

A person in a blue football uniform is holding a football. In the foreground, a blue and white football helmet is visible. The background shows a green football field with white yard lines.

La esencia
de tu
AMOR

BeyondLoveFiction

La esencia de tu amor

Beyondlovefiction

Copyright © 2019 Beyondlovefiction
© 2019 Editorial Naranja
© 2019 Corrección: Julia Moreno Ostos
© 2019 Diseño de portada: Itcel Ortega
© 2019 Fotografía : Montse Cuéllar Ortega
© 2019 modelo: Jafet Mota
Todo los derechos reservados. ISBN: 978-980-7909-02-0

DEDICACIÓN

Quiero comenzar este apartado haciendo mención a la mitad que me complementa.

Mi pareja ha estado allí en los momentos más desastrosos terribles, oscuros y deprimentes. Me ha ayudado a levantarme, a dar un paso detrás del otro, a ser paciente y constante. Es el complemento de mi vida, conquistó mi corazón desde el primer día y lo ha conservado y cuidado durante los once largos años que hemos estado juntos.

Espero que seas consciente de que a pesar de que no soy la más amorosa del mundo, que puedo ser brusca, inmadura, de fuerte temperamento, te sigo amando con la misma intensidad. Así que gracias por aguantarme, por tolerarme, por ser mi

brújula las veces que he estado perdida, pero sobretodo: por amarme.

Incluso más importante: mi madre. La luz de mis ojos, el núcleo de mi fortaleza, el motivo por el cual no me he rendido. Sé que has pasado por mucho y que aunque yo he tratado de estar ahí para ti, aún persiste un vacío que ocasiona que las lágrimas se derramen cuando estás sola. Sin embargo, nunca he cesado en demostrarte lo que significas para mi y créeme que mientras escribí esto, tenía un nudo en la garganta al no poder decírtelo personalmente.

No me alcanzarán nunca las palabras para expresar la cantidad inagotable de amor que siento por ti, mami. Te amo y te amaré hasta el último de mis días.

Finalmente, esta historia va dedicada a ti, mi querido lector. Sé que no es nada del otro mundo, no obstante, cada párrafo, oración y frase que has leído o

leerás, han sido fruto de mi dedicación, motivación y el increíble amor que siento por el maravilloso arte de escribir.

Muchas gracias y se feliz.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Alejandra Figueredo y a Heidi Malagón por hacer que todo esto fuera posible. No es secreto para nadie que las palabras poseen un gran poder y ustedes decidieron aprovecharlo para ofrecermelo este maravilloso regalo. Estuve, estoy y siempre estaré profundamente conmovida por la calidez en sus corazones y sus acciones sin esperar nada a cambio.

Gracias a Yudira Duenas por ser una de las personas más sabias que he conocido desde que tengo uso de razón. Eres increíble, fantástica, desde que nos conocimos tuvimos una estupenda conexión y siempre trato de nutrirme con los conocimientos que me ofreces. Tienes mano dura cuando la situación lo amerita y un amor incondicional cuando más lo he necesitado. Por favor: nunca cambies.

Gracias a Nielsen Banegas por ser la mejor amiga que siempre deseé tener. Nos separan kilómetros de distancia, la frustración nos ha golpeado al no poder abrazarnos para consolarnos cuando la tristeza nos sacude, cuando injusticias se cometen a nuestro alrededor, pero aún así el lazo que nos une se ha fortificado, solidificado. Tu cariño me abraza sin importar la distancia y siempre hago lo que esté a mi alcance para que el mío lo haga por ti también.

No desesperes, no te dejes vencer, el tiempo podrá verse sombrío y siniestro, pero sé que tu felicidad llegará más temprano que tarde.

Por supuesto, no podría olvidarme de todos mis seguidores en Wattpad. Mis lindos bebés, es por ustedes que logré llegar tan lejos, motivándome continuamente a seguir con mis historias y disfrutando conmigo el proceso. Viven en mi corazón, se los he dicho un montón de veces, pero no está de más recordárselos, ¿cierto?

Los amo.

Si te enfrentas a alguna de las situaciones que el libro relata, quiero que sepas que no estás solo o sola. No tienes que sufrir en silencio, tolerar ser maltratado o abusado, denigrado más allá de lo imaginable.

Busca apoyo. Hay muchas personas y/u organizaciones que estarán dispuestos a ayudarte, a cobijarte bajo un manto de protección y ser el soporte para que puedas salir de cualquiera sea el infierno que has tenido que pasar.

No te quedes callado, nunca es demasiado tarde para comenzar a ser el dueño de tu destino.

CAPÍTULO UNO — DIEZ AÑOS ATRÁS.

Odio los hospitales.

Odio las batas blancas que usan los doctores, odio el olor a enfermedad y medicinas que circula en el aire, odio lo blanco que es todo y definitivamente odio estar aquí. Estúpido tronco que se cruzó en mi camino y logró que cayera de mi bicicleta, ahora mi muñeca izquierda sufre las consecuencias; ningún hueso se rompió, pero ahora tengo una ajustada venda en mi mano que me impide moverla con libertad, por fortuna mamá logró que papá no se enojara tanto conmigo.

La vista por la ventana no está tan mal, pero mi ánimo empeora al no poder disfrutar del grandioso día. El sol está en lo alto y me dan ganas de jugar con mi balón, lo cual me es imposible porque el tonto doctor insistió en que me quedara aquí un día para vigilar mi lesión.

Estúpido doctor, lo odio.

No quiero pasar la noche aquí, quiero estar en mi cama y poder jugar videojuegos antes de irme a dormir; la comida en éste lugar es del asco y el chocolate que mi mamá me pasó a escondidas me lo comí hace horas, incluso aunque detesto ese dulce pastoso... Mamá ya debería saberlo a estas alturas. Me quiero ir, además hoy iba a tener un enfrentamiento con Matthew y sus amigos que se creen los dueños del parque. Yo le enseñaré a...

—*Hola.*

Volteo con rapidez y presiono con fuerza las sábanas de la camilla en donde estoy recostado. Es un niño.

¿En qué momento entró? No lo escuché y eso que carga con él uno de esos ruidosos postes en donde las enfermeras cuelgan una bolsa con un líquido transparente que va conectado a una intravenosa en su brazo, suero, creo que se llama. Echo una rápida mirada alrededor para ver si alguien lo acompaña, pero sólo está él de pie al lado de mi cama.

—*¿Cómo te llamas?* —Su voz es un poco chillona. Lleva puesto unos lentes de pasta gruesa y el sol que entra por la ventana ilumina los cristales, así que no puedo ver el color de sus ojos.

—*Eh... Jasper.* —Me siento y lo observo más de cerca.

Tiene el cabello castaño y parece que una bomba ha explotado en su cabeza ya

La esencia de tu amor

que sus mechones están apuntando hacia el cielo, tiene la piel blanca y puedo darme cuenta que es un poco bajito. Sorbe constantemente por su nariz y lleva

una bata del hospital, con peludas pantuflas blancas en sus pies.

— *Es un bonito nombre.* —Sonríe—. *Yo soy James.*

—*Oh.* —Me siento un poco incómodo, no sé qué se supone debo decir. —
¿Cuántos años tienes? —Vuelve a sorber por su nariz y se acerca más a mi
camilla.

—*Diez, ¿y tú?*

—*Tengo ocho* —señala la venda en mi muñeca—. *¿Qué te pasó?*

—*Me caí de mi bicicleta* —observó la venda con una mueca.

—*Vaya, ¿te dolió?*

—*Claro que sí* —le respondo con fastidio—, *una herida duele.*

—*Sí, lo sé* — murmura y de repente el ambiente se pone aún más incómodo
que

antes.

—*Eh... ¿Y tú por qué estás aquí?* —señalo hacia el poste de metal que
sostiene con

una de sus manos—. *¿Por qué tienes eso puesto?*

—*La enfermera dijo que es para hidratarme. Tengo asma.* —Sorbe de nuevo
por su

nariz, es pequeña y está un poco roja—. *¿Sabes lo que es?*

—*Creo...* —Trato de recordar, pero nada llega a mi mente, aunque sé que he
escuchado antes esa palabra—, *pero dime de todas maneras.*

—*Es algo así como que tus pulmones no funcionan bien y tienes problemas
para respirar.* —

Echa un rápido vistazo a la puerta y vuelve a verme—. *Empeora cuando
tienes gripe,*

*como yo ahora. Mi padre se enojó mucho cuando le dijeron que tenía que
quedarme.* —*¿Padre?* —Hago otra mueca, pero ésta vez por confusión—.

*¿Por qué le dices
padre?*

—*¿Eh?* —Inclina su cabeza a un lado y sus lentes se deslizan un poco por su
nariz, pero aún no puedo ver sus ojos—. *¿Cómo se supone debo decirle?*

—*No lo sé, ¿papá?* —Me encojo de hombros—, *o papi, ¿tal vez?*

—*No puedo hacer eso* —niega con rapidez su cabeza, parece asustado de
repente—, *mi padre dice que eso es de mariquitas.*

—*¿En serio?* —Jamás he escuchado algo como eso; la gran mayoría de mis
amigos llaman así a sus padres, incluyéndome.

—*Sí, dice que debo llamarle padre o señor.* —Con su dedo vuelve a subir sus
lentes—

. También me dice que deje de actuar como un bebé y que sea un hombre.

—*¿Qué? Eso no tiene sentido.* —No sé por qué, pero me siento molesto de

repente—. *Eres un niño, no un adulto. ¿Qué dice tu mamá al respecto?*

—*No lo sé.* —Se encoge de hombros—. *Ella no pasa mucho tiempo con nosotros.* —*¿No?* —niega de nuevo—. *¿En dónde vive?*

—*A veces en mi casa, aunque más que todo se la pasa con su otra familia, al otro lado de la ciudad.*

—*¿Te dejó solo con tu papá?* —chillo con asombro.

—*Casi siempre me llama o le dice a mi padre que me lleve a su otra casa, pero eso a él no le*

gusta, así que no lo hace —Se acerca un poco más y murmura—, *además, debe cuidar a su otro hijo.*

—*¿Por qué susurras?* —le respondo bajito también.

—*Es que a mi padre no le gusta cuando hablo de ella o su otra familia* — Vuelve a echar

un vistazo hacia la puerta—, *pero yo quiero mucho a Niel, me trata muy bien*

— *¿Niel?* —Siento la curiosidad creciendo.

—*Sí, el otro hijo de mi mamá.* —Sonríe—. *Tiene tu misma edad y es mi héroe.* —*Ya veo.* —Vuelvo a enojarme, empujo la lengua en mi mejilla y junto mis

cejas, no entiendo porque me molesta.

—*¿Estás bien?* —Puedo notar la preocupación en su voz.

—*Sí.* —Vuelvo a mirar por la ventana y escucho cuando estornuda. —*Me agradas, Jasper.*

Giro mi atención con rapidez de nuevo hacia él y lo descubro sonriendo. Sus

mejillas ahora están rojas, pero imagino es por la gripe que dice tener. —*Eh...*

Sí, tú también me agradas —murmuró, no sé por qué siento un calor en mi pecho.

—*¿James?*

Los dos giramos rápidamente hacia la puerta. Una de las enfermeras entra en la

habitación y se acerca al pequeño niño de pie al lado de mi cama.

—*Hola, enfermera Sofía.* —La enfermera coloca las manos en su cintura y hace

una mueca, el niño sonríe nervioso.

—*James, te dije que dejaras de salir de tu habitación y permanecieras acostado.* —Él me ve

de reojo y luego desvía la mirada a sus pantuflas.

—*Lo siento, me aburrí* —murmura.

—*Lo sé, cariño* —Su voz se suaviza y peina un poco los cabellos rebeldes de

James—, *pero es riesgoso que andes por los pasillos tú solo, debo mantener un ojo sobre ti en caso*

de que tengas otro ataque como el de ayer, ¿recuerdas?

—*Sí, lo siento* —murmura de nuevo.

—*Está bien, volvamos ahora.* —Extiende su mano y él la toma.

—*Nos vemos, Jasper.* —Sonríe mientras la enfermera lo dirige a la salida y él arrastra el poste con la bolsa colgando con su otra mano—. *Me gustó mucho conocerte.* —*Sí, eh... A mí también.*

Antes de irse se gira y articula con sus labios “*volveré mañana*” sin que la enfermera se dé cuenta. No puedo evitar sonreír por eso y por alguna extraña razón, deseo que lo haga. Es un niño un poco extraño, pero me gustó hablar con él. *No sucede.*

El día siguiente lo espero y lo espero, pero no viene. El tonto doctor pasa por mi habitación en la mañana a evaluar mi lesión, me sonríe y me dice que ya puedo

irme a casa; yo quería salir a buscar al niño y para cuando cae la tarde casi lo hago,

pero entonces papá y mamá llegan con un cambio de ropa para mí y me apresuran

para que nos vayamos. Cuando estoy listo, salimos y enseguida entra una señora de

limpieza para arreglar la habitación.

Intento decirle a mis padres que me den una oportunidad para buscarlo, pero están muy ocupados atendiendo una llamada tras otra y me ignoran mientras nos

acercamos a la salida. Miro dentro de todas las habitaciones que puedo en mi corto

recorrido del hospital, pero no lo veo en ninguna de ellas, *no puedo explicar la decepción*

que siento.

Mamá abre la puerta trasera del auto para mí y me ayuda a colocarme el cinturón de seguridad, poco después escucho el motor rugir y comenzamos a movernos. No dejo de ver el hospital hasta que se pierde de mi vista.

CAPÍTULO DOS — DIEZ AÑOS DESPUÉS

— *Nuevo Mensaje* ☒ ‘Steve’ —

Abrir Cancelar

@ Steve: [¿Qué talla fiestaanoche?]

[Un asco, sí me preguntasa mí. ¿Endónde diablos estabas?] ✓✓ *@ Steve: [Lo siento, pátenía problemas en el talery sabes el montón de mierda que me ibaa*

soltarsino me quedaba.(ಥ~ಥ)]

[Hombre,dile a tu papá que se relajeunpoco.]✓✓

@ Steve: *[Dile lo mismo atu reflejo cuando teveasalespejo :v] [Jódete.]✓✓*

@ Steve: *[¿Porqué mejor no salesdeuna vez y asípodemos irnos?Llevo quince minutos esperándote aquí afuera.*

¿Quétanto tearreglas?]

[Nopuedesapresurarla perfección.]✓✓

@ Steve: *[Pero puedo apresurar mi pie en tu trasero si no sales ahora mismo.*

(ノ益ノノ)

[Me gustaría verte intentarlo.]✓✓

Bloqueo la pantalla y guardo el teléfono en el bolsillo de mi chaqueta. Doy un último vistazo alrededor para asegurarme que no se me olvida nada, tomo mi bolso y bajo al trote por las escaleras.

—*Buenos días, Ellie.*

La señora de limpieza trabaja aquí desde hace dos años, es bajita, con el cabello castaño lleno de canas y a veces habla de más, pero es bastante agradable y es muy minuciosa en su labor.

— *¡Buenos días, joven Jasper!* —dice con ánimo, sin dejar de limpiar la mesa de cristal en el centro de la sala—. *¿Va a desayunar?*

—*No, Steve me está esperando afuera.* —Tomo mis llaves del colgante en la pared y me dirijo a la puerta —. *Tomaré algo en el camino.*

—*De acuerdo. Que tenga un buen día, joven.*

—*Gracias, Ellie.* —Me despido con un gesto de mi mano y salgo de la casa. El sol está en lo más alto y sus rayos de luz son fuertes, así que deslizo mis lentes oscuros sobre mis ojos y bajo las numerosas escaleras de la entrada. El Porsche 718 Cayman de Steve apenas tiene un par de días, así que la pintura roja aún brilla con intensidad.

Desbloquea la puerta del copiloto para mí y subo, dejando mi bolso en la parte de atrás, chocamos las manos y él enciende el auto.

—*Si llegamos tarde, será por tú culpa.* —Su saludo después de un fin de semana sin vernos. Las rejas de la casa se abren para que podamos salir, le hago un gesto de despedida al guardia de seguridad cuando lo pasamos.

—*Si llegamos tarde, será por tu débil técnica para conducir.* —Ruedo los ojos y dejo mi brazo colgando por la ventana abierta.

—*Amigo, por favor dime que Jessica no se ligó con nadie anoche* —suplica

—*No sé, no estaba pendiente de ella.*

—*¡¿En serio?!* —chilla molesto—. *Vamos, Jas. Te dije específicamente que la vigilaras, ¿ahora cómo demonios sabré si es la chica buena que aparenta*

ser?

—No puedes juzgar eso en una fiesta. —Ruedo los ojos—. *Ese es el peor lugar para hacerlo, nadie sabe lo que hace con cantidades ilegales de alcohol en su organismo.*

—Pero al menos me dará un indicio —suspira—. *Última vez que confío en ti para algo como esto.*

—Suenan perfecto para mí. —Me río cuando escucho que gruñe—. *La práctica será brutal.*

—Nos derretiremos —concuerta—. *El sol está jodidamente fuerte hoy.*

—¿Le pediste el protector solar a tu mami? —bromeo y él golpea mi brazo.

—Vete a la mierda, pendejo. —Nos reímos y el resto del viaje lo pasamos escuchando canciones de *Rammstein* y *Lamb of God* en el reproductor de su auto.

Cuando llegamos a la universidad, somos recibidos por el gran tumulto de estudiantes en la entrada que nos retrasan aún más al obstruir la entrada al estacionamiento, Steve tiene que maniobrar con sutileza para no lastimar a nadie, pero eso no evita que saque la cabeza por la ventana y despotriquee algunos insultos.

—¡Juro por Dios que patearé tu trasero si no te quitas del medio, Peterson!

—El chico sale corriendo despavorido y por fin encontramos un lugar desocupado para aparcar.

—¿Qué es lo que tienes con los traseros? —Cojo mi bolso y salgo, cerrando la puerta del auto detrás de mí—. *¿Algún nuevo fetiche?*

—Oh, no. *Ésa es tu liga, amigo.* —Me da una palmada en la espalda y yo me río mientras hacemos nuestro camino hacia el gran patio principal

He aquí, la gran Universidad de Michigan.

Fue fundada en 1817. Tiene alrededor de cincuenta y nueve mil estudiantes, cuenta con uno de los más grandes presupuestos para investigación entre cualquier otra y se regocija con el tercer mejor equipo de Fútbol Americano Universitario de todo EEUU: ‘**Michigan Wolverines**’; razón por la cual decidí estudiar aquí.

La gente nos saluda a medida que avanzamos como si fuésemos súper estrellas, pero los ignoro a todos, ésta creciente popularidad me molesta porque no puedo hacer ni decir ni una jodida cosa cuando ya todo el mundo lo sabe y lo divulga a todo pulmón. Una vez incluso publicaron una foto mía mientras estaba cambiándome en los vestidores, *afortunadamente aún tenía mi ropa interior puesta.*

No soy como muchos que se aprovechan de ello y consiguen lo que quieren engatusando a las personas alrededor de su dedo meñique, *al contrario*, procuro mantener a todos alejados de mí, sólo con algunas excepciones, como *Steve Thompson*; conocí al que se podría decir es mi mejor amigo a los tres meses de haber ingresado. Su papá es dueño de un prestigioso taller para

autos en el centro y su mamá tiene una adorable cafetería que siempre visitamos al salir de la universidad.

Steve fue un dolor de culo al principio, pero se hizo más fácil lidiar con él a medida que pasaba el tiempo, además, le importa una mierda que sea bisexual y nunca me ha juzgado o mirado mal cuando me ve ligando con algún chico, lo que es genial, aunque el entrenador sí me pide que sea discreto con mis ligues.

—*Mira, allí está tu gran amigo Matthew.*

Señala con su mentón en su dirección y mis puños se aprietan cuando lo veo. El capitán del equipo de Hockey: *Matthew Connor*, está sentado sobre una de las mesas del patio rodeado de todos sus amigos descerebrados y riendo como focas constipadas. Me ve y hace una mueca antes de ignorarme mientras paso a su lado. Sí, el odio es mutuo.

—*¿Amigo?* —resoplo—. *Creo que el sol está matando las pocas neuronas que te quedaban.*

—*Bueno, no me servían de mucho de todas formas.* —Se encoge de hombros.

—*Menos mal que lo admites.* —Nos reímos mientras entramos al comedor.

Por fortuna llegamos con el tiempo suficiente para devorar como lobos hambrientos un “*rápido*” desayuno antes del comienzo del primer período, así que nos metemos en la fila, sin tener que decir nada todo el mundo se aparta para dejarnos pedir primero, dándonos palmadas de felicitaciones en los brazos y espalda por haber ganado el último juego la semana pasada.

Bueno, *la popularidad tiene sus ventajas*. Pedimos tres sándwiches de pollo y lechuga para cada uno y un par de bebidas energéticas, ¿qué puedo decir? Los deportistas comemos como bestias.

Hacemos nuestro camino hacia una de las mesas y colocamos nuestras bandejas encima para poder sentarnos.

—*¿Qué tal van las cosas con tus viejos?* —Muerde unos de sus sándwiches.

—*Igual, nunca hablamos porque nunca están.*

—*Eso apesta, hombre* —asiente un par de veces mientras traga y vuelve a morder otro pedazo—. *Quiero decir, pá y yo no nos llevamos bien todo el tiempo, pero al menos tengo una relación con él.*

—*A los míos sólo les importa sustituir su presencia con dinero y que yo gane cada juego en el que participo.* —Los dos seguimos hablando con nuestras bocas llenas, tenemos prisa, no hay tiempo para cortesías.

—*Bueno, al menos tienes libertad para salir cuando quieras* —gruñe, tomando un sorbo de su bebida—. *Yo tengo que pasar por adulaciones, besar un par de suelas y hasta hacer un ritual satánico para que me dejen ir sin un sermón.*

—*Aprovéchate de tus encantos, no tienes que malgastarlos en Jessica.*

—*¡Oye, no seas imbécil!* —Patea mi espinilla por debajo de la mesa y yo me quejo—. *Realmente me gusta, apreciaría si le dieras una oportunidad.*

—*¿Pero por qué ella?*

Jessica Buenaventura. La chica ha estado detrás de Steve desde hace un tiempo, pero eso no le impide aceptar salidas con otros chicos que la invitan, excusándose después con miles de idioteces que sólo mi tonto amigo aquí se cree.

Las chicas caen sobre Steve como abejas a la miel por su cuerpo musculoso y llamativos ojos verdes, pero él sólo está pendiente de una sola y la menos conveniente. Yo no me creo su faceta de “*niña buena*” que tanto se empeña en aparentar, aunque Steve sí... *completamente.*

—*Sólo me gusta, ¿de acuerdo?* —Coloca los envases ahora vacíos sobre la bandeja y los aparta a un lado—. *Y mucho, la voy a invitar al baile del próximo mes.*

—*Joder...* —murmuro, pero me reservo mis réplicas, no quiero que terminemos peleando—. *Sólo promete que mantendrás los ojos bien abiertos, eso es todo lo que te pido.*

—*Prometido.* —Sonríe.

—*Bien, y no olvides usar condón.* —Termino mi último sándwich y dejo todos los restos sobre la bandeja—. *Allá viene Nathaniel.*

Steve voltea en la dirección que le señalo y alza sus brazos para llamar su atención.

Nathaniel Gray es otro de mis pocos amigos y en comparación a Steve, es mucho más selectivo con sus conquistas, siempre se mantiene al margen de cualquier problema. Su papá trabaja en una firma de abogados y es uno de esos hombres egocéntricos, al igual que mi papá, que cree que con el dinero se puede obtener cualquier cosa; lo cual es ilógico teniendo en cuenta que su trabajo se enfoca en garantizar la legalidad y honestidad en cualquier situación, pero no todo el mundo es devoto a su oficio. Su mamá murió hace algunos años en un accidente de coche.

—*Señoritas* —saluda con voz cantarina, sentándose al lado de Steve—. *Si las siguientes fiestas serán como la de anoche, me rehúso a participar de nuevo.*

—*Es un alivio entonces que yo no haya ido* —dice Steve, sonriendo con alivio.

—*Al menos tú tuviste algo de diversión con Margaret* —lo acuso y Nate sólo se encoge de hombros con una sonrisa de medio lado—. *Yo anduve como fantasma deambulando por toda la jodida casa y aun así dormí solo en la cama.*

—*¿Qué te puedo decir? Soy encantador.* —Su sonrisa se ensancha y yo le saco el dedo del medio.

—*¿Es esa la razón de tu desbordante felicidad o hay algo más?* —Steve cruza los brazos sobre su pecho.

—*Pues, fíjate que no, quiero decir, Margaret estuvo bien y todo* —Se apresura en aclarar—, *pero la razón por la cual estoy tan feliz es porque mi hermanito*

logró hacer la transferencia.

—*Vaya, ¿en serio?* —Nate asiente y su aura de felicidad se incrementa todavía más—. *Eso es genial, hombre* —Recibe unas cuantas palmadas en la espalda por parte de Steve—, *es un alivio que por fin haya podido solucionar el problema con sus papeles.*

—*¿Cuándo comienza?* —pregunto y nos levantamos de la mesa cuando escuchamos el timbre sonar.

—*Mañana, parece que su papá necesitaba ayuda con la farmacia y se quedó a ayudarlo.* — Hace una mueca de desagrado—. *No me alegra mucho la idea que se haya perdido su primer día de clases.*

—*Ya vendrá mañana.* —Coloco mi mano sobre su hombro y aprieto en un intento por animarlo—. *Si es tan inteligente como siempre nos has dicho que es, no tendrá problemas en agarrar el hilo.*

—*Mi hermanito es el chico más inteligente que he conocido jamás.* —Alza la barbilla, orgulloso—, *ya lo verán... o no, ya que estoy seguro que se la pasará metido en la biblioteca* — niega con una sonrisa nostálgica.

—*¿No le gustan las fiestas?* —Nuestro necio amigo pregunta con curiosidad.

—*No lo sé, nunca mencionó haber ido a alguna.*

—*Bueno, aquí estarán sus nuevos mejores amigos para incluirlo en las novedades de la vida nocturna.* —Lo codea en un costado y sonrío con malicia.

—*Olvídalo, no te dejaré ser una mala influencia para él.* —Entramos al gran salón y nos sentamos en nuestros puestos de siempre—. *Dudo que Jimmy sea así de todas maneras, estoy seguro que prefiere los libros a andar contaminando su hígado con licor de mala calidad.*

—*Me pregunto por qué si es un niño tan bueno como dices, tú terminaste siendo todo lo contrario.* —Nos reímos, aunque bajamos la voz cuando el profesor entra y comienza la clase.

—*La maldición paterna que me ha tocado llevar* —bufa.

—*Las dos caras de la moneda* —susurra Steve—. *¿Entonces compartirá clases con nosotros?*

—*Tengo que preguntarle, aún no lo sé.* —Se queda callado por un momento cuando tenemos la vista del profesor sobre nosotros—. *Tal vez algunas, ya saben que él es menor que yo por dos años, pero debido a lo inteligente que es va muy adelantado.* —Hace una mueca otra vez—. *Sólo espero que pueda adaptarse sin problemas y si alguien se atreve a meterse con él no dudaré en ponerlos rápido en su lugar.*

—*Bueno, cuenta con nosotros como dos guardaespaldas adicionales* — bromea y los tres nos reímos, deteniéndonos al instante cuando recibimos una mirada de amonestación por parte del profesor.

Por fortuna las dos horas pasan volando y el timbre vuelve a sonar, esta vez para anunciar el cierre de la primera parte de la mañana.

—*Joder* —se queja Nate cuando salimos al patio y el sol vuelve a golpearnos con fuerza—. *¿Quieren apostar a que el entrenador se aprovechará de esto para hacernos sufrir?*

—*¿Tenías que recordármelo?* —Steve gime y con su mano cubre sus ojos del sol.

—*No sean llorones.* —Me río y comenzamos a caminar hacia el estadio—, *ya deberían de estar acostumbrados.*

—*Por supuesto, pero éste sol hará todo peor. Además...*

—*Hola, Jas* —interrumpiendo nuestro diálogo y haciéndome suspirar en frustración, *Leyla Simmons* o el tormento de mi existencia, la llamo “*La Reina Abeja*” y no es un cumplido. La chica ha sido la cruz sobre mi espalda desde que pasé a ser el mariscal de mi equipo, ha intentado incontables veces meterse en mis pantalones y todas y cada una de ellas la he rechazado, no porque no sea atractiva, al contrario, *es hermosa*, con su largo cabello, ojos verdes llamativos, estrecha cintura y largas piernas que sabe mostrar, pero su belleza externa, *por desgracia*, no es igual a la que guarda en su interior. Es una completa bruja (*a falta de una palabra mejor*), no tiene inconvenientes en pasar por encima de quien sea (*literal y en sentido figurado*) con tal de conseguir lo que desea y ahora el primer deseo en su lista es aprovecharse de la popularidad que tendría si llegamos a estar juntos. Lo siento por ella, pero pretendo mantenerme lo más alejado de cualquier enfermedad de transmisión sexual como me sea posible y lamentable para mí, no importa cuántas sean las veces que la rechace, siempre termina por volver a insistir.

—*Leyla* —respondo cortante con una leve inclinación de mi cabeza.

—*No pude verte en la fiesta anoche.* —Hace un puchero y yo suspiro de nuevo.

La razón para eso es simple: *cada vez que la veía, me escondía.*

—*Sí, bueno* —Me encojo de hombros—, *no duré allí mucho tiempo.*

—*Tal vez no tenías la suficiente... motivación.* —Con un tono que pretende ser sensual se acerca a mí y comienza a mover entre sus largos dedos con puntiagudas uñas postizas el collar con un pequeño diente de tiburón que siempre usó.

—*Leyla, tengo que ir a mi práctica.* —Sostengo sus muñecas y la separo de mí.

—*Está bien.* —Sonríe y puedo ver una pequeña mancha de lápiz labial en uno de sus dientes—. *Te animaré desde las gradas.*

Me guiña un ojo y se va, siendo seguida de cerca por los demás miembros de su secta diabólica: *Lucy Roberts, Cailyn Bridge y Nicki Jensen.*

—*Amigo, me preocupa que algún día logre convencerte.* —Steve bromea mientras observamos como las cuatro chicas se sientan en las gradas y cruzan sus piernas casi en perfecta sincronía.

—¿Bromeas? Quiero poder seguir usando mi pene, muchas gracias.

— ¿En dónde demonios se supone está mi mariscal de campo?! —El fuerte grito del entrenador juro que se escucha en toda la universidad. Joder. Cierro los ojos y pellizco el puente de mi nariz. *Éste va a ser un largo día.*

CAPÍTULO TRES — DULCE NIÑO DE OJOS BICOLOR

— *¡Azul, veintiocho!**—observo con detenimiento como los jugadores del otro lado del *scrimmage* se alinean, sus músculos tensos y respiraciones agitadas, igual a nosotros—. *¡Verde, treinta y seis!* —Mis piernas arden por el esfuerzo y el sudor se mete en mis ojos—. *¡Hut, Hut!*

El balón cae en mis manos a través del *snap* y comienzo a correr. Detecto con rapidez la posición del *halfback* lanzo el balón, sintiendo el roce del duro material deslizarse a través de mis dedos. Vuela por los aires y sigo su movimiento giratorio hasta que se completa el pase y el jugador lo atrapa con agilidad.

De inmediato corre a toda velocidad siendo seguido de cerca por uno de los *safeties*. Lo derriban pero no suelta el balón, lo que nos ofrece un grandioso *touchdown* y mi equipo gana la práctica.

Alrededor del campo se escuchan gritos de celebración y muchos caen sobre sus rodillas totalmente exhaustos por las largas horas de entrenamiento y el pesado y poco colaborador clima. Yo estoy en la misma condición, mi uniforme está todo sucio de tierra, césped y húmedo por el sudor, mis extremidades tiemblan por el sobre esfuerzo y creo que el imbécil de Parker dejó un lindo moretón en mi pierna cuando me derrumbó; lo descubriré cuando vaya a los vestidores.

Me quito el casco, el protector bucal, los guantes y me siento sobre el largo banco en el área de espera. Uso el pañuelo blanco de mi cintura para quitar un poco la humedad de mi rostro. El entrenador me pasa una botella de agua y me la bebo en sólo un par de tragos.

— *Buen trabajo, chico.* —Palmea repetidas veces mi espalda y luego se sienta a mi lado—. *Si siguen siendo así de agresivos, ganaremos el próximo encuentro sin problemas.*

—*Debe hacer algo con Sam, entrenador.* —Mi garganta aún se encuentra seca y mi voz sale rasposa por los jadeos—. *Me dejó desprotegido dos veces, en una de esas Parker me derribó.*

—*Sí, me di cuenta de ello.* —Sus cejas se arquean y revisa algo en la carpeta que siempre carga encima—. *Es bueno pero un poco lento, ese es el problema en admitir principiantes.* —Coloca una de sus pesadas manos sobre mi

hombro—. *Dale tiempo, necesitamos su fuerza, estoy seguro que con tu guía aprenderá rápido.*

—*De acuerdo —asiento—, pero si no mejora para el próximo encuentro no perderé energías con él* —advierto de mala gana y él guarda silencio, conoce a la perfección mi temperamento y sabe que cumplo mi palabra—. *No me gustan los retrasos.*

—*Nos encargaremos de ello.* —Se levanta y sopla con fuerza su silbato—. *¡Muy bien, señoritas!* —Todos se voltean y lo ven desde sus posiciones—. *¡A las duchas, el entrenamiento terminó!*

Nuevos gritos de celebración se extienden en el aire y todos arrastramos nuestros miserables y agotados traseros a los vestidores, por fin teniendo un refugio de los rayos penetrantes del sol.

—*Creo que vomitaré* —gime Steve y golpea su frente repetidas veces con su casco.

—*Mejor apunta hacia Johnson, tiene gustos tan extraños que seguro lo disfruta.* —Todos nos reímos, excepto Johnson quien manda a la mierda a Nathaniel.

—*¿Qué harán esta noche?* —Abro mi casillero y me quito la camisa, las hombreras y la camiseta que llevaba abajo completamente bañada en sudor.

—*No lo sé, amigo, pero es viernes y mi cuerpo lo sabe.* —El tarado mueve la cintura en círculos y enseguida se arrepiente cuando su adolorida espalda se queja—. *Maldición.*

—*Parece que lo que sabe tu cuerpo es que debes descansar* —se burla Nate.

—*No me quedaré en casa un viernes por la noche.* —Comienza a desvestirse—. *¿Qué tal si vamos al Blue hoy?*

El “*Bleu Detroit*” es uno de nuestros clubes favoritos. La música es genial, el ambiente es cómodo, a veces dan bebidas gratis (*con nuestras identificaciones falsas*) y normalmente las bandas que tocan en vivo no dan asco.

—*Por mí no hay problema.* —Me quito la **funday** las **tablas** y evalúo el golpe en mi pierna—. *¡Maldición, Parker!* —Me giro hacia él, está completamente desnudo y señalo la gran contusión en mi muslo derecho—. *¿Había necesidad de esto?*

—*Lo siento, viejo.* —Se encoge de hombros con una sonrisa burlona—. *Me dejé llevar.*

—*Pues, mi puño se dejará llevar en tu cara, imbécil.* —Comienzo a acercarme y él adopta una posición defensiva.

—*Ya basta.* —Nathaniel coloca ambas manos en mi pecho y me detiene—. *Cálmate, recuerda lo que sucedió la última vez que te metiste en problemas* —susurra cerca de mi rostro.

—*El maldito lo hizo a propósito* —mascullo entre dientes con los puños apretados a mis costados.

—*Cálmate, Jas.* —Steve se coloca frente a mí, ocultando a Parker de mi vista

— *El entrenador nos está observando* —señala con su cabeza hacia la oficina con el gran ventanal.

El entrenador Smith está de pie con los brazos cruzados en su pecho, observando la escena con el ceño fruncido. *Joder.*

— *Bien* —suspiro con profundidad tratando de calmarme—. *Ya puedes soltarme* —le digo a Nathaniel y él con lentitud aparta sus manos de mi pecho.

—*Siempre puedes dejarlo en el banco* —me susurra Steve con una sonrisa burlona mientras Parker se larga a las duchas—. *¿Qué mejor venganza que quitarle su tiempo de juego?*

Los tres nos reímos y terminamos de despojarnos de nuestros zapatos y demás protecciones, del casillero tomo una toalla, shampoo y jabón para irnos a las duchas. El agua caliente es como una bendición sobre mis adoloridos músculos, elimino el sudor y toda la suciedad, lavo con detenimiento mi cabello.

El vapor en las duchas es espeso, logrando que sea un poco difícil respirar, pero todos nos concentramos en bañarnos en silencio... *a excepción de Steve, por supuesto.*

—*Oye, Jas.* —Abro los ojos y él está todo lleno de burbujas, con una barba de espuma como la de San Nicolás—. *¿Te sientes caliente al ver mi sexi cuerpecito?* —Sus manos se mueven con lentitud por su pecho y yo me río de sus idioteces.

—*Ya quisieras* —Tomo mi envase de shampoo y presiono con fuerza, disparando un chorro del líquido jabonoso justo en su cara.

—*¡Oye, eso pica!* —Me río con más fuerza al ver sus desesperados intentos por lavar sus ojos.

—*¿Y me dicen a mi inmaduro?* —Rueda los ojos, pero a pesar del espeso vapor puedo ver la sonrisa en su rostro.

Termino de lavarme y salgo de nuevo al vestuario con una toalla atada en mi cintura. Antes de pensar en quitármela, doy un rápido vistazo a los alrededores sólo para estar seguro que no hay nadie escondido esperando la mínima oportunidad para obtener otra foto mía sin ropa, al dar el visto bueno, abro mi casillero y saco una muda nueva de ropa.

—*¿Paranoico?* —El idiota de Steve se burla.

—*¿Me puedes culpar?* —Me quito la toalla y deslizo el bóxer a través de mis piernas—. *Tu también lo estarías si de repente descubres que alguien tomó una foto tuya en un lugar que se supone tiene acceso restringido.*

—*Tal vez fue alguno de los jugadores* —sugiere Nate y se quita también la toalla para comenzar a vestirse.

—*O tal vez fui yo.* —Desliza un brazo aún húmedo por mis hombros y deja un sonoro beso en mi mejilla—. *Es que eres demasiado sexi, no me pude*

resistir.

—*Vete de aquí, imbécil.* —Lo empujo lejos de mí y él se ríe—. *Ese tipo de cosas me sacan de quicio, sobre todo por la forma en la que me enteré.*

No es para nada agradable llegar a tu lugar de estudio para descubrir que en plena cartelera informativa hay una enorme foto tuya semidesnudo, aparte de un gran grupo de personas compartiéndolo en las redes sociales. Casi todos los comentarios en mi *Instagram* y *Twitter* eran halagos, pero aún así, nadie debería haber tomado esa foto sin permiso.

—*Fue hace meses ya, supéralo.*

—*No fue a ti a quien amonestaron por ello.*

Sí, de paso fui yo el que recibió un castigo. Aparentemente el director pensó que yo tenía la suficiente confianza para poner en un lugar público una foto mía en cueros, *increíble, ¿no?*

—*Pero muchos chicos y chicas calientes querían una probadita de tus huesos*

—Steve gruñe en un patético intento de león, arqueando sus dedos como garras—. *Grrr, delicioso.*

—*Por amor a Dios, Steve. Déjalo ya.* —Nate rueda los ojos y cierra el bolso con su uniforme sucio—. *Sólo terminen rápido ahí, necesito buscar a mi hermano.*

—*¿Ya está aquí?* —Ato con fuerza los cordones de mis *Timberland* y luego cierro mi casillero.

—*Sí, lo acompañé esta mañana a su primera clase.* —Sonríe—. *El pobre estaba aterrado de perderse.*

—*¿Compartirá alguna con nosotros por fin?* —Steve cuestiona.

—*Sí, español y tecnología.* —Puedo notar el orgullo en su voz.

—*¿Te está esperando en alguna parte?*

—*Le dije que lo hiciera en el comedor.* —Coge su bolso y se lo cuelga en el hombro—. *Si ya dejaron sus payasadas, podemos ir a por él.*

—*Vamos, entonces.* —Cierro mi bolso y lo cuelgo de mi hombro también para después salir de los vestidores.

El día sigue siendo caluroso, pero después de la relajante ducha que tomamos el pesado ambiente es mucho más llevadero. Puedo ver en las gradas a la “*Reina Abeja*” y sus soldados sentadas charlando, así que les indico a Nathaniel y a Steve que nos vayamos en silencio para evitar ser detectados.

Ellos se burlan de mí, como los buenos amigos que son, pero aún así cumplen. Para cuando llegamos a la cafetería pasamos un buen rato buscando al hermano de Nathaniel, pero no logramos encontrarlo por ningún lado.

—*¿Tal vez ya se fue?*

—*No, le dije que me esperara.* —Nate revisa su teléfono—. *Me hubiese mandado un mensaje si planeaba irse.*

—*Puede que haya hecho un nuevo amigo y anden por ahí explorando.*

—*Sí, puede ser* —murmura mientras mueve los dedos sobre la pantalla.

—*Señores, necesito ir al baño.* —Los dejo custodiando mi bolso y troto hasta el baño no muy lejos de la cafetería.

Por fortuna no está lleno, así que me ocupo de mis asuntos rápidamente y lavo mis manos antes de salir. Voy caminando por el pasillo de vuelta cuando algo llama mi atención: es un chico luchando con la vieja máquina expendedora de golosinas, es pequeño y delgado, lleva un gran suéter de la universidad y sus pequeñas manos agitan repetidas veces la máquina sin obtener resultado. Un gran bolso está en el piso con un par de libros encima y no sé por cuánto tiempo lo observo luchar en vano hasta que por alguna extraña razón decido ayudarlo.

Nunca lo he hecho antes, es decir, soy el tipo de persona que piensa: *‘cada quien que lidie con su mierda’*, pero antes de que me detenga a analizar lo que estoy haciendo ya estoy a su lado, escuchando sus murmullos ofuscados maldiciendo su suerte.

—*Vamos, ¿en serio?* —Pasa una mano por su alborotado cabello castaño y suspira profundamente—. *Eres una ladrona de billetes de un dólar.*

Me río y enseguida me detengo cuando me percató que lo hago. «*¿Qué te pasa, Jasper?*» Repito una y otra vez en mi mente, tratando de encontrar una razón para mis inusuales acciones, hasta que me rindo.

—*¿Necesitas ayuda?* —El chico se sobresalta y se gira en mi dirección. Tiene unos gruesos lentes negros de pasta.

—*¿Eh?* —Parece inseguro y echa rápidos vistazos a su alrededor como si estuviese buscando a alguien.

—*La vieja Maggie tiene un truco.* —Él frunce el ceño, extrañado por mis palabras hasta que señalo hacia la gran máquina roja—. *¿Te enseño?*

—*Umm.* —Muerde su labio inferior y acomoda los lentes sobre su pequeña nariz—. *Sí, por favor.*

—*Bien* —asiento y me acerco—. *¿Cuál dulce quieres?*

—*Unos M&M’s de almendras* —susurra.

—*De acuerdo.* —Me giro hacia la máquina—: *Lo que tienes que hacer es presionar el número que te indica el dulce, en éste caso sería* —Verifico los dígitos debajo del dulce— *... treinta y dos. Luego dejas presionado el botón de expulsar por más segundos de los necesarios, casi por un minuto completo, o no funcionará.*

Realizo todo el proceso terriblemente consciente de su cercanía y de su mirada clavada en mis movimientos, hasta que se escuchan los engranajes de la máquina y el *‘clack’* del empaque de M&M’s cayendo dentro de la pequeña caja de metal.

El chico se inclina y mete la mano a través de la ranura para sacar el empaque amarillo de dulces.

—*Vaya, muchas gracias.* —Una pequeña sonrisa acompaña sus palabras.
 —*No hay de qué,* —Sonríó también y me encuentro tratando de pensar en alguna excusa para alargar más este momento.
 Aunque por fortuna, él soluciona mi dilema.
 —*¿Por qué le dices “Maggie”?*
 —*Porque ese es su nombre.* —Le hago señas para que se acerque y cuando lo hace, señalo con mi dedo el costado de la máquina que tiene marcado el nombre en grandes letras azules—. *¿Ves?*
 —*Sí, lo veo.* —Se ríe bajito y me parece adorable—. *¿Quieres un poco?* —
 Abre el paquete y lo extiende hacia mí.
 —*No, gracias.* —Agito mi cabeza—. *No me gusta el chocolate.*
 —*¿En serio?* —Su voz se eleva denotando asombro y sonrío cuando me doy cuenta que su timidez poco a poco se va desvaneciendo, aunque dudo que él se haya dado cuenta de ello—. *¿Cómo no puede gustarte? El chocolate es lo más fabuloso del mundo.*
 —*Nunca me ha quitado el sueño.* —Me encojo de hombros—. *Además, no es por su sabor, es la textura.*
 —*Eres extraño.* —Sonríe un poco y luego alza su mano libre con rapidez al aire, pareciendo asustado—. *Sin ofender.*
 —*No hay ofensa recibida* —le aseguro y sonrío.
 —*Perfecto* —asiente y lleva un caramelo de color azul a su boca—. *¿Cómo te llamas?* —Lo mastica y el movimiento de sus labios me parece fascinante.
 —*Jasper.* —Extiendo mi mano hacia él—. *Jasper Wright.*
 —*Bueno, Jasper Wright, es un placer conocerte.* —Se quita los lentes y los deja colgando del cuello de su suéter. Luego sonrío, toma mi mano y la estrecha—. *Soy James Gibbs.*
En ese momento me congelo.
No porque por alguna extraña razón su nombre me haga querer recordar algo muy importante, ni porque el calor de su mano sobre la mía causó que los vellos de mi piel se erizaran, ni porque su rostro me parece uno de los más hermosos que haya visto jamás... Quiero decir, todas las razones anteriores se suman a mi reacción, pero es porque tiene... tiene un ojo castaño y el otro azul.

CAPÍTULO CUATRO — ¿ME RECUERDAS?

JAMES

— *¿Estás bien?* —Su mano aprieta con más fuerza la mía, pero es el único movimiento que hace.
 «*¿Me recuerda? ¿Sabe quién soy?»*
 Me mira con sus grandes ojos castaños sin decir ni una palabra. Parece que está batallando consigo mismo y no tiene idea sobre lo que se supone debe hacer. Algunas personas pasan y se nos quedan viendo, honestamente la

repentina atención me pone muy nervioso.

«*Vamos, recuérdame.*»

Sigo repitiendo en mi mente una y otra vez, deseando que el entendimiento cruce a través de su mirada y se dé cuenta... *que aquel niño del hospital soy yo.*

—¿*Jimmy?*

La voz de mi hermano nos sobresalta a los dos y él finalmente suelta mi mano, siento el frío al perder la calidez de su contacto y la decepción se instala en mi pecho cuando nuestro tiempo a solas ha concluido.

—*Hola, Nate.* —Sonrío y vuelvo a colocar mis lentes sobre mis ojos. Tomo el par de libros y mi mochila del suelo y la cuelgo en uno de mis hombros.

—¿*En dónde estabas?* —Se acerca y me da un corto abrazo—. *Me tenías preocupado, te busqué por toda la cafetería.*

—*Sí, lo siento.* —Guardo el paquete casi completo de M&M's en el bolsillo de mi pantalón, sintiéndome nervioso ante la mirada de Jasper aún sobre mí —. *Estaba luchando con ésta ladrona de billetes* —señalo hacia la gran máquina dispensadora a mi lado.

—*Ah, la vieja Maggie* —asiente y sonrío—, *es un dolor de culo cuando no conoces el truco, pero...* —De repente se da cuenta de la presencia de alguien más y se gira para enfrentarlo—. *¿Jas? ¿Qué haces aquí?*

—¿*Ah?* —Es ahí cuando aleja su intensa mirada de mí y la clava sobre mi hermano—. *¿Qué dijiste?* —Aún parece un poco aturdido.

—*Que qué haces aquí* —frunce el ceño—. *Íbamos a buscarte al baño justo ahora.*

—*Sí, amigo.* —Un chico que no reconozco golpea su espalda y sonrío—. *Pensamos que te habías ido por el inodoro o algo.*

—*No seas pendejo* —Jasper resopla con fastidio—, *deja de ver tantas caricaturas.*

—*Toma, ésto pesa.* —Nate descuelga uno de los bolsos que cargaba sobre sus hombros y se lo pasa—. *Pero, ¿cómo encontraste a mi hermano?* —Su expresión pasa a ser una de confusión—. *No recuerdo haberte enseñado una foto suya o decirte cómo era.*

—*Bueno, eso hubiese sido lo ideal, idiota* —resopla de nuevo—. *Sólo lo estaba ayudando con Maggie cuando... espera.* —Sus ojos se abren grande —. *¿Él es tú hermano?*

—*Sí.* —Sonrío y coloca una de sus pesadas manos sobre mi cabeza—. *Éste es mi Jimmy. ¿No es adorable?*

—¿*Nate!* —lo reprendo y quito su enorme mano de encima, él se ríe por mi vergüenza.

—*Oye, un placer.* —El desconocido extiende su mano hacia mí y yo la estrecho con timidez —. *Soy Stephen, pero puedes decirme Steve.*

—*James* —murmuro y él expone su blanca dentadura.

—*Bienvenido a la prestigiosa Universidad de Michigan, en donde los sueños se vuelven realidad y toda esa mierda.* —Se acerca a mí y susurra—: *Si te llega a tocar alguna clase con el profesor Jones, te aconsejo que te sientes al final* —Después susurra aún más bajito—, *tiende a tirarse pedos.*

Eso me hace reír y cubro mi boca con el dorso de mi mano. Nate golpea su nuca con la palma y Steve se queja.

—*¡Oye!* —El tal Steve hace un puchero y se soba el cuello con una mano—. *Son consejos que le servirán, nadie quiere pasar dos horas completas inhalando pedos apestosos.*

—*Es su primer día, deja que explore las cosas por sí mismo.* —Cruza los brazos sobre su pecho.

Es una tonta excusa y todos lo saben, mi hermano es muy sobreprotector conmigo. Desde que le confesé hace cuatro años que era gay, no le gusta que los hombres estén muy cerca de mí. Si esta fuese la era medieval, estoy seguro que gracias a Nate moriría virgen y soltero.

—*Nate.* —Tiro de la manga de su camisa y él voltea a verme—. *¿Dónde está la biblioteca?*

—*Tardaste más de lo que pensé en hacer esa pregunta* —niega divertido y toma mi mano—. *Ven, por aquí.*

Jasper y Steve nos siguen, hablando de cosas sobre la práctica que al parecer tuvieron antes y algo respecto a unas abejas o algo así. Los pasillos de la universidad poco a poco se van vaciando, así que no nos encontramos con muchos estudiantes en nuestro camino a la biblioteca, lo cual es genial ya que no me gustan las multitudes.

Cuando llegamos, obviamente se encuentra cerrada debido a la culminación de las clases, pero al menos me sirvió para saber su ubicación. Puedo obtener una vaga visión de su interior a través de uno de los ventanales y es enorme, siento las familiares cosquillas en mi estómago al ver la cantidad gigantesca de libros apilados uno al lado de otro; imagino las diferentes texturas deslizándose en mis dedos y el olor de sus antiguas páginas.

Coloco mis palmas sobre la ventana y mi acelerada respiración empaña el cristal, mi corazón bombea con fuerza y sé que no podré dormir hoy deseando a que las horas pasen con mayor rapidez para poder obtener alguna de esas reliquias y nadar entre el conocimiento de sus páginas.

—*Ya veo que te gusta.* —Escucho su risa—. *Lastima que ya esté cerrada.*

—*¡Nate, es genial!* —Me volteo y lo rodeo por su cintura en un abrazo, dando pequeños saltitos por la emoción—. *¡Es mucho mejor de lo que la describiste!* —Él pasa con ternura una mano sobre mi cabello—. *No puedo esperar a que sea lunes.*

—*Bueno, es ilegal irrumpir ahora, así que tendrás que hacerlo* —se burla—. *Ahora, vamos. Te llevaré a casa.*

—*No* —Me apresuro en responder y me separo de él—, *no, está bien. Tomaré*

el autobús.

«Por favor, Nate. por favor, no insistas.»

—No seas tonto. —Me quita el bolso y me aferro a los libros antes de que me los arrebate—. Traje mi auto, puedo llevarte.

—Nate, vivo en la dirección contraria a la tuya —«Por favor, déjalo. No insistas más»—. Te tomará mucho tiempo regresar a tu casa, puedo tomar el autobús, de verdad no es problema.

—¿Crees que te dejaré ir solo? —frunce el ceño y comienza a caminar hacia la salida—. Sin peros, Jimmy. Vamos que se hará tarde— «No, no, no...».

— ¿Estás bien? — Jasper me pregunta algo preocupado, trago grueso y trato de ahuyentar las lágrimas que amenazan por salir.

Me siento incapaz de responder, así que simplemente asiento, clavando los dedos en el material rugoso del cual están hechas las portadas de los libros entre mis brazos.

— ¿Seguro? Parece que viste a un fantasma. —Se acerca más y veo que alza una mano en mi dirección, pero me alejo con rapidez.

—Sí... lo estoy —susurro, comenzando a caminar detrás de mi hermano.

No insiste y agradezco que no lo haga, el miedo cala profundo en mis huesos y me concentro en recordar los párrafos de aquel libro de *Patrick Rothfuss* que tanto me gusta, pero no parece funcionar ahora. Para cuando llegamos al auto de Nate, él se despide de Jasper y Steve chocando las manos, deja su gran bolso en el maletero y el mío en el asiento de atrás para luego deslizarse detrás del volante.

—¡Oye, nos vemos mañana! —Steve agita animadamente su mano en mi dirección y yo le respondo con una temblorosa sonrisa.

Sube a su auto y Jasper me observa con detenimiento, por un momento, mientras sus ojos se encuentran conectados a los míos, me olvido de todo, el miedo poco a poco se desliza a lo profundo de mi mente para ser reemplazado por una agradable calidez en mi pecho. Él da un paso en mi dirección y parece querer decir algo, pero Steve toca la bocina de su auto para llamar su atención y vuelvo a estar de pie frente al carro de mi hermano en el estacionamiento de la universidad.

—Vamos, Jas. —Saca la cabeza por la ventana de su auto—. Se hace tarde, ¿qué esperas?

—Sí, ya voy. —Antes de subirse, vuelve a mirarme—. Nos vemos —dice con simpleza y poco después el auto de Steve está abandonando el estacionamiento.

La decepción aplasta cualquier esperanza que pude haber tenido para que me reconociera y con un pesado suspiro mis temores vuelven a aparecer. Mis dedos tiemblan al momento en que abro la puerta del copiloto y subo, ajustando el cinturón de seguridad a alrededor de mi torso.

—¿Tu padre tiene turno en la farmacia? —cuestiona de forma distraída

golpeando sus pulgares sobre la pantalla de su teléfono.

«Espero que sí. *Oh, Dios, por favor que sea así.*»

—*No lo sé* —murmuro.

—*Bueno, si no está puedes decirme y te llevo a comer hamburguesas, ¿de acuerdo?* —Sonríe y deja el teléfono a un lado para encender el auto.

—*Sabes que no puedo, tengo toque de queda.* —Miro por la ventana cuando nos empezamos a mover.

—*Rayos, había olvidado eso* —resopla—. *Todavía no entiendo cómo fue que dejaste caer esos envases de vidrio sobre tu cabeza, el moretón en tu frente duró días, Jimmy. Debes tener más cuidado.*

—*Sí, fui descuidado. No volverá a pasar.* —Siento más palabras abandonar mis labios pero todo parece ajeno a mí a medida que seguimos acercándonos a casa.

«*Que no esté ahí, por favor.*»

El resto del camino transcurre en silencio y cuando se estaciona con lentitud a un lado de la acera, mi pulso se acelera y mi corazón palpita con fuerza contra mis costillas cuando veo una de las luces encendidas.

—*Oh, sí está en casa.* —Me quito el cinturón de seguridad y cojo mi bolso del asiento trasero —. *Llegamos un poco tarde, ¿quieres que hable con él?*

—*¡No!* —Él frunce el ceño por mi repentina reacción y me golpeo mentalmente por ser tan estúpido. Aunque los golpes llegarán en físico apenas cruce esa puerta—. *Quiero decir...* —Trago repetidas veces intentando conseguir una respuesta convincente—, *ya es tarde, Nate. Debes ir a tu casa, sabes que queda lejos de aquí y no quiero que nada te pase, además* — Aprieto los libros contra mi pecho—, *es viernes, ¿no tienes planes?*

Él se queda en silencio por un largo momento mientras estudia con su penetrante mirada mi rostro. Intento parecer lo más convincente posible, sin demostrar los verdaderos sentimientos moviéndose como gusanos en mi interior.

—*Sí* —suspira y niega con la cabeza—. *Los chicos y yo iremos al Bleu.*

—*Allí está.* —Me obligo a sonreír y abro la puerta—. *Mejor ve ahora, te escribiré más tarde. ¿De acuerdo?*

—*Bien, no lo olvides* —me señala de forma acusadora con un dedo—. *La última vez te quedaste dormido y me quedé esperando como un tonto.*

—*Lo prometo.* —Sonrío, rogando para que se apresure antes de que mi padre pierda la paciencia y salga.

—*Te quiero, Jimmy. Nos vemos mañana.*

—*Yo también te quiero, Nate.*

Él me guiña un ojo antes de que cierre la puerta de su auto y con lentitud arranca, dejándome a mí de pie en la acera con mis turbulentos pensamientos. Lo veo alejarse hasta que gira en una esquina y tomo una profunda respiración, tratando de armarme de valor.

Sigo temblando al momento en que deslizo la llave en la cerradura y giro el pomo para abrir la puerta de la entrada; padre está esperándome de pie en la sala con su cinturón de cuero favorito colgando de una de sus manos y respirando de forma agitada.

—*Te dije que no quería ver a ese hijo de puta de nuevo por aquí* —masculla entre dientes con la mandíbula fuertemente apretada.

—*Lo siento, padre.* —Retrocedo con lentitud, aunque sé bien que de nada servirá—. *No volverá a ocurrir.*

—*Eso dijiste la última vez.* —Da unos pasos en mi dirección y mi vista comienza a nublarse por las lágrimas—. *Pero sigues desobedeciendo, sigues siendo un niño malcriado que no agradece el gran esfuerzo que hago para mantenerte.*

—*Eso no es cierto, padre* —niego de forma rápida con la cabeza y mi espalda choca contra la pared cuando no tengo más espacio para huir—. *Lo aprecio... lo aprecio mucho.*

—*¿Me estás diciendo mentiroso?* —Su voz baja es aún más escalofriante que antes, comienzo a temblar—. *¡Deja de llorar!* —Un fuerte golpe con su cinturón impacta en mi muslo y muerdo mi lengua para no gritar, siempre es peor cuando grito—. *¡Deja de comportarte como un asqueroso marica y empieza a hacerlo como un hombre!*

—*Lo siento.* —Mis dedos aprietan tan fuerte los libros contra mi pecho que comienza a doler.

—*No creo que lo hagas.* —Me quita con brusquedad mi mochila y la arroja al suelo junto con los libros—. *De rodillas.*

—*Padre, yo...*

—*¡De rodillas!*

Temblores agitan mis extremidades y las lágrimas siguen humedeciendo mis mejillas. Sin querer aplazar más lo inevitable me coloco sobre mis rodillas, con las manos abiertas en el suelo frente a mí.

—*Serán veinte esta vez* —me advierte, pero yo nunca me molesto en contarlos de todas maneras—. *Y veremos si así dejas de desobedecerme de una maldita vez.*

—*Sí, padre* —respondo en voz baja antes de sentir el primer calor insoportable sobre mi espalda.

—*¿Lo sientes?* —Otro golpe.

—*Sí, padre.* —Otro golpe de nuevo. Mis pulmones comienzan a fallar, necesito mi inhalador, pero mi mochila está muy lejos.

—*¿Estás arrepentido?* —El siguiente impacta en mis hombros.

—*Sí...* —Aprieto mis manos en puños mientras las lágrimas siguen corriendo. Mi garganta me arde mientras le ruego a mis pulmones que aguanten un poco más.

—*¿Lo volverás a hacer?* —El siguiente impacta en mi espalda baja con

mucha más fuerza que los otros.

—¡No! —grito e inmediatamente me doy cuenta de mi error.

—*Jodido marica* —murmura.

Eso es lo último que recuerdo antes de desmayarme sobre la alfombra de la sala.

CAPÍTULO CINCO — PENSAMIENTOS INVADIDOS

— Nuevo Mensaje de Grupo  ‘Los Mosqueteros de Michigan’ — Abrir
Cancelar

@ Steve: [*Señoritas, no sé usted espero yo estoy listo para conquistar. ¡Estoy enllamas!*]

@ Nate: [*Listo*

Me duele todo por la práctica, pero con un par de tragos seguro se me pasa.

\ (· ∇ ·) /]

@ Steve: [*Ese ese espíritu, hermano. \ (^ o ^) 人 (^ — ^) /*

¿Jas? Por favor dime que estás listo.]

[Nope. Apena saliendo del baño.] ✓✓

@ Nate: [*Joder, ¿enserio? o (¯ ~ ~ ¯) o]*

@ Steve: [*Amigo, tardas más que una mujer. ¿Acaso Manuela te estaba consolando?*]

[Deja de quejarte, tienes que venir a buscarme

de todas maneras. Recuerda que tengo dependencia

automovilística hasta que tu papá arregle mi camioneta.] ✓✓ @ Steve: [¿Y me**

hace sufrir a mí las consecuencias? (☹益☹)]

[Los amigos se apoyan mientras sus autos están enfermos. ¿Acaso no

eres mi amigo? Además, pensé que yo invitaba los tragos esta noche.] ✓✓ @

Steve: [¿Chantaje y manipulación? Hermano, me decepcionas. ㄟ (˘ ˘**

) ㄟ

PD: Aun así, tú invitas.]

@ Nate: [*Les recuerdo que sigo aquí y que sigo esperando por ustedes ㄣ—ㄣ]*

[Sidejandedistraerme, podré terminar de arreglarme de una vez.] ✓✓

@ Steve: [*Note olvides de llevarte tu identificación falsa, genio. Recuerda en el día que nos metiste la última vez.*

PD: Tú invitaste todavía.]

@ Nate: [*¡No se te ocurra olvidar la jodida identificación! Si hay*


problemas, los dejaré e iré a divertirme solo. ୧ (#Φ益Φ#) ୨] @ Steve: [*Oye,*

no cuentes los pollos antes de nacer. Jas lo recordará,

¿verdad, Jas?]

@ Nate: [*¿Jas? *inserte voz de advertencia* ୧ (#Φ益Φ#) ୨]* @ Steve:

[Responde, cielito~]

@ Nate: [*¡Wright Jasper!*(())]

@ Steve: [*Eres un idiota.*:”v]

Me río y bloqueo mi teléfono para poder comenzar a vestirme. Steve no vive muy lejos de aquí y sé que vendrá a buscarme, aunque yo no le diga nada, así que me apresuro.

Me coloco el primer bóxer que encuentro, tomo una de mis camisas negras del montón junto con un pantalón a juego y me decido por mi par favorito de botas militares, termino mi atuendo con una chaqueta de cuero. Tengo mi identificación falsa escondida dentro de uno de mis zapatos, siendo precavido para que Ellie no la encuentre por ‘accidente’ mientras limpia, la saco y la guardo en mi billetera antes de deslizarla en el bolsillo de mi pantalón. Para el momento en que bajo las escaleras, escucho el familiar sonido de la corneta de Steve. Tomo mis llaves y salgo, la noche es fresca y la brisa despeina un poco mi cabello. Troto hasta su auto y me deslizo en el asiento del copiloto.

— *¿Cómo te atreves a dejarme en visto?* —gruñe y pellizca mi muslo—. *Eres el peor mejor amigo del mundo, eso no se hace.*

—*Deberían de coronarte como reina del drama.* —Me río y ruedo los ojos mientras pisa el acelerador.

—*Y a ti como el de los idiotas.* —Nos metemos en la carretera, los faros de la calle están encendidos y por fortuna no hay mucho tráfico—. *Nate me dijo que ya está cerca.*

—*Hablando de Nate...* —Trago grueso y me remuevo un poco en el asiento—. *¿Te había contado alguna vez que su hermano tiene heterocromía?*

—*¿Hetero... qué?* —pregunta con una mueca—. *¿Qué demonios es eso?*

—*Joder* —gruño—. *¿En serio no sabes lo que es?*

—*Oye, soy un jugador de fútbol, no un jodido doctor* —resopla mientras gira el volante para pasar una esquina—. *¿De qué se trata esa hetedrotamia?*

—*Heterocromía* —lo corrijo mientras me río de él—. *Es cuando el iris de un ojo es de distinto color que el otro.*

—*Ah, ¿sí?* —frunce el ceño—. *¿El hermano de Nate lo tiene?*

—*Sí, ¿no lo viste?*

—*No pude debido a los lentes jodidamente grandes que llevaba.* —Se ríe—. *Su nariz se ve muy pequeñita con esa cosa.*

—*Sí.* —Desvío mi mirada hacia la ventana y sonrío, recordando la delicadeza de sus pequeñas facciones.

—*¿Y de qué color tiene los ojos?*

—*Uno castaño* —susurro, creando distraídamente figuras en el cristal con mi dedo—... *y el otro azul.*

—*Oh, vaya. No tenía idea que eso era posible.*

— *Son hermosos...* —digo antes de poder evitarlo y toso de forma ruidosa deseando que Steve no haya escuchado eso.

—*¿Estás bien?* —Da palmadas en mi espalda—. *¿Te ahogaste con tu propia saliva, genio?* —Se ríe y yo suspiro de alivio cuando termino de fingir.

—*Sí, supongo* —Carraspeo un poco.

—*Bueno, podrás darle alivio a tu garganta en un par de minutos.*

Con lentitud estaciona el auto y los dos salimos. El letrero del “*Bleu Detroit*” ilumina con sus luces azules la calle y la cima de la cabeza de las personas que se encuentran alineadas afuera, esperando su turno para entrar.

—*¿En dónde está Nate?*

—*No lo sé, déjame...*

—*Aquí estoy, bellezas.* —Una mano cae sobre mi hombro y otra en el de Steve mientras nuestro amigo se cuela entre los dos—. *¿Listos para un poco de diversión?*

—*¡Oh, sí!* —Steve se pone a bailar y escucho la risa de algunas chicas mientras caminamos hacia la entrada.

Conocemos al gorila que custodia la entrada hoy, es un enorme y robusto tipo de casi dos metros de alto y calculo que debe pesar alrededor de ciento cuarenta kilos. Sus brazos son casi del grosor de mis muslos y teniendo en cuenta el volumen de mis piernas, es bastante decir. Siempre carga un pequeño auricular en su oreja y nosotros nos burlamos a su espalda de como la luz se refleja en su calva y brillante cabeza.

—*¡Hey, George!* —Mi amigo estrecha su mano, pasándole con disimulo un billete de cincuenta dólares—. *¿Qué tal amigo?*

—*Hey, Steve.* —Su voz gruesa y profunda cuadra a la perfección con su enorme cuerpo—. *Espero no haya problemas con ustedes esta noche.*

—*Por supuesto que no, lo de la otra vez fue sólo un malentendido. ¿Verdad, Jas?* —Nate me codea con más fuerza de la necesaria mi costado.

—*Sólo un pequeño malentendido* —asiento en acuerdo y alzo mis manos al aire.

—*Bien.* —George quita parte de la baranda para que podamos pasar—.

Diviértanse.

El club está repleto, por todos lados se pueden ver personas bailando y bebiendo, bañadas por las luces azules características del lugar.

—*Es hora de que tu billetera pierda un poco de peso, ¿no crees?* —Steve grita cerca de mí oído para que pueda escucharlo por sobre el volumen de la música.

—*¿No se supone que debes conducir?*

—*Oh, vamos. Una cerveza no matará a nadie.*

—*Dice cualquier borracho mientras da su declaración a la policía sobre un accidente en la transversal* —Nate grita entre nosotros y Steve le golpea el brazo.

—*Será sólo una, no seas aguafiestas.*

—*Sólo una* —le advierto y él asiente repetidas veces, con una expresión de “*niño bueno*” que no engaña a nadie.

Los tres nos dirigimos a la barra y pido tres cervezas al barman apenas tengo oportunidad. El tipo pide mi identificación, le entrego la falsa y la ojea con rapidez, luego me la devuelve, le pago y se gira hacia una de las neveras. Pasan sólo unos cuantos segundos hasta que los tres tenemos en nuestra mano una botella fría del amargo líquido y las chocamos entre sí antes de tomar el primer sorbo. El ambiente aquí es genial, el *DJ* que trabaja aquí los fines de semana es uno de los mejores y hay enormes cantidades de chicas y chicos sumamente atractivos. Los tres damos una rápida ojeada alrededor para evaluar el terreno.

—*Amigo, no quiero que entres en pánico, pero* —Nate rodea mis hombros con un brazo y apunta hacia un lado de la cabina del DJ—... *allá está Leyla.*

—*Demonios* —gruño y trato de pasar desapercibido—, *debí de imaginarme que estaría aquí.*

—*Y eso no es lo peor.* —Hace una mueca y echa una mirada de reojo hacia Steve, que ahora está bailando con una chica en la pista de baile—. *Mira hacia allá.*

Señala hacia un pequeño grupo de personas con la mano que sostiene su cerveza. Ahora puedo ver a casi la mitad del equipo de Hockey de la universidad, incluyendo al jodido Matthew con una muy alegre Jessica sentada sobre sus piernas y acariciando con picardía su cuello.

—*Maldita sea* —gruño entre dientes.

Lo sabía. *Joder que lo sabía.*

Pero eso no quiere decir que la rabia no fluya a través de mis venas por el descaro de esa chica al seguir jugando con los sentimientos de mi amigo. Sí, Steve es un payaso la mayoría del tiempo, pero es un buen tipo, no se merece esto.

—*¿Le decimos a Steve?* —A pesar de la fuerte música, puedo notar la inseguridad en su voz.

—*Por supuesto que sí* —respondo con firmeza y sin titubear.

—*Joder, ya me imagino como se pondrá.*

—*Pero al menos abrirá los ojos de una puta vez.*

Dejo mi cerveza a medio terminar en la barra y me acerco hacia mi amigo. Él sonrío y baila con entusiasmo con la chica, pero sus manos se mantienen alejadas de su cuerpo. Ese es mi mejor amigo, *un idiota, pero caballero al fin.* Por un momento titubeo y me siento inseguro, pero empujo el sentimiento lejos y termino de acortar la distancia, sosteniendo su brazo con firmeza. Él me ve y parece extrañado, después se preocupa por la seriedad en mi rostro.

—*¿Qué pasa, hermano?* —Coloca una mano en mi hombro y aprieta—.

¿Todo bien?

—*Necesito enseñarte algo* —le digo al oído y él asiente, todavía luciendo preocupado. Despide a la chica que parece decepcionada al tener que dejarlo.

—*Steve, sólo no cometas una locura, ¿de acuerdo?* —Nate le dice a medida que lo conducimos hacia un lugar en donde pueda ver la escena.

—*¿De qué están hablando?* —Nos mira a los dos—. *Díganme qué sucede, ya me están asustando.*

—*Mira hacia allá* —señalo la dirección con mi cabeza y él se voltea.

Puedo ver que busca entre la multitud por un instante, tratando de descifrar algo fuera de lo normal. *Hasta que los ve.*

Me doy cuenta cuando lo hace porque se queda congelado en su sitio, respirando con rapidez y los músculos tensos. Nate y yo vemos también la escena y ahora Jessica comienza a inclinarse con lentitud sobre Matthew hasta que sus labios se unen.

Demonios.

No sé si fue porque estaba muy distraído viéndolos, no sé si fue por las luces cegando momentáneamente mis ojos... no sé cuál fue la razón por la que no fui más rápido en detener a mi amigo cuando salió corriendo hacia el grupo de Hockey y la chica fácil de la cual se enamoró. Corro, esquivando a la gente que se cruza en mi camino y con Nate pisando mis talones. Llegamos tarde, para el momento en el que alcanzo por fin a Steve ya está golpeando repetidas veces la cara de Matthew mientras Jessica está en el piso gritándole que se detenga. Nate y yo lo sostenemos por los brazos y tratamos de contenerlo mientras él lucha por liberarse para seguir descargando su ira contra ese imbécil.

—*¿Pero qué mierda te pasa?!* —Matthew grita con voz ahogada, sosteniendo su sangrante nariz—. *¡Jodido infeliz!*

—*¡Te mataré, hijo de puta!* —Los brazos de Steve se retuercen entre el agarre que Nate y yo tenemos, pero apretamos con más fuerza y no lo dejamos ir—. *¡Suéltenme para terminar de partirle la cara!*

—*Jas...* —Volteo en dirección a Nate y él señala con su barbilla hacia la salida, en donde con rapidez se abren paso unos guardias debido al escándalo—. *Tenemos que irnos.*

—*Steve, vamos.* —Lo jalo pero él sigue resistiéndose, tirando patadas al aire.

—*¿Pero qué diablos le sucede a ese idiota?* —Escucho a un sujeto aleatorio que gruñe a mi lado—. *Es mejor que lo saquen de aquí.*

Volteo y por sus palabras por poco y suelto a mi furioso amigo para estrellar mi puño en su boca. Es uno de los jugadores de Hockey, amigo de Matthew. Dylan se llama, si mal no recuerdo.

—*Mejor cállate si no quieres que el próximo en sangrar seas tú* —le gruño y él sonrío con malicia de medio lado.

—*Me gustaría verte intentarlo.* —Me reta y tengo que hacer grandes esfuerzos para concentrarme de nuevo y girar mi atención hacia Steve.

Ya me ocuparé de ése imbécil después.

—*¡Stephen!* —grito y sólo entonces él parece calmarse lo suficiente para dejar de asesinar con la mirada a Matthew y verme a mí—. *Ya basta, es hora de irnos.* —Hago un gesto con mi cabeza hacia los tres guardias detrás de nosotros, que permanecen de pie con los brazos cruzados sobre sus pechos. Él guarda silencio por un largo rato, pero al menos ya no está luchando para liberarse. Nate y yo poco a poco lo soltamos, trago grueso ante la pose de derrota que adopta.

—*¿Stephen?* —Jessica masculla con su voz temblorosa, sus lágrimas de cocodrilo han logrado que el rímel se le corra creando patrones negros sobre sus mejillas.

—*Nunca más* —Steve gruñe en voz baja, pero lo podemos escuchar bien a pesar del nivel de la música—. *Jamás te vuelvas a acercar a mí, ¿me entiendes?*

—*Pero...*

—*¡Jamás!* —grita y ella se sobresalta, luego solloza más fuerte y asiente con rapidez.

—*Vamos, hermano.* —Nate me ayuda para arrastrarlo hacia la salida. Los tres salimos del club siendo escoltados por los tres guardias. Pasará un buen tiempo antes de que podamos regresar.

La noche nos golpea con el aire frío, o al menos así lo siento ahora.

—*¿Quieren ir a mi casa?* —Nate pregunta después de un largo e incómodo silencio—. *Jimmy irá mañana. Deben probar su comida, juro por Dios que el chico tiene manos mágicas.*

—*Sí, lo que sea* — Steve murmura de mala gana, pero sabemos que está aliviado al no tener que pasar la noche solo.

—*Llaves.* —Extiendo mi mano y él busca en el bolsillo de su pantalón, entregándome el llavero poco después—. *Te seguimos Nate.*

—*De acuerdo.* —Sonríe y se gira en dirección al lugar en donde dejó estacionado su auto.

—*Jas, ¿sería demasiado gay si te pido que duermas conmigo?* —Una pequeña risita se me escapa y le doy una palmada en la espalda.

—*Mientras no sea desnudo, por mí está bien* —Él resopla.

—*Pues, que pena. Me encanta dormir desnudo.*

CAPÍTULO SEIS — CONOCIÉNDOTE

Nuevo Mensaje de Grupo  'Los Mosqueteros de Michigan' [Abrir](#) [Cancelar](#)

@ Steve: [*¿Es normal sentirse como mierda a pesar de que sólo tomé una cerveza la noche anterior?*

()

@ Nate: [Vamos, amigo. Ánimo, hay chicas mucho mejores ahí fuera, estoy seguro que una de ellas merece tu, ahora, desdichado corazón]

@ Steve:

[

Es

o fue he

r

mo

s

o, Nate (

o ^ o

). Lo usaré como mantra de ahora en adelante (¯ ω ¯)]

[Um no se me da muy bien toda esta cosa de consolar, así que sólo me limitaré a decir que a pesar de ser un idiota, eres un buen amigo]✓✓

@ Steve: [Vaya, no mentías cuando dijiste que no era lo tuyo (← _ →)] @

Nate: [Y me dicen a mí insensible... *suspira*]

@ Steve: [Tú eres un encanto, Nate. Si fuera gay como Jas, con gusto te

dejaría meterte en mis pantalones. ¿A que soy un amigo genial? (̂ ω ̂)] [Soy bisexual, idiota. ¬ ¬]✓✓

@ Nate: [¿Y por qué tendría yo que meterme en tus pantalones? ¿Por qué tú no te metes en los míos?]

@ Steve: [Oye, yo soy el despedido. Lo que más apreciaría es que me dieras cariñito en una situación así.

PD: Si te gustan las pollas, eres gay.]

@ Nate: [¿Decuándo acá 'darcariñito' implicarse en los pantalones del otro? (¬ _ ¬)]

[También me gustan las chicas, imbécil. Me has visto ligar con muchas, ¿o no? (; ¬ _ ¬)]✓✓

@ Steve: [Desde que el Gran Stephen, el rey y señor de éste grupo lo declaró así.

PD: Si seguiste siendo gay.]

@ Nate: [Puesto aviso que, a menos que tengas una vagina entre las piernas, no habrá nada mío metiéndose en tus pantalones, Oh 'Gran Stephen' (¯ ^ ¯)]

[¡Bi—se—xual! (/ 益 ☺ /)]✓✓☺

@ Steve: [No me gustabas de esa forma de todas maneras, Nate (¨ ° ω ° ¨)]. A diferencia de Jas (si yo fuera gay), me gustarían los chicos bajitos y delgados; no altos como edificios y grandes parecidos a tanques como tú.]

[Joder...]✓✓ @ Nate: [¿Preferirías entonces un Twink? Σ(O_O);]

@ Steve: *[Exacto. Pero eso sería encaso deque yo fuese comoJas(gay).]*

[Steve,estoy atressegundos degolpeartu rostro. ¿Porqué demonios hablamosporteléfono? Estamosenla misma habitación ๖-๖] ✓✓

@ Steve: *[Pero asíesmásdivertido porquepuedesponer caritasy mandarmemes.¿Duh!๙(๖-๖๙)]*

@ Nate: *[Ustedes están en la misma habitación, yo estoy en la sala es perando amihermano.]*

@ Steve: *[Quiero notificar que tengo mi pierna desnuda encima del cuerpo caliente deJasperWright (se escribeasí,¿no?)y no estoy obteniendo lasreaccionesque esperaba... Talvez no estan gay como pensaba.]* @ Nate: *[Ok...Eww.]*

— *Quítate de encima, idiota.* —Lo aparto de un empujón y él se retuerce en la cama por la risa—. *Es la primera y la última vez que te permito dormir conmigo.*

—*Pero que cruel mejor amigo resultaste ser.* —Sigue riéndose mientras yo aparto las sábanas y salgo de la cama.

—*Además, te dije específicamente que no te quitaras la ropa.* —Ruedo los ojos—. *¿En serio?* —señalo su cuerpo expuesto como Dios lo trajo al mundo—. *¿Ni siquiera el bóxer pudiste dejarte?*

—*Según internet es sano dormir desnudo, el cuerpo se climatiza lo que logra que el cerebro trabaje con tranquilidad.* —Se encoge de hombros—. *No hay que dudar de la sabiduría de San Google.*

—*Primera y última vez* —le advierto.

—*No tienes corazón.* —Hace un ridículo puchero.

—*Sí, sí.* —Hago un gesto con mi mano y me dirijo al baño—. *Por cierto, acertaste escribiendo mi nombre.* —Cierro la puerta antes de que pueda responder.

No es la primera vez que nos quedamos en casa de Nate, por lo que un par de cepillos de dientes extra para Steve y para mí siempre están disponibles.

Cepillo mis dientes, hago mis necesidades y me doy una rápida ducha antes de salir con una toalla en mi cintura y goteando agua por los mechones de mi cabello. No me olvido de mi collar de diente de tiburón, siempre me lo quito antes de ducharme, pero termina de nuevo alrededor de mi cuello una vez listo.

Steve sigue acostado en todo su esplendor sin tener intención de levantarse. Así que me acerco, tomo una almohada y la lanzo con más fuerza de la necesaria en su cabeza.

—*¡Oye! ¿Qué demonios?* —se queja mientras quita la acolchada funda de su rostro—. *¿Por qué fue eso?*

—*Para que levantes tu perezoso culo y vayas al baño. Ni pienses que estarás*

todo el día ahí acostado sin hacer una mierda.

—*Pues eso era justo lo que pensaba hacer, muchas gracias* —dice con altanería.

No respondo, en vez de eso, agarro mi teléfono, desbloqueo la pantalla con tranquilidad y sin que él se lo espere, el flash es disparado en su dirección, grabando en la pequeña memoria la imagen de su cuerpo desnudo sobre la cama.

Por el ángulo y la rapidez su rostro no sale, pero eso él no tiene por qué saberlo.

—*Bórrala, ahora* —masculla entre dientes y yo sonrío con malicia.

—*Lo haré después de que salgas de la cama, vayas a hacer tus asuntos al baño y bajas a la sala con nosotros.* —Agito el teléfono ahora bloqueado frente a su rostro y él intenta quitármelo, pero lo esquivo antes de que tenga éxito—. *Tu foto se verá mucho más bonita en la cartelera informativa de la universidad que la mía.*

—*Te odio.* —Achica los ojos y saca la lengua.

—*Me amas. Ahora, haz lo que te digo o mis amenazas serán cumplidas.*

—*Bien* —suspira con profundidad y se levanta de la cama, arrastrando sus pies hacia el baño.

—*¡Buen chico!* —le grito para que pueda escucharme.

—*¡Jódete!*

Me estoy riendo mientras comienzo a vestirme. Algunas de mis prendas están en el clóset por mis idas y venidas, así no tengo que usar la ropa de Nate. Para cuando termino, Steve viene saliendo de baño, tiene un mejor aspecto que antes, pero aún puedo notar su desánimo.

Lo dejo que se vista tranquilo mientras yo lo espero sentado en el borde de la cama, fingiendo prestar atención a mi teléfono.

—*¿Tal vez fue algo que yo hice?* —susurra al fin. Está medio vestido, sosteniendo su camisa entre sus temblorosas manos—. *¿O algo que dije?*

—*Stephen, lo que sucedió no tuvo nada que ver con que tú hayas dicho o hecho algo mal* —«*Es sólo que Jessica es una puta*». Por obvias razones no le diré eso, por lo menos no ahora que se siente tan mal—, *ella sólo tiene otros... intereses en mente.*

—*¿Como meter su lengua en la garganta de uno de los mayores imbéciles de la universidad en frente de cientos de personas en uno de los clubes más populares un viernes por la noche?* —dice todo con rapidez, soltando un bufido al final—. *Vaya intereses.*

—*Matthew es un imbécil, todos saben eso, pero Jessica sabía lo que estaba haciendo, Steve* — En voz baja y con cautela—, *y te puedo asegurar de que si trata de comunicarse contigo, culpará al alcohol de toda su mierda.*

—*A mí no me pareció que estaba borracha* —murmura de nuevo, deslizando la camisa en su torso.

—Exacto y tú serás un gran idiota si llegas a creerle cualquier otra absurda excusa que invente. —Me levanto y coloco mis manos sobre sus hombros—. Amigo, sonará cliché y todo lo que quieras, pero ella no te merece.

—¿Estás seguro que no eres completamente gay? —Sus labios tiemblan por aguantar la risa—. Porque eso sonó muy gay para mí.

—Bueno, al menos me alegra que sigas siendo el mismo cabeza hueca de siempre. —Los dos nos reímos y doy un par de palmadas en su espalda—. Estarás bien.

—Lo sé, pero igual apesta —suspira.

— ¡Oigan, tortolitos! —Nate grita desde el piso de abajo—. ¡Bajen de una buena vez, mi hermano llegó!

—¡Ya vamos! —le respondo y rodeo a Steve con mi brazo por sobre sus hombros—. ¿Listo para socializar?

—Sí, tengo mucha curiosidad por ver los ojos de James por la hetegromafía esa que dijiste.

—Heterocromía —lo corrijo, negando divertido con la cabeza.

—Eso, tú me entendiste.

Abandonamos la habitación y comenzamos a bajar las escaleras.

Por alguna razón que desconozco mi corazón comienza a latir con fuerza cuando escucho las voces amortiguadas provenientes de la cocina. Cuando abrimos la puerta, Nate está sentado en uno de los largos taburetes alrededor de la costosa isla de granito, mientras que James está cortando algunos ingredientes en una tabla, con las mangas recogidas hasta sus codos.

—¡Hola, pequeño James! —Steve saluda con ánimo cuando cruzamos el umbral y el olor a café recién colado invade mis pulmones.

—Hola, Stephen —James dice con timidez sin dejar de mover el cuchillo.

—Oh, vamos —Sonríe—, puedes llamarme Steve, todos mis amigos me dicen así y tú no serás la excepción, pequeño.

—Está bien —susurra—, pero no me digas pequeño.

—¿Chiquito? —Intenta persuadir, pero recibe un ceño fruncido en respuesta

—. Bien, ¿qué tal, Jimmy?

—Jimmy está bien. —Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

—¡Oye, se supone que sólo yo puedo decirte así! —Nate cruza los brazos sobre su pecho.

—No hay que ser egoístas, la vida es más bonita cuando uno comparte. —

Steve toma una manzana de la cesta llena de frutas sobre uno de los mesones y se sienta al lado de Nate.

—Buen día, James. —Me detengo a su lado y él parece aún más nervioso que antes—. ¿O yo también puedo decirte Jimmy? —Inclino mi cabeza y sonrío.

«¿Realmente estoy coqueteando con éste chico? ¿Pero qué me pasa?»

Es decir, es muy atractivo, tiene los labios más gruesos y rosados que he visto

jamás, con una linda nariz de botón que queda opacada por completo por los enormes lentes y sin hablar de sus hermosos ojos, pero no es el tipo de hombre que usualmente me atrae, los chicos con los que he salido siempre son como yo, grandes, altos y fuertes.

Pero hay algo en él... algo que aún no puedo descifrar que me atrae con locura.

—*Eh, sí, puedes decirme como quieras... Jimmy o James, mis amigos de pequeño me decían Chimmy. Pero si te gusta más Jimmy no hay problema...*

—tartamudea su acelerado discurso mordiendo su labio inferior y luciendo terriblemente avergonzado, con un rubor en sus mejillas.

—*Ok... admitiré en voz alta que eso fue raro* —Nate agrega con tono de sospecha.

—*Sí, un poquito* —Steve asiente dándole otra mordida a su manzana.

—*Sólo está nervioso, ¿verdad?* —Me apresuro en intervenir—. *No es sencillo estar entre tres intimidantes jugadores de fútbol, especialmente si no conoces bien a dos de ellos.*

Sé lo celoso que es Nate con su hermano y por ahora, mientras no sepa con seguridad qué es lo que me pasa con James, me conviene que no sospeche nada. Necesito aprovechar cualquier pequeña oportunidad que tenga para llegar a conocerlo mejor y si eso implica no ser completamente honesto con uno de mis mejores amigos, correré el riesgo.

—*Pero te diré Jimmy también.* —Sonrío y me doy la vuelta, tomo una taza y la lleno de café caliente y humeante.

—*De acuerdo* —murmura y vuelve a su labor de cortar los ingredientes. Me siento con mi taza llena al lado de Steve y los tres lo observamos preparar el desayuno.

—*Oye, Jimmy* —Steve masculla con la boca llena de manzana—. *¿Es cierto que tienes heretromatía?*

—*¿Eh?* —Con un ceño entre sus cejas y yo me río con fuerza.

—*No hables con la boca llena* —Nate lo golpea en la parte trasera de la cabeza y Steve se queja—. *Es asqueroso.*

—*¡Oye!* —Soba el área, pero se asegura de tragar antes de hablar de nuevo—. *Ese golpe tuvo más fuerza de la necesaria, idiota.*

—*Puedes tomarlo, llevas peores golpes en las prácticas.* —Se encoge de hombros.

—*¿Qué es heretromatía?* —James coloca los ingredientes en un sartén a fuego medio y comienza a removerlos.

—*Heterocromía* —lo corrijo por millonésima vez.

—*Ah* —Se ríe bajito—, *ya entiendo* —Se voltea y limpia sus manos con un pañuelo—. *Sí, es cierto.*

—*¿Es así?* —Steve se inclina en el taburete, apoyando los codos sobre la isla—. *Déjame ver esos lindos ojitos entonces, ¿sí?*

—*Deja de coquetear con mi hermanito.* —Vuelve a golpearlo.
—*Joder, que no estoy coqueteando* —gruñe y le lanza el corazón de la manzana—, *sólo quiero ver sus ojos, no lo voy a pasar al lado oscuro.* —Me mira de reojo y sonrío—: *Me dijeron que son hermosos.*
—*¿Qué?* —Nate se le acerca con una mirada hostil—. *¿Quién?* —Trago grueso y dejo de respirar.
«*Joder, sí me escuchó ayer cuando íbamos en su auto.*»
—*Nadie, sólo bromeaba.* —Steve se apresura en aclarar y yo suspiro de alivio. Luego hace un gesto con su mano—. *Ahora, veamos esos ojitos, Jimmy* —habla con voz cantarina.
—*¿No los pueden ver así?* —Hay un lindo rubor en sus mejillas.
—*No, esas horribles cosas sobre tu nariz lo impiden.* —Refiriéndose a los grandes lentes de pasta con cristales **fotocromáticos**.
—*Um...* —James parece bastante inseguro, por un momento pensé que no lo haría—, *está bien.*

Comienza a quitar con lentitud los gruesos lentes de su rostro y me encuentro a mí mismo conteniendo la respiración de nuevo, esta vez por razones totalmente diferentes. Escucho un jadeo de asombro por parte de Steve, pero estoy tan endemoniadamente hipnotizado por esos ojos bicolor que poca atención le presto. El castaño se ve más oscuro debido a que está refugiado bajo la sombra de su flequillo, pero el azul brilla con intensidad, sobre todo por los rayos de sol colándose por la ventana de la gran cocina.

James mueve sus dedos con nervios, mientras nos permite seguir observando la hermosa peculiaridad de su mirada.

— *Demonios, Jimmy* —Steve susurra después de unos largos segundos de apreciación—, *de verdad son bonitos.* —Ruedo los ojos y bufo.
«*”Bonitos” ni siquiera llega a un tercio de la realidad.*»
—*Gracias.* —Vuelve a colocar con rapidez sus lentes y se gira de nuevo hacia el sartén.
—*¿Siempre los has tenido así?* —Steve pregunta muy inteligentemente.
—*Claro, idiota.* —Nate se ríe—. *Es de nacimiento.*
—*No soy un jodido doctor, ¿cuántas veces tengo que repetirlo?*
—*¿Es que crees que de repente un día decidió pintarse un ojo de azul con esmalte?* —Nate y yo reímos a carcajadas mientras que Steve se cruza de brazos.
—*Son unos pendejos los dos* —gruñe y la risa muere en nuestra garganta cuando unos omelette que huelen increíble son deslizados frente a nuestros hambrientos seres.
—*Buen apetito* —James susurra y además de eso, coloca pan de queso cortado en rodajas—. *Ese lo hice en casa antes de venir* —Luego llena tres

grandes vasos de jugo de naranja.

Ni siquiera respondemos, estamos demasiado ocupados atacando nuestros platos y gruñendo como lobos salvajes si un tenedor desconocido se acerca mucho a un territorio que no le pertenece. Joder, Nate no mentía, el chico sabe cocinar. A pesar de ser un desayuno sencillo, todos los ingredientes han sido mezclados a la perfección. El pan es suave y delicioso y el omelette es esponjoso.

Terminamos de comer y bebemos el jugo de naranja casi en sincronía.

Estuviéramos en un concurso y el resultado sería sin dudas un empate.

—*Joder, Jimmy* —Nate gime, dando palmadas a su estómago—. *Eso estuvo genial.*

—*¡Estás contratado!* —Steve grita, con su tenedor toca primero el hombro derecho de James y luego el izquierdo—. *Con el poder que me ha sido otorgado, yo te declaro ‘Sir James Manos Mágicas y Estómagos Felices’.*

—*¿Qué?* —James comienza a reír y me parece adorable como sus ojos se cierran casi por completo—. *Oh, vaya. Es un gran honor.*

—*Sí que lo es* —Steve asiente con una gran sonrisa—. *No somos fáciles de contentar en lo que a comida se refiere, pero tú has logrado lo que muchos sólo han soñado, James, eh* — Hace una pausa y se acerca para susurrarle—
... *¿cuál es tu apellido?*

—*Gibbs* —le susurra de vuelta.

—*¡Pero tú has soñado lo que muchos sólo han logrado, James Gibbs!*

—*Es al revés, idiota.* —Todos nos reímos a carcajadas.

Mientras Nate y Steve están distraídos, mi mirada inevitablemente cae sobre James, sólo para descubrir que él está mirándome también. Mi pulso de repente se acelera y puedo sentir la intensidad de sus ojos a pesar de estar cubiertos por los gruesos lentes. El castaño bajo la sombra de su flequillo y el azul ahora opacado por el cristal, aún así me parecen hermosos, *al igual que él...*

CAPÍTULO SIETE — PRÁCTICA TERAPÉUTICA

S taring attwo different viewson yourwindow ledge Coffee isgoing cold,it’slike time froze

There you go wishing,floating downourwishing wel

Joder, me encanta esta canción.

Subo el volumen mientras piso el acelerador cuando después de una corta espera el semáforo cambia a verde.

It’s like I’m alwayscausing problems,causing hell I didn’t mean to put you through this,I can tell We cannot sweepthisunderthecarpet

Voy moviendo mis dedos al ritmo en el volante y tarareando en voz baja, sin

embargo, no descuido ninguno de mis flancos mientras estoy manejando, lo último que necesito es chocar mi camioneta recién salida del taller por no haber prestado atención.

***I hope that I can turn back the time¹ To make it all right, all right for us
I'll promise to build a new world for us two***

—*With you in the middle* —Termino en voz baja mientras entro en el estacionamiento de la universidad.

Nuevo Mensaje ✉ 'Steve' Abrir Cancelar

@ Steve: [¿Dónde estás, mariposa? εἰς

Mividano es lo mismo sin ti]

[Acabo de llegar. ¿Nate está contigo?] ✓✓¹ DJ Snake — Middle ft. Bipolar
Sunshine. Créditos a los autores.

@ Steve: [Estamos en las gradas. Pasa por donde Maggie antes de venir]

[¿Acaso soy tu mayordomo? >:(] ✓✓ @ Steve: [Tráeme algo, o el conejito se muere:

(^

■┌── (=':')

(..(")(")]

[Mala suerte del conejito. v('.)v] ✓✓ @ Steve: [Hombre, ¿enserio? ๖_๖
¿Notienes piedad de un lindo conejito? Me dueles, Jas, me dueles...]

Guardo mi teléfono con una sonrisa tonta en mi rostro y salgo de mi camioneta, asegurándome de activar la alarma antes de irme. Varios estudiantes se me quedan viendo, así que ajusto mis lentes de sol decidido a ignorarlos mientras acelero el paso.

Los lunes normalmente son los más aburridos de toda la semana, por eso son mis favoritos, no hay muchas personas deambulando alrededor y puedo tener un respiro de las constantes palmadas de felicitación en mi espalda y los gritos aduladores.

Acomodo bien el bolso sobre mi hombro y decido al final consentir a Steve y engordar a Maggie con un nuevo billete de un dólar. El recuerdo de James luchando con la vieja dispensadora me llega como un flash y todo mi cuerpo reacciona, aparentemente emocionado por nuestro primer encuentro.

Joder, ¿realmente me gusta el pequeño chico de ojos bicolor? Pero si sólo han pasado unos pocos días desde que lo conocí, no puedo estar enamorado, al menos no todavía, apenas y hemos cruzado palabras. El sábado después de nuestro animado desayuno y la intensa mirada que intercambiamos, él se fue. El domingo Steve y yo regresamos a nuestras respectivas casas y desde

entonces no he sabido nada más. Tal vez debería conseguir su número, al menos así podría llegar a conocerlo mejor y lograr determinar si es sólo una comezón que necesita ser rascada o algo más... más... *¿Más qué?*

—*Hola, Jas.* —Maldición.

—*Leyla.* —Hago una breve inclinación con mi cabeza, como siempre hago con ella y sigo maldiciendo mi suerte.

—*Te ves muy guapo hoy* —Pega su pecho al mío y tengo que contenerme de empujarla lejos de mí—, y *huelo delicioso* —murmura en mi oído.

—*Gracias.* —Coloco mis manos sobre sus hombros y la aparto lo más lejos que puedo de mí.

—*¿Vas a la práctica?* —Juega con uno de los mechones de su cabello y sonrío.

—*Como todos los lunes.* —Termino de hacer el viejo ritual hasta que escucho al chocolate caer dentro de la máquina.

—*Estaba pensando en tomar la prueba para ser porrista* —dice con ánimo y los otros tres miembros de su secta cuchichean a sus espaldas—. *Así podría animarte mejor en los partidos y, además* —Hace una pausa mientras su mirada recorre todo mi cuerpo—

... *soy muy flexible.* «*Que original*», pienso con ironía.

—*Felicitaciones.* —Me inclino y meto mi mano por la rendija hasta que mis dedos

tocan el envoltorio y tiro para sacarlo.

—*Dile, Leyla* —susurra una de las chicas con una risita.

—*Cállate, Lucy* —le responde entre dientes y luego se voltea de nuevo hacia mí—. *Jas, habrá una fiesta este fin de semana en mi casa* —Su dedo recorre mi pecho y

puedo sentir su afilada uña en mi piel—, y *realmente quiero que estés ahí.*

—*Lo consideraré* —respondo cortante y sin darle chance de retrasarme más, sigo mi camino.

—*¡Te estaré esperando!* —grita a lo lejos y yo ruedo los ojos.

—*Que emoción* —ironizo y respiro de alivio cuando llego por fin a las gradas. Hago un rápido chequeo antes de moverme en dirección a Nate y Steve. Todos

los jugadores ya están aquí esperando por el entrenador, los lunes tiene problemas

para salir de su cama.

—*¡Chocolate!* —Steve chilla emocionado cuando le paso la barra del dulce empalagoso.

—*Baja la voz y esconde eso si no quieres meterte en problemas* —Nate sisea,

bajando la
mano de Steve que sostiene el envoltorio aún cerrado para esconderla—. *Sabes que
el entrenador nos mandó una dieta, si ve eso, estarás jodido.*
—*Bien, sólo un mordisquito* —susurra abriendo con rapidez el plástico y
llevando
un pequeño cuadro oscuro a su boca—. *¿Ves? Todo bien.*
—*Genial, ahora guárdalo* —Nate le advierte entre dientes—, *puedes comerlo
luego en
la cafetería.*
—*Bien, bien* —Steve gruñe, pero al final obedece, cerrando el pequeño
bolsillo
de su bolso al terminar—. *¿Qué tal la camioneta, Jas?*
—*Suave como la seda, hermano. Tu papá hizo un bello trabajo.*
—*Pá dijo que no la presiones durante al menos una semana, sólo viajes
cortos y sin acelerar
demasiado.*
—*Anotado.* —Sonríó—. *Me encontré con la “Reina Abeja y sus soldados del
mal” al
venir.*
—*Demonios, ¿te volvieron a hostigar?* —Nate se ríe—. *Juro que esa chica
no tiene rival a
la hora de ejercer presión.*
—*Me invitó a una supuesta fiesta en su casa este fin de semana. ¿Sabían algo
al respecto?* —*¿Una fiesta?* —Steve responde excitado—. *Joder, Jas,
tenemos que ir.* —*¿Bromeas? Olvídalo* —niego rápidamente con mi cabeza
—. *Esa chica está loca, no
me dejará en paz en toda la noche.*
—*Sé que es un dolor de culo, pero sus fiestas son realmente asombrosas.* —
Se acerca más
hacia mí, la emoción se le nota a kilómetros—. *¿No recuerdas la del año
pasado? Fue
absolutamente alucinante.*
—*¿Esa fue la del enorme inflable con forma de castillo?* —Un ceño se forma
entre las
cejas de Nate.
—*¡Sí, esa misma!* —Steve da pequeños saltitos sobre su trasero.
—*Fue muy buena* —Nate asiente con lentitud, como recordando el suceso.
—*Vamos, hermano. ¡Tenemos que ir!* —Steve sostiene mis hombros y me
agita
varias veces—. *No podemos perdernos esta oportunidad, además, Leyla no te
molestó aquella*

vez.

—Sí, pero el año pasado yo aún no era mariscal —suspiro frustrado—. Sabes bien que

anda detrás de mí como hormiga al azúcar desde entonces.

—Te defenderé, seré tu caballero, no dejaré que ponga ni una de sus afiladas garras sobre tu caliente cuerpecito.

—Ajá —ironizo, rodando los ojos—. ¿Tendremos que ir a orinar juntos también? No, gracias.

—¡Jas! Vamos, por favor. —Junta sus manos en súplica—. Porfavorporfavorporfavorporfavor.

—¡Joder, ya basta! —lo detengo cuando me doy cuenta que quiere replicar—: Lo

pensaré, aún es lunes, faltan cuatro días para eso.

—Es suficiente por ahora —asiente satisfecho y en ese momento se escucha el fuerte sonido del silbato del entrenador.

—¡A los vestidores, señores! —El entrenador señala la dirección con su dedo—.

¡Vamos, andando!

Todos nos levantamos y nos dirigimos hacia los vestidores al trote. El entrenador es un tipo duro y no le gusta ver ni una pizca de desánimo en ningún

jugador, de lo contrario nos hará entrenar el doble y con diminutas oportunidades

para descansar. Ha pasado antes, una de esas veces, tres se desmayaron por el agotamiento y otro vomitó sobre el césped su desayuno, fue asqueroso, pero desde

entonces todos procuramos mantenernos activos y con la cabeza en alto a su alrededor.

Saco mi uniforme ahora por completo limpio de mi bolso y comienzo a cambiarme en silencio y mirando con fijeza hacia mi casillero. Todos aquí saben

que soy bisexual, pero eso no quiere decir que por mi condición de mariscal tenga el respeto de todos, muchas veces me he tenido que enfrentar a uno que otro idiota

debido a una provocación. Parker es el peor de todos, el imbécil está de forma constante sobre mi espalda, con sus insultos homofóbicos disfrazados de chistes

absurdos que a nadie causan gracia o derribándome en el campo sin razón

aparente.

El entrenador varias veces lo ha multado por ello, pero a él parece importarle poco. —*Escuché que Peter está usando esteroides* —Nate me susurra sobre mi hombro

mientras termino de ajustar mis hombreras.

—*Joder, ¿en serio?* —gruño en frustración cuando él asiente—. *Maldición, tendrá*

problemas cuando nos realicen el examen la próxima semana.

A todos los jugadores de la universidad, no importa del deporte que sea, siempre nos piden muestras de orina para descartar el uso de drogas, si lo que dice

Nate es cierto, Peter va a estar en grandes problemas cuando descubran que está

usando esteroides. El entrenador los odia, siempre les recomienda a los jugadores

comer barras para aumentar su masa muscular, junto con una estricta dieta y mucho ejercicio.

Cosas que en la posición de **Wingback** de Peter es lo mejor que puede hacer, no depender de jodidos esteroides que fríen su cerebro.

—*¿Será cierto que el pene se encoge por usar esa mierda?* —Steve susurra desde mi otro

lado.

—*¿Quieres probar?* —me burlo y él se ríe.

—*No, gracias. No soy tan valiente.*

Terminamos de cambiarnos con rapidez y todos llevamos el casco debajo de nuestros brazos cuando pisamos por primera vez en el día el césped del campus.

Suspiro de alivio cuando el sol no está tan picante como el viernes pasado.

— *Bien, ya saben lo que tienen que hacer, señoritas.* —El entrenador sopla con fuerza el silbato y comenzamos a correr—. *¡Levanta esas piernas, Johnson!*

El entrenador nos obliga a cargar con el peso extra del casco durante todo el entrenamiento, lo cual es comprensible, no es como si pudieses quitártelo en mitad del juego y arriesgarte a fracturar tu cuello. Después de diez de las treinta vueltas ya varios están jadeando y corriendo más lento, especialmente los nuevos.

Sam con su enorme tamaño no abandona mi lado justo en la punta de la carrera y me parece que está haciendo un buen trabajo. El tipo es callado como el infierno y un poco torpe, pero con la preparación adecuada estará jugando como un profesional en poco tiempo; con ese pensamiento en mente acelero el paso, ya estoy acostumbrado a esto, así que me concentro en

regular mi respiración y usar mis rodillas para no agotarme tan rápido. Al finalizar, el entrenador nos permite reponer líquidos y todos tomamos un sorbo de la bebida energética que siempre hay en un enorme termo sobre una de las bancas.

Estoy satisfecho, Sam logró manejar todas las vueltas sin problemas, y por la mirada apreciativa del entrenador en su dirección, me doy cuenta que opina lo mismo.

—*¡A los trineos!*—El entrenador Smith grita y todos los vasos de plástico caen alrededor de la banca en un descuido mientras nos apresuramos en obedecer.

Yo, junto con otros cuatro jugadores nos alineamos detrás de un trineo y nos apoyamos sobre la punta de nuestros pies con las rodillas flexionadas y las manos sobre el césped. No nos movemos mientras esperamos la orden del entrenador, quien se ha subido al soporte del trineo para aportar más peso.

—*¡Ahora!*—Sopla de nuevo el silbato.

Todos nos lanzamos al mismo tiempo, tomando un gran impulso con nuestras piernas y empujando con fuerza los trineos con el objetivo de moverlos lo más rápido y más lejos posible antes de que el entrenador nos diga que paremos.

Gruñidos y jadeos pesados se escuchan amortiguados por el esfuerzo, pero no nos detenemos ni tampoco lo hace el entrenador hasta que cada músculo de nuestro cuerpo está ardiendo y temblando.

—*¡Los que siguen!*—grita y enseguida una nueva serie de jugadores se alinea en posición.

Quito mi casco y retiro mi protector bucal, escupiendo en el césped el exceso de saliva que se ha acumulado en mi boca.

—*Eso fue genial, Jas*—Nate me alaba, golpeando varias veces mi brazo.

—*El entrenador está más exigente hoy.*—Steve hace una mueca cuando uno de los que empujaba el trineo se cae y ahora tiene que aguantar el infinito sermón por su error.

—*Es normal.*—Sigo tratando de regular mi agitada respiración—. *Es debido al juego dentro de dos semanas, tenemos que estar en forma para enfrentarnos con los de Louisiana.*

—*No creo que sea muy conveniente que el entrenador se entere de cierta fiesta cierto fin de semana entonces*—Nate se estremece—, *nuestras cabezas rodarán si sabe que vamos a ir.*

—*Es por eso que no volveremos a hablar de eso si estamos aquí*—Steve decide contundente.

—*Yo todavía no he dicho si iré o no*—Ruedo los ojos—, *y si así fuera, yo...*

Por poco y me muerdo la lengua cuando descubro la pequeña figura de James sentado con tranquilidad en las gradas, observando nuestro entrenamiento.

Todos los pensamientos coherentes que tenía se van volando fuera de mi

cerebro mientras observo como con una tímida sonrisa saluda en nuestra dirección, mi mano está en el aire respondiéndole antes de que pueda evitarlo. Nate y Steve voltean para ver la razón de mi repentino lapso de idiotez.

—*Mira, Nate. Es el pequeño Jimmy* —Steve sonrío y alza su brazo en alto, saludando a James, aunque el gesto queda congelado en el aire cuando el entrenador lo ve.

—*¡Thompson!* —Steve se encoge en su sitio debido al grito destroza tímpanos del entrenador y hace una mueca—. *¡Trae tu culo aquí ahora!*

—*Sí, entrenador* —gruñe, pero se apresura en obedecer.

—*¡Gray, tú también!*

—*¿Por qué siempre tengo que pagar por sus platos rotos?* —Nate murmura, se pone el casco y trota en dirección a los trineos de práctica.

Pero mi vista nunca abandona al dulce chico de ojos bicolor, mis pies se mueven en su dirección antes de poder evitarlo y él parece nervioso, pero a la vez... ¿*emocionado*? No lo sé, desde ésta distancia no puedo estar seguro. Llego al límite de las gradas y él baja unos cuantos escalones hasta que se posiciona frente a mí, tiene que agacharse ya que el suelo de las gradas está unos centímetros por encima de mi cabeza.

—*Hola, James* —Sonrío—, *no sabía que vendrías, pensé que estarías en la biblioteca.*

—*Iba de camino, pero quise pasar primero por aquí.* —Desvía la mirada hacia sus manos—. *Nunca había visto a Nate entrenar.*

—*Ya veo* —digo con lentitud, eso parece ponerlo más nervioso—. *¿Llevas mucho aquí?*

—*Sólo un par de minutos.* —Se quita los gruesos lentes y conecta su bicolor mirada a la mía—. *Pensé que me dirías Jimmy, igual que Steve* —Me acerco un poco más sin dejar de mirarlo.

—*Lo haré... Jimmy* —afirmo en voz baja, disfrutando de su dulce timidez.

—*Um, eres muy bueno* —señala hacia el campo lleno de jugadores exhaustos—. *Te vi empujando esa cosa.*

—*¿El trineo?* —Él asiente.

—*Eres muy fuerte* —susurra y siento un calor extraño expandirse en mi pecho.

Sí, se siente bien ser halagado, pero se siente aún mejor cuando el cumplido viene de alguien tan tímido como él. Tengo la sensación de que no lo hace con todo el mundo y eso me agrada. Me agrada mucho.

—*Jimmy. ¿Me darías tu número de teléfono?* —Él abre la boca y la cierra de nuevo varias veces como un pez. Un hermoso rubor se crea en sus mejillas y eso me hace sonreír.

—*¿Para qué?* —responde bajito.

—*Porque quiero conocerte mejor.* —Me acerco todo lo que el límite de las gradas me deja y rozo mis dedos sobre la suave piel de su tobillo—: *Y tengo*

la sospecha que será más fácil para ti hablar conmigo así.

—¿Conocerme?

Asiento, y él se estremece cuando muevo mi pulgar en círculos.

—¿Por favor? —Abulto mi labio inferior y él se ríe—. *No le diré a Nate si no quieres.*

—¿No lo harás? —Por un momento me pareció ver la decepción en su mirada, pero desaparece tan rápido que no puedo estar seguro—. *Sí, supongo que es mejor no hacerlo.*

—¿Me lo darás?

—¿En dónde lo anotarás? —pregunta con un ceño entre sus cejas.

—Oh, cierto. *Joder.* —Olvidé que mi funda no tiene bolsillos y no puedo regresar al vestuario por mi teléfono.

—¿Qué tal si me das el tuyo y yo te escribo? —sugiere y yo lo veo con mis ojos entrecerrados.

—No lo sé, no creo que en realidad me vayas a escribir. —Él se ríe por mi inseguridad y niega con la cabeza.

—Lo haré, te escribiré en la noche cuando llegue a casa.

—¿Seguro? —Él asiente—. ¿Lo prometes?

—Sí, lo prometo. —Con una dulce sonrisa en su rostro.

—Bien —suspiro teniendo dudas todavía, pero aun así tomo el cuaderno que me extiende y anoto con rapidez mi número de teléfono—. *Estaré muy decepcionado si en realidad no me escribes.*

—Ya te dije que lo haré. —Me quita el cuaderno y lo guarda en su mochila—. *Debo irme ahora.*

—A San Nicolás no le gustan los niños mentirosos —le advierto tratando de lucir serio. Él se ríe y se pone de pie.

—Lo haré, en serio lo haré, además no soy un niño.

—Está bien. —Arqueo mis cejas mientras él comienza a caminar hacia el final de las gradas y yo lo sigo desde el césped—. *¡El infierno está plagado de almas mentirosas!* —le grito cuando está casi en la salida.

—*¡Ya te lo prometí!* —Me río cuando sale corriendo, huyendo de otra de mis acusaciones.

Me quedo ahí de pie observando de forma fija la salida del campus, deseando verlo cruzar las amplias puertas de nuevo, hasta que el fuerte grito del entrenador me saca de mi ensueño para que vuelva a la práctica. No me doy cuenta que, en todo ese rato, James y yo estábamos siendo observados de cerca.

CAPÍTULO OCHO — A ESCONDIDAS

Nuevo Mensaje  'Número Desconocido' Abrir Cancelar

@ Unknown: [HOLA. ≥ ∩ ∪ ∩ ≤] [¿Quién eres?] ✓✓

@ Unknown: [*¿No adivinas?*]
[Nose me dan bien las adivinanzas. Sino me dices quiéneres, te bloquearé.]✓✓

@ Unknown: [*Estoy cumpliendo la promesa que te hice.*]

Oh, joder.

Me siento de golpe sobre mi cama y conecto el teléfono al cargador para evitar que en un descuido se me apague. Respiro varias veces, jamás había estado tan nervioso por hablar con alguien antes, sólo espero que eso no me haga escribir alguna idiotez que lo ahuyente. Guardo su número como nuevo contacto en mi teléfono y me preparo para responder.

[Eres un hombre de palabra, eso me agrada.]✓✓ @ Jimmy: [*Lo soy, siempre cumplo mis promesas*

[Sólo para confirmar, ¿Eres James Gibbs?]✓✓ @ Jimmy: [*Sí. Así me llamo.*]

[¿El hermano menor de Nathaniel?]✓✓ @ Jimmy: [*Site refieres al rudo jugador de fútbol con hoyuelos en sus mejillas... entonces, sí. $\geq \omega \leq$]*

[Voy a necesitar una prueba ^('—')^ Aún no estoy convencido de que en realidad seas él.]✓✓

@ Jimmy: [*¿De qué tipo?*]

[¿Una foto?] ✓✓

@ Jimmy: [*Espero que no seas del tipo que me estoy imaginando. (▶ . ◀)]*

[¿En serio crees que te pediría que me mandaras fotos eróticas?]✓✓

Aunque la idea es muy llamativa.

@ Jimmy: [*No lo sé, ¿lo harías?*] [*Por supuesto que no... por lo menos no ahora.*]✓✓ @ Jimmy: [*Ni ahora, ni nunca, no soy ese tipo de chicos. ¬¬]*

[Ok, ok. Lo siento. Sólo manda una en donde no salgamos, si eso te hace sentir más cómodo. Una con Nate, ¿tal vez?]✓✓ @ Jimmy:

[Está bien, espera, tengo muchas en la galería.]

[Tómate tu tiempo, supuesto James Gibbs.]✓✓

Bloqueo el teléfono y espero. Mis pies se agitan con rapidez debajo de las sábanas, ansioso por recibir rápido su respuesta. Por fortuna llega sólo un par de minutos después.

@ Jimmy: [*Aquí está IMG_20190822_182845.jpg ¿Confirmé mi identidad?*]

En la foto ambos hermanos están de pie uno al lado de otro con enormes sonrisas de felicidad, Nate con un brazo colgando sobre los hombros de Jimmy, cuyos ojos bicolors brillan intensamente bajo los rayos del sol. El fondo parece ser un muelle o algo similar, asumo que debió hacer bastante frío porque sus mejillas estaban ruborizadas, los dos con pesados abrigos de invierno y la brisa del momento levantaba y revolvía los mechones de ambos

en todas direcciones.

Se ve hermoso James, no Nate, él no importa ahora.

[Sí,estoy satisfecho.] ✓✓ @ Jimmy: [¿Yqué seguridad tengo yo deque eresverdadero Jasper?(¯ ¯||)]

[¿Quieresuna foto también?]✓✓ @ Jimmy: [¿Sería muy atrevido demiparte?]

[Yo te pedí unatambién,eslo justo. Aquítienes: IMG_20190822_896384.jpg Lamento la iluminación,prefiero la oscuridad.]✓✓

Mi captura es mucho más elaborada, por decirlo de una manera. Yo, de pie en el centro del campo con mi uniforme lleno de barro y césped después de un arduo partido con el equipo de otra universidad hace apenas seis meses, el cabello húmedo por el sudor adherido a mi frente, el casco debajo de mi brazo derecho y mi puño izquierdo en el aire en señal de victoria. Si no mal recuerdo, la foto la tomó Steve.

@ Jimmy: [Te vesbien.] [¿Sólo bien? ☺☺

Vamos,puedeshacerlo mejor que eso.] ✓✓ @ Jimmy: [Deacuerdo.Te ves... ¿atractivo?(//ω//)]

[Oye,pero silo hacesenforma depregúntale quitasvalidez.]✓✓ @ Jimmy: [Me da pena.(//ω//)]

[Jimmy,vamos,dime lo guapo yapuesto que soy.]✓✓ @ Jimmy: [Pero siyalo sabes,¿para qué necesitasque yo te lo confirme?] [Sólo quiero sabersitú opinaslo mismo.]✓✓ @ Jimmy: [Lo hago...]

[¿Qué?]✓✓ @ Jimmy: [Pienso lo mismo.]

[¿Sobre..?]✓✓ @ Jimmy: [¡Jasper!>:(]

[Lo siento, no insistiré más.]✓✓ @ Jimmy: [Essólo que..soytímido.No estoyacostumbrado a decirlo que pienso.

[¿Te pongonervoso?]✓✓

Después de ese mensaje, me quedo esperando su respuesta por un par de minutos. Los tres puntos indicando que está escribiendo aparecen y desaparecen varias veces, lo que me da a entender que o está escribiendo un texto muy largo o ha borrado varias veces algo que pensaba mandar, pero al final no se decide. Si tan sólo éste pequeño chico supiera lo inquieto que él me pone también. Siento mi teléfono vibrar y lo levanto para poder ver el nuevo mensaje, sólo una palabra decidió mandar al final:

@ Jimmy: [Sí.] [¿Eso esbueno o malo para ti?]✓✓

@ Jimmy: [Aúnno lo sé.Supongo que necesito hablarmástiempo contigo para decidirme.]

[Esa idea me gusta.]✓✓

@ Jimmy: [¿Tendránprácticamañana?]

No paso por alto su drástico cambio en la conversación, pero decido darle un respiro y le sigo el juego.

**[Sí,seránbastanteintensasenlaspróximadossemanas. Se viene unimportantepartido con la Universidad deLouisiana.]✓✓ @ Jimmy:
[Escuché que son muybuenos.(☹0☹)]
[Nada que no podamos manejar,nene.]✓✓**

¿Nene?

Bravo, Jasper. No pudiste haberlo hecho mejor.

[Puedesira vernos,siquieres.]✓✓ Me apresuro en continuar. Su respuesta tarda de nuevo en llegar, pero me complace.

@ Jimmy:

[

S

egu

r

o, pu

ed

o ha

cer es

o (

.)

Mañana, si no me equivoco, compartimos clase deEspañol.]

[¿Quétalte va enesa materia?]✓✓

@ Jimmy: **[Um,creo quebastante bien.(//%ω%//)**

[¿Enserio? Porque a míme va fatal.Creo quenecesito ayudacon urgencia.]

✓✓

No es enteramente cierto. Siempre me aseguro de mantener mis notas estables ya que, si mi promedio baja, lo más probable es que el entrenador o no me deje jugar o me baje de puesto en el equipo y no puedo permitir que ni uno ni el otro suceda, pero me parece una buena excusa para compartir más tiempo en persona con él. Las conversaciones por teléfono son geniales y hasta un punto necesarias, sobre todo con un chico tan tímido como James, pero no me conformaré solo con eso. También quiero compartir tiempo con él en persona y si inventarme ésta excusa me ayudará en ello, pues no se diga más.

@ Jimmy: **[¿Tanmalasí?☹_☹]**

[Bueno, talvez estoy exagerando un poquitín.]✓✓

Tampoco quiero que piense que soy un idiota.

@ Jimmy: *[Eso pensé ¬¬. Pero está bien, puedo ayudarte si lo necesitas.]*
[Eso es excelente, Jimmy. Más adelante discutiremos la manera en la que puedo pagarte.] ✓✓ @ Jimmy: *[Pero no necesito ningún pago, Jasper. Quiero ayudarte.]*

Nate tenía razón, es adorable.

[Está bien, sólo dejemos esa opción abierta para otra conversación.] ✓✓

Me puedo aprovechar de eso después.

@ Jimmy: *[No es que me guste, pero de acuerdo.*

Debo despedirme ahora, Jasper. =^.^=]

[Dime 'Jas'. Es lo justo ya que me permitiste decirte Jimmy.] ✓✓ @ Jimmy:

[Está bien. Nos vemos mañana, Jas. Dulces sueños]

[Igual para ti, Jimmy.] ✓✓

Bloqueo mi teléfono y lo dejo sobre mi pecho. No creo poder dormir en toda la noche pensando en ese jodido emoji de corazón.

CAPÍTULO NUEVE — ATENCIÓN JAMES

— *Tendré turno en la farmacia esta noche* —asiento en silencio mientras me apresuro en terminar mi desayuno—, *pero no tengas ideas erróneas* —Padre me advierte, con ese tono de voz que siempre me hace temblar—, *volverás a casa apenas salgas de la universidad, sin desvíos. ¿Me entiendes?*

— *Sí, padre.* —El cereal que se desliza por mi garganta se siente como lija por el gran nudo que se rehúsa en desaparecer.

—*Bien, traeré tu jodida medicina hoy* —gruñe apretando en su muñeca su reloj favorito—. *Tu madre ni siquiera hizo un buen trabajo dándome un hijo sano* —niega con decepción en su mirada—, *¿al menos tu inhalador aún funciona?*

—*Sí.*

—*Sí, ¿qué?* —frunce el ceño y aprieta los puños a sus costados.

—*Sí, señor.*

—*Que no se te vuelva a olvidar. No sé qué patrañas te enseñan en ese lugar, pero soy tu padre y me tratarás con el respeto que me merezco.*

—*Sí, padre.*

—*Espero tu mensaje cuando llegues, ya sabes lo que pasará si llegas tarde.*

Asiento y suspiro de alivio cuando la puerta de la entrada se cierra finalmente y quedo por completo solo en la casa.

En su casa, no hay manera de que considere este lugar como mi hogar, ya los

únicos recuerdos que llegan a mi mente dentro de estas paredes son de dolor y sufrimiento. Nate me enseñó el verdadero significado de lo que una familia debería ser, a pesar de que él mismo no tiene una cercana relación con su papá y de que yo nunca he tenido el valor de contarle la verdadera causa de todos aquellos moretones que aparecen por “accidente” en mi cuerpo; siempre los descubre en un tonto descuido mío o porque padre no fue lo suficientemente cuidadoso para dejarlos en una zona que quede refugiada debajo de mi ropa, por fortuna, nunca logró fracturar ningún hueso porque eso sería más difícil de explicar. Una vez casi lo logra con mi tobillo cuando me empujó de los últimos dos eslabones de la escalera, agradecí que fuese mi tobillo y no mi cuello.

Siento el teléfono vibrar en el bolsillo de mi pantalón cuando termino de lavar mi plato, seco mis manos con una servilleta y desbloqueo la pantalla, sonrío cuando descubro de quién se trata.

Nuevo Mensaje✉ ‘Jas ’

Abrir Cancelar

@ Jas: **[Espero no olvides llevar tus pompones para la práctica de hoy]**

Una pequeña risita se me escapa y muevo mis dedos con rapidez para responder.

[¿Bromeas? Note animaré con pompones.(*)ω)]

Además, es una práctica, no un partido real.]✓✓ @ Jas: [Yyo que me estaba emocionando. La triste decepción. √ (° — ° √)]

Mi corazón está todo loco mientras corro escaleras arriba y preparo todo lo que necesito para hoy. Compruebo si queda medicina en mi inhalador y lo guardo con cuidado en un bolsillo especial que cosí dentro de mi mochila; un par de libros por si acaso y sonrío cuando recuerdo la clase que compartiré hoy con Jas.

[No olvidestu diccionario para Español.]✓✓ @ Jas: [¿Para qué necesito un diccionario si tendrás tu ayuda? Eso para mí es más que suficiente.]

¿Por qué escribe así? ¿Tendrá problemas con su teclado?

[No creo que podamos sentarnos juntos. Ya los asientos están asignados, ¿recuerdas?(—||)] ✓✓

@ Jas: [Yo me5 encargará de+eso. ;)]

[¿Qué se supone significa eso? :/]✓✓

@ Jas: [Tú tranquilo, yo nervioso. Te1 dejo ahora, estoy en' mi última vuelta de eúe y.esjodinfjahif difícilgibescribirasí]

[¿Está corriendo? Con razón escribes asíxD. De acuerdo, nos vemos en la universidad.] ✓✓

Bloqueo la pantalla y guardo mi teléfono de nuevo en el bolsillo de mi pantalón, me cuelgo la mochila del hombro y salgo de la casa, cerrando la puerta detrás de mí. Luego de caminar un par de cuadras hasta la parada del autobús, me siento en el largo banco a esperar.

Saco mi vieja copia de " *El Conde de Montecristo*" de Alejandro Dumas, pero sólo llego a leer un par de párrafos cuando el transporte se estaciona frente a mí. Hay bastantes personas hoy, pero por fortuna logro ocupar un asiento y ajusto mis lentes sobre mi nariz, preparándome para leer el resto del camino.

— ¿Eres el hermano del número sesenta y dos? —Una voz gruesa y profunda pregunta a mi lado y levanto la vista de golpe para observarlo; por todos los cielos, es enorme.

Ni siquiera me di cuenta cuando se sentó a mi lado, demasiado concentrado en mi libro de desgastadas páginas. Comienzo a sentir el hormigueo familiar de los nervios recorrerme, pero juraría que él parece observarme con cautela, como incluso temiendo mi respuesta.

— ¿Disculpa? —Me pateo mentalmente por el temblor en mi voz. — *Que si eres el hermano del número sesenta y dos* —repite con lentitud. Yo arqueo mis cejas aún confundido, él se mueve incómodo en el asiento que es demasiado pequeño para su gran cuerpo—. *Nathaniel* —aclara al final.

—Ah... —Cierto, ése es el número de la camiseta de equipo de mi hermano—, sí.

— *Soy Sam Collins*. —Extiende una gigante mano hacia mí y trago grueso cuando se la estrecho en un leve apretón. Mi mano se ve ridículamente pequeña en comparación.

— *James Gibbs* —susurro y lo suelto, un ceño se crea entre sus cejas.

— ¿*Gibbs? Pensé que Nathaniel era Gray*.

— *Sí, su apellido es Gray*. —Él me mira e forma fija y si es posible me pongo todavía más nervioso—. *Diferentes padres...*

— *Ah, ya veo* —asiente con lentitud—. *Siempre lo escucho hablar de ti con el mariscal*.

Eso de forma inevitable trae una sonrisa a mis labios, adoro a Nate y él me adora a mí, sé que ante la mínima oportunidad me trae a flote en alguna de sus conversaciones. Yo hago lo mismo con él, no importa si nuestros padres son

distintos o que nuestra madre haya muerto hace algunos años, siempre hemos sido muy unidos.

—*Sí... suele hacer eso.* —Desvío mi mirada hacia el libro en mi regazo.

—*Se nota que está muy orgulloso de ti, siempre alardea de lo inteligente que eres.*

—*¿En serio?* —Lo miro y él asiente, aunque no pierde su expresión seria.

—*Me agrada el número sesenta y dos. Él y el mariscal son buenos chicos, me ayudan en mi entrenamiento.* —Un ceño vuelve a crearse en su frente y estoy empezando a creer que es la única expresión que puede hacer—. *Soy un poco lento y por eso a veces pierden la paciencia, pero son buenos.*

—*No hay nada malo con ser lento.* —Intento animarlo.

—*Trae problemas en el juego, hay que ser rápido y tener habilidad. Me falta eso.*

—*¿Pero te gusta el fútbol?*

—*Sí* —asiente con rapidez—, *me gusta mucho, descarga la energía que siempre tengo en exceso.*

—*Entonces debes esforzarte* —Sonrío, él permanece en silencio con su mirada fija en mí—, *puede ser difícil, pero no dejes que nadie te impida hacer lo que te gusta, además, estoy seguro de que el mariscal sólo quiere que mejores porque puede ver tu potencial, sino no se tomaría tantas molestias contigo. ¿No crees?* —Su silencio se extiende un poco más hasta que una pequeña sonrisita ilumina su rostro.

—*Tal vez tengas razón, James Gibbs.*

—*La tengo* —le aseguro—. *Puedes decirme Jimmy.*

—*Puedes decirme Sam, Jimmy.* —Ambos estrechamos nuestras manos de nuevo—. *Me agradas.*

—*Y tú me agradas a mí.* —Un rubor aparece en sus mejillas y desvía la mirada hacia mis manos.

Si no fuese tan enorme, podría verse adorable.

—*Entonces es cierto que te gusta leer* —señala hacia el libro que sostengo.

—*Así es. Los libros son una extensión más de mi cuerpo.* —Me río y su pequeña sonrisita se convierte en una grande—. *¿Qué especialidad estás cursando?*

—*Educación* —suspira de forma profunda—. *Eso es más difícil que el fútbol.*

—*¿Tienes problemas con las materias?* —Él asiente, de repente luciendo avergonzado—. *Te propongo algo* —Eso llama su atención y clava su penetrante mirada en la mía otra vez—; *todas las tardes estoy en la biblioteca hasta las cinco, puedo ayudarte con las clases que son difíciles para ti si tú quieres.*

—*¿En serio?* —Yo afirmo y él achica los ojos—. *¿Por qué harías eso por mí?*

—*Porque me agradas y yo te agrado, ¿no es así?* —Mueve su cabeza de

arriba a abajo y yo sonrío—. *Ese es el primer paso para convertirnos en amigos.*

—*¿Tú quieres ser mi amigo?* —Su voz toma un deje de asombro y no puedo evitar sentirme mal por ello. *¿Acaso todos lo evitan de algún modo?*

—*Claro que sí, Sam.*

—*De acuerdo* —Su rubor se intensifica—, *me gustaría ser tu amigo, Jimmy. Pasaré a verte todas las tardes en la biblioteca.*

—*¡Genial!* —Doy pequeñas palmaditas en su brazo mientras el autobús comienza a estacionarse frente a la universidad—. *¿Cuál es tu primera clase?*

—*Español.* —Oh, vaya. El mundo es un pañuelo.

—*¿En serio?* —Él asiente, poniéndose de pie—. *¿Con el profesor Jones?*

—*Sí.* —El repetitivo ceño hace de nuevo su aparición—. *¿Por qué?*

—*Porque también estoy en esa clase* —Me levanto y guardo el libro en mi mochila—, *podemos sentarnos juntos si quieres, pero en la parte de atrás* — Me acerco a él y susurro—: *Me contaron que se tira pedos.*

—*Sí, es cierto.* —Su profunda risa me hace sentir aún más pequeño, pero es agradable—. *Yo lo descubrí a las malas.*

—*Oh, no quiero conocer los detalles al respecto.*

Los dos nos bajamos del autobús y caminamos a través del atestado patio principal.

Si sentado Sam parecía grande, de pie es enorme, apenas le llego a la mitad del pecho y mi cuerpo delgado calculo que constituye una tercera parte del suyo fuertemente construido.

—*¿En qué posición juegas, Sam?*

—*Soy el **Offensive Tackle** del mariscal.*

—*Lo sospechaba* —murmuro—. *¿Cuál es tu número?*

—*El setenta y tres.* —Varios de los estudiantes pasan a su lado y se le quedan viendo con asombro.

—*Bien, lo recordaré para animarte en las prácticas.*

—*Me gustaría eso.* —Sonríe.

Cuando llegamos al salón, encontramos unos puestos perfectos, ni muy lejos ni muy cerca del profesor. Dudo que aquí podamos oler sus pedos apestosos. Acomodo todo lo que necesito sobre el mesón que ocupamos y con rapidez el salón termina de llenarse cuando suena el timbre.

Jas aparece casi de último, caminando con la confianza que lo caracteriza e ignorando prácticamente a todos a su alrededor. Su mirada se centra sobre mí y mi corazón comienza a latir con mayor velocidad. Luego ve a Sam a mi lado y sus cejas se arquean con mucha profundidad.

—*Hola, Jimmy.* —Saluda, dando miraditas furtivas hacia Sam.

—*Hola, Jas.* —Siento mis mejillas calientes y mi pulso acelerarse.

—*Sam.* —Su voz se endurece.

—*Mariscal.* —Le devuelve el seco saludo, abre su cuaderno y se pone a

garabatear sobre él.

—*Pensé que estaríamos juntos durante ésta clase.* —Coloca una mano en el respaldar de mi silla y se inclina sobre mí, su rostro muy cerca del mío—.

¿Cambiaste de planes sin consultarme?

¡Demonios!

Olvidé por completo eso, ¿cómo pude ser tan estúpido? Hablamos de ello hace apenas media hora, pero me sentí tan mal por Sam que decidí ayudarlo, espero que Jas no malinterprete todo esto.

—*Lo siento, Jas.* —Su masculino olor se desliza en mi nariz y a mi cerebro se le dificulta formular nuevas palabras—. *Es que Sam necesita ayuda también y pensé que no habría problemas si se sentaba con nosotros.*

—*Ya veo* —dice con lentitud y suspira, su aliento huele a menta—, *supongo que está bien* —Su seria mirada dice lo contrario—, *pero quiero que...*

—*Joven Wright.* —El profesor llama su atención después de dejar el maletín sobre su escritorio—. *La clase ha comenzado, le sugiero tome asiento.*

Jas gruñe bajito pero le regala una amplia sonrisa.

—*Claro, profesor.*

Se gira y por un momento pensé que se sentaría en otra mesa, en vez de eso toma una silla y la arrastra a propósito por el suelo. Las patas hacen un horrible chirrido que resuena a través de todo el salón.

Algunas chicas se cubren los oídos y otros chicos se ríen hasta que coloca la silla a mi lado y prácticamente cae desplomado sobre ella.

—*¿Ya terminó, joven Wright?*

—*Aún no* —me murmura—. *¡Por supuesto, profesor!* —le dice con ánimo y la sonrisa más falsa que le he visto jamás—. *Ya puede comenzar.*

—*Gracias, su permiso era justo lo que necesitaba* —ironiza y risas se escuchan por todo el salón.

La clase comienza y los nervios no dejan de alterarme en ningún momento.

Sobre todo al sentir la intensa mirada de Jas sobre mí y los roces

“accidentales” de su cuerpo contra el mío.

—*Te ves bien hoy, Jimmy* —susurra justo en mi oído y un escalofrío recorre mi cuerpo.

—*Gracias...* —Mis ojos no se despegan de la pizarra, pero el calor de su cuerpo se entrelaza con el mío.

—*Hueles delicioso también.* —Su nariz roza la piel de mi cuello y la respiración queda atorada en mi garganta—. *¿Lavanda?* —Asiento tan rápido que mis lentes casi se caen—. *Me gusta.*

—*¿Sí?* —Giro mi rostro para poder verlo, está mucho más cerca de lo que pensaba, espera, ¿cuándo puso su brazo en el respaldar de mi silla?

—*Sí.* —Sonríe y con un dedo de su otra mano sube con lentitud los lentes sobre mi nariz—. *¿Hoy si admitirás lo increíblemente atractivo que soy?*

«*Respira, James. Inhala, exhala.*»

Ignora el calor de su cuerpo, no te pierdas en sus hermosos y grandes ojos castaños, no caigas por su preciosa sonrisa, no te dejes llevar por sus dulces palabras...

— *No necesitas que alimenten tu ego.* —Odio el titubeo en mi voz, pero él parece disfrutarlo.

—*Lo que digan los demás no me interesa, sólo quiero escucharlo de tu boca.*

—Su mirada

baja hacia mis labios y sus ojos se oscurecen.

—*¿Por qué?* —susurro, mi corazón late tan rápido que temo que explote.

Abre su boca dispuesto a responder con algún otro comentario mordaz, pero la voz del profesor lo interrumpe.

—*Joven Wright.* —Jas cierra los ojos y suspira profundamente. Con lentitud se separa de mí y estampa su increíblemente falsa sonrisa otra vez en su rostro.

—*¿Si, profesor?*

—*¿Desea compartir algo con la clase?* —Aprieta la mandíbula después de hablar.

—*No... aunque, pensándolo bien.* —Alza el rostro y comienza a olfatear el aire—. *¿No le parece que huele raro?*

El profesor de repente parece nervioso y yo cubro mi boca, tratando con todas mis fuerzas de no romper a reír; tarea demasiado difícil cuando todos los demás alumnos lo están haciendo a todo pulmón.

—*¡Silencio!* —Poco a poco las voces se van apagando, cayendo en un silencio casi sepulcral de nuevo—. *Preste atención a la clase, Wright.*

—*Por supuesto.* —Sonríe.

Los minutos pasan y dedico todas mis fuerzas a dedicar mi completa atención a la enseñanza impartida.

Jas no hace mayor movimiento después del regaño del profesor; Sam permanece en silencio, tomando tantas notas como puede en su cuaderno, el cual a veces me pasa y yo corrijo los errores que tiene, él sonríe y articula un ‘*gracias*’ con sus labios.

El ligero temblor dentro del bolsillo de mi pantalón indica que me ha llegado un nuevo mensaje, lo ignoro, decidido a terminar los minutos que faltan de la clase concentrado en la enseñanza. Jas codea mi costado y volteo a verlo, sostiene su teléfono debajo de la mesa y lo señala.

—*Revisa el tuyo* —susurra.

Miro con el rabillo del ojo al profesor, pero está escribiendo algo en la pizarra, así que aprovecho la oportunidad para sacar mi teléfono con rapidez del bolsillo.

Nuevo Mensaje  ‘Jas

Abrir Cancelar

@ Jas: [*¿Vendrása la práctica?*]

[*Sí, pero sólo durante unrato, igualque ayer.*]✓✓

Presiono "enviar" y bloqueo la pantalla. Escucho el zumbido de su teléfono a mi lado y él se apresura en revisar mi mensaje.

Poco después, mi teléfono vibra de nuevo.

@ Jas: [*¿Desdecuándo conocesa Sam?*]

La pregunta me toma por sorpresa. Me muevo nervioso sobre mi asiento y echo una pequeña mirada hacia Sam antes de responder.

[*Lo conocí hoy en el autobús. ¿Porqué?*]✓✓ @ Jas: [*Ya veo. ¿Son muy amigos ahora?*]

Antes de poder evitarlo estoy girando mi rostro en su dirección. Él me mira por completo serio y después empuja la lengua en su mejilla.

¿Acaso está celoso? Guardo el pensamiento en lo profundo de mi mente, lo último que quiero es crearme falsas esperanzas y después acabar con el corazón roto. Mis dedos se mueven de nuevo en la pantalla, escribiendo un nuevo mensaje.

[*'Muy amigos'... es muy pronto. ¿Note parece? (· ·)?*]✓✓

@ Jas: [*Puede ser..*]

[*¿Te molesta?*]✓✓

@ Jas: [*¿Qué pensarías si te dijera que sí?*]

El fuerte timbre anunciando el término del primer periodo me sobresalta. Todos con rapidez comienzan a recoger sus cosas para abandonar el salón, incluido el profesor Jones. Yo me quedo sentado observando hacia el frente, aún un poco sorprendido por el texto de Jas.

«No te ilusiones, James.»

Continúo repitiendo en mi mente como un disco rayado, estoy tan sumido en mis pensamientos que la gran mano sobre mi hombro me hace gritar... de una manera poco masculina, debo admitir.

—Lo siento.—Sam aleja su mano como si yo estuviese en llamas—. ¿Te lastimé? A veces no mido mi fuerza.

—No, no. Lo siento, yo...—Miro alrededor del salón, pero sólo estamos Sam y yo. Una puya de decepción se clava en mi pecho—, *estaba desconectado de la realidad.*—Sonrío y guardo todas mis cosas dentro de la mochila, poniéndome de pie después—. ¿Vamos?

—Te invito un café.—Hace un gesto con su cabeza hacia la puerta.

—No tienes que hacerlo.

—Quiero, me ayudaste mucho y lo aprecio.—Abre la puerta y me deja pasar

primero.

—*Bien, pero sin mucha azúcar.*

CAPÍTULO DIEZ — SENTIMIENTOS EN TREGUA

—*Amigo, juro que, si la temperatura aumenta más, me voy a derretir.*

Los tres estamos sentados con nuestras espaldas apoyadas en la malla de la cancha de tenis esperando a que pasen los últimos minutos que faltan para que comience nuestra práctica. Uno de los profesores que nos tocaba en la siguiente hora se ausentó debido a una infección estomacal, así que tuvimos dos largas horas sin hacer nada, lo cual estaría muy bien si el jodido clima no arruinara todo el asunto.

—*Voy a pedirle permiso a los de natación para usar la piscina por el resto del día —*

Nate gruñe sacando un cuaderno de su mochila para abanicarse.

—*¿Lo tomas como excusa para poder ver algunos culos de forma gratuita?*

—me burlo y

él rueda los ojos.

—*¿Qué acaso no veo suficiente en los vestuarios?*

—*Oye, pero tal vez no te gustan grandes o fornidos, sino delgados y flexibles.*

—Steve se

encoge de hombros. Dos nuevos jugadores han entrado en la cancha y practican

con sus raquetas antes de empezar.

—*Si tu descripción incluye pechos y vaginas, entonces estás en lo correcto —*

Nate bufa

sonriendo de lado.

Mientras tanto el partido de tenis comienza con un fuerte y hábil saque de uno de los jugadores.

—*No puedo con esto —*gruño y comienzo a abrir los botones de mi camisa—.

Hace demasiado calor.

—*Apoyo el exhibicionismo —*Steve asiente con una sonrisa y comienza a quitarse

su camisa también.

—*Si ustedes van, entonces yo también —*Nate dice despreocupadamente, imitando

nuestra acción.

—*Es mejor que el entrenador se apure o para cuando llegue seré un enorme charco de baba.*

—No me quito por completo mi camisa para evitar una insolación ya que mi piel se

irrita con bastante facilidad. Sólo abro mi camisa lo necesario para aliviar un poco la sensación de ahogo.

—*¡Viento, ven a mí!* —Steve grita con dramatismo, extendiendo sus brazos y suspirando de alivio cuando una brisa fresca nos consuela.

—*Si tenemos problemas por andar semidesnudos, diré que fue idea de ustedes.* —Nate

cuelga su camisa de la pretina del pantalón y se cruza de brazos.

—*El único problema que tendremos es sino hacemos algo con respecto a unas lindas*

conejitas sentadas en una banca a mis tres en punto —Steve señala casi de manera

imperceptible con su cabeza, Nate y yo echamos un discreto vistazo. Y en efecto, hay tres chicas sentadas con sus piernas expuestas debido a las diminutas faldas que llevan colgando de sus cinturas que nos miran con obvio interés. Son preciosas debo admitir, pero ni mi mente ni mi polla parecen estar con

ánimos en éste momento; sobre todo si en lo único que parezco ser capaz de pensar es en James sentado muy cerca (*demasiado para mi gusto*) de Sam Collins; no

fue una sorpresa agradable... *para nada.*

—*Oye, bonita vista* —Nate dice cantarín y guiñando un ojo hacia una de las chicas que comienza a reír y a murmurar algo a sus amigas.

—*Tu gran amigo Steve siempre tiene un buen ojo, ¿eh?* —Codea el costado de Nate y

sonríe de lado—. *¿Cuál te gusta, Jas?* —cuestiona con evidente emoción—. *Decide*

antes de que te la robe.

—*No estoy de humor, puedes ligar con cualquiera* —suspiro e inclino mi cabeza

hacia atrás con mis ojos cerrados.

—*Creo que anotaré éste día en el calendario.* —Escucho a Nate burlarse a mi lado. —*¿Tienes problemas en el estómago?* —La voz de Steve no oculta su asombro,

niego con la cabeza aún con los ojos cerrados—. *¿Dolor de cabeza?* —niego de

nuevo—. *¿Se te acabaron los condones?*

—*Joder, no es nada de eso* —gruño, estoy comenzando a molestarme cada vez más.

—*¿Entonces qué sucede contigo?* —Abro los ojos y descubro que me mira con

sospecha—. *Es la primera vez que te veo desaprovechar una oportunidad así.*
—*Sólo no tengo ganas, eso es todo.*

—*A otro perro con ese hueso, amigo.* —Se pone en cuclillas frente a mí y coloca

sus manos sobre mis hombros—: *¿Sucedió algo con tus padres?* —Su mirada es por completo seria.

—*Maldición, Jas* —Nate se queja quitando el sudor de su frente con el dorso de su mano—, *sabes que puedes hablar con nosotros si algo sucede, en especial si el holograma*

de tus padres al fin se materializa.

Los tres nos reímos por la estúpida broma por unos segundos. Mi humor no tiene nada que ver con mis padres, pero es increíble la preocupación que éste par de

chicos demuestran por mí; no estoy equivocado al considerarlos mis mejores y

únicos amigos... Me siento un poco mal por ocultarles mis nuevos sentimientos

por un dulce chico de ojos bicolor, aunque teniendo en cuenta lo sobreprotector de

Nate, lo difícil de convencer que es Steve y que aún no tengo idea de qué siente

James por mí, no puedo hacerlo.

Es decir, sé que lo pongo nervioso, pero el chico es así todo el tiempo, eso no me afirma nada y por cómo van las cosas, tal vez me tome un poco más de tiempo

en descubrirlo.

—*No, no sucede nada con mis padres* —afirmo cuando dejamos de reír—, pero

como ya sabrán, eso es normal.

—*Bueno, es un alivio. ¿Pero entonces por qué estás tan...* —Steve hace una pausa con

el ceño fruncido intentando encontrar la palabra.

—*¿Constipado?* —Golpeo el brazo de Nate y él se ríe.

— *No estoy constipado, idiota, pero si no tengo ganas no las voy a obligar a aparecer en mi organismo* —Me encojo de hombros—, *por muy bonita que sea la chica o muy atractivo el chico.*

— *Bueno, en ese caso* —Nate se levanta y sacude su pantalón—, *yo sí que no voy a dejar pasar la evidente oferta.* —Sonríe de medio lado y cuelga la mochila de su hombro, ni siquiera se molesta en ponerse la camisa—. *Así que si me disculpan, señoritas.*

—No te molesta, ¿verdad? —Steve pregunta con un poco de cautela. —No, amigo, ve. —Palmeo varias veces su brazo y él se levanta de un brinco—

. Tal vez tengas suerte y consigas el número de las otras dos.

—Que tus palabras sean escuchadas por todas las deidades habidas y por haber. —

Sacude su pantalón y me guiña un ojo antes de girarse en dirección a Nate y las tres

chicas sentadas en la banca.

Sonríó al ver a Steve bailando al llegar con el grupo y a las chicas reír por sus tonterías, aunque toda expresión se borra de mi rostro para ser reemplazada con

molestia cuando imágenes de James junto a Sam vuelven a invadir mi cerebro. «Maldita sea». Saco el teléfono del bolsillo de mi pantalón y desbloqueo la

pantalla, busco con rapidez el chat y comienzo a escribir.

[Tu mochila no parece lo suficientemente grande para llevar dos pompones. ¿Acaso los guardaste en algún otro lugar?] ✓✓

Pasan algunos minutos sin respuesta y la molesta sensación en mi pecho comienza a crecer. La vibración me anuncia de un nuevo mensaje y me apresuro a verificarlo.

@ Jimmy: [Ya te dije que no te voy a animar con pompones. ལྟོ(་ཁ་ལྟོ)]

[¿Era en serio? (། ཁྱོད་ལྟོ།)]

Pensé que bromeabas.] ✓✓ @ Jimmy: [Sí, es en serio, me vería ridículo. (་་་)]

[Nolo creo, pienso que te verías adorable.] ✓✓ @ Jimmy: [‘Adorable’ no es con exactitud como un hombre debería lucir. (་་)]

[No hay nada malo en ello.] ✓✓

@ Jimmy: [Si conocieras a mi padre, opinarías lo contrario.]

[¿Tu padre es de la vieja escuela?] ✓✓

@ Jimmy: [Algo así. ¿Qué haces?]

Ok, ese fue un cambio radical en la conversación, pero decido no empujar, tal vez en otro momento pueda obtener más información al respecto.

[Viendo un interesante partido de tenis mientras espero al entrenador.

¿Y tú?] ✓✓ El partido de tenis terminó hace varios minutos y ni siquiera recuerdo quién ganó.

@ Jimmy: [Disfrutando de un café: IMG_20190922_359625.jpg]

Presiono para abrirla y descubro que el ángulo apunta en dirección a una taza

de café humeante sobre una mesa de madera pulida y... espera un segundo; ¿por qué hay otro vaso en la foto? ¿Acaso está acompañado? Solamente pienso en la posibilidad y mis dedos están apretando con fuerza mi teléfono hasta que lo escucho crujir. Antes de poder detenerme empiezo a escribir, empujando inconscientemente la lengua en mi mejilla.

[Noestásolo.]✓✓ @ Jimmy: [No,¿cómo lo supiste?:0]

[Hay otro vaso sobre la mesa en la foto que me mandaste.]✓✓ @ Jimmy:

[Ah,claro. Que tantoΣ(¯. ¯)]

[¿Quién estu compañía?]✓✓ @ Jimmy: [Sam,élme invitó.]

«¿Pero qué jodida mierda?» ¿Sam Collins? Maldición.

[Ya veo.] ✓✓ @ Jimmy: [Um,¿Estásbien?¿Dije algo que te hayamolestado?] [No,para nada.Disfrutatu café.]✓✓

Bloqueo la pantalla vuelto una furia y vuelvo a guardar el teléfono en mi pantalón. Lo siento vibrar de nuevo, pero no me molesto en ver el mensaje, aunque las ansias por saber cuál fue su respuesta estén retorciendo mis entrañas.

Por fortuna la aparición del entrenador irrumpe en mis pensamientos turbulentos. Él le ordena a todos los jugadores reunirse para empezar la práctica, yo me pongo de pie, me sacudo y agarro mi bolso.

— ¿A que no adivinas quién tuvo suerte? —Alegría desbordando del cuerpo de Steve, luego pasa uno de sus brazos sobre mis hombros—. *Tienes una boca bendita, pude conseguir el teléfono de las dos.*

— *Qué bueno* —murmuro. Si antes no estaba de humor, ahora mucho menos.

—*Una de ellas estaba muy decepcionada de que no te nos unieras* —Nate agrega mientras entramos en los vestidores y por fin Steve se descuelga de mí—. *¿Seguro que todo está bien contigo?* —frunce el ceño cuando ve que prácticamente arranco mi ropa.

—*Sí, todo bien.*

Steve y Nate intercambian una mirada planeando sacarme la verdad después, pero por ahora se limitan a cambiarse en silencio, lo cual agradezco. Estoy casi listo cuando la puerta se abre y entra Sam, aprieto con fuerza la mandíbula y lo miro caminar con su enorme figura a través de los casilleros, pienso que se dirige al suyo, pero en cambio gira en mi dirección y cuando está frente a mí se cruza de brazos y me observa con fijeza, todo mi cuerpo se tensa y me pongo de forma automática a la defensiva.

—*¿Tienes algo que decir?* —Imito su postura cruzándome de brazos. El silencio de repente se propaga y todos nos observan con los nervios a flor de piel.

—*Sí, mariscal.* —Su voz grave y profunda cuadra a la perfección con las

dimensiones de su cuerpo.

—*Bien, dílo de una vez* —gruño y me acerco hacia él, demostrándole que no me intimida en absoluto.

—*Sólo quería decirle que jugaré mucho mejor que antes.*

Espera... ¿qué?

—*¿Eh?* —La tensión sale huyendo de mi cuerpo hacia las montañas y ahora estoy de pie con una expresión de completa estupefacción en mi rostro.

—*Que jugaré mejor* —asiente varias veces, como si hubiese llegado a la misma conclusión en su cabeza—. *Me esforzaré para no decepcionarlo, soy un poco lento, pero no dejaré que eso le cause problemas.*

Abro y cierro la boca varias veces como un jodido pez mientras mi cerebro trata de procesar lo que está sucediendo. Ante mi falta de palabras Nate se acerca y coloca una mano en mi hombro, sonriendo en grande, lo que resalta todavía más sus hoyuelos.

—*Eso es genial, Sam. Puedes ir a cambiarte ahora* —Nate le dice, tan aturdido como yo.

—*Gracias, sesenta y dos.* —Sam se gira hacia su casillero y comienza a hacer lo que se le dijo.

—*Amigo, eso fue raro como el infierno* —Steve chilla en voz baja para que Sam no nos escuche—. *¿Qué diablos le hiciste?*

—*Joder, sí lo sé.* —Todavía estoy un poco aturdido por lo sucedido mientras termino de colocar mi uniforme.

—*¿Debería decirle que mi nombre es Nathaniel?* —se burla agarrando su casco cuando termina de arreglarse—. *Siempre me llama por mi número.*

—*¡¿Por qué demonios tardan tanto?!* —El entrenador sopla su silbato y hago una mueca, le encanta castigar a nuestros tímpanos con esa jodida cosa—.

¿Están colocando sus pestañas postizas? ¡Muévanse ya!

Todos nos apresuramos en terminar y tuve que devolverme cuando me olvidé de mi protector bucal. Abro mi casillero y mi teléfono está alumbrando con un nuevo mensaje, estoy tentado a verlo, pero desde afuera puedo escuchar los gritos furiosos del entrenador, así que desisto de la idea; cierro la puerta y salgo, colocando mi protector y mi casco. La práctica, al igual que las últimas es por completo brutal y despiadada, el espeso clima y el fuerte sol lo hacen todo aún peor y apenas a la mitad ya todos estamos jadeando y pidiendo misericordia.

—*¡¿Le pedirán tregua a los de Louisiana la próxima semana cuando estén pateando sus traseros?!* —grita, pero su estado es casi igual al nuestro. Su camisa está húmeda por el sudor y el sol ha logrado que partes de su piel se irriten—. *Pueden tomar un descanso, pero es mejor que se preparen para dejar su alma en el campo.*

Muchos chillidos y gruñidos de agradecimiento salen de los jugadores mientras caen desplomados sobre el césped. Yo arrastro mis pies hasta la

banca de espera y tomo un sorbo de la bebida energética del enorme termo, está fría y es un elixir para mi exhausto cuerpo, Nate y Steve se me unen poco después.

—*Necesito una hoja y un lápiz para escribir mi testamento* —Steve se acuesta frente a mis pies, toma una botella de agua y se la echa en la cara—, *pero les aviso que a ninguno le dejaré mi auto.*

—*Siempre hay métodos para falsificar un documento* —Nate se bufa a duras penas a través de los pesados jadeos y se sienta a mi lado.

—*Mi letra es lo suficientemente fea para evitar ser copiada, así que lamento decepcionarte.* —Los tres reímos, aunque incluso eso representa un esfuerzo en nuestro miserable estado. Mis piernas tiemblan y mis brazos se sienten pesados.

—*Sam está cumpliendo su palabra* — Nate señala con la barbilla en su dirección. El tipo no parece estar agotado, pero su cabello húmedo por el sudor y su respiración acelerada rompen su fachada—. *Ha jugado muy bien hoy.*

—*Sí* —suspiro de forma profunda—, *lo está haciendo bien.*

Soy un hombre y por mucho que no me guste su repentina cercanía con James, no tengo problemas en admitir que realmente está haciendo un buen trabajo. En ninguna de las jugadas lograron derribarme mientras sostenía el balón gracias a su efectiva defensa, y derribó a Parker cuando intentó pasársela de listo y hacerme comer césped cuando pedí tiempo fuera. Su velocidad ha incrementado también, no tiene problemas en alcanzarme y mantenerse a mi lado en una carrera.

—*¿Crees que esté enamorado de ti?*

—*No seas pendejo.* —Me río y pateo en juego a Steve en su pierna.

—*Oye, es una posibilidad. ¿No te parece que su confesión en los vestuarios fue intensa y además con un mensaje oculto?* —Se apoya sobre un codo—. *No sé tú, pero yo vi algo en su mirada que me hizo darme cuenta que espera por algo más que amistad contigo.*

—*¡Ha! ¿Te imaginas?* —Nate se carcajea—. *En esa relación obviamente tú serías el que recibe, hermano.* —Steve lo acompaña ahora, riéndose a todo pulmón.

—*Son unos hijos de puta* —gruño y ellos sólo se ríen con más fuerza—. *Déjense de estupideces, el tipo no tiene un flechazo conmigo.*

—*Eso dices ahora* —Steve parece estar de ánimos para alterar mis nervios—, *pero te acordarás de nosotros cuando de repente se aparezca frente a ti con un ramo de rosas y una confesión mucho más detallada y explícita.*

—*¿Tal vez un anillo de pareja?* —Nate sugiere, burlón—. *Eso siempre es un buen comienzo en una relación.*

—*Por lo que más quieran, sólo cállense ya.*

Estaban a punto de seguir torturándome con visiones de Sam y yo enredados

bajo las sábanas cuando fui salvado por el silbato del entrenador. Ésta es la primera vez en la que en realidad estoy aliviado de escuchar ese chirriante sonido; la práctica comienza de nuevo y a pesar de que estamos agotados jugamos como si no hubiese un mañana.

Todos siguen a la perfección mis indicaciones y el único percance hasta ahora es cuando a Charles se le resbala el balón en uno de los pases largos que le arrojé. El entrenador por supuesto duró largos minutos con un nuevo sermón que nos mantuvo ocupados.

Me quito el casco y me concentro en regular mi agitada respiración mientras la boca del entrenador se mueve sin parar, mis ojos hacen una rápida evaluación de los estudiantes en las gradas y mi corazón se salta un latido cuando lo veo a él. James está sentado en posición india con un libro abierto sobre sus piernas; está debajo de una suave sombra, pero a mis ojos brilla más que cualquier joya, sonrío cuando nuestras miradas se encuentran y agita una de sus pequeñas manos en mi dirección, justo como la primera vez que vino, le sonrío de vuelta y desearía poder estar lo suficientemente cerca para poder ver sus ojos.

Ya no lo puedo negar más... *me gusta*, me gusta jodidamente mucho. Aún creo que es un poco rápido para pensar que estoy enamorado de él, pero hay una inevitable atracción que no puedo ignorar y tampoco quiero hacerlo. Doy unos pasos en su dirección, pero el entrenador escoge ése momento para terminar su muy elaborado discurso y retoma la práctica. Vuelvo a poner mi casco en su posición, pero ahora no me siento tan pesado como antes. *¿Es por James?* No lo sé, pero lo más seguro es que sí lo sea.

Estoy sintiendo un placentero calor en mi pecho cuando una nueva jugada se inicia y el **center*** me pasa el balón, corro observando con detenimiento una apertura o a un jugador disponible, estoy preparado para lanzar cuando lo escucho.

—*¡Vamos, Sam!*

«*¿Pero qué... ?*»

Doy vueltas en el aire y de repente lo único que puedo ver es césped y tierra a través de las protecciones de mi casco. Mi costado izquierdo duele bastante y me cuesta respirar.

Joder, me han derribado.

—*¿Pero qué demonios fue eso, Wright?!* —El entrenador grita y ya veo mi funeral cerca.

Estoy empezando a levantarme cuando una mano es extendida frente a mí; es Sam.

La vida es una perra, ¿no?

Estoy tentado a gruñirle como un perro rabioso y apartar su gigante mano de un empujón, pero aún estoy un poco desorientado por el **tackleo***, así que tomo su oferta y aguantando el dolor sostengo su mano hasta que logro

ponerme de pie; lo suelto de inmediato, pero inclino mi cabeza en su dirección en una gratitud silenciosa. Él sólo me mira de arriba a abajo, evaluando mi estado.

—¿*¡Por qué demonios no le pasaste el balón a Robert?!* —Smith se detiene frente a mí, rojo por la frustración—. *¡Estaba libre y listo para recibirlo, Wright!*

—*Lo siento, entrenador. Me distraje.*

—*Por un demonio* —murmura—. *¡Descanso!*

Me quedo de pie en la misma posición sin saber qué hacer, observando el césped debajo de mis zapatos como si fuese la cosa más interesante del mundo.

—*¿Está bien, mariscal?* —Me sorprendo al descubrir que Sam sigue a mi lado, la preocupación en su rostro y voz son palpables.

—*Sí.* —Desvío la mirada—. *Perfecto.*

—*¿Seguro?* —Se acerca un poco—. *Puedo traerle agua si quiere.*

Maldición, quiero estar enojado con él, pero lo hace muy difícil. Su interés por mi bienestar termina por extinguir mi furia y suspiro; el tipo es muy atento y a pesar de todo no fue por su culpa que me derribaron. Fue su nombre saliendo de los labios de James lo que me distrajo.

—*Sí, Sam.* —Doy unas palmadas en su espalda—. *Estoy bien, gracias.*

—*De acuerdo, mariscal* —asiente y parece un poco aliviado. «*¿Por qué demonios no me dejas odiarte en paz?»*», pienso impotente.

—*Descansemos antes de que el entrenador nos grite para que lo hagamos.* — Una diminuta sonrisa en sus labios es el único gesto que hace antes de que los dos caminemos hacia el área de espera.

—*El jodido Parker te dejó.* —Nate hace una pausa y la sonrisa burlona en su rostro desaparece cuando un alboroto en las gradas llama nuestra atención—
... *¡¿Pero qué jodidos?!*

Me giro y la furia hierve en mis venas, pero ésta vez por razones por completo diferentes. Esta vez es por ver a varias personas alrededor de James, burlándose de él; esta vez es por ver su cabello mojado, sus lentes empañados y la tela de su camisa completamente húmeda de jugo de naranja.; esta vez es debido a que Leyla está sosteniendo el envase ahora vacío de jugo sobre la cabeza de James, riendo sin control junto con el resto de su secta.

Bueno, ahora estoy realmente furioso.

CAPÍTULO ONCE — APÓYATE EN MÍ

Nathaniel comienza a caminar en dirección a las gradas en donde la gente se encuentra reunida burlándose de James. Con lo que nadie contaba es que yo iba a empezar a correr, por completo bloqueado en un estado de ira con los gritos del entrenador a mi espalda, llamándome.

Nadie pensó que me quitaría la camisa de deporte y las hombreras dejándolas descartadas en el césped y quedando sólo con mi camiseta, que treparía la reja que protege las gradas y me pararía frente a James, ocultándolo de la vista, ahora, asombrada y perpleja de Leyla frente a sus secuaces. Nunca imaginó que yo golpearía fuera de su mano el envase vacío de jugo, a lo cual reaccionó con un agudo chillido de sorpresa, por eso todos se sorprendieron cuando ayudé a James a meter las cosas en su mochila y, tomándolo de la mano, lo saqué de allí en dirección al baño.

El camino fue en completo silencio, sólo el sonido de nuestros pasos a través de los pasillos y los murmullos de los demás estudiantes que presenciaron la escena. No suelto su mano para nada hasta que estamos en el baño y cierro la puerta detrás de mí para evitar ser molestados. Él parece tan sorprendido y aturdido como los demás mientras lo dejo al lado de los lavabos, colocando su mochila sobre el mesón.

— *¿Tienes ropa de repuesto aquí en la universidad?* —Él niega un poco con su cabeza, los cristales de sus lentes aún siguen empañados—. *¿Me permites?* —los señalo.

— *¿Qué?* —susurra con un pequeño ceño entre sus cejas.

—*Tus lentes. ¿Siquiera puedes ver?*

—*Ah...* —Se mira en el espejo y una sonrisa temblorosa aparece en sus

labios —, *no me había dado cuenta, en realidad.*

—*Déjame limpiarlos por ti.* —Antes de que pueda evitarlo, llevo mis manos a su

rostro y le quito con suavidad los gruesos lentes de pasta.

Él parpadea varias veces para tratar de ver, pero parece que se le hace difícil ya que achica sus lindos ojos y el ceño entre sus cejas se profundiza. Enjuago bajo

el chorro los lentes y los seco minuciosamente con una toalla de papel, algunas

virutas se quedan pegadas a los gruesos cristales, pero soplo y sigo frotando hasta

que están limpios.

—*Listo.* —Se los extiende y él los toma, sus dedos acarician con suavidad los míos en el proceso.

—*Gracias* —susurra, un ligero rubor adornando sus mejillas.

—*Tengo una camisa extra aquí que puedes usar, pero está en mi casillero.*

Puedo ir a

buscarla mientras tú te limpias, ¿está bien?

—*Jas, no tienes que hacerlo...*

—*Quiero* —lo interrumpo—, *y voy a hacerlo, sólo espérame unos minutos.*

Quito el seguro de la puerta y salgo corriendo en dirección a mi casillero, que por fortuna no está muy lejos del baño en donde dejé a James.
Con el pasar del tiempo me di cuenta que nunca está de más tener cambios de ropa extra. No pasa todo el tiempo, pero a veces el entrenador nos sorprende con prácticas sorpresa y algunas veces tuve que irme a casa con una ropa sudada y llena de tierra; así que procuré tener siempre algo a la mano desde entonces.
Ingreso con rapidez la combinación y saco la camisa. Es mucho más grande que él, pero tendrá que servir por lo menos hasta que termine el periodo y no tenga que faltar a ninguna de sus clases. Cierro mi casillero y me devuelvo al trote al baño, cuando por fin llego estoy jadeando un poco por la carrera, pero no es por eso con exactitud que estoy teniendo problemas para respirar. Obviamente James no estaba esperando que regresara tan rápido, por eso lo sorprendí sosteniendo su camisa mojada al nivel de su pecho, observándose en el espejo, pero no fue la visión de su cuerpo engañosamente delgado lo que llamó mi atención, ni su expresión de asombro y vergüenza lo que me hizo apretar los dientes a tal punto que me empezó a doler la mandíbula; fue un gran moretón al nivel de sus costillas, manchando su blanca piel con tonalidades moradas y verdes lo que por poco hace que mi cabeza explote por la furia.
—¿Quién carajos te hizo eso? —gruño y me acerco hacia él. James se apresura en cubrirse de nuevo—. *Ni siquiera intentes ocultarlo de mí, James. Pude verlo a la perfección.* —Yo... es que... —Desvía la mirada y tartamudea, si la situación fuese distinta, lo consolaría, pero justo ahora sólo quiero saber cómo demonios apareció esa herida en su torso.
—James, mírame. —Se toma su tiempo, pero lo hace—. *¿Quién te golpeó?*
—digo en voz baja pero firme, acortando aún más la distancia entre los dos. —*Nadie* —susurra.
—¿*Nadie?* —Él asiente con rapidez, gotas de agua cayendo de sus mechones. Debió de habérselo lavado mientras yo no estaba—. *¿Entonces cómo te hiciste ese*

moretón?

—*Me caí de las escaleras de mi casa.* —Muerde su labio inferior y me acerco tanto

a él que puedo sentir la agitación de su respiración sobre mi pecho—. *Fue un accidente.*

—*James, ¿me estás mintiendo?*

A pesar de tener los gruesos lentes cubriendo sus ojos, puedo darme cuenta a la perfección del miedo que pasa a través de ellos, y además de eso, el chico está

temblando. Puedo atribuir eso a la humedad en su cuerpo, pero yo sé que no es

eso.

—*¿Por qué piensas que lo estoy haciendo?* —Sus manos aprietan con fuerza el

borde del lavabo hasta que sus nudillos se tornan blancos.

—*Soy un deportista, James* —gruño y él se estremece un poco—. *Sé reconocer un*

golpe cuando lo veo, me he llevado muchos de esos jugando fútbol, incluyendo el de hoy.

—*No te estoy mintiendo, Jas* —tartamudea y su respiración se eleva y comienza a hacer pequeños ruidos a través de su nariz que me alarman.

—*¿James?* —Con lentitud comienza a sentarse en el suelo, llevando una mano a su pecho y jadeando como si hubiese participado en un maratón—.

¿Qué sucede? —Me agacho a su lado y lo sostengo por sus brazos—. *¿Qué tienes? ¿Fue algo que hice?*

Niega repetidas veces con la cabeza y jadea sin descanso. Su rostro se ha vuelto pálido de repente y parece que está a punto de desmayarse.

—*¡Joder!* —Llevo mi mano hacia la parte trasera de mi pantalón, pero olvidé que aún llevo la funda de mi uniforme y mi teléfono sigue en el casillero del vestuario. «*Maldita sea*»—. *¿James?* —Él hace un esfuerzo por mirarme—.

¿Qué puedo hacer? Dime, bebé y prometo ayudarte.

Mi corazón late a toda carrera dentro de mi pecho y estoy comenzando a asustarme. Él no me responde, pero su mirada cae sobre su mochila y asiente.

—*¿La quieres?* —Vuelva a afirmar y yo extiendo mi mano hasta que la tomo, con rapidez la coloco sobre sus piernas y la abro.

Está llena de libros, como pensé que así sería desde el día en que lo conocí.

Tiene allí también su teléfono, un par de lápices y el forro de sus lentes, pero aparte de eso no logro ver nada más que pueda ayudarlo; sus manos

temblorosas rebuscan en el interior y encuentran un diminuto cierre al fondo, lo abre y saca de su interior un inhalador. Mi mente se despeja cuando todas

las piezas caen en su lugar. *Es asmático.* Lo toma, pero parece tener

problemas para levantarlo, así que se lo quito y lo llevo a sus labios, apretando el tope cuando él abre la boca para poder aspirar la medicina. Cierra los ojos y una pequeña lágrima se desliza por su mejilla, la retiro con suavidad con mi mano libre mientras presiono dos veces más el inhalador y él parece mejorar poco a poco.

—*Eso es, bebé. Respira lento.* —Él abre los ojos y su mirada bicolor se clava en la mía, tomando grandes bocanadas de aire y soltándolo lentamente a través de sus labios—. *¿Mejor?* —pregunto esperanzado.

—*Sí, aunque estoy un poco mareado.* —Su voz se escucha rasposa y la mueca en su rostro me dice que su garganta le está molestando.

—*Te voy a cargar para sentarte sobre el mesón del lavabo, ¿de acuerdo?* — Él asiente con dificultad y yo me inclino más cerca.

Paso un brazo por debajo de sus rodillas y el otro detrás de su espalda y lo levanto, sus delgados brazos rodeando mi cuello de forma automática. Tengo que girar un poco para poder dejarlo sentado en el mesón y me aseguro de no soltarlo de inmediato para que no pierda el equilibrio.

—*Voy a quitar tu camisa ahora. ¿Está bien?* —Levanto su rostro colocando mi mano debajo de su barbilla.

—*No, está bien, puedo hacerlo solo* —insiste, apenas me separo dos pasos y ya se está tambaleando.

—*Sí, puedo ver eso* —bufo y me acerco de nuevo, colándome entre sus piernas—. *Deja que te ayude, puedes quejarte todo lo que quieras después.* Todavía parece inseguro, pero no dejo que tenga tiempo para que sobrepense las cosas cuando sujeto el borde de su camisa y tiro de ella hacia arriba. Trago grueso ante tal hermosa visión; su piel es lisa y perlada, a pesar de ser delgado tiene músculos definidos, su abdomen es plano y sus pezones son dos pequeñas protuberancias de color rosa que provocan que tenga ganas de meterlos en mi boca.

Mi polla comienza a despertar dentro de mi funda e intento con todas mis fuerzas desviar el carril de mis pensamientos; la jodida cosa me queda ajustada y será muy obvio si mi erección termina por endurecerse. Tomo una profunda respiración, pero eso sólo lo empeora cuando su delicioso olor a vainilla se filtra por mi nariz.

«*Joder, ositos de felpa y pequeños duendes gruñones con enormes ollas de oro.*»

Luego mis ojos se clavan en el reflejo del espejo y la imagen de su espalda se burla aún más de mi autocontrol, sobre todo cuando veo los dos pronunciados hoyuelos justo encima de su redondo culo.

«*Arcoiris de infinitos colores, conejitos de felpa y chocolate. Mucho asqueroso chocolate que me den ganas de vomitar.*»

Maldición, siempre me han encantado los chicos con esos hoyuelos en su espalda.

«No pienses en ello, Jasper. Concéntrate, piensa en lo embarazoso que sería si se diera cuenta de tu erección.»

—¿Jas? —Su voz temblorosa—. ¿Estás bien?

—Eh... sí —asiento con frenesí y desvío mi mirada hacia la camisa que traje conmigo—. Sí, sí, muy bien, estoy a la perfección. Muy, muy enfocado en lo que debo hacer, lo cual es ponerte esta camisa, sí, señor. —Un ceño se crea entre sus cejas, pero no dice nada mientras que yo me pateo mentalmente por mi estupidez—. *Alza los brazos.*

Digo tratando de conservar un poco de mi dignidad. Él me hace caso y deslizo la camisa sobre su cuerpo hasta que está debidamente cubierto, suspiro de alivio cuando mi polla comienza a perder grosor y ya no tengo que preocuparme por comprometer mi vergüenza.

—Así está mejor. —Sonrío y él me devuelve el gesto con timidez—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor, gracias por ayudarme —murmura—. ¿Puedes pasarme mi mochila, por favor?

—Claro. —Me inclino para poder levantarla del suelo y se la entrego—. *Aquí tienes.*

—Um, ¿y mi inhalador?

Doy un rápido vistazo a nuestro alrededor hasta que veo el pequeño aparato dentro del lavabo, en algún momento debí dejarlo allí, estaba demasiado distraído tratando de hacer que mi erección desapareciera.

Extiendo mi mano para tomarlo y luego se lo entrego, él vuelve a guardarlo dentro del pequeño bolsillo de su mochila y la cierra.

—¿Me dirás ahora quién te hizo eso? —No pretendía presionarlo, en especial después del ataque que tuvo, pero la ansiedad por saberlo es como un puñal clavado en mi costado.

—Ya te lo dije, me caí de las escaleras.

—James... —Comienzo, pero él me interrumpe, colocando uno de sus pequeños dedos sobre mis labios.

El movimiento me toma por sorpresa y no me doy cuenta que contuve la respiración hasta que él se aparta y dejó escapar con lentitud el aliento.

—Esa es la razón del moretón. —Desvía la mirada hacia su camisa húmeda por el jugo—. *No te oculto nada, Jas.*

—¿Seguro? —insisto de nuevo sin poder evitarlo.

—Seguro. —Vuelve a mirarme, esta vez más decidido.

Nos quedamos así, con la mirada bloqueada en la del contrario y pierdo la noción del tiempo.

Su ojo azul es levemente más luminoso que el castaño, pero la profundidad en ambos es con exactitud la misma. No tengo dificultad para perderme en ellos

cada vez que lo miro, jamás me había pasado esto antes y debo admitir que estoy un poco preocupado de que él no sienta lo mismo por mí.

Esa debe ser la razón por la cual mi filtro cerebro/boca no funcionó, ya que pregunto:

—¿Sam y tú están saliendo?

Me arrepiento de inmediato por haber preguntado eso. «*Maldición, ¿acaso puedo ser más obvio?*» No es así como planeaba hacer las cosas, pero los celos han estado jugando con mi cabeza desde que los vi sentados juntos ésta mañana.

—¿Qué? —Su rostro es de absoluto asombro—. ¿Por qué dices eso?

—*Dijiste que te invitó el café de la foto que me enviaste.* —No dejo de observarlo fijo, pendiente de no perderme cualquier cambio en su expresión

—. *¿Estaban en una cita?*

—¿Una ci...? —se interrumpe, abre y cierra la boca varias veces, pero ningún sonido sale de sus labios, de repente tiene una pequeña sonrisa y el rubor más adorable que le he visto hasta ahora—. *No, Jas, no estábamos en una cita.*

—¿Y entonces? —presiono, colándome todavía más cerca entre sus piernas, eso parece ponerlo más nervioso pero la sonrisa no desaparece de sus labios.

—*Me invitó un café como agradecimiento por haberlo ayudado en clases* — responde en voz baja.

—*Ya veo* —digo modulando bien las palabras, me inclino más cerca hasta que nuestras narices por poco se tocan—. *¿Entonces eso fue todo? ¿Un café de agradecimiento?*

—*Sí...*—Su aliento le hace cosquillas a mis labios... o tal vez hormigean por una razón diferente—. *Sólo como amigos.*

—¿Y yo? —Dejo mis manos sobre sus muslos y él suelta un tembloroso suspiro—. *¿Qué soy yo para ti, James?*

—*Jas, yo...* —Sus labios tocan un poco los míos al hablar y el pulso en mi cuello late desbocado.

—*Así que aquí estaban.*

La voz de Steve retumba en toda la estancia y me separo tan rápido que termino chocando con la pared, golpeando mi cabeza en el proceso, me quejo y con mi mano masajeo el área para que el dolor pase. James parece un poco agitado, con una mano en su pecho tratando de regular su respiración.

—*Hey, Steve* —digo finalmente, él se detiene frente a James y lo evalúa.

—*¿Por qué estás tan rojo?* —pregunta Steve, extrañado—. *El jugo era de naranja, ¿no?*

Contengo la risa mientras James luce tan avergonzado que creo que desearía estar en cualquier otro sitio en lugar de aquí con nosotros.

—*Es por el calor* —intento salvar la situación—, *nosotros no la tenemos fácil con eso tampoco.*

—Ah, cierto —Asiente con lentitud—. Ya veo que le prestaste una de tus camisas, bien hecho —Me da palmadas en el brazo y luego gira su atención de nuevo hacia James—; te podrías resfriarte si duraras todo el día con esa camisa mojada.

—Sí, de verdad muchas gracias, Jas. La lavaré antes de devolvértela.

—No te preocupes. —Hago un gesto con mi mano, restándole importancia.

—Bien, me alegro que todo esté bien. —Extiende su mano hacia James; él la toma con timidez y Steve lo ayuda a bajarse del lavabo—. Guarda tu camisa, Jimmy.

—Ah, sí es cierto. —Toma la prenda mojada, la dobla con cuidado y la mete en el bolsillo delantero de su mochila—. Espero que no moje mis libros — dice con pesar.

—Puedes pedirles una bolsa a las mujeres de la cafetería, estoy seguro que deben tener de sobra. —El parece aliviado y sonrío.

—De acuerdo.

—Será mejor que regresemos, Jas —Steve bufa, con una sonrisa de lado—. El entrenador está esperándote para colgarte de una estaca.

«Genial.»

CAPÍTULO DOCE — AMIGO/HERMANO

Nuevo Mensaje✉ 'Steve' Abrir Cancelar

@ Steve: [**Debiste haberte quedado, idiota. Te perdiste de un gran espectáculo**

σ(¯、¯ ")]

[**¿De qué hablas? Suficiente espectáculo con la mierda que me montó el entrenador.]✓✓**

@ Steve: [**Bueno, eso también fue gracioso, pero me refiero a lo que le hizo Nate a la 'Reina Abeja' (eww) después que llevaste al peque Jimmy al baño.]**

[**¿Qué le hizo?]✓✓ @ Steve: [Convenció a Sam para tomarse el termoleno de Gatorade y se lo echaron todo encima xD]**

[**¿Bromeas? ☹_☺] ✓✓ @ Steve: [Nope, es una pena que mi teléfono estuviese en los casilleros, sino hubiese documentado todo.]**

[**¿Y qué hizo ella?]✓✓ @ Steve: [Gritar como desquiciada y salir corriendo. La tonta de Cailyn siguiéndola con una servilleta. ¿Qué jodidos iba a secarle con eso? ¿Una uña?]**

[**¡Diablos! Es una lástima haberme perdido eso, pero James necesitaba ayuda.**

Nopodía simplemente dejarlo ahí.]✓✓ @ Steve: [Hmm..]

[¿Qué se supone que significa eso?]✓✓ @ Steve: [Los vi muy juntitos cuando los encontré en el baño (¯ ω ¯)]

Demonios. Así es Steve, no dice las cosas en el momento, sino que espera a tener una oportunidad adecuada para soltar la bomba; mi amigo podrá hacer bromas todo el tiempo, pero no es un tonto, debí imaginarme que había visto el “casi beso” entre James y yo.

Es en realidad perspicaz y no se le escapa nada, es por eso que la posición de **Wide Receiver*** le queda a la perfección.

[¿Estás seguro? Tal vez fue el ángulo o nuestro reflejo en el espejo. ✓✓ @ Steve: [Nisiquiera lo intentes.

Sé a la perfección lo que vi, pero desconozco los detalles, así que escúpelos ya.]

[Está bien, te lo contaré. Pero necesito que guardes la lengua dentro de tu boca después.]✓✓ @ Steve: [La simple duda me ofende. Sé guardar un secreto, pendejo. (┌ ◻ ◦)┐ (└ ─ ─ ─)]

[Me gusta.]✓✓ @ Steve: [¿Eh? ¿Te gusta que sepa guardar un secreto? Pues, gracias. Yo mismo lo considero un atributo. (// ^ ▽ ^ //)]

[No, idiota. Me gusta él.. James.]✓✓

Después de ese mensaje no recibo respuesta por un par de minutos y estoy empezando a ponerme nervioso, confío en Steve, pero esta es la primera vez que le he confesado que alguien me atrae y no tengo ni idea de cómo será su reacción.

Su falta de respuesta lo hace todo peor, debí de haber esperado y decírselo en persona. Mi teléfono vuelve a vibrar y tomo una profunda respiración antes de desbloquear la pantalla para leer el contenido del mensaje y, no estoy seguro de qué esperaba, pero ciertamente no fue la respuesta que recibí.

@ Steve: [¿Estás en tu casa?] [Eh.. sí.]✓✓ @ Steve: [Bien, voy para allá.

PD: Espero ser alimentado.]

[¿En serio?]✓✓ Un minuto después.

[¿Steve?]✓✓ Dos minutos después.

Joder, en realidad debe de estar en camino.

Me levanto de la cama y me coloco una camiseta, decido no cambiarme mi short, de todas formas, nos hemos visto como Dios nos trajo al mundo incontables veces en los vestidores. Bajo con rapidez las escaleras hacia la cocina y busco en la nevera por algún alimento que lo mantenga contento.

¿Ensalada de papa y una gaseosa de uva? Servirá.

Termino de llenar un plato cuando escucho el motor de un coche afuera de la casa, verifico que sea él a través de la ventana y desactivo el sistema de seguridad. Su rostro es de piedra para cuando entra y pasa directo a la cocina.

Los nervios sólo se multiplican, activo de nuevo el sistema de seguridad antes de seguirlo. Se sienta en la mesa del comedor con el plato de ensalada que serví antes y tomando grandes bocados, cuando se percata de mi presencia me hace un gesto con su mano para que le pase una bebida. Su comportamiento es jodidamente extraño, pero saco la gaseosa de la nevera y me siento a su lado terriblemente curioso por lo que me va a decir.

— *¿Desde cuándo?* —Son sus primeras palabras mientras sus mejillas llenas continúan trabajando en un nuevo bocado.

—*No lo sé* —suspiro profundo pasando una mano a través de mi cabello—, *supongo que desde que lo conocí.* —Un golpe en mi brazo cae antes de que pueda verlo venir y el dolor se expande rápido.

—*¡Oye! ¿Pero qué demonios?* —le grito y comienzo a sobarme el área con suavidad.

—*Eres el idiota más idiota de todos los idiotas* —me gruñe, tiene un profundo ceño entre sus cejas y deja a un lado el plato, ahora vacío—. *¿Por qué me lo ocultaste?*

—*Porque necesitaba estar seguro primero.*

—*¿Seguro de qué?*

—*De qué en realidad me gustaba o era sólo una comezón que necesitaba ser rascada.* — Ahora soy yo el que gruñe, pero por la frustración en mis entrañas—. *Pero no, en realidad me gusta... mucho.*

—*¿Para un fin de semana o para un futuro indefinido?* —presiona un poco, puedo entender que sea escéptico.

—*Un futuro indefinido* —murmuro, sintiéndome expuesto de repente. Otro golpe vuelve a lastimarme, pero ahora es una patada en mi pantorrilla.

—*¡Maldición!* —Arrastro hacia atrás mi silla y sostengo mi pierna adolorida —. *Sabes que si me lesionas el entrenador pateará tu culo, ¿no?*

—*Pues te lo mereces por habérmelo ocultado. Eres el peor amigo de todo el planeta mundial y te odio.*

—*No puedes odiarme, aunque lo intentes.* —Él achica los ojos y antes de que un nuevo golpe llegue, me apresuro por continuar—. *Lo lamento, hombre, es sólo que... nunca había sentido algo como esto y tú lo sabes.* —Me encojo de hombros—; *supongo que quería comprobar qué tan involucrado estaba antes de admitirlo.*

—*¿Pudiste hacerlo?* —Puedo notar que ahora está más calmado.

—*Sí.* —Aprieto la mandíbula cuando recuerdo los terribles celos que me embargaron al verlo junto a Sam, o la puya de dolor cuando lo animó a él en la práctica y no a mí, o el calor en mi pecho cada vez que estoy cerca de él y

de las ganas inmensas que tengo por besarle—. *Sí pude.*

—*¿Entonces realmente te gusta?* —Hace una breve pausa y después agrega en voz baja—: *¿Estás enamorado de él?*

—*No... Sí. No lo sé* —gruño una vez más—, *creo que es muy pronto para eso todavía, es decir, todavía no lo conozco lo suficiente.*

—*Podemos conseguir su número de teléfono* —sugiere.

—*Ya lo tengo. ¡Espera!* —Me protejo cuando un nuevo golpe estaba a punto de aterrizar sobre mí—. *No hemos hablado mucho de todas maneras.*

—*¿Qué más me has ocultado, fantasma*desconsiderado de mierda?* —me amenaza con su puño aún en el aire—. *No me jodas y admite ahora mismo tus pecados.*

—*Primero, el nombre de ese fantasma es Casper, no Jasper.* —Se acerca más y levanto mis manos sobre mi rostro—. *Segundo, eso es todo lo que tenía que decirte, no oculto nada más.* —Con lentitud baja su puño y vuelve a sentarse en la silla, yo me acomodo también, pero mantengo los ojos bien abiertos ante cualquier posible golpe sorpresa—. *Y tercero, no puedes decírselo a Nate.*

—*¡¿Bromeas?! —chilla horrorizado—. Ni aunque me lo pidieras lo haría. Nate se va a poner como loco.*

—*Gracias por el consuelo* —ironizo rodando los ojos—. *Podré dormir muy tranquilo hoy.*

—*Pero hablando en serio. ¿Piensas que el peque Jimmy te corresponde?*

—*Tal vez, aún no estoy muy seguro.* —Arqueo las cejas sintiéndome confundido—. *El chico es muy tímido en todo y con todos. Cuando estamos juntos no es mucha la diferencia, así que no lo sé.*

—*¿Le has preguntado?*

—*No creo que eso de resultado* —niego con la cabeza—. *En persona estaría tan nervioso que podría darle otro ataque de asma, y por mensaje podría evitarlo.*

—*Espera, ¿es asmático?* —Abriendo grande los ojos por el asombro.

—*Sí, tuvo un ataque antes de que nos encontraras en el baño.* —Hago una pausa, mi respiración de repente inestable—. *Jamás había estado tan asustado...*

—*Imagínate lo que debe ser para él* —bufa—. *Sentir que te ahogas cuando tienes mucho aire disponible a tu alrededor no debe ser muy bonito.*

—*Tienes razón* —susurro recordando lo débil y frágil que se veía sentado en el piso del baño, luchando por respirar.

—*Hey, que no te atormente.* —Coloca una mano en mi hombro y aprieta—. *Son situaciones que se escapan de nuestras manos.*

—*Gracias, hermano.* —Sonrío, sintiendo como si un enorme peso fuese levantado de mi espalda—. *Lamento no habértelo dicho antes.*

—*Agua debajo del puente, amigo.* —Sonríe también, pero vuelve a ponerse serio con rapidez—. *Sólo no lo vuelvas a hacer o serás relevado de tu cargo*

de mejor amigo.

—*De acuerdo.* —Ambos reímos y el ambiente a nuestro alrededor se ha vuelto más cómodo y cálido.

—*Sólo llévalo con calma, hombre* —me aconseja—. *No lo presiones u obligues a admitir algo para lo que no está preparado. Ve despacio, cuando él esté listo vendrá hacia ti.*

—*¿Entonces lo dejas en paz?* —Podría ser una solución, pero no necesariamente tiene que gustarme.

—*No, si lo dejas en paz pensará que querías jugar con él y será mucho peor. Solo...* — Hace una pausa, intentando encontrar las palabras—, *sé casual, demuestra interés por sus intereses, dale cumplidos “inocentes”.* —Hace el gesto de las comillas con sus dedos—. *Cuando menos se lo espere, y si lo ves cargando algo muy pesado, tú lo ayudas. Ya sabes, todo eso de ser caballero que nadie se ha preocupado en enseñarte, pero para eso está tu buen amigo, el Gran Steve.* —Una gran sonrisa se estampa en su rostro y estoy tentado a borrarla con una bofetada.

—*Soy un caballero* —gruño, ofendido.

—*No lo dudo.* —Lo hace, puedo verlo en sus ojos—. *Pero con mis consejos serás uno todavía mejor.*

—*Hay algo que no te he contado.* —En un principio no quería hacerlo, pero necesito decírselo a alguien.

—*¿No y que no me estabas ocultando nada más?* —Se cruza de brazos y me taladra con la mirada.

—*Sí, pero esto es diferente, es más... complicado.*

—*Dímelo ya, me estás asustando.* —Arrima su silla más cerca de la mía.

—*Cuando fui a buscar mi camisa al casillero y regresé al baño para dársela a James, lo descubrí mirándose en el espejo* —Él asiente y hace un gesto con la mano para que continúe—. *Mirando en específico un gran moretón al nivel de sus costillas.*

—*¿Qué?!* —Se levanta de golpe, apoyando sus palmas sobre la mesa—.

¿Es en serio?! —afirmo con un movimiento de mi cabeza—. *¿Te dijo cómo se lo hicieron?*

Ahora, el hecho de que Steve asuma que alguien se lo hizo sin siquiera conocer los detalles sólo refuerza mi teoría. James es el tipo de chico que puede y suele ser intimidado con facilidad; su tamaño pequeño y su cuerpo delgado lo vuelven un objetivo para otros estudiantes que lo toman por débil y se aprovechan de ello para lograr hacerle daño.

Puede que esté sacando conclusiones apresuradas y que James no me haya mentado cuando me contó su versión de las cosas, pero joder, no he podido sacarme eso de la cabeza desde que lo vi, algo me dice que la realidad es muy distinta a como él la figuró.

—*Supuestamente se cayó de las escaleras.* —Steve frunce el ceño y vuelve a

sentarse.

—¿Le crees? —pregunta al final.

—Quiero —afirmo con rapidez—, *pero algo me dice que hay algo más detrás de todo eso. Maldición, hombre.* —Aprieto mis manos en puños tratando de controlarme—. *Nosotros hemos tenido moretones en cada parte de nuestro cuerpo, así que por ese lado no puede engañarme. Sé diferenciar un moretón causado por un puño a uno debido a una caída.*

—¿Entonces dices que el que tiene fue causado por un puño?

—Eso creo... —digo con lentitud y Steve toma una profunda inhalación.

—Debemos decirle a Nate.

—Lo sé —susurro desviando la mirada hacia mis manos—. *Quise decirle hoy, pero entre el discurso del entrenador y los ejercicios extra que me hizo hacer, lo olvidé.*

—¿Crees que debemos hablar con su papá también? Nate me dijo una vez la farmacia en la cual trabaja, podemos ir.

—No, hablemos primero con Nate —suspiro—. *Lo más probable es que quiera enfrentar primero a James antes de hacer cualquier otra cosa.*

—Tienes razón.

Nos quedamos en silencio por un par de minutos, cada uno absorbiendo la información a su manera.

Me preocupa mucho James. Yo mismo me quedé impresionado por la forma en la cual reaccioné cuando vi a Leyla derramar el jugo sobre él a propósito, fue como si mis instintos protectores despertaran después de un largo tiempo de desuso, y con honestidad, *no recuerdo haber tenido que recurrir a ellos antes.*

Siempre me he enfocado en la auto-conservación ya mis padres siempre han estado ausentes y tuve que aprender a hacer muchas cosas por mí mismo, incluyendo defenderme de niños más grandes que yo en el jardín de la escuela. Cuando entré en la adolescencia fue en donde me dije: *‘a la mierda el mundo’* y comencé a alejarme de todos, sólo concentrado en pasar desapercibido.

Estaba tan enfrascado dentro de mi propio cuerpo que a veces tenía ataques de pánico; golpeaba a otro alumno sin provocación o estallaba en mi cuarto, destrozando todo a mi paso. Luego empecé a jugar fútbol y fue como la medicina a todos mis males, el juego es brutal, llevas muchos golpes y puedes tener libertad de ocasionar algunos tú mismo. Las extensas horas en el campo drenaban mi energía y dejaban mi mente en un estado de completa paz luego de cada partido, por fin tenía una manera de desahogarme sin causar daño a los demás (*cuando no estaba jugando*) ni a mí mismo, y fue increíble. He amado hacerlo desde entonces, e incluso después de centrar mi energía en ello nunca tuve a alguien por el cual preocuparme o que activara con tanta facilidad mi vena protectora, hasta ahora, que llegó James a poner mi mundo

de cabeza. Debo admitir que... *me gusta.*

—*Será mejor que vayamos a dormir.* —Se levanta y estira los brazos sobre su cabeza—. *Mañana hablaremos con Nate y veremos qué decide.*

—*Sí, tienes razón.* —Bostezo y me levanto también—. *No dormirás ni desnudo, ni en mi cama* —advierto y él hace un ridículo puchero.

—*Pero esa es la parte divertida.*

—*Dormir no tiene que ser divertido, sólo tiene que cumplir con su propósito.*

—Lo guío escaleras arriba hacia mi habitación.

—*Aguafiestas* —refunfuña sacando la colcha destinada exclusivamente para él de mi clóset y extendiéndola en el suelo—. *Por cierto, ¿ya borraste mi foto sexi?*

—*Aún no.* —Le paso un par de sábanas y una almohada—. *La guardaré para futuros chantajes.*

—*Hijo de puta.* —Se quita su camisa y la arroja sobre mi cabeza—. *Tu título de mejor amigo pende de un hilo.*

—*Sí, sí.* —Me río y le lanzo la camisa de vuelta—. *Será un gran golpe para mi orgullo.*

Los dos nos acostamos y al poco tiempo empiezo a escuchar sus ronquidos.

Yo no puedo dormir; no por los sonidos de locomotora oxidada saliendo de la boca entreabierta de mi amigo, sino por todos los pensamientos de James que parecen decididos a no irse. Estoy tomando mi teléfono y yendo al buzón de mensajes antes de pensarlo demás. Había olvidado por completo que había recibido dos mensajes suyos y que por todo lo que sucedió hoy todavía no los he revisado.

El primero dice:

@ Jimmy: [¿Quieres que te lleve uno? El Caramel Macchiato de aquíes realmente bueno. :3]

Ahora me siento un poco tonto por haberme enojado tanto por ello, pero aún desconozco las intenciones de Sam hacia James, así que me doy un poco de consuelo por ello. El segundo mensaje hace que mi corazón comience a acelerarse y una estúpida sonrisa se extienda en mis labios.

@ Jimmy: [Jas, me agradas, me gusta pasar tiempo contigo. Lo siento si hice o dije algo que te molestó, por favor no te enojés.]

Suspiro muy profundo y a pesar de que leí todo el mensaje, sólo dos palabras hacen eco en mi mente: “*Me agradas*”.

Es tonto, lo sé, pero no puedo evitarlo. Muevo mis dedos sobre el teclado táctil y presiono enviar.

[Tú también me agradas, Jimmy. Un poco demasiado para mi propia cordura, debo admitir.] ✓✓

Son las veintidós con treinta, así que pensando que ya debe estar dormido bloqueo mi teléfono y estoy a punto de dejarlo sobre la mesa de noche al lado de mi cama cuando el aviso de un nuevo mensaje llega. @ Jimmy: [**¿Lo dices en serio? (//ω//)**]

Aún a través de un simple mensaje tiene la habilidad para transmitir su timidez. Es adorable.

[**Muy en serio. Créeme que sabría si estoy bromeando.**]✓✓ @ Jimmy: [**Fue muy dulce de tu parte haberme ayudado hoy. De verdad lo aprecio.**]

[**Nolo hagas, lo haría otra vez.**]✓✓ @ Jimmy: [**Aunque diste un poco de miedo cuando te enfrentaste a la chica decidí que necesitaba un baño. Pensé que la insultarías frente a todo el campus.**]

Insultarla era lo que menos me provocaba hacer en ese momento, pero soy un hombre, jamás golpearía a una chica, por mucho que se lo merezca.

[**Escuché que alguien le dió un mejor castigo que un simple insulto.**]✓✓ @ Jimmy: [**¿En serio? ¿Qué sucedió?**]

[**Secreto ~ (ω) ~**]

✓✓ @ Jimmy: [**Oh, vamos. Dime, por favor ooor.**]

[**Nosoy un chismoso ~ ~. Ya te enterarás cuando llegues a la universidad.**]

✓✓ @ Jimmy: [**Eres salvado**]

[**Y tú eres hermoso.**]••• Mi dedo queda congelado en el botón de enviar mientras estoy luchando conmigo mismo sobre si debería enviar esas cuatro palabras o no. Steve me aconsejó que mis avances fueran lentos pero la ansiedad está susurrándome al oído que lo ignore y que me apresure en conquistarlo; aunque a pesar de todo no sea lo más sensato.

Unos leves segundos pasan mientras batallo conmigo mismo, cuando de repente un nuevo mensaje suyo llega.

@ Jimmy: [**Voy adormir ahora, Jas. zzz**]

[**Muchas gracias otra vez por haberme ayudado, ya lavé tu camisa y mañana te la devolveré. (◡_◡)**]

Borro el mensaje que estaba por enviar, sustituyéndolo por una nueva oración.

[**Fue todo un placer, así que no lo menciones. Nos vemos mañana entonces.**]

✓✓ @ Jimmy: [**De acuerdo. Dulces sueños, Jas. ♥**]

Jodido emoji de corazón y su manera perversa de quitarme el sueño. Yo también puedo usar el mismo truco.

[Igual para ti, Jimmy. ♥]✓✓

Ojalá que el mío te quite el sueño también, dulce chico de ojos bicolor.

CAPÍTULO TRECE — ACCIÓN/FURIA

— *Buenos días, mon amour**. — Salta encima de mi cama y pasa un pesado brazo sobre mi pecho—. *Despierta, tienes que alimentarme.*

— *No soy tu jodida tienda de comestibles.* — Mi voz todavía ronca y rasposa por el sueño—. *Quítate ya.* — Intento apartarlo, pero él se acurruca con más fuerza.

— *Soy un bebé koala* — dice cantarín justo sobre mi oído y el imbécil me hace reír—. *Vamos, Jas, tengo hambre.*

— *Dile a Mary entonces.* — No sé qué hora es, pero calculo que la cocinera que mis padres contrataron para mí ya debe estar aquí—. *Yo no voy a cocinar para tu culo holgazán.*

— *Siempre hiriéndome con tus crueles comentarios.* — Toma una almohada y me golpea en la cabeza con ella—. *Tienes que levantarte de todas maneras o llegaremos tarde.*

Se baja de la cama y comienza a vestirse. No sé en qué momento de la noche logró quitarse toda la ropa, pero ahora tengo que aguantar la versión desnuda de su ser como la primera cosa que mis ojos registren esta mañana.

— *¿Qué te dije acerca de dormir desnudo, Stephen?* — Me siento en el borde de la cama y le tiro la misma almohada que usó para pegarme.

— *Saca otra foto si quieres.* — Menea su culo hacia mí y me guiña un ojo—. *Éste es mi mejor ángulo.*

— *Eres un idiota.* — Estoy riendo mientras me pongo de pie y me encierro en el baño para poder asearme en paz.

Cepillo con rapidez mis dientes, hago mis necesidades y me doy una rápida ducha para completar mi rutina matutina. Cuando salgo, Steve ya no está; imagino que está hostigando a la cocinera.

Deslizo una camisa blanca por mi cabeza, un bóxer y pantalón negro por mis piernas y termino con un par de Timberland. Tomo mi teléfono de la mesa de noche, mi mochila y salgo de la habitación con rumbo a la cocina. No estaba equivocado, Steve está dándole un par de indicaciones a la cocinera (*que no entiende muy bien nuestro idioma*) sobre cómo hacer unos panqueques “*celestiales*” según él.

Sonrío ante sus exagerados gestos y me sirvo una taza de café, sentándome en la mesa del comedor después.

— *Ya le dije a Nate que necesitamos hablar con él.* — Se sienta a mi lado pocos minutos después.

— *¿Qué te respondió?*

—Insistió en que le diera alguna pista, pero soy un tipo duro y no le dije nada. —Su mente debe estar trabajando en muchas teorías locas ahora mismo. —Nos reímos.

—Así como unos videos de música que estaba viendo en estos días —frunce el ceño—. Es de una boy-band y a su compañía le gusta jugar con el cerebro de las personas.

—No tuvo éxito contigo entonces, ya que tu careces de cerebro. —Me río más fuerte por su expresión indignada.

—Muérete, pendejo —gruñe molesto y entonces la cocinera deja frente a nosotros dos platos con huevos cocidos, tocineta, salchichas y un par de tostadas.

Atacamos la comida como dos bestias a punto de morir de hambre y bebemos el té helado que fue dejado poco después tan rápido que mi cerebro se congela. Menos el de Steve ya que como ya dije, él no tiene cerebro.

—Vámonos. —Me levanto y cuelgo mi mochila sobre mi hombro—. Quiero salir de éste asunto lo más rápido posible.

—Lo que en realidad quieres saber es qué tiene que decir peque Jimmy al respecto. —Sonríe de lado, acertando de forma correcta con mi línea de pensamiento.

—Sí, eso también. —Recojo el bolso con mi uniforme que asumo Ellie limpió ayer y tomando las llaves del gancho salimos de la casa.

El día está nublado e intento no pensar que es una especie de señal divina indicando que algo va a salir mal hoy. Steve sube a su auto y yo subo a mi camioneta, disfrutando del sonido del motor rugir y la vibración de mi cuerpo detrás del volante; me coloco el cinturón de seguridad, luego extiendo mi mano y enciendo el reproductor antes de pisar el acelerador. ‘Symphony of Destruction’ de Megadeth² comienza desde la parte en donde quedó la última vez y mis dedos se mueven al ritmo de los fuertes acordes de la guitarra y la poderosa voz del cantante.

***Jus t like thePiedPiper Ledratsthrough thestreets We dance like marionettes
Swaying to thesymphony Swaying to thesymphony Of destruction***

Pequeñas gotas de lluvia empiezan a empañar mi parabrisas, pero no lo suficiente para borrar mi visión. Steve delante de mí me hace un aviso con las luces traseras tres veces y yo le respondo con tres toques de mi corneta, nuestra seña de siempre para aumentar un poco de velocidad.

***The earth startsto rumble World powersfall
A’waring fortheheavens Apeacefulmanstandstal Tall,tal***

Trato de no pensar mucho mientras dejo que la música fluya por mi torrente sanguíneo, pero el nombre de James aparece una y otra vez en mi mente sin que pueda hacer mucho al respecto.

² *Megadeth es una banda estadounidense de thrash metal.*

*Jus t like thePiedPiper Ledratssthrough thestreets We dance like marionettes
Swaying to thesymphony*

Al terminar esa canción, unas cuantas más se reproducen, pero ya no les estoy prestando atención. Las gotas siguen cayendo y el cielo se oscurece un poco más, si sigue así, la práctica de hoy tendrá que ser aplazada, lo cual estoy seguro no hará muy feliz al entrenador Smith.

Llegamos a la universidad y por fortuna no tenemos dificultad para conseguir puestos en el estacionamiento y terminamos aparcando uno al lado del otro. Apago el motor, saco la llave y recojo mis cosas antes de salir, bloqueando las puertas y activando la alarma.

— *Nate me dijo que nos espera en la cafetería.* —Aparece a mi lado con sus propias cosas, asumo que las tenía en su auto cuando fue a mi casa anoche, anticipándose a la situación.

— *Bien, vamos entonces.*

El patio principal no está lleno de estudiantes como es lo usual debido al oscuro clima, así que caminamos en tranquilo silencio hasta el comedor, el cual sí está bastante atestado. Nos toma un par de minutos ubicar a Nate; está sentado en una de las mesas charlando con mucho ánimo con otros jugadores del equipo. Steve y yo hacemos señas hasta que logramos captar su atención y con un rápido gesto se despide para poder reunirse con nosotros.

— *Bien, ya me preocuparon bastante.* —Se cruza de brazos y nos observa con un ceño entre sus cejas—. *¿Qué sucede?*

— *Mejor hablemos en el último piso, necesitamos privacidad.*

Él parece estar a punto de replicar, pero al final desiste y se gira en dirección a las escaleras. El recorrido es incómodo y el silencio entre nosotros es pesado. Sólo me enfoco en caminar rápido para sacar de una vez por todas ésta molestia de mi pecho.

Encontramos un espacio lo suficientemente despejado para poder hablar tranquilamente. Apoyo mi espalda a la pared y dejo mis cosas en el suelo.

— *Hermano, lo que tenemos que decirte es un poco delicado* —Steve comienza, colocando su mochila y su bolso al lado de los míos—. *Así que no pierdas tu mierda antes de terminar de escuchar, ¿de acuerdo?*

— *Joder, sólo hablen de una vez.* —Parece agitado y nervioso—. *Estoy comenzando a perder la cabeza aquí.*

— *Jas* —asiente en mi dirección y yo tomo una profunda respiración, tratando de organizar las palabras en mi mente antes de pronunciarlas.

— *Tengo razones para creer que James está siendo acosado* —modulo con lentitud. Nate se queda inmóvil sin decir nada, así que me obligo a continuar

—. *Ayer después de que Leyla lo bañó de jugo, lo llevé hasta el baño para que se limpiara* —me detengo cuando un profundo ceño se crea entre sus cejas; Steve codea mi costado para que siga—, *le presté una de mis camisas para que no tuviese que llevar la mojada el resto del día y mientras se cambiaba descubrí algo.*

—*¿Algo como qué?* —Su voz baja y peligrosa.

—*Un moretón.* —Sus ojos se abren grande y parece haber dejado de respirar —. *Justo debajo de sus costillas y lo suficientemente grande para ser preocupante.*

—*¿Hablas en serio?* —Yo asiento y sus manos se aprietan en fuertes puños a sus costados.

—*Le dijo a Jas que se lo hizo al caer de unas escaleras, pero...* —se detiene, inseguro de cómo continuar.

—*¿Tú no crees que sea así?* —pregunta y yo afirmo de nuevo—. *¿Por qué?*

—*No parece un golpe resultante por una caída, parece uno ocasionado por... un puño* — termino en voz baja.

—*Y pensándolo bien, es un área poco usual para recibir un golpe de ese tipo, ¿no?* —Steve intercala su mirada entre Nate y yo—. *Quiero decir, cuando caes por instinto lo haces sobre tus manos o rodillas, no aterrizas sobre tus jodidas costillas.*

—*¿Estás seguro, Jasper?* —Nate me detiene antes de que pueda hablar—. *Necesito que me respondas con toda la honestidad de la cual te creas capaz; necesito que me mires a los ojos y me digas con exactitud lo que opinas, sin dudas ni escapes, ¿me entiendes?* —Muevo mi cabeza de arriba a abajo y él toma una profunda inhalación—. *¿Estás seguro?*

—*Sí, Nate* —respondo sin dudar y con firmeza—. *Estoy por completo seguro.*

—*¡Maldita sea!* —grita con tanta fuerza que algunos estudiantes a lo lejos voltean a vernos.

—*Nate.* —Steve se detiene frente a él y lo sostiene por los hombros—. *Escucha, no tiene caso perder la cabeza ahora, ¿bien?*

—*¡Es mi hermano, maldición!* —gruñe tratando de librarse del agarre sin éxito ya que Steve lo sostiene con fuerza—. *¡Mataré a cualquiera que se haya atrevido a hacerle daño!*

—*Amigo, esa no es una confesión que quieras hacer en medio de una universidad atestada de estudiantes con teléfonos inteligentes.* —Steve intenta bromear aunque ninguno de los tres nos reímos.

—*Debemos hablar con él, Nate.* —Me detengo al lado de Steve—. *Si no te lo contó a ti es porque tiene miedo, alguien lo está lastimando y tal vez amenazando de alguna manera.* — Su respiración es fuerte y acelerada y yo mismo comparto su furia—. *Pero debemos hacer esto bien. No podemos solo obligarlo a hablar, eso solo lo asustará más y perderemos la confianza que necesitamos que nos tenga ahora.*

—No creo poder estar calmado en éste momento. —Nate cierra los ojos y todo su cuerpo tiembla por la ira acumulada—. *Tengo ganas de partir algunos cuellos.*

—Y te apoyo, yo mismo lo haría de tener al culpable frente a mi justo ahora.

—Mi voz se endurece tanto que él abre los ojos de golpe y me mira sorprendido—. *Pero tenemos que atraer a James a nuestro lado por sobre todas las cosas. Necesitamos que hable con nosotros, no que nos tema también.*

—Y tú eres un aterrador hijo de puta cuando estás enojado. —Su broma esta vez tiene un poco de efecto, ya que Nate bufa con una diminuta sonrisa—. *Así que, como dice el meme, vamos a calmano.*

—Steve es un idiota, pero tiene razón. —Coloco una mano en su nuca y lo miro con determinación—. *Debemos hacer esto bien y para eso es necesario que todos nos calmemos un poco, sabes bien lo tímido que James es, así no obtendremos nada de él.*

Nate se concentra en tratar de regular su respiración y enjaular su furia, le toma un par de minutos, pero al final poco a poco comienza a calmarse; por lo menos lo suficiente para que su cuerpo deje de temblar y las venas de su cuello pierdan volumen, volviendo a la normalidad.

—¿Tienes alguna idea de quién pueda haberle hecho eso? —Su voz es aún un poco ronca.

—Tal vez algún estudiante con ánimos de bullying, tal vez alguien conocido intentó robarlo y él tiene miedo de acusarlo. —Hago una pausa, tratando de controlar mis propias emociones—. *No lo sé, Nate, si jugamos bien nuestras cartas podremos ayudarlo.*

—Si jugamos bien nuestras cartas y descubrimos quién le hizo eso —gruñe, el pulso en su cuello palpitando con rapidez—, *lo destrozaré.*

—Bien, yo llevo la pala y las bolsas de basura.

CAPÍTULO CATORCE — MIEDO/MENTIRA

JAMES

— ‘Jas ’ te ha añadido a un nuevo grupo —

Nuevo Mensaje de Grupo ☒ ‘El cuarteto explosivo ’

Abrir Cancelar

@ Steve: [Sé lo que vanadecir:”¡Oh,GranSteve,pero quegrannombre te hasinventado!<(‘o’<)~”

En toncesyo diré:“Lo sé,lo sé.Soy genial,¿eh?≥∩∪∩≤☞”] @ Jas:

[¿‘Elcuarteto explosivo’?(; · _ ·)

¿Se supone que vamosa explotar?]

@ Nate: [No olvidesel’‘.Cuarteto sienacomoalgnosacado deuna páginaporno.xxx]

[¡Nate!(,,ωω,,)]✓✓

@ Nate: [¿Qué?Escierto (; ¯ ▯ ¯)]

@ Steve: [Cállense,elnombre esgenial>:v]

@ Jas: [Ajá ¬¬]

[¿Nodeberíanestarenclase? (๓ ๓)]✓✓

@ Steve: [Lo estamos,peque:

IMG_26c3b8d_4aa93.jpg

Joder,espero que elprofesor no haya visto elflash.]

La fotografía es del salón de clases desde la perspectiva de los asientos que los chicos están ocupando.

@ Nate: [Ángela seguro que lo hizoxD]

@ Jas: [Oh,alguien estáenojadaahora.Patearántu trasero, Steve. PD:Alfin.]

@ Nate: [*chócalas*Jas.]

@ Steve: [Noesjusto, la foto no era sobre ella.¬¬]

@ Jas: [*laschoca*]

[Usa tuscantos.Natemedijo que siempre alardeassobre ellos (∇

) / ~ ♥]✓✓

@ Steve: [La dura traición (/ ๓ ๓ /)]

@ Nate: [Enmidefensa le cuento todoa Jimmy,asíque.. ¯ \ (๓) _ /]

@ Jas: [Noesjusto que no nos incluyan.]

@ Steve: [Estoy con Jas,yo tambiénquiero que me cuentensuscochinos secretos (← ^ ←)]

@ Nate: [Yo no sé siquiera conocerlos tuyos,Steve.๓ ๓]

@ Steve: [Voy a reportaranteelConsejo Estudiantilquetodosustedesme están haciendo bullying ()

[¿Acaso yo también?

Pero siyo no me meto contigo :)]✓✓

@ Steve: [Sólo sideahoraen adelante tecomprometesa contarnostus secretos,a Jasy amítambién (‘~’)]

[Oye,pero eso eschantaje D:]✓✓

@ Jas: [Yo lo llamo:Estrategia.Suenamejor.]

[Noestásayudando,Jas๓ ๓]✓✓

@ Steve: [Alcontrario, me estáayudando amí

Entonces,Jimmy..¿Te comprometes?]

Mis dedos quedan inmóviles sobre la pantalla, de repente estoy comenzando a ponerme muy nervioso, por alguna extraña razón siento que sus palabras me

están atando a algo mucho más serio y profundo de lo que pretenden demostrar. Tengo el teléfono escondido debajo de mi mesa para que el profesor no se percate de que estoy usando mi teléfono en horas de clase, pero estoy bastante tentado a guardarlo ahora, aunque dudo que pueda concentrarme en absoluto.

No sé cuánto tiempo duro sumido en mis pensamientos hasta que un nuevo mensaje los interrumpe.

@ Nate: [*¿Jimmy?(●.●)*] [*Um...lo siento. Me distraje con la clase.*]**✓✓**

@ Jas: [*¿Nodebería seralrevés?Enrealidad,te estásdistrayendo con el teléfono.*]

[*Si,tienesrazón.:v*]**✓✓**

@ Steve: [*Entonces,¿cuálestu respuesta,peque?Me dejaste envisto, eso no se hace(ノ益)ノ へ*]

[*Lo siento. Ymirespuestaes.. bueno, sí,supongoque sí.*]**✓✓** @ Steve:

[*¡Siiii!*]

@ Jas: [*Bien.Lo justo asu causa.*]

@ Nate: [*Me siento estafado (〜 へ へ), pero como son ustedes dos,lo acepto.*]

@ Steve: [*No puedo esperar para conocer tus sucios secretitos, Jimmy (〜 へ へ)〜*]

[*¡Steve!(//ω//)*]**✓✓** @ Jas: [*Para romper el hielo, aquí va uno: Steve suele picar su nariz cuando estádormido.*]

[*Ewww.(>_<〜)*]**✓✓** @ Steve: [*¿Pero qué demonios,Jas?!(益)益*]

@ Nate: [*¡Ha!xD.Loanotaré para elfuturo, debo tenermicámara lista.*]

@ Steve: [*Le diré a má que se están metiendo conmigo.*]

@ Jas: [*Olvídalo, estoy fuera.*]

@ Nate: [*¡Sí,hombre.Tu mamá damiedo(ノ へ へ)ノ*]

@ Steve: [*:v*]

@ Nate: [*Jimmy,¿a qué hora estáslibre?*]

[*Um,despuésdeéstaclase no tengo mucho porhacer.*]**✓✓** @ Jas:

[*Genial,nuestra prácticafue aplazada porla lluvia.¿Te reúnescon nosotros?*]

[*¡Sí,deacuerdo.Debo pasarporla biblioteca primero, sinembargo.*]**✓✓** @

Nate: [*No hay problema,te encontraremos allá.*]

[*Bien:3*]**✓✓** @ Steve: [*Sucios secretitos(〜 へ へ)〜*]

[*¡Ya basta!|||(°Δ°)|||*]**✓✓**

Bloqueo mi teléfono y lo guardo en el bolsillo de mi pantalón. A la clase le falta poco para concluir; miro a través de la ventana y la lluvia ahora cae con bastante fuerza; gotas gruesas y espesas se deslizan por el cristal lo cual dificulta tener una visión clara del exterior. Me gustan los días lluviosos, para mí son relajantes.

Los minutos pasan y finalmente suena el timbre anunciando la culminación de otro período, mi horario de los miércoles es muy ligero, apenas dos clases y el resto del día lo tengo libre. Guardo todo en mi mochila y salgo, mis pasos se dirigen a la biblioteca.

Los pasillos están atestados de estudiantes ya que no pueden estar dispersos en el patio principal debido al clima, muchos me tropiezan, algunos se disculpan, otros con simpleza me ignoran, pero por fortuna no hay mayor percance hasta que llego a mi destino.

— *Hola, Rossie.* —Saludo a la bibliotecaria con una sonrisa. Ella es bastante tímida como yo, pero logramos congeniar con rapidez a partir de nuestra pasión por la lectura.

— *Hey, James.* —Se levanta de su asiento y estrecha mi mano—. *Vaya clima el de hoy, ¿no?*

— *Sí, llueve a cántaros.* —Abro mi bolso y saco un par de libros junto con mi ficha de permiso—. *Aquí están. Tuviste razón, son geniales.*

— *Me alegra que te gustaran.* —Sella la ficha y vuelve a entregármela.

Luego, se acerca hacia mí todo lo que el escritorio entre nosotros le permite y susurra—. *No sabía que Nathaniel Gray era tu hermano.*

— *¿Eh?* —Abro mis ojos con sorpresa—. *¿Cómo lo sabes?*

— *Me lo dijo él mismo, llegó hace un par de minutos, con nada más y nada menos que Stephen Thompson y Jasper Wright.* —Da un grito ahogado y alguien en una de las mesas le sisea para que baje la voz.

— *¿Si?* —Ella asiente con rapidez—. *¿En dónde están?*

— *Me pidieron uno de los cubículos apartados en el piso de arriba* —señala con su dedo la dirección y susurra de nuevo—. *Es el número veintidós.*

— *Está bien.* —Meto la ficha en mi mochila de nuevo—. *Gracias, Rossie.*

— *No es nada... y ¿James?* —Me detiene antes de que pueda irme—. *Sabes si...* —murmura tan bajito que no puedo escuchar lo que dice.

— *¿Qué?*

— *Que si tienes alguna idea de si Nate...* —dice un poco más alto y vuelven a sisearle—, *olvídalo, no importa* —suspira resignada y vuelve a sentarse en su silla.

— *Um, de acuerdo* —digo con lentitud un poco extrañado—. *Nos vemos, Rossie.*

Ella se despide agitando su mano y vuelve a su trabajo. Subiendo las escaleras al segundo piso no dejo de pensar en la razón por la cual mi hermano y los chicos decidieron esperarme en un cubículo, además, uno tan alejado de oídos curiosos. Sigo caminando, tratando de empujar en lo profundo de mi mente las inseguridades. No sé cuál es el cubículo veintidós, Rossie sólo me señaló las escaleras; me detengo y hago un escaneo del área tratando de ubicarlos,

por fortuna Nate debió de haberme visto llegar ya que alza su brazo para llamar mi atención, le sonrío y camino, sentándome en una de las sillas dentro del cubículo al lado de Steve y frente a Jas.

De inmediato me doy cuenta de que algo no va bien, tal y como sospechaba. Todos están terriblemente serios, incluyendo a Steve, que no importa los escenarios siempre tiene una sonrisa en su cara. Mi corazón corre a toda velocidad, pero trato de regular mi respiración, no quiero que la estúpida asma evite que me entere de la verdadera razón por la cual fuí convocado aquí.

—*¿Qué tal, peque?* —Steve desordena mi cabello con su mano.

—*Um, bien* —susurro, viéndolos a todos—. *¿Sucede algo?*

—*Se podría decir.* —El músculo de la mandíbula de mi hermano palpita y sus puños están fuertemente apretados sobre la mesa.

—*James.* —Con esfuerzo separo mi mirada de la de mi hermano y la conecto con la de Jas—: *hay algo que debemos hablar muy seriamente contigo.* — Hace una pausa mordiendo su labio inferior—. *Pero antes de hacerlo, necesitamos que prometas ser honesto con nosotros.*

—*¿De qué se trata?* —Odio el temblor en mi voz, pero no puedo negar que estoy comenzando a asustarme.

—*Tienes que prometerlo, peque.* —Steve sonrío por primera vez—. *Ya lo hiciste a través de los mensajes, pero es necesario que lo digas.*

—*¿Estoy en problemas?* —Ajusto mis lentes sobre mi nariz y de repente, imágenes de padre golpeándome llegan a mi mente.

« ***Oh, por Dios, el moretón.*** « ***El moretón que Jasper vio.***

—*James, promételo.* —Me estremezco cuando Nate ruge mi nombre, mis dedos aprietan la tela de mi pantalón con fuerza.

« ***Inhala, exhala.*** « ***Uno, dos.***

« ***Inhala, exhala.***

—*Lo prometo.* —Jas toma una profunda respiración y si estoy en lo cierto, no puedo evitar sentirme un poco molesto con él por habérselo contado no sólo a mi hermano, sino a Steve también.

—*Jimmy...* —Steve comienza, pero lo interrumpo.

—*¿Es por el moretón?* —lo interrumpo antes de que continúe y todos se quedan callados, con una muy marcada expresión estupefacta en sus rostros—. *Porque le dije a Jasper el motivo.*

—*No creo que hayas sido honesto conmigo entonces.* —Un ceño entre sus cejas y su tono es peligrosamente bajo.

—*¿Por qué?* —Trato de parecer firme, aunque sé que mi voz me delata.

—*No soy un imbécil, James. Tampoco es la primera vez que veo una*

contusión, yo mismo tengo algunas en mi cuerpo ahora mismo —gruñe—. Es exactamente por eso que sé diferenciar cuando una es ocasionada por una caída, como afirmas que sucedió, o por un golpe, como creo que en realidad fue.

—No puedes estar seguro de eso... —Las aletas de mi nariz se mueven con rapidez mientras le suplico a mis pulmones seguir trabajando.

« Inhala, exhala.

« Lento, James. Respira.

— Es por eso que te hemos convocado aquí. —Nate se inclina más cerca sobre la mesa—. Muéstramelo —niego con rapidez—. James. —Con un tono de advertencia.

—No, Nate... —Siento la humedad en mis ojos antes de poder detenerlo—. Por favor.

—James, levántate, sube tu camisa y muéstrame el jodido moretón —gruñe en voz muy baja, lo cual para mi es aún peor que si estuviese gritando—. Ahora.

« Inhala. Exhala.

Con lentitud echo la silla hacia atrás y me levanto, con un poco de esfuerzo ya que mis rodillas están inestables. Tomo el borde de mi camisa con mis dedos temblorosos y le doy una última mirada a mi hermano, deseando que se retracte, *pero no lo hace.*

Así que subo la tela al nivel de mi pecho, exponiendo la contusión que ha estado molestándome los últimos días. Es un alivio que las marcas del cinturón favorito de mi padre de aquella vez que Nate me llevó a la casa no se hayan quedado marcadas en mi espalda, o sería mucho peor. Éste golpe me lo “gané” por haber olvidado avisarle a mi padre la hora de mi llegada, lo cual fue bastante estúpido porque esa mañana él me había advertido el no hacerlo.

Estaba tan emocionado por poder hablar con Jas después que me dió su número que todo lo demás pasó de largo. *Ahora me arrepiento.*

Nate se levanta de golpe y comienza a caminar como un león enjaulado a través del cubículo, chocando constantemente con la silla en donde estaba sentado debido al espacio reducido. Steve abre y cierra la boca varias veces sin producir ningún sonido y Jas sólo me mira directo a los ojos, sin perder la seriedad mortal en sus facciones.

Acomodo de nuevo mi camisa y me siento, mis dedos buscan a ciegas mi mochila y la abro para poder sacar mi inhalador cuando ya me es imposible respirar con normalidad por mi cuenta. Eso parece calmar un poco a Nate, su mirada se suaviza y vuelve a sentarse en la silla, suspirando mientras yo presiono tres veces el tope del inhalador. Los minutos pasan en silencio

mientras ellos esperan a que me calme un poco, cuando logro hacerlo no guardo mi medicina, la dejo sobre la mesa por si acaso.

—*James, necesitas decirnos quién te hizo eso.* —Mi hermano está mucho más calmado, pero aún puedo sentir la dureza en su voz.

—*No puedo.*

—*Sí puedes* —Jasper insiste. Luego se levanta, se arrodilla frente a mí y sostiene mis manos temblorosas entre las suyas, mucho más grandes—.

Tienes que hacerlo, déjanos ayudarte.

—*No...* —Lágrimas comienzan a deslizarse por mis mejillas empañando un poco los cristales de mis lentes y comienzo a respirar a través de mi boca. Detesto llorar, eso sólo empeora con creces todo el asunto de mi enfermedad.

—*Peque, estamos aquí para ti.* —Siento la mano de Steve sobar mi espalda de arriba a abajo con gentileza—. *Puedes confiar en nosotros.*

—*Es que no entienden.*

—*Explícanos, entonces.* —Jasper aprieta un poco más mis manos y me encuentro incapaz de apartar mi mirada de él. Su voz sale es un suave susurro—. *Habla conmigo, bebé.*

—*Jas, yo...*

Millones de alternativas pasan por mi mente a gran velocidad, *miles* de excusas que podría haber dicho en éste momento para ocultar la realidad de mi situación, *cientos* de escenarios que pude haber creado en mi mente para desviar la verdad; por eso no podré entender ni en un billón de años por qué dije:

— *Fue mi padre.*

CAPÍTULO QUINCE — CORAZÓN COMPRIMIDO

Los lentes sobre su nariz no hacen nada por disfrazar el dolor que puedo ver en sus ojos a través de los gruesos cristales. Las lágrimas continúan deslizándose por sus mejillas y sus manos tiemblan dentro de las mías.

Estoy furioso.

Estoy viendo rojo por la furia que domina mi cuerpo, pero más que todo, estoy cabreado por sentir su dolor fluir sin barreras. «*Malnacido, hijo de perra.*»

Nathaniel vuelve a ponerse de pie y a caminar a través del pequeño cubículo. Yo mismo quiero destrozar todo a mi alrededor, pero me obligo a permanecer quieto, aún de rodillas frente a mí dulce chico. ¿Cómo alguien puede tener el valor, el coraje y las agallas para hacerle daño a una criatura tan dulce como ésta?

—*Nate, no es lo que piensas* —James susurra con su voz ahogada por el llanto.

—*¡¿No lo es?!* —Nate grita alterado. Se escuchan los murmullos de varios

estudiantes a nuestro alrededor, pero no podría importar menos ahora—. *¿Qué crees tú que estoy pensando, James?* —le gruñe entre dientes, apoyando los puños sobre la mesa—. *Porque estoy seguro como el infierno que quiero ir a estrangular a Arthur en éste momento.*

—*Estaba ebrio, llegó a casa bastante alterado y yo me crucé en su camino.*

—Suelta una de sus manos de mi agarre, se quita los lentes dejándolos sobre la mesa para poder retirar un poco la humedad de su rostro—. *No sabía lo que estaba haciendo.*

—*Peque, aún así debiste decir algo al respecto* —Steve murmura preocupado.

—*No quería porque sabía que lo mal interpretarían* —niega sutilmente con su cabeza y vuelve a tomar el inhalador, presionando el tope una vez y respira con profundidad.

—*¿Te golpea seguido, James?* —Nate gruñe de nuevo, haciendo esfuerzos por controlarse—. *Si lo hace es mejor que me lo digas en éste jodido instante.*

—*Bebé* —lo llamo. Voltea a verme, sus ojos bicolor están rojos y acuosos por el llanto—, *debes decir la verdad, estamos aquí para ayudarte.*

—*No* —responde muy bajito—, *no lo hace, sólo lo hizo esa vez.*

—*James...*

—*¡Ya te dije que no!* —Se levanta tan rápido que casi pierdo el equilibrio y caigo sobre mi espalda—. *Estaba borracho, no justifico su comportamiento, pero es la única vez que ha sucedido.*

El silencio nos cubre bajo su pesada manta. Lentamente me pongo de pie y cruzo los brazos sobre mi pecho, observando con detenimiento su rostro, intentando averiguar si en realidad está ocultando algo más.

—*Iré a hablar con él* —Nate agrega, la determinación fluyendo en su voz.

—*¡No!* —chilla asustado, coloca una mano sobre su pecho intentando respirar a través de la agitación—. *No puedes.*

—*¿Y por qué diablos no?* —Rodea el escritorio hasta que está frente a él, Steve tiene que hacerse a un lado para no interferir—. *Te ha lastimado, James. Corriste suerte de que no te rompiera las costillas, esa contusión es lo suficientemente grande para que me haya dado cuenta de eso.*

—*No estaba en sus cinco sentidos, Nate* —susurra, su mirada es de completa súplica mientras observa a su hermano—. *Ya se disculpó y me aseguró que no iba a volver a suceder.*

—*¿Y tú jodidamente le crees?!* —Nate grita, las venas en su cuello resaltando.

—*¡Es mi padre, por supuesto que le creo!* —James grita también, desde afuera se escucha un fuerte trueno retumbando en el cielo oscuro—. *Nate, solo...* —Hace una pausa, desviando la mirada a sus zapatos—, *no te metas en esto, ¿de acuerdo?* —suspira—. *No volverá a ocurrir.*

—*Sabes que no puedo dejar esto pasar* —Nate murmura, parece que se calmó

un poco.

—*Lo harás.* —James levanta la mirada y lo observa con dureza—. *Te estoy asegurando que no se volverá a ocurrir. Si me amas y confías en mí, dejarás todo tal y como está.*

—*James...* —jadea observándolo con asombro.

—*Soy un hombre, puedo cuidarme solo.*

Rápido recoge su mochila del suelo, se coloca otra vez sus lentes y sale corriendo, bajando las escaleras y abandonando la biblioteca. Nate, Steve y yo estamos congelados de pie en el pequeño cubículo sin saber con exactitud cómo reaccionar.

Esto está mal... está muy mal.

Nate abre la boca para decir algo, pero en ese momento me doy cuenta que James ha dejado su inhalador sobre la mesa. Tomo el pequeño objeto en mi mano y mi mochila colgando de la silla en donde estaba sentado.

—*Iré a dárselo* —anuncio y no espero respuesta cuando ya me encuentro corriendo.

Bajo las escaleras y apenas abro la puerta de la biblioteca el fuerte clima me golpea en la cara; la lluvia es espesa y potente, tengo que achicar los ojos para tratar de ver a mi alrededor y ubicar el pequeño cuerpo de James.

Me toma unos buenos minutos, pero al final lo diviso a lo lejos, caminando debajo de las gruesas gotas de lluvia como si no le molestara para nada.

Ajusto mi mochila con fuerza en mi hombro y lo persigo, de inmediato todo mi cuerpo se moja, le resto importancia. Corro y no me detengo hasta que sostengo su muñeca con mi mano y lo giro para que me enfrente, él parece sorprendido al principio, después su expresión se endurece y escucho la bofetada en el aire antes de que el dolor estalle en mi mejilla.

—*¡No debiste haberlo hecho!* —me grita, y debido a la intensa lluvia su voz parece lejana—. *¡No tenías derecho, Jasper!*

—*¡¿Pero de qué demonios hablas?!* —le grito de vuelta, ignoro el ardor en mi rostro y me acerco aún más a él—. *¡Tenía motivos de sobra para hacerlo, maldita sea!*

—*¡Esto no tiene nada que ver contigo!* —Me empuja más no retrocedo.

—*¡Tiene todo que ver conmigo!*

—*¡¿Por qué?!* —Se quita los lentes otra vez y su mirada enfurecida me atraviesa por completo—. *¡¿Qué es lo que esperas de mí?!* —Me empuja de nuevo y esta vez doy dos pasos hacia atrás—. *¡¿Qué demonios quieres, Jasper?!*

—*¡¿Qué acaso tú no harías lo mismo por mí si descubrieras que estoy en problemas?!* —Un fuerte trueno vuelve a rugir con furia sobre nosotros. Las gotas siguen cayendo y el viento nos azota con rudeza, pero nada de eso parece ser relevante ahora mismo—. *¡¿O simplemente lo ignorarías,*

pretendiendo que no sucede nada?!

—*¡Debiste de haberlo consultado conmigo primero!*

—*¡Lo hice, joder! —Me acerco de nuevo—. ¡Y tú me mentiste!*

Ahora ninguno de los dos dice nada. Puedo sentir las miradas de los estudiantes sobre nosotros, pero yo sólo tengo ojos para James, es lo único que me interesa ahora mismo, él parece renuente a bajar la guardia y aceptarme.

—*Quiero que te alejes de mí.* —Cierro los ojos con fuerza mientras sus palabras agrietan mi corazón y se clavan como dagas en mi mente—. *No me hables de nuevo, si llegamos a encontrarnos en el pasillo, tienes la libertad para ignorarme por completo.*

—*James...* —Abro los ojos, él no me está mirando.

—*No* —me interrumpe con rapidez—. *No lo digas, no digas nada. Solo... no.*

—*No puedes hacer esto...* —Mi garganta duele por el grueso nudo que intenta retener y de repente todo es demasiado para mí.

Las gotas de lluvia duelen cuando estallan sobre mi cuerpo; el viento es repentinamente frío, congelándome hasta los huesos y mi pecho no parece expandirse lo suficiente para abarcar la cantidad de aire que necesito.

—*Puedo.* —Sus labios tiemblan y a pesar de que está por completo mojado, puedo darme cuenta que está llorando otra vez—. *Y lo haré. No tienes permitido volver a intervenir.*

—*No puedes obligarme.* —Mi voz se endurece y lo observo con rudeza, así como él lo hizo conmigo sólo un par de minutos atrás.

—*Entonces es mejor que estés preparado para las consecuencias.*

Sin decir nada más, me da la espalda y se aleja de mí.

Lo observo sintiéndome incapaz de mover un músculo, hasta que desaparece de mi vista bajo la intensa lluvia y el potente viento. No sé cuánto tiempo me quedo ahí, inmóvil; alzo mi mano hacia mi cabello y me doy cuenta que aún estoy sosteniendo su inhalador.

«*Maldita sea*». ¿Qué más tiene que salir mal hoy? James se ha ido y tengo en mi mano la medicina para su asma y no tengo idea qué debo hacer, con lentitud me doy la vuelta en dirección a la universidad.

Una gran cantidad de estudiantes están de pie mirándome, testigos de toda la escena, dudo que el ruido del fuerte clima les haya permitido escuchar. Estoy tentado a irme, pero necesito asegurarme que el inhalador llegue a manos de James antes de hacerlo; no sé en donde vive y con honestidad no quiero tener que enfrentar a Nate justo ahora.

Doy un par de pasos y para mi suerte logro ver a Sam entre la multitud. Él está cruzado de brazos, en su característica postura amenazante, bajo un pequeño techo para refugiarse del agua que cae del cielo. Me acerco y extiendo mi palma hacia él.

—*¿Puedes darle esto a Nate?* —Él frunce el ceño, aun así, asiente y toma el

inhalador de mi mano.

—¿Debo decirle algo, mariscal?

—No. —Hago una pausa, considerando mejor la situación—. *Sólo dile que me fui a casa. Asegúrate de entregárselo, Sam, no te vayas sin haberlo hecho.*
—De acuerdo.

Camino con derrota hacia el estacionamiento y sin importarme nada me monto todo mojado en mi camioneta, enciendo la calefacción y espero hasta que los temblores de mi cuerpo ya no representen un problema. Giro la llave y arranco, sintiéndome destrozado y sin ánimos.

La música del reproductor esta vez no hace nada para distraerme, demasiado sumido en mis turbulentos pensamientos; así que conduzco sin ni siquiera preocuparme por abrochar mi cinturón hasta que llego a mi casa. La lluvia en este punto parece haber llegado para quedarse, así que continúo bajo sus castigadoras gotas hasta que estoy cruzando el umbral y cerrando la puerta detrás de mí.

—Joven —Ellie chilla asombrada y su fuerte voz me logra sacar una mueca debido al dolor de cabeza que me está matando—. *¿Se encuentra bien? ¿Qué le pasó?*

—Estoy bien, Ellie —gruño apretando el puente de mi nariz con mis dedos—. *Me mojé, eso es todo.*

—Puedo ver eso —ironiza. Estoy a punto de ser un completo patán y mandarla a la mierda, pero ella no tiene la culpa, así que me trago mi réplica y dejo que continúe—. *¿Necesita algo?*

—No, iré a quitarme esta ropa mojada y dormir un rato. —Comienzo a caminar hacia las escaleras, pero ella me detiene.

—Sus padres llegaron hace un rato, joven —susurra.

Bueno, joder. Ahora el día se volvió mucho peor de lo que ya estaba.

—¿En dónde están? —gruño en frustración.

—Salieron por trabajo. —No me extraña en absoluto—. *Le dejaron dicho que estarían de vuelta para la cena.*

—Ya lo veremos —bufo deseoso por un poco de privacidad, le doy la espalda y me encierro en mi habitación.

Me recargo en la puerta y suspiro. He estado viviendo toda mi vida en la misma casa y pensaría que en una situación así encontraría consuelo dentro de las familiares paredes, pero no es así. *Me siento enjaulado, mi pecho oprimido y mi cuerpo rígido.*

Dejo mi bolso en el piso y arrastro los pies hacia el baño, me deshago de mi ropa mojada, tirándolas al descuido dentro de la cesta. Abro el grifo y dejo que el agua caliente intente aflojar un poco la tensión acumulada, duro tanto tiempo así que para cuando decido salir las yemas de mis dedos están arrugadas. Me seco con pereza y retiro un poco la humedad de mi cabello; de mi closet saco sólo un bóxer y una camiseta y después que me los coloco,

caigo desplomado sobre la acolchada cama. *No estoy cómodo... para nada.* Permanezco con mi vista clavada en el insípido techo mientras todos los sucesos del día se clavan en mi espalda y me despellejan la piel; cierro los ojos, deseando poder escapar de la realidad, cuando los abro de nuevo ya es de noche.

Ha dejado de llover, pero la humedad aún se siente en el aire. Debí de haberme arropado en algún momento ya que la sábana me está cubriendo, protegiéndome del frío. Coloco la almohada sobre mi rostro para intentar dormir de nuevo cuando escucho el sonido de mi teléfono.

Me levanto y busco en mi mochila hasta que lo encuentro, me sorprende que aún funcione ya todas las demás cosas se han mojado por completo, pero parece que el protector que le coloqué ha cumplido con su trabajo.

Desbloqueo la pantalla y reviso las notificaciones: hay varios mensajes de Nate pero aún no quiero hablar con él, así que los ignoro; tengo una notificación sobre unas hombreras que encargué hace un par de días, un mensaje del entrenador Smith avisando que mañana la práctica será intensa, lo cual no me extraña.

Ningún mensaje de James. Ingreso en nuestra conversación pasada sólo para descubrir que me ha bloqueado. «*Genial*». Si hay un par de mensajes de Steve, así que presiono con mi pulgar para abrirlos.

@ Steve: [*Jas, ¿endónde demonioste metiste?*]

@ Steve: [*¿Porqué no respondes? Me estás asustando, hombre. Dime en dónde estás.*]

**@ Steve: [*¡PorelamordeDios, Wright Jasper!
¡Voy allamaral911 sino respondes el jodido teléfono ahoramismo!*] [*Estoy en mi casa.*] ✓ ✓**

Respondo con simpleza y vuelvo a subir a mi cama. La respuesta no tarda en llegar.

@ Steve: [*¡Porfin, maldita sea! ¿Porqué te fuiste? Nate y yo te buscamos por todos lados.*]

[*Nome sentía bien, eso estodo.*] ✓ ✓

@ Steve: [*A otro perro con ese hueso.*]

Me río a pesar de todo, puedo imaginarme sus gruñidos de molestia mientras escribe.

@ Steve: [Al menos pudiste haber avisado, estaba perdiendo la cabeza pensando que en las noticias avisarían que encontraron tu cuerpo triturado en pedacitos.]

**[Estoy bien, Steve.] ✓ ✓ @ Steve: [Voy para allá.]
[No puedes, mis padres están aquí.] ✓ ✓ @ Steve: [Mierda..]**

Eso es correcto, no creo que vengan en lo que resta de noche o sino ya estarían tocando mi puerta, obligándome a cenar con ellos para aparentar ser la familia unida y feliz que no somos, pero aun así prefiero que mi amigo se mantenga al margen. Mis padres no aprecian mucho que me junte con él por toda esa mierda del estatus y su reputación, a pesar de que los padres de Steve tienen empleos bastante lucrativos. Nada que se compare a una línea de hoteles cinco estrellas, ¿eh?

Sip, esa es la mentalidad que tienen.

@ Steve: [¿Qué pasó con el peque? Sam nos encontró y nos dio su inhalador, pensé que se lo iba a dartú.]

Si pretendía huir del tema, Steve me lo está haciendo difícil, pero decido ser honesto con él, tal vez me ayude a aliviar un poco el pesar que tengo.

[Me dijo que me mantuviera alejado de él.] ✓ ✓ @ Steve: [¿Bromeas!?! (° □ °)]

[Nope. Hesido despachado, mi querido amigo.] ✓ ✓ @ Steve: [Joder, ¿y le harás caso?]

[¿Qué se supone que debo hacer?]

Me a bofeteó frente a toda la universidad.] ✓ ✓ @ Steve: [¿Quééééééééé?! Σ(O_O;)]

Joder, el peque tiene espinas afiladas. ¿Qué sucedió?]

[Prácticamente me dio que no metiera minariz en el plato de otro y que no lo volviera a molestar.] ✓ ✓

@ Steve: [Eso es una mierda, hombre.]

[No podría haberlo dicho mejor.] ✓ ✓

@ Steve: [Bueno, eso sólo significa que debo cambiar de estrategia. ㄥ(ㄱ

ω ㄱ]

[¿Cambiar de estrategia? Steve: ME DES—PA—CHÓ, no hay nada que pueda

haceralrespecto.]✓✓ @ Steve: [Elpeque estáenojado,Jas.Dale tiempo para que se calme. ¿Te rendirás tan pronto?Pensé que realmentete gustaba.]

[Asíes,realmenteme gusta..]✓✓ @ Steve: [¡Entoncesinvoco alcambiodeestrategia!

Confía enelGranSteve,amigo.Yo te ayudaré.]

[Bueno, yame tienes.]✓✓ @ Steve: [Oie,zi7u7. ¿Enqué posición?]

[Eresunpendejo. ٢٠٢]✓✓ @ Steve: [¡Estoy locoportushuesitos!]

Bloqueo mi teléfono con una tonta sonrisa en mi rostro.

Steve logró su propósito: ya me siento mucho mejor, s ólo espero que lo que sea que se le haya ocurrido no sea demasiado alocado.

.

CAPÍTULO DIECISÉIS — TIEMPO FUERA

La alarma de mi teléfono no es un sonido tan irritante y molesto como los continuos golpes en mi puerta.

Sé perfectamente quién se encuentra del otro lado y por la misma razón no quiero levantarme. Prefiero quedarme aquí, con mi sábana hasta el cuello y la almohada bajo mi cabeza, encontrando alguna manera en mi mente para volver a dormirme.

—*Sé que estás ahí.* —Su voz amortiguada por la gruesa madera se escucha, luego da tres fuertes golpes más—. *Abre la puerta ahora, sabes que tengo la llave.*

—*¡Úsala, entonces!* —le grito y me giro hasta que mi espalda queda en dirección a la puerta.

Escucho sus pasos alejarse y suspiro, pero sé que va a regresar; Nicholas, alias “*papá*”, es como yo, cuando nos planteamos un objetivo lo cumplimos sin importar qué. Conoció a mamá aquí en Michigan durante uno de sus tantos viajes alrededor del mundo, tengo entendido que le propuso matrimonio tan sólo dos meses después, a pesar de que mis abuelos no estaban muy cómodos con la idea de que ella no fuese inglesa. Por eso no me sorprende cuando poco después escucho la llave ser insertada en la cerradura y posteriormente la puerta ser abierta de par en par, mandando a la mierda mi privacidad.

—*¿Qué acaso no tienes que ir a estudiar?* —Su voz firme y baja como siempre—. *¿No tienes práctica hoy?*

—*Todavía es muy temprano, debo salir de aquí a las nueve y apenas son las siete* —grüño molesto, aún dándole la espalda.

—*¿Tampoco saldrás a correr? Tengo entendido que lo haces todas las*

mañanas.

—*Hoy no tengo ganas* —murmuro.

—*Si no te ejercitas, tus músculos no estarán en las condiciones para jugar.*

—Lo escucho acercarse más—. *¿En realidad quieres correr ese riesgo? Estás en una buena posición ahora, no deberías arruinarlo.*

—*¡Maldición!* —Aparto la sábana de un tirón y me siento en el borde de la cama, mirándolo de forma fija—. *No tienes necesidad de recordármelo, papá, lo sé a la perfección* —le digo entre dientes—. *Tengo una jodida rutina y siempre la cumplo, un sólo día no afectará mi rendimiento.*

—*De acuerdo, pero es mejor que cuides tu boca cuando me hables.* —Se cruza de brazos y me parece ridículo que a éstas horas de la mañana ya tenga puesto un pulcro traje—. *Ahora baja a desayunar, tu madre está esperando.*

— *Que alegría* —ironizo y él entrecierra los ojos.

—*No te pases de listo, Jasper, sabes bien las consecuencias cuando tu comportamiento no es el adecuado.* —Joder, sí, lo sé, cada vez que tiene tiempo me lo recuerda—. *Ahora sal de la cama, aséate, vístete y baja a desayunar con nosotros.*

Se la da vuelta y cierra la puerta con un fuerte estruendo. Gruño en frustración y jalo los mechones desordenados de mi cabello maldiciendo al mundo, a mi suerte y al jodido perro del vecino que no para de ladrar.

Me levanto sin ánimos y voy al baño, volviendo a repetir lo mismo que hago todas las mañanas. Salgo con mi cabello goteando y una toalla atada en mi cintura, ni siquiera detallo la ropa que me pongo; es como si mi cerebro hubiese decidido tomar una linda siesta y mi cuerpo trabajara en modo automático. Cuando termino de atar los cordones de mis tenis, decido revisar mi teléfono antes de salir: otra notificación sobre el envío de las hombreras, diciendo que deben llegar mañana lo cual es genial, las que tengo ya necesitan un cambio urgente; otra del sistema pidiendo actualizar un par de aplicaciones, ningún mensaje de Steve, así que asumo sigue durmiendo.

Los dos de Nate brillan en rojo por no haberlos leído, así que me decido a echarles un vistazo.

@ Nate: [¿Pudiste encontrara James?

Vamos,Jas,responde,hermano. Estamosbuscándote,pero no te vemos porningúnlado.]

Una pequeña semilla de culpa comienza a crecer en mi pecho. Debí de haberlo enfrentado ayer, pero no estaba preparado después de todo lo que sucedió con James, además estoy seguro que si hubiera visto mi estado miserable se hubiese dado cuenta de lo que siento por su hermano y no quería que tuviese que lidiar con eso también después de la revelación que tuvimos.

Es mejor esperar, todavía quiero saber qué tiene planeado Steve para

ayudarme. Deslizo mi dedo hacia arriba para ver los otros mensajes, son un poco largo.

@ Nate: [Sam acaba de encontrarnos para entregarme el inhalador de James .Elinhalador que se suponía TÚ le entregarías. ¿Qué sucede contigo, Jas?Estás actuando extraño.Sabes que puedes hablarconmigo y con Steve,no teníasporqué haberte ido así. Iré a casa deJamesa entregárselo, asíque ntp,pero porlo que más quieras,hazme saberque estásbien.]

Si la culpa antes era una semilla, ahora es un jodido árbol amenazando con sacar mis glóbulos oculares de adentro hacia afuera con alguna de sus ramas. Soy un estúpido. Escribo una rápida respuesta antes de que papá suba de nuevo para arrastrarme hacia el comedor.

[Lamento eso, Nate No me sentía muy bien y mi teléfono estuvo un tiempo muerto porque se mojó con la lluvia.Soy un imbécil,lo sé.]✓✓

Bloqueo la pantalla y salgo de mi habitación. No veo a Ellie en mi breve recorrido así que imagino que la mandaron a limpiar en otro lado. Mis padres están sentados en la mesa del comedor con tazas humeantes de café frente a ellos, pero están tan concentrados en sus teléfonos que no les prestan atención.

Me siento en una de las sillas y suspiro tan alto que si fuese un concurso estoy seguro que ganaría la medalla de oro, pero ninguno de los dos levanta la mirada. Ruedo los ojos, típico, me obligan a comer con ellos y ni siquiera tienen la decencia de prestarme atención. Le robo la taza de café a mi papá y ni siquiera se inmuta, tecleando constantemente en su teléfono con el ceño fruncido.

Doy un par de sorbos cuando Mary entra con una bandeja y deja los platos con nuestro desayuno sobre la mesa.

— *Ya era hora, te has tomado tu tiempo* —Mamá le dice con seriedad y la cocinera hace una reverencia en modo de disculpa—. *Sí, sí, sólo sírveme un jugo de naranja, dudo que eso te lleve mucho trabajo.*

Me siento mal por Mary mientras se da la vuelta a cumplir con la orden, maldición, como detesto esa aura de realeza que mamá ha construido a su alrededor.

— *¿Qué puedes esperar? No estamos en uno de nuestros hoteles, Sara.* —Él se ríe burlón y yo ruedo los ojos engullendo mi desayuno con rapidez desesperado por huir.

—*Acabo de notarlo.* —Su aguda mirada cae sobre mí—. *Necesitas un corte*

de cabello.

—*Gracias por tu útil consejo, mamá* —hablo con la boca llena de comida porque sé que lo detesta—. *Vaya forma la tuya de saludar a tu hijo después de tres meses sin haberlo visto.*

—*Siempre estoy pendiente de las publicaciones en tus redes sociales.* —Hace una mueca al ver mis mejillas llenas y mi boca con migajas de pan—. *¿En dónde están tus modales, Jasper?*

—*Me aseguro de dejarlos en el campo de fútbol antes de venir a casa.*

—*Jasper* —advierde con un tono de advertencia que ignoro por completo.

—*¿Cómo te va con eso, de todos modos?* —Corta un diminuto trozo de salchicha y se lo lleva a los labios, masticando tan lento como si tuviese miedo de que algún diente se fuera a romper.

—*Me va muy bien con “eso”.* —Hago el gesto de las comillas con mis dedos llenos de la salsa que nos sirvió Mary... Tampoco usé cubiertos.

—*Espero que así sea.* —Papá aparta su teléfono por fin y le echa el primer vistazo a su desayuno—. *Creo que debemos conseguir otra cocinera* — menciona con una mueca de disgusto.

—*No, Mary se queda* —gruño.

No tienen derecho a estar decidiendo si ni siquiera se la pasan aquí el tiempo suficiente para evaluar sus capacidades. Mary es una grandiosa cocinera y a pesar de que casi no hablamos porque aún se le dificulta el idioma, me agrada.

Me alimentó por los tres meses en los que ellos no estuvieron, *¿y ahora pretenden despedirla, así como así?*

—*Me gusta su comida, si llegan a despedirla es mejor que no traigan a nadie más.*

—*¿Insinúas que tú mismo te prepararás las comidas?* —Mamá chilla consternada, como si la simple idea trajera la bilis a su garganta.

—*Tengo dos manos completamente funcionales y sé leer.* —Me encojo de hombros—. *Busco alguna receta y la preparo, no debe ser tan difícil.*

—*No digas ridiculeces; contratamos a la cocinera y a la de limpieza para que no tuvieras que preocuparte por nada más aparte de jugar fútbol y mantener buenas notas, eso seguirá siendo así.*

—*Con Mary.* —Vuelvo a insistir, renuente a dejarlo ir—. *Si ella se va, despidan a todos entonces. Yo me hago cargo de mis necesidades.*

—*¿Qué te traes con la cocinera?* —Mamá me dedica una mirada llena de sospecha—. *¿Te gusta o algo?*

Me río tan fuerte que mi estómago comienza a doler y tengo problemas para respirar. Mis padres se mantienen en silencio mientras esperan a que mi histeria pase poco a poco, es la cosa más ridícula que he escuchado jamás, incluso si mis pensamientos ahora no estuviesen ocupados por un lindo chico con heterocromía.

Mary es una mujer más allá de sus cuarenta y aunque su edad no representara un problema para mí, estoy seguro que su esposo y sus cinco hijos sí lo harían.

—No, mamá, no me gusta —afirmo con obviedad cuando logro parar de reír —. *Sólo considero que hace bien su trabajo y es injusto que sea despedida después que ha estado cocinando para mí por los últimos tres meses.*

Siento mi teléfono vibrar, pero estoy esperando por la respuesta de mis padres, así que no lo saco de mi bolsillo todavía.

—Está bien —Papá dice con un profundo suspiro—. *La cocinera se queda, pero con las consecuencias de ello tendrás que lidiar tú.*

—Perfecto. —Sonríe en grande y limpio mis manos con una servilleta antes de sacar mi teléfono y desbloquear la pantalla.

@ Nate: [¿Estás bien ahora? ¿Qué demonio estás en primer lugar?] [Sólo dolor de estómago, debí de ser por algo que comí. _(^▽)_/]✓✓ @ Nate: [De acuerdo, digamos que te creo, no por completo, pero...]

[¿Pudiste entregarle el inhalador a James?]✓✓ @ Nate: [Sí, Steve me acompañó. Por fortuna Arthur estaba de turno en la farmacia porque no estoy seguro de cómo hubiese reaccionado de tenerlo en frente.]

El alivio logra que parte de la preocupación y la tensión que acumulé desde ayer se disuelvan.

Muchas putas gracias, por lo menos mi dulce chico no tendrá que temer por sufrir un ataque y no tener su medicina a la mano.

[¿Cómo estaba?]✓✓ @ Nate: [¿James? Seguía un poco molesto, pero charlamos un poco e hicimos las paces. Steve tuvo su participación en ello, pero no le digas que lo admití, su ego volaría hasta la estratosfera (ಠ_ಠ)]

[Ya veo.]✓✓

Estoy empujando la lengua en mi mejilla antes de darme cuenta. Una puya de celos se clava en mi costado y me sorprende lo posesivo que me siento respecto a James, cuando ni siquiera puedo decir que sea mío.

@ Nate: [¿Por qué estás molesto? [· _ · ?]]

[¿A qué te refieres?]✓✓ @ Nate: [A que sólo dices "Ya veo" cuando algo te está molestando. Juro que puedo verte empujando la lengua en tu mejilla] [Nolo hice. ¬¬]✓✓

Lo hice, totalmente, pero él no tiene por qué saberlo.

@ Nate: [Ajá y yo me lamo Juanita 🍑_🍑. ¿Qué pasa?]

Decido esquivar la verdadera razón de nuevo, además, no es como si fuese lo

más adecuado del mundo hablar de mis sentimientos por James a través de un mensaje. Sí, lo hice con Steve, pero él no es el hermano sobreprotector, aterrador hijo de puta y fuerte como la mierda como lo es Nate...

Tal vez si sea una buena idea decírselo por teléfono, pero no hoy, no ahora.

[Mi padre está aquí.]✓✓ @ Nate: [¿En serio? Vaya, creo que rompieron su propio récord. ¿Cuánto fue estavez? ¿Cuatro meses?]

[Tres meses. Y por site lo preguntas: Sí, siguen siendo un dolor de culo.]✓✓ @ Nate: [xD. El mío parece un zombie, creo que está atascado en un caso difícil de resolver.]

[¿Te da mucha mierda?]✓✓ @ Nate: [No, prácticamente me ignora y siendo honesto, lo prefiero. No estoy de ánimos para lidiar también con su insoportable culo.] [Y entonces.. ¿Qué decidiste por fin con lo del papá de James?]✓✓ @ Nate: [Bueno, no estoy feliz por ello, pero Jimmy insiste en que no me involucre.]

Dice que fue una cosa de una sola vez y que Arthur no suele emborracharse con frecuencia, le dije que está bien, pero bajo mis condiciones.]

[¿Cómo así?]✓✓ @ Nate: [Uno: Debo revisar su cuerpo todos los días, por lo menos durante las siguientes semanas. Sólo para estar seguro.]

[Parece razonable.]✓✓ @ Nate: [Dos: Va a dejar que lo lleve hoy al médico, sólo para confirmar que la herida no es peor de lo que se ve. Ya es hora de su chequeo por el asma de todas maneras, pero él siempre se queja cuando tenemos que ir.]

[Eso es genial, nunca se es demasiado precavido con una herida así.]✓✓ @ Nate: [Y, por último: sin secretos. Prometió que si algo volvía a suceder me lo contaría. Quiero creerle, pero es algo que deberá ser probado con hechos, así que yaveremos.]

[Me parece bien. ¿Él aceptó?]✓✓ @ Nate: [Sí, pero hay algo que me viene molestando un poco desde nuestra conversación.] [¿Qué es?]✓✓ @ Nate: [Me dijo que hay un chico que últimamente ha estado en sus pensamientos.]

Me ahogo con un trago de café y toso una y otra vez intentando poder respirar de nuevo. Mis padres me observan extrañados por unos minutos antes de regresar su atención a los jodidos teléfonos, vaya ayuda. Ruedo los ojos y tomo un sorbo de agua, mi garganta ahora está rasposa y mi corazón está tan acelerado que siento que podría explotar en mi pecho en cualquier momento. Tomo una profunda respiración y respondo:

[¿Ah, ¿sí?]✓✓ @ Nate: [Sí.]

Ahora, Nate es muy expresivo; tiene una manera explícita de detallar las cosas para asegurarse de no dejar dudas en las personas, cuando su vocabulario se reduce a simples “Sí” o “No”... no es bueno.

[¿Te dio quién?]✓✓

Los segundos en los que espero su respuesta son los más largos y agobiantes que he sufrido en toda mi vida, estoy tan tenso que cuando mi teléfono vibra de nuevo me sobresalto.

@ Nate: [Noquiso. Lerecordé la última demiscondiciones,pero me dijo que quería estarseguro siera correspondido primero.]

[Oh,vaya.¿Pero te dijo almenossiedela universidad?]✓✓ @ Nate:
[Sí,también me dijo que lo conozco.]

Joder, joder, joder, joder, joder.

¿Estará hablando de mí? Pero eso no tendría sentido, ayer me dejó muy en claro que no quería tener que ver nada conmigo, que lo dejara en paz y que de paso lo ignorara. Steve estaba en casa de James anoche también, ¿será por eso que me recomendó un cambio de estrategia? Maldición, ahora es mi cerebro el que está a punto de explotar.

@ Nate: [¿Siguesahí?]

[Sí,sí.Entonces..¿Quépiensastú alrespecto?]✓✓

@ Nate: [Honestamenteestoy enojado,pero Steve me dijo que no podría evitarque eso sucediera pormucho mástiempo,que Jimmy yano esun niño y todo eso.

Sé que tiene razón,essólo que no quiero que salgalastimado. Éltiene esa aura de..inocencia a su alrededor,mepreocupa que se aprovechende ello.]

[¿Realmentecreesque alguien se atreva a ello sabiendo que tiene a un aterrador jugadordefútbol americano por hermano? ☺☺]✓✓ @ Nate:

[Bueno, aún no esdelsaberpúblico que élesmihermano, pero voy a asegurarme de correr la voz para que el ‘aún desconocido’sepa a quiéndebeenfrentarse sile hacendaño amihermanito.

¿Cuento contigo y Steve?]

[Porsupuesto, hombre.]✓✓

Iré al infierno, lo sé.

[“Los Mosqueteros deMichigan”,¿recuerdas?

ლ(˘-˘)∩ ლ(˘-˘) ∩(˘-˘)]✓✓ @ Nate: **[¿Cómo olvidarlo? xD]**

Nuevo Mensaje de Grupo✉ ‘Los Mosqueteros de Michigan’ Abrir Cancelar

@ Steve: [Puedo olerque están hablando entre ustedessinmí.

¿ Cuánta crueldad debo soportar para que me acepten en sus corazoncitos?

(ノ ㇿㇿ)ノ]

[Are you a Wizard?*]✓✓

@ Nate: [Tranquilo, no estábamos hablando maldeti, eso lo hacemos en tu carasin problemas.]

@ Steve: [Me dueles, Nate. Me dueles. ㇿ-ㇿ]

[Señoritas* imitavoz del entrenador*, voy saliendo ala universidad. ¿Nos encontramos en la cafetería?]✓✓

@ Nate: [Estamos en sincronía, estoy montándome en mi auto ahora.] @

Steve: [Te puedo decir de otra cosa en la que te puedes montar (Mi polla) 7u7

PD: Jas, pasa por Maggie y demuéstrame tu amor.]

@ Nate: [Eww. No, gracias. ò .]

[¿Qué tal si TÚ pasas por Maggie y me demuestras tu amor?]✓✓ @ Steve:

[Así no escómo funcionan las cosas, yo lo pedí primero. ㄣㄣ]

[La vida no siempre es bella y justa, amigo mío.]✓✓ @ Nate: [¡Déjense de mierda y muevan sus culos de una vez! ㇿ-ㇿ] @ Steve: [Bueno, pero no teenojes: (]

[Voy en camino.]✓✓

CAPÍTULO DIECISIETE — CAMBIO DE ESTRATEGIA

Llego a la universidad y el clima todavía no es favorable para la práctica, pero dudo que hoy podamos escaparnos de hacerla. Hago una mueca cuando pienso en el césped húmedo y el lodo que nos espera en el campo, puedo lidiar con ensuciarme, pero detesto la sensación que deja la tierra húmeda en mi piel por debajo del uniforme, me parece jodidamente incómodo. El viento es sutil pero el frío es espeso, aunque nada que no pueda tolerar. Camino a través del patio principal y puedo sentir las pesadas miradas y los murmullos mientras avanzo; el chisme de la bofetada que me dio James ayer ya debe estarse pasando como pan caliente, pero en realidad no me interesa, incluso si yo permanezco inmóvil y no respiro, hablarán. La cafetería no está muy llena lo cual es un alivio, con rapidez ubico a Nate y a Steve entre las mesas y troto hasta que estoy sentándome junto a ellos.

—Buenos días, cielito —Steve dice cantarín—. Te ves arrolladoramente caliente hoy. —

Me guiña un ojo.

—Pues, gracias. —Sonrío—. Tú no te ves tan mal.

—¡Puaj! —Nate hace una mueca de asco—. Dejen de hacer eso frente a mí, es

repugnante, es casi como ver a tus hermanos haciendo incesto.

—*Alguien amaneció gruñón* —Steve se queja, haciendo un puchero—. *¿Qué pasa,*

Natei? ¿Susy no te dejó meter tus manotas por debajo de su falda? —Se burla y Nate suelta un bufido.

—*Lo mío con Susy fue cosa de una vez* —Rueda los ojos—, *te lo he dicho varias veces.*

Ahora, Jas —Se gira hacia mí con una mirada seria—, *¿qué es eso de que Jimmy te golpeó*

ayer? —Joder, no termino de llegar cuando ya me tengo que enfrentar a esto.

—*No me golpeó, me dio una bofetada* —aclaro como que si eso cambiara el asunto. —*¿Entonces es cierto?!* —Nate chilla asombrado—. *¿Por qué?*

Jimmy no lastimaría ni a una mosca sin alas.

—*Estaba enojado.* —Me encojo de hombros tratando de restarle importancia—.

La gente hace cosas locas cuando se enoja.

—*¿Enojado contigo?* —Un ceño profundo se crea entre sus cejas—. *¿Por habernos*

contado lo de su contusión? —asiento con lentitud—. *Maldición.*

—*Pero ya no hay que preocuparse de eso* —Steve agita su mano varias veces—. *Jas no*

está molesto, ¿verdad? —Yo niego y Nate parece aliviado—. *Así que todos felices y contentos.*

—*No me contó nada de eso anoche* —Nate susurra—. *Lamento eso, amigo.*

—*No importa, hombre, no estoy molesto.* —Solo herido—. *Como dice Steve, no hay nada de qué preocuparse.*

—*Oye, ¿le diste a Maggie una visita antes de venir?* —Steve codea mi costado con una sonrisa.

—*No, vine directo para acá, puedes ir tú si quieres.*

—*No sabía que el mundo podía ser un lugar tan oscuro y cruel* —lloriquea y Nate y yo

reímos—. Necesito azúcar para sobrevivir.

—*Sigue diciendo eso y el entrenador te obligará a ejercitarte hasta la noche.*

—*Por eso digo que es un secretito.* —Coloca un dedo sobre sus labios—.

Nate,

¿Puedes ir a comprarme un dulce en donde Maggie?

—*Oh, por el amor de Dios, Steve* —gruñe—. *Puedes ir tú, no sufres de*

ninguna
discapacidad.

—*Pero es que allá está Rebecca y quiero seguir echándole miraditas* —gime,
luego junta

sus palmas en forma de súplica—. *Por favor, Nate. ¿Si?*

—*Joder, está bien.* —Se levanta de golpe y se aleja de nosotros en dirección a
la

gran máquina expendedora. Steve espera unos segundos antes de hablar, sólo
para

estar seguro.

—*Bien, ahora escucha.* —Se acerca más hacia mí y susurra—: *tengo un plan
bastante*

cliché pero que podría funcionar.

—*¿Podría?* —Mis cejas se arquean—. *Ayer parecías muy seguro de ello
cuando me*

convenciste.

—*Es algo así mitad y mitad. Nunca he tratado con alguien tan tímido como el
peque, así*

que el resultado puede variar.

—*Maldición, Steve* —gruño dispuesto a dejar todo hasta aquí, pero él me
detiene

antes de que pueda continuar.

—*¿Acaso no te gusta?* —Eso me calla por completo. Se queda mirándome
hasta

que finalmente asiento—. *¿No quieres darle muchos besitos y tener el
derecho de tomar su*

mano?

—*Sí* —respondo a duras penas.

—*Bien, entonces déjalo en manos del Gran Steve.* —Palmea varias veces mi
espalda—.

Además, como que admitió ante Nate que le gustas, eso ya es un comienzo.

—*Nate me contó que James no dijo de quién se trataba.*

—*Tal vez sí, tal vez no.* —Sonríe de medio lado y su arrogancia me hace
sospechar.

—*¿Hay algo que no me estés contando?* —Achico los ojos y lo tomo por el
cuello de

la camisa con mis manos—. *¿Tuviste la oportunidad de hablar con él a solas
anoche?* —*Puede ser.* —Desvía la mirada, pero la sonrisa no desaparece de su
rostro. —*Steve...* —gruño con tono de advertencia.

—*Me lo llevaré a la tumba.* —Levanta su barbilla, desafiante.

—*Maldita sea, ¿acaso le dijiste que tengo sentimientos por él?*

—*¡Por supuesto que no, imbécil!* —Se suelta de mi agarre con un manotazo

—. *¿Qué*

tan idiota crees que soy? Jamás se lo diría sin tu permiso.

—*¿Entonces?* —presiono con una terrible curiosidad por saber con lujo de detalles el curso de esa conversación.

—*Sólo indagué un poco en su corazón.* —Sonríe de nuevo, con una mirada nostálgica

en su rostro—. *El peque es en realidad muy adorable.*

— *Steve... ¿siente algo por mí?* —Bajo la voz sin darme cuenta, debo admitir que estoy un poco avergonzado de hacer esa pregunta.

—*No puedo responder a eso por él, Jas* —Coloca una mano en mi hombro ante mi mirada de desilusión—, *pero no te rindas que así tampoco vas a solucionar nada. ¿Bien?*

—*De acuerdo* —suspiro y trato de recomponerme cuando Nate aparece en nuestro campo de visión, caminando a través de la cafetería para sentarse de nuevo con nosotros.

—*Tengo M&M's, gomitas dulces y Milky Way, escoge uno.* —Le extiende los dulces a Steve y él lloriquea.

—*¿Sólo uno?* —Nate asiente—. *¿Por qué no los tres?*

—*Porque es uno para cada uno, bebé llorón. Así que escoge.*

—*Bien.* —Steve toma el paquete de M&M's. Nate me pasa el de gomitas teniendo en cuenta que no soy fan del chocolate.

—*Eres una lindura* —me burlo y él me saca el dedo del medio.

No abro el paquete, sino que lo guardo en mi mochila para después. El timbre suena y los tres caemos de cabeza en el salón que nos toca para nuestra primera clase, garabateo en mi portátil (por fortuna no me la traje ayer o se hubiese arruinado por la lluvia) tanto como puedo, pero en realidad termino con un montón de frases sin sentido por no estar completamente concentrado. Frustrado cierro de golpe y observo el exterior a través de la ventana a mi lado, el cielo sigue nublado, pero no creo que llueva hoy. Suspiro y cierro los ojos, apoyando mi mejilla en la palma de mi mano; más o menos a la mitad de la clase siento mi teléfono vibrar, así que lo saco de mi bolsillo, pero lo mantengo debajo de la mesa para evitar que la profesora se percate. Por poco y olvido como respirar cuando me percató del remitente.

Nuevo Mensaje: 'Jimmy ~ ♥ ' Abrir Cancelar @ Jimmy: [Lamento haberte golpeado ayer.]

Ok, esto no me lo esperaba. No sé en qué momento me desbloqueó, esta mañana cuando revisé el estado no había cambiado, pero de inmediato mi cuerpo siente los efectos de la emoción. Mis pulgares tiemblan un poco mientras escribo mi respuesta.

[Noesla grancosa.

Llevo golpespeorescuando juego.]✓✓ @ Jimmy: [Sí,pero aun asíestuvo mal.Nosé qué me pasó, nunca pierdo asíelcontrol.]
[Estabasenojado,probablemente yo hubiera hecho lo mismo.]✓✓ @ Jimmy:
[Todo elmundo está hablando de ello.]
[Lo sé.¿Te molesta?]✓✓ @ Jimmy: [Esincómodo.Varios chicos se me
acercaron para averiguarel motivo; uno deellos me preguntó situ cara estan
dura comose ve.]

¿Qué?

En serio hay gente extraña, pero a pesar de todo me causa un poco de gracia.

[¿Quéle respondiste?]✓✓ @ Jimmy: [Quesí.(▽\ *)]

Me río, pero disimulo que estoy tosiendo cuando la profesora se gira a verme; bloqueo con rapidez la pantalla para que la iluminación no me delate y suspiro de alivio cuando la clase continúa sin yo ser descubierto o amonestado. Espero unos segundos antes de volver a la conversación.

[Noquise causarte problemas;solo estabapreocupado porti.]✓✓ @ Jimmy:
[Lo sé,lo siento. Fuiuntonto.]
[Estabasasustado,eso escomprensible,pero elsilencio no esla mejor opción
en estos casos.]✓✓ @ Jimmy: [Nateme dijo lo mismo.Prometí contarle
sisucede denuevo.] [¿Puedeshacerme la misma promesa?]✓✓

Los segundos pasan y no recibo respuesta. Muevo mis piernas debajo de la mesa y no dejo de observar mi teléfono hasta que la pantalla se ilumina de nuevo.

@ Jimmy: [Lo prometo.]

Una increíble onda de calor me golpea y es increíble. Esas dos palabras no sólo me afirman que está dispuesto a seguir hablando conmigo, sino que también confía en mí.

Eso es lo mejor de todo.

@ Jimmy: [Ygraciasporlo demiinhalador,no me había dado cuentaque lo
había dejado.]

[Notuviste problemasentu viaje a casa,¿verdad?]✓✓ @ Jimmy: [No.Bueno,
unpoco porelfrío, pero eldoctor me haenseñado ejercicios que puedo hacer
para regular mi respiración. No necesité el inhalador enese momento.]

[Esunalivio, estabapreocupado portidespuésque te fuiste.]✓✓ @ Jimmy:
[Lo siento. Novolverá a ocurrir.]

No quiero crearme falsas esperanzas con todo esto. Necesito una confirmación, así que pregunto:

[Entonces..¿estamosbien?]✓✓ @ Jimmy: **[Sí,Jas,estamosbien.:3]**
[¿Prometestambiénno volvera golpearme?]✓✓ @ Jimmy: **[Lo prometo y me disculpo de nuevo.]**
[Aguabajo elpuente,bebé.]✓✓ @ Jimmy: **[≡ ① ^ ① ≡]**
[¿Quésucede?]✓✓ @ Jimmy: **[Me da pena cuando me dices así.(∇\ *)]**
[¿Note gusta?]✓✓ @ Jimmy: **[Sí...me gusta...mucho. (/ ~ \)]**
[De acuerdo.Seguiré haciéndolo entonces.;]✓✓ @ Jimmy: **[Um,¿Jas?]**
[¿Si?]✓✓ @ Jimmy: **[¿Conocesa alguien llamada'Leyla'?)]**

Maldición. Esto sólo puede significar problemas, problemas y más problemas. ¿Qué demonios hizo la 'Reina Abeja' ahora?

[Eh,sí.¿Porqué?]✓✓ @ Jimmy: **[Alguien dejó un mensaje un poco extraño en mi casillero...]**

[¿Diciendo qué?]✓✓ @ Jimmy: **[Que me mantuviera alejado de ti, que si volvía a tocar tu "maravilloso rostro" me iba a arrepentir y que no le importa que yo sea hermano de Nate. Al final está firmado con ese nombre.]**

Maldita sea, Leyla. ¿En qué idioma tengo que decírselo y de qué manera tengo que explicárselo? ¿Y la chica es tan tonta que firma con su nombre? Por todos los cielos, estoy terriblemente agotado de tener que lidiar con ella y su secta a cada momento, es estresante y molesto, desearía tener una varita mágica para desaparecerla. *Oh, Hogwarts. ¿Por qué no existes en la vida real?*

[Nole prestes atención.]

Es un dolor de culo, pero dudo que represente un problema para ti.]✓✓ @ Jimmy: **[¿Eso crees? =]**

Porque estoy un poco preocupado.]

[¿Quieres mantenerte alejado de mí?]✓✓ @ Jimmy: **[No, no quiero.]**

[¿Seguro?]✓✓ @ Jimmy: **[Si.(o^^o)]**

[Bien.Entonces tranquilo, deja que yo me ocupe de todo.]✓✓ @ Jimmy:

[Oh,no.No quiero crearte ningún inconveniente,Jas.] [Nolo haces,bebé.Nopienses en ello.]

¿Vendrás hoy a la práctica?]✓✓ @ Jimmy: **[Sí,pero ni siquiera empiezas con lo de los pompones.>.<] [En otro momento te molestaría al respecto,pero ahora estoy feliz de que**

vayas.]✓✓ @ Jimmy: **[¿En serio?]**

[Sí,quiero verte.]✓✓

Los tres puntos se mueven de arriba a abajo mientras él escribe su respuesta. Estoy sumamente complacido y aliviado de que seamos capaces de hablar con normalidad, apartando el hecho de su timidez, la cual me parece adorable; Nate tiene razón, James tiene un aura de inocencia que es difícil de ignorar.

@ Jimmy: [Yo quiero verte también.] [¿Quétaluna foto?]✓✓

@ Jimmy: [¿Ahora?Estamosenclase.☹☹]

[Estoy seguro que puedeshacerlo muy rápido.

Aquíestála mía.]✓✓

Con la mayor discreción posible activo la cámara frontal y tomo una foto rápida. El ángulo es desde abajo, así que la lámpara encima de mi cabeza oscurece la toma, además de que mis fosas nasales se ven ridículamente grandes y deformes. No es la más artística de las fotografías, pero para demostrar mi punto servirá. Presiono enviar y escribo un corto texto aparte.

[Nome daránningúnpremio poresto, pero cumple su propósito. :v] ✓✓ @

Jimmy: [¿Qué síme descubren?(/ _ < .)]

[Sólo hazlo muy rápido cuando no tengasla atención delprofesor sobre ti.Vamos,puedeshacerlo.]✓✓ @ Jimmy: [(;ω;).Deacuerdo, espera.]

Pasan un par de minutos y no puedo evitar sonreír al imaginármelo tratando de tomarse la foto en mitad de la clase. Asumo que le está llevando un par de intentos por lo mucho que se está tardando, mientras tanto afuera el sol está comenzando a aparecer entre las nubes que poco a poco se están despejando. Mi teléfono vibra y me apresuro a revisar el nuevo mensaje; la respiración quedando atorada en mi garganta cuando la foto ocupa la pantalla.

@ Jimmy: [¡Nolo volveré a hacer! Casime descubrendosveces.:“v]

Valió la pena cada jodido intento: se las ingenió para tomarla desde encima de su escritorio, en el fondo se pueden apreciar (aunque un poco borrosos) algunos otros estudiantes totalmente concentrados en lo que el profesor debe estar explicando. Él mira directo a la cámara, sus ojos bicolor bien abiertos, el azul más brillante que el castaño.

Demonios, se ve precioso. Jamás borraré esta foto de mi teléfono.

[Estoy muycomplacido con elresultado.Ahora me arrepiento deno

habermandado unamejor.]✓✓ @ Jimmy: [Noimporta,me gustó. (¬´ω`)]

[La clase estáa punto de terminar,¿te espero entoncesenla práctica?]

✓✓ @ Jimmy: [Allíestaré.≥ ∩ ∪ ∩ ≤]

[Genial.]✓✓

Bloqueo mi teléfono y lo guardo en el bolsillo de mi pantalón, sintiéndome

con las fuerzas renovadas y el corazón liviano. Es increíble como éste dulce chico puede causar un cambio tan radical en mis emociones sin ni siquiera tener que intentarlo.

Por fortuna la profesora no se percató de mi larga conversación, pero hay alguien que sí lo hizo; Steve está sentado a mi lado y me mira con una tonta sonrisa en su rostro. No sé si logró ver mi charla con James, pero algo en su mirada me dice que sí, o por lo menos una parte de ella.

No puedo estar molesto, igual planeaba contarle, pero de todas maneras es un idiota por espiar.

—*¿Buenas noticias?* —susurra codeando mi costado.

—*Tal vez sí, tal vez no* —susurro también y me encojo de hombros.

—*No intentes ocultarlo, la estúpida sonrisa que tuviste todo el tiempo que usaste el teléfono te delata* —Se acerca un poco más, viendo a la profesora de reojo—. *Confía en mí, amigo, con mi ayuda tendrás al peque loquito por tus huesitos.*

—*Ya veremos.*

CAPÍTULO DIECIOCHO — PIEDRAS EN EL CAMINO

JAMES

— *No, Sam.* —Me inclino más cerca y señalo con mi dedo en su línea de texto—. *‘Asistir’ y ‘Attend’ no corresponden a los **cognados***, sino a los **falsos cognados***.*

—*¿De verdad?* —Yo asiento y él gruñe en frustración—. *Es difícil, Jimmy.*

—*Lo sé, pero también sé que puedes hacerlo.* —Le doy unas palmaditas en su gran brazo—. *Sólo concéntrate y no respondas nada hasta estar completamente seguro, ¿de acuerdo? Estoy aquí por si tienes dudas.*

Un profundo suspiro escapa por su nariz y borra su error del cuaderno para intentarlo de nuevo. Hemos estado en éste salón desocupado por una hora y puedo ver que realmente se está esforzando por aprender, no lo hace sólo para pasar la materia, tiene un gran interés por llevarse el conocimiento consigo y eso me parece muy conmovedor de su parte.

¿Quién diría que éste deportista de gran tamaño iba a interesarse tanto por lograr entender cómo funcionan los cognados?

—*‘Relatives’ significa: ‘Parientes’, ¿no?*

—*Así es, ya lo estás entendiendo.* —Sonrío, pero un ceño profundo se crea entre sus cejas.

—*¿Pero entonces cuál sería el cognado de ‘Relativo’?*

—*Oh, ese es un truco el que tenemos allí.* —Escribo los dos ejemplos en mi cuaderno y lo extiende hacia él—. *En el caso de ‘Relativo’ su traducción es ‘Relative’; ambas palabras tienen el mismo significado, se pronuncian casi igual y comparten similitudes en la escritura. ¿Eso qué significa?*

—Si se escriben y pronuncian casi igual y su significado es el mismo entonces son cognados — dice lento.

—Correcto. —Parece aliviado y yo sonrío—. *En el caso de ‘Pariente’ su traducción también es ‘Relative’, pero ninguna posee similitudes en la escritura y tampoco en la pronunciación, ¿eso qué quiere decir?*

—Que es un falso cognado.

—¡Muy bien, Sam! —Un ligero rubor se crea en sus mejillas—. *¿Lo ves? Ya lo estás entendiendo, sólo no te apresures y hazlo a tu ritmo.*

—Gracias, Jimmy —susurra y comienza a escribir de nuevo en su cuaderno.

—No hay problema.

Abro mi libro por la página en donde había pausado y los párrafos me absorben con rapidez dentro de la historia. Leer para mi es algo mágico y personal, siento que puedo ser parte del drama, el suspenso, de la alegría, la tristeza y el sin fin de emociones que los personajes transmiten como si yo mismo lo viviera.

Muchas veces pierdo la noción del tiempo, sobre todo cuando estoy en mi habitación y mi padre está de turno en la farmacia. En varias ocasiones me he dormido a altas horas de la madrugada o inclusive ni duermo, demasiado emocionado por continuar leyendo. Mi madre solía regañarme al respecto, pero siempre me consentía y terminaba comprando más libros para mí. *La extraña*, la extraña mucho y maldigo el día en que por una estúpida pelea con mi padre salió a conducir agitada y su vida acabó al estrellar su auto en un muro... su apellido es lo único que me quedó de ella, ya que el de mi padre estuvo fuera de cuestión desde el principio, supuestamente porque no quería reconocerme cuando nació; no es que me importe, daría cualquier cosa por no tener que compartir su ADN.

El vacío en mi interior después de su muerte fue enorme. Nate estuvo ahí para consolarme, pero igual nada parecía ser suficiente.

—¿Jimmy? —Su gran mano sobre mi hombro me agita varias veces—.

¿Estás bien?

—¿Eh? —murmuro—. *Um, sí... lo estoy. ¿Por qué?*

—Parecías fuera de tu cuerpo —señala el libro entre mis manos, que aún permanece en las mismas páginas de antes—. *Ni siquiera estabas leyendo, simplemente lo veías.*

—¿Lo hacía? —Él asiente y yo hago un gesto con mi mano, restándole importancia—. *Estaba pensando, eso es todo.*

—¿En el mariscal? —Me quedo tieso observándolo con los ojos bien abiertos. Mi pulso comienza a acelerarse y mi corazón se agita con rapidez.

—¿Qué? No... ¿Por qué dices eso?

—Vi lo que pasó el otro día... —Parece apenado de repente, como un niño

admitiendo una travesura—, *cuando lo golpeaste.*

Suspiro por completo aliviado de que mis sentimientos por Jas no sean tan obvios y se reflejen en mi rostro como me dio a entender.

—*Sí, imaginé que lo habías hecho.* —Me encojo de hombros—. *La mitad de la universidad lo hizo.*

—*¿Qué sucedió?* —pregunta, pero luego niega con rapidez con la cabeza—. *No tienes que decirme si no quieres.*

—*Está bien, es solo...* —Hago una pausa, no estoy seguro de qué decir con exactitud. No es como si pudiese admitir abiertamente la razón; me agrada Sam, pero no quiero incluir a nadie más en mis problemas—, *que hizo algo que me molestó, pero ya estamos bien. Me disculpé con él, estaba enojado, pero no tenía derecho a golpearlo.*

—*Me impresionó, fue un gran golpe.* —Los dos nos reímos.

—*No fue un golpe, fue una bofetada.* —Me apresuro en aclarar.

—*No es mucha diferencia, para el golpe sólo tenías que cerrar los dedos.*

—*No estás logrando que me sienta mejor con todo esto* —gruño y su sonrisa se ensancha.

—*Mejor continuemos con los cognados* —señala su cuaderno—, *noté que no son tan difíciles después de todo.*

Duramos en ese salón media hora más y no puedo explicar el orgullo que se crea dentro de mi cuando reviso los ejercicios de Sam y descubro que todos están correctos, *no es tan lento después de todo.* Me avisa que ya es tiempo para que vaya a la práctica y se extraña cuando comienzo a seguirlo hacia el campo.

—*No pensé que vendrías después de lo que te hicieron.*

—*Si me preocupara por las burlas, jamás saldría de casa.* —Ajusto mis lentes y acelero un poco. Un gran paso de Sam equivale a dos pequeños de los míos, así que tengo que apurarme—. *Además, le dije a Jas que estaría allí* —termino eso en un susurro y Sam me echa una miradita sospechosa por sobre su hombro—. *¿Qué?*

—*Nada.* —Es mal alto y me está dando la espalda, pero puedo jurar que está riéndose.

—*¿Qué?* —insisto.

—*Ya te dije que nada, Jimmy.* —Sí, en definitiva, se está riendo.

Genial. Llegamos al campo, Sam y yo nos separamos, él se va hacia los vestidores y yo encuentro un lugar apartado de los demás estudiantes sobre las gradas. Doy una rápida ojeada alrededor pero no puedo determinar si alguna de las chicas se me queda viendo con un interés inusual, así que decido enfocarme en la verdadera razón por la cual estoy aquí y esperar a que Jas salga... y Nate... Steve y Sam también... Los demás jugadores por igual, no estoy aquí solo por él.

Mi teléfono suena y lo saco de mi bolso. Tengo dos mensajes, uno es de mi

padre:

@ Verdugo: [Tendré turno hoy. Espero tu mensaje cuando estés en casa.] [Sí, padre.]✓✓

Estuve tentado a no responderle, pero sé que eso sólo empeorará las cosas para mí, tuve suficiente cuando le conté que Nate había descubierto el moretón que me dejó su puño, me gritó por incontables horas y he logrado bloquear la mayoría de sus insultos por mi propia sanidad mental, estaba furioso, las venas en su rostro y cuello estaban tan hinchadas que creí que explotarían.

Al no poder golpearme como sé que tanto quería, subió a mi habitación y sacó prácticamente todo, incluso la base de la cama, dejando sólo el colchón en el piso, debo de estar agradecido por eso, mi cuarto no tiene calefacción y sería condenadamente frío dormir allí sin protección en el suelo, pero lamento la pérdida de todos mis libros y de mi escritorio. Tengo la biblioteca aquí, pero estoy asustado de llevarme alguno y que termine bajo las garras de mi padre, es mejor no provocarlo más.

El otro mensaje saca una sonrisa en mi rostro y la nube negra que se creó encima de mi cabeza desaparece como por acto de magia.

@ Jas: [Ese atuendo te queda muy bien.]

Adjunto al texto hay una foto mía sentado en las gradas justo como lo estoy ahora, aunque viendo en dirección opuesta a la cámara.

¿Pero qué...?

Levanto con rapidez mi mirada y lo encuentro observándome desde la entrada de los jugadores al campo, está vestido con su uniforme y el gran número uno justo sobre su pecho resalta en amarillo. Agita su teléfono hacia mí con una arrogante sonrisa. Debió de tomarme la foto cuando estaba viendo alrededor por posibles amenazas.

Ya los nervios están apareciendo en mi cuerpo (*como siempre cuando estoy a su alrededor, cuando hablamos, cuando me mira o por el simple hecho de que exista*); de forma inconsciente me aclaro la garganta aunque no tenga necesidad de hablar y comienzo a escribir una respuesta.

[¿Estás preparándote para ser un acosador?¬¬]✓✓ @ Jas: [Tal vez. Si eres tú al que tengo que acosar, entonces sí.] [¿Y me confiesas el crimen antes de hacerlo?]

La palabra 'principiante' se escapó por tus poros.]✓✓ @ Jas: [Bueno, déjame reformular la idea. No quiero ser tu acosador, pero sí alguien muy cercano a ti.]

[¿Qué tan cercano?]✓✓

Los puntos indicando que está escribiendo un mensaje aparecen así que espero, pero entonces ya no están, extrañado levanto la mirada y lo descubro mirándome serio. A pesar de la distancia puedo sentir la intensidad de sus ojos sobre mi piel y mi corazón tiene una carrera loca detrás de mis costillas.

Lo veo ajustar su teléfono en la cinturilla del pantalón de su uniforme, todo sin dejar de verme, luego, alza sus manos y con lentitud comienza a entrelazar sus dedos hasta que sus palmas están tocándose entre sí. Mi respiración se acelera cuando trato de que mi cerebro procese su gesto y ruego que no sea un malentendido.

Oh, por Dios. *¿Qué me estás haciendo, Jasper?*

Quiero correr a través del verde césped del campo de fútbol y lanzarme entre sus fuertes brazos al mejor estilo de la peor película cliché romántica que exista; siempre pensé que esos impulsos que los personajes de Hollywood se ha empeñado en hacernos creer no eran más que una simple actuación, pero ahora lo sé mejor: es como si mi cuerpo sintiera la irremediable necesidad de tenerlo cerca; sentir su calor, el roce de su aliento moviendo los mechones de mi cabello, sus dedos apretando mi cintura al no querer dejarme ir. Un escalofrío me recorre completo al imaginarme todo eso y muchas otras cosas más que estoy seguro repasaré en mis sueños esta noche.

Él sonrío, pero deja la arrogancia de antes atrás para darle paso a la dulzura que ocupa sus facciones. Baja sus manos y toma de nuevo su teléfono, lo veo escribir y el mío suena por un nuevo mensaje.

@ Jas: [¿Me supe explicar?] [Um..tengo una idea, pero me gustaría poderconfirmarlo primero.]✓✓

@ Jas: [Nuncase esdemasiado precavido,¿eh?] [Corecto,essólo que..quiero estarseguro.]✓✓

@ Jas: [Podemoshablar después de la práctica si quieres.] [Eso me gustaría, además, te hetraído un obsequio.(//ω//)]✓✓

@ Jas: [¿Enserio? Vaya,debo admitir que estoy impresionado.¿Aqué se debeel honor?]

[Es una 'ofrenda de paz' por haber golpeado tu 'maravilloso rostro']✓✓ @ Jas: [Ya te dije que no fue nada.(●.●)]

[Lo sé, pero igual quise hacerlo.]✓✓ @ Jas: [De acuerdo, sólo espero que Nateno me cuelgue del pescuezo. (π~~π)]

[Yo me encargo de mi hermano, tú sólo concéntrate en ganarla práctica de hoy.]✓✓ @ Jas: [Sobrevivir la práctica de hoy, querrás decir. Ayer no pudimos hacerla y estoy seguro que el entrenador viene como Mátrix hoy.]

[¿Cómo así?:/]✓✓ @ Jas: [Repotenciado.]

Ruedo los ojos, pero me río de todas maneras por su estúpida broma. Cuando lo miro, él se despide con un gesto y camina de vuelta hacia los vestidores; no

tengo que esperar mucho tiempo cuando el entrenador entra gritando órdenes a todo pulmón y soplando el chirriante silbato, todos los jugadores se apresuran en comenzar el calentamiento.

Jas no estaba mintiendo, el hombre los hace ejercitarse hasta que prácticamente están arrastrándose por el césped pidiendo clemencia, la cual no obtienen. Sólo un par minutos para que beban agua o de la bebida energética que siempre tienen en el gran termo parecen ser suficientes para el entrenador Smith ya que, de nuevo, los está llamando para que comiencen el partido de práctica.

Me río cuando Steve le lloriquea tratando de obtener piedad, pero sus esfuerzos son en vano. Los jugadores se acomodan entre la línea de juego, ansiosos y anticipando el comienzo a pesar del cansancio; Jas grita un par de indicaciones en código que no tengo idea cuál es su significado y el balón cae en sus manos. Corre a una gran velocidad y lanza el balón con una fuerza que no deja de impresionarme por mucho que lo vea, sigo con la mirada su transcurso en el aire hasta que aterriza en los brazos de Steve, pero antes de que pueda hacer algo, otro jugador lo derriba con un poderoso tackle.

El campo está dividido entre gruñidos, protestas, gritos animados y felicitaciones. El entrenador suena el silbato, anunciando una pausa.

—*¡Buena jugada, Thompson!* —lo alaba el entrenador y Steve se quita el casco con una agotada sonrisa en su rostro y el cabello húmedo en sudor. Mis cejas se arquean mientras trato de entender la razón por la cual el entrenador lo está felicitando cuando fue derribado, no logro entender...

—*Es porque no soltó el balón.*

Me sobresalto al escuchar esa profunda voz a mi lado y coloco una mano en mi pecho para aliviar la presión en mi corazón. ¿Quién demonios es él y cuándo se sentó allí?

—*¿Eh?* —Logro articular y él sonríe enseñando sus encías rosadas.

—*Como no soltó el balón cuando lo derribaron, le permitió a su equipo anotar puntos* — aclara, como si hubiese leído mis pensamientos.

—*Um, ¿gracias?* —Hago una mueca y su sonrisa se hace más grande.

—*No te asustes, vi tu cara cuando el entrenador alabó a Stephen, así que quise aclararlo para ti.* —Extiende su mano hacia mí—. *Me llamo Dylan Morrison.*

—*James Gibbs* —susurro y estrecho su mano. Él me mira fijo y tarda más tiempo del que me siento cómodo en soltarme.

—*¿Qué haces aquí si no entiendes el juego?* —Inclina su cabeza hacia un lado y con una expresión curiosa me mira de arriba a abajo—. *No te ofendas, pero no pareces un fan del fútbol americano.*

—*No lo soy, estoy aquí por mi hermano.*

No menciono a Jas porque primero: no estoy cómodo hablando de mi crush con un desconocido y segundo: parecería yo el acosador si lo admitiera.

—¿Uno de los jugadores? —asiento—. ¿Cuál?

—*Nathaniel, el número sesenta y dos* —Él gira su rostro hacia los jugadores y de repente su expresión se oscurece.

—¿Sólo por él? —Bajando la voz hacia un tono amenazante que me asusta un poco.

—Sí. —Odio como me es imposible no tartamudear en éste tipo de situaciones—. ¿Por qué?

—*Porque el mariscal parece querer crear un hoyo en mi cráneo en éste momento.*

Giro mi rostro hacia el campo para descubrir que tiene razón. Jas nos está observando... bueno, en realidad está mirando a Dylan y no hay que ser muy inteligente para darse cuenta que lo que sea que esté pasando por su mente no debe ser nada relacionado a la paz y la amistad.

Lo veo empujar la lengua en su mejilla y parece querer acercarse, pero el entrenador grita reanudando la práctica y se ve obligado a obedecer, no sin antes lanzar una última mirada asesina a Dylan.

—*Bueno, también lo conozco a él.*

—*Hmm...* —Su evaluadora mirada cae de nuevo sobre mí y todo mi cuerpo se tensa—. ¿Son amigos? —Agito mi cabeza para afirmar—. *Entiendo.*

—¿Y tú qué haces aquí? —En un desespero por desviar la conversación, pregunto.

—*Sólo paso a observar, no soy fan de éste deporte, pero me gusta estar al tanto de todas maneras.* —Se encoge de hombros—. *Mantén cerca a tus amigos y a tus enemigos todavía más, ¿no?*

—¿Eres un jugador también? —Su comentario me ha molestado un poco. Me muevo incómodo sobre el duro asiento de las gradas, tratando de alejarme con disimulo de él.

—*Sí, pertenezco al equipo de hockey.* —Sonríe e infla su pecho, demostrando orgullo—. ¿Has visto alguno de nuestros partidos? —Decido vengarme por su comentario anterior y respondo con simpleza.

—*No, no soy fan del hockey.* —Él parece decepcionado, pero con rapidez la expresión desaparece de su rostro.

—*Bueno, no creo que seas el tipo de chicos interesado en deportes de todas maneras.*

—¿Qué te hace pensar eso? —Un ceño entre mis cejas mientras siento que la pequeña puya de molestia clavada en mi costado se va convirtiendo poco a poco en un enorme puñal.

—*Para empezar, no entendiste la jugada cuando derribaron a Stephen* —Me mira y yo asiento para que continúe—; y *segundo, tengo la impresión de que prefieres los libros.*

—*¿Tengo un cartel en mi frente?* —ironizo y él se ríe.

—*No, pero esa parece ser una ficha de la biblioteca bastante llena* —señala hacia mi bolso en donde el pequeño cuadro de cartulina sobresale de uno de los bolsillos.

La recojo y guardo de manera adecuada la prueba incriminatoria sin importar que él ya la haya visto.

—*Estaba en lo cierto.* —Se cruza de brazos y me mira arrogante.

—*Sí, supongo.* —Ruedo los ojos y trato de concentrarme de nuevo en el partido.

—*Sabes, creo que...*

—*¿Se puede saber qué demonios haces aquí?*

Dylan y yo nos giramos hacia la voz chillona detrás de nosotros. Esta chica la recuerdo, fue la que aquel día decidió que yo tenía mucho calor y arrojó su jugo de naranja sobre mí para refrescarme; en ese entonces estaba riendo a todo pulmón con sus amigas, ahora parece muy enojada con las manos en su estrecha cintura.

—*¿Ver el partido?* —pregunto confundido.

—*Pensé que te había dejado claro que no te quería volando como una sucia mosca alrededor de Jasper.*

Ah... ella es Leyla, ahora todo tiene sentido. Doy un paso hacia atrás, tratando de no caerme entre los espacios vacíos de las gradas, solo por precaución, la última vez fue un jugo, esta vez no tengo idea de que decida arrojará sobre mí.

—*¿Eres dueña del campo ahora, Leyla?* —Dylan pregunta con evidente burla en su voz y ella lo mira con los ojos entrecerrados.

—*Tú no te metas, Dylan* —Ella le responde entre dientes—, *esto no tiene nada que ver contigo.*

—*Pues yo creo que sí; puesto que interrumpiste mi amena conversación con mi amigo aquí* — Me señala con un movimiento de su cabeza—, *y ahora me estoy perdiendo la práctica por tener que lidiar contigo.*

—*¿Qué haces aquí de todos modos?* —escupe su veneno y puedo ver como el cuerpo de Dylan se tensa de repente—. *¿No deberías de estar con tu propio equipo?*

—*Eso no es de tu incumbencia, pero hoy no nos toca entrenar. ¿No lo sabías?*

—repite el gesto de antes, inclinando a un lado su cabeza, pero esta vez finge curiosidad—. *Pensé que también ibas a nuestras prácticas para intentar meterte en los pantalones de nuestro capitán.*

—*Oh, por Dios...* —susurro deseando con desespero que se cree una monstruosa boca en las gradas y decida comerme.

—*¡¿Cómo te atreves?!* —Los dos hacemos una mueca cuando su agudo grito nos deja sin audición por unos segundos—. *Eres despreciable, eres una víbora, puedes estar seguro que mi papá se enterará de esto.*

—*Bien, dile a tu papi que le mando mis saludos.* —Sonríe y ella gruñe como una fiera con gripe de dos días.

—*Ten por seguro que esto no se quedará así* —me advierte señalándome con un dedo con una larga uña de color rojo chillón.

Luego se da la vuelta con su costosa cartera colgando de un brazo, siendo seguida de cerca por las otras tres chicas que parecen su sombra. Dylan suspira de forma muy profunda y vuelve a sentarse, palmeando el lugar a su lado para que lo acompañe, dudo por unos segundos, pero al final desisto y me siento a su lado.

—*Gracias* —murmuro y él me mira con un brillo en sus ojos.

—*No sé qué hiciste para enojarla, pero ten cuidado.* —Su voz es baja y dulce —. *Puede llegar a ser un verdadero dolor de cabeza cuando quiere.*

—*De acuerdo.* —Le dedico una pequeña sonrisa.

—*Tienes unos ojos hermosos, ¿sabías?* —murmura y el ambiente de repente parece muy íntimo, a pesar de que estamos en un área pública y rodeado de estudiantes.

—*Gracias* —repito en un susurro, sintiéndome de repente muy cohibido y nervioso.

—*No hay de qué.* —De repente se levanta y se estira—. *Debo irme ahora; fue un placer conocerte, James.* —Extiende su mano y yo la estrecho con timidez.

Pensé que eso sería todo, pero luego hace algo que me deja con la boca abierta por la sorpresa. Se inclina y con un suave roce de sus labios deja un sutil beso en el dorso de mi mano... a mi mente llega la imagen de mi inhalador cuando tengo problemas para respirar, pero me doy cuenta poco después que no es debido a mi asma, sino por él.

—*Nos veremos por ahí.*

Sonríe y se va, dejándome por completo atónito mirando mi mano como si el beso fuera a saltar de mi piel para burlarse de mí.

CAPÍTULO DIECINUEVE — A PASO LENTO

—*¡Joder!*

Golpeo con fuerza la puerta de mi casillero a falta de algo (*o alguien*) para descargar mi furia, apenas pude controlarme y concentrarme el resto de la práctica por estar pendiente de la repentina aparición de Dylan en el campo.

¿Qué demonios? ¿Desde cuándo ese idiota anda asistiendo a nuestro entrenamiento? Pero no fue eso lo que causó que mi sangre hirviera por la furia, no señor, fue ver la jodida cercanía que tenía con mi futuro chico y de paso percatarme de como dejaba su baba plasmada en su pequeña mano; me dejó tan perplejo que fallé en el que iba a ser un perfecto pase y todo a partir de ese punto se volvió un caos con el entrenador. Estoy furioso, agotado,

hambriento y mi cerebro palpita con el dolor de cabeza.

— *Cálmate, hombre.* —Steve aparece detrás de mí y aprieta con sus manos mis hombros—. *Si Nate te ve así, vas a tener que inventar una buena jodida excusa para tu comportamiento* —susurra sobre mi oído.

— *Lo viste, ¿verdad?* —Me volteo a verlo y me quito el casco mientras aparto los mechones mojados en sudor de mi frente. Él asiente con una mueca—. *¿Pero qué jodidos hacía ese idiota aquí? Se supone que debería de estar en la pista de hielo jugando a la casita con Matthew.*

— *Yo tampoco lo sé, pero no tomemos apresuradas conclusiones.* —Se encoge de hombros y comienza a quitarse el uniforme—. *Pregúntale al peque primero a ver qué te dice.*

— *Bien* —refunfuño y me apresuro a desvestirme para entrar en las duchas.

Estoy ansioso por hablar con James, pero tampoco lo voy a hacer empapado de sudor y lleno de tierra y césped. El vapor que ya se encuentra en el aire dificulta un poco poder ver, pero me sé el camino de memoria, llego y abro el grifo, enseguida el agua moja por completo mi cuerpo.

Estoy concentrado en lo mío cuando siento que golpean una de mis nalgas, el ‘slap’ del golpe resonando en el gran espacio, estoy a punto de golpear a quienquiera que se haya atrevido a hacerlo hasta que descubro al culpable y con simpleza lo dejo pasar.

— *¿Qué demonios te sucedió allá afuera?* —Se ríe burlón y abre la ducha a mi lado—. *Jamás habías perdido un pase así, ¿qué te distrajo?*

«*La vista de tu hermano siendo presuntamente cortejado por uno de los idiotas del equipo de hockey*» ... por supuesto que no le digo eso, aunque estoy terriblemente tentado a hacerlo.

— *Los preciosos ojos de Steve* —digo con sarcasmo y Steve se ríe con fuerza desde mi otro lado.

— *Lo sabía, soy por completo irresistible a tu lado gay.* —Menea el culo en mi dirección—. *Sabes que quieres profanar mi entrada prohibida.*

— *¡Ha! Jas tiene mejores gustos, compañero* —Nate se burla.

— *Alguien tiene envidia* —Steve dice en voz cantarina, varios de los otros jugadores se ríen a nuestras espaldas.

— *¿Debo repetir la carencia de atributos femeninos en tu cuerpo?* —Rueda los ojos restregando su corto cabello con champú.

— *Estamos en una competencia por el amorcito de Jas y tú vas perdiendo* — Me río cuando veo que le saca la lengua—, *obvio soy mejor amigo que tú.*

— *Yo no lo soborno exponiendo mis partes privadas bajo sus narices.*

— *Nadie dijo que sería un juego limpio.* —Se encoge de hombros—. *En el amor todo se vale.*

—Wow, ¿le pediste consejos a Jimmy sobre frases inteligentes? —finge asombro—. ¿O el cerebro te duele por haber pensado tanto?

—¿Van a durar el resto de la tarde en lo mismo? Porque, honestamente, me estoy aburriendo. —Enjuago el jabón de mi cuerpo y me dispongo a salir.

—Sólo hasta que decidas quién de los dos es tu mejor ‘mejor amigo’ y dueño de tu negro corazón. —Steve cierra el grifo y Nate lo sigue después.

—Pues, no lo sé. —Tomo la toalla que traje del gancho y comienzo a secarme —. Pero a el paso que llevan llegaremos a la vejez y no tendré mi veredicto. Para que lo sepas —Le doy un golpe en la cabeza con mi palma—, mi corazón no es negro, es blanco como la nieve.

—Sí, claro —Nate se burla y rueda los ojos.

—Y por eso has perdido puntos, pendejo.

Salimos de las duchas goteando agua en el suelo de vuelta a nuestros casilleros. Con rapidez termino de quitar la humedad de mi cuerpo y cabello; comienzo a vestirme con una camisa negra, un pantalón blanco y un suéter del mismo color son suficientes, junto con el par de botas rojas que tenía puestas antes de la práctica.

—Grrr, caliente —Steve ronronea justo en mi oído y le doy un codazo en el costado para apartarlo de mí.

—Aléjate de mí, perverso. —Finjo inocencia y él se ríe.

—Por todos los cielos, salgamos de aquí de una puta vez —Nate gruñe, Steve y yo lo seguimos hacia la salida.

Estoy un poco más calmado que antes, pero aun puedo sentir el insistente monstruo verde y baboso llamado “celos” susurrándome al oído que vaya y golpee hasta el cansancio al jodido Dylan. Hago mi mayor esfuerzo por ignorarlo cuando veo a James bajando de las gradas y acercarse a nosotros con una tímida sonrisa.

—Hola, Jimmy. —Nate deja un beso en su frente y pasa un brazo por sobre sus hombros... Jamás pensé que envidiaría a Nate hasta éste momento.

—¡Hey, peque! —Steve con una mano lo despeina—. ¿Disfrutaste de vernos golpearnos y sacarnos la mierda unos a otros?

—¡No, claro que no! —aclaro luciendo bastante nervioso.

—Estoy jugando contigo, tonto. —Se ríe y Nate lo pellizca en el brazo.

—Déjalo en paz —gruñe y comienza a discutir con Steve, pero sus parloteos son irrelevantes para mí cuando esos preciosos ojos bicolor se centran en mí. Un hermoso color rosa se expande en sus mejillas y la palma de mis manos pica por poner mis manos sobre él. Ambos nos comunicamos sin necesidad de palabras, pero aun así le hago un gesto con mi cabeza hacia las gradas, él asiente y se separa con lentitud de Nate, quién todavía permanece muy enfocado en insultar a Steve.

Cuando estamos a una buena distancia para no ser escuchados, tengo la

confianza suficiente para hablar.

—¿Cómo estás?

Decido comenzar con algo sencillo, no quiero llegar y parecer un hombre de las cavernas pidiéndole cosas que aún no tengo el derecho de exigir. Me procuro en mantener mi voz baja y serena, pero con una distancia un poco reducida entre los dos; no puedo evitarlo, quiero tenerlo cerca cada vez que lo veo.

—*Bien* —susurra como sabía que lo haría—. *¿Y tú? Te llevaste un buen golpe antes*

de terminar. —La preocupación en su rostro hace que un delicado pero intenso

calor se expanda en mi pecho.

—*Estoy bien, bebé.* —sonríe cuando su rubor se intensifica—. *¿Terminaste tus clases?*

—*Sí, la última la terminé antes de que la práctica empezara.*

—*Genial, ¿y qué harás ahora?* —De forma inconsciente me acerco más, él tiene que inclinar el rostro hacia arriba para poder mirarme a los ojos.

—*Um, ir a casa, supongo.*

—*¿En serio?* —Él asiente—. *¿Qué tal si en vez de eso aceptas mi invitación a comer?*

Puedo ver como abre grande sus ojos detrás de los gruesos cristales de sus lentes. Abre y cierra la boca varias veces y no puedo evitar sonreír por su nerviosismo.

—*Como...* —Hace una pausa, echándole una miradita furtiva a Nate, quien ahora se ríe con Steve de alguna tontería—, *¿cómo en una... cita?*

—*Sí, bebé* —susurro, luego levanto mi mano y acaricio con lentitud su mejilla, tomando un profundo suspiro cuando su cabeza se inclina, apoyándose en mi toque—. *¿Te gustaría?*

—*Sí.* —Desvía la mirada hacia sus pies—. *Pero no puedo, tengo toque de queda.*

—*¿Por qué?* —Mis cejas arqueándose.

—*Umm, a mi padre sólo no le gusta que llegue tarde a casa.* —La molestia crece dentro de mí cuando lo menciona, aún el recuerdo de su gran moretón está al rojo vivo en mi mente.

—*Bueno, olvida la cena entonces. ¿Qué tal un helado?* —sugiero con rapidez—. *Podemos ir ahora y te dejaré en tu casa antes de las seis.*

—*¿Qué hay de Nate?*

—*Parece bastante ocupado con Steve, si somos sigilosos podemos irnos sin que se den*

cuenta. —Él suelta una pequeña risita y asiente.

—*De acuerdo.*

Tomo su mano y el calor de su tacto se expande a través de toda mi piel. Él

parece sorprendido, pero no se resiste, lo cual facilita mi trabajo cuando tiro de él y esquivando un par de obstáculos logramos salir corriendo del campo. No dejamos de correr hasta que llegamos a mi camioneta y desbloqueo las puertas, ayudándolo a subir en el asiento del copiloto antes de dejar mis cosas en la parte de atrás y ponerme detrás del volante, mi teléfono de inmediato comienza a vibrar, pero lo ignoro. No hay manera en el infierno que yo dé marcha atrás ahora que lo tengo finalmente conmigo.

Abrocho mi cinturón de seguridad y giro la llave, presiono el acelerador para comenzar a salir del estacionamiento. James juega con los dedos de sus manos y enfoca su vista hacia la ventana.

—*Entonces...* —Su tímida mirada cae sobre mí y aprieto con fuerza los dedos sobre el volante—, *vi que estabas hablando con Dylan.*

—*Ah, sí... me di cuenta que mirabas.*

—*Ya veo.* —Empujo la lengua en mi mejilla y no aparto la vista de la calle—. *¿De qué hablaban?*

—*No mucho, en realidad.* —Su teléfono comienza a sonar dentro de su mochila, pero no hace movimiento para alcanzarlo, tal vez porque sabe que es Nate quien lo está llamando—. *Me explicó un poco el juego.*

—*¿Si?* —Lo miro y él asiente—. *No creo que un jugador de hockey sea el más recomendable para eso. Si tienes dudas con respecto al fútbol americano, yo puedo enseñarte.* — Vuelvo a empujar la lengua en mi mejilla al recordar la ridícula cercanía que tenía con James—. *No tengo idea de qué hacía ahí de todos modos, no nos llevamos muy bien que digamos.*

—*Pude notar eso también.* —Me detengo debajo de un semáforo en rojo y no me pierdo la pequeña sonrisa en sus labios—. *Sólo estaba intentando ser amable, me ayudó cuando Leyla apareció.*

—*¿Leyla?* —gruño—. *Joder, no me digas que te hizo algo.*

—*Lo intentó, pero Dylan la detuvo.*

—*Maldición* —murmuro, pasando una mano por mi cabello—. *Debo hablar con esa chica.*

—*No quiero crearte problemas, Jas.*

—*Y yo no quiero que tú los tengas por mi culpa. Esa chica ha estado detrás de mí desde que me ascendieron a mariscal a pesar de que constantemente la rechazo, se está convirtiendo en un dolor de cabeza y prefiero detenerla antes de que vaya demasiado lejos.*

El semáforo alumbra en verde y piso el acelerador, girando el volante en una esquina pocos metros después, finalmente me estaciono fuera de una heladería que he querido visitar antes, pero nunca había tenido ni el tiempo ni las ganas de que Nate y Steve drenaran mi billetera. Apago la camioneta y salgo, girando a su alrededor para ayudar a James a bajar.

—*Siempre he querido venir aquí.* —Ajusta los lentes sobre su nariz y sonrío.

—*Pues, he hecho la decisión correcta entonces.*

Ambos entramos y nos detenemos frente al mostrador de madera pulida, por fortuna, no está lleno de muchas personas, así que nos atienden rápido. James pide una copa mitad vainilla, mitad fresa y yo una sólo con vainilla, pago antes de caminar para sentarnos en una de las mesas, degustando nuestros helados con lentitud.

—*¿Algo más que quieras contarme acerca de tu conversación con el gentil Dylan?* — pregunto con cautela, él parece asombrado al principio, pero luego una sonrisita tira de la comisura de sus labios.

—*No, eso fue todo.* —Toma un bocado de helado y lo mete a su boca. No me pierdo el movimiento de sus gruesos y rosados labios chupando con lentitud la cucharilla.

—*Ya veo.* —Desvió la mirada cuando me descubre observándolo e forma fija —. *Vi que besó tu mano antes de irse.*

—*Fue un gesto de caballerosidad* —susurra.

—*Sí, bueno, debo admitir que no me gustó mucho que lo hiciera.*

—*¿Por qué?*

Aparto mi helado y me inclino un poco sobre la mesa, apoyándome sobre mis codos. Él parece nervioso y puedo notar que su respiración se acelera; podrá parecer un cretino, pero me gusta saber que causo ese efecto en él.

—*¿Qué dedujiste a partir del gesto que te hice antes de comenzar la práctica?*

—*Um...* —deja la cucharilla en su copa y la aparta a un lado también—, *que... ¿te gusto?*

—*Sí, Jimmy.* —Sonríó—. *Me gustas mucho.*

—*¿En serio?* —Sus pequeños ojos bicolor me devuelven la mirada con intensidad.

—*Por supuesto.* —Estiro mi brazo y sostengo una de sus manos con la mía, jugando con sus deditos entre los míos—. *¿Qué hay de ti? ¿Yo te gusto?* Hace una pausa, al principio pensé que no respondería, pero luego lo veo buscando dentro de su mochila con la mano libre hasta que saca el inhalador. Lo lleva a sus labios y presiona el tope dos veces, tomando profundas respiraciones. *Joder... parece que lo pongo mucho más nervioso de lo que pensaba.*

—*Sí* —admite finalmente, el rubor ahora se ha extendido por su cuello y la punta de sus orejas—. *Me gustas, Jas* —susurra.

—*Genial.* —No puedo describir la increíble felicidad que envuelve a mi corazón en su suave cobijo y parece renuente a déjalo ir. Aunque no quiero que lo haga de todos modos—. *Entonces, teniendo en cuenta que tú me gustas y yo te gusto, en realidad me gustaría que fueses mi pareja, Jimmy.*

Siento su pequeña mano temblar un poco sobre la mía, así que lo aprieto tratando de transmitirle un poco de calma; parece funcionar cuando suspira y sus hombros pierden un poco de tensión. Su mirada nunca abandona la mía.

—*Me gustaría también.*

—*Perfecto.* —Aprieto de nuevo su mano y aunque no quiero estropear el momento, agrego—: *Ahora sí debo hablar con Nate.*

—*¿En serio?!* —chilla asombrado y vuelve a usar el inhalador—. *Oh, vaya.*

—*¿Qué?* —Un ceño entre mis cejas—. *¿Pensaste que querría mantenerlo oculto de él?*

—*Bueno, sí.* —Se quita los lentes y los deja sobre la mesa, permitiéndome observar sin barreras sus hermosos ojos—. *Dijiste que...*

—*Sé lo que dije, pero eso fue porque no estaba seguro sobre lo que tú sentías por mí.*

—*No tenemos que hacerlo si no estás seguro.* —De repente toda la felicidad que antes estaba ahí se esfuma, aparta su mano de la mía y coloca de nuevo los lentes sobre su nariz.

—*Pero quiero hacerlo* —gruño y me arrepiento cuando él parece cohibirse—. *Lo lamento, es que...*

—*Está bien. Jas* —me interrumpe—, *lo último que quiero hacer es interponerme entre la amistad que tú y mi hermano tienen. No es justo y lo entiendo.*

—*¿Pero de qué estás hablando?* —Estoy atónito en éste momento—. *Sí, Nate se*

enojará, pero no creo que esa sea razón suficiente para que nuestra amistad se acabe.

—*Tienes demasiada confianza en ti mismo* —me acusa.

—*Y tú careces mucho de ella* —contraataco y así como así, un pesado silencio se instala entre nosotros y ahora no tengo idea de qué hacer.

¿Cómo demonios terminamos peleando? Pensé que estaría feliz al saber que estaba dispuesto a enfrentar la furia de su hermano por nuestra relación...

Algo no me cuadra, algo no está bien, algo en mi interior me dice que hay algo oculto debajo de la superficie.

—*Debo irme.* —con rapidez guarda el inhalador en su mochila y se pone de pie.

—*Te llevo.* —Comienzo a levantarme pero él me detiene.

—*No, está bien, mi casa no queda muy lejos, puedo caminar desde aquí.*


—*James...*

—*Está bien, Jas. Solo...* —suspira profundamente y me dedica una muy tensa sonrisa—, *nos vemos mañana, ¿de acuerdo?*

Incapaz de formular palabras me limito a asentir y lo observo impotente a través del ventanal de la heladería.

¿Ahora qué demonios se supone que haré?.

CAPÍTULO VEINTE — LA PUNTA DEL ICEBERG

Nuevo Mensaje de Grupo  'Los Mosqueteros de Michigan' Abrir Cancelar

@ Nate: [**¿A dónde demonios se fueron ayer, Jasper? ¿Y ni siquiera pudieron atender el puta teléfono?**]

[**Fuimos a una heladería no muy lejos de la universidad,**

as íque no pierdas la cabeza.】✓✓ @ Steve: [¿Qué clase de 'helado' comieron? 7u7]****

@ Nate: [**Steve, no es momento para tus pendejadas.**

No puedo creer que se hayan escapado así, ¿qué demonios, Jas? Pudiste habernos avisado antes de que Steve y youviésemos que buscarlos por toda la universidad casi por dos horas.]

[**Joder, lo lamento. No volverá a ocurrir.】✓✓ @ Nate: [**Puedes estar seguro de eso, además, ¿por qué fuiste solo con Jimmy? ¿Qué te traes con mi hermanito?**]**

Bueno, aquí la cosa se pone difícil y por cómo lo veo, tengo dos opciones: Una: seguir ocultándole a uno de mis mejores amigos los sentimientos mutuos que tenemos su hermano y yo, arriesgándome a dejar pasar más tiempo y que cuando lo descubra sea mucho peor.

O dos: decirle todo ahora (*aunque no sea lo más adecuado por teléfono*) y lidiar con toda la mierda que sé que me va a caer encima, en especial después de la extraña actitud que tuvo James ayer, jodido infierno, ni en el campo he tenido que tomar una decisión tan difícil.

@ Nate: [**¿Y bien?】 [Te contaré, pero no por teléfono.**

Y no creo que la universidad sea un lugar adecuado tampoco.】✓✓

@ Nate: [**¿A qué te refieres? Hombre, no me asustes. ¿Le pasó algo a James de nuevo?】**

[**No, no. No le pasó nada, pero lo que tengo que decirte tiene que ver con él.】✓✓**

@ Nate: [**No me dirás más nada, ¿cierto?】**

[**Nope. Sólo escoge un sitio para vernos y estaré allí.】✓✓**

@ Steve: [**Yo también, como mediador de la paz.】**

@ Nate: [**¿Necesitaremos un 'mediador de la paz', Jas?】**

[**Tal vez..】✓✓**

@ Nate: [**Eso quiere decir que lo que sea que tengas para decirme no será con exactitud de mi grado.】**

[**Puede ser..】✓✓**

@ Nate: [**Y que de paso Steve está a tanto de todo y también me lo ha ocultado.】**

@ Steve: [**Pero mi gran amigo Nate, ¿cómo crees? Todo mi amor, devoción, lealtad y fidelidad te pertenecen, además, no lastimarías a alguien**

tan indefenso como yo, ¿cierto?]

[Steve, caladito te ves más bonito.]✓✓

@ Steve: [:"v]

@ Nate: [Maldición..de acuerdo, los espero aquí en mi departamento y más les valen tardarse.]

@ Steve: [¿Pero y qué hay de la amenaza en contra de mi integridad? ಠ_ಠ]

Me levanto y comienzo a prepararme. Espero que ninguno de mis padres me moleste, no tengo tiempo ni ganas para lidiar con ellos hoy también; de todas maneras dudo que se queden por muchos más días, lo más probable es que mañana o el lunes ya estén partiendo a otro de sus lujosos viajes, de nuevo.

Cuando estoy vestido tomo mi teléfono de nuevo y decido escribirle a James. No tengo idea de cuál será su reacción, pero debe estar al tanto de todo.

[Hola. ¿Estás despierto ya?]✓✓ *@ Jimmy: [Hola, sí, estoy terminando de alistarme para irme. Jas, lamento mucho lo que pasó ayer, sé que mi actitud te pareció*

extraña, pero te prometo que te tiene una explicación.]

[Quiero escuchar esa explicación, pero hoy no creo que sea el momento adecuado.]

Y o... hablé con Nate.]✓✓ *@ Jimmy: [¿Hablaste con...? ¿Qué le dijiste? ¿Cómo reaccionó?]*

[Bueno, aún no le he dicho nada. Pero planeo hacerlo, me voy a reunir con él en su departamento junto con Steve.]✓✓ *@ Jimmy: [Yo voy también.]*

[¿Seguro? No quiero asustarte, pero las cosas probablemente no terminen muy bien.]✓✓ *@ Jimmy: [No importa, quiero y debo ir. No puedes enfrentarte a mi hermano tú solo.]*

[Estoy dispuesto por ti, por los dos.]✓✓ *@ Jimmy: [Jas.. eso es muy admirable y lo aprecio, pero quiero estar contigo.]*

[Bien. ¿Te paso a buscar por tu casa?]✓✓

@ Jimmy: [No, no, a mi casa. Te mando la dirección de donde te estaré esperando.]

¡Encuétrame en Google Maps!

<https://maps.app.goo.gl/2YZJmF7fUJzX9A269>

[Está bien, voy saliendo para allá.]✓✓ *@ Jimmy: [Maneja con cuidado.]*

Bloqueo la pantalla y guardo el teléfono en mi bolsillo. La universidad no tendrá la dicha de mi presencia, pero aun así me llevo el bolso con mi uniforme y mi mochila para evitar la sospecha de mis padres. Dejo todo en la parte de atrás y cuando estoy a punto de arrancar recibo una llamada de Steve; deslizo mi dedo en la opción verde y coloco el altavoz.

...

—*Jas. No te mentiré, amigo. Tengo miedo.*

—*¿Y tú crees que yo estoy muy contento?*

—*Lo sé, lo sé, pero no soy tan fuerte como tú o Nate, lo mejor que sé hacer, es correr, por eso*

mi posición en el equipo es tan ventajosa para mí. No quiero aparecer con un ojo morado en mi precioso rostro en la fiesta de mañana.

—*¿En serio estás pensando en esa fiesta en un momento como éste?*

—*Amigo, yo pienso en fiestas las veinticuatro horas al día.*

Tiene un punto allí que no puedo negar.

—*Déjate de tonterías y dime dónde estás.*

—*En el taller de pá. Mi bebé tiene un problema con las luces traseras.*

¿Puedes venir a recogerme?

—*Estoy yendo a buscar a James justo ahora. Te aviso para después ir por ti.*

—*De acuerdo, cielito.*

...

Corta la llamada y me concentro en seguir las indicaciones del mapa con la dirección que me mandó James. Es un poco lejos de mi casa y las calles cada vez se vuelven más y más sombrías, este no es un buen lugar para durar mucho tiempo con un auto como el mío, por eso bloqueo las puertas y me mantengo atento, mirando en todas direcciones y con mi teléfono cerca por si acaso. Llego hasta el punto final que marca el mapa y dando un rápido vistazo evalúo al área, puedo ver a mi chico de pie al lado de un poste maltratado de luz, con su mochila colgando de uno de sus hombros y luciendo nervioso.

Toco una vez la bocina para llamar su atención y él sonríe cuando me ve, luego corre para cruzar la calle y abro la puerta del copiloto, extendiéndole mi mano para ayudarlo a subir.

—*Hola, bebé* —lo saludo acariciando con el dorso de mis dedos su mejilla

—*. ¿Esperaste mucho?*

—*Sólo un par de minutos. ¿Tuviste problemas para encontrar el lugar?*

—*No, pero quiero salir corriendo de aquí* —ironizo y piso el acelerador, dándole base

a mis palabras —*. ¿Vives por aquí?*

—*A un par de cuadras hacia allá* —señala con su dedo la dirección por la ventana. —*Joder, de haberlo sabido te hubiese amarrado para evitar que te fueras solo ayer. Esto no*

queda para nada cerca de la heladería, James.

—*Lo sé, lo siento.* —Baja la mirada a sus manos que se mueven inquietas sobre sus piernas.

—*¿Me dirás cuál fue el cambio tan repentino que tuviste?* —Me detengo en un semáforo en rojo y le mando un rápido texto a Steve para que sepa que voy en camino—. *Me dejó preocupado, pensé que estarías contento al saber que estaba dispuesto a hablar con Nate.*

—*Lo estoy, Jas. No es por eso que me comporté así.* —Se quita los lentes y los deja

colgando del cuello de su camisa. Su mirada es intensa, pero llena de incertidumbre

cuando me mira—. *Mi padre no sabe que soy gay.*

Ah, ya veo.

Lo entiendo a la perfección; la reacción de mis padres cuando les conté que era

bisexual no fue muy bonita que digamos, y eso que en ése entonces yo salía únicamente con chicas. Imagino que para algunas personas compartir sentimientos

con alguien de tu mismo sexo es con simpleza inadmisible e inaceptable: Dios nos

condenará al infierno, y el qué dirá la gente... *bla, bla, bla.*

Patrañas. Si me preguntan a mí, esa confrontación con mis padres fue hace tres

años y ellos todavía piensan que es una especie de “*etapa*” que debo superar y si con

ello se refieren a que tengo que nacer de nuevo y rezar para que salga heterosexual,

tienen razón.

—*¿Tienes miedo de contarle?* —cuestiono después de una breve pausa. El semáforo

cambia a verde y comienzo a acelerar de nuevo.

—*Mucho... padre no es muy “mente abierta”* —Hace el gesto de las comillas con sus

dedos—, *que digamos. Ni siquiera me deja decirle papá o papi porque dice que es de maricas*

—ironiza y yo piso el freno de inmediato, es un alivio que ningún coche viniera

detrás de nosotros.

¿En dónde he escuchado eso antes? Maldición, estoy por completo seguro que esas

mismas palabras alguien me las había dicho en el pasado. *¿Pero, quién?* Cada vez que tengo el recuerdo cerca se me vuelve a escapar y es jodidamente frustrante. Cierro los ojos y apoyo la frente en el volante, tratando de obligar a mi

mente a reaccionar y hacerme recordar ese hecho aparentemente importante que he

olvidado. Escucho movimiento a mi lado y cuando abro los ojos, James está buscando en su mochila, está pálido y sus manos tiemblan mientras saca el inhalador y lo lleva a sus labios.

Maldita sea.

—*Joder, bebé. Lo lamento.* —Sostengo su otra mano y lo veo apretar el tope del

aparato, tomando profundas respiraciones varias veces—. *Soy un idiota, lo siento.* Duramos un rato así, yo sintiéndome el peor imbécil, cretino y estúpido del

universo y él descansando su cabeza en el asiento tratando de respirar con lentitud.

Varios carros me rodean, sonando repetidas veces sus cornetas y gritando obscenidades para que me mueva, pero los ignoro a todos y espero a que James

esté calmado.

—*Lo siento...* —susurro una vez más y llevo su pequeña mano hacia mis labios,

besando con suavidad cada uno de sus dedos.

—*Está bien.* —Su voz se escucha rasposa, pero ha recuperado su color y respira

con normalidad—. *No fue nada, estoy bien.*

—*No sé qué me pasó, lo lamento tanto.*

—*Jas...* —Levanta mi barbilla con la mano que aún sostiene el inhalador y mi mira a los ojos, una pequeña sonrisa tirando de sus labios—, *estoy bien, ya pasó.* Juntamos nuestras frentes y el roce de su aliento me hace cosquillas en los

labios. *Quiero besarlo.* Sólo unos pocos centímetros tendría que cerrar para poder

comprobar si sus labios son tan suaves como parecen, si se sienten tan esponjosos

como he pensado en muchas ocasiones. *Quiero besarlo tanto.*

Estoy a punto de inclinarme para hacerlo cuando él se separa y suelta una pequeña risita.

—*Creo que debemos irnos antes de meternos en más problemas.*

Y ahí se fue volando mi oportunidad.

Le devuelvo la sonrisa, aunque sin muchas ganas y piso el acelerador. Para

cuando llegamos al taller del papá de Steve, este está esperándonos afuera con una simple camiseta y unos pantalones de mecánico, me estaciono y bajo la ventanilla de mi lado.

—*Si piensas que subirás a mi camioneta todo sucio y apestoso, pues estás muy equivocado.*

—*Sucio no, pero apestoso...* —Hace una pausa el tiempo que le toma alzar sus brazos y oler sus axilas—, *tampoco, así que todo bien.* —Sonríe triunfante.

—*Puedo ver manchas de aceite en ese pantalón que llevas* —señalo un par y él rueda los ojos—, *así que, si no quieres que Nate nos decapite también por llegar tarde, te sugiero que muevas el culo y te cambies.*

—*Sí, mamá* —ironiza y entra corriendo al taller.

—*Vaya, no sabía que Steve trabajaba* —observa con asombro el enorme taller de última tecnología—. *El lugar es impresionante.*

—*Este es el taller de su papá. Al parecer su auto tiene problemas con las luces y lo estaba reparando.*

—*Es genial que no tenga que pagar.*

—*Yo no diría eso, bebé...* —Me río—, *su papá lo hace trabajar el tiempo suficiente para costear los repuestos que utiliza. Éste arreglo calculo que le valdrá unos cuatro o cinco días de tener las uñas sucias de aceite viejo y oler a cloaca.*

—*Bueno, es un trato justo después de todo.* —Nos reímos y luego vemos como Steve llega corriendo con un nuevo cambio de ropa (*en su totalidad limpio*) y es ahí cuando desbloqueo la puerta para que pueda subir.

—*Ya veo que su majestad ha aprobado mi ropa* —Steve resopla.

—*No ibas a ser tú el que iba a tener que sacar esas manchas de aceite del asiento después* —gruño.

—*Hey, peque. No pensé que decidirías venir* —saluda ignorando por completo mi rabieta.

—*Cómo le dije a Jas: no quiero que ustedes se enfrenten a mi hermano sin yo estar presente, después de todo es un asunto que me incluye a mí también.*

—*Bueno, para darle crédito a Nate; no se debe sentir bien saber que tus dos mejores amigos y tu pequeño hermanito te ocultan algo.*

—*¡No soy tan pequeño!* —refunfuña, cruzando los brazos sobre su pecho.

—*En comparación con nosotros, sí lo eres.*

—*Pero es porque ustedes se ejercitan para poder jugar, yo no lo hago. Mi estatura es normal*

para un adolescente de dieciocho años.

—*Al lado de Sam te pareces a Frodo* —Steve estalla en risas y yo no puedo evitar que una pequeña se me escape, pero fue más que suficiente para ganarme una mirada asesina y un doloroso pellizco en mi antebrazo.

—*¡Oye, estoy manejando!* —chillo de dolor sobando el área que no tarda mucho en ponerse roja.

—*Eres un tonto, deberías defenderme. ¿Qué clase de novio eres?* —Abulta su labio inferior... joder, como quiero morder ese jodido labio. Debería dejar de pensar tanto en la palabra ‘joder’ por el momento, sólo para evitar situaciones incómodas, pero mi cerebro parece estar en mi contra, ahora me imagino a James debajo de mí, todo sudoroso y sonrojado mientras me empujo con lentitud en su cuerpo. Genial, ahora me estoy removiendo incómodo en el asiento para tratar de acomodar mi polla semi-dura con disimulo y en el proceso lograr ocultar el bulto prominente que se formó. Es un alivio que esté sentado. —*Oh* —Steve dice con voz cantarina—, *entonces ya son novios, ¿eh?* —Puedo ver su sonrisa maliciosa a través del retrovisor.

—*Sí* —James murmura, sus mejillas rosadas por el rubor.

—*¿Ya se dieron muchos besitos?* —Se inclina hacia adelante hasta que su cabezota está entre nuestros asientos y la gira como si estuviese en un partido de tenis para poder vernos a los dos—. *Quiero detalles.*

—*¡Steve!* —James chilla cubriendo su rostro con sus pequeñas manos para ocultar su vergüenza.

—*Vamos, peque, estamos en confianza* —James niega con la cabeza sin descubrir su cara.

—*Déjalo en paz, idiota* —gruño y empujo su cabeza para que regrese al asiento trasero.

—*Por todos los cielos, sólo quiero que me digan si ya se besaron o no.* —Rueda los ojos con drama y suspira.

—*No, ¿de acuerdo?* —Eso parece ser suficiente para callarlo, lo cual es un alivio—. *Ahora quédate quieto si no quieres caminar el resto del camino al*

*apartamento de
Nate.*

—*Tanta crueldad y uno necesitado de amor* —lloriquea y se recuesta en el asiento el resto del camino.

James poco a poco aparta las manos de su rostro, aún tiene el rubor en sus mejillas, pero me sonrío cuando su mirada bicolor se conecta a la mía.

Extiendo mi

mano con la palma hacia arriba y espero, él no tarda en deslizar la suya y entrelazar

nuestros dedos con timidez, justo como el gesto que le hice ayer desde el campo de

fútbol en la universidad.

Mi corazón se acelera. Este chico... *éste chico me tiene y ni siquiera parece darse cuenta*

de ello.

Sólo espero que Nate no reaccioné muy mal con todo esto.

CAPÍTULO VEINTIUNO — CONDICIONES

—*Bueno, he sentido este como el viaje más largo de mi vida.*

Hace sólo unos segundos me estacioné frente al edificio en donde vive Nate, ninguno de los tres ha hecho ningún movimiento para bajar, apenas y se sentían nuestras respiraciones dentro de mi camioneta. Sí, no estamos corriendo desesperados como una anciana en una tienda con ofertas.

La tensión ya se está empezando a construir y no hay chiste o broma que haga Steve para aliviarla.

—*Vamos.* —Apago el motor y me deslizo fuera, rodeando mi camioneta para alcanzar a James y ayudarlo a bajar—. *No olvides tu mochila.*

—*Ah... sí.* —James toma el bolso antes de cerrar la puerta, Steve se nos une poco después.

—*Estaba pensando...* —Comenzamos a caminar y siento cada paso más pesado que el anterior—, *que tal vez si le digo a Nate que cambié de opinión, y le dejo mi auto como herencia en mi testamento, no me haga nada.*

—*¿Eso no sería contraproducente?* —James agrega confundido—. *Es decir, con eso le provocaría matarte más rápido.*

—*Tienes razón, eso sería estúpido.* —Cruzamos las puertas giratorias y nos detenemos frente a los ascensores, pulso el botón hasta que alumbra en azul—. *Pero es que soy muy joven para morir* —lloriquea—, *voy a cumplir veintiuno dentro de tres meses; apenas soy un bebé. No es justo que esto me pase a mí.*

—*Ya basta.* —Lo golpeo en la cabeza y justo en ese momento las puertas se

abren y nos subimos a la estrecha caja metálica—. *Nadie va a morir hoy, hablaremos como gente civilizada, ¿de acuerdo?* —Pulso el botón hacia el piso nueve.

—*Deberías de anunciar eso cuando estemos en el departamento de mi hermano* —James susurra. Parece un poco nervioso, así que tomo su mano y le doy un ligero apretón. Me mira por unos segundos y sonrío—. *Estoy bien.* —*Lo sé, pero igual quiero que sepas que estoy para ti* —le susurro de vuelta. —*Es difícil ignorarte con lo grande que eres.* —Los dos nos reímos, pero la risa muere en nuestra garganta cuando las puertas metálicas se abren en el piso indicado.

Trago grueso y me muevo para salir, arrastrando a James detrás de mí. Steve se coloca a mi lado y su respiración es tan acelerada que parece que hubiera corrido cinco kilómetros.

—*¿Quieres calmarte?* —le gruño, su propio estado de ánimo empieza a afectar el mío y estoy tratando muy duro el mantenerme tranquilo.

—*Lo siento, pero no puedo ocultar cuando estoy asustado.* —Parece genuinamente arrepentido—. *No mentí cuando dije que soy un bebé.*

—*No hay garantías de que las cosas salgan mal* —insisto de nuevo.

—*Entonces con obviedad no conoces a Nate.* —Se inclina sobre mi hombro para evitar que James escuche—. *Y si no quieres que todo empiece mal, te sugiero que sueltes su mano antes de entrar.*

—*Ya lo sé* —le respondo entre dientes. Sólo unos pasos más y estamos los tres de pie contemplando el número plateado sobre la puerta como si fuese la cosa más interesante del mundo.

—*Um... ¿deberíamos tocar?* —James mete su mano libre en uno de los bolsillos de su pantalón y saca un llavero con varias llaves—. *Porque tengo la llave.*

—*Sí... no creo que eso sea una buena idea* —Steve hace una mueca—, *mejor toquemos.* —Sin esperar respuesta impacta su puño (con más fuerza de la necesaria) tres veces en la gruesa madera.

Levanto nuestras manos unidas y dejo un beso en el dorso de la de James antes de soltarlo con lentitud, él me mira y asiente, indicándome en silencio su comprensión.

—*Solo no caigas bajo sus provocaciones* —me susurra.

—*Trataré* —y no miento, en realidad trataré de no hacerlo y es lo mejor que puedo hacer ahora.

No tengo idea de cómo se desenvolverán las cosas una vez Nate abra esa puerta y estemos los cuatro discutiendo el asunto. Hubiese preferido hacer esto sin James, lo último que quería era que él estuviese presente si su hermano pierde los estribos y ambos terminamos sacándonos la mierda a golpes, pero tiene razón, es necesario que esté presente ya que es por nosotros

que estamos aquí y no puedo negar que su presencia me hace sentir mucho mejor. La puerta se abre y aparece Nate con nada más que un pantalón y una delgada camiseta blanca, no tiene zapatos, pareciera que acabara de salir de la cama.

—¿Jimmy? —Lo ve con un ceño entre sus cejas—. *¿Por qué no usaste la llave?*

Los tres rodamos los ojos como si estuviésemos sincronizados, no esperamos invitación cuando ya estamos ocupando los asientos del sofá en la amplia sala. Nate se sienta en la pequeña mesa del centro, apoya los codos sobre sus rodillas y cruza las manos, observándonos con detenimiento en lo que imagino es un intento por descubrir algo en nuestros rostros que nos delate. Soy cuidadoso en mantener una expresión neutra; James, a mi lado mira sus manos y juega nervioso con sus dedos; Steve... *parece que va a entrar en combustión instantánea en cualquier momento*: sus piernas se mueven con constancia y muerde la uña de su pulgar, viendo en todas las direcciones, menos la cara de nuestro amigo. Creo que debí dejarlo en el taller con su papá.

—Bueno, ya están aquí. —Nate procura mantener la voz baja pero firme—. *¿De qué se trata todo esto?*

—Nate, antes de hablar necesito que prometas que no perderás la cabeza. —El temblor en su tono causa que los hombros de su hermano se tensen.

—¿Por qué debería hacer eso?

—Porque te conozco, estamos aquí para hablar como personas adultas, así que promételo.

Pasan unos segundos en los que ambos hermanos con simpleza se miran sin decir ninguna palabra, James aún parece asustado, pero le devuelve a Nate tanto como recibe sin dejarse doblegar. Mi amigo suspira y asiente lento.

—De acuerdo, lo prometo. —No sé por qué, pero me cuesta creerle—. *Ahora, hablen de una vez, me siento como un alcoholico en medio de una intervención.*

—Está bien, esto es lo que pasa...

—¿James y Jasper son novios! —Steve casi literalmente lo grita y las palabras salen tan atropelladas y mal pronunciadas que se entendió algo así como: ‘Chames y Wasper shon muobios’.

—¿Qué dijiste? —Nate hace una mueca—. *No entendí absolutamente nada, hombre. ¿Qué demonios te pasa?*

—Mejor mantente callado, Steve —le gruño entre dientes y él se encoge en el asiento con ojitos de perrito—. *Nate, esta es la cuestión...*

—Somos novios —James me interrumpe, antes de que pueda continuar. Por lo menos él lo dijo bien, fuerte y claro.

—¿Qué? —Sus dedos se aprietan hasta que los nudillos se vuelven blancos, una vena en su frente se puede ver a diez pasos de distancia—. *¿Tú y quién?*

—dice con lentitud, pronunciando con fuerza cada palabra.

—Él y yo. —Alzo la barbilla en alto, sin dejarme intimidar.

Pero la verdad es que estoy, no tanto asustado, sino preocupado. No quiero que esto signifique la culminación de nuestra amistad; Nate llegó a mi vida al poco tiempo de haber ya conocido a Steve, pero es igual de importante para mí; estos dos chicos me han apoyado en las buenas y en las malas y yo he procurado hacer lo mismo con ellos. Sé que estará enojado de que no le haya contado mis sentimientos por su hermano, pero aún tengo fe de que eso no sea el detonante para...

Su puño impacta en mi mejilla tan rápido que apenas lo veo, luego me empuja tan fuerte que todo el jodido sillón se inclina hacia atrás, llevándose a Steve y a James conmigo. Rodamos por el suelo gruñendo como lobos peleando por un hueso y golpeando en la mínima oportunidad que tenemos.

Nate es un **center**, es la razón por la cual porta el número sesenta y dos en su uniforme: eso dice que el hijo de puta es fuerte como el demonio y ágil como un halcón. De los tres, él es el que más fuerza posee, pero eso no quiere decir que yo me acueste y reciba todo sin defenderme.

Está sentado a horcajadas sobre mi cadera y aprovecha para que su puño salude de nuevo mi cara, luego mi costado derecho y un par de veces mi estómago. El mío le devuelve el gesto a su quijada, su costado izquierdo y una de sus mejillas antes de que tenga que concentrar todos mis esfuerzos en defenderme.

Steve lo sujeta por los hombros y después de varios intentos, logra quitármelo de encima. Ambos estamos jadeando, sangrando y por completo furiosos.

James se arrodilla a mi lado y luego hace algo... que jamás pensé que haría: Uno de sus zapatos sale volando en el aire hasta que impacta con fuerza en la frente de Nate, dejando el área roja. Los tres estamos atónitos, con la boca abierta y mirando el jodido zapato caer en cámara lenta sobre la alfombra, el silencio cae pesado junto con el calzado, hasta que la pequeña bomba a mi lado, explota.

—¡Eres un idiota! —Se quita el otro zapato y lo usa también como proyectil, pero para mi decepción Nate logra esquivarlo—. ¡¿Era necesario hacer eso?! Te estás comportando como un troglodita, Nathaniel Gray, y en tu rabieta infantil también nos llevaste a Steve y a mí. ¿En qué rayos pensabas? ¡Tengo dieciocho años, por el amor de Dios! Era cuestión de tiempo que me enamorara de alguien y ni siquiera pienses por un segundo que te tenía que pedir permiso para eso —gruñe frustrado y pasa una de sus manos a través de su cabello—. No soy Rapunzel para que me encierres en una torre hasta la vejez, tengo necesidades y deseos al igual que cualquier otra persona y ¡tú simplemente no me lo prohibirás!

Termina jadeando con pesadez, y a pesar de mi estado de completa incredulidad, me estiro para alcanzar su mochila y sacar su inhalador.

Extiendo mi mano y se lo ofrezco, pero él niega con la cabeza.

—*Estoy bien, no lo necesito ahora* —susurra, sus mejillas están rojas por el esfuerzo de gritar.

—*¿Seguro?* —insisto preocupado, pero él toma una profunda inhalación y asiente.

—*Sí, estoy bien.*

Sin embargo, no guardo el inhalador por si acaso, lo dejo sobre la mesa a mi lado y con un poco de esfuerzo logro sentarme, James me ayuda y observa mis heridas con detenimiento.

Todo me duele, pero tenerlo tan cerca hace todo mejor.

—*¿Por qué no me lo contaste?* —Nate parece haberse tranquilizado, pero Steve no se deja convencer tan fácil y se rehúsa a soltarlo.

—*Porque al principio no estaba seguro...* —Masajeo con una mano mi frente cuando siento el dolor de cabeza comenzando a crearse—, *y no quería que te enojaras como sabía que lo harías sin tener la plena seguridad.*

—*¿Y cuándo se enteró este idiota?* —señala sobre su hombro a Steve, quien por la expresión que tiene estoy seguro que desea estar más en China que aquí.

—*No hace mucho.*

—*Yo quise ser buen amigo y contarte, pero ellos me chantajearon, Nati* —Steve lloriquea y comienza a sobar su mejilla contra el cabello de Nate—. *Yo jamás te mentaría, corazón de melocotón.*

—*Sí, claro.* —Nate rueda los ojos, poco convencido—. *¿Así como aquella vez que me dijiste que Samantha Peters no quería salir conmigo porque tú querías un chance con ella?*

—*Sólo fue esa vez, Nate. Lo juro.*

—*Ajá, entonces cuando Robert me acusó de haber desechado sus vitaminas por el inodoro, tú tampoco tuviste nada que ver, ¿verdad?*

—*Pero... ¿cómo crees?* —Steve chilla pretendiendo estar ofendido—. *Yo soy un santo, jamás haría algo así para perjudicarte.*

—*Claro, eso quiere decir que aquella vez...*

—*¡Tampoco fui yo!* —Lo suelta y se levanta del suelo—. *¿Cómo puedes dudar de mi lealtad?*

—*Porque sé muy bien quién es Stephen Thompson en realidad.* —Sonríe un poco y estoy aliviado de que la increíble tensión que había antes esté menguando poco a poco—. *Estoy seguro que estabas desesperado por contarme éste secreto también, ¿o no?*

—*Puede ser.* —Steve cruza los brazos sobre su pecho y desvía la mirada.

—*Traidor* —gruño, mirándolo con los ojos entrecerrados.

—*No, soy un mediador de la paz, ya que bien pude haber dejado a Nate sacarte la mierda por más tiempo.*

—*Ganas no me faltaban* —Nate ironiza, aunque toda expresión alegre

desaparece de su rostro para ser reemplazada por completa seriedad—.

Entonces... ¿van en serio ustedes?

James y yo nos miramos al mismo tiempo y a pesar de no decir ni ‘pío’, siento como si nuestros sentimientos fluyeran con libertad entre nosotros, lo cual es increíble. Apenas nos conocemos de hace unos pocos días, pero puedo asegurar que jamás había experimentado algo similar con nadie más y se siente bien, muy bien, de hecho.

— **Sí**—decimos los dos al unísono y nos reímos después, mi pecho sintiéndose mucho más liviano que antes.

—*Joder... bueno, les doy mi bendición. ¡Pero!* —Nos detiene cuando estábamos a punto de tener una muy chiquita, diminuta, minúscula celebración—. *Les tengo un par de condiciones.*

—*¡¿Bromeas?! —James gruñe molesto.*

—*Nope, jamás he sido tan serio en mi vida.* —Se levanta del suelo y extiende su mano hacia mí—. *Ven si quieres saber cuáles son.*

—*Por poco creí que dirías ‘ven conmigo si quieres vivir’* —me burlo y tomo su mano, haciendo una mueca de dolor cuando el impulso para levantarme hace que mis heridas se quejen.

—*Eso hubiera sido cool, tenías una perfecta oportunidad ahí, Nate.* —Steve se inclina y levanta el sillón del suelo para acomodarlo como estaba antes.

—*Sí, ahora me arrepiento* —Nate niega con decepción y todos nos sentamos de nuevo, igual que al principio. James logró obtener sus zapatos y ahora se los está poniendo—. *Bien, escuchen.*

—*Antes que nada, ¿puedo ir a tomar una gaseosa?* —Steve se levanta y apunta hacia la cocina—. *De todas formas, esta parte del drama no me incluye.*

—*Claro que si te incluye porque tú serás el encargado de ayudarme a que estos cumplan cuando yo no esté alrededor.* —Steve ahora tiene una sonrisa maliciosa mientras nos observa—. *Pero sí, ve. Trae para todos.*

—*De acuerdo, corazón de melocotón.*

—*Número uno...* —Toma un profundo respiro y de forma inconsciente me acomodo en el sofá—: *El primer mes tendrán citas con un acompañante.*

—*¡¿Qué?!*

—*¡Pero, Nate!* —mi chico lloriquea.

—*Número dos* —ignora nuestros reclamos y prosigue—: *tus chequeos por nuevas heridas seguiré haciéndolos yo. Jas no estará cerca de mucha de tu piel expuesta si puedo evitarlo, por lo menos no los primeros dos años.*

—*¡¿Dos años?! —Me levanto de golpe, arrepintiéndome de inmediato cuando mi costado comienza a doler y palpar otra vez—. ¿Acaso piensas que soy un monje?*

—*¿No crees que estás siendo demasiado exigente?* —James se cruza de brazos y levanta una ceja.

—*Nada es demasiado bueno para mi hermanito, y si tú lo quieres* —me señala de forma acusadora con un dedo—, *aceptarás todo sin rechistar.*

—*Bien* —respondo entre dientes y vuelvo a sentarme.

—*Número tres* —Hace una pausa, su mirada penetrante sobre mí—: *no te la pasarás todo el jodido día besándolo, por lo menos no cuando yo esté presente.*

—*¡Nate!* —mi chico gime avergonzado y se cubre el rostro con las manos.

—*Hay que dejar las cosas claras, Jimmy. Eres mi pequeña gotita de felicidad y aunque sé que Jas, a pesar de ser un idiota, es un buen tipo, igual no quiero ver como tu inocencia es robada.*

—*Gracias por el halago* —ironizo.

—*No te preocupes, hombre.* —Steve entra en la sala con una bandeja llena de vasos con gaseosa—. *Aún no han entrado en la parte de besos.*

—*¿No?* —Nate pregunta extrañado y yo niego con la cabeza—. *¿Por qué?*

—*¿Quién te entiende?* —Ruedo los ojos—. *Pensé que eso te haría feliz.*

—*Lo hace, pero es extraño en tu actitud ya que normalmente eres muy directo y vas por lo que quieres...* —Achica los ojos—, *porque si quieres a mi hermanito, ¿verdad?*

—*¡Nate!* —James se quita de nuevo uno de los zapatos y se lo lanza—. *¡Ya deja de decir cosas que me avergüenzan!*

—*Solo quiero estar seguro.* —Atrapa el zapato en el aire—. *¿Entonces?*

—*Sí, sí lo quiero.* —Le doy una mirada a James y todo su rostro hasta la punta de las orejas están rojos por el rubor—. *Pero también deseo llevar las cosas con calma.*

—*Bien, ahora hablemos sobre el sexo.*

CAPÍTULO VEINTIDÓS — SUSPIROS

JAMES

— *Nathaniel, basta ya.* —Me pongo de pie de un salto y me tambaleo por la falta de uno de mis zapatos—. *¡No hablaré de sexo contigo y mucho menos enfrente de alguien más!*

— *Pero, peque, estamos en confianza.* —Steve deja la bandeja con las bebidas sobre la mesa y coloca las manos sobre su cintura—. *Nosotros tres nos contamos todo de todo.*

—*Sí, pero mi vida privada no será uno de sus temitas de conversación.* —Cruzo los brazos sobre mi pecho, en realidad estoy comenzando a alterarme. Quiero salir corriendo a la habitación que me dejó Nate aquí y esconderme bajo la cama.

—*No es para ser un “temita de conversación”, Jimmy.* —Mi hermano hace el gesto de las comillas con sus dedos—. *Solo quiero que sepas cuidarte cuando se presente el momento...* —Hace una pausa—, *dentro de dos años* —

puntualiza mirando a Jas de reojo.

—*En la universidad nos dan educación sexual, Nate. Sé a la perfección cuáles son los pasos a seguir a la hora de tener... bueno... hacer eso* — termino en un susurro. Sí, esconderme debajo de la cama parece ser una muy buena idea ahora mismo.

—*Eres un chico inteligente, pero en momentos así uno lo que menos hace es pensar con la cabeza de arriba.* —Se gira en dirección a Jas. Me extraña que se haya mantenido callado en todo este rato—. *Te harás un examen de sangre, sólo para estar seguro de que estás sano.*

—*Nunca he estado con alguien sin usar protección, pendejo.* —Le da una patada a la mesa y Nate por poco se cae—. *¿Crees que soy idiota y quiero morir antes de hacer mi glorioso debut en el **SuperBowl***?*

—*Yo sé que eres cuidadoso, pero vuelvo y repito: lo mejor para mi hermanito. Tómallo como una más de las condiciones para que acepte su relación.* —Nate se encoge de hombros como si no fuese la gran cosa.

—*Bien* —Jasper refunfuña entre dientes—, *pero ustedes dos irán conmigo.*

—*No te preocupes, cielito. El Gran Steve te protegerá de esa aguja malvada.*

—Se sienta a su lado y después de apoyar un brazo sobre los hombros de Jas, deja un sonoro beso en su mejilla.

—*¿Le tienes miedo a las agujas?* —No puedo disimular el asombro en mi voz.

—*Gracias, Steve* —Jasper resopla apartándose de su amigo.

—*Irónico, ¿eh?* —Nate se ríe—. *Lleva golpes cinco días a la semana por jugadores con el doble de su peso y apenas ve una aguja llora como niñita.*

—*¡Cállate!* —Pero es demasiado tarde, ahora Steve y Nate se ríen como si no hubiese un mañana y yo estoy tratando con todas mis fuerzas para no acompañarlos—. *Se llama ‘**belonefobia***’ por si no lo sabían, par de ignorantes.* —Eso en vez de arreglar las cosas, sólo causa que los otros dos ríen con más fuerza.

—*No debes avergonzarte, Jas.* —Me siento de nuevo y coloco mi mano sobre la suya—. *Todos le tememos a algo.* —Sus mejillas obtienen un ligero tono rosa y me parece adorable—. *Mejor vamos a la cocina y te ayudaré a limpiar esas heridas.*

—*Está bien* —suspira y luego señala mi zapato en el suelo—. *Tal vez quieras ponerte eso primero.*

—*Ah... sí.*

Siento mi rostro arder cuando me inclino y recojo mi zapato, me lo coloco con rapidez y me levanto. Jas lo hace después de mí y sostiene mi mano mientras nos conduce a la cocina.

Me gusta mucho la manera tan segura con la que se mueve, me encanta que cuando toma mi mano nuestros dedos se entrelazan automáticamente y a pesar de la diferencia de tamaño, encajan a la perfección, me emocionan esas

pequeñas miraditas que me da cuando piensa que no le estoy prestando atención.

El James de ocho años le diría: “*Me agradas*”, pero el James de dieciocho tiene muchas ganas de decirle: “*Te quiero*”... aunque creo que todavía es muy pronto para ello.

Cuando pasamos la puerta de la cocina le indico que se siente en una de las sillas del pequeño comedor, él me obedece mientras yo voy al baño y saco el botiquín de primeros auxilios del compartimiento detrás del espejo. Verifico que tengo todo lo que necesito y me lavo bien las manos antes de regresar con Jas; su postura es por completo relajada, con su espalda apoyada en el respaldo, un brazo colgando casualmente en la mesa y las piernas bien abiertas. Sé que no debería, pero no puedo evitar echar un pequeño vistazo al bulto entre ellas, no soy un experto (*soy virgen después de todo*), pero puedo darme cuenta que ‘*pequeño*’ no sería la palabra adecuada o correcta para describirlo... para nada.

Tomo otra de las sillas y la coloco entre sus piernas, sentándome con la cajita del botiquín sobre mi regazo. Él me mira con detenimiento mientras la abro y comienzo a sacar los utensilios que usaré, sólo con eso ya mi corazón está corriendo a toda carrera y él no parece darse cuenta del efecto que causa en mí... si lo hace, lo disfruta por completo.

—*Um, curaré primero tus nudillos* —Él asiente y permanece en silencio.

Unto una bolita de algodón con alcohol y sostengo la mano que tiene apoyada sobre la mesa. Soy muy delicado a pesar de que él no parece sufrir los efectos que el líquido causa sobre una herida ya que su rostro permanece neutro y sus ojos fijos en mis movimientos.

El algodón no tarda mucho en quedar manchado de sangre, así que lo cambio por otro y soplo sobre la herida, sólo por si acaso. Repito el mismo procedimiento en su otra mano, apartando las motas sucias de las limpias para evitar cometer un torpe error.

—*¿Estás bien?* —pregunto preocupado al no obtener ninguna reacción de su parte. Él sonríe con suavidad, las esquinas de sus ojos arrugándose.

—*Sí, bebé, lo estoy.*

Adoro cuando me llama así, es un poco cursi, lo sé, pero hace que mi piel se caliente y que quiera suspirar como colegial enamorado, lo cual soy, si me pongo a pensarlo.

—*Ahora curaré tu labio.*

—*Me quedaré muy quieto* —promete, pero puedo ver un brillo un poco peligroso en su mirada.

Trago grueso y mojo otro pedazo de algodón, mis dedos están temblorosos y ni siquiera he empezado, pero es la anticipación la que está causando que

pierda la seguridad y el control, acerco un poco más mi silla y él abre más las piernas para que tenga más espacio; cuando me acomodo, sus muslos presionan los míos y el pulso en mi cuello se dispara hasta el cielo.

Alzo con lentitud mi mano y estoy apretando tan fuerte el húmedo algodón que empieza a gotear, dejando pequeños rastros de humedad sobre su camisa.

—*Lo siento* —me apresuro en agregar.

—*No hay problema.* —Su sonrisa se ensancha y ahora no tengo ninguna duda de que está disfrutando por completo esto.

Por fin presiono sobre su labio lastimado y ahí si hace una mueca, pero una diminuta, sus cejas apenas y se arquean. Doy pequeños toquecitos limpiando la sangre seca para asegurarme de desinfectar bien la herida.

Su mirada ahora la siento con mucha más intensidad, sus profundos ojos castaños tratando de indagar en los míos y yo trato con todas mis fuerzas de no formar un enorme charco de baba en el piso.

—*¿Puedo?* — señala con un dedo mis lentes y yo, aun sintiéndome dentro de una burbuja de estupefacción, asiento sin dudarlo.

Sus dedos sostienen con ligereza los bordes y jalan hasta que logra quitármelos, flexiona las varillas hacia adentro y los deja sobre la mesa, luego toma mi barbilla e inclina mi rostro hacia arriba para que pueda mirarlo directo a los ojos.

—*Hermosos* —murmura.

Yo me quedo inmóvil con mi mano sosteniendo el algodón empapado de alcohol sobre su labio, cada vez que habla siento el calor de su aliento rozar mi piel y me causa escalofríos por todos lados. Una fuerte risotada por parte de Steve se escucha desde la sala, estropeando el momento, yo suspiro y Jas gruñe. Retiro mi mano de su herida ahora limpia. Estoy a punto de comenzar a limpiar todo cuando su voz me interrumpe y su pregunta me congela.

—*¿No vas a soplarla también?* —Abro grande mis ojos y ahora mi corazón amenaza con explotar de lo rápido que late.

—*Yo... eh... ¿debería?*

—*Creo que sí, hiciste lo mismo con las de mis manos.*

—*Um... supongo.*

«*Vamos, James. Tú puedes, sólo tienes que inclinarte un poco y soplar muy, muy cerca de esos perfectos labios con los cuales has soñado muchas veces, no es tan difícil, ¿eh? Sólo una pequeña, diminuta sopladita.*»

Sigo repitiendo palabras de ánimo en mi mente mientras empiezo a acercarme. Todo el asunto fuera más fácil si él no me mirara de forma tan fija, me pone increíblemente nervioso, mi respiración es irregular a medida que estoy más cerca. Su olor masculino se filtra a través de mi nariz y me estremezco sin querer; él muy idiota sonrío, esta vez haciendo muy obvio su disfrute ante el efecto que causa en mí. Debido a que estoy muy inclinado sobre él, me veo forzado a poner mis manos sobre sus muslos para evitar

perder el equilibrio.

Siento los fuertes músculos flexionarse debajo de mis palmas y ahora soy yo el que sonrío al percatarme de que él no es tan inmune como aparenta.

Nuestros rostros están muy cerca ahora y la punta de mi nariz roza la piel de su mejilla, en éste punto mi cuerpo está todo tembloroso y estoy seguro que clavo los dedos con más fuerza de la necesaria en sus piernas, pero a él no parece importarle. Mis labios forman un pico mientras soplo muy, muy suave sobre la pequeña e hinchada herida de su labio inferior.

Veo por el rabillo del ojo como sus hombros se tensan y su respiración se vuelve irregular. Me detengo e inhalo profundamente antes de volver a soplar.

«*Eso es, James. ¿Ves? Pan comido.*»

Entonces él inclina su rostro de manera leve, ahora nuestros labios están mucho más cerca que antes y mi corazón, ahora tiene toda una orquesta montada dentro de mis costillas, Jas va cerrando los ojos y se acerca un poco más, y a sólo segundos de besarme yo... Alguien se aclara la garganta y me separo tan rápido que Jas tiene que tomar los bordes de mi silla para evitar que me caiga; coloco una mano sobre mi pecho y le ruego a mis pulmones que no fallen ahora, doy pequeños masajes en círculos, tal como me enseñó el doctor.

—*¿Interrumpo?* —Cuando miro a mi hermano, él está apoyado en el umbral de la puerta con los brazos cruzados sobre su pecho y una ceja levantada.

—*Podría decirse* —Jas gruñe molesto—. *¿Qué se te ofrece?*

—*Nada de nada.* —Sonríe burlón—. *Solo quería ver por qué estaban tardando tanto.*

—*Yupi.* —Pero su voz carece de emoción y le devuelve la mirada cargada de odio a mi hermano.

—*Mi techo, mis reglas.* —Nate se encoge de hombros y hace una seña con su cabeza en dirección a la sala—. *Ve, Jimmy, tengo que hablar con Jas.*

—*De acuerdo* —murmuro, me levanto queriendo golpear de nuevo la frente de Nate con mi zapato.

En la sala Steve está viendo un partido de fútbol americano, me siento a su lado en el sillón y trato de entender lo que sucede, pero todo es ajeno para mí.

—*¿Qué tal, peque?* —Con su gran mano me despeina y lo aparto de un manotazo—. *¿Les dio tiempo para un besito?* —dice con su voz cantarina y luego susurra—. *Traté de distraerlo por el mayor tiempo posible, pero creo que se dio cuenta.*

—*No, llegó antes de que pudiésemos* —refunfuño y soy consciente de que estoy abultando mi labio inferior, pero no puedo evitarlo. Steve se ríe y sube los pies sobre la mesa frente a nosotros.

—*Ya llegará el momento, peque* —señala con su vaso de gaseosa hacia la televisión—. *¿Entiendes de qué va?*

—*No, la verdad no. En las prácticas de ustedes tampoco he logrado entender*

mucho.

—No es tan difícil, mira... —Hace una pausa mientras se acomoda bien—, son dos equipos de once jugadores cada uno. Un lado es la ofensiva mientras que el otro es la defensa; los que atacan tienen que asegurarse de llevar el balón al área del otro equipo a través de un pase o en mi caso corriendo como si te hubieses robado un dulce de la tienda.

Ambos nos reímos y en la televisión sale un jugador haciendo justo eso: corriendo velozmente con el balón entre sus brazos hasta que es derribado con fuerza por uno del equipo contrario.

— Vi que eso te pasó en la práctica y el entrenador te felicitó, ¿por qué? — Dylan me lo explicó, pero igual quiero escuchar a Steve, ya que me permite distraerme y lograr regular el ritmo mi corazón.

— Porque no solté el balón. —Entonces era cierto—. Si lo suelto, pierdo el pase y el balón queda en manos del equipo contrario, pero si no lo suelto, eso se considera un touchdown, suma puntos a mi equipo y tenemos el derecho a realizar una nueva jugada desde la yarda dos, lo cual es una gran ventaja.

— Ah, ya veo. —En la televisión la multitud se vuelve loca cuando uno de los jugadores hace una anotación—. ¿Los números en sus camisetas significan algo? —Poco a poco comienzo a sentirme curioso, el juego resulta ser bastante interesante después de todo.

— Sí, peque. A los mariscales, como tu lindo bombón... —Codea mi costado y yo sonrío apenado y sintiendo mis mejillas arder—, usualmente se les asigna algún número del uno al diecinueve. A los tight ends y wide receivers, como yo, nos asignan los números entre el ochenta al ochenta y nueve; y a los centers como Nate del sesenta al setenta y nueve. Hay muchos más, pero sólo nosotros somos importantes. —Hace un gesto con su mano para restarle importancia.

—Sam me dijo que es el setenta y tres.

— Eso es porque esa pared de músculos es un guardia, que entra más o menos en la misma categoría que Nate.

—¿Lo asignaron a ese puesto por su gran tamaño? —pregunto asombrado.

—Y su fuerza. Debe poseer ambas para proteger al mariscal cuando recibe el balón.

—Oh, vaya. —De repente todo esto me parece emocionante, claro, dejando de lado la brutalidad del juego—. ¿El uniforme logra protegerlos en algo contra los golpes que reciben?

—Un poco. —Se encoge de hombros—. No es como si pudiésemos usar armaduras medievales de todos modos.

Nos reímos y poco después vuelven Jas y Nate charlando con ánimo, lo cual

me tranquiliza por completo. Es un alivio que la situación hoy no empeorara y que su amistad no se haya disuelto.

Jas se sienta a mi otro lado en el sofá y toma mi mano, su calor de inmediato me envuelve y me hace suspirar como un tonto, él sonrío y me guiña un ojo. Nate se sienta en uno de los sillones individuales prestando atención al juego en la pantalla.

—*Nate, hay algo que debo pedirte* —murmuro y él se gira a verme con atención. No quiero estropear el ambiente y los avances que se han logrado el día de hoy, pero no quiero arriesgarme.

—*Dime, Jimmy.*

—*Sé...* —Hago una pausa, tratando de armarme de valor—, *sé que no te la llevas bien con mi padre, pero igual debo pedirte que por favor no le cuentes nada.* —De repente el único sonido que se puede escuchar en la gran habitación proviene del televisor y los nervios retuercen mis entrañas.

—*¿Por qué?* —pregunta con sequedad.

—*Él no... no sabe que soy gay* —susurro y él inhala con brusquedad.

—*¿No le has contado?* —yo niego con la cabeza—. *¿Por qué, Jimmy? A mí me dijiste cuando tenías catorce.*

—*Lo sé, pero él no es comprensivo como tú.*

—*Si te ama, lo entenderá.*

«*Sí, dudo mucho eso.*»

—*Sólo prefiero no decirle, por lo menos, no todavía, ¿sí?* —Lo miro suplicante—. *Por favor, Nate.*

—*Está bien.* —Esas dos palabras para mí es como si abrieran unos grilletes que han estado alrededor de mis muñecas por mucho tiempo—. *De todas formas, sabes que no tengo mucho contacto con él.*

—*Sí, lo sé.* —Lo cual es un alivio.

Nate intentó muchas veces en el pasado hablar con padre, en todas y cada una de ellas lo convencí de no hacerlo, procurando mantenerlo tan alejado como fuese posible. No sé si mi hermano alguna vez sospechó y en realidad no me interesa, con simpleza no puedo arriesgarme, no cuando mi padre siempre carga su arma encima.

CAPÍTULO VEINTITRÉS — FOBIA BAJO CONTROL

Nuevo Mensaje de Grupo ☒ 'Los Mosqueteros de Michigan' Abrir Cancelar

@ Steve: [*¿Están listos chicos?*] [*¿Listos para qué?*]✓✓

@ Steve: [*Sé supone que tenías que seguir con la canción, idiota. Ahora arruinaste todo.*] (°益°) ㄟ└└]

@ Nate: [*Jas, estamos llegando a tu casa, máste vale que ya estás listo.*] [*Joder, ¿era en serio lo de la examen?*]✓✓

@ Nate: [*Lo siento, cariño. ¿Te dila impresión que estaba bromeando?*]

Porque no lo estaba, hablémuy en serio. Así que mueve tu perezoso culo. A—HO—RA]

@ Steve: [Yo te protegeré de esa aguja malvada, cielito~]

[Sime protegerás de ella, ¿cómo se supone que me vana extraersangre? ~~]✓✓

@ Steve: [Porque tengo una linda sorpresita para ti (~ ▽ ~)~] [Nome gustan lassorpresas.]✓✓

@ Steve: [¿Seguro? *utilizas tu mejor voz zemzual*

¿Nisiquiera cuando incluye un suave cabello castaño, pequeñas adorables manitas y lindos ojos bicolor?

(~ ▽ ~)~]

[Espera... ¿vienen con James?]✓✓

@ Nate: [Insistió en venir.]

[Ok ya estoy listo.]✓✓

@ Nate: [¡¿Ya?! Joder, ya veo que sólo necesitabas la motivación adecuada.]

@ Steve: [El poder del amor~ (* ▽ ~ *)]

Bajo con rapidez las escaleras y me dispongo a tomar un vaso de jugo de naranja mientras espero, puedo ver a Ellie trabajando en el área alrededor de la piscina. La cocinera tiene el día libre hoy, pero no es la gran cosa ya que no planeo quedarme.

—Buenos días, hijo. —Mamá camina como si tuviera al mundo dentro del anillo en su dedo meñique.

—Hola —respondo cortante sin girarme, tomando sorbos más largos de mi jugo.

—Tu madre y yo debemos irnos. —Escucho movimientos detrás de mí, aún no me volteo a verlo—. Ya dejamos todo preparado y hablamos con los empleados; sólo espero que tu comportamiento sea el mejor cuando no estemos.

—Ajá.

—Mírame cuando te hablo, Jasper. —Con un sonoro suspiro dejo con más fuerza de la necesaria el vaso sobre el mostrador y lo enfrento, cruzando los brazos sobre mi pecho—. Te vas a comportar, no quiero recibir ninguna noticia tuya que nos haga quedar mal, ¿entendido?

—De todas las veces que me has dado éste mismo discurso, ¿cuántas veces te han llamado o se han enterado de que hice algo mal? —Alzo una mano cuando vi que iba a replicar, con una mueca en mi rostro—. Y por favor no vuelvas al tema sobre la foto que me tomaron en el vestidor, porque con honestidad, ya se está volviendo aburrido.

—¿Qué hay de los chicos? —Alza una ceja—. ¿Todavía no has superado esa ridícula fase?

—Sí, papá, después de rezar mucho sobre mis rodillas y borrar el historial de

páginas porno gay en mi computadora, por fin he logrado superar mi atracción hacia los hombres —ironizo rodando los ojos.

—No te quieras pasar de listo conmigo, Jasper.

—Y tú no pretendas que yo sea un muñeco al cual puedes manejar a tu antojo —le gruño de vuelta—. Me gustan los hombres, tú y mamá pueden ir haciéndose la idea de una buena vez porque no hay absolutamente nada que me haga cambiar.

—¿Ni siquiera tu posición en el equipo? —Sonríe de medio lado como si ya me tuviese bien sujeto por las bolas.

Lo que él no sabe es que yo sé lo mucho que le conviene que yo me mantenga jugando, soy un “hijo trofeo” después de todo, la otra cosa de la cual pueden alardear además de sus numerosos hoteles cinco estrellas.

La última vez que los acompañé a uno de sus ridículos eventos fue como si llevase una puta estrella brillante en la frente que decía “*arroja tus felicitaciones vacías, tontas anécdotas que a nadie le importa y propuestas de matrimonio aquí*”. Gente que veía por primera vez en mi vida se acercaba e intentaba charlar conmigo, tratando de persuadirme en varias ocasiones para trabajar con ellos e incluso cambiarme de universidad con un “mejor” equipo de fútbol. Los mandé a todos y a cada uno de ellos a la mierda, desde entonces mis padres no me llevan.

—Haz lo que quieras, papá. —Me encojo de hombros como si no fuese la gran cosa—. Ya veremos a quién de los dos perjudica más tu decisión.

—Es mejor que eso no sea una amenaza —gruñe entre dientes—, porque de una vez puedo asegurarte que lo que sea que estás planeando no va a resultar.

—Yo no estoy planeando nada, papá. —Me separo del mostrador y doy un par de pasos en su dirección—. A diferencia de ti, yo no me limito a palabras vacías ni cuento con el respaldo de lo que una gran cantidad de dinero puede lograr; yo me esforcé todos los malditos días, recibiendo golpes en cada pequeña parte de mi cuerpo que a veces no me dejaban dormir, no necesité pasar por encima de nadie o sobornar a unos cuantos aquí y allá, como tú. Así que, si tu preocupación es que vaya a dejar de jugar, puedes estar tranquilo que lo seguiré haciendo, pero no por ti, no por mamá ni por nadie nada más que por mí mismo.

—Te estás pasando de la línea, Jasper —advierde usando un tono de amenaza. —Lamento decepcionarte, papá, pero creo que esa línea la crucé hace tiempo. —Puedo escuchar el sonido de la bocina del auto de Steve—. Ahora, si me disculpas, debo irme; espero que les vaya muy bien en su viaje.

—¿Ese es el chico Thompson? —pregunta cuando estaba a punto de abandonar la cocina—. Pensé que te habíamos dicho que te mantuvieras alejado de él.

—Y yo pensé que a éstas alturas ya habían entendido que no pueden

manejarme a su antojo. —Sin darle oportunidad para responder, me apresuro a la salida.

Tomo mis llaves y cierro la puerta detrás de mí. Steve estacionó su auto un poco lejos, pero ya no importa porque lo más probable es que mi madre lo haya visto a través de alguna de las ventanas; troto en su dirección hasta que estoy deslizándome en uno de los asientos traseros ya que puedo ver a Nate en el asiento del copiloto a través de la ventana.

—*Amigo, estoy seguro que tu madre en éste momento desearía tener el poder de Cíclope de los X-men* —Steve se burla y comienza a retroceder por el camino de piedra. —*Ignórala y vámonos ya.* —James está a mi lado y sonrío con timidez cuando nuestras miradas se conectan—. *Hola, bebé.*

—*Hola, Jas.* —Extiendo mi mano y espero hasta que él coloca la suya sobre la mía y entrelazo nuestros dedos.

—*Iremos a la clínica del centro, los resultados los entregan con mayor rapidez* —Nate me avisa cuando ya estamos avanzando en la carretera.

—*Llévenme a donde quieran, sólo sáquenme rápido de mi miseria* —gruño, Steve y Nate se ríen, como los buenos amigos que son.

—*Estaré ahí contigo* —James susurra.

—*Eso espero.* —Me inclino hasta que estoy acostado de medio lado, con mi cabeza sobre sus piernas—. *Y me disculpo de antemano si lloro como un bebé recién nacido.* —Eso lo hace reír y comienza a acariciar con suavidad mi cabello con su mano libre.

—*Estoy seguro que te darán una paleta al terminar* —se burla.

—*Y yo me aseguraré de grabar todo el proceso* —Steve dice cantarín—, *pero tú sabes, para propósitos científicos.*

—*Ajá.* —Ruedo los ojos y acaricio mi mejilla contra los muslos de James, eso parece ponerlo un poco nervioso y sonrío para mis adentros.

—*Jimmy, ¿Arthur trabaja hoy?* —Siento como su cuerpo se tensa debajo de mí por la súbita pregunta de su hermano.

—*Um, sí, pero llegará temprano a casa.*

—*Eso quiere decir que debes estar allá antes de las seis, ¿no?*

—*Antes de las cinco sería mejor.*

—*De acuerdo* —Nate suspira de forma profunda—. *¿Cuándo se acaba éste toque de queda tuyo?*

—*No lo sé, Nate.* —Puedo sentir su voz temblar y no me gusta... no me gusta para nada—. *Padre no me ha avisado.*

—*¿Quieres que hable con él?*

—*No, no* —James se apresura en responder—, *yo lo haré cuando llegue a casa.* —*Bien.*

El resto del viaje transcurre en silencio y a pesar de que James no deja de acariciar mi cabello no puedo relajarme. Desarrollé esa fobia contra las agujas desde mi niñez; recuerdo haber permanecido un tiempo en el hospital, pero no

estoy seguro de la razón ya que fue una etapa muy difícil de mi vida y he trabajado mucho tiempo tratando de bloquear esos recuerdos que sólo me intoxican y *no, no quiero recordar*.

Cuando llegamos a la clínica, Steve se estaciona con rapidez y lamento la pérdida del calor corporal de James cuando nos separamos para bajarnos del auto. El edificio pareciera que de repente fuese a levantarse luciendo aterrador y a engullirme de un sólo bocado; mis rodillas empiezan a temblar y estoy bastante tentado en salir corriendo.

—*¿Estás bien?* —La pequeña mano de mi chico se desliza en la mía y carraspeo antes de hablar, sólo para asegurarme que mi voz no salga rota.

—*Sí, sí, muy bien. Estoy excelente, ciento por ciento preparado, ajá, todo perfecto aquí. Sí, señor.* —Él suelta una pequeña risita y me doy cuenta que he fallado en aparentar. —*No hay nada de qué preocuparse, Jas. Será muy rápido, un pequeño pinchazo y listo.* La palabra “pinchazo” no hace nada para calmar mis nervios y mi garganta está seca para cuando llegamos a la recepción. Nate empieza a explicar la razón de nuestra visita, estoy agradecido ya que dudo que en mi estado pueda decir tres palabras seguidas que tengan sentido.

Nos entregan una planilla y de inmediato le pido a James que la llene por mí, ya que mis dedos están tan temblorosos que no se entenderá nada de lo que trate de escribir. Nos sentamos, mi chico va leyendo en voz alta los requisitos, yo le voy respondiendo consecutivamente datos como mi nombre, edad, dirección y cosas más detalladas, al igual que un corto resumen de mi historial médico. Una vez listo, él se levanta y se lo deja a la secretaria que nos atendió cuando llegamos. —*Dice que en diez minutos te llamarán.* — James se sienta a mi lado.

—*Bien.* —Me levanto de golpe—. *¿Alguien quiere algo? Vi una tienda mientras veníamos, no está muy lejos, sólo a unas veinte cuerdas de aquí. Iré caminando.*

—*Ni siquiera lo pienses.* — Nate me toma por el brazo y me obliga a sentarme de nuevo—. *No saldrás de aquí hasta que hayan extraído la sangre.*

—*Piensa en la paleta que te darán, Jas* —Steve se mofa, como si eso me hiciera sentir mejor—. *Sólo enfócate en esa rica paleta.*

—*¿Por qué tenía que ser uno de sangre?* —gruño y me paso las manos por el cabello—. *¿No podía ser uno de orina?*

—*El de sangre es más seguro.* —Nate se encoge de hombros—. *Y necesito completa seguridad antes de darte el pase libre con mi hermanito...* —Hace una pausa—, *dentro de los dos años que ya te dije antes.* —«*Sí, claro*» Me reservo esa línea de pensamiento para mí. —*Jas.* —Me giro para poder ver a mi chico—. *¿Hay algún lugar en el cual te guste mucho estar?*

—*¿Eh?* —respondo con un ceño en mi frente, James hace un gesto con su mano, animándome a responder—. *Bueno, el campo de fútbol.*

—*Eso es bueno* —asiente con lentitud—. *¿Pero qué tal algo más... relajante? ¿Tienes un lugar así?*

Me quedo en silencio por unos segundos al tratar de buscar en mi memoria algo que se asemeje. Mientras crecía tuve la oportunidad de viajar mucho, he visitado tantos lugares que es imposible para mí poder recordarlos todos, pero sí, existe uno... *especial*.

—*Sí, hay uno.* —Eso parece llamar su atención.

—*¿Sí?* —asiento—. *Es genial, ¿cuál es?*

—*Me gustaría llevarte en vez de decirte.*

—*Oh, de acuerdo.* —Sonríe y un lindo rubor se crea en sus mejillas—. *Eso me gustaría.*

—*Perfecto. ¿Por qué me preguntaste eso?*

—*Es un método de relajación que leí una vez.* —Acerca un poco su silla a la mía—. *Cuando estemos allí adentro y sientas que estás muy nervioso o asustado, cierra los ojos e imagina que estás en ese lugar.*

—*Sí... no creo que eso funcione* —bufo—, *mi imaginación no es muy buena.*

—*Te sorprenderías de lo que las personas pueden llegar a hacer bajo presión*

—lo observo fijo, sus palabras de algún modo me dan a entender que hay algo que no me está contando—. *De todas maneras, inténtalo. Estaré allí contigo, pero si sientes que eso no es suficiente, imagina que estás en ese lugar especial para ti.*

—*Contigo será sufi...*

—*¿Jasper Wright?* —La enfermera parece un poco insegura al pronunciar mi nombre. Yo permanezco en silencio y me encojo en el asiento, tratando de pasar desapercibido.

—*Aquí.* —Nate alza su mano y con la otra me señala. *Traidor.*

—*Vamos.* —James sostiene mi mano y mis rodillas comienzan a temblar cuando me pongo de pie.

La enfermera nos guía a través de un amplio corredor blanco hasta una pequeña habitación, me indica el lugar en donde debo sentarme y trae una silla para James. Clavo la mirada en mis zapatos mientras escucho el inconfundible sonido de los guantes de látex y el plástico de las envolturas de los utensilios que usará. Tengo el corazón en la garganta y estoy a segundos de salir disparado por la puerta sin mirar hacia atrás, todo empeora cuando la enfermera levanta la manga de mi camisa y aprieta una larga tira de látex en mi bíceps.

No, no, no, joder. Mi respiración se agita y mi vista comienza a nublarse. —

Jasper... —Su voz es suave. Levanta mi mentón para que pueda verlo, sus lentes ahora cuelgan del cuello de su camisa—, *estoy aquí.* —Sonríe y sostiene mi mano libre con firmeza.

—*James...*

—*Sólo mírame, ¿de acuerdo?* —Incapaz de hablar, me limito a asentir—.

Respira profundo. —La tarea se me dificulta cuando la mujer toca en mi brazo la vena sobresaliente—. *Mira mis ojos, sé lo mucho que te gustan.* Dice coqueto, y eso, a pesar de las circunstancias en las que me encuentro, me hace reír. Hago exactamente lo que me dice y me obligo a regular mi respiración, me toma grandes esfuerzos no ver los movimientos de la enfermera, sólo me concentro en sus hermosos ojos, vacío mi mente de todo lo demás hasta que lo único que prevalece es él y sólo él: mi dulce chico y todos los sentimientos que revuelve en mi interior. El jodido pinchazo rompe mi burbuja y gruño, pero me rehúso a ver lo que está pasando.

«*Agujas, agujas, agujas, agujas. ¡Malditas agujas del infierno!*»

James se aferra con más fuerza a mi mano y hace pequeños sonidos tratando de calmarme. Cuando el látex es retirado de mi brazo, tengo el ardor del alcohol sobre el pequeño punto y luego el adhesivo de la pequeña curita redonda.

Siento la bilis precipitarse en mi garganta, pero la hago retroceder, lo último que necesito es ponerme en más vergüenza y terminar vomitando en todo el pulcro piso de la clínica. La enfermera me indica que mantenga el brazo flexionando y suspiro de alivio al saber que ya todo terminó; me dice que debemos esperar una hora y apenas termina de hablar, salgo pitando de ahí arrastrando a James detrás de mí.

Steve y Nate están en el mismo sitio de antes y se levantan cuando nos ven llegar.

—*No es justo, no me dejaron entrar y yo quería grabar tu reacción.* —Steve hace un ridículo puchero, cruzando los brazos sobre su pecho.

—*¿Está listo?* —Nate interviene alzando una ceja.

—*Me darán el resultado en una hora.*

—*Lo hiciste muy bien* —James susurra y se coloca sobre la punta de sus pies para dejar un suave beso en mi mejilla.

—*Gracias, bebé.* —La piel en donde sus labios estuvieron comienza a hormiguear y deseo con todas las fuerzas de mi cuerpo que el próximo de sus besos sea en mis labios.

—*¿No te dieron paleta?* —Steve abre grande los ojos, luciendo genuinamente ofendido.

—*La enfermera estaba a punto, pero...* —James comienza, yo carraspeo con fuerza y lo interrumpo antes de que me ponga en más vergüenza y revele mi patética huida. —*Pero le dije que estoy a dieta* —agrego.

—*Ajá y yo me llamo Rigoberta* —Nate se burla rodando los ojos.

—*Bueno, Rigoberta, yo digo que vayamos por algo de comer mientras la hora pasa* —Steve se burla colgando un brazo sobre los hombros de Nate.

—*Suena bien* —James accede y todos estamos de acuerdo—. *Quiero una malteada de chocolate.*

—*Iugh, tú y tu chocolate, bebé.*

CAPÍTULO VEINTICUATRO — ADVERTENCIA

—¿Ya lo ves? —presumo el papel con los resultados frente al rostro de Nate—.

Perfectamente sano, como yo sabía que iba a resultar.

—Yo lo sabía, cielito. —Steve pasa un brazo sobre mis hombros—. *Intenté convencer a Nate de no obligarte hacer eso, pero el hombre no quiso escucharme.*

—La idea fue tuya, Steve —Nate confiesa rodando los ojos.

—¿Quién es ahora el traidor? —Lo aparto de un empujón y le saco el dedo del

medio—. *Jamás volveré a comprarte nada de Maggie.*

—¿Cómo pudiste hacer esto, Nate? —lloriquea guindándose de su camisa—. *Esos*

dulces me salvaban cada vez que tenía una baja de azúcar. ¿Acaso quieres que muera? —Sí, sí — Nate le resta importancia con un gesto de su mano—.

Ve el lado

positivo, Jas, sirvió para saber que no pasa nada malo contigo y puedes darle una copia de eso al

entrenador la próxima vez que toque el examen de la universidad.

—No creo que eso me libre de tener que orinar dentro de un pequeño envase, pero lo intentaré de todos modos.

—¿Cada cuánto les hacen esos exámenes? —cuestiona mi chico tomando el último

sorbo de su malteada.

—Mensual, aproximadamente. —Le quito el envase vacío y lo desecho en un bote

de basura—. *Antes, si tenemos un partido muy importante.*

—Como el de Louisiana la semana próxima —Steve aclara.

—Hombre, no me lo recuerdes —Nate gime frustrado—, *tengo un moretón en una*

nalga. ¡En una jodida nalga! Ni siquiera sé cuándo, cómo o quién logró golpearme justo en el

trasero.

—Deberíamos hacer una investigación para descubrir al culpable y demandarlo. —Steve

deja un sonoro beso en la mejilla de Nate—. *Ya de por sí no tienes mucho culo, recibiendo*

golpes así te vas a quedar plano como tabla.

—Eres un idiota. —Nate lo empuja y Steve se ríe—. *Ya deja de estar*

besándome todo

el tiempo... —Se limpia la mejilla con el dorso de una mano—, *contagias tus gérmenes.* —*Iba a hacer un chiste sucio, pero mejor no lo hago.*

Salimos de la clínica y subimos al coche de Steve en los mismos asientos de antes. Es un alivio que ya haya tachado una de las condiciones (*absurdas, si me*

preguntan a mi) de Nate.

—*La fiesta de ésta noche será perfecta para celebrar.* —Enciende el auto y comienza a

salir del estacionamiento.

— *¿Todavía quieres ir?*

—*Claro, amigo, tengo ganas de divertirme, ¿ustedes no?*

—*¿Qué fiesta?* —James murmura, puedo darme cuenta que está sintiéndose incómodo.

—*Es de una de las fraternidades, Jimmy.* —Nate baja la ventana y deja el brazo

colgando—. *Si no tuvieses toque de queda, te invitaría.*

—*Um... no creo ir de todos modos.*

—*¿Por qué no?*

—*Como ya se habrán dado cuenta, no soy mucho de fiestas.* —Sonríe de lado intentando bromear.

—*Porque prefieres los libros, ¿es eso?* —La pregunta de Steve sale más como una confirmación.

—*Sí...* —Desvía la mirada hacia la ventana.

—*Eso no tiene nada de malo, bebé.* —Sostengo su mano y él gira el rostro para

poder verme—. *No debes sentirte mal por ello, nadie aquí te va a juzgar.*

—*No lo hago, me gusta ser así, no todos debemos tener los mismos gustos y mismas*

personalidades. ¿Se imaginan lo aburrido que sería el mundo? —bufa divertido. —*Bueno, depende de la personalidad la cual todos estén copiando*

—Nate agrega con una

expresión pensativa—. *Si fuese la de un asesino en serie, la humanidad se extinguiría en pocos días.*

—*Que linda imagen mental me has dado mientras estoy conduciendo, Nate*

—Steve lo

acusa y todos nos reímos.

Duramos un rato dando vueltas alrededor de la ciudad sin destino fijo, nos detenemos en un par de tiendas (*gracias a Steve*) pero con rapidez volvimos a

las
calles transitadas. No solté la mano de James en, casi, ningún momento y él
no
parecía estar molesto al respecto. De vez en cuando lo sorprendía mirándome
a
escondidas y se sonrojaba por completo cuando me descubría a mí mirándolo
fijo. Quería decirle tantas cosas, pero no frente a los chicos, así que hice una
nota
mental con todas mis preguntas para hacerlas en otro momento. Antes de que
se
hicieran las cinco, James le avisó a Steve que iba siendo hora para que lo
dejáramos
en su casa.; el área queda un poco lejos, así que es mejor ir con tiempo. La
decepción se instala en mi pecho y sólo crece a medida que nos acercamos a
su
destino. No quiero separarme de él, prefiero entrar a hurtadillas a su
habitación y
verlo dormir que ir a esa estúpida fiesta con el dolor de culo de Leyla...
Aunque no
sería mala idea advertirle de una vez que meterse con mi chico le traerá
consecuencias poco agradables.
—*Aquí estamos, peque.* —Se estaciona frente a una casa pequeña y con
urgencia
de una nueva mano de pintura, pero además de eso, parece bastante estable—.
Sano
y salvo.
—*Gracias, Steve.* —James le sonrío y toma su mochila.
—*Jimmy, ¿qué necesitas?* —Nate se acomoda en el asiento para poder ver
mejor a
su hermano.
—*Nada, Nate.* —Mi chico parece avergonzado.
—*¿Tienes tu medicina?*
—*Sí, padre me trajo dos repuestos hace dos días.*
—*Bien* —asiente con lentitud—. *¿Tienes dinero?*
—*¡Nate!* —James se cubre el rostro con las manos—. *Basta, es vergonzoso.*
No
tengo diez años.
—*No he dicho eso, pero quiero asegurarme que tienes todo lo que necesitas.*
—Se inclina y
tomando a James por las muñecas logra hacerle apartar sus manos—. *Ahora,*
responde: ¿necesitas dinero?
—*El alquiler lo cobrarán mañana* —admite en voz baja.

—¿Arthur no te ha dicho nada? —Puedo notar como la voz de Nate se endurece. —No... —James susurra.

Nate suspira con frustración y, soltando a James, lleva una mano a su bolsillo trasero para sacar su billetera. Puedo darme cuenta que está molesto, conozco muy

bien a mi amigo después de todo. Saca un pequeño fajo de billetes y se los pasa a su

hermano, que se queja y resiste un poco, pero ante la insistencia de Nate termina

por aceptarlos.

—No es necesario —susurra muy bajito, algunos billetes se han arrugado por la

breve lucha entre ambos, pero ahora están entre sus manos.

—Hay suficiente para el alquiler y para que compres lo que sea que necesites y no quieras

decirme. —Nate se inclina y deja un beso en su mejilla—. Ahora ve, te esperaré mañana

en el parque como acordamos.

—De acuerdo. —Le devuelve el beso y Nate sonrío enternecido—. Gracias, adiós,

chicos. —Abre la puerta y sale.

—Lo acompañaré hasta la entrada.

Escucho una queja, pero salgo tan rápido del auto que no logro entender nada. James parece sorprendido, pero me permite acompañarlo hasta la puerta de la casa,

y ahora de cerca, la madera parece bastante vieja, al subir las escaleras del pequeño

porche, crujen y suenan debajo de mis zapatos.

—Gracias por venir con nosotros...—Acaricio con suavidad su mejilla—, me ayudaste

a distraerme del terrible poder de la aguja asesina —Eso lo hace reír y el sonido es

encantador.

—Me alegro, parecías muy nervioso.

—Soy lo suficientemente hombre para admitir que estaba aterrado —resoplo

—. Nunca me

ha gustado estar cerca de nada puntiagudo.

—Yo le tengo miedo a las mariposas —admite en voz baja.

—¿A las mariposas? —cuestiono asombrado, él asiente—. Vaya, es la primera vez

que escucho algo como eso. ¿Fue por algo que te sucedió?

—Sí, una vez en una excursión de la escuela uno de los niños metió un par

dentro de mis calzoncillos. —Baja la mirada sus pies—. En ése entonces no era muy social y los demás se burlaban de mí, estaba muy asustado.

—Le hubiese pateado el trasero a ese idiota de haber estado ahí —afirmo con firmeza y él levanta la mirada de golpe.

—Era un niño haciendo una travesura. —Suelta una risita.

—Sí, bueno. Igual patearía su trasero. —Ambos nos reímos.

—Puedes ir a la fiesta si quieres —afirma una vez nos calmamos—, no me enojaré ni tampoco lo haré en el futuro, sólo te pido que me avises antes.

—Realmente no tenía intenciones de ir... —Pero quiero dejar claras las cosas con Leyla de una jodida vez, aunque prefiero no decirle eso—, pero Steve parece bastante emocionado y no creo poder convencerlo.

—Está bien, como te dije: no me molesta. Sólo cuídate, ¿de acuerdo?

—Lo prometo. —Sonrío—. Al igual que prometo avisarte con tiempo la próxima vez.

— Gracias. — Mete la mano en el bolsillo y saca un llavero junto a una pequeña bandeja—. Ten —Me la entrega con sus mejillas teñidas de rosa.

—¿Qué es?

—El regalo que te mencioné y no tuve oportunidad de entregarte antes. — Levanto la tapa un poco y descubro que se trata de tartas de fresa rellenas de crema pastelera—. Tuve que volverlas a hacer para que las comieras frescas, no sé si te gusten, pero fue lo único que se me ocurrió —susurra muy bajito— ... si no las quieres, puedo... —Intenta quitarme la bandeja, la aparto antes de que pueda lograrlo.

—Sí me gustan, pero tengo la sensación de que éstas serán mis favoritas. — Joder, el leve olor que llegó hasta mi nariz ya logró que mi boca se volviera agua—. Gracias, no tenías que hacerlo.

—Quería hacerlo.

—De acuerdo. —Sonrío—. ¿Puedo escribirte después?

—No tienes que pedirme permiso para eso, tonto. —Ríe y se ajusta los lentes sobre su pequeña nariz.

—Pero... ¿qué tal si me antojo de hacerlo a las tres de la madrugada? — Pretendo estar serio, como si fuese un asunto de extrema importancia.

—No sé si te responderé porque voy a estar dormido, pero puedes hacerlo. Tan pronto como me despierte te enviaré una respuesta...

—Bien, confío en ti. —Steve suena la bocina de su auto y sin voltearme le

enseño el dedo del medio por sobre mi hombro.

—*Y yo confío en ti.* —Sonríe, un lindo rubor enrojece sus mejillas.

—*Entonces te estaré escribiendo, bebé.* —Me inclino y estoy a punto de besarlo, pero la bocina vuelve a sonar, ésta vez con más insistencia.

«*Maldita sea, Nathaniel.*»

Así que, gruñendo en frustración, desvío el beso hacia su frente.

—*Mi hermano no te la va a poner fácil* —se burla escogiendo una llave del llavero.

—*No importa, me gustan los retos.* —Le guiño un ojo y me giro bajando por las destartaladas escaleras.

Subo al auto deseando poder cruzar mis manos alrededor del cuello de Nate y estrangularlo, pero imagino que eso no me dará puntos con su hermano y se me pasa. Esperamos hasta que James entra en su casa y Steve enciende el auto, comenzando a dar marcha.

—*Este debería ser catalogado como el primer beso más difícil de la historia*

—Steve dice burlón viéndome a través de retrovisor.

—*Debería existir una ley en contra de los hermanos entrometidos* —gruño.

—*Sí, sí* —Nate responde en voz baja. Parece estar ausente y la tensión en su cuerpo no se ha ido por completo.

—*Oye, hombre. ¿Estás bien?*

—*No. Sí* —suspira—. *No lo sé, tengo esta extraña sensación en el pecho...* —

Hace una mueca y coloca una mano al nivel de su corazón—; *no dejo de pensar que hay algo que está frente a mi nariz y que estoy pasando por alto.*

—*¿Con respecto a qué?* —Steve presiona.

—*¿A James?* —Me inclino hacia adelante para poder ver mejor su expresión.

—*No lo sé, tal vez, o quizás estoy demasiado estresado por el partido con Louisiana* — Nate suspira con pesar

—*El entrenador ha estado como loco estos últimos días* —Steve lo apoya—. *Solo no pienses tanto en eso, hombre, nos estamos preparando y estoy seguro que ganaremos.*

—*Sí, han intentado ganarnos, pero nunca parece ser suficiente.* —Nate sonríe, aunque el gesto parece forzado.

—*¿Crees que sucede algo con James?* —Observo con detenimiento su reacción—. *¿Algo que no nos esté contando?*

—*Quisiera creer que lo que siento no es por él.* —Pasa las manos a través de su cabello—. *Le dije que me encontrara mañana en un parque cerca de su casa para revisar en busca de heridas, no voy a mentir, estoy aliviado de no haber conseguido ningún nuevo moretón, pero me preocupa, es mi hermanito no puedo evitarlo.*

—*Sabes que cuentas con nosotros, Nate.* —Coloco una mano en su hombro y él suspira—. *Steve y yo te apoyaremos, y a James, en lo que necesiten, sólo tienes que pedirlo.*

—*Así es, corazón de melocotón.* —Steve le da palmadas en el muslo antes de tomar el volante de nuevo—. *Habla mañana con el peque a ver qué te dice, así aclaras tus dudas y estarás más tranquilo.*

—*De acuerdo* —suspira otra vez y coloca una mano sobre la mía que continúa en su hombro y aprieta un poco—. *Gracias, chicos.*

—*Ni lo menciones, hombre.*

—*Tú solo pide por esa boquita, nene.* —Sonríe—. *El Gran Steve se encargará de todo.*

—*Ajá, y yo me llamo Rupelina* —Nate resopla y los tres estallamos en carcajadas.

—*¿No era Rigoberta?* —Steve logra decir entre risas.

—*Por mensaje habías dicho que era Juanita.* —Mi estómago está comenzando a doler y me falta el aire.

—*Cambia dependiendo de mi estado de ánimo.*

Nos reímos tan fuerte que Steve tiene que estacionarse para evitar chocar contra un poste o llevarse a una desafortunada anciana de por medio. En cielo comienza a oscurecer y una vez logramos calmarnos, Steve nos lleva a su casa para poder arreglarnos para la fiesta; al igual que en mi casa, dejamos repuestos de ropa y zapatos allí para situaciones como ésta, lo mismo sucede en el departamento de Nate, es muy ventajoso, sobre todo por esas veces en las que me he escapado en mitad de la noche para no tener que lidiar con mis padres. Cuando entramos nuestras narices de inmediato captan el olor a deliciosa comida y jamás hubiese imaginado que tres estómagos podían gruñir en perfecta sintonía.

La mamá de Steve es una grandiosa cocinera; los tres vagamos como zombies siguiendo el olor hasta que entramos en la cocina. Tim está sentado en la mesa del comedor leyendo un periódico y Wendy está concentrada removiendo ingredientes dentro de una olla.

—*Má, eso huele estupendo.* —Es la gran manera que Steve utiliza para anunciar nuestra llegada.

—*¡Chicos!* —Bu suelta la paleta y se limpia las manos con su delantal.

Luego, con una enorme sonrisa, deja besos y abrazos intercalados entre Nate y yo—. *Que gusto verlos, no sabía que vendrían.*

—*Lo siento, Bu, pensamos que el desconsiderado de tu hijo te iba a avisar* —Nate se burla y ella niega divertida con la cabeza.

El apodo de la mamá de Steve es ‘Bu’, debido a que el nombre de su café es: “*Las tres delicias de Bu—Bu*”. No importa lo mucho que le preguntemos y le roguemos para que nos diga la razón por la cual su local lleva ese nombre, nunca nos lo ha dicho.

Al igual que seguimos sin saber cuáles son esas “*tres delicias*”; todo lo que ella cocina es espectacular. Bu desde un principio nos recibió con los brazos abiertos, nos trata muy bien y siempre pide nuestra opinión en alguna nueva

receta para un postre, a lo cual yo acepto con gusto siempre y cuando no tenga chocolate.

Pero cuando se enoja... *es por completo aterradora*. Por suerte nunca hemos estado en el extremo receptor de su furia, pero una vez (*cuando Nate aún no se nos había unido*) la vi torcer el brazo de un hombre hacia su espalda cuando intentaba no pagar por unos repuestos en el taller alegando que Steve le estaba cobrando de más.

Bu es una mamá loba orgullosa cuando se trata de mi amigo.

—*Por favor dime que hay suficiente comida*. —Junto mis manos en súplica y ella se ríe.

—*Mi sexto sentido debió avisarme que vendrían porque he preparado de más*. —Vuelve a poner su atención sobre la olla—. *Siéntense, les diré cuando poner la mesa*.

Obedecemos y nos sentamos junto a Tim. Él con lentitud cierra su periódico y lo dobla, dejándolo a un lado sobre la mesa; a diferencia de Bu, Tim es un poco más serio, pero sólo para aparentar, no pasa mucho hasta que está diciendo o haciendo payasadas iguales o peores que las de su hijo.

—*Entonces* —suspira mirándome con un ceño entre sus cejas—. *¿Lloraste como un niño al cual le han explotado su globo?* —Inclina su cabeza hacia atrás y se carcajea. *¿Lo ven? De tal palo, tal astilla*.

—*¡Claro que no!* —Le pego en la nuca a Steve—. *¡¿Le contaste?!*

—*¡Me sacó la información a golpes!* —Stephen chilla colocando una mano en su pecho—. *Jamás haría algo así por mi cuenta, cielito*.

—*Bastó con darle cinco dólares*. —Tim sigue riéndose a todo pulmón y yo estoy a punto de sacarle los ojos a Steve.

—*¡¿Cinco?!* —Él se encoge en su asiento—. *Pero que barato eres, pendejo* —lo acuso mirándolo con los ojos entrecerrados—, *pudiste haber pedido más*.

—*Tienes razón, soy débil* —lloriquea—. *Todo por el sucio dinero*.

Poco después Bu nos sirve la cena y como siempre la devoramos como si nos hubiesen privado de comida por una semana, cuando terminamos ayudamos a lavar y a limpiar todo, luego subimos con rapidez a la habitación de Steve.

Las tartas de fresa que me hizo mi dulce chico son devoradas antes de que pueda decir “*basta*”, *en realidad, sí tiene manos mágicas, estaban deliciosas*.

Fue todo un acto de magia ocultarlas para evitar que algunas me fueran robadas, no soy mezquino ni nada por el estilo, pero cuando se trata de James... *Digamos que soy un poco posesivo*.

Tomamos turnos para bañarnos y nos arreglamos con rapidez. Nate y yo logramos convencer a Tim y a Bu para que dejaran a Steve ir a la fiesta con nosotros; el muy idiota estaba haciendo planes y se olvidó por completo de hacer el ritual satánico para que le dieran permiso. A las once nos despedimos y salimos en dirección a la casa de Leyla, le mando un rápido mensaje a

James.

[Bebé, vamos saliendo a la fiesta ahora.]✓✓ @ Bebé: [De acuerdo, Jas. Que se diviertan :3]

[Gracias. Eh, ¿todavía bien contigo?]✓✓ @ Bebé: [Sí, ¿por qué? (· _ ·)]

[Pornada, sólo quería estar seguro.]✓✓ @ Bebé: [Lo estoy, puedes estar tranquilo.

≥ ∪ ≤]

[¿Me dirás algo te sucede?]✓✓ @ Bebé: [Sí, claro que sí.]

[¿Lo prometes?]✓✓ @ Bebé: [Lo prometo.]

[De acuerdo...]✓✓ @ Bebé: [¿Tú estás bien?]

[Ahora sí.]✓✓ @ Bebé: [¿Estabas preocupado por mí?]

[Por supuesto. Eres mi novio, ¿recuerdas? Quiero asegurarme que tengas claro que puedes hablar conmigo de lo que sea.]✓✓

@ Bebé: [Lo sé, Jas. Lo mismo para ti.]

[Bien. No lo olvides.]✓✓

@ Bebé: [No lo haré.

Voy a dormir ahora, Jas. Disfruten de la fiesta.]

Lo dudo, sólo voy con un propósito.

[Dulces sueños, bebé.]✓✓ @ Bebé: [Gracias. (ω`♥)]

Bloqueo la pantalla y deslizo el teléfono dentro de mi bolsillo, poco después llegamos a la enorme casa, la cual está atestada de estudiantes ruidosos y luces demasiado brillantes; muchos autos están aparcados lo cual le dificulta a Steve la tarea de encontrar un lugar libre, el cual, para nuestra mala suerte, está a dos calles, así que tenemos que caminar.

Mi amigo bloquea las puertas y activa la alarma, el barrio no es malo, pero nunca se puede ser demasiado precavido. Casi todos nos saludan cuando entramos por fin, lanzando virutas y ofreciéndonos tragos de procedencia sospechosa, los cuales rechazamos sin dudarlos. El aire es húmedo, pesado, apesta a sudor, alcohol y cigarrillos, lo cual es bastante desagradable.

— ¡Iré por unas bebidas! — Steve grita cerca de mi rostro para que pueda escucharlo por encima de la fuerte música.

Yo asiento y lo observo marchar. Con Nate a mi lado caminamos a través de los estrechos lugares disponibles hasta que salimos al patio trasero, el cual también está por completo lleno de estudiantes borrachos, pero al menos es más fácil respirar.

No he visto a Leyla en todo mi recorrido, lo cual es una mierda ya que quiero acabar con esto lo antes posible e irme de aquí. Una chica se acerca a Nate y le sonrío batiendo sus pestañas; tomo eso como una señal para emprender mi

propio camino, así que me concentro en mi búsqueda, la cual no tarda en rendir frutos: visualizo primero a Nicki, una de sus fieles seguidoras. Su piel morena brilla bajo la intensa luz y no tardo en detectar al resto del clan, todas chillan de alegría y dan saltitos en su lugar, lo cual no me sorprende ya que siempre han sido así de escandalosas.

Lo que sí me sorprende es ver a Leyla sentada sobre las piernas del jodido Matthew, estoy empezando a creer que el tipo tiene alguna especie de fetiche al respecto. Me quedo de pie en mi lugar observando la desagradable escena hasta que Leyla clava su mirada en la mía, su rostro de inmediato se desencaja y palidece, bufo ante su absurda reacción y espero hasta que inventa una de sus ridículas excusas y se reúne conmigo.

—*Jas, que agradable sorpresa.* —Ignoro sus desesperados intentos por restregarse contra mi entrepierna y la alejo sujetándola por los hombros.

—*Ya veo que no me esperabas* —ironizo señalando a Matthew con mi barbilla.

—*¿Él?* —Parece un poco nerviosa, pero se recupera con rapidez—. *Sólo estábamos hablando, bombón, eso es todo.*

—*Ya veo.* —La rabia comienza a crecer dentro de mí y deseoso por terminar con esto de una vez la tomo por el brazo y comienzo a arrastrarla hacia un lugar en el patio que esté lo suficientemente desocupado—. *Necesito hablar contigo.*

—*Ow, de acuerdo, pero no me sostengas tan fuerte.*

Se tropieza un par de veces debido a sus tacones ridículamente altos, así que la tengo que ayudar a nivelarse.

El lado del garaje parece bastante disponible, así que cambio mi dirección hacia allá, caminando con un poco más de velocidad.

—*¡Jas, detente!* —Aparta su brazo de mi agarre y se soba el área—. *Me estabas lastimando, ¿qué te sucede?* —Me volteo para encararla y uso un tono de voz bajo y amenazante.

—*Voy a decirte algo, Leyla y quiero que me escuches con mucha atención.* — Me acerco con pasos lentos y ella retrocede luciendo temerosa—. *Quiero que dejes a James Gibbs en paz, ¿entiendes?* —la señalo y observo que traga con dificultad—. *No hables con él, no te le acerques, no lo mires, ni siquiera te atrevas a pensar en su existencia. ¿Quedó claro?*

—*Jas, pero ¿qué...?*

—*¿Quedó claro?* —Hago hincapié en cada palabra—. *No lo volveré a repetir, Leyla. Mantente jodidamente alejada de él.*

—*¿Por qué?* —gruñe entre dientes—. *¿Acaso te gusta?*

—*Eso no es tu maldito asunto, no vine aquí a darte explicaciones, vine para advertirte...* —Hago una pausa, negando con la cabeza—, *vine a prometerte* —me corrijo—, *que, si él vuelve a sufrir algún percance debido a tus sucias jugarretas, habrá consecuencias con las cuales deberás lidiar.*

—No puedes estar pendiente de él todo el tiempo. —Sonríe con triunfo.
—¿Quieres apostar? —Su sonrisa se esfuma con lentitud—. *Eso pensé. Espero haberme dado a entender, Leyla* —Me doy la vuelta y pretendo irme, pero sus palabras me congelan en mi sitio.

—*Tuve el placer de conocer a tus padres, Jas...* —Permanezco de pie dándole la espalda, queriendo arrancarle la lengua con mis dedos—, *son en realidad encantadores.*

—*Lo que sea que vayas a decir, te aconsejo que no lo hagas* —gruño, puedo escuchar sus pasos acercándose.

—*Tú padre tiene un porte increíble y tu madre expide clase a través de sus poros; se nota que son muy firmes en sus creencias, también.* —Hace una pausa y puedo sentir su presencia en mi espalda—. *Me pregunto qué pensarán cuando se enteren que su hijo prodigio tiene un crush con un estudiante de bajo estatus social y otro hombre, ni más ni menos.*

—*Leyla* —le advierto, pero me ignora y continúa.

—*No creo que eso los haga muy felices, mucho menos si de mí depende que los negocios que pretenden establecer con mis padres se realicen.* —Me giro y sostengo con rudeza la tela de su camisa, acercando su rostro al mí, ella chillaba en sorpresa y trata con desespero de soltarse, pero su fuerza no se compara a la mía.

—*Si hay algo que tú y mis padres deben entender, es que yo no me dejo manipular por pendejadas así* —Ella comienza a gritar y varios estudiantes se giran en nuestra dirección—; *puedes hacer con tus amenazas lo que te dé la maldita gana, pero ten por seguro que mi promesa no será en vano si James llega a sufrir por tu culpa.*

—*¡Suéltame ya!* —Clava sus largas uñas en mis manos—. *¡Ayuda!*

—*¿Jasper?* —Con lentitud suelto mi agarre y siento la pesada mano de Nate en mi hombro—. *¿Qué pasa? ¿Qué estás haciendo?*

La música se ha detenido y de repente estamos rodeados por estudiantes curiosos y susurros ahogados. El séquito de Leyla llega y la rodean, tratando de consolar su llanto de cocodrilo que no se lo cree nadie, o al menos así pienso yo.

—*Sólo dejando las cosas claras* —aclaro observando a la llorosa chica con toda la rabia que mi cuerpo puede acumular—. *¿No es así, Leyla?*

—*¡Que te jodan!* —Le quita el vaso a una de sus amigas y me lo lanza, no tengo problemas para esquivarlo.

—*Uy, a alguien deben lavarle la boca con jabón* —Steve se burla apareciendo a mi lado. Alza una mano al aire y la agita con ánimo—. *¡Me ofrezco para el trabajo!*

—*¡Esto no se va a quedar así!* —Leyla sisea entre dientes y se aleja. Todas sus amigas se me quedan viendo con odio como si eso fuese de alguna manera importante para mí.

[¿Podemos volver al tema que me interesa? Nate, ¿encontraste alguna herida?]✓✓

@ Nate: **[No, no. Sigue estando bien.]**

[Bueno, es un alivio.]✓✓

@ Steve: **[El que estaba diciendo la verdad después de todo; fue cosa de una solavez.]**

@ Nate: **[Sí, pero no va a matar a nadie que estemos al pendiente por un tiempo más.]**

[Exacto, es necesario estar por completo seguros.]✓✓

@ Steve: **[¿Entonces ¿tiene permitido 'revisar' al que?]**

(~ ▽ ~)

@ Nate: **[Definitivamente no.]**

[Steve, no estás haciendo las cosas fáciles para mí con tu gran bocota.]✓✓

@ Steve: **[Fue una simple sugerencia, no es mi culpa que Nate sea un gruñón de primera ~]**

@ Nate: **[¡Nosoy gruñón!]**

@ Steve: **[Sí lo eres~]**

@ Nate: **[¡Queno!]**

@ Steve: **[Estoy seguro que estás gruñendo mientras estás respondiendo.]**

@ Nate: **[No sé de qué hablas.]**

@ Steve: **[Puedes engañar a todo el mundo menos a mí, corazón. Te conozco como a la palma de mi hermosa mano.]**

@ Nate: **[Sí, como sea.]**

[¿Dejaste a James en su casa?]✓✓

@ Nate: **[No, lo dejé en la biblioteca pública. Dijo que tomaría el autobús de vuelta y quise quedarme, pero la resaca me está matando.] [Hmm...]**✓✓

@ Nate: **[¿Qué se supone que significa eso?]**

No estar pensando en ir, ¿o sí?]

@ Steve: **[(~ ▽ ~)]**

@ Nate: **[¿Jas?]**

@ Steve: **[7u7]**

@ Nate: **[¡Jasper!]**

Bajo de dos en dos las escaleras y salgo disparado de la casa en dirección a mi camioneta. Tengo la libertad de que mis padres se han ido de nuevo así que no tengo que darle explicaciones a nadie, aunque lo más seguro es que Ellie me exprima la información tan pronto me vea.

Me deslizo detrás del volante, abrocho mi cinturón de seguridad y giro la llave hasta hacer rugir el motor, por fortuna, la biblioteca pública no queda muy lejos de mi casa, así que calculo que tendré al menos unos diez minutos a solas con James en caso de que Nate se precipite en nuestra búsqueda. Tal vez logre persuadir a mi chico de ir a otro lugar...

Enciendo el reproductor y tarareo la canción que reproducen en la radio, no es mi estilo, pero está bien mientras evite que en mi afán por llegar a James acelere y atropelle a algún desafortunado transeúnte.

If I'm lucky I'll meet ya, flipside of the graveyard³ 'Cause things didn't work out in this life, but someday If I'm lucky, I'll meet ya, heaven or high water 'Cause things didn't work out in this life, but maybe If I'm lucky, eh If I'm lucky, eh I'll get your lovin' (yeah) 'Cause things didn't work out in this life, but someday

Siento mi teléfono vibrar en el bolsillo de mi pantalón, pero sé a la perfección quién es y la razón por la cual está llamándome cada tres segundos. Lidiaré con mi amigo después, por ahora quiero aprovechar la oportunidad para tener una apropiada cita con James, se la merece y quiero dársela.

Who am I to say, that it wasn't good, baby? Just thinkin' bout our loving give me chills up and down my spine I dare you not to miss me 'Cause what we had was more than just a thrill Stop, okay Vodka on my lips Took too many drinks Makes me reminisce all the way down To my happy place, you're my happy place I can't handle us now

La reacción de Leyla es la que me esperaba cuando la enfrenté en su fiesta, sus amenazas siendo poco originales y predecibles; yo ya sabía que sus padres están planeando estrechar manos con los míos. Ellos tienen clubes de gran éxito en varias partes del país y una alianza entre ambas partes podría ser bastante provechosa. *No podría interesarme menos.*

³ Jason Derulo — *If I'm Lucky*. Créditos al artista.

No me dejaré intimidar por ninguno de ellos, cuando quiero algo, no me detengo hasta que lo obtengo y con James no será diferente, ya somos pareja y voy a procurar que así siga siendo sin importar cuántos obstáculos se crucen en nuestro camino. Leyla es sólo una pequeña piedra, puedo lidiar con ella.

Llego a la biblioteca más rápido de lo que esperaba y como es domingo no tardo en encontrar un sitio para aparcar cerca del establecimiento. Me sorprende que el personal trabaje hoy, pero no me voy a quejar cuando me abrieron las puertas a tan perfecta oportunidad, me bajo de mi auto y troto mi camino hasta la entrada, pasando a través de las puertas giratorias y escaneando rápido el lugar en busca de mi chico... y allí está, sentado en una

de las grandes mesas con un libro abierto y otro par apilado a su lado, sus lentes se deslizan con lentitud por su nariz, pero parece tan concentrado en la lectura que no le presta atención.

Camino en su dirección, ya comenzando a sentir la fuerte atracción que crece dentro de mí cada vez que lo tengo cerca, él parece notarlo también, ya que con un pequeño ceño entre sus cejas levanta la mirada y la conecta a la mía. Sus emociones son con claridad detectables; como la sorpresa al verme, la confusión al no conocer el motivo de mi visita a la biblioteca un domingo y al final... la felicidad, restándole importancia a todo lo demás.

— *¿Jas?* —Sonríe y se levanta—. *¿Qué haces aquí?* —habla bajito a pesar de que estamos casi solos, con la excepción del empleado detrás del mostrador.

—*Un pajarito me dijo que aquí estarías.* —Cuando logro acortar la distancia entre ambos, me inclino y dejo un beso en su mejilla. Disfruto al ver un ligero rubor aparecer—. *Y decidí venir a acompañarte.*

—*¿Nate te dijo?* —susurra con asombro, yo asiento y le hago un gesto para sentarnos—. *Vaya, no pensé que lo haría, teniendo en cuenta la lista de condiciones a las cuales estamos condenados.*

—*Creo que lo hizo pensando en que yo no me atrevería a venir.*

—*¿Por qué lo hiciste?* —susurra, su rubor se intensifica y juega nervioso con sus dedos.

—*Porque quería verte...*—Apoyo los codos sobre la mesa y me inclino más cerca de él—, *y quería aprovechar de pasar un rato a solas contigo, por muy corto que sea.*

—*Me alegro que lo hayas hecho...* —Una pequeña sonrisita tira de sus labios—, *pero sólo puedo estar aquí hasta las cinco, ya sabes...*

—*El toque de queda* —completo por él y asiente en respuesta—. *Lo sé, ya lo tengo claro* —Un pequeño silencio sigue hasta que hablo de nuevo—. *¿Qué lees?*

—*Um...* —Sacude su cabeza, como tratando de enfocarse—, *se llama "Lo que el viento se llevó". ¿Lo conoces?*

—*He escuchado algunas cosas; es sobre guerra, ¿no?*

—*Sí, la Guerra Civil, pero es mucho más que eso* —suspira profundamente—: *Margaret Mitchell vincula a la perfección aspectos como la tragedia, la tristeza y el engaño con el amor, la fe y la esperanza. Creo que ésta es la sexta vez que lo leo y aún me causa las mismas reacciones.* —Desvía la mirada hacia el libro abierto y sonrío apenado—. *Lo siento, debo estarte aburriendo.*

—*Para nada, bebé, me gusta que hables conmigo.* —Tomo su barbilla y hago que me vea de nuevo—. *Quiero que llegemos a conocernos mejor, sé lo mucho que te gustan los libros y no te pediría jamás que ocultaras esa parte tan importante de ti.*

—*Gracias.* —Con mi pulgar acaricio con suavidad su labio inferior y su respiración parece inestable, no quiero ponerlo más nervioso y que eso arruine nuestro pequeño momento, así que me aparto con gran esfuerzo.

—*Tu turno. ¿Hay algo que quieras saber de mí?*

—*Um...* —Se toma un par de segundos para pensar, al final hace la pregunta que esperaba—, *¿te gusta jugar fútbol americano?*

—*Sí, es mi pasión* —asiento lento—. *Soy muy bueno en lo que hago y ya me puedo ver en el Super Bowl.*

—*¿Modestia aparte?* —ironiza y ambos nos reímos.

—*Te estoy dando mi honesta opinión.*

—*¿Y qué hay de los golpes?* —Se quita los lentes y los deja colgando del cuello de su largo suéter de lana— *¿Cómo lidian ustedes con eso? Los he visto en las prácticas y algunos me asustan por lo fuertes y agresivos que son.*

—*Bueno, no hay nada que un buen masaje no solucione; después de cada juego la universidad nos da un pase libre a una agencia de masajes con fisioterapeutas expertos* —Él escucha con atención cada una de mis palabras—; *aflojan nuestros músculos y a la vez examinan por alguna lesión que aún no hayamos detectado. Con las prácticas es distinto ya que nosotros mismos debemos lidiar con las contusiones que nos hacemos y dedicarle tiempo a los masajes para que nuestros músculos sigan soportando la presión.*

—*Vaya, no tenía ni idea.* —Abre grande los ojos—. *¿Cómo haces tú entonces?*

—*Uno de los fisioterapeutas es amigo mío y me enseñó una técnica para realizar los masajes yo mismo.* —Me encojo de hombros—. *Lo hago cada noche antes de dormir.*

—*¿Y con las lesiones?* —Ahora estamos muy juntos y ni siquiera me di cuenta del momento en el cual movimos nuestras sillas de forma inconsciente.

—*Una muy buena crema desinflamatoria y más masajes.* —Sonrío enternecido cuando él cubre su risa con una mano.

—*¿Nunca te has fracturado un hueso?*

—*No, por fortuna* —suspiro—. *Eso significaría la culminación de mi carrera sin siquiera haber empezado.*

—*¿Estás estudiando educación al igual que Sam?* —pregunta curioso, y debo admitir que no me gusta mucho la idea de que haya traído a mi guardia a la conversación.

—*Sí, pero es más como un plan B.*

—*¿En caso de que el fútbol no funcione?* —Baja la voz, como si estuviese inseguro de hacer la pregunta.

—*Digamos que sí, puede que en el futuro sufra alguna lesión importante y enferme o sabe Dios qué otra cosa podría pasar que me impida hacer lo que quiero, en cuyo caso, me gustaría estar preparado con una alternativa.*

—*Eso es muy inteligente de tu parte.*

—*Lo sé, soy un genio.* —Se ríe y niega con la cabeza.

—*Tienes un serio caso de elevada autoestima, Jas.*

—*¿Qué te puedo decir? No nací para ser humilde.* —Ahora nos reímos los dos hasta que el idiota detrás del mostrador nos manda a callar—. «*¿Qué demonios?*» No hay absolutamente nadie aparte de nosotros tres en la biblioteca, ¿a quién vamos a molestar? ¿A los jodidos fantasmas?

—*Lo siento, Richard* —El tipo asiente y vuelve a hacer la mierda que estaba haciendo antes.

—*Sí, lo siento, Richard* —ironizo y ruedo los ojos. James me golpea en el brazo.

—*No seas grosero* —murmura.

—*¿Yo?* —chillo en un susurro—. *Él me mandó a callar como que si el mismísimo presidente estuviese aquí en una importante reunión de negocios.*

—*Es una biblioteca, se supone que debemos mantenernos en silencio.* — Muerde su labio inferior tratando de no reír.

—*Bueno, ¿qué tal si nos vamos a otro lugar y dejamos al idiota de Richard aquí para que disfrute de su silencio solo?*

—*¿A dónde?* —Toma los lentes del cuello de su camisa y se los vuelve a poner.

—*¿Recuerdas el lugar que te dije ayer en la clínica?* —Él asiente— *Podemos ir ahora, si quieres.*

—*Oh, de acuerdo.*

—*Vamos entonces.*

Me pongo de pie y él guarda sus cosas dentro de la mochila. Me pide que le dé un par de minutos mientras devuelve los libros a su lugar, así que salgo y decido esperarlo en mi camioneta, poco después lo observo bajar las escaleras y dar un rápido vistazo a la calle, buscándome. Toco la bocina un par de veces hasta que me ve y ajusta bien su mochila al hombro cuando comienza a caminar hacia mí, como siempre, lo ayudo a subirse y le digo que se abroche el cinturón de seguridad.

—*Sé que no me dirás nada hasta que estemos allí, así que por ahora dime si es muy lejos.* — Piso el acelerador y gracias a que no hay mucho tráfico, puedo avanzar sin problemas.

—*Un poco, pero te prometo que valdrá la pena cuando lleguemos.*

—*¿Qué tal un juego de preguntas?* —sugiere y aunque sé que sus intenciones son averiguar hacia dónde vamos, no puedo evitar que mis pensamientos se dirijan a otro tipo de... temas.

—*De acuerdo, ¿quién empieza?* —Giro el volante para pasar una curva.

—*Te doy el privilegio, empieza tú.*

—*Bien... entonces... ¿qué tipo de bóxer llevas puesto?*

—*¡Jasper!* —Golpea mi brazo y yo comienzo a carcajearme.

—Cuidado que estoy conduciendo.

—¡Entonces no me preguntes tales cosas, tonto! —Se cubre el rostro con las manos.

—Estaba bromeando, bebé. —Continúo riéndome sin poder evitarlo—. *No te enojés.*

—Eres un tonto. —Descubre su rostro y tiene un lindo puchero.

—Pero soy tu tonto. —Sonrío y extiendo mi mano hacia él, duda un par de segundos, pero al final desiste y desliza su pequeña mano sobre la mía—.

Ahora, en serio, mi primera pregunta es —Hago una pausa y acelero un poco más cuando tengo oportunidad—: *¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre además de leer?*

—*Me gusta dibujar, no se me da muy bien, pero he mejorado en comparación con los horribles bocetos que hacía de pequeño.* —Suelta una pequeña risita.

—*Necesitas enseñarme alguno.*

—*Tal vez, si te portas bien.* —Alzo nuestras manos unidas y dejo un pequeño beso en el dorso de la suya.

—*Puedo hacer eso.* —Se ruboriza y aclara su garganta antes de hablar.

—*Mi turno. ¿A dónde vamos?*

—*Sabía que preguntarías eso* —niego divertido con la cabeza—. *No te lo diré, mejor pregunta otra cosa.*

—*Bien* —refunfuña—. *¿Tienes algún vicio?*

—*¿Un vicio?* —Un ceño se forma entre mis cejas. Él me mira un poco vacilante—. *No, bebé. Solo tomo en fiestas y muy poco, en realidad; y eso sin que el entrenador se dé cuenta.* —Ruedo los ojos y él sonrío—. *Me desagrada el olor a cigarro y jamás he probado alguna droga aparte de las pastillas para el dolor de cabeza y mis vitaminas.*

—*Eso está bien* —me alaba. Todavía me parece extraño que me haya hecho esa pregunta—. *Tu turno.*

—*¿Nate y tú siempre se han llevado bien?*

—*Sí, y antes de que lo preguntes la respuesta también es sí, siempre ha sido sobreprotector conmigo. ¿Recuerdas el niño que te dije que metió unas mariposas en mis calzoncillos?*

—*Lo hago, también recuerdo que te dije que patearía su trasero.* —Ambos nos reímos.

—*Bueno, Nate hizo eso* —suspira y aprieta sus dedos entre los míos—. *Lo golpeó hasta que su nariz sangró, después de eso nadie volvió a meterse conmigo.*

—*Genial, lección aprendida.* —Pasamos un aviso señalando nuestro destino, pero por fortuna James está distraído y no se da cuenta—. *¿Qué tienes planeado hacer cuando te gradúes?*

—*Meter una solicitud en Google a ver si me aceptan* —dice con simpleza y

yo por poco me trago la lengua.

—*¿En Google?!* —grito con asombro y él comienza a reírse por mi reacción —. *¿En serio?* —asiente con rapidez acomodando sus lentes cuando casi se le caen—. *Pero, ¿cómo? Pensé que estabas estudiando Educación, al igual que nosotros.*

—*No, estoy estudiando Ingeniería Informática. Compartimos algunas clases porque voy un poco avanzado; tal vez me gradúe al mismo tiempo que ustedes, si continúo así.*

—*¿Un poco avanzado?!* —chillo asombrado—. *¿Dos años te parece poco?*

—*Bueno, si lo pones así...* —Se encoge de hombros, restándole importancia.

—*Joder, bebé, sabía que eras inteligente, pero no a ese grado.* —En éste punto estamos empezando a ser rodeados por árboles y el transitar de autos cada vez es más escaso.

—*Esa es la razón del juego, para conocernos mejor.* —Aprieta un poco su agarre en mi mano y suspira—. *¿Por qué te gusto?* —susurra.

—*¿Por qué quieres saberlo?*

—*Estás haciendo trampa* —me señala—. *No puedes responder una pregunta con otra.*

—*De acuerdo.* —Tomo una profunda bocanada de aire y lo suelto con lentitud por mi boca—. *Hay varias razones y hoy estoy descubriendo muchas más.*

—*Entonces nombra tres* —sugiere y yo lo miro por el rabillo del ojo, tratando de concentrarme en el camino—. *Si tu respuesta me hace feliz, yo te diré tres razones por las cuales tú me gustas a mí.*

— *Bien, me parece justo. La primera es que me gusta lo dulce que eres, eres un chico tímido y un poco retraído, pero eso no te impide seguir viendo las cosas a tu manera.*

—*Ok, te gusta que sea tímido y dulce* —asiente lento—. *¿Cuál es la segunda?*

—*Eres cautivador.* —Sonrío cuando capto el momento justo en el que un lindo rubor enrojece sus mejillas—. *Tienes éste tipo de personalidad que derrite el corazón de cualquiera. Toma mi palabra, bebé, no soy un tipo fácil de conquistar.*

—*Está bien, soy cautivador.* —Sonríe—. *¿Cuál es la tercera?*

—*Ya sabes cuál.* —Poco a poco comienzo a estacionarme, pero la mirada de James todavía sigue sobre mí.

—*¿Mis ojos?* —susurra con un poco de pena.

—*Tus ojos* —le confirmo—. *Desde que pude echarles un buen vistazo, quedé hipnotizado, nuestro primer encuentro sigue grabado a fuego vivo en mi mente.*

—*Nuestro primer encuentro* —repite pareciendo un poco... ¿decepcionado? No tuve el tiempo de analizarlo bien cuando da una primera mirada al lugar

que nos rodea—. *¿Qué es esto?*

—*Esto, bebé* —señalo con mi mano libre la entrada—: es *el antiguo zoológico, Belle Isle.**

—*Oh, vaya.* —Me quito el cinturón de seguridad y salgo de mi camioneta, estirando un poco las piernas antes de rodearla y ayudarlo a bajar—.

¿Podemos estar aquí? —Puedo sentir la inseguridad en su voz.

—*Sí, muchos turistas siguen viniendo a darle un vistazo.* —Tomo su mano y activo la alarma de mi camioneta antes de empezar a alejarnos—. *Aunque hoy es domingo por lo cual no debe haber nadie.*

—*De todos los lugares que me imaginé, jamás hubiese adivinado que me traerías aquí* — observa los alrededores con interés. El sol sigue alto en el cielo, pero si quiero que le eche un buen vistazo antes de que sea la hora de llevarlo a su casa, debemos apresurarnos.

—*Existe un motivo* —Acelero un poco el paso y con un poco de dificultad logramos pasar la cerca que protege la entrada—; *mi abuelo solía traerme aquí cuando era pequeño.*

—*¿Sí?* —Yo asiento—. *¿Desde hace cuánto dejó de funcionar?*

—*¿Diez, doce años? No estoy muy seguro.* —Hay muchos pequeños edificios desgastados a nuestro alrededor, sus paredes cubiertas de suciedad o grafitis muy coloridos.

—*Da un poco de miedo al encontrarse tan vacío.* —Su cuerpo se pega un poco al mío y aprieta mi mano.

—*Tranquilo, bebé, los policías patrullan el área de forma constante, no hay nada de qué preocuparse.* —Dejo un beso en su mejilla y lo sigo guiando a través del extenso lugar.

—*¿Sigues en contacto con tu abuelo?* —Mi corazón se salta un latido y empujo los recuerdos de vuelta.

—*No, murió hace un par de años.* —Desvío la mirada hacia los árboles.

—*Lo lamento* —susurra.

—*No hay porqué, bebé, no fue tu culpa.*

—*¿Puedo preguntar cómo?*

Lentamente vamos bajando de ritmo hasta que nos adentramos bajo el techo de uno de los viejos puestos de información; este punto conecta varios puentes de madera entre sí que guían hacia las diferentes áreas en las cuales estaba dividido el zoológico.

Huele a humedad a pesar de la constante brisa, hay varios agujeros en el piso de madera, la cual cruje y se queja debajo de nosotros, caminamos con un poco de cuidado hasta que nos detenemos en una de las barandas. Suelto con sutileza su mano y me inclino para apoyar los codos sobre la superficie.

—*Cáncer de pulmón* —admito al final, después de una corta pausa—. *Lo consumió por completo, sobretudo porque no quiso recibir la quimio.*

—*¿Por qué?* —Me doy cuenta que está siendo cauteloso.

—Los doctores le habían dado meses de vida, le dijeron que podría mejorar el margen aplicando la quimioterapia, pero él no quiso —suspiro profundo observando la copa de los árboles moverse en sincronía—, *supongo que no quería seguir nadando contra la corriente.*

—¿Eran muy unidos? —Coloca una mano en mi espalda y comienza a sobarme de arriba abajo.

—Mucho, era el padre que deseé tener. —Río sin ganas, pasé años sin indagar en esos recuerdos que tanto hieren mi corazón; comprendí con gran pesar el concepto de “soledad” después de su muerte—. *Es irónico, ya que a su propio hijo le importó una mierda cuando murió, demasiado ocupado en un crucero.*

—Algunas personas desprecian las cosas buenas en sus vidas por otras que carecen de sentido e importancia —suspira con sentimiento, es ahí cuando tomo el valor y lo miro—. *Cuando mi madre murió, padre no soltó ni una pequeña lágrima, fue como si nada hubiese pasado para él. Otro día más de la semana para ver su programa de televisión favorito, sentado en su sillón y con una cerveza en su mano.*

—No te llevas muy bien con él, ¿no es así? —Duda por unos largos segundos antes de contestar.

—No, no lo hago.

—¿Hay algo que quieras decirme? —Su mirada se clava en la mía, abre y cierra la boca varias veces, pero ningún sonido sale. Me giro hasta quedar frente a frente y acuno sus mejillas entre mis manos—. *Está bien, James, puedes hablar conmigo, estoy aquí para ti.*

—Lo sé —susurra muy bajito y coloca sus manos sobre las mías—, *por ahora sólo quiero disfrutar este momento contigo* —resopla con una pequeña risita—. *Quién sabe cuándo tendremos otra oportunidad con mi hermano encima de nosotros.*

Estoy a punto de replicar y empujarlo para que me diga más, pero deduzco que presionarlo no me llevará a ningún lado, no con él, así que no sigo insistiendo, estoy seguro como el infierno que tan pronto tenga otra oportunidad, lo haré. Nate asegura que no ha encontrado nuevas heridas en su cuerpo, pero daño físico no es el único que se le puede causar a una persona, ni el más preocupante.

En un movimiento rápido lo tomo por la cintura y lo levanto hasta dejarlo sentado sobre la baranda de madera, él grita por la sorpresa y golpea mi pecho, mientras yo me río a todo pulmón.

—¿Acaso quieres matarme del susto? —Se cruza de brazos y me asesina con la mirada—. *Eres un tonto.*

—Y tú eres adorable. —Esquivo un nuevo golpe y sostengo sus muñecas, logrando colar mi cuerpo entre sus piernas—. *Me gusta que seas más pequeño que yo.* — Sonríe con suficiencia cuando él se sonroja—. *Esto me recuerda,*

aún no me has dicho esas tres razones por las cuales te gusto.

—*Estoy tentado a no hacerlo* —refunfuña, abultando el labio inferior.

—*Pero eso no sería justo, además, herirías mis sentimientos.* —Pongo ojitos de cachorro abandonado y él se ríe—. *Vamos, Jimmy.*

—*Ok, de acuerdo.* —Suelto sus muñecas, pero no me aparto, en cambio, pongo mis manos en la baranda a cada lado de su cuerpo, dejándolo sin formas para escapar... sólo por si acaso—. *La primera sería: tu seguridad y confianza.*

—*Perfecto, estamos de acuerdo en algo.* —Él rueda los ojos y yo sonrío.

—*Las tienes en exceso, pero me gustan.*

—*Bien, ¿la segunda?*

—*Um... lo fuerte y hábil que eres.* —Desvía la mirada hacia sus manos—. *Me gusta verte jugar en las prácticas* —susurra.

—*Ah, ¿¡sí!?* —Él asiente y se quita los lentes para dejarlos colgando en el cuello de su suéter otra vez. Me doy cuenta que hace eso cuando está muy nervioso o concentrado en algo—. *¿Me queda bien el uniforme?* —digo cantarín y me gano otro golpe en el brazo.

—*¡Deja de ponerme más nervioso, tonto!*

—*Lo siento, no me pude resistir.* —Dejo de reírme y pregunto—: *¿Y la tercera?*

—*La tercera...*—Sus ojos se clavan en los míos con una increíble firmeza, es como si hubiese llegado a una seria decisión consigo mismo—, *responderé a eso después de que me beses.*

Mi corazón está latiendo con fuerza y mi respiración es errática, por unos segundos no digo ni hago nada, demasiado sorprendido por su petición. Vaya, vaya, parece que mi dulce chico no es tan tímido después de todo.

—*¿Quieres que te bese?* —murmuro con voz profunda, disfrutando del pequeño estremecimiento que pasa por su cuerpo.

—*Sí...*—Su mirada cae sobre mis labios y a propósito paso mi lengua sobre ellos—, *por favor.*

Esas palabras rompen algo dentro de mí y acortando la pequeña distancia que nos separaba... *lo beso.* Trato de aferrarme un poco a la pizca de autocontrol que me queda y muevo mis labios con lentitud sobre los suyos, joder, son tan suaves y esponjosos, justo como me los había imaginado.

Él tarda unos segundos en responder, pero al final se ajusta a la perfección a mi ritmo, dejándome tomar el control de la situación. Mis manos se deslizan hacia su cintura y sus brazos rodean con timidez mi cuello mientras inclino mi cabeza hacia un lado, deseoso por profundizar el beso, y lo hago, toco sus labios con la punta de mi lengua y él me permite la entrada sin dudar.

«*Oh, Jesucristo bendito.*»

Mi pulso se acelera cuando comienzo a masajear con lentitud la suya y soy premiado con pequeños jadeos llenos de necesidad. Mi polla inevitablemente

comienza a endurecerse mientras disfruto de su sabor y el beso poco a poco aumenta de velocidad, volviéndose más necesitado y hambriento. James entierra sus dedos a través de mi cabello y gime muy bajito, pero que gracias a la cercanía que tenemos logré escuchar a la perfección. Mis brazos se aprietan alrededor de su espalda y pego nuestros cuerpos, gruñendo cuando mi erección encuentra a la suya por sobre la tela de nuestros pantalones y la presión envía ondas de placer a través de mi columna. El beso se alarga, aunque no tengo ni idea de por cuánto tiempo, demasiado concentrado el mover mi lengua contra la suya dentro de su boca y disfrutar de los pequeños temblores que lo abaten, cuando llega a su fin y ambos estamos jadeando como si hubiésemos participado en una carrera, aferrándonos el uno al otro sin querernos separar, una pequeña risita de James llama mi atención y bajo la mirada para poder encontrarme con sus ojos. —*Síp, en definitiva, me gustan tus besos.*

CAPÍTULO VEINTISÉIS — PESADOS JADEOS

Esa noche fue la primera vez que me masturbé pensando en él, no pude evitarlo por mucho que pusiera todas mi energía y fuerzas en ello, en mi mente seguían creándose situaciones en las que lo tenía gimiendo y desesperado por mi tacto, por mis caricias, por mis besos; sus labios hinchados y rojos de tanto morderlos, diciendo una y otra vez ‘*Jas*’ con un quejido lleno de necesidad que sólo yo podría saciar.

Imaginé recorriendo cada centímetro de su lisa piel con mis manos, descubriendo con mi lengua sus puntos erógenos y explotándolos al máximo usando mis mejores cartas, también deseé tener sus pequeñas manos sobre mi cuerpo: clavando las uñas en mi espalda o tomando con fuerza mechones de mi cabello mientras yo chupo su polla con entusiasmo todo el camino hasta mi garganta; sus piernas abiertas en clara invitación para yo poder tomarlo y saciar mi propio fuego carnal, mientras gotas de sudor comienzan a deslizarse por mi cuerpo al tratar de llevar las cosas con calma.

Y no sólo soñé con tenerlo en una posición. Mi jodido cerebro se las ingenió para recrearlo en tantas como le fue posible, mientras liberaba sollozos llenos de completo placer a través de esos labios pecaminosos y yo impactaba su punto dulce en cada estocada.

Mi polla está dura e hinchada, las venas palpitando dentro de mi puño mientras me bombeo a mí mismo con firmeza y rapidez, imaginando a mi dulce chico inclinado sobre mi cama con el culo hacia arriba. Mi corazón late desbocado y mis pulmones trabajan con esfuerzo para lograr obtener la cantidad necesaria de aire para no desmayarme, pero no puedo parar, sigo apretando y deslizando mi lubricada mano de arriba a abajo mientras imagino a esos hermosos ojos bicolor devolviéndome la mirada llena de completo éxtasis.

“*Jas*”

“*Más rápido*”

“*Más duro*”

Gimo cuando un choque de placer electrifica mi cuerpo y aumento el ritmo de mis movimientos. Gotas de líquido pre-seminal adornan la cabeza de mi polla y siento el clímax tan cerca que lo saboreo en la punta de mi lengua.

James, James, James, James, James

Repito como una oración cuando exploto con un grito ahogado, que se escapa de mis labios entreabiertos, mientras las largas y perladas tiras de mi venida se esparcen en mi abdomen y mi pecho; luego me corro, me corro un poco más y me sigo corriendo hasta que mi polla ya no puede más y queda floja dentro de mi mano. Tengo problemas para controlar mi respiración y todo mi cuerpo está bañado en sudor.

Joder, necesito otra ducha.

Aunque espero un par de minutos antes de atreverme a hacer cualquier otro movimiento, con lentitud me siento en el borde de mi cama y guardo el pequeño tubo de lubricante de nuevo en el cajón de la mesita de noche; no tengo dudas de que Ellie lo ha visto y pagaría lo que fuera por haber podido ver su reacción la primera vez que lo encontró. *No se puede pedir todo en la vida.*

Me levanto y arrastro los pies hasta el baño, me deslizo en la ducha y abro el grifo nivelando la temperatura hasta que está cálida como me gusta. Dejo que el agua recorra mi cuerpo, lavando las pruebas de placer de mi torso y con un profundo suspiro me relajo por completo.

Ese fue el mejor jodido primer beso que he tenido jamás, toda mi piel se regocijó con la sensación de tenerlo tan cerca, sus pequeños sonidos fueron la mejor melodía que jamás he escuchado en mi puta vida y juro que aún puedo sentir el roce de sus labios sobre los míos. Después de ese magnífico momento nos quedamos un largo rato solo abrazados y esperando a que nuestras erecciones desaparecieran.

La reacción de James fue de lo más adorable: no podía verme a los ojos y en todo el transcurso desde el abandonado zoológico hasta su casa lo pasó con un hermoso rubor pintando sus mejillas, su cuello y la punta de sus orejas. No volvió a ponerse los lentes después de eso, así que tuve la dicha de deleitarme con sus vibrantes ojos bicolor cada vez que cruzábamos miradas.

Nos despedimos con un corto beso (*para mi decepción*) y pasé todo el recorrido hasta mi casa recreando una y otra vez nuestra peculiar cita, no me había dado cuenta que tenía una tonta sonrisa en mi rostro hasta que vi mi reflejo por el retrovisor, y ahora estoy aquí, recién saliendo de la ducha con una toalla rodeando mi cintura y mi cabello esparciendo gotas de agua sobre mis hombros. Me dirijo a mi closet y me decido por un simple pantalón de chándal como única prenda para dormir; comparto la preferencia de Steve por dormir desnudo, aunque nunca lo admitiré en su presencia.

Y hablando de uno de mis mejores amigos... Me seco con rapidez el cabello y dejo la toalla en el cesto de ropa sucia, luego me dejo caer de nuevo sobre mi cama y desbloqueo la pantalla de mi teléfono tomando una profunda respiración al no saber con lo que me voy a encontrar.

Mi buzón de notificaciones está lleno de números rojos y tengo quince llamadas perdidas de Nate, maldición, ni siquiera quiero pensar en todas las veces que llamó a su hermano. También tengo un par de mensajes de Steve, otro par del entrenador recordándonos sobre la práctica de mañana (*como si fuese posible que alguien la olvidara*) y uno del banco sobre una mierda de oferta que no me molesto en revisar.

Nuevo Mensaje de ☒ 'Steve' Abrir Cancelar

@ Steve: *[Adivinaa quiénle patearáneltrasero mañana~
Te doy unapista:su apellido esWright y su nombre esJasper.]*

*[Oh,¿quiénpodrá ser? (¬_¬)]✓✓ @ Steve: [Hasta que por fin respondes,
fantasma desconsiderado de mierda.*

(┘ °□°)┘]

[Ya te dije que elfantasma se llamaCasper(¬_¬;).]✓✓

@ Steve: *[No discutas conmigo, niño. Te paso el comunicado que mi
corazón de melocotón estámuy enojado contigo.]*

[Dime algo que no sepa ya.]✓✓

@ Steve: *[¿Sabíasque no hayemojisdeHot Dogs?*

*Hay de hamburguesa, de papas fritas, de pizza y este sartén con un huevo .
¿Qué tan jodido es eso? ¿Qué se supone que pondré cuando quiera
referirme a unHot Dog?]*

[Eh..¿escribes'Hot Dog'?]✓✓

@ Steve: *[Eso no tiene gracia enabsoluto. ¿Quéacaso no me conoces?]*

[¿Quétalmandarla foto deunjodido HitDog, entonces?]✓✓

@ Steve: *[¿Hit?]*

*[Hot**

Jodido auto corrector.]✓✓

@ Steve: *[Pero eso me tomaría mucho tiempo D:*

Un emoji esbuscarcon sólo unapulsación de tu dedo.

*¿Existe algún número para notificar ese error? Porque debe ser
enmendado deinmediato.]*

[¿Ya probaste enla AppStore?

*Deja uncomentario notificando la importancia dela faltadeunemoji en
forma deHot Dog.]✓✓*

@ Steve: *[Tienesrazón,eso haré.Gracias,cielito~*

PD:Nateestáconectado.]

[¡Quemaravillosanoticia! (nótese elsarcasmo)]✓✓

Nuevo Mensaje de Grupo: ✉'Los Mosqueteros de Michigan' Abrir Cancelar

@ Nate: *[Espero que mihermanito esté sano y salvoensu casa,Jasper,y ni
siquiera piensesendesconectarte,porque puedo vera la perfección el jodido
punto verde.]*

@ Steve: *[*Saca laspalomitas**

*PD:Tampocohay emoji de eso. Wtf?**

*[Joder,Nate.Lo siento, ¿sí?Sólo quería pasarunpoco detiempo asolas con él.
No hicimosnadamalo detodasmaneras.]✓✓*

@ Nate: *[Ese no eselpuntoy losabesbien.Unademiscondicioneses que
debíansalirelprimermesteniendo compañía.]*

@ Steve: [Ellos se hicieron compañía mutua (~ ▽ ~)~]

@ Nate: [¡Encompañía dealguien más, Stephen!]

@ Steve: [Pero no me regañes: “v”]

[Jodido infierno. Ya me disculpé, ¿qué más quieres que haga? Porque dejar de ver a tu hermano ni siquiera es un tema de discusión.] ✓✓ @ Nate: [Nadie hadicho eso.]

[Genial, porque no lo iba a hacer de todas las maneras.]

Ambos nos gustamos y no debería ser decisión de nadie, aparte de nosotros, que nos separemos.] ✓✓ @ Steve: [¡Ohhh! (°○°)]

@ Nate: [Sabes que es mi hermano.]

[Y no pienses por un segundo que lo he olvidado, hombre.]

Per o recuerdatú también que voy en serio, él no es ningún juego para mí.] ✓✓ @ Steve: [¡Ohhh! \ (°○°) x2]

@ Nate: [Bien, joder, de acuerdo. Lo dejaré pasar por esta vez. ¡Pero sólo por esta vez!]

[Funciona para mí.] ✓✓

@ Steve: [Aww, estoy orgulloso de que hayan resuelto este problema como dos adultos.]

@ Nate: [Bueno, gracias. ¿Qué sucede contigo y los emojis?]

@ Steve: [¡Que descubrí que no existe Hot Dogs!

Estoy empezando a creer que se trata de una conspiración.]

@ Nate: [Sabes que si buscas bien encontrarás otros teclados con más emojis, ¿verdad? (^)]

@ Steve: [¿En serio? Pero eso no tiene sentido, todos deberían ser iguales.]

@ Nate: [¿Cuál sería el chiste de eso? (눈_눈)]

Mi teléfono anuncia la entrada de un nuevo mensaje de otra conversación. Reviso y descubro que se trata de James, sin pensarlo dos veces abandono la del grupo y leo las breves líneas de texto que me mandó.

Nuevo Mensaje de: ☒ ‘Bebé♥’

Abrir Cancelar

@ Bebé: [Muchas gracias por haberme llevado a tu lugar especial, Jas. La pasé muy bien ♥]

[También la pasé muy bien, bebé. ¿Todo bien por allá?] ✓✓ @ Bebé:

[Sí, mi padre tiene turno hoy en la farmacia, no volverá hasta mañana en la mañana.]

[Eso está bien. ¿Pero entonces por qué la insistencia para que llegues temprano si ni siquiera está allá? Pudimos haber tardado un poco más.] ✓✓ @

Bebé: [Hay un señor que vive al frente de nuestro patio trasero que, de forma muy conveniente, es su amigo y debo reportar millegada con él para que mi padre me crea.] [Bueno, eso apesta.]✓✓

@ Bebé: [Nique lo digas:/]

[¿Qué haces en este momento?]✓✓

@ Bebé: [Preparándome un sándwich de mantequilla de maní. ¿Y tú?] [Aguantando el sermón de Nate.]✓✓

@ Bebé: [Por todos los cielos.. Amí me llamó hace un par de minutos, aun cuando sonaba muy molesto. ¿Pelearon?]

[No, pero no te voy a mentir, estuvimos cerca de hacerlo. Creo que sólo necesito confirmar que mis sentimientos por ti son verdaderos para que nos dejen en paz.]✓✓

@ Bebé: [Um... al punto de 'dejarnos en paz' no creo, pero sí de relajarse un poco :v]

[Eso ya lo veremos.]✓✓

@ Bebé: [Sólo no se peleen, por favor, y mucho menos por mí, me sentiría muy mal si eso pasara.]

[Note preocupes, bebé. Prometo no perderlos estribos cada vez que a Nate le salga en protectora.]✓✓

@ Bebé: [¿En serio? Muchas gracias, de verdad (♡°▽°♡)]

[Agradéceme luego, con un beso.]✓✓

@ Bebé: [Bueno... (//>▽/<//)]

[Sabes, mi 'lugar especial' puede ser nuestro si así lo deseas.]✓✓

@ Bebé: [¿Lo dices en serio?]

[Claro, bebé. ¿Por qué te mentiría al respecto?]✓✓

@ Bebé: [No insinúo que me mientas, sólo me tomaste por sorpresa.]

[¿Entonces te gustaría?]✓✓

@ Bebé: [Seguro, pero me gustaría también enseñarte el mío y así tendríamos otro lugar especial para los dos (♡~♡)]

[Genial, lo programaremos para nuestra segunda cita.]✓✓

@ Bebé: [Podría convencer a Nate para que nos deje ir solos, así no tendríamos necesidad de escaparnos. (↖)]

[Hmm, ¿crees que ceda?]✓✓

@ Bebé: [Sí. Soy cautivador después de todo, ¿no?]

[Oh sí, bebé, lo eres. ¿Quieres que te pase a buscar mañana?]✓✓

@ Bebé: [¿No vas a correr?]

[S, pero puedo levantarme más temprano.]✓✓ @ Bebé: [No tienes que hacerlo, Jas, puedo tomar el autobús.] [Quiero hacerlo, además, no me gusta mucho tu vecindario que digamos.]

S ólo no quiero que nadate pase.]]]] @ Bebé: [Esmuy dulce detu parte,pero hevivido aquí toda mi vida. Tanto la gente ‘buena’ como la ‘mala’ yasabenquié soy y no se meten conmigo.]

[James.]]]] @ Bebé: [¿Si?D:]

[Te pasaré a buscar alas8.]]]] @ Bebé: [Está bien. ≡ ① ^ ① ≡]

[Buen chico.]]]] @ Bebé: [Perono en mi casa,espérame en la dirección que te mandé el otro día.]

[Bien.¿Me pasas una foto?]]]] @ Bebé: [¿Por qué?(,,ωω,,)]

[Porque así tu rostro será lo último que veré antes de dormir y eso asegurará que tengamos buenos sueños.]]]] @ Bebé: [Um,de acuerdo,pero tienes que mandarme una tú también.] [Tus deseos son órdenes.

IMG_959492_98974.jpg]]]]

En la captura salgo recostado sobre mi estómago, aunque como enfoqué sólo mi rostro, la única piel expuesta que se logra ver es la de mis hombros. Le agregué un filtro en blanco y negro ya que la iluminación de mi habitación es un asco.

@ Bebé: [¡Jas!Yo no temandaré una tan sexi(/ *°▽°*)]

[Ya lo sé,bebé.Te mandé esa así porque estoy acostado y tengo

perezade levantarme :v Ahora mándame una tú.]]]] @ Bebé: [Aquí:

IMG_6492112_94951.jpg]

Él también está sobre su cama, aunque con un grueso suéter negro de lana. El filtro que le colocó a la foto hace que sea muy difícil distinguir el color de sus ojos, sin embargo, sigue luciendo muy atractivo.

[Precioso *suspira*,pero ala próxima no le coloques un filtro tan oscuro, opaca el color de tus ojos.]]]]

@ Bebé: [Ah,lo siento. Tienes razón ☹_☺]

[Entonces,mañana a las8,bebé.Nollegue tarde.]]]]

@ Bebé: [De acuerdo,Jas.Nos vemos mañana,que tengamos dulces sueños.

]

[Después de verte foto, seguro que lo haré. Descansa.]]]]

CAPÍTULO VEINTISIETE — NOTICIA PÚBLICA

JAMES

—¡Levántate ya y prepara el jodido desayuno!

Me siento de golpe en el colchón asustado por el fuerte estruendo que causó la puerta al estrellarse contra la pared. Mi padre acaba de llegar de su turno y yo olvidé programar la alarma para despertarme antes de que lo hiciera.

Coloco una mano en mi pecho y doy pequeños masajes circulares para regular

mi respiración y así no tener necesidad de usar el inhalador mientras me levanto y me dirijo al baño. Hago todas mis necesidades en tiempo récord y estoy metiéndome de cabeza en la cocina poco tiempo después. Tomo todos los ingredientes que necesito y comienzo a preparar huevos revueltos con tocino, tostadas francesas con mermelada y corto en trozos algunas frutas. Cuando todo está listo lo acomodo rápido y entro en el comedor con una bandeja llena con dos platos y dos vasos de jugo de naranja; mi padre ya está ocupando su silla y leyendo el periódico con el ceño fruncido.

— *Ya era hora* —gruñe cuando yo termino sentándome y picando mi comida con el tenedor—. *¿Por qué demonios no estabas despierto cuando llegué?*
—*Lo siento, padre, me quedé estudiando hasta tarde* —murmuro con la vista fija en mi desayuno.

—*Ese no es mi problema. Yo llego hambriento, cansado y espero encontrar el desayuno preparado al entrar a la casa, no a ti babeando la almohada.* —Sus puños están apretados encima de la mesa y un grueso nudo se crea en mi estómago.

—*Lo entiendo, padre. Lo siento.*

—*La próxima vez haré que aprendas tu lección y me importa una mierda si ese hermano tuyo bueno para nada se da cuenta* —advierte con más fuerza, clavando el tenedor en un pedazo de tocino.

—*Sí, señor.*

—*¿La anciana vino a cobrar la renta?* —Sí, lo hizo, pero no puedo decirle que Nate me dio el dinero o eso lo enojará todavía más.

—*Sí, dijo que pasaría otro día* —miento, después me sobresalto cuando un fuerte golpe cae sobre la mesa, los jugos se desbordan y algunas migajas de pan quedan esparcidas alrededor.

«*Respira, James.*»

«*Inhala.*»

«*Exhala.*»

—*¿Te dijo cuánto se le debe?* —Su mandíbula está apretada con fuerza y una gruesa vena sobresale de su frente.

—*Doscientos cincuenta y seis con treinta centavos.* —Me encojo en mi asiento y oculto mis manos debajo de la mesa para que no las vea temblar. Mi padre odia cuando demuestro debilidad.

—*Maldita vieja* —refunfuña. Aparta el plato con rudeza y se pone de pie. Desaparece al subir las escaleras y suspiro de alivio cuando me quedo solo, aunque el aire fresco dura poco porque después escucho sus fuertes pisadas y entra en el comedor de nuevo, tirando un par de billetes sobre la mesa. Logro evitar que uno se moje con el jugo derramado. Son sólo ochenta dólares.

—*Eso es todo lo que tengo, pídele prórroga o busca la manera de conseguir lo que falta.* —Se gira y está a punto de salir de nuevo cuando lo detengo.

—Respecto a eso...—Se detiene en seco, pero no se gira a verme—, *hay un café cerca de la universidad con una vacante...* —Es el de la mamá de Steve, me contó de ello cuando vino con Nate después de que tuve la pelea con Jasper—, *podría tomarla, si me dejas. La paga no es mucha, pero sería suficiente para cubrir el alquiler.*

—¿Todos los días?

—De lunes a jueves, desde las tres hasta las siete —murmuro, los nervios están revolviendo mis tripas.

—Dices que la paga cubrirá el alquiler.—Es ahí cuando se da la vuelta para mirarme y yo asiento con rapidez—. *¿Te va a sobrar algo?*

—Um, tal vez un par de dólares que podría usar para...

—Me los darás entonces —me interrumpe sin duda—, *de lo contrario, puedes irte olvidando de ello, ¿me entiendes?* —Me señala con un dedo y me observa con los ojos entrecerrados.

—Sí, padre. —Una pequeña puya de victoria se clava en mi pecho.

—Y quiero saber dónde queda.

—Te mandaré la dirección en un mensaje.

—¿Cuándo empezarás?

—Hablaré con la dueña hoy cuando salga de la universidad.

—Si sales de allí a las siete, tienes máximo hasta las ocho y cuarenta para llegar a casa. — Se acerca con los puños apretados a sus costados.

«Inhala.»

«Exhala.»

«El inhalador está arriba, James. Sólo concéntrate en regular tu respiración.»

—No quiero problemas, pequeña mierda. *¿Me escuchas?* —Da un par de pasos más y yo asiento de nuevo, acomodando mis lentes cuando estaban a punto de deslizarse por mi nariz —. *Si llego a tener alguna queja o desobedeces mis órdenes, vas a sufrir las consecuencias, y más si piensas que la situación con tu hermanito* —escupe la palabra con desdén—, *va a evitar que te discipline, estás muy equivocado. Así que espero que no lo olvides.*

—Sí, padre.

—Ahora limpia éste desorden y lárgate de aquí antes de que termine de perder mi paciencia. —Me levanto con rapidez y me apresuro en obedecer—. *Me voy a tomar unas copas con Greg y no te quiero aquí estorbando.*

—Sí, señor.

Guardo las sobras del desayuno en la nevera y dejo todo impecable antes de subir corriendo las escaleras y encerrarme en mi habitación. Quiero saltar y gritar de felicidad, como cada vez que logro obtener estas diminutas victorias con mi padre, pero el ruido lo atraerá así que me contengo y comienzo a prepararme. Para cuando estoy listo, guardo los ochenta dólares que me dio

en mi mochila y reviso mi celular, sólo hay un mensaje y sonrío al ver de quien es.

Nuevo Mensaje: 'Jas

Abrir Cancelar

@ Jas: [Buenos días,bebé.¿Estáslisto?

Ya voy encamino.]

[Hola,Jas.Sí,yaestoy listo. Estoy por salirde la casa :3]✓✓ @ Jas: [Bien,no estoy muylejos ya.]

[Ok,yavoy. . . ≡ \ (. > <) /]✓✓

Bloqueo mi teléfono y me aseguro de tener todo antes de salir. Abro la puerta y el clima que me recibe es bastante cálido, no hace mucho calor y el viento sopla con suavidad moviendo los mechones de mi cabello.

Saludo a la señora Mitchell cuando la veo regando las flores de su pequeño jardín y al señor Dimitri mientras sigue tratando de arreglar su auto destartalado, aunque el viejo traste no funciona desde hace años. Recorro el par de cuadras y cuando estoy cerca de nuestro punto de encuentro, puedo ver a lo lejos la camioneta de Jas, así que acelero el paso acomodando bien la mochila sobre mi hombro hasta que estoy abriendo la puerta del copiloto y aceptando su ayuda para subirme, la camioneta es muy alta para mí y siempre siento que estoy escalando una montaña cuando me estoy subiendo. Ya cuando estoy dentro, paso el seguro y me abrocho el cinturón de seguridad

—*Hola, bebé*—Sonríe y se inclina sobre mí hasta que nuestros labios se unen.

Suspiro de alegría disfrutando del lento y suave beso; su lengua acaricia mis labios y los separo para que pueda adentrarse en mi boca y jugar con la mía. No soy experto en besos, antes de Jas, sólo lo había hecho una vez y cuando tenía catorce años con un compañero de la escuela, sólo para que me dejara en paz ya que insistía con ahínco cada vez que me veía. Fue torpe, hubo demasiada saliva involucrada y cero sentimentalismos; terminé profundamente decepcionado preguntándome si en mi futuro todos los besos que recibiría iban a ser tan malos y mecánicos como ese, pero no, gracias a todas las fuerzas celestiales descubrí que estaba equivocado; Jas besa espectacular, sabe con exactitud lo que tiene que hacer para hacerme desear más y es capaz de demostrar su lado dominante, haciéndome derretir en un charco de sumisión sin importar que el beso sea dulce y delicado. Lleva el control y yo no tengo problemas con dárselo de todas maneras, su increíble masculinidad siempre me ha llamado la atención.

Ni siquiera en nuestro primer beso hubo torpeza involucrada, y a pesar de que ahora mis lentes se mueven al chocar con su frente cuando se inclina para

profundizar sus movimientos con su lengua, sigue siendo perfecto, pero debo recordar quitármelos la próxima vez.

Lenta, muy lentamente se separa de mí y me observa fijo. El calor de su respiración le hace cosquillas a mis labios, ahora sensibles por el beso, mientras una de sus manos sube para acariciar mi mejilla caliente por el rubor; no puedo evitar inclinarme hacia su toque.

— *Hola* —digo de manera tonta, todavía aturdido por las emociones que causa en mí y él sonríe.

—*Hola.* —Deja un pequeño beso en mi nariz—. *¿Listo para irnos?*

—*Si te digo que no, ¿me darás otro beso?* —Me quito los lentes con un poco de dificultad debido a su cercanía y su sonrisa se ensancha.

—*Bebé, te besaré en cada mínima oportunidad que tenga.* —Une nuestros labios de nuevo para probar sus palabras, pero gimo en decepción debido al poco tiempo que dura—. *Pero ahora debemos irnos si queremos llegar con tiempo.*

—*De acuerdo.* —Hago un puchero de forma inconsciente y él se ríe.

—*Eres adorable.* —Se sienta bien y abrocha su cinturón, girando la llave después para encender la camioneta.

—*Ya te dije que para un hombre la palabra ‘adorable’ no es muy apropiada.*

—*Ruedo los ojos.*

—*Eso no te quita masculinidad.* —Enciende el reproductor y una canción de rock metal comienza a sonar.

—*Claro que sí, ¿cómo te sentirías si yo te dijera que eres adorable?* —Me cruzo de brazos y lo observo con una de mis cejas levantada.

—*Si eres tú el que lo dice estaría bien con ello.* —Se encoge de hombros y no puedo evitar observar con fascinación como los músculos de sus brazos, que se revelan a través de las cortas mangas de su camisa, se contraen y las venas de sus fuertes manos se marcan mientras manipula el volante—. *Si es alguien más, probablemente lo golpearía.*

—*¿Lo ves? Ser adorable no va incluido en el manual para ser un hombre.*

—*Ser un cabrón tampoco debería estar incluido, pero conozco a muchos que se hacen llamar hombres y lo son.* —Sonríe de medio lado.

—*¿Cómo quién?* —Se detiene cuando un semáforo en rojo le impide avanzar más, luego suspira con fuerza y se medio gira para verme.

—*El ejemplo más claro de ello sería Matthew, el capitán del equipo de hockey.* —Hace una mueca—. *Tiene la palabra escrita en mayúsculas y en color rojo en su frente.*

—*¿Por qué siempre los capitanes de los equipos deportivos se tienen riña entre sí?*

—*No siempre es así, de hecho, me llevo muy bien con el capitán del equipo de básquet y aunque no cruzo muchas palabras con el de soccer, sé que es un*

buen tipo, pero Matthew...— Hace una pausa y un ceño se crea entre sus cejas—, lo conozco desde que era pequeño e inclusive entonces era un pedazo de mierda prepotente y manipulador; no llevábamos ni tres minutos de habernos conocido cuando ya nos estábamos sacando la mierda al lado del columpio de uno de los parques cerca de mi casa.

—¿En serio? —chillo con asombro.

—Sí. —Se ríe con amargura—. Una vez lanzó un tronco en la calle cuando yo estaba manejando mi bicicleta y me caí, causando que me lesionara la muñeca, por fortuna no me fracturé nada. Mis padres estaban en casa en ese momento y me llevaron al hospital.

Así que fue por eso que estaba en esa habitación en el hospital la primera vez que lo vi, por culpa de ese tal Matthew, que debe de tener serios problemas en la cabeza para atreverse a lastimar a alguien así. Ni siquiera lo conozco y ya lo odio.

—Vaya, es un completo imbécil —gruño molesto, Jas resopla.

—Yo no usaría esa palabra para describirlo... —Presiona el acelerador una vez el semáforo cambia a verde—, pero he notado que no te gusta decir vulgaridades, así que eso funciona.

—No, no me gusta —admito en voz baja y desvío la mirada hacia la ventana.

—Hey, está bien, bebé. —Se estira hasta que toma mi mano y entrelaza nuestros dedos—. No te estoy juzgando ni nada por el estilo.

—¿De verdad? —Lo miro con inseguridad y él aprieta un poco su agarre.

—Claro que no, ¿por qué habría de molestarme? —Confusión se hace notar en su voz—. Es tu forma de ser, Jimmy, es así como eres, a quien no le guste simplemente puede irse a la mierda.

Ambos nos reímos y no puedo evitar sentirme decepcionado ya que nuestro pequeño momento a solas llega a su fin cuando él aparca en el estacionamiento de la universidad. Me quito el cinturón de seguridad y tomo mi mochila, abro la puerta y él se apresura para ayudarme a bajar.

Algunos estudiantes se nos quedan viendo y no puedo evitar ponerme nervioso. Jas sonrío con dulzura y vuelve a unir nuestras manos, lo que causa que me calme, aunque sólo un poco ya que muchos murmullos se hacen eco a través de extenso patio principal y mi respiración poco a poco comienza a fallar debido a los nervios perforando mis barreras.

—Tranquilo, bebé. —Se detiene y coloca su otra mano sobre mi hombro—. No te agites, respira con lentitud.

—No me gusta esto, Jas —susurro acercándome un poco más hacia él—. No estoy acostumbrado a este tipo de atención. —Siento todas las miradas en mi cuerpo y el frío me cala los huesos.

—Yo sé que no al igual que estoy seguro que debe apestar, sólo no les prestes atención. —Aparta su mano de mi hombro y la usa para tomar mi barbilla y hacerme mirarlo—. Estás conmigo, ni siquiera mires a los demás, sólo a mí.

—Acerca tanto su rostro al mío que su nariz roza la mía—. *Sólo mírame a mí*
—susurra sobre mis labios antes de besarme.

De manera instantánea me derrito, suspirando de alivio y satisfacción por su cercanía, su sabor y la ternura de sus caricias. Mi cerebro feliz de la vida se desconecta hasta que lo único que puedo procesar es la lengua deslizándose en mi boca y como su mano se mueve por el perfil de mi rostro hasta mi cuello y luego sube para tomar mechones de cabello entre sus dedos para inclinar mi cabeza y profundizar el beso.

Los dedos de mis pies se curvan y se me escapa un pequeño gemido sin poder evitarlo. Estoy flotando en una nube hasta que escucho a alguien aclararse la garganta y Jas, gruñendo en frustración, se separa de mí.

Apoyo mi frente en su pecho, jadeando y sintiendo mi cara arder; él suelta mi mano para rodear mi cintura con sus fuertes brazos y pegarme más a su cuerpo, yo le correspondo el abrazo, fascinado (*y un poco excitado*) cuando siento los músculos de su espalda contraerse debajo de mis palmas.

—*Bueno, me alegro de verlos al fin.* —Me tenso de inmediato y mi pequeña burbuja se explota. Puedo darme cuenta de la molestia en la voz de mi hermano, pero me niego a apartar mi rostro del pecho firme de Jas.

—*¡Mis virginales ojos!* —Steve chilla y escucho varias risas alrededor de nosotros.

—*Todo iba tan bien* —Jasper susurra en mi oído y no puedo evitar reírme por eso—. *Llegamos hace poco, Nate, estábamos por ir a la cafetería para reunirnos con ustedes.*

—*Tan pronto sacarás tu lengua de la garganta de mi hermanito, ¿no?*

—ironiza y yo me separo rápido de Jas tomando mi mochila y lanzándosela en la cabeza.

—*¡Nathaniel!* —grito sintiéndome por completo avergonzado, pero a la vez feliz de que mi enorme proyectil diera en el blanco— *¡No tienes que ser tan idiota!*

—*¡¿Por qué mierda, de todas las cosas, decides lanzarme tu mochila?!*

—chilla molesto, sobando el área ahora roja en su frente.

—*Era lo único que tenía a la mano, pero a ver si así aprendes a no decir ese tipo de cosas que me avergüenzan.* —Levanto mi barbilla desafiante y siento los brazos de Jas rodear mi cintura, su pecho unido a mi espalda.

—*Te aplaudo por defenderte, peque, pero la próxima avísame para tener mi cámara lista.* — Steve se ríe con fuerza sujetando su estómago—. *Eso fue jodidamente hilarante.*

—*Tú cállate, idiota.* —Nate le pega en la cabeza, luego se inclina para tomar mi mochila descartada en el suelo y me la entrega—. *Solo eviten esas demostraciones en público, ¿sí?* —Hace una mueca—. *Quiero terminar mi último año en la universidad con mi salud mental intacta, si no es mucho pedir.*

—*Trataré* —Jasper dice con simpleza y siento cuando se encoge de hombros.
—*Bromas aparte...*—Steve se acerca y estruja mis mejillas—, *ese fue el primer beso más emocionante que he visto jamás.* —Una enorme sonrisa se instala en su rostro y yo aparto sus manos de mi rostro, sintiéndolo arder por el rubor.

—*Sí, claro* —Jas se aclara la garganta—: *primer beso, sí, ese fue nuestro primer beso. Sí, señor, claro que sí.*

—*Jasper...* —El tono bajo y amenazante de mi hermano me pone ansioso—, *este fue el primero, ¿no es así?*

—*Pff, por supuesto, hombre.* —Ruedo los ojos, su respuesta no convence a nadie— . *Claro que sí, el primerito.*

—*Jasper* —Nate le advierte.

—*Voy a preparar mi cámara* —Steve susurra a mi lado y mete la mano en el bolsillo de su pantalón para sacar su teléfono.

Por todos los cielos, este va a ser un largo día.

CAPÍTULO VEINTIOCHO — BU-BU

—*¿Por qué demonios faltaron a la práctica del viernes sin avisar?!*

Sí, éste fue el saludo de nuestro entrenador apenas cruzamos las puertas hacia los vestuarios. Los tres nos observamos con las cabezas gachas sin saber qué decir, pareciendo tres niños al ser descubiertos lanzando rollos de papel higiénico a alguna casa del vecindario. Joder, ese fue el día en que tuvimos el confrontamiento con Nate, estaba tan preocupado por su reacción que olvidé por completo la práctica; imagino que Steve estaba en las mismas ya que tampoco dio un aviso por su ausencia.

— *¿Y bien?!* —Vuelve a gritarnos colocando las manos en su cintura. —*Lo lamentamos, entrenador. Es solo que...*—Steve baja la voz y se atreve a acercarse un poco a la intimidante figura del hombre enojado frente a nosotros—, *le pedí a Jas y a Nate que nos ayudaran a mi má y a mí en su cafetería: hubo un pedido muy importante a último minuto y debíamos ayudarla.* —Pone sus ojitos de cachorro bajo la lluvia y Nate y yo nos vemos de reojo, preguntándonos en silencio si su táctica evasiva funcionará.

—*¿Y no se les pasó por el pequeño cerebro de chorlito que tienen avisar?* —El entrenador cruza los brazos sobre su pecho y achica los ojos—. *Un mísero mensaje hubiese sido ideal, Thompson.*

—*Lo entiendo, entrenador, pero a mi má no le gusta que usemos el teléfono en horas de trabajo. Dice que nos distrae y si nos descubre se enojara mucho, usted no querría ver enojada a mi má, ¿verdad?*

Un estremecimiento pasa por el enorme cuerpo del entrenador y estoy haciendo esfuerzos milenarios para aguantar la risa. Una rápida ojeada a Nate, quien sostiene con fuerza su bolso me da a entender que le pasa lo mismo.

Una vez durante uno de los entrenamientos uno de los guardias derribó con demasiada fuerza a Steve, duró un par de minutos inconsciente y tuvo que ser trasladado al hospital, sólo para asegurarnos que todo estaba en orden, por fortuna, el susto fue más grande que el golpe, pero eso no evitó que al día siguiente Bu llegara con el temperamento hasta las nubes y le gritara en la cara al entrenador hasta del mal que se iba a morir si algo le llegaba a suceder a su bebé otra vez.

Fue terriblemente cómico como un hombre de su tamaño se encogía, rojo de la vergüenza, ante los gritos de una madre enfurecida armada con sólo una cartera y un dedo amenazador apuntando entre sus cejas. Desde ese entonces tenemos sermones una y otra vez sobre las maneras de protegernos y defendernos de manera adecuada en las jugadas, de hacer los tackles de manera correcta para evitar lesionarnos sin intención y sobre todo, no buscar excusas para que Bu regrese al campo y grite hasta el cansancio.

—Solo vayan a cambiarse de una buena vez —suspira—. Les toca el doble de vueltas hoy por su falta.

Se gira y entra en su oficina, cerrando la puerta con un fuerte estruendo. Cuando por fin tenemos la seguridad de que no está cerca para escucharnos, rompemos a carcajadas hasta que prácticamente lloramos y no podemos respirar.

—Amigo, juro que usar a Bu como escudo funcionará a la perfección todo el tiempo —Nate jadea por el esfuerzo y comienza a desvestirse.

—Jamás había visto al entrenador parecer tan inofensivo. —Steve se seca las lágrimas abriendo su casillero después—. Joder, yo soy su hijo y le tengo miedo cada vez que se enoja.

—Muchas veces quise mandarte a la mierda, pero después lo pensé mejor —Me quito la camisa y comienzo a soltar mi cinturón—, ya que lo último que quiero es que llegues llorando a tu casa y Bu venga después a patear mi trasero.

—Jódete, pendejo. —Me saca el dedo del medio—. Puedo persuadirla para que patee tu trasero de todas formas.

—Por favor que sea cuando yo esté presente —Nate suplica en broma, comenzando a poner las protecciones dentro de su funda—, no quisiera perderme ese espectáculo por nada del mundo.

—¡Traidor a la vista! —Coloco mi mano sobre mi frente, como si me tapara del sol.

—Las mejores amistades son las que admiten la verdad en tu cara —Steve agrega innecesariamente, según mi humilde opinión.

Sonríe socarrón y terminamos de colocarnos el uniforme con rapidez ante la mirada amenazante que nos da el entrenador a través del ventanal de su oficina. Tomo mi casco y mi protector bucal y los tres salimos al campo poco después.

El aire fresco llena mis pulmones y comenzamos el calentamiento después del familiar sonido chirriante del silbato. Las treinta vueltas pasan en un santiamén, pero Nate, Steve y yo tenemos que hacer otras treinta más como castigo; cuando acabamos, nos ganamos también el doble de **escaladas***, el doble de lagartijas y el doble de sentadillas, para cuando terminamos nos arrastramos sobre el césped como muertos vivientes saliendo de sus tumbas. Tenemos un par de minutos para reponer líquidos y descansar antes de ser llamados a la verdadera práctica. Formo rápido una jugada con los miembros de mi equipo rodeándome y luego juntamos nuestras manos en el centro, dando un grito de guerra para encender los ánimos antes de dispersarnos y posicionarnos en nuestro debido lugar.

—*¡Verde, veintitrés!* —Me inclino detrás de Nate con las manos abiertas para atrapar el balón— *¡Amarillo, cuarenta y dos!* —Sigo con la mirada el movimiento de los jugadores y la adrenalina comienza a fluir por mis venas —. *¡Hut, Hut!*

De inmediato el balón cae en mi posesión y corro tan rápido como mis piernas temblorosas debido al esfuerzo me lo permiten. Sam derriba con increíble eficiencia a un ofensivo que corría en mi dirección y una vez divisó a Steve, lanzo el balón con un fuerte impulso de mi brazo y tensando mi hombro para que alcance mayor altura.

Siempre que juego, hay momentos en los que mi cerebro procesa lo que me rodea como si estuviese en cámara lenta, usualmente me pasa cuando estamos en los últimos minutos, los cuales son los más decisivos y tensos de todo el partido, pero aquí, justo ahora, sucede mientras veo al balón volar y atravesar en campo, observo cada giro que da y las curvas que posee, incluso puedo darme cuenta de una pequeña hoja de césped pegada en la punta.

Al final aterriza a salvo en los brazos de Steve y es ahí cuando suelto el aire que estaba reteniendo y todo vuelve a la normalidad. Mi amigo corre a una velocidad que nos supera a todos y llega hasta el área de anotación; grita y celebra con un ridículo baile como si no hubiese estado pidiendo clemencia diez minutos atrás debido al agotamiento.

El silbato suena con fuerza y el entrenador nos da un par de minutos de descanso. Me quito el casco y el protector bucal, escupiendo el exceso de saliva acumulada en el césped y utilizo el paño de mi cintura para retirar el sudor que humedece mi rostro. Me siento en una de las bancas respirando con agitación y sintiendo mis extremidades temblar debido al sobre esfuerzo que he realizado hoy.

—*¿Sería exagerado de mi parte meterme dentro del termo de Gatorade y no salir de ahí en un mes?* —Steve lloriquea y como siempre se acuesta como una estrella en el césped.

—*Eww, yo no bebería eso.* —Nate se quita el casco y se desploma a mi lado.

—*Nadie en su sano juicio lo haría* —lo secundo y uno de los asistentes del

entrenador nos entrega un vaso del líquido anaranjado.

—*Por cierto, excelente jugada, cielito* —Steve dice cantarín, luego da un trago largo a su bebida, con un poco de dificultad ya que sigue acostado.

—*Para ser un marica, jugaste bastante bien.*

«*Maldito Parker.*»

Todo mi cuerpo se tensa y aprieto el vaso de plástico hasta que el líquido se escurre por mis dedos. Me levanto con lentitud cuando se acerca siendo respaldado por dos de sus amigos descerebrados, aunque ellos parecen tener un poco de conciencia al enfrentarse a mí ya que sus expresiones son nerviosas y cautelosas.

—*No otra vez esta mierda* —Nate susurra, pero aun así se levanta y se coloca a mi lado, Steve siguiendo sus pasos poco después.

—*Te aconsejo que te reserves tus comentarios, Parker* —gruño entre dientes —, ya que están de más, sobretodo porque a nadie le importan.

—*Vamos, Wright...*—El cabrón palmea mi hombro y lo aparto con un fuerte manotazo—, *estaba bromeando, no tienes por qué alterarte.*

—*Ser gracioso no se te da muy bien.* —Steve sonrío socarrón—. *Aunque teniendo en cuenta que no sabes ni hacer un pase adecuado, no me sorprende que seas malo en esto también.*

—*A ti nadie te llamo, Thompson, así que no te metas.* —Parker trata de parecer intimidante, fracasando de manera enorme cuando sus dos compinches comienzan a retroceder con lentitud.

—*Deberías tomar el ejemplo de los dos idiotas que trajiste contigo y largarte, Parker* — señalo con mi barbilla detrás de él y Parker parece nervioso cuando se da cuenta que lo han dejado solo—, *sabes bien que mi paciencia es del tamaño de un diminuto grano de arroz, así que no empujes más de lo que puedes tomar.*

—*Ya veremos cuánto tiempo más dura este reinado imaginario tuyo, Wright.*

—Sonrío, lo que lo hace parecer aún más enojado.

—*Que original* —Nate ironiza—. *Se parece tanto a su hermana* —Se ríe junto con Steve y mi mirada cae de forma inconsciente en las gradas, en donde está Leyla observando la escena con detenimiento.

—*Deja a Leyla fuera de esto* —Parker gruñe señalando a Nate con un dedo y yo me cruzo en el camino de ambos.

—*Entonces dile a tu hermana que me deje a mí y a mi chico en paz.* —Doy un par de pasos y él retrocede a medida que lo hago.

—*¿Tu chico?* —farfulla, gotas de sudor comienzan a deslizarse por su frente —. *¿De qué diablos hablas?*

—*Pregúntale a ella, estoy seguro que su respuesta te sorprenderá.* —Sonrío con malicia—. *Sobre todo cuando descubra que mi chico también es hermano de Nate.* —Hago un gesto con mi cabeza en dirección a mi amigo, quien se cruza de brazos y alza la barbilla desafiante—. *Así que les aconsejo*

mantenerse jodidamente lejos de él, ¿Capisci?

—*¿Crees que tus amenazas me importan una mierda?* —replica entre dientes.

—*El temblor en tus manos me dice que sí.* —Con rapidez las aprieta en puños y me gruñe.

—*Te arrepentirás de esto, ¿me escuchas?*

—*Sí, sí, sólo lárgate de una buena vez.* —Lo despido con un gesto de mi mano y él se va, murmurando un sin fin de insultos en mi contra.

—*Joder, cielito, eres toda una bomba sexual* —Steve ronronea pasando un brazo sobre mis hombros—. *Grrr...* —Forma garras con sus dedos—, *estuve a punto de venirme dentro de mi funda cuando hablaste en italiano.*

—*Lo sé, soy demasiado sexi para este mundo lleno de simples mortales.* —Alzo las cejas varias veces en un gesto insinuante.

—*¡Iugh!* —Nate saca la lengua con una expresión de asco—. *La palabra “incesto” se repite en mi mente como disco rayado, así que por favor ya paren.*

Por suerte para él, suena el silbato y retomamos la práctica. Por culpa del jodido Parker deseché mi bebida y ahora mi garganta duele por lo seca que está. Durante el partido trata de derribarme un par de veces, pero Sam es implacable y lo detiene en todos sus intentos.

Joder, el tipo ha mejorado mucho los últimos días.

Se apegó a sus palabras y ahora no deja ningún punto flojo en mi protección y son escasos los derribes que sufro, los cuales suceden cuando él está ocupado apartando a otro jugador de mí. La práctica finalmente llega a su fin, pero estamos demasiado agotados para celebrarlo. Steve vuelve a caer sobre el césped abierto de par en par y lloriqueando con el drama que lo caracteriza. Nate y yo nos volvemos a sentar en la banca jadeando con pesadez y sudando tanto que pareciera que nos estuviésemos derritiendo con lentitud. Vemos a los asistentes limpiar con eficiencia el campo, recogiendo los vasos desechados del suelo y guardando en una gran cesta rodante las toallas sucias para llevarlas a la lavandería.

Algo llama mi atención desde el rabillo de mi ojo y me volteo para descubrir a mi dulce chico agitando su brazo en mi dirección, sonriendo cuando por fin nuestras miradas se cruzan, saco fuerzas de donde no sabía que tenía y troto hacia las gradas, cuando llego, él se agacha y me pasa una botella de agua.

—*Gracias, bebé* —respondo entre jadeos y quito rápido la tapa, bebiéndome todo el líquido de una vez.

—*El entrenador no se las puso fácil hoy, ¿eh?* —Parece preocupado y sus ojos me evalúan con detenimiento detrás de los gruesos cristales de sus lentes.

—*No...* —Hago una pausa y una mueca cuando mi garganta se queja, pero lo ignoro y prosigo—, *olvidamos avisarle el viernes que íbamos a faltar.*

—*¡Por Dios, es cierto!* —Coloca sus pequeñas manos en sus mejillas—. *¿Qué excusa le dieron?*

—*Steve le contó que su madre tuvo una “emergencia”...* —Hago el gesto de las comillas con los dedos—, *en el café y tuvimos que ir a ayudarla.*

—*¿Se lo creyó?* —Baja la voz y echa miraditas alrededor para asegurarse que nadie nos esté escuchando.

—*Sí, por fortuna.* —Ambos nos reímos y él aparta un húmedo mechón de mi frente.

—*Hablando de eso, creo que trabajaré para la mamá de Steve.* —Sostengo su mano y dejo un beso en sus nudillos.

—*¿Hablaste con ella?* —pregunto extrañado.

—*No, Steve me contó que necesitaba ayuda; en ese momento me negué, pero espero que la oferta siga en pie.* —Muerde su labio inferior y me entran unas ganas locas por besarle.

—*Se lo mencionaré cuando estemos en las duchas.* —Él sonríe.

—*Gracias, aunque debes apresurarte porque ya se fueron.* —Volteo y ahora el campo está casi vacío.

—*Está bien. Espera aquí, no tardaré mucho.* —Vuelvo a besar su mano y él asiente.

Corro hacia los vestuarios y me quito el uniforme tan rápido como puedo, guardando todo dentro de mi bolso antes de tomar una toalla y dirigirme a las duchas.

Encuentro a mis dos amigos ya bajo los chorros de agua y me sitúo entre ambos, giro el grifo hasta nivelar la temperatura como me gusta.

—*¿Ya se dieron otro primer beso?* —Steve se burla y escucho a Nate gruñir a mi lado, no convencido cuando insistí antes que el beso que James y yo compartimos en el patio principal fue el primero; soy un terrible mentiroso, lo admito.

—*Cállate.* —Comienzo a lavar mi cabello con champú.

—*No lo niegues más, sé a la perfección que fuiste a la biblioteca por él ayer.*

—Nate rueda los ojos enjabonando su cuerpo con rudeza—. *Solo apreciaría que no trataras de mentirme cuando se te da tan mal.*

—*Cierto, cielito, un niño miente mejor que tú.* —Steve se ríe—. *No necesitamos de un detector para darnos cuenta de tus mentiras.*

—*No hicimos nada malo, sólo dimos un paseo.*

—*Entonces dime eso en vez de balbucear estupideces.* —Golpea mi cabeza y un poco de champú me entra en el ojo.

—*¡Maldita sea!* —Me enjuago con rapidez sintiendo el ardor poco a poco desaparecer.

—*Te mereces algo peor que eso, pero agradece que estoy de buen humor.*

—*Eres un idiota.* —Cumpló con mi rutina de limpieza y salgo goteando de las duchas.

Steve y Nate me siguen poco tiempo después y se reúnen conmigo en los vestuarios al tiempo en que yo ya he terminado de hacer el chequeo por

‘paparazzis’ escondidos en cada rincón.

Me quito la toalla de la cintura y la utilizo para secar mi cabello.

—*Por cierto, Steve.* —Él me mira con una ceja levantada—. *James quiere saber si la vacante en el café de Bu todavía está disponible.*

—*¡Genial! ¿El peque se decidió?* —pregunta con entusiasmo—. *Sí, má todavía necesita ayuda.*

—*¿Cuándo te lo dijo?* —Nate abre su casillero y desliza un bóxer a través de sus piernas.

—*Cuando hablé con él en las gradas hace un rato.*

Terminamos de vestirnos en silencio y salimos, asegurándonos de poner los candados en nuestros casilleros y de que no olvidarnos de nada en el vestuario. El bolso con mi uniforme sucio pesa hoy más que de costumbre, pero es debido al agotamiento en mi cuerpo, estoy seguro que apenas caiga en mi cama quedará noqueado.

Mi chico sigue sentado en el mismo sitio de antes y se levanta cuando nos ve acercándonos. No es hasta que estoy a su lado que me doy cuenta que algo está mal: la carátula de un libro está en el suelo boca abajo y varios pedazos de papel desgarrados hacen un círculo a su alrededor. James parece nervioso y cuando me mira, a pesar de que tiene los lentes, puedo notar a la perfección sus ojos rojos y acuosos; dejo caer mis cosas al piso y ahueco sus mejillas entre mis manos, pequeños temblores lo hacen agitarse.

—*¿Qué sucedió?* —Limpio con mi pulgar una pequeña lágrima que cae por su mejilla.

—*Nada, Jas.* —Trata de apartarse, pero no se lo permito, en cambio, quito con suavidad sus lentes y los cuelgo de mi camisa.

—*¿Qué sucedió?* — repito lento y él suelta un entrecortado suspiro.

—*Leyla* —susurra, bajando la mirada.

—*Maldición* —Nate gruñe entre dientes mientras Steve se agacha y trata de recolectar todas las piezas del libro.

—*¿Te lastimó?* —Él niega rápido con la cabeza—. *¿Te dijo algo?*

—*Lo mismo que me había mandado en la nota...* —Se encoge de hombros—: *Que me aleje de ti y todo eso.*

—*Joder.* —Lo aprieto entre mis brazos y él me corresponde el abrazo, sollozando bajito en mi pecho—. *Lo siento, bebé.*

—*No es tu culpa.* —Su voz sale amortiguada, pero pude escucharlo.

—*Te compraré otro libro, ¿de acuerdo?* —Alzo su rostro colocando una mano debajo de su barbilla. Detengo un suspiro mientras lo observo todo sonrojado y sorbiendo bajito por su nariz—. *Compraré los que quieras.*

—*No tienes que hacerlo.* —Una pequeña sonrisa tira de la comisura de sus labios y beso cada una porque puedo.

—*Quiero hacerlo, así que tú me dejarás. ¿Bien?* —Dejo otro beso, pero en la punta de su nariz.

—*Está bien.*

—*Recoge tus cosas, bebé. Nos vamos.*

Él se separa de mí y aunque lamento la pérdida de su cuerpo junto al mío, la necesidad por sacarlo de aquí es más grande. Steve me pasa el libro desecho y las hojas trituradas y las guardo en mi mochila con cuidado de no maltratarlo más, luego tomo mi bolso con mi uniforme y por último la mano de James cuando regresa a mi lado.

—*Ya que no todo es tempestad, peque, te tengo buenas noticias.* —Steve lo despeina y

James se queja.

—*Basta, mi cabello ya se alborota sólo para que tú vengas y lo empeores.* —

Steve se ríe y

el ambiente entre los cuatro parece alivianarse.

—*¿Quieres saber la noticia o no?* —James asiente luego de rodar los ojos—.

Vas a

trabajar para mi má.

—*¿Qué?* —James chilla asombrado—. *Pero si ni siquiera he hablado con*

ella. —*Ya el Gran Steve se encargó de eso.* —Hace un gesto con su mano,

restándole

importancia—. *Le dije que eras un lindo, estudioso e inteligente muchacho y*

eso bastó para

convencerla.

Empujo la lengua en mi mejilla y acerco el pequeño cuerpo de mi chico al mío,

puedo escuchar a Nate bufar a mi lado, pero lo ignoro.

—*¿En serio?* —Steve asiente y mi chico da pequeños saltitos—. *¡Eso es*

genial,

Steve! Muchas gracias.

—*No hay de qué, peque.* —Sonríe—. *Pero debemos ir a hablar con ella hoy*

para que te

diga lo que tienes que hacer.

—*Sí, planeaba hacerlo de todas maneras.*

—*Solo un consejo, Jimmy.* —Nos detenemos en el estacionamiento y James le devuelve la mirada a su hermano con curiosidad—. *No importa lo que hagas,*

solo

asegúrate de que no se enoje.

—*No a menos que quieras ver el mundo arder.* —Nate, Steve y yo nos reímos, pero

mi dulce chico parece nervioso.

—*¿Da mucho miedo?* —Muerde su abultado labio inferior.

—*Como no tienes idea, bebé.*

CAPÍTULO VEINTINUEVE — AROMA A CAFÉ

—*Ahora estoy nervioso, Jas.*

Acabo de estacionarme frente a la pequeña tienda de Bu. Steve y Nate llegaron un poco antes que nosotros, así que imagino que ya están atacando las tartas de fresas con crema y llenando sus estómagos de chocolate caliente. ¡*Puaj!*

James se mantuvo en silencio en todo el recorrido, no ha mencionado nada de lo que pasó con Leyla y retuerce sus dedos con inquietud, fallando de forma miserable en ocultar lo preocupado que está.

—*Bebé, le vas a encantar.* —Tomo una de sus manos y le sonrío tratando de calmarlo—. *Además, Bu es en realidad muy dulce todo el tiempo.*

—*Pero, ¿qué si lo arruino de alguna manera?* —titubea antes de continuar—. *¿Qué si no doy la talla? Este es mi primer trabajo después de todo.*

—*Exacto, por algo se empieza.* —Dejo un pequeño beso en sus nudillos y él suspira—. *¿Eres rápido aprendiendo?*

—*Um... bueno, sí, un poco.*

—*Entonces deja de la negatividad a un lado. No hay manera que Bu te permita hacer algo sin enseñarte primero y asegurarse que lo haces bien.*

Me quito sus lentes que aún colgaban del cuello de mi camisa y soltando su mano, se los coloco teniendo cuidado de no meter por accidente una de las varillas en sus ojos. Él termina de acomodarlos sobre su pequeña nariz y da una breve mirada a la tienda antes de volver su atención a mí.

—*¿Te quedas conmigo?* —Cuando iba a responder, se apresura en agregar—. *Sólo un par de minutos, pero no importa si tienes algo más que hacer.*

Muerde su abultado y rosado labio inferior, sigo el gesto con detenimiento hasta que sus dientes lo liberan sólo para dar paso a su lengua y lamerlo despacio, *joder, quiero besarlo*, así que lo hago. Me inclino sobre él hasta que estoy uniendo mi boca a la suya y moviéndome con suavidad.

Una de mis manos ahueca su cuello y presiono para acercarlo más hacia mí, mientras que la otra cae en su estrecha cintura apretando con firmeza, recibiendo de inmediato un pequeño temblor en respuesta que va directo hacia mi polla, haciéndola palpitar. Él rodea mi cuello con sus brazos y jadea bajito cuando meto mi lengua a través de sus labios entreabiertos, comenzando a masajear y a chupar la suya con avidez.

Sus dedos toman mechones de mi cabello y ahora estoy casi sobre de él, inclino el asiento hacia atrás mientras sigo devorando su adictiva boca y siento mi erección endurecerse cada vez más hasta que comienza a doler. *Maldición*, jamás he deseado con tanta intensidad estar dentro de alguien como en éste momento, necesito con cada partícula de mi cuerpo enterrarme en abandono en su interior porque el sólo hecho de pensar en la imagen de mi

polla húmeda y resbaladiza deslizándose con lentitud en su estrecha entrada me tiene goteando pequeñas gotas de semen en mi bóxer.

Y sus labios.

Todos esos chicos y chicas con los que estuve antes ahora son un recuerdo borroso en mi memoria, por completo opacados por el dulce sabor que mi lengua absorbe y los ruiditos obscenos que escapan de la garganta de éste hermoso chico debajo de mí. Con mucho esfuerzo logro separarme, mi cerebro grabando con exquisito detalle sus mejillas rojas, sus ojos entrecerrados y acuosos con una mirada aturdida y llena de deseo, su pecho subiendo y bajando con rapidez, con la boca entreabierta y sus manos aún aferradas con fuerza en mi cabello.

—*Maldita sea, James.* —Mi propia respiración es agitada e inestable, mi corazón martillando con fuerza contra mis costillas—. *Tus labios...* —Llevo mi mano a su boca, rozando con mi pulgar de forma suave y observando con fascinación como ahora están hinchados, rojos por mis mordidas y brillante por la saliva—, *esos malditos labios que me vuelven loco* —gruño y él jadea de nuevo, el sonido saliendo en un soplo de aire que incrementa mi excitación.

—*Jas...* —susurra y lo beso de nuevo.

Ésta vez más fuerte, más hambriento que antes. Aprieto su cuerpo más cerca del mío y él me lo permite, aferrándose a mis hombros como si la vida se le fuese en ello; inevitablemente nuestras erecciones se rozan cuando logro desplazarme más cerca y ambos gemimos al mismo tiempo, disfrutando en exceso el calor que comparten nuestros cuerpos y el placer que encontramos entre los brazos del otro. Demonios, sólo nos estamos besando y esto ya supera cualquier fantasía que haya tenido con él.

El sonido de su teléfono retumba en el ambiente reducido y cuya temperatura ha aumentado varios grados desde que comenzamos a besarnos *o tal vez así lo siento yo*. Lo ignoramos hasta que se calla, pero poco después comienza la jodida música de nuevo, así que, gruñendo por la profunda molestia debido a la interrupción, me separo de él y mis manos caen sobre el volante y aprieto con fuerza para evitar que sigan temblando. Trato de regular mi respiración y obligar a la increíble necesidad sexual que me posee a retroceder; James con lentitud acomoda el asiento y toma su mochila, pero en vez de sacar su teléfono descubre primero su inhalador, dando dos toques al tope para que la medicina sea liberada en su garganta, un par de inhalaciones profundas con los ojos cerrados son suficientes hasta que luego toma su chirriante teléfono presionando el botón verde para atender la llamada.

—*¿Hola?* —Una pausa— *Sí, sí... ya vamos* —observo su nuez de Adán subir y bajar varias veces y joder, quiero pasar mi lengua por esa suave piel—. *Te volveré a golpear con mi mochila si sigues con eso, Nate.* —Cubre su rostro con una mano y luego se ríe—. *¡No, no lo haremos!* —Me da una pequeña

mirada de reojo con el rubor en sus mejillas más intenso—. *Por todos los cielos, ¡ya te dije que no!* —Y sin más, corta la llamada.

—*¿Todo bien?* —Mi voz sale rasposa debido al deseo que sigo tratando en contener.

— *Sí, pero dice que nos demos prisa antes de que venga y nos arrastre a la tienda.* —Suelta una pequeña risita y coloca la mochila sobre su entrepierna para ocultar su erección, aunque pude verla a la perfección—. *Um, no estoy seguro de poder salir ahora mismo.*

—*Créeme, bebé* —señalo la mía y él desvía la mirada avergonzado—, *yo tampoco.*

— *¿Qué... qué hacemos?* —Muerde su labio, aparto la mirada antes de rendirme y atacarlo de nuevo.

—*Sólo mantengamos las manos quietas y ... hay que pensar en cosas feas* — asiento de manera fenética—. *Sí, sí, sí, muchas cosas feas... como el fantasma de la anciana en el baño que aparece en ‘El Resplandor’.*

—*Eww...* —Arruga la nariz y después ambos nos reímos.

—*Exacto, esa es una buena reacción...* —Pienso un poco y luego agrego—; *o como cuando la niña de ‘El Exorcista’ gira por completo la cabeza o baja las escaleras de espalda.*

—*O como esa escena en donde un caníbal sale comiéndose las piernas de un chico todavía vivo en la segunda parte de ‘Hostal’* —agrega y los dos comenzamos a reírnos con más ganas.

—*También está la tortura en la sexta parte de ‘Saw’ en donde tienen que cortar partes de sus cuerpos para ponerlos sobre una balanza y así liberarse.*

—*¡Eso es asqueroso!*

Los dos ahora estamos riéndonos a todo pulmón, el sonido de nuestras risas extendiéndose a través de los límites del interior de mi camioneta; lo cual es ilógico porque ninguna de las cosas que dijimos causan gracia en absoluto, pero la situación en la que estamos es demasiado cómica y ridícula para no hacerlo. Así duramos un rato hasta que poco a poco comenzamos a calmarnos con los ojos acuosos y jadeando por reírnos sin descanso.

—*Bueno, eso hizo el trabajo* —observo ahora mi entrepierna aliviado de ver que mi erección ha desaparecido.

—*Sí* —susurra echando una pequeña miradita debajo de su mochila y suspirando cuando nada se nota—, *es una buena técnica.*

—*Te lo dije, bebé, soy un genio.* —Sonríó socarrón y bajo de mi camioneta, no sin antes haber visto como rodó los ojos.

Lo ayudo a bajar, él se ajusta la mochila al hombro y acomoda bien los lentes sobre su nariz, lo bueno es que ya no parece nervioso; nuestra pequeña sesión de relatos asquerosos sobre películas de terror funcionó también para derribar

sus inseguridades, así que hago una nota mental para usarlo de nuevo en el futuro si es necesario. Cierro la puerta y activo la alarma, luego tomo su mano y camino con él hacia el pequeño café de Bu. Cuando entramos de inmediato somos recibidos por el intenso aroma a café recién colado que vuelve agua mi boca y por la vitrina de cristal llena de dulces de varios sabores y colores. Mis dos amigos están sentados en una de las mesas más alejadas con platos ahora vacíos, pero sus tazas continúan humeando con líquido caliente. Sus reacciones al vernos son por completo diferentes: mientras que Steve sonrío con malicia, moviendo con lentitud una cuchara dentro de su taza, Nate nos observa con los ojos entrecerrados y un músculo de su barbilla palpitando.

—*Vaya, vaya*— dice Steve con su voz cantarina y sacando la pequeña cuchara de la taza con tres toques en el borde para que no chorree—, *por fin nos iluminan con su presencia.*

—*No empieces.*— Ruedo los ojos y nos guío a través de las mesas para sentarnos con ellos.

—*¿Qué tanto hacían?*— Su aguda mirada cae de James a mí una y otra vez, tratando de evaluar nuestra reacción.

—*Hablando de nuestros gustos cinemáticos.*— Me encojo de hombros, mi chico suelta una pequeña risita a mi lado.

—*¿De qué género?*— Alza las cejas de forma sugestiva—. *¿Acción y romance?*

—*Sí, bueno, no. Un poco de todo en realidad.*— Trago grueso y desvío la mirada hacia la vitrina—. *¿Todavía quedan tartas de fresas? En realidad, me vendría bien una.*— Maldigo en mis adentros mi imposibilidad para mentir.

—*Jas...*— El tono de Nate baja hasta uno amenazante.

—*¿No quedan?*— suspiro con ruido y niego con la cabeza—. *Que mal, tal vez una de mora entonces, pero si no hay de mora entonces no quiero nada. Bueno, tal vez un café, aunque eso no se puede compararse a una tarta de mora o de fresa. ¿Esa de allí es de mango? Creo que voy a probar esa...*

—*¡Oh, chicos!*— Bu viene saliendo de la cocina y se cuelga un paño sobre un hombro.

—*Gracias a Dios*— murmuro cuando soy salvado de ponerme más en evidencia a mí mismo.

—*¿Cómo estás, cielo?*— Deja un beso en mi frente y le sonrío.

Y sí, debido a que Bu me llama así, Steve hace lo mismo, pero en diminutivo.

—*Todo bien, Bu. ¿Qué tal estás?*

—*Bueno, estaría mejor si éste par de tragones dejaran de saquear la vitrina de dulces.*— Pellizca el brazo de Steve y Nate—. *Me van a dejar sin nada para vender y falta poco para abrir.*

—*Es tu culpa por cocinar tan bien.*— Nate sonrío burlón dando un largo trago al líquido en su taza.

—*Les voy a prohibir la entrada por una semana* —Bu amenaza y mis amigos comienzan a quejarse, pero Bu los ignora y clava su mirada en mi chico—.

Oh, tú debes ser James, ¿cierto?

—*Um... Sí.* —Se levanta y hace una pequeña reverencia—. *Mucho gusto.*

—*Cariño, no es necesaria tanta formalidad.* —Hace un gesto con la mano restándole importancia—. *Soy Wendy, pero puedes llamarme Bu.*

—*Está bien.* —Sonríe con un lindo rubor en sus mejillas.

—*Ahora...* —Toma una silla de otra mesa y se sienta con nosotros—, *¿qué sabes hacer, James?*

—*Má, él es genial cocinando* —Steve interviene rápido.

—*Y limpia muy bien, también* —Nate lo secunda con emoción.

—*Además, es muy educado y jamás tendrás a algún cliente quejándose de él*

—termino yo con mi contribución. Ella intercala la mirada entre nosotros a medida que seguimos hablando.

—*Y, sobre todo, míralo* —Steve lo señala y todos de forma automática giramos nuestra atención a James, que parece querer desaparecer como por arte de magia—: *es terriblemente adorable. Te dan ganas de abrazarlo y estrujar sus mejillas.*

—*Hey, búscate el tuyo.* —Empujo la lengua en mi mejilla y después acerco la silla de James hacia mí, pasando un brazo por su cintura. No sé si estoy loco, pero podría jurar que vi a Nathaniel sonreír por el rabillo de mi ojo.

—*Joder, déjate de estupideces.* —Steve rueda los ojos.

—*Y tú, modera tu lenguaje, jovencito* —Steve asiente y se encoge en su asiento, murmurando un “*Sí, señora*”—. *Ahora, cielo, vas a tener que soltarlo en algún momento si quieres que le enseñe lo que debe hacer.*

—*¿Entonces me dejará trabajar para usted?* —pregunta con emoción.

—*Sí, pero no...* —Ante la expresión de decepción de James se apresura a aclarar—, *te daré una semana de prueba; si eres capaz de seguir el ritmo y eres tan bueno como los chicos dicen, entonces estarás contratado de forma oficial.*

—*Puedo hacerlo* —declara con firmeza y una ola de orgullo pasa a través de mí.

—*Ya veremos* —Bu agrega, renuente a dejarse convencer sin pruebas—. *Y no te preocupes, en cuyo caso que no pases te pagaré tus días de trabajo. Ya sabes el horario, ¿no?*

—*Sí, Steve me dio los detalles.*

—*Perfecto.* —Se pone de pie—. *Aprecio la puntualidad, pero si algún día te ves en aprietos para llegar, te dejaré mi número para que me avises. Ahora, ven.* —Hace un gesto con su cabeza hacia la vitrina—. *Comenzaremos con lo más sencillo.*

Él se levanta con entusiasmo y deja un beso sobre mi mejilla antes de alejarse a escuchar con atención las indicaciones de Bu.

—*Hombre, no te voy a mentir* —Nate suspira y coloca una pesada mano sobre mi hombro—: *me gusta que defiendas a mi hermano, y eso no es todo; él parece...* —Hace una pausa mientras su mirada se vuelve nostálgica—, *radiante, lleno de vida. No lo veía así desde antes de que mamá muriera, luego de eso* —se detiene y niega con la cabeza—, *no sé lo que estás haciendo por él, pero continúa.*

—*Posdata; te mereces muchos besitos y abrazos, cielito.* —Steve trata de acercarse para realizar sus palabras, pero lo detengo poniendo mi mano en su mejilla.

—*No estoy seguro si soy yo el que está haciendo algo por él, o es al revés.*

—*¿A qué te refieres?* —Nate pregunta confundido.

—*Dices que parece más radiante y feliz.*

—*Lo cual, con honestidad, me sorprende ya que han estado juntos sólo unos pocos días.*

—*Sí, pero... no lo sé* —observo a mi chico al lado de Wendy, quién le está enseñando a preparar café en la máquina—. *No he sentido algo similar por nadie más, Nate, y no lo digo porque es tu hermano y seas aterrador cuando te enojas.*

—*¿Ni un poquito?* —Steve achica los ojos en sospecha.

—*Bueno, sí, un poco.* —Los tres nos reímos—. *Pero me siento bien con él. Me siento... no lo sé, supongo que vivo, ¿tal vez?* —Hago un sonido desde lo profundo de mi garganta debido a la frustración—. *Es difícil explicarlo.*

—*Vaya.* —Nate abre grande los ojos y me observa con detenimiento.

—*¿Qué?* —De alguna forma, me siento un poco expuesto.

—*En realidad estás enamorado de él.* —Asombro reflejándose en su voz con un pequeño toque de alegría.

Vuelvo a poner mi atención sobre mi hermoso chico de ojos bicolor, el cual ahora sonrío por algo que debe de haberle dicho Wendy o tal vez es porque su primer café preparado con la máquina le salió bien. No lo sé y no necesito ninguna explicación cuando un calor que se ha vuelto familiar para mí cada vez que estoy con él o pienso en él se expande en mi pecho. Mis labios están sensibles por los besos que intercambiamos en la privacidad de mi camioneta y las múltiples sensaciones cálidas que explotan dentro de mí al recordar el suceso confirman las palabras de mi amigo: *Sí, me he enamorado de James.*

CAPÍTULO TREINTA — ARTIMAÑA JAMES

Los días han pasado en un abrir y cerrar de ojos.

Los deberes de la universidad me mantienen ocupado, pero por fortuna el trabajo en la cafetería de Bu no es una causa mayor de distracción ya que llego a casa con el tiempo suficiente para adelantarlos y tal vez leer un poco antes de dormir. Me va muy bien allí, por cierto, ya sé preparar una gran

variedad de cafés en la intimidante máquina, y a pesar de que me he quemado un par de veces, todavía no he roto ninguna taza ni derramado nada por accidente encima de algún cliente.

Los precios los aprendí muy rápido lo cual impresionó a Bu, la ayudo a limpiar y preparar todo antes de voltear el letrero de ‘cerrado’ a ‘abierto’ todas las tardes. Jas tenía razón, es muy dulce y encantadora, siempre está pendiente de mi estado de ánimo y apenas llego me pregunta si tengo comida en el estómago: Una vez respondí que no y me preparó tantas cosas que tuve dificultad para caminar después.

Nop, el trabajo no es una gran distracción, pero si mi mente se desvía hacia cierto jugador de fútbol americano, con músculos que me hacen babear, con fuertes y grandes manos que calientan mi piel cuando me toca, con sus encantadores ojos castaño oscuro y sus miraditas sexis, más esos besos que curvan los dedos de mis pies... eso sí que es un enorme motivo para estar distraído. Apenas hemos tenido tiempo para estar solos desde que comencé en el pequeño café, pero siempre va a visitarme con Nate y Steve después que terminan la práctica. Su compañía me hace sentir mucho mejor, pero cuando me mira tan fijo hace que mis dedos comiencen a temblar de los nervios. No se han vuelto a repetir esa clase de besos arrolladores como el que sucedió cuando me derretí por completo en su camioneta al principio de semana, sobre todo por la presencia de Nate, que acechando en los momentos menos oportunos.

Hoy ya es viernes y debo admitir que deseo tener un poco más que cortos y apresurados besos antes de bajarme de su auto en nuestro punto de encuentro de siempre para irme a casa. Tal vez ésta tarde podríamos tener un respiro y está como una sombra malvada escapemos de nuevo de las garras opresoras de mi hermano; he querido enseñarle mi lugar especial a Jas desde que me llevó al antiguo zoológico. *Voy a proponerle hacerlo hoy después de su práctica.*

Por ahora, estoy esperando a que la clase termine y observando a través de la gran ventana hacia el patio principal, al montón de estudiantes que se mueven de un lado a otro, ocupados en sus propios asuntos. Estoy avanzado en esta materia también, así que puedo darme el lujo de ignorar un poco al profesor. Para cuando por fin suena el timbre, recojo con rapidez mis cosas y salgo disparado hacia mi casillero. Todavía no he entablado amistad con nadie más aparte de Steve, Sam y Jas, así que no soy detenido en mi apresurada salida. Ingreso la combinación de cuatro números y abro mi mochila para sacar los libros que le otorgan un peso extra, estando a punto de colocarlos algo llama mi atención: *Hay una nota...* colocada a medio camino entre las rendijas de la puerta.

Doy un rápido vistazo a mi alrededor, pero no noto nada sospechoso. Suspiro profundo y sostengo entre mis dedos el trozo de papel amarillo chillón, tengo

que tirar un poco para poder sacarlo, en el proceso un pequeño trozo en una esquina se arrugó y rompió, pero nada grave. Desdoble el papel y una simple frase se encuentra escrita en el medio, con marcador verde de punta gruesa.

“James, espérame en los vestidores del campus antes de que la práctica termine. Hay algo importante que necesito decirte.

Jas.”

¿Eh? ¿Por qué me dejó una nota en vez de llamarme o mandarme un mensaje? Esto no se parece en nada a Jas. Con el ceño fruncido vuelvo a observar, esta vez con más atención hacia el pasillo detrás de mí. Hay grupos aquí y allá de estudiantes hablando con ánimo, otros caminan apresuradamente hacia su próxima clase y otros están como yo, metiendo y sacando cosas de sus casilleros, pero no, no puedo decir que alguien está esperando por mi reacción escondido detrás de alguna columna o usando algún papel o libro como escudo.

Todo parece... *normal*.

Excepto por la nota que aún estoy sosteniendo. Negando con la cabeza la guardo en mi mochila y saco mi teléfono, lo desbloqueo rápido y marco el número de Jas. Me responde después del tercer tono.

...

—*Hola, bebé. ¿Ya saliste de clase?* —*Um, sí. Hace un rato. ¿Y tú?*

—*Estamos por empezar la práctica. Tengo que...*

Al fondo puedo escuchar la gruesa voz del entrenador Smith gritando lo que parece ser un: *“¡¿Ya terminaron de ajustar sus bragas?! ¡No tengo todo el jodido día!”*. Cielos, que encantador.

Escucho murmullos de otras voces masculinas al fondo y Jas le responde a alguien: *“Esas no, son las nuevas, puedes usar las otras”* antes de volver a hablar conmigo.

—*Joder, lo siento. Debo colgar, aún estoy medio desnudo y si no me apresuro me arrepentiré.* —*Jas, pero hay algo que...* —*Bebé, en realidad tengo que colgar.*

Hablamos después de la práctica, ¿sí?

—*Pero...*

...

La llamada se ha cortado, mejor dicho, él cortó la llamada.

«*Oh, por todos los cielos. ¿Qué se supone que debo hacer?»*»

La llamada no aclaró para nada mis dudas, al contrario, sólo me puso aún más confuso. Me dijo que hablaremos después de que la práctica termine, *¿pero eso quiere decir que entonces la nota sí me la dejó él?*

Es decir, con el tono en el que me lo dijo no puedo hacer suposiciones, sonaba como... *bueno, como Jas*, pero tal vez estaba tratando de disimular porque Nate estaba a su lado y no quería que se diera cuenta.

«¡Agh!»

Esto es demasiado frustrante, deseo gritar o patear a alguien en la pierna, pero no quiero hacer un alboroto, y soy demasiado cobarde para atacar a otra persona así. Dejo los libros que pretendía guardar desde un principio y guardo mi teléfono en el bolsillo de mi pantalón.

Cierro el casillero, asegurándome de no dejar la combinación en el candado y comienzo a caminar hacia el campus.

Ni siquiera me doy cuenta del recorrido que hago. Hay un gran nudo en mi estómago y para cuando llego a las gradas mi cerebro ya es un río turbulento de pensamientos contradictorios. El entrenamiento ya empezó y todos los jugadores están haciendo los ejercicios que les grita el entrenador, pero mis ojos no se despegan del número uno resaltado en un amarillo brillante en su camisa.

Amarillo, *como la nota*... Tal vez si fue Jas después de todo el que la dejó en mi casillero, además, no he tenido la oportunidad de ver su letra en los días que llevamos saliendo, casi siempre hablamos por mensajes, ésta sería la primera vez que me deja una nota así. Una posibilidad es que no quería arriesgarse a que alguien tomara su teléfono y descubriera lo que estaba planeando.

Puede que sea algo que lo tiene muy preocupado y necesita decírmelo sólo a mí. *Por Dios*, tal vez si tiene una enfermedad después de todo y de alguna manera logró manipular el examen de sangre que se hizo y ahora se siente demasiado culpable y quiere decírmelo y...

«*James, ya basta. Enfócate, concéntrate, deja de pensar en el millón de posibilidades que puede significar esa simple nota y decídete de una vez*»

Con el corazón en la garganta observo la práctica seguir y seguir, miro la hora en mi teléfono cada minuto como si por arte de magia pudiese avanzar más rápido. Faltan diez minutos para que culmine, el entrenador suena el silbato para anunciar un descanso y en el campo puedo ver a Jas dirigirse hacia los vestuarios. *Así que sí era él después de todo*.

Recojo mi mochila, guardo de nuevo el teléfono en mi pantalón y me voy corriendo hacia la puerta trasera para que nadie me vea, ya que si dejó esa nota en mi casillero es porque quería que fuese discreto, ¿no?

El chirrido que la vieja puerta hace al abrirla es el único sonido que puedo escuchar dentro de la enorme estancia llena de largos casilleros, para nada parecidos a los que nos asignan en los pasillos a los demás estudiantes. Trato de ser lo más sigiloso que puedo, camino apretando con fuerza la correa de mi

mochila a través de los estrechos pasajes que hay entre cada hilera de casilleros y los bancos en el piso. Hay una puerta roja que guía hacia una oficina, puedo darme cuenta debido al gran ventanal que separa a ambos espacios; a un par de pasos a la izquierda hay otra puerta, está entreabierta y echando una pequeña ojeada al interior descubro que son las duchas.

Trago grueso y comienzo a dar pasos hacia atrás, pero soy abruptamente sostenido por los hombros y una tela negra es deslizada en mi cabeza imposibilitando mi visión, trato de luchar pero son muchas manos sobre mi cuerpo y otra sobre mi boca por arriba de la tela para evitar que grite.

«*Inhala, exhala, respira, James. No te desmayes ahora.*»

Me obligo a permanecer quieto a pesar de que estoy muerto de miedo. Soy arrastrado por el lugar de repente inundando por pesados jadeos debido a la lucha, los chirridos de mis tenis sobre el piso pulido y... *¿esos son tacones?* Escucho el familiar sonido de metal contra metal y de repente soy empujado dentro de un espacio muy reducido, mis codos y rodillas tropiezan con algunas cosas al moverme para tratar de acomodarme tanto como puedo. Otro fuerte sonido metálico y ahora estoy por completo seguro que me han encerrado dentro de uno de los casilleros, *¿de quién?* No tengo ni idea.

Risitas femeninas y luego silbidos agudos para callarlas es todo lo que puedo escuchar y es ahí cuando tomo el valor para quitar la tela negra de mi cabeza, mis lentes caen partidos en dos partes apenas logro liberarme. *Genial.* Hay un diminuto espacio que me permite ver hacia afuera y a la vez es el único medio disponible que tengo para poder respirar. Cuando me asomo, un ojo verde con delineador negro me devuelve la mirada.

—*Vamos a ver si así aprendes a no meterte en mi camino, pequeño infeliz* — susurra y luego desaparece.

El ruido de sus tacones junto con los de sus amigas, asumo yo, hacen eco a través de las instalaciones hasta que al final me encuentro por completo solo dentro de un casillero en el vestuario de los jugadores de fútbol americano. *Oh, por todos los cielos.* Si me descubren, no va a importar las excusas que dé, voy a ser expulsado. Incluso si acuso a Leyla, va a ser su palabra (y *seguro que la de sus amigas también*) en contra de la mía, y encima otros estudiantes me vieron en las gradas y hay posibilidades que también fueron testigos de mi carrera hacia la parte trasera de los vestuarios... y ahora que lo pienso, la puerta no tenía seguro.

Van a pensar que solo soy un perverso que logró colarse y esperar a obtener un buen vistazo de la desnudez de los jugadores y tal vez tomar una que otra foto para vendérsela a otro perverso o al periódico escolar y eso sí por suerte estoy metido en el casillero de alguien con buen corazón y no me patea una hasta dejarme irreconocible por invadir su privacidad.

Lucho por alcanzar mi mochila y sacar mi inhalador, aprovechando que puedo hacer ruido antes de que la estampida de jugadores llegue. Mi corazón ahora

está sumamente acelerado y el par de toques que le doy al tope de mi inhalador logra que me tranquilice, pero sólo un poco.

No dura mucho mi alivio ya que escucho una de las puertas abrirse y voces profundas gruñir, reír y gritarse entre sí. Nunca he sido muy devoto, pero tal vez éste es un buen momento para empezar, así que junto mis manos y rezo a cualquier fuerza celestial que pueda escuchar mis ruegos desesperados para no salir tan mal de ésta. Me asomo a través de la pequeña rendija, pero es difícil poder obtener un buen vistazo sin mis lentes, que ahora están hechos pedazos en algún lugar aquí adentro.

Pero entonces lo veo... Es Jas y puedo escuchar las voces de mi hermano y Steve ahí afuera con él.

—*No entiendo para qué compraste un par de hombreras nuevas si no las vas a utilizar* — Steve se queja, con mal humor.

—*¿Cuántas veces debo decirte que las usaré en el partido contra Louisiana?* Rueda los ojos y, oh, no... *comienza a desvestirse*. Empieza por su camisa, luego por las hombreras y las protecciones de sus piernas debajo de su pantalón.

—*No te tomaba por caprichoso*. —Escucho el tono burlón de mi hermano entre el bullicio de los demás jugadores.

—*Arréstame*.

Se encoge de hombro, luego se quita los zapatos y el pantalón, ahora tiene solo una delgada camiseta bañada en sudor que se adhiere de forma seductora a su torso y un bóxer negro de cinturilla blanca. Trago la saliva que se acumuló en mi boca y en realidad hago un esfuerzo por apartar la mirada, *pero no puedo*. Iré al infierno por espiar con descaros, pero es imposible evitarlo.

—*¿Lograste hablar con Jimmy?* —Ahora escucho el sonido de un casillero ser abierto cerca de este—. *No creo haberlo visto en la práctica*.

—*Me llamó, pero no pude hablar bien con él porque el entrenador llegó*. Ahora se quita la camiseta y...

«*Oh por Dios, Oh por Dios, Oh por Dios*». «*¡Oh, mi bendito Dios!*»

Sus dedos se deslizan por debajo de la cinturilla de su ropa interior y la desliza a través de sus musculosas piernas hasta que queda gloriosamente desnudo.

«*No mires, James. ¡No mires!*»

Repito con rapidez en mi cerebro, mi corazón late casi dolorosamente dentro de mi pecho y mis pulmones tienen problemas para procesar el aire.

«*No lo hagas, James. No mires. ¡No lo hagas!*»

Mi mirada de manera irremediable cae hacia abajo y la vista de su pene hace que por poco me atragante con la lengua. Las veces que he mirado con disimulo el bulto sobre su pantalón o aquella vez en su camioneta que lo vi después de besarnos no le hace justicia a la imagen sin limitaciones de su

desnudez. *Es grande... ¿"enorme" sería exagerado?* Pero teniendo en cuenta que el único que he visto es el mío y por desgracia una vez el de Nate cuando llegué de sorpresa a su departamento y él estaba saliendo de la ducha... *no creo que exagere.*

Mis manos comienzan a temblar y un calor empieza a originarse por todo lo largo de mi columna, de repente estoy jadeando y siento demasiado apretado mi pantalón al nivel de mi entrepierna. Lo que me faltaba... *ahora estoy excitado* y si antes era malo estar encerrado dentro de un casillero en un lugar lleno de jugadores desnudos, ahora que tengo una erección lo hace todo tres mil veces peor. Un lío de emociones se revuelve en mi pecho; entre preocupado por la situación, caliente por ver por primera vez el cuerpo desnudo de mi novio, asustado de que pueda ser expulsado...

Que alguien por favor termine con mi miseria, *pero después de ver un poco más a Jas.*

—*Voy a devolverle la llamada ahora.* —«¡No, no, no, no!»

—*De acuerdo, te esperamos en las duchas.* —Nate hace una pausa y después agrega—: *Ok, eso sonó mejor en mi cabeza.*

—*Oh* —Steve dice en un tono seductor—. *¿En cuál de las dos, corazón de melocotón?*

—*Aléjate de mí, Stephen.*

Siguen discutiendo y puedo escuchar el inconfundible ‘*slap*’ de piel contra piel, pero no tengo tiempo de ponerme a adivinar cuando de repente la puerta se abre y soy descubierto. Jas me observa con los ojos bien abiertos y yo siento mi cara arder en llamas debido a la vergüenza, él abre y cierra la boca intentando hablar, pero yo pongo un dedo sobre mis labios, suplicándole sin palabras que guarde silencio porque aún puedo escuchar a otros jugadores dentro del vestuario. Él parece recomponerse un poco y medio cierra la puerta viendo a su alrededor para asegurarse que nadie me vio todo contorsionado dentro del que resultó ser su casillero; aprovecho para usar mi inhalador y trato con todas mis fuerzas no bajar la mirada ya que él ni siquiera se ha preocupado en cubrirse ahora que me descubrió.

—*¿Qué se supone que haces aquí?* —susurra asombrado viéndome, pero sin perder de vista el entorno.

—*De vacaciones, me pareció un lindo lugar para acampar* —ironizo con un gruñido.

—*James* —me advierte.

—*¿Te parece que es un buen momento para discutir esto?* —Él cierra un poco más la puerta cuando uno de sus compañeros pasa cerca.

—*Bebé, si te descubren aquí te meterás en muchos problemas* —advierte una vez que tiene la oportunidad—. *¿Cómo demonios...?* —niega con la cabeza

—. *Espérame aquí un momento, no te muevas de aquí, ¿sí?*

—*¿En serio?* —Ruedo los ojos—. *¿A dónde se supone que iré? ¿A meterme*

en las duchas con el resto de los jugadores?

—*Listillo*. —Está sonriendo antes de cerrar la puerta e irse a Dios sabe dónde, dejándome de nuevo solo dentro del oscuro casillero.

Guardo el inhalador en mi mochila otra vez y cuando termino de pasar el cierre, la puerta es abierta de golpe, estoy por gritar, pero Jas coloca rápido su mano sobre mi boca.

—*Shh, ven*. —Me hace un gesto con su cabeza para que lo siga y... continúa desnudo.

Genial.

Mi erección se bajó cuando tuve el susto de ser descubierto, pero ahora la puedo sentir regresar a medida que siento el calor de su cuerpo junto al mío. Clavo mi mirada en el tope de su cabeza y me concentro en su cabello castaño oscuro, contando tantos pequeños hilos delgados como puedo para distraerme. Él toma mi mano y me guía a través de los pasillos pegando su fuerte espalda a la pared y mirando a través de las esquinas antes de avanzar.

«*Una oveja, dos ovejas, tres ovejas. No lo mires, James, es hora de escapar, no es tiempo de babear por millonésima vez por el glorioso cuerpo de tu novio*».

Trato de ser silencioso y sostengo con fuerza mi mochila, mi mano sobre mi pecho para tenerla cerca y evitar olvidarla o que haga un estúpido sonido que nos delate al tropezar con algo.

¿Ya mencioné que está desnudo? Tipo desnudo de verdad, con toda esa piel brillante por el sudor a sólo centímetros de mi nariz; ahora comprendo muy bien a lo que se refieren las personas al hablar sobre las hormonas adolescentes. Cuando por fin llegamos a la puerta trasera estoy tan aliviado que podría desmayarme, pero decido que este no es el lugar ni el momento para hacerlo, así que tomando una profunda respiración me concentro en seguir. Jas suelta mi mano y abre con lentitud la puerta, haciendo una mueca cuando la estúpida cosa vuelve a chirriar debido al óxido en las bisagras. Salgo y de inmediato mis pulmones son llenados por el aire fresco y el olor a libertad.

«*Gracias, gracias, gracias*».

Me doy la vuelta y él sigue ahí sosteniendo la puerta abierta sin importarle un comino si su pene aún baila de un lado a otro entre sus piernas y cualquiera lo puede ver.

—*Iré a darme una rápida ducha y luego tú y yo vamos a hablar, señorito atrevido*. — Trata de aparentar seriedad, pero sus labios tiemblan por la risa contenida.

—*Bien. Ahora vete, no estoy seguro de estar cómodo contigo desfilando desnudo por ahí*. — Cruzo los brazos sobre mi pecho e ignoro el rubor que siento crearse en mis mejillas.

—*¿Te pongo nervioso?* —cuestiona en tono insinuante y yo golpeo su pecho

con mi palma, siento el calor explotando de inmediato en mi cuerpo debido al breve choque de nuestras pieles.

Él parece haberlo sentido también, ya que sus ojos se oscurecen y lame con lentitud sus delgados labios.

«No mires hacia abajo, James.»

Me reprendo otra vez y doy un par de pasos hacia atrás, necesitando poner distancia entre nosotros antes de que suceda algo más y ahí sí terminen por descubrirnos.

—*Te esperaré en las gradas.* —Con eso salgo corriendo sin darle chance a responder.

Cuando llego me desplomo exhausto sobre los duros asientos y masajeo mi pecho con movimientos circulares. Nate, lo siento, pero si esto sigue así, con esta creciente conexión y las chispas de electricidad debilitando mis defensas, dudo mucho que pueda aguantar dos años para estar con Jas; soy un joven hormonal, después de todo.

Y mi novio es increíblemente caliente.

CAPÍTULO TREINTAIUNO — TRATO HECHO R

La ducha que acabo de tomar fue la más veloz de toda mi vida. Si alguien notó lo apurado que estaba, nadie lo mencionó, lo que me da ventaja ya que no tuve que perder tiempo dando explicaciones, ni siquiera a Nate y Steve que aún permanecen debajo del chorro de agua.

Cubro mi cuerpo con el cambio de ropa que ya tenía preparado y guardo el uniforme sucio dentro de mi bolso de lona. Tomo mi teléfono y estoy a punto de irme cuando algo en el fondo del casillero llama mi atención, me inclino curioso por lo que puede significar ese objeto que refleja la tenue luz de los vestidos y me quedo sin habla cuando descubro que son los lentes de James... o lo que quedan de ellos. Maldición, ahora la ansiedad por descubrir qué fue lo que pasó me pincha el costado como un puñal con doble navaja. Utilizo una de mis camisas para envolver las dos partes rotas de los gruesos lentes de pasta y lo guardo con cuidado en mi bolso; no quiero estropearlos más todavía.

Salgo cargando mis cosas y me dirijo de inmediato hacia las gradas. Puedo ver a mi chico sentado casi al final, parece un poco nervioso sentado en posición india y con su mochila apretada con firmeza sobre su pecho. Subo los escalones de dos en dos hasta que estoy sentándome a su lado, al llegar beso cada una de sus mejillas simplemente porque quiero, él me sonrío con timidez.

—*Bien, ahora cuéntame qué sucedió.*

Sin formular palabra, lleva sus pequeños dedos hacia el cierre de su mochila y con lentitud lo desliza y mete su mano dentro, saca un pedazo de papel amarillo doblado a la mitad. Lo extiende hacia mí y yo extrañado, pero

curioso, lo tomo. —*Esto fue lo que sucedió*—susurra. Con un ceño entre mis cejas desdoble el papel para poder leer su contenido.

De inmediato la ira comienza a burbujear en mi interior. «¿Qué carajos?»

—*Bebé, si sabes que yo no envié esto, ¿verdad?*—Aprieto con fuerza mi mandíbula y mi respiración empieza a ser inestable. El papel termina arrugado dentro de mi puño. —*Lo sé ahora, pero cuando la recibí, no estaba tan seguro.*—Desvía la mirada hacia el campus.

—*¿Quién te la entregó?*

—*Nadie, la encontré trabada en las rejillas de mi casillero.*

—*¿Así sin más?*—Él asiente y de repente la culpa me embarga, haciéndome sentir como un completo idiota—. *Cuando me llamaste era para preguntarme sobre la nota, ¿no es cierto?*—Él afirma de nuevo con un ligero movimiento de su cabeza—. *Joder... lo siento.*

—*Debes dejar de disculparte por cosas que tú no causas, Jas.*—Es ahí cuando conecta su mirada con la mía.

—*Sabes quién lo hizo, ¿verdad?*—Muerde su labio inferior luciendo nervioso—. *James, no me mientas y habla conmigo, no puedo ayudarte si no lo haces.*

—*Solo no quiero que te metas en problemas por mí*—susurra con sus hermosos ojos tornándose acuosos.

—*No lo haré*—declaro con firmeza—. *Ahora dime quién fue*—Ante su negativa para responder, yo continúo; pronunciando el nombre que estoy cien por ciento seguro pertenece al culpable—. *Leyla.*

No fue una pregunta, sin embargo, su reacción confirma mis sospechas: un pequeño estremecimiento pone su piel de gallina y vuelve a alejar la mirada de mí. —*Leyla y su grupo de descerebradas*—gruño entre dientes—. *¿Te lastimó?*—*No.*—Puedo notar el temblor en su voz y sé con seguridad que me está mintiendo.

Abro mi bolso y saco la camisa en la cual están envueltos los trozos de lo que solía ser sus lentes y la dejo sobre su regazo. Él con lentitud tira de los extremos de la tela, parece sorprendido y a la vez avergonzado de descubrir lo que está envuelto allí, roza con la yema de sus dedos los bordes negros de pasta y suspira. —*Bebé*—lo llamo, esta vez con un tono más calmado. Lo último que necesito es que se sienta presionado por mi causa—. *¿Te lastimó?*—*No con exactitud*—me observa por debajo de sus pestañas—, *sólo tengo raspones y un pequeño moretón de cuando me empujaron dentro de tu casillero.*

—*Ven aquí.*—Vuelvo a guardar mi camisa con sus lentes rotos, luego sostengo sus manos y lo hago levantarse, lo tomo de la cintura y lo jalo para que se detenga entre mis piernas abiertas—. *Dime en dónde.*

—*Um, aquí*—señala hacia el codo de su brazo derecho en donde se ve un

raspón y aunque no es nada grave, aún me molesta ver dañada su piel—, *aquí...* —Ahora apunta a su rodilla, en donde el pantalón está ahora desgarrado y un largo rasguño la atraviesa—, *y el moretón lo descubrí aquí.*

Titubea por unos segundos hasta que lleva sus temblorosos dedos hacia el dobladillo de su camisa y la sube hasta que la piel lechosa y firme de su estómago queda expuesta, descubriendo un moretón al lado de su ombligo. Tiene razón, es pequeño, pero al igual que las otras heridas, no debería de estar allí.

Antes de poder darme cuenta de lo que estoy haciendo (como en muchas ocasiones sucede cuando estoy con él) estoy poniendo mi boca sobre su piel caliente, justo encima de la herida púrpura en su abdomen. El beso es breve y sutil, apenas siendo un roce de mis labios, pero fue suficiente para que él jadee bajito y la piel de gallina vuelva a aparecer. Me separo a regañadientes e inclino mi cabeza hacia atrás para poder mirarlo.

—*Lamento que te ocurriera esto, bebé.* —La honestidad fluye a través de mis poros y aunque ya mi cerebro está trabajando en alguna venganza, me reservo mis planes. —*Ya te dije que no fue culpa tuya* —susurra soltando el borde de su camisa y la decepción me golpea cuando su lisa piel es cubierta de nuevo. —*Pero incluso así...*

—*Nada...* —Coloca un dedo sobre mis labios para detenerme, luego lleva esa mano hacia mi mejilla, acariciándola con dulzura—, *“incluso así...” nada. Solo estoy agradecido de que haya sido tu casillero al final...* —Suelta una pequeña risita—, *estaba muy asustado que fuese de algún jugador con poca paciencia y terminara por patear mi trasero.* —*Jamás lo permitiría.* —Aprieto mi agarre en su cintura—. *Moleré a golpes a cualquier imbécil que sea lo suficientemente idiota para lastimarte.*

—*No puedes protegerme todo el tiempo* —afirma con una sonrisa que no llega hasta sus ojos.

—*¿Quieres apostar?* —Los dos nos reímos, hasta que yo me levanto y me cuelgo el bolso del hombro—. *Vamos, te llevaré a la enfermería.*

—*Jas, no es necesario. Yo...*

—*No discutas conmigo.* —Me guindo su mochila en el otro hombro y tomo su mano—. *Debemos curar esos raspones antes de que se infecten.*

—*Mandón* —susurra, pero puedo escuchar su burla a la perfección.

Sostengo nuestras manos unidas todo el recorrido a través de los pasillos. Ya casi no hay estudiantes dispersos alrededor, pero los que quedan nos observan con curiosidad e incluso algunos con asombro. Cuando llegamos y anunciamos nuestra entrada, la enfermera se levanta de su silla y nos recibe con un cordial saludo, nos pregunta el motivo de nuestra visita y le doy sólo los detalles necesarios, que por supuesto resultaron ser puras mentiras. Le mando un mensaje a Nate diciéndole en donde estamos cuando tengo un

pequeño chance y la herida en la rodilla de James está siendo vendada; me responde casi de inmediato con un: “¿Qué pasó?”, pero no le respondo y solo espero a que llegue.

Para el pequeño moretón al lado del ombligo de mi chico, la enfermera aplicó una loción que huele demasiado mal para mi sensible olfato, pero aun así no me aparto del lado de James y lo ayudo a bajarse de la camilla en donde le fue indicado que reposara cuando llegamos, no lo dejo coger su mochila de nuevo, él hace un lindo puchero y me deja cargarla. Cuando salimos, Nate y Steve llegan corriendo hacia nosotros, viéndose preocupados y ansiosos e inmediatamente me arrepiento de no contestarle el mensaje.

—Jimmy, ¿estás bien? —Nate sostiene sus hombros y le da vueltas para evaluarlo—. ¿Qué tienes? ¿Qué pasó?

—Cálmate, Nate, estoy bien —niega divertido con la cabeza—. *Un pequeño percance, eso fue todo.*

—Sí, un percance llamado Leyla —agrego e ignoro la mirada asesina que me da James. —¿La reina abeja? —Steve pregunta asombrado y yo asiento—. *Creo que debo comprar un mejor repelente de plagas.*

—¿Qué hizo ahora? —Nate gruñe.

—Lo encerró en mi casillero en los vestuarios.

—¡¿Qué?! —preguntan los dos al mismo tiempo.

—Sí, recibió una nota mía en donde le pedía que nos encontráramos en los vestuarios antes de que la práctica terminara.

—Pero peque... —Steve gime frustrado pasando una mano por su frente—, *Jas es idiota, pero tampoco tanto.* —Lo golpeo en la cabeza y él rueda los ojos—. *Él jamás te pediría hacer algo tan descabellado como eso.*

— *Lo sé* —susurra, un ligero rubor apareciendo en sus mejillas.

—*¿Entonces por qué fuiste?* —Su hermano cuestiona con un ceño entre sus cejas. —*Quiero decir que ahora lo sé.* —Se pasa las manos a través del cabello—. *En ese momento no estaba seguro de nada, después empecé a crearme un sin fin de escenarios en donde Jas estaba en problemas y necesitaba ayuda y —se detiene de golpe—, espera un segundo —me señala con un dedo—, recuerdo haberte visto caminar hacia los vestuarios antes de que la práctica terminara, por eso al final pensé que si habías sido tú.*

—*¿A mí?* —Él asiente y hago una rápida recapitulación en mi mente para recordar. —*¿No fue cuando el entrenador te pidió que buscaras su carpeta?*

—Steve agrega y le agradezco por ser tan oportuno.

—*Sí, creo que fue en ese momento.* —Nate aplaude una vez y puedo imaginarme el bombillo encendido sobre su cabeza—. *Su bolso estaba al lado de la puerta hacia los vestuarios.*

—*Bueno, joder, de forma inconsciente te llevé a hacerlo.*

—*Ya deja de decir tonterías.* —Mi chico trata de quitarme su mochila y temeroso de que pueda usarla de nuevo como proyectil, me rehúso a entregársela—. *No fue tu culpa ni la de nadie, sólo de Leyla. ¿De acuerdo?*

—*Uy, al pequeño cachorrito le salieron los colmillos.* —Steve se ríe hasta que Nate lo empuja.

—*Mi hermano no es un perro, idiota.*

—*Yo dije cachorro, eso implica a muchos tipos de animales, no sólo a los perros.* —Lo empuja de vuelta.

—*Por todos los cielos, ¿podemos irnos de una vez?* —James suspira, su paciencia aparentemente ha huido a las colinas.

En un rápido movimiento toma mi mano y de repente comienzo a ser arrastrado hacia el estacionamiento. ¿Sería extraño si admitiera que su repentina actitud furiosa me excita? Sí, creo que un poco, pero joder... si su ceño fruncido y sus labios abultados no son sexis como el infierno, el movimiento continuo de sus caderas por su rápido caminar me impide apartar la mirada de su redondo y pronunciado culo, en donde espero que en un futuro no muy lejano pueda meter mi polla. Soy sacado de mis lujuriosos pensamientos cuando llegamos al espacio en donde dejé aparcada mi camioneta y desbloqueo las puertas para ayudarlo a subir, dejo las cosas en los asientos de atrás y luego me deslizo detrás del volante.

—*Jas* —llama mi atención cuando ya estamos saliendo de la universidad—, *¿qué planeas hacer en contra de Leyla?* —Alza su mano para detenerme antes de que responda—. *Ni siquiera pienses en decirme que no harás nada porque sé bien que no es así.* —*No lo sé* —admito después de una corta pausa—, *aún no lo he decidido.* —*¿Es realmente necesario que hagas algo?* —susurra volviendo a lucir como el chico dulce y tímido de siempre—. *Es decir,*

¿no puedes con simpleza dejarlo pasar? —No, James, ya he hablado con ella antes, pero no quiere escuchar razones. —Lo veo de forma breve antes de concentrarme de nuevo en el camino—. Si hablar con ella no funciona, debo encontrar otras formas de hacerle entender que no va a pasar nada entre nosotros, joder.

—No quiero que te metas en problemas... —Lágrimas aparecen en sus ojos y mi corazón se estruja dentro de mi pecho—, solo quiero poder estar contigo y ya.

Giro el volante hasta que me estoy deteniendo a la orilla de la calle frente a una tienda de ropa, me quito el cinturón de seguridad y me inclino sobre él, apartando las saladas gotas de sus mejillas con mis pulgares.

—Eso es con exactitud lo que yo quiero también, bebé. —Beso la punta de su nariz, su ojo azul está un poco más brillante que el castaño—. Lograremos solucionar esto, ¿de acuerdo? —Él asiente.

—¿Estás enojado conmigo? —Otra lágrima cae y su voz tiembla.

—¿Qué? —Un ceño entre mis cejas—. ¿Por qué piensas eso?

—Porque fui un tonto y me dejé llevar, cuando en el fondo sabía que tú no harías una cosa así. —Claro que no, bebé, no estoy enojado contigo. —

Deposito un gentil beso sobre sus labios y siento su suspiro sobre mi mejilla —. Dices que no fue mi culpa, pero tampoco fue la tuya; estabas confundido y preocupado por mí.

—Pero debí esperar a que terminaras la práctica.

—Ya basta. —Vuelvo a besarlo y la réplica muere en su garganta—. Solo estoy aliviado de que Leyla haya sido tan tonta para encerrarte en mi casillero; debo admitir que ahora que pasó todo, me causa un poco de gracia tu reacción al verme desnudo.

—¡Jas! —Aparta mis manos para cubrir con las suyas su rostro ruborizado—. ¡Jamás he estado tan avergonzado en mi vida!

—Y yo jamás olvidaré la manera en la que me devorabas con la mirada — digo en tono seductor y él con lentitud descubre sus ojos—. ¿Te gustó verme así?

—¿Estás jugando conmigo? —susurra.

—No, es una simple pregunta y deseo obtener tu honesta respuesta. —

Sostengo con suavidad sus muñecas para apartar sus manos de su cara—. ¿Te gustó? —Él asiente—. Con palabras, bebé.

—Sí, me gustó. —Una risita nerviosa se le escapa—. Sería un tonto si no fuese así, tu cuerpo es increíble.

—¿Querías tocarme? —De repente siento mi pulso acelerarse.

—Sí. Tú... —Su mirada cae sobre mis labios—, ¿quieres tocarme... también?

—Como no tienes una idea, bebé. —Incluso ahora, que sólo estoy sosteniendo sus muñecas, el tacto entre nuestras pieles dispara ondas de placer a través de mi cuerpo.

—*Puedes, ya sabes...* —Muerde su labio inferior y yo gruño por la seductora vista—, *puedes hacerlo... si quieres.*

Estrello mi boca sobre la suya sin necesidad de pensármelo dos veces. Me trago un pequeño gemido que escapa a través de sus labios entreabiertos y aprovecho para deslizar mi lengua, encontrando la suya y saboreando su dulce boca. Como aún estoy sosteniendo sus muñecas, aprovecho y hago que rodee mi cuello con sus manos; él se deja hacer y lo siento derretirse sobre el asiento, mientras yo me inclino un poco más cerca.

Acaricio con suavidad sus brazos, yendo cada vez más abajo. Mis pulgares encuentran sus pezones ya erectos por sobre la camisa y los pellizco ligeramente, disfrutando cuando él arquea su espalda, tratando de obtener más. Aprieto su labio inferior entre mis dientes y lo succiono, él jadea y su cadera se levanta hasta que su erección se presiona con la mía, igual que la última vez que compartimos aquel beso tan apasionado dentro de mi camioneta.

Mi piel se calienta de inmediato y mi lengua juega con la suya en movimientos circulares mientras sigo torturando con mis dedos sus sensibles y duros picos. Si mi polla se endurece más, temo que el botón de mi pantalón salga disparado al no poder contener la presión.

Mis bolas se contraen hasta el punto del dolor al no poder descargarse y a pesar de lo mucho que deseo poseerlo, acariciarlo y lamerlo por todos lados, no creo que el interior de mi auto sea lo más ideal para una primera vez, así que con mucho pesar me separo besando un lento camino por su barbilla hasta su oreja, en donde chupo el lóbulo con lentitud y él tiembla entre mis brazos.

—*Quiero estar enterrado dentro de ti más de lo que quiero mi próximo aliento, bebé* —susurro en su oído y él gime bajito—, *pero no ahora, no aquí, no así.*

—*Está bien* —jadea—, *te entiendo, podemos esperar un poco más.* —

Sostiene mi rostro entre sus manos hasta que logra que lo mire—. *Jas, yo...*— se detiene y está un poco inseguro cuando continúa—, *soy virgen* —murmura y mi polla increíblemente se pone más dura.

—*Tenía mis sospechas* —admito con una sonrisa, él se ruboriza con mayor intensidad—. *¿Estás seguro de querer perder tu virginidad conmigo?*

—*Sí* —responde de inmediato y sin titubear—, *quiero entregarme a ti, Jas.* — Mi libido se dispara hasta el cielo. Llevo mis manos hacia el asiento debajo de él para evitar clavar con fuerza los dedos en su piel y terminar lastimándolo.

—*Cuando sea el momento, bebé, lo prometo.* —Lo beso, pero me separo rápido antes de perder de nuevo el control—. *Lo haré especial para ti, para los dos.*

—*Gracias.* —Sonríe con timidez y obligo a mi cuerpo a apartarse de su calor.

—*Te llevaré a casa.*

El resto del camino lo pasamos en un cómodo silencio y con nuestras manos

unidas sobre la palanca de cambio frente al tablero. Cada vez que nuestras miradas se cruzaban sonreímos como tontos y en los pocos semáforos en rojo que me detuvieron besé sus labios.

Lo dejé en nuestro punto de encuentro y no me fui hasta que lo vi desaparecer en la distancia, como siempre al dar vuelta en una esquina.

Al llegar a mi casa, dejo las cosas en el suelo de mi habitación, me desnudo rápido y entro a la ducha, en donde me masturbo dos veces seguidas (la primera no funcionó para bajar mi erección) pensando en James, de nuevo. Cuando al fin estoy limpio y saciado —a medias—, sólo me preocupo por colocarme un bóxer y caigo desplomado encima de mi cama, sintiéndome agotado, pero contento. No he revisado mi teléfono en toda la tarde, así que con pereza me levanto, lo saco del bolsillo del pantalón que estaba usando y me recargo de nuevo en las almohadas.

Nuevo Mensaje de Grupo ☒ 'Los Mosqueteros de Michigan'

Abrir Cancelar

@ Steve :[Eresuningrato, cielito. Note despediste denosotros.(ಠ_ಠ)] @ Nate :[Tú ereselúnico quejándose poreso,yo estoy máspreocupado por saberQUÉ HICIERON DESPUÉSDEQUE SE FUERON.]

[Folarcomoconejos hastaelcansancio.]✓✓ @ Steve :[¿Enserio?!(°□°)!]@Nate :[¿Estásentu casa?Porque juro porDiosque voy a partite la cara.]

[Claro que no,era una broma ¬¬. E incluso sino lo era,jamásse los contaría.]✓✓ @ Nate :[Eso no fue gracioso para nada,Jasper.]

@ Steve: [¿Porqué juegasasí con misemociones?(TωT)]

[Pensándolo bien,tienesrazón.

Fue una mala broma,así que me disculpo por ello.]✓✓ @ Steve :[Aguabajo elpuente,cielito~]

@ Nate :[Sólo aceptaré porque sino tendré doble trabajo.]

@ Steve :[¿Enojarte y volvertea contentar?:v]

@ Nate : [Exacto, así que olvidemos por ahora que Jas es un idiota y centrémonosmejor eneltemadeLeyla y su clan.]

[Amigo, voy acometeruncrimen sino me deja en paz pronto.]✓✓ @ Steve :

[Bueno, suerte que eresgay y enlaprisión la pasarásbien.] [¿Porqué siempre hacesbromasen los momentos másinoportunos,

S tephen?]✓✓ @ Nate :[Eresunidiota.]

@ Steve :[Ya,yame calmo.

PD:Sorry not sorry.]

[Pero enserio, hombre,estoy enojado/agotado derepetirle lo mismo.

Obviamente mispalabrasnollegan hastasu diminuto cerebro, tengo que encontrarla manera para sacarlademicalmino.]✓✓

@ Nate :[¿Jimmy estabamuyasustado cuando lo encontraste?] [Un poco, por fortuna tenía su inhalador.

L ogréverlo ensu mano antesdesacarlo.]✓✓ @ Nate :[Te entiendo. Ahora yo también quiero cometerun crimen.] @ Steve :[Borraré la conversación,no quiero sercómplice.]

@ Nate :[Lo serássino quieresque le diga a Linda quienrobósu lápiz labial para dejarmensajesobscenos enelespejo delbaño de hombres.]

@ Steve :[Note atreverías...ಠ^ಠ]

@ Nate :[¿Eso esunreto?]

@ Steve : [Pero, corazón de melocotón, ¿cómo crees? ¿Pensaste que te traicionaría?

¡Ha!Claro que no.]

@ Nate :[Nolo sé,Rick.Parece falso. *inserte meme*]

[Cuando saquen lascabezasdesusculos,talvez se acuerden que necesito su ayuda enesto.]✓✓ @ Steve :[Primero esimportantedescubriralgúnoscuro secretitodeLeyla. (∼▽∼)∼

Nada grave,pero sílo suficiente para chantajearla y que se aleje deunavez portodas.]

@ Nate : [Con su historial de arpía, no creo que tardemos mucho en descubriralgo.]

[Bien,mientrastanto esnecesario mantenerunojo sobre James. Estoy seguro que la abeja seguirá aprovechando cualquieroportunidad para intentarlastimarlo.]✓✓ @ Steve : [El Gran Steve seencargará de todo y créeme que si se llega a aparecerenelcafé,ma'la pondrá ensu lugar.]

@ Nate :[¿Le contaste a Bu sobre esto?]

@ Steve :[Nole oculto nada.¿Quépuedo decir? Soy un niño demami (▽▽*)]

[¿Yme dicesa migay?]✓✓ @ Steve :[Tambiénle diré eso]

[Nolo hagasy te compraré undulce decadatipo en donde Maggie.]✓✓ @ Steve :[¡Esuntrato!]

Me salgo de la conversación y estoy a punto de caer dormido cuando siento mi teléfono vibrar de nuevo. Pienso en ignorarlo, pero al final me decido y lo reviso; no me arrepiento de haberlo hecho.

Nuevo Mensaje de☒ 'Bebé♥' Abrir Cancelar

@ Bebé :[¿Estásdespierto?] [Sí,bebé.¿Todo bien?]✓✓

@ Bebé :[Si,sólo quería sabersitienesalgo que hacermañana.]

[¿Tienesplanespara nosotros?]✓✓

@ Bebé :*[Talvez ♡(◡_◡).]*

[Entoncesestoy disponible.¿Quétienesenmente?]✓✓

@ Bebé :*[Quiero enseñarte milugarespecial,pero quedaunpoco lejos,así que debemosalirtemprano para que eltiempo rinda.]*

[¿Te dieron permiso para salir?]✓✓

@ Bebé :*[Um...no con exactitud,le dije a mipadre que tengo que trabajar mañana.]*

[¿Te creyó?]✓✓

@ Bebé :*[Sí,o eso creo.Le diré a Natetambién que saldremos.] [¿Quieresque lo hagaorti?]*✓✓

@ Bebé :*[No,no,estábien.Sé cómoconvencerlo (◡ ω ◡)]*

[Deacuerdo,lo dejoin tusmanos entonces. ¿Necesito llevaralgo?]✓✓

@ Bebé :*[Puedo prepararundesayuno sencilloparaambos,pero me temo que elalmuerzo debemos comprarlo enelcamino.]*

[Tengo algunos snacksaquíque puedo llevar.

Tambiénunpardesodas,micamionetatiene unpequeño refrigerador instalado.]✓✓

@ Bebé :*[¿Enserio? Eso esgenial\ (≥▽≤) /]*

[S,elpapádeSteve lo preparó para mí.]✓✓

@ Bebé :*[Bien,entonces,¿a las7 te parece bien?]*

[Seguro, bebé. ¿Te recojo enellugardesiempre?]✓✓

@ Bebé :*[Sí,porfavor.(◡_◡)]*

[Deacuerdo,te avisaré cuando esté encamino.]✓✓

@ Bebé :*[Genial,te estaré esperando.*

(’*) [¿Me mandasuna foto antesdedespedirte?]*✓✓ @ Bebé :*[Um,sí.*

¿Unatú también?]

[Despuésdeti.Yo la pedí primero, pequeño tramposo.]✓✓ @ Bebé :

[Deacuerdo.]

En la fotografía luce como si recién ha salido de la ducha, los mechones de su cabello están húmedos, el material de la tela que cubre su pecho parece ser de una bata afelpada y la pared del fondo está cubierta por porcelana blanca. Maldición, no puedo evitar pensar en que está gloriosamente desnudo debajo y yo sin poder tocarlo.

[Ahora estoy indeciso siusaresa o la que me mandaste antescomofondo de pantala.Aquíestála mía.]✓✓

En contraste con la suya, la que le envié se ve mucho más oscura: Es mi rostro de perfil, las almohadas apiladas debajo de mi cabeza y el signo de “Victoria” con mis dedos índice y medio me hace lucir un poco idiota, pero igual es una buena foto.

@ Bebé :*[¿Usarásuna demisfotos como tu fondo depantalla?(//ω//)]*

[¿Porqué no? Eres precioso y, además, michico.]✓✓

@ Bebé: [Entonces yo usaré una tuya en el mío (*∇\ *)]

[La más sexique tengas.]✓✓

@ Bebé: [¡Jas!(„ωω„)]

[¿Qué? Así cualquier depredador sabrá que me desea a mí.]✓✓ @ Bebé: [No tengo ningún 'depredador'.

(— ^ ლ)]

[Por ahora, pero si me descuido los hombres lloverán sobre ti.]✓✓ @ Bebé:

[Pero yo.. sólo quiero uno.]

Bueno, ahora mi pene salió a saludar de nuevo. Genial.

[Tengo la suficiente confianza como para estar seguro de que soy yo.]✓✓ @

Bebé: [Sí, lo eres(//ω//)]

PD: Y tú confianza es excesiva.]

[Entonces todo en el mundo está en orden.]✓✓ @ Bebé: [Tonto (o—_—o)

Iré a dormir ahora, Jas. Te espero entonces mañana a las siete, no tardes♥]

[Allí estaré, bebé.]✓✓ @ Bebé: [Está bien. Descansa Σ>—(" °ω° ") ♥ →]

[Tu igual. ~ ♥]✓✓

Aunque debo ocuparme de nuevo de mi “problema” para poder hacerlo.

CAPÍTULO TREINTAIDÓS — TÚ Y YO

A las siete en punto estoy detrás del volante con el motor de mi camioneta rugiendo esperando a que mi dulce chico aparezca, un simple mensaje hace un par de minutos con un: “Ya voy” fue todo lo que me dio, aunque debo admitir que no puedo relajarme estando aquí.

Muchos pasan al lado de mi auto dando miradas intensas a lo que supongo es tratando de verme detrás del cristal polarizado o descifrar qué será lo más fácil para desmantelarlo primero.

No bajo la guardia en ningún momento, observo a través de todos los retrovisores tan seguido como puedo y suelto un suspiro de alivio cuando James cruza la esquina por fin, viene corriendo con un bolso bastante grande entre sus brazos. Abro la puerta del copiloto y lo ayudo a subir.

— *Lo siento, Jas.* — Cierra la puerta y de inmediato paso el seguro. James deja su mochila con cuidado en la parte de atrás y antes de que pueda volver a hablar, dejo un breve beso sobre sus labios—. *Lamento haber tardado, tuve que hacer malabares para que mi padre no se diera cuenta del desayuno extra que preparé.*

— *Tranquilo, bebé, ya estás aquí.* —Piso el acelerador y la presión en mi pecho desaparece al poder salir de la peligrosa zona—. *Ahora, necesito la dirección del lugar al cual nos dirigimos.*

— *Nada de direcciones.* —Sonríe coqueto y sostengo un suspiro, aunque apenas—. *Todo está aquí.* —Apunta con un dedo hacia su sien—. *Tú sólo hazme caso y gira en donde yo te diga.*

— *Sí, señor.* —Hago un saludo militar y disfruto del encantador sonido de su risa—. *¿Entonces sigo por esta ruta?*

—*Sí, luego toma el giro más adelante.*

—*¿Es muy lejos?* —Sostengo su mano y él entrelaza nuestros dedos.

—*Casi dos horas de viaje, pero no te arrepentirás, es muy bonito.* —Sonríe y sus ojos bicolor se iluminan—. *Estoy muy emocionado, tenía mucho tiempo sin ir.*

—*Ah, ¿sí?* —Él asiente—. *¿Cuánto?*

—*Dos años, desde que mamá murió...* —Su voz apagándose al final. Levanto nuestras manos unidas y dejo un beso en el dorso de la suya.

—*Nada de pensamientos tristes, hoy sólo estamos tú y yo, así que piensa únicamente en mí, en lo sexi e irresistible que soy y en los muchos besos que espero recibir.*

—*¡Jas!* —chilla avergonzado cubriendo la mitad de su rostro con su mano libre.

—*Y mejor que sea en los labios, señorito* —le advierto en broma—, *nada de besos trampa en la mejilla para distraer mi atención del verdadero premio.*

—*¿Eso se supone que es un castigo?* —susurra con un adorable rubor en sus mejillas.

—*Oh, no...* —Sonrío con malicia y él se estremece un poco—, *todo lo contrario, bebé.*

—*Tonto...* —dice muy bajito y desvía la mirada hacia nuestras manos unidas.

—*¿Qué preparaste de desayuno?* —Desvió el tema.

No quiero que se ponga más nervioso, por lo menos no ahora, pero disfrutaré de ello cuando esté devorando sus labios y mi lengua se deslice en su boca.

—*Um, sándwiches de jamón, lechuga y tomate.* —Da un pequeño vistazo hacia su bolso en la parte de atrás—. *Preparé tres para ti, si estoy en lo cierto, debes de tener un hambre voraz como Nate.*

—*Me declaro culpable.* —Los dos nos reímos—. *Consumimos la energía muy rápido, así que comemos como si estuviésemos a punto de fallecer todo el tiempo, aunque de los tres, el que más come es Steve.*

—*¿En serio?* —Abre grande los ojos con asombro—. *Jamás lo hubiese imaginado, es el más delgado.*

—*Pero él es un corredor, su organismo es mucho más rápido que el nuestro, pero debido a los ejercicios que hacemos, Nate y yo somos más fuertes.*

—¿Se reúnen para ejercitarse? —Sus hermosos ojos llenos de curiosidad.

—Yo prefiero hacerlo solo. Steve dura los primeros treinta minutos haciendo pesas y luego se ocupa en molestar. —James se ríe mientras yo doy el giro en el punto que me había indicado antes.

—No usas esteroides, ¿cierto? —Hace una mueca, como si se arrepintiera de haber hecho la pregunta.

—No, bebé. —Sonrío—. No me gustan, además, el entrenador nos arrancaría la cabeza.

—Imagino que el examen de orina que les hacen es para descartar eso, ¿no?

—Sí, lo único que tenemos permitido usar son vitaminas y calcio.

—¿Y cómo hacen entonces los jugadores más grandes? —Un ceño entre sus cejas—. Sam es gigante, dudo mucho que sea sólo por ejercicio.

—Sam y el resto de los guardias comen barras de proteína que son especiales para aumentar la masa muscular. —Empujo la lengua en mi mejilla, pero obligo a los celos a retroceder—. Nate también las usa, pero sin abusar, él no quiere terminar siendo tan grande.

—Ya de por sí da miedo cuando se enoja, si crece más, nadie se le querrá acercar. —Nos reímos.

Parte del viaje lo pasamos en un silencio cómodo, mi chico dándome las indicaciones que necesito para avanzar de forma correcta, a veces entramos en pequeños pueblos campestres, rodeados por enormes cercos de madera para contener a grandes cantidades de ganado con kilómetros y kilómetros de cosechas.

James va tomando fotos con su teléfono de cualquier cosa que llame su atención y a propósito disminuyo la velocidad para facilitar su trabajo, siempre y cuando no haya otro conductor detrás de nosotros. Después de las ocho me estaciono a un lado del camino y disfrutamos del sencillo (*pero increíblemente delicioso*) desayuno, tomando un par de sodas del refrigerador de mi camioneta.

—¿Tú y Nate se llevaron bien desde el principio? —Toma un sorbo de soda a través de su pajilla y observo esos deliciosos labios fruncirse.

«¡Aléjense de mí, pensamientos impuros!»

—Yo lo conocí a través de Steve. —Desvió la mirada hacia la mitad del sándwich que aún sostengo—. No hablábamos mucho los primeros días, principalmente porque no suelo confiar en las personas así como así... —

Muerdo y mastico con lentitud el bocado, tratando de alargar nuestro momento juntos tanto como pueda—, pero me di cuenta que era un gran tipo así que decidí darle una oportunidad, sobre todo porque Steve lo incluyó.

—Pero Steve acepta a todo el mundo. —Suelta una pequeña risita y yo niego.

—No en realidad. Es alocado y un poco idiota, pero no entabla relaciones con todo el mundo.

—¿De verdad?

—Sí, si supieras cómo nos hicimos amigos, te sorprenderías —bufo cuando una nube de recuerdos explota en mi mente.

—Cuéntame entonces... —Hace un lindo puchero, abultando ese jodido labio inferior que tan loco me pone—, *ahora me dio curiosidad.*

—Bueno, yo acababa de ser admitido en el equipo de fútbol y de forma rápida me dieron la posición de center por mi buen desempeño.

—¿La posición en la que está Nate ahora? —pregunta asombrado.

—Sí, se necesita tener mucha agilidad y destreza para ocupar ese puesto y a mí me lo dieron después de sólo dos semanas de haber llegado. —Me encojo de hombros—. *Venía jugando desde que tenía quince, así que ya sabía a qué atenderme. Muchos de mis compañeros al principio intentaron acercarse, pero yo los alejaba...* —Un ceño se crea entre mis cejas—, *estaba en la actitud de “vengo a jugar, no a hacer amigos” y esas pendejadas.*

—Supongo que no todos estaban contentos con eso —afirma.

—Eso es correcto, resulta ser que Steve era uno de ellos. Cayó sobre mí un día en los vestuarios diciéndome que era un pedazo de mierda prepotente con el ego más alto que la Torre Eiffel... —Me río al recordar lo enojado que estaba ese día—, *nos golpeamos hasta el cansancio, yo rompí su nariz y él me dejó un enorme chichón en la frente que duró semana y media en bajar.*

—Oh, por todos los cielos, no puedo imaginarme semejante pelea entre ustedes.

—Casi se ahoga con su gaseosa por la risa—. *¿Qué pasó después?*

—El entrenador nos expulsó por cuatro días, lo cual fue poco para el desastre que hicimos. Tuve que aguantar el sermón de mis padres, por lo menos unos pocos minutos antes de que me cabreara y cortara la llamada.

—¿Y Bu no fue a buscarte?

—Ahora que lo dices, es extraño que no lo hiciera.

Los dos nos quedamos en un breve silencio contemplando el paisaje afuera y pensando en las posibles razones por las cuales la mamá loba no fue a desgarrar mi garganta por haber dañado a su bebé, algo tuvo que haberle dicho Steve para evitar que sucediera.

—¿Y luego? —Guarda los envases en donde estaba nuestro desayuno de nuevo en su bolso—. *Porque nada de lo que me has contado explica cómo son ahora tan unidos.*

—Bueno, después que me reintegré a clases, un día estaba comiendo solo en la cafetería. Le había mandado un mensaje al entrenador preguntándole si podía jugar de nuevo y estaba esperando su respuesta cuando un chico con los ojos rojos y un parche en la nariz se sienta frente a mí.

—¿Steve? —agrega y yo asiento.

—No dijo ni hizo nada, solo se sentó allí observándome directo a los ojos como si pudiese ver algo en mi cerebro que yo mismo desconocía. —

Recuerdo que en ese entonces estaba mucho más delgado, no tenía los músculos que el entrenamiento le ha sacado—. *Estaba a punto de empezar*

otra pelea cuando él por fin abrió la boca y dijo: “vengo a informarte que desde ahora seremos amigos”.

—¿¿Qué?! —grita y luego estalla a carcajadas, yo siguiéndolo poco después.

—Luego dijo: “Y no sólo amigos, sino los mejores.” —jadeamos por la risa y James sostiene su estómago—. Daría lo que fuera por poder ver mi reacción ahora, te juro que quedé mudo.

—De todos los escenarios que me imaginé entre ustedes dos... —Hace una pausa para intentar calmarse, secando la humedad de sus ojos—, jamás hubiese pensado que esa era la realidad. Steve es un niño de cinco años dentro del cuerpo de un atleta —niega divertido—. ¿Y luego qué pasó?

—Se hizo su voluntad. —Me encojo de hombros con una sonrisa en mi rostro—. Me pareció tan cómica la situación que con simpleza lo dejé ser, después se aparecía en cualquier lugar a donde yo iba hasta que terminé por acostumbrarme.

—Debería escribir un libro. —Agita sus manos en el aire de forma dramática—. “Manual para hacer Mejores Amigos por Stephen Thompson“. —Se ríe—. Le compraría diez copias.

—Yo lo demandaría por fraude —ironizo rodando los ojos.

Con nuestros estómagos llenos y el calor en mi pecho debido a su compañía, enciendo de nuevo mi camioneta y sigo con precisión cada señal que me da. El camino comienza a ser rodeado por grandes árboles llenos de hojas verdes, iluminadas por los rayos de sol y moviéndose con los suspiros de aire. Pasamos un par de avisos, pero James me advierte que si los leo me meteré en muchos problemas. Intento no pensar qué significa para él esa palabra, así que obedezco sin rechistar y poco después enciende el reproductor y la potente voz de Sia atraviesa los parlantes y estimula nuestros oídos.

We got aride,wegot thenight⁴ I got thebottle,you got thelight We got thestars(stars)

We got audio

We’re gonnafly,we’re getting high You got themoondust,I got thesky Wegot thestars(stars)

We got audio

⁴ LSD — Audio (Official Video) ft. Sia, Diplo, Labrinth Voy moviendo mis dedos sobre el volante acorde a la canción y James la tararea en voz baja, lo que llama mi atención.

— ¿Te gusta Sia? —Él parece avergonzado, sus mejillas se tornan rosadas.

—Es una de mis favoritas —admite en voz baja—. Adoro como transmite sus sentimientos a través de la música y cómo muchas de sus canciones tratan sobre fortaleza, no rendirse y enfrentar las cosas con la frente en alto.

—A mí me gusta también. —Él me mira con asombro y yo agito mis hombros

— *No es mi estilo y no la escucho con frecuencia, pero no está mal.*

Ahora es Labrinth el que continúa con los siguientes versos. James cierra los ojos, disfrutando de la música y tengo que recordarme varias veces centrarme en la carretera para evitar arrollar a un pobre animal o estrellarme contra otro auto.

We got the heart, we got the soul

Just when the world's saying they got no hope Here comes the love

We got audio (a—audio)

I'm flyin' high, superhero

Son my chest, with my Marilyn Monroe Feellike a star (a star)

'Cuz we got audio, oh oh

— *¿Cuál es tu estilo entonces?* —pregunta curioso después que la canción llega a su fin.

— *Escucho de todo un poco, pero al final prefiero el hard rock y el heavy metal.* —Y como si el reproductor quisiera confirmar mis palabras: una canción de Slipknot comienza—. *Si mi camioneta tuviera manos, le daría un high-five ahora mismo.*

— *Eres un tonto.* —Nos reímos—. *Gira aquí, Jas, ya casi estamos allí.*

Sigo su pedido y ahora estamos adentrándonos en un pequeño y colorido pueblo, con sus calles llenas de personas y puestos con artesanías. Veo a muchos paseando a diminutos y chillones perros mientras que otros están sentados afuera de pintorescos locales, charlando con ánimo mientras toman té helado o tazas humeantes de café. James observa todo con emoción y admiración, sus hermosos ojos bicolor absorbiendo con avidez todo el entorno y no puedo evitar contagiarme un poco de su entusiasmo.

Me dice que debemos desviarnos a través de un camino que conduce hacia la parte más lejana del lugar. Me trago el sin fin de preguntas atoradas en mi garganta y nos conduzco en silencio.

— *El pueblo se llama Greenville* —confiesa al notar mi falta de conversación—. *Solía vivir aquí hasta que mis padres decidieron mudarse a Michigan debido a que mamá no podía ver con frecuencia a Nate.*

— *¿Hace cuánto?* —Me detengo debido a un semáforo en rojo.

— *Yo tenía siete años.* —Sonríe con nostalgia—. *Mamá siempre hablaba de Nate y me había enseñado un par de fotografías, pero nunca lo había conocido en persona.*

— *¿En serio?* —No puedo disimular el asombro en mi voz, él asiente y me indica que avance cuando la luz verde parpadea.

— *Mi mamá viajaba cada mes y duraba tres días con él en la ciudad, pero luego empezó a tener muchos problemas con mi padre debido a los gastos que eso ocasionaba.* —Se encoge de hombros—. *Por fortuna logró conseguir que la farmacia le hiciera un traslado y fue cuando decidieron mudarse por*

fin.

—*Y Nate te acogió bajo su ala desde el principio.* —No fue una pregunta, pero él asintió de todas maneras.

—*Ni siquiera dudó en darme un gran abrazo cuando nos presentaron; hemos sido muy unidos desde entonces* —suspira lento—. *Mamá solía traernos durante las vacaciones de la escuela por un par de semanas, a ella le encantaba éste lugar, yo también estoy muy apegado.*

—*¿Tienes familia aquí?*

—*No, todos mis abuelos ya murieron y mi mamá era hija única.*

—*Lo siento, bebé* —lamentó con honestidad. Él sonrío y niega con la cabeza.

—*De nuevo disculpándote sin ser culpable* —susurra—. *Puedes detenerte aquí.*

Con lentitud me estaciono a un lado del camino y apago el motor. Observo con interés el ambiente que nos rodea: está lleno de colinas cubiertas por espeso y frondoso césped, algunos árboles indicando el comienzo de un extenso bosque y un pequeño lago que se extiende a lugares que mi vista no logra alcanzar, *pero no es eso lo que llama mi atención*, lo que lo hace es un viejo (*pero aun así bien conservado*) puente de madera levantado justo sobre las tranquilas aguas. Árboles se lucen orgullosos en el borde del camino de asfalto y rocas de diferentes tamaños están apiladas a la orilla del lago, puedo ver a una familia de patos nadando con tranquilidad en la suave corriente. La vista es hermosa.

—*Ese es el **Fallasburg Park Bridge****—lo señala una vez bajamos de mi camioneta y se detiene a mi lado—. *Es la verdadera razón por la cual te traje hasta aquí.*

Sostiene mi mano y comienza a caminar, guiándome. El aire fresco inunda mis pulmones y mueve mi cabello, observo el seductor movimiento de su cadera sin poder evitarlo, luego aparto mi mirada con rapidez y disimulo lo mejor que puedo cuando él de repente se gira. Ahora estamos de pie frente al viejo puente, podemos escuchar el agua moverse debajo y ver el otro extremo a través del arco.

—*Allá* —señala en la distancia hacia un área despejada a la orilla del lago—, *solíamos hacer picnics y a veces nos quedábamos para acampar.* —Suelta una pequeña risita—. *Nuestras tiendas eran horribles ya que ninguno sabía cómo armarlas y nunca nos preocupamos por aprender.*

—*¿Venían con tu padre o el de Nate?* —Suelto su mano y rodeo su estrecha cintura con mis brazos, apoyando su espalda a mi pecho.

—*No, sólo con mamá.* —Inhala con profundidad y suelta el aire despacio—. *Los momentos más felices de mi vida los pasé en éste lugar.*

—*Ahora estoy celoso* —refunfuño en broma y él vuelve a reír dando la vuelta entre mis brazos para mirarme.

—*Eres un tonto* —susurra con un lindo rubor pintando sus mejillas y la punta

de sus orejas.

—*Pero soy tu tonto.*

Lo beso acariciando con suavidad sus labios con los míos y suspiro cuando él sostiene mechones de mi cabello entre sus dedos. Lo persuado con delicadeza hasta que su boca se abre y me permite saborearlo con mi lengua, él gime bajito, pero comienza a corresponder a mis movimientos, su dulce sabor logrando que mi cabeza dé vueltas.

Llevo mis caricias sobre su espalda baja y mis palmas pican por seguir el recorrido y sostener su voluptuoso trasero, por unos instantes me rehúso a continuar, pero luego recuerdo cuando me dijo que tenía la libertad para tocarlo y eso me da el empujón que necesitaba. Así que deslizo mi lengua más profundo entre sus labios y sostengo con firmeza su culo, cada glúteo cabe a la perfección dentro de mis manos y mi polla comienza a endurecerse al sentir lo voluptuosos y esponjosos que son.

James se coloca sobre la punta de sus zapatos y yo profundizo aún más el beso al inclinar mi cabeza hacia un lado, él se estremece y gime con más fuerza mientras yo continúo devorando su boca y apretando su culo. Nos separamos lento y con gran esfuerzo, respirando agitados y apoyando nuestras frentes juntas.

—*No tienes idea de lo mucho que te deseo, James* —jadeo y lo presiono contra mi cuerpo lleno de energía sexual.

—*Jas* —solloza soltando mi cabello para aferrarse con fuerza a mis hombros.

—*Te haré el amor con lentitud...*—Rozo la suave piel de su barbilla con la punta de mi nariz hasta que estoy susurrándole al oído—: *cuando por fin te tenga desnudo debajo de mí.*

—*Oh, por todos los cielos* —gimotea y tiembla dentro de mí agarre.

Puedo sentir la presión de su erección sobre la mía, pero antes de que pueda hacer algo, él se separa de forma abrupta de mí. Su pecho sube y baja rápido, y está rojo como un tomate, luce aturdido con los ojos acuosos.

—*Mejor nos detenemos.* —Coloca una mano sobre su pecho y masajea en pequeños círculos—. *Estamos en un lugar público, nos pueden ver.*

—*Eso lo haría todo más divertido.* —Le guiño un ojo con una sonrisa maliciosa y él achica los suyos haciendo un agujero en mi cráneo con su penetrante mirada—. *Pero tranquilo, no haré nada más. Lo prometo.*

—*Me gusta que me beses, Jas* —susurra, luciendo avergonzado y joder sus palabras solo logran ponerme aún más duro.

—*Y a mí me encanta hacerlo, bebé* —gruño por el deseo contenido apretando con fuerza los puños a mis costados.

—*Pero esto me está volviendo loco.* —Pasa una temblorosa mano a través de su cabello.

—*Ya somos dos.*

Me limito a decir sólo eso, ya que si le digo que en realidad quiero desgarrar a

pedazos cada prenda de ropa que cubre su erótico cuerpo, saborear cada partícula de su piel como un hombre hambriento y enterrarme de forma profunda en su interior hasta el abandono... no sé cómo lo tomaría. Ésta tensión sexual entre los dos es demasiado fuerte para ignorarla.

—¿Qué? —Hace una pausa, mirando a nuestro alrededor para confirmar que realmente estamos solos—. ¿Qué hacemos?

—*Sólo hay una manera de resolver esto, bebé...* —Me acerco con lentitud hasta que estoy sosteniendo su rostro entre mis manos—, *y eso es estando juntos, lo cual sucederá cuando estés listo.*

—*Lo estoy* —susurra, su aliento haciéndole cosquillas a mis sensibles labios.

—¿Estás por completo seguro? —Le hablo con firmeza para que entienda que necesito su entera honestidad. Él asiente lento—. *Necesito palabras, bebé, no quiero que exista ninguna duda.*

—*Sí, estoy seguro.* —A pesar del temblor en su voz puedo ver el fuego en su mirada—. *Te lo dije antes, quiero hacerlo.*

—*De acuerdo.* —Lo beso con sutileza—. *Me encargaré de todo.*

—*Solo...* —Muerde su labio inferior—, *evitemos ese tipo de besos hasta entonces, ¿sí?* —Suelta una pequeña risita nerviosa—. *O sino voy a perder la cordura.*

—*No prometo nada.*

CAPÍTULO TREINTAITRÉS— MUERTO POR DENTRO JAMES

Con los primeros rayos del domingo me despierto flotando en una nube de felicidad, emoción... *Y con una erección levantando el pantalón de mi pijama*, oh, por todos los cielos. Me levanto rápido y me encierro en el baño antes de que mi padre tenga oportunidad de ver la obvia señal de mi excitación, mi respiración comienza a ser acelerada y apoyo las manos sobre el lavabo observando el bulto sobresaliente sin tener idea de lo que debo hacer: *nunca me he masturbado antes.*

No tuve la necesidad de hacerlo, ningún otro chico en el pasado pudo afectar mis sentidos y nublar mi juicio como Jasper. Ni siquiera cuando descubrí que era gay al tener un enamoramiento por uno de los niños de mi clase al cumplir los doce, pero era un amor platónico e infantil, no había ningún tipo de deseo sexual involucrado.

Siempre he sido tímido, así que mi flechazo pronto desapareció al tener en claro que jamás tendría oportunidad con él, sobre todo porque clamaba ser el novio de una de las niñas más populares de toda la escuela, *pero con Jasper es diferente*, es como si todo mi cuerpo ardiera en llamas cuando me toca con sus fuertes manos, como si el único objetivo de mis ojos es el de registrar con lujo de detalles todos los perfiles de su tonificado cuerpo, como si no pudiese

obtener suficiente de su olor, de su sabor...

Mi corazón va a estallar sólo de pensar en la manera en la que me besa, la posesión y el calor abrasivo que puedo ver en su profunda mirada logra hacerme temblar por todas partes, a veces, es demasiado para mis nervios. Siento que no tengo voluntad para resistirme cada vez que estoy cerca de él, pero la realidad es que no quiero hacerlo de todas maneras porque me encanta estar con él, me gusta la manera en la que sostiene nuestras manos unidas; me derrito por completo cuando, durante los descansos de sus prácticas, su atención siempre termina sobre mí, y por mucho que me avergüence admitirlo, me agrada que se quede viendo mi trasero cuando cree que no estoy mirando.

Observa con desespero en cualquier dirección tratando de disimular y a pesar de todo, su reacción me parece adorable, además, si no tuviese esa ridícula imposibilidad para mentir, descubriría la verdad es sus ojos, son muy expresivos y es un poco cómico que a ambos nos guste la misma cosa del otro.

¡Genial! Ahora por estar pensando en todos sus fabulosos atributos mi pene se endureció todavía más, *¿qué se supone debo hacer?* Las únicas veces en las que lo toco es para ‘ocuparme’ de mis necesidades, no para ‘satisfacerlas’.

¿Debería ver algún video? Pero con el apuro dejé mi teléfono en el cuarto y no hay forma de que salga a buscarlo. Oh, Dios, *¿por qué no tuve la valentía para leer al respecto?* Ah, sí, porque siempre leo en lugares públicos y en donde puedo ser descubierto con facilidad; jamás superaría la vergüenza de tal escenario, así que me mantuve lo más lejos de esa sección como pude, *ahora me arrepiento.*

Las veces que me he excitado estando con Jas (*o por verlo todo sudoroso, luciendo sexi y caliente*) solo trato de concentrarme en otras cosas hasta que por fin logro calmarme, pero igual duele un poco al no poder encontrar un adecuado alivio. *¿Es eso a lo que le llaman “bolas azules”?* Una vez escuché a Nate decir eso por teléfono, pero cuando le pregunté se puso rojo como un tomate y evadió la respuesta a pesar de todos mis intentos por aclarar mis dudas.

Ahora estoy todo tembloroso y comenzando a transpirar. Mis pezones forman dos pequeños picos debajo de mi camisa y puedo sentir el calor en mis mejillas, por primera vez en mis dieciocho años quiero tocarme y *deseo hacerlo pensando en Jasper*, eso está bien, ¿no? Es decir, la masturbación es un acto normal en el ser humano, además, creo que hacerlo pensando en mi novio es mucho mejor que viendo a desconocidos a través de la pantalla de mi

teléfono en algún sitio web al azar.

Sí, sí, es mucho mejor .

Con ese pensamiento en mente llevo una de mis temblorosas manos hacia el bulto sobresaliente entre mis piernas y aprieto mi pene por encima de la tela. El primer toque me hace jadear y por instinto mi cadera se arquea, una petición silenciosa y automática de mi deseo sexual en busca de más, con rapidez me deshago de mi pijama, bajo la tapa del inodoro y me siento encima, abriendo un poco las piernas mientras mi pene pulsante golpea mi vientre. Ahora no estoy por completo seguro de cómo seguir, así que decido ir tocando aquí y allá hasta descubrir qué es lo que a mi cuerpo le gusta.

Primero rozo con la yema de mis dedos la punta, en donde pequeñas gotas de mi líquido comienzan a aparecer a través de la pequeña apertura, causa un poco de cosquillas, pero no del tipo que siento en mis pies o en mi estómago; es del tipo que disparan corrientes de electricidad en mi interior y me hacen morderme el labio inferior para callar mis gemidos. Con lentitud voy moviendo mis ligeras caricias más abajo. Cierro los ojos e imagino que no es mi mano la que me está tocando, en mi mente se crea la imagen de que es Jasper el que me acaricia con suavidad mientras yo estoy sentado sobre sus piernas con mi espalda apoyada en su firme pecho; sus labios rozando el lóbulo de mi oreja mientras me susurra con su voz gruesa y seductora palabras obscenas y admite lo mucho que me desea. Su mano envuelve mi necesitada erección y la aprieta en un puño caliente, moviéndola de arriba a abajo con exquisita lentitud, mi cabeza cae hacia atrás y trato con todas mis fuerzas no gritar mientras millones de sensaciones que antes eran desconocidas explotan dentro de mí.

Mi cadera comienza a empujar hacia arriba al momento en el que su puño se desliza hacia abajo, arrastrando las gotas de semen para lubricar su camino.

“Eso es, bebé”

“Disfruta”

“Déjame tomarte con lentitud”

Gimo cuando usa los dedos de su otra mano para pellizcar y jalar mi pezón derecho. Oh, por Dios, *sí, sí, sí.*

Un calor como nunca lo había experimentado antes se crea en mi vientre y en mi baja espalda, haciendo que continuos gemidos traten de ser liberados de mi garganta, pero muerdo mis labios con más fuerza para que el sonido no sea liberado.

“Abre más las piernas para mí”

Obedezco sin dudarle, entregándole toda mi confianza a pesar de que el Jasper de ahora es producto de mi vívida imaginación y, aun así, mis piernas

se separan hasta que estoy bien expuesto, lo cual permite que los movimientos sobre mi pene sean más accesibles.

“Así, bebé”

“Sigue mordiendo tus labios”

“Esos malditos labios que tan loco me ponen”

Casi grito cuando imagino su gruñido sexual justo sobre mi oído y ahora los movimientos sobre mi erección se vuelven un poco frenéticos. Lleva su atención hacia mi otro pezón y tira hasta que un ligero dolor me hace arquear la espalda y explotar.

«¡Por todos los benditos cielos!»

Incapaz de contener más los sonidos provenientes de mi garganta, abandono mi pecho para cubrir mi boca mientras largos chorros de semen salen disparados de la punta de mi pene. Mis ojos ruedan hacia la parte de atrás de mi cabeza y me masturbo con rapidez, por completo extasiado y maravillado con la fantástica explosión de mi primer orgasmo.

«Jasper, Jasper, Jasper, Jasper...»

Su nombre es en lo único que puedo pensar mientras gradualmente el calor abrasador va disminuyendo y ya me he vaciado por completo. *Eso fue espectacular*. Ahora puedo entender un poco mejor la razón por la cual algunos pierden la cabeza con sólo pronunciar la palabra “sexo”.

Mi cuerpo se siente mucho más ligero y relajado a pesar del desastre que creé sobre mí pecho y mi estómago, creo que cayó un poco en mi frente también. Me levanto con pesar y me meto a la ducha, un poco decepcionado por tener que lavar la muestra de mi primera experiencia sexual, pero tampoco es como si pudiese caminar por ahí exhibiéndome, mucho menos con mi padre estando en casa.

No me lleva mucho tiempo estar limpio de nuevo y antes de salir del baño me lavo los dientes. Salgo a mi cuarto y me visto rápido con lo primero que encuentro, bajo las escaleras haciendo la menor cantidad de ruido posible; siempre procuro alargar lo más que pueda mi tiempo a solas antes de tener que someterme a la presencia de mi progenitor.

Saco un par de ingredientes de la nevera y me pongo a preparar el desayuno, algo sencillo ya que normalmente soy yo el que come; una taza de café bien cargado para la resaca es más que suficiente para mi padre.

—Apresúrate ahí, ¿quieres? —Hablando del diablo—. *Mi cabeza está a punto de explotar*.

— Sí, señor —murmuro y tomo la jarra, sirviendo una humeante taza del

líquido oscuro para dejarlo frente a él en la mesa.

—¿Tienes dinero? —gruñe, masajeando su frente—. ¿Ya te pagaron?

—Un poco.

—Dámelo. —Me empuja con fuerza y tengo que sostenerme del mostrador para no caer—. Voy a salir a tomar un par de copas, lo necesito.

—Está bien.

Subo rápido las escaleras de nuevo hacia mi habitación, dejé mi mochila al lado del colchón en el suelo, así que me agacho para tomarla. Los ochenta dólares que me dio la semana pasada para el alquiler aún no los he gastado y ahora me alegra no haberlo hecho, por lo menos así le daré lo que quiere y los golpes no serán parte de mi desayuno.

Bajo de nuevo y dejo los billetes doblados en silencio frente a él en la mesa. Me giro, pero antes de que pueda escapar me sostiene con fuerza por el brazo, de inmediato el temor crece en mi pecho y mis pulmones comienzan a fallar en su labor por procesar aire.

—¿Es todo lo que tienes? —gruñe entre dientes, mirándome con detenimiento y el ceño fruncido.

—Sí, padre. —Odio el temblor en mi voz y odio la manera en la que todo mi cuerpo se tensa esperando por la lluvia de golpes.

—No me mientas, pequeña mierda. —Me agita con violencia y el dolor me hace sollozar—. Si descubro que estás escondiendo algo, lograré que te arrepientas.

—Es todo lo que tengo, padre. —Lágrimas comienzan a deslizarse por mis mejillas sin poder evitarlo—. Lo juro.

—¡¿Y por qué jodidas lloras?! —Levanta su mano y cierro los ojos hasta que siento el insoportable ardor explotar en mi cara—. ¡¿Es que acaso no te he enseñado nada?! —El roce en el aire es lo que escucho antes de sentir el mismo dolor en el otro lado de mi rostro—. ¡Llorar es para maricas!

—Lo siento. —Clavo las uñas en mis palmas y hago grandes esfuerzos para que las gotas no sigan cayendo de mis ojos.

—Lárgate de mi vista —escupe y me suelta de forma abrupta. El temblor en mis rodillas es tan fuerte que me desplomo en el piso de la cocina sin poder evitarlo.

Mis mejillas están en llamas y hormigueando por el dolor mientras trato de quedarme lo más quieto posible mientras mi padre sale y escucho sus fuertes pisadas subiendo las escaleras.

Llevo mis manos hacia mi pecho y masajeo en círculos, pero esta vez no parece ayudarme a controlar mi respiración.

Mi garganta arde por el esfuerzo y mi pecho se comprime cada vez más.

Logro gatear hasta alcanzar el estante a un lado del refrigerador y tengo que reunir todas las fuerzas que puedo para poder abrir la estúpida gaveta y sacar el inhalador de repuesto que siempre dejo ahí; cuando por fin lo estoy

sosteniendo lo llevo con rapidez a mis labios y presiono el tope tantas veces que pierdo la cuenta, desesperado por poder respirar y no terminar desmayado una vez más sobre el suelo de la cocina. Mis pulmones se van recuperando con lentitud y suspiro de alivio cuando los puntos negros en mi visión desaparecen, estoy sudando de nuevo y en algún momento que no recuerdo logré abrir de nuevo el rasguño sobre mi rodilla.

Lo que me faltaba.

Escucho a mi padre de nuevo y mi cuerpo se tensa como la cuerda de un violín cuando entra en la cocina por completo vestido, pero con su expresión de malhumor, como siempre.

—*No vendré hasta mañana, pero no te atrevas a pensar que tienes libertad de hacer lo que se te venga en gana, ¿me entiendes?* —Patea la silla hasta que cae con un fuerte estruendo a mis pies. Yo me limito a asentir—. *Y limpia este chiquero que ya da asco.*

—*Sí, padr...* —No logro terminar la frase cuando ya está cruzando el umbral de la entrada y cerrando la puerta con rudeza.

Suspiro de alivio cuando el aire se vuelve más liviano a mi alrededor y me permito disfrutar de la soledad, por muy corta que esta sea. Me pongo de pie sosteniéndome del borde de la mesa para evitar caerme de nuevo. El café se derramó sobre toda la superficie, así que lo limpio con cuidado y abandono la cocina, perdí el apetito por completo, así que voy de nuevo a mi habitación y caigo sobre el colchón, rodeo mi tembloroso cuerpo con las sábanas. Limpio con las mangas de mi camisa el rastro de mis lágrimas y hago una mueca cuando siento un punzante dolor en mi labio inferior, está roto.

Ahora tengo que ingeniarme una excusa lo suficientemente convincente para calmar la furia de mi hermano y de Jasper, *genial*. Cierro los ojos y trato de invocar el sueño, por lo menos así no tengo que seguir pensando en los males que perjudican mi cuerpo, pero de repente el sonido de mi teléfono hace que me sienta de golpe en la cama. Me apresuro en desbloquear la pantalla y sonrío por primera vez hoy al ver el nombre del remitente.

Nuevo Mensaje de ☒ 'Jas'

Abrir Cancelar

@ Jas: [¿Quéhace milindo chico?]

[Hola,Jasσ(≥ε≤σ.Um,nada. Acostado en micama.¿Ytú?)]✓✓ @ Jas:

[Deseando poderhacerque eltiempo avance másrápido,yaquiero verte denuevo.]

Y tan simple como así, ya se me olvidó todo lo que pasó. Jasper causa ese efecto en mí.

[Yo también..]✓✓ @ Jas: [Graciasalcieloque existenlos teléfonosinteligentesporque no sé cómopodría aguantarla espera

siviviéramosenla épocacolonial.] [Enese entoncesexistíanlascartasxD]✓✓

@ Jas: [Sí,pero ahorapuedollamartesiquiero escuchartu voz y puedo ver lasfotos tuyasen migalería cuando extrañe esos hermosos ojos.] [Sólo ha pasado undía,no exageres.♡(◡_◡)]✓✓ @ Jas: [Esdemasiado jodido tiempo,¿no crees?]

[Talvez..]✓✓ @ Jas: [Creo que no he sido lo suficientemente dramático para que comprendasla delicadasituación.] [¿Quéplaneasentonces? ¿Colarte a travésdemiventana despuésdetreparpormilargo cabello? (

I

☹)]✓✓ @ Jas: [Colarme portu ventanasuenaatractivo,sobre todoporque tu padre no está.]

¿Eh?

Abro grande los ojos, mirando con detenimiento cada palabra contenida en ese mensaje y tratando de convencerme de que tal vez lo entendí todo mal. Estoy muerto de nervios mientras con lentitud me levanto y me dirijo hacia la ventana, no suelto mi teléfono, pendiente por alguna nueva notificación que me saque de mi ensoñación.

Deslizo la cortina a un lado y echo un primer vistazo a mi vecindario... todo parece normal, aunque apenas puedo ver bien sin mis lentes y, además, está lloviendo, muchas gotas gruesas impactan contra el cristal de mi ventana y creando charcos en las grietas del asfalto. Achico los ojos para tratar de aclarar un poco las imágenes borrosas que se presentan delante de mí... *hasta que lo veo*, está al lado de la vieja camioneta del señor Gipson agitando su mano al aire para llamar mi atención.

Oh, por todos los cielos y los infiernos habidos y por haber. Jasper Wright está loco... *y empapado en su totalidad*.

Salgo de mi habitación y bajo corriendo lo más rápido que puedo las escaleras, abriendo de golpe la puerta de entrada tan pronto mi mano toma la perilla. Él mira de un lado a otro antes de comenzar a avanzar junto con el aire frío que pone mi piel de gallina, pero por dentro me voy poniendo todo caliente a medida que él se acerca.

Apenas logra estar de pie delante de mí, tiro de su camisa y lo meto dentro de la casa, cerrando la puerta y mirando a través del ojo mágico para confirmar si alguien logró verlo... suspiro de alivio cuando no descubro ningún moro en la costa y me detengo a su lado.

— *¿Se puede saber en qué estabas pensando?!* —chillo con mi voz aguda viéndolo erguido en todo su tamaño y volumen, por completo mojado de pies a cabeza—. *¿Cómo se te ocurre venir hasta aquí?!*

— Oye, no te enojés... —Alza sus manos como si se rindiera, pero el muy estúpido tiene una sonrisa arrogante en el rostro—, *solo no me pude resistir, quería verte.* —Se encoge de hombros de forma despreocupada.

— *¿Y qué si te hubieras encontrado con mi padre?* —Pellizco su brazo y él se queja de dolor—. *¿Cómo llegaste de todas maneras?* —Arqueo las cejas—. *¿Y tú camioneta?* — No recuerdo haberla visto afuera, pero estaba más preocupado por lograr meterlo dentro de la casa que no preste atención a nada más.

— *La dejé un par de calles abajo, guardada en un estacionamiento por hora...* —Sus ojos recorren la pequeña sala con lentitud—, *además, vi cuando tu padre se fue, estaría loco si intentara algo sabiendo que él está aquí.* —*Estás loco de todas maneras, tonto.* —Golpeo su brazo y desearía tener algo a la

mano para arrojarlo sobre su cabeza.

—*Deja de refunfuñar y dame un beso.* —Rodea mi cintura con sus brazos mojados

y no puedo evitar apreciar a detalle como su camisa se adhiere a su muy trabajado

torso. —*No.* —Giro mi rostro a un lado, haciendo un puchero. Él se ríe, pero de repente siento su cuerpo tensarse y el jovial sonido se detiene.

Extrañado y preocupado, llevo mi mirada de nuevo a la suya, pero él no mira mis ojos, mira mis labios... o, mejor dicho, mi labio roto.

Oh, no, lo olvidé por completo.

Suelta una de sus manos y sostiene mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia atrás para echarle un mejor vistazo a la herida.

—*¿Qué te pasó?* —gruñe en voz baja.

«*Piensa, James. ¡Piensa en algo, rápido!*»

—*Um, fue una tontería...* —Suelto una pequeña risita nerviosa, pero Jas parece

de todo menos convencido—: *estaba... limpiando el patio trasero, cuando de repente el perro*

del vecino empezó a ladrar y me asustó. —Desvío la mirada hacia su nariz de Adán,

incapaz de mantener el contacto visual—. *Me caí y me golpeé con una de las sillas.* —*Te caíste y te golpeaste con una silla* —repite lento y yo trago el grueso nudo que

se ha formado en mi garganta—. *James, mírame.*

Mi respiración se entrecorta un poco, pero aun así conecto mi mirada a la suya una vez más. La intensidad que me devuelve es tanta que siento como si pudiese ver a través de mí.

—*No me mientas* —advierte.

—*No lo hago* —susurro y aprieto mis manos en puños para ocultar el temblor.

—*¿Estás seguro?* —Yo asiento rápido—. *¿Entonces por qué estás tan nervioso?* —

Lleva su mano de mi quijada a mi mejilla—. *¿Por qué tiembles?* —El ceño entre sus

cejas se profundiza—. *¿Tu padre te golpeó de nuevo?*

—*¡No!* —Me aparto con brusquedad, tropezando y casi cayendo sobre mi trasero, de no ser por un brazo fuerte rodeando mi cintura impidiendo mi caída—.

No, no es nada de eso, Jas.

—*James, te juro por Dios que, si esa herida la causó él, yo...*

—*No lo hizo* —intervengo antes de que continúe—, *ya te lo dije, me caí, fue un*

accidente. Casi lo hago de nuevo hace un momento si no me hubieras atrapado, ¿cierto? —*No intentes verme la cara de imbécil, James.* —Se

aparta y comienza a caminar a

través de la sala, su cuerpo tenso y dejando rastros de gotas a su paso—. *Sé cuando*

estás mintiendo.

—*Tú no sabes nada* —susurro desviando la mirada a mis pies descalzos. —

¡No me vengas con esa mierda! —Me sobresalto, él se precipita sobre mí y

sujeta con firmeza mis hombros—. *¡¿Es que acaso no confías en mí?!* —grita a solo

centímetros de mi rostro.

—*Por supuesto que sí.* —Mi vista comienza a nublarse debido al llanto que fracaso en contener.

—*Pues yo creo que no.* —El músculo en su quijada palpita y las venas en su cuello sobresalen—. *Me ocultas cosas y me mientes, pretendes que me haga*

el imbécil cuando

ahora sé a la perfección que ese maldito te hiere cada vez que puede.

—*Jas, por favor .* —Me aferro a su camisa mojada como si mi vida dependiera

de ello—. *Esto es mucho más complicado de lo que piensas.*

—*¿Entonces explícame, joder!* —Sus ojos expresan sin filtro su ira contenida —.

¿Cómo pretendes que te ayude si no me lo permites?

—*Yo nunca pedí tu ayuda* —declaro y me arrepiento de inmediato al ver su expresión de asombro y dolor mezclados.

Los dos nos quedamos en un tenso silencio por unos largos segundos, solo mirándonos y sosteniéndonos el uno al otro como si la cercanía de nuestros cuerpos hablara de la necesidad que tenemos y que soy muy cobarde para

admitir.

Jasper con lentitud se separa de mí y yo lamento enseguida la pérdida de su calor. —*¿Qué es lo que soy para ti, James?* —pregunta en voz baja, cargada de tensión—. *Porque estoy seguro como el infierno que yo estoy enamorado de ti* —señala su propio pecho con rudeza—. *¿Acaso eso no cuenta?* —Las lágrimas fluyen sin parar a través de mis mejillas y siento a mi corazón partirse en mil pedazos—. *¿Eres en realidad tan cínico para haber simulado tener sentimientos hacia mí que no sentías en absoluto?* —*¿Qué?* —Tiemblo por todas partes e intento acercarme para colocar mis manos sobre él de nuevo, pero se aparta, dando varios pasos hacia atrás—. *Jas, yo...* —*Responde ahora, James.* —Su penetrante mirada me congela en mi sitio—.

¿Estás enamorado de mí?

«¡Sí!»

Mi cuerpo, mi mente y mi corazón gritan con fuerzas infinitas que sí, sí estoy enamorado de él con cada pequeña parte de mi ser, que en el corto tiempo que hemos estado juntos jamás había experimentado nada igual, que deseo estar siempre a su lado, fundirme en su corazón como él lo ha logrado en el mío... y la

respuesta muere en mi garganta cuando observo la pequeña caja fuerte de mi padre camuflada en el estante detrás del sofá, *en dónde sé que guarda los cartuchos de su pistola*. Cierro los ojos con fuerza y tomo una profunda respiración, me duele lo que

estoy a punto de hacer y maldigo mi destino una y otra vez por haberme condenado de ésta forma.

—*No...* —La expresión en su rostro es algo que se quedará grabado en mi memoria hasta el final de mis días—, *no lo estoy* —digo con más firmeza, él retrocede como si le hubiese dado un fuerte golpe en el estómago.

—*Ya veo.*

Es todo lo que dice antes de salir rápido de la casa, dejando la puerta abierta de par en par; lo observo correr calle abajo hasta que mi pobre vista y la fuerte lluvia me lo permiten.

El aire frío ahora me cala los huesos y caigo sobre mis rodillas por segunda vez en el día, sintiéndome destrozado y muerto por dentro. *Solo un poco más muerto.*

CAPÍTULO TREINTAICUATRO — DOLOR/DECISIÓN

Corrí, corrí y seguí corriendo hasta que mis pulmones ardían por falta de aire y mis músculos quedaron desgastados por el esfuerzo. El frío por la lluvia no me importó y la gente con la que choco a mi paso son un borrón en mi memoria, incluso mi camioneta es ese estacionamiento de mala muerte perdió importancia... *Sólo quedó el dolor*, tan profundo, que contamina mis venas y oxida mis entrañas; una sensación tan tóxica que trajo la bilis a mi garganta y nubló mi vista. No sé por cuánto tiempo ni la distancia que recorrí, las gotas de lluvia clavándose en mi piel como pequeñas agujas a medida que tomaba más velocidad.

“No”

“No lo estoy”

En este momento quisiera tener la posibilidad de reemplazar mi corazón por otro que *no lata, que no demuestre vida, que no sienta*.

El torbellino dentro de mi pecho es demasiado para soportarlo y mi cerebro parece estar enfrascado en una especie de comedia mórbida, repitiendo una y otra vez esas simples palabras, pero que me desequilibraron por completo.

“No”

“No lo hago”

Un automóvil casi me lleva por el medio al cruzar la calle sin prestar atención,

pero aun así no me detuve; *corrí, corrí y corrí* otro poco más. El cielo por completo gris parece estar en sintonía con lo que llevo por dentro: es pesado, es negro y turbulento.

De repente quiero herir, quiero golpear a alguien o algo hasta hacerlo pedazos, quiero impactar mis nudillos hasta que la sangre brote y mis huesos crujan. Deseo gritar hasta quedarme sin voz y mi lengua se seque, estaría feliz de afrontar las consecuencias si eso sólo me ayuda para aliviar el agujero que se ha creado en mi cuerpo.

Duele .

El dolor es descomunal y lo utilizo para obligarme a no parar, a continuar con mi autocastigo, con mi flagelación, con mi tortura autoimpuesta para lidiar con esto tan nuevo para mí, que jamás hubiese deseado que me tocara.

“No”

“No lo hago”

“No estoy enamorado de ti”

Mi vista se nubla hasta que todo lo que puedo ver es rojo, rojo *furia*, rojo *sangre*, rojo *muerte*, me aferro a ese sentimiento y lo sostengo tan fuerte que

lo utilizo para camuflar el *desamparo*, la *tristeza* y la *amargura* que derriten como ácido mi voluntad. Ni siquiera sé si estoy llorando y mucho menos me importa; las uñas se clavan en mis palmas hasta que traspasan las capas de piel y se entierran en la carne, mis encías se quejan por tener tan apretada mi mandíbula, pero abrazo el dolor físico, lo utilizo como combustible para seguir avanzando y no sucumbir al desastre.

“No”

“No lo hago”

“No estoy enamorado de ti”

—¡Basta!

Grito sintiendo mi voz ronca y desgarrada desde lo profundo de mi pecho, de repente mis recuerdos se derivan a mi infancia; aquellos momentos de soledad cuando era un niño cuyos padres siempre estaban ausentes, ese niño que ingeniaba cualquier excusa para llamar su atención y nunca era recompensado, sólo gritos e insultos llovían sobre su cabeza y lo recluían aún más hacia ese lado oscuro y frío de añoranza por lo que nunca podría tener sin importar cuánto lo deseara; aquel pequeño que prefirió refugiarse debajo de un manto de crudeza, decepción y resentimiento que amenazaba con pudrir su alma y desgastar su resolución. Que no fue hasta que encontró una alternativa para descargar su ira que logró ver una luz guía para su futuro, mientras se ensuciaba en el campo de juego y gruñía en frustración cuando no lograba hacer una anotación, cuando dejó de utilizar sus manos para causar daño y descubrió sus desconocidas habilidades innatas al sostener un balón y descargar su energía excesiva con un oponente sobre el césped, pero ahora... ¿qué puede ayudarme ahora?

“No”

“No lo hago”

“No eres amado.”

Me detengo, enseguida me arrepiento cuando apenas y puedo sostenerme sobre mis pies, tengo que apoyar mi espalda en un viejo y destartalado edificio para poder recuperarme. Muchos me miran, sintiendo confusión o compasión tal vez, pero lo último que necesito es ser consolado por algún desconocido, y mi postura debe ser un indicativo de ello ya que ninguno se me acerca.

Estoy mojado de pies a cabeza, mis zapatos hacen un chirrido húmedo cada vez que me muevo, pero la incomodidad no podría ser más irrelevante ahora. Cierro los ojos con fuerza y le ruego a mi mente para que termine con su martirio de una vez por todas, no puedo tolerarlo, *no por mucho tiempo*. Gruñidos y jadeos se escapan a través de mis labios separados y cada músculo parece estar sometido a choques eléctricos por la manera en que tiemblan. Su mirada está tan grabada en cada partícula de mi existencia que se hace difícil enfocarme en cualquier otra cosa para distraerme.

James.

James.

James.

«¿Pero qué diablos me has hecho?»

¿Acaso entregarte mí, ya de por sí lastimado, corazón no fue suficiente? ¿Es alguna clase de prueba que debo superar para que sientas que soy digno del tuyo? Porque si es así, *vaya que resultaste ser cruel.*

Mis ojos arden, me cuesta ver y ahora sé con seguridad que es a causa de las lágrimas que se confunden con las gotas de lluvia. Quiero incrustar los dedos en mi piel y rasgar mi pecho hasta desprender por completo el núcleo de mi ser y desvanecerme de una vez por todas,

¿funcionará para que deje de sentirme como la jodida mierda que soy ahora? ¿A alguien siquiera le importará? *¿Al menos tú me extrañarás o pensarás en mí?*

«No, no lo creo.»

Hago a un lado el cansancio y comienzo a moverme de nuevo, pero esta vez ya no corro, con simpleza camino y me integro entre la multitud de personas, cada una ajena a los pensamientos destructivos que se cruzan por mi mente sin descanso.

“No”

“No lo hago”

“Vete, Jasper”

«¡Para ya de una maldita vez!»

Ahora estoy de pie frente a un parque; la lluvia ha cesado y por supuesto no hay niños jugando; pero puedo ver a una pareja en la distancia, refugiados bajo una sombrilla y riendo por cualquier tontería que se dicen el uno al otro. La mirada que intercambian está llena de añoranza, admiración y... *amor.* Su felicidad no podría ser más ajena para mí en éste momento, me sorprende y reprende a mí mismo cuando siento una cantidad inmensa de odio salir disparada hacia ellos. ¿Por qué? La pareja es por completo inocente de lo que me está pasando, no tienen la culpa de nada, más que de amarse y demostrarlo ante el mundo, *¿acaso yo no merezco algo así?* Parece que no.

Con un tembloroso suspiro tomo distancia de la escena y continúo mi camino. No tengo un horizonte ni tampoco la motivación para alcanzarlo de ser así, no tengo la energía necesaria para seguir resistiéndome.

Camino y camino hasta que los rayos del sol poco a poco comienzan a bañar el cielo de tonos naranja y rojo. La ropa se adhiere de manera incómoda a mis extremidades y estornudo varias veces, estoy a punto de abandonar todo e irme a casa y hundirme en mi cama, dentro de las familiares cuatro paredes y no salir de ahí hasta que... *no salir jamás, en realidad.*

Mi teléfono no muestra señales de vida dentro de mi bolsillo desde hace un buen rato, tal vez el agua terminó por dañarlo y si es así, mucho mejor. Un

conductor pasa a toda velocidad por la autopista, justo sobre un enorme charco de agua y me salpica por completo, enormes manchas de barro y suciedad se adhieren a mi pantalón, pero estoy demasiado agotado como para mandarlo a la mierda.

Largo tiempo después ya estoy entrando en mi vecindario y las llaves de mi camioneta pesan en mi bolsillo, pero empujo esa preocupación extra al fondo en mi lista de prioridades. Estoy al frente de mi casa y las luces apagadas causan que tenga aún menos ganas de entrar. De nuevo en la soledad, otra vez yo solo. Suspiro y el simple acto trae nuevos dolores a mi cuerpo de los cuales no tenía conocimiento, ya estoy subiendo las escaleras de la entrada cuando de repente me quedo inmóvil. ¿Y si...? Debo hacerlo.

Me giro de nuevo sobre mis pies y a pesar del desgaste físico que ya poseo vuelvo a emprender mi marcha hacia las húmedas calles y los faros encendidos, corro, corro como si mi vida dependiera de ello, y *en parte es así*, jamás había estado tan desesperado, pero a la vez tan decidido. La seguridad de lo que tengo que hacer impulsa cada paso que doy y cada jadeo de aire que mis pulmones despachan.

Mi corazón vuelve a latir con intensidad, una parte debido a la ansiedad y otra por las repercusiones que traerá lo que estoy a punto de hacer. Todos los semáforos están en rojo y en cada ocasión que tengo que enfrentarme al pesado tráfico, como si la ciudad misma me estuviera invitando a avanzar y despejar cualquier pedazo de duda que intentara frenarme.

Continúo corriendo cada vez más rápido, la presión en mi pecho se alivia, aunque sólo un poco, pero es suficiente para que mi determinación no flaquee.

“No”

“No lo hago”

“No estoy enamorado de ti”

“Vete, Jasper”

«¡Sí, joder!»

Sí me iré, pero no dejaré que mis propias emociones nublen la gravedad de la realidad, no permitiré que las cosas continúen sumergidas hasta el tope en engañosas arenas movedizas. Tropezco, caigo con fuerza sobre el asfalto y mi camisa se rompe, mi brazo derecho palpita debido al impacto; me toma un par de intentos y varias personas se reúnen a mi alrededor demostrando preocupación; pero al final me pongo de pie, ignorando los gritos de alarma que recalcan mi imprudencia. Estoy cojeando y por momentos mi vista se baña de puntos negros, así que me tomo breves segundos para recuperarme, apoyando las manos sobre mis maltratadas rodillas hasta que soy capaz de continuar corriendo.

Casas y locales familiares empiezan a recibirme y el alivio de estar cada vez más cerca de mi objetivo es tan grande que estoy a punto de caer a llorar

como un niño pequeño al perder su dulce. Rodeo la última esquina y subo de forma precipitada las escaleras.

—¿*Joven Wright?* —El portero me recibe mirando de arriba a abajo mi postura miserable y aspecto crítico—. *Pero... ¿qué en el nombre de todas las entidades celestiales le ha pasado?*

Estoy jadeando con pesadez y creo sentir un hilo caliente de líquido deslizarse de mis labios, pero ahora no es tiempo para detenerme, *no cuando estoy tan cerca*. Lo ignoro y a pesar de que la necesidad por llegar es tan grande que mis ojos quieren salirse de mis cuencas, tengo que esperar el ascensor, no estoy en condiciones para subir por las escaleras.

El portero se detiene a mi lado y me sostiene cuando me tambaleo, agradezco su ayuda con una ligera inclinación de mi cabeza y cuando las puertas se abren con un suave desliz, me abalanzo al interior de la caja metálica. Mi dedo tembloroso pulsa el botón del piso correspondiente y me apoyo sin energías en la pared, la música clásica que invade el reducido espacio es ridícula.

«*Sólo un poco más, Jasper, apoya bien los pies y muévete*»

Estoy mareado y un poco desorientado, pero cuando el sonido titilante anuncia mi parada me bajo con apuro. Una, dos, tres puertas tengo que dejar atrás hasta que estoy de pie frente a la que me interesa.

Apoyo las palmas sobre la fría superficie de madera y dejo caer la cabeza sobre mis hombros, el momento para arrepentirme es ahora, si continúo ya no habrá vuelta atrás: todo va a cambiar y será un descomunal desastre, *pero no, no doy marcha atrás*. Tomo una profunda respiración y me enderezo, cuadrando los hombros y luchando contra la inconsciencia que me llama de forma constante. Tres toques de mis magullados nudillos considero que es suficiente, pero no sé si mi fuerza lo es para llamar la atención de la persona que con tanto desespero deseo encontrar.

Dios parece estar de mi lado, ya que la puerta se abre y la luz de su interior me hace parpadear con incomodidad por unos breves segundos.

—¿*Jasper?! —grita, me cuesta definir si es por asombro o temor—. ¡¿Pero qué demonios?!*

—*Nate...* —Mi voz se escucha extraña en mis propios oídos—, *necesitamos hablar*.

No logro registrar su respuesta cuando cierro los ojos y ya no me acuerdo de nada más.

CAPÍTULO TREINTAICINCO — TORMENTA DE ARENA

—*Jas.*

Varios toques suaves sobre mi mejilla mueven mi cabeza, el simple contacto hace que el dolor punzante en mi cerebro comience a palpar y quiera

permanecer en la oscuridad por mucho tiempo más.

— *Vamos, despierta* —gruño y alejo la mano de mí, a pesar de que mi cuerpo se siente como si una fuerza invisible me mantuviera presionado sobre la superficie esponjosa en donde estoy recostado—. *Si no abres los jodidos ojos ahora, buscaré agua caliente y la arrojaré sobre ti.*

Maldición. Muevo mis párpados con gran pesar, agradeciendo que la luz no está demasiado fuerte, sin embargo, me toma un par de minutos enfocarme y recordar en dónde y cómo demonios llegué hasta aquí. Soy terriblemente consciente de otros dolores en otras partes de mi cuerpo y eso sólo incrementa mi confusión.

— *¿Nate?* —Mi voz rasposa me hiere la garganta—. *¿Pero qué...?*

—*¿Puedes levantarte?* —Su expresión es de cautela y preocupación. —*Sí.* — Pero aun así no me muevo, él suspira de forma profunda y me ayuda a

sentarme, colocando varias almohadas detrás de mí para poder apoyarme.

—*Toma.* —Me extiende un vaso de agua y lo sujeto con mi mano temblorosa. El líquido me hace gemir de alivio, una leve victoria que no desaprovecho. —

¿Qué pasó? —Dejo el vaso, ahora vacío, sobre la pequeña mesa a un lado.

—*Dímelo tú* —resopla—. *Me asustaste a morir cuando llegaste anoche luciendo como si te*

hubiesen golpeado todos los del equipo.

Desvío la mirada y puedo ver los tenues rayos de sol filtrándose a través de las

espesas cortinas de la habitación... la habitación de Nate. *¿Cómo demonios llegué aquí?* —*No, no lo sé.* —Pellizco el puente de mi nariz cerrando con fuerza los ojos—.

No me acuerdo.

—*Está bien, tómalo con calma.* —Coloca una mano sobre mi hombro y aprieta—.

Voy a preparar el desayuno, puedes ir al baño mientras tanto... —Lo miro y él sonrío sin

ganas—, *tal vez eso te ayude a organizar tus pensamientos.*

—*¿Qué hora es?* —Deslizo mis piernas por el borde de la cama.

—*Las tres de la tarde.* —Ante mi mirada sorprendida levanta una mano para detener mi réplica—. *Intenté levantarte antes, pero duermes como un muerto.*

—*El entrenador va a matarnos.* —Entierro los dedos en mi cabello y hago una

mueca cuando eso despierta nuevas molestias.

— *Steve ya se encargó de eso.* —Se encoge de hombros—. *Quería venir, pero logré convencerlo para que se quedara, estará aquí tan pronto la práctica termine. Ahora ve y lávate, luces y hueles terrible* —se burla y le saco el dedo

del medio.

Me levanto con lentitud luchando contra la bilis que se precipita en mi garganta y el temblor en mis piernas, Nate espera unos segundos para ver como la llevo, pero lo despido con un gesto de mi mano y sale en dirección a la cocina. Voy quitando mi ropa (*o los restos de ella*) mientras hago mi camino hacia el baño, me congelo cuando observo mi reflejo en el espejo: mi mejilla izquierda tiene un moretón con tonalidades verdes y moradas y hay un delgado rastro de sangre seca desde mi labio inferior hasta mi barbilla, los mechones de mi cabello están revuelto y apuntando al cielo, las profundas ojeras me dan un aspecto cansado y demacrado.

Le doy un vistazo al resto de mi cuerpo para evaluar las otras heridas, pero sólo puedo ver un grueso raspón en mi rodilla y aunque mi brazo izquierdo duele como el demonio, no puedo sentir una lesión demasiado grave. Frustrado me meto en la ducha, abro el grifo y nivelo la temperatura hasta que está cálida, mientras el agua me baña por completo busco entre mis recuerdos la razón de mi deplorable estado, sólo pequeños flashes vienen, pero se van igual de rápido.

«¿Qué demonios?»

Utilizo el jabón para eliminar las manchas de suciedad y sangre seca, lavo rápido mi cabello y cierro la llave. Hay una toalla colgando de un gancho en la pared y con ella me seco, con movimientos mecánicos y ausentes, la ato a mi cintura y salgo, rebuscando en el closet por una muda de ropa que dejé la última vez que estuve aquí.

Duchado y vestido me siento más como mi antiguo yo. Recojo la ropa que tenía antes del suelo y al evaluar su estado, decido finalmente desecharlas; no puedo encontrar mis zapatos por ningún lado, así que camino descalzo hasta que estoy sentándome en una de las sillas en el comedor.

El olor a café inunda mis pulmones y vuelve agua mi boca, mi estómago gruñe por falta de alimentos, poco después Nate aparece, dejando una taza humeante frente a mí y un plato lleno hasta el tope de comida que no tardo en atacar.

— *Tranquilo, hombre.* —Se ríe y me da varias palmadas en la espalda—. *Te vas a ahogar, come con calma. Hay más de donde eso vino.*

Asiento y murmuro un agradecimiento tomando bocados más pequeños y suspirando de alivio cuando voy calmando poco a poco el hambre. Nate devora su comida también y pronto los dos estamos sobando nuestros estómagos y bebiendo del delicioso líquido oscuro con una expresión de satisfacción.

Él apila los platos vacíos y se inclina sobre la mesa, mirándome con

detenimiento.

—¿Me puedes explicar ahora? —Hace una mueca—. *Me he quedado sin uñas debido el estrés.*

—Mejor dime cómo llegué, tal vez eso me ayude a recordar.

—No tengo idea —niega con la cabeza—. *Estaba preparándome para ir a la cama cuando escucho que tocan la puerta...* —Sonríe de medio lado—, *asumí que era alguno de ustedes porque son los únicos idiotas que tocan a pesar de que tengo un timbre.* —Los dos nos reímos.

—¿Y entonces?

—*Cuando abrí la puerta casi se me sale el corazón por la boca cuando te vi...* —Su expresión se vuelve seria—: *estabas mojado de pies a cabeza, jadeando como si hubieses estado en un maratón y temblando. Lo único que dijiste antes de desmayarte es que necesitabas hablar conmigo.*

—¿Dije eso? —Él asiente y un ceño se crea entre mis cejas, abro la boca para continuar, pero toques en la puerta me interrumpen.

—*Debe ser Steve.*

Se levanta y aprovecho que me quedo solo para obligar a mi cerebro a trabajar en mis recuerdos, pero no funciona. La impotencia crea una nube negra por encima de mí y gruño apoyando los codos sobre la superficie de madera, hundo el rostro en mis manos hasta que escucho pasos acercarse, de repente soy rodeado por unos fuertes brazos y un sonoro beso es dejado en mi mejilla.

—*Estaba muerto de preocupación, amigo.* —Steve se deja caer en una silla a mi lado, Nate siguiéndolo después—. *El entrenador casi patea mi culo por estar tan distraído. ¿Qué demonios pasó? Te ves horrible.*

—*Eso es lo que intentamos averiguar.* —Ante la expresión de confusión en el rostro de Steve, agrega—. *No se acuerda de nada.*

—¿No? —Yo niego y él suspira—. *Haz una recapitulación de lo que hiciste ayer apenas te levantaste* —sugiere—. *¿Qué es lo primero que te viene a la mente?*

—*Salí a correr témpano como siempre...* —La visión de los árboles y las casas familiares de mi vecindario van creándose en mi mente—, *di varias vueltas, luego llegué a casa otra vez y tomé un baño.* —Arqueo las cejas—. *Bajé a la cocina y calenté el desayuno que Mary dejó para mí, luego adelanté el informe del profesor Jones, limpié las protecciones de mi uniforme y hablé un poco con ustedes.*

—*Sí, eso fue como a las nueve de la mañana* —comenta Nate luciendo pensativo.

—*Bien, vamos por buen camino* —Steve asiente emocionado—. *Continúa.*

—*Luego subí a mi camioneta y comencé a manejar, pasé por el café de Bu pero había olvidado que los domingos no abre...* —Recuerdo quedarme un largo rato estacionado afuera pensando en qué hacer—, *después, oh, joder.*

—¿Qué? —Nate se acerca más, ansioso y a la vez preocupado.

—¿Ya recuerdas? —Steve presiona, impaciente.

—James —susurro y mi corazón comenzando a latir con fuerza—, *fui a ver a James.*

—¿Que tú qué? —Nate chilla asombrado y un poco molesto.

—Oh. —Steve sonrío de medio lado—. *¿No pudiste esperar hasta hoy para darle muchos besitos?* —se burla y Nate lo golpea en el brazo—. *¡Ouch!* —Se soba—. *Pero si es verdad.*

—*Eres un idiota* —Nate gruñe, luego clava su penetrante mirada en la mía—. *¿Jimmy está bien? ¿Qué sucedió?*

—*Sí... es decir, no.* —Paso una mano por mi frente mientras las dolorosas imágenes de nuestra discusión comienzan a afectarme—. *Discutimos.*

—¿Por qué? —Steve pregunta extrañado.

—*Tenía una herida en el labio.* —El cuerpo de Nate se tensa y Steve suelta un sonido ahogado—. *Me dijo que fue porque se cayó, pero supe de inmediato que me estaba mintiendo.* —Un flash de sus ojos bicolor mirándome con miedo aparece—. *Nate, sé con seguridad que su padre lo lastimó.*

—¿Qué te hace pensar eso? —Su voz baja y peligrosa cuestiona.

—*Solo lo sé, ¿de acuerdo?* —Me levanto de golpe de la silla y comienzo a pasearme a través del comedor—. *Pude verlo en su mirada, además, estaba temblando y la excusa que me dio era ridícula, que el perro del vecino lo asustó o una mierda así.*

—¿Qué? —Se levanta también y coloca las manos en su cintura—. *Ninguno de sus vecinos tiene un perro.*

—*Eso fue lo que me dijo, no me lo creí ni por un segundo.*

—¿Qué pasó después? —Steve me apresura para continuar.

—*Me enojé porque él seguía negando y mintiendo...* —Recuerdo haberlo sujetado por los hombros y gritado en alguna parte de la discusión—, *estaba furioso porque no había confiado en mí y luego...*

Me congelo por completo y el dolor comienza a causar que me sienta ahogado, mi vista nublándose como si estuviese en medio de una tormenta de arena y mis rodillas perdiendo la fuerza para sostenerme.

“¿Cómo pretendes que te ayude si no me lo permites?”

“Yo nunca pedí tu ayuda...”

“Porque estoy seguro como el infierno que yo estoy enamorado de ti.”

“¿Eres en realidad tan cínico para haber simulado tener sentimientos hacia mí que no sentías

en absoluto?”

“No”

“No lo estoy”

Aprieto con fuerza los puños y siento las pequeñas heridas causadas por mis uñas la noche anterior, la pequeña punzada no se asemeja al increíble desconsuelo que aprieta mi pecho y atormenta mi mente.

—¿Jas? —Escucho la voz de Steve lejana, por completo ignorante de mi sufrimiento.

—¿Qué tienes? —Fuertes manos me sujetan por los hombros y me obligan a sentarme de nuevo. No lucho, con simpleza caigo desplomado en la silla, navegando en un limbo de viejas inseguridades y sentimientos turbulentos—. *Habla, hombre, me estás poniendo nervioso.*

—Dijo que no... —Trago varias veces, en un débil intento por bajar el grueso nudo en mi garganta—, *no está enamorado de mí* —susurro y de inmediato el silencio cae pesado a nuestro alrededor.

Nate y Steve comparten una mirada que no puedo descifrar, aunque tampoco es que estoy muy enfocado en ellos. La expresión aturdida y llena de lágrimas de James me persigue, pero sus palabras causaron un mayor daño del que jamás pensé que sería posible.

Ahora todo tiene completo sentido, puedo acordarme a la perfección de todo lo que sucedió después que abandoné esa casa: lo mucho que corrí, la lluvia sobre mi piel, el frío viento congelando mi cuerpo, mi mente jugando en mi contra... todo, *me acuerdo de todo.*

“No”

“No estoy enamorado de ti”

—Eso no explica las heridas que tienes. —La profunda voz de Steve se escucha ridículamente fuerte después del tenso silencio.

—Me caí... —Intento con todas mis fuerzas no llorar, aunque es jodidamente difícil—, *estaba corriendo y me caí.*

—¿No hablaste con el peque después de eso? —Yo niego con la cabeza.

—¡Maldita sea! —El puño de Nate golpea la mesa con fuerza—. ¡Por una jodida mierda que lo sabía! —gruñe, con la mandíbula apretada—. ¿Cómo pude ser tan idiota? —Camina de un lado a otro, como un león enjaulado.

—A ver, vamos a calmarnos un momento —Steve sugiere inútilmente.

—¡¿Calmarme?! —Nate se detiene en seco y exclama con asombro—. *Lo único que quiero en éste momento es ir y matar a esa rata.*

—Te entiendo, hombre, pero eso no es lo más prudente que puedes hacer. — Nate y yo lo observamos fijo hasta que Steve continúa—. *Piensen por un momento, ¿de acuerdo? No podemos hacer nada si el peque se rehúsa a hablar con nosotros.*

—¿Acaso estás sugiriendo que no hagamos nada mientras que ese maldito infeliz sigue lastimando a James? —La incredulidad y la ira se hacen notar en mi tono.

—Por supuesto que no, ¿qué tan idiota crees que soy? —Él parece ofendido y de inmediato me arrepiento.

—¿Entonces?

—Lo que digo es que hablemos con él primero. —Mueve sus manos en el aire a medida que habla—. Ya sabes, como una especie de intervención. Igual que aquella vez que descubrimos el moretón en sus costillas.

—No nos dirá nada, Stephen. —Ruedo los ojos y me cruzo de brazos—. No lo hizo entonces, no lo hará ahora.

—Hay que intentarlo —insiste—. Necesitamos ponerlo de nuestro lado, asegurarle que estará a salvo y convencerlo de tomar acciones legales hacia su padre.

—Lo único que quiero ahora es ir y sacarlo de esa casa de una vez por todas.

—Nate se pasa una mano a través del cabello.

—¿Qué pasa si no se quiere ir? —murmuro sintiéndome inseguro—. Lo intenté y no funcionó.

—Primero que todo: el peque miente, Jas. Él está por completo enamorado de ti.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —Un ceño entre mis cejas—. Me lo escupió en la cara, Stephen, además, obvio no confía en mí lo suficiente para ser honesto.

—Si de verdad le creíste, entonces eres más idiota de lo que creí. —Sonríe de medio lado. Le echo una mirada a Nate y él asiente, en un acuerdo silencioso con nuestro amigo—. ¿Acaso no has visto la manera en la que te mira? Para él eres el sol más brillante, cielito.

—Odio estar de acuerdo con Steve, pero es verdad — Nate susurra. Intento no crear falsas esperanzas, pero debo admitir que sus palabras me tranquilizan un poco—. Él está enamorado de ti, Jas.

—Pero...

—Tiene miedo —Steve interviene antes de que pueda seguir hablando—. Obviamente esta situación es más compleja de lo que pensábamos, debe haber un motivo por el cual está tan empeñado en cubrir lo que su padre le hace.

—Maldito canalla —Nate gruñe en voz baja—. Le sacaré los ojos con mis propias manos.

—Eso está bien, corazón de melocotón, yo mismo te ayudaré a hacerlo si quieres, pero tenemos que hacer las cosas bien. —Coloca las palmas sobre la mesa—. El primer paso es poner al peque de nuestro lado.

—¿Tienes algún plan?

—Puede ser... —Sonríe con malicia—, pero dudo mucho que a Nate le guste..

CAPÍTULO TREINTAISÉIS — TORMENTA DE FUEGO

JAMES

...

—Hey, Bu, ¿cómo estás?

—Hola, pequeño. Ocupada, es un milagro que haya escuchado tu llamada por encima del

sonido de la batidora. —Su risa le hace cosquillas a mi oído—. ¿Tú qué tal la llevas? —Um... —Tomo una profunda respiración—, no me estoy sintiendo muy bien, quería saber si no tienes problema con que no asista hoy al café.

Mi corazón comienza a acelerarse cuando Bu se queda en silencio por un largo momento. Tuve que confirmar que la llamada siguiera activa dos veces.

— ¿Qué sucede? —agrega al final con su voz baja y llena de preocupación—. ¿Pasó algo?

—No, no, probablemente sea un simple resfriado. —Suelto una pequeña risita nerviosa, nunca se me ha dado bien mentir.

—¿Por eso faltaste hoy a la universidad?

—¿Eh? ¿Cómo lo sabes?

—Steve me cuenta todo, pequeño. —Una breve pausa sigue sus palabras—.

¿Necesitas ayuda?

—Estaré bien. —ruego al cielo de que mi tono sea lo suficientemente convincente—. Voy a descansar y a tomar un par de pastillas para que se me pase.

—James, sabes que puedes hablar conmigo, ¿cierto? Si algo... o alguien te está lastimando, es necesario que me lo digas.

Ahora me pregunto qué tanto sabe Steve y cuánto de ello le habrá contado a su madre. Por todos los cielos, me siento cada vez más y más acorralado.

— Nadie lo hace, Bu. —Mi voz tiembla un poco así que toso para disimularlo—. Tuve una pequeña discusión con Jas, pero eso es todo. —Me siento como un canalla utilizándolo como excusa, pero no se me ocurre nada más ahora.

— Steve me contó que parece un zombie. —El dolor de esa declaración me hace temblar. Ella suspira y continúa—. Espero que lo que haya causado esa pelea, pueda ser resolverlo pronto, es obvio que los dos se quieren, serían unos tontos en desperdiciar algo así.

No, Bu, el tonto soy yo, un grandísimo idiota y cobarde, pero no puedo arriesgarme, no cuando la vida de mis amigos y mi hermano está en el medio de ésta tormenta de fuego.

— Intentaré hablar con él. —Lucho para que las lágrimas no bajen por mis mejillas. —Deberías... Él es un poco brusco a veces, pero es un buen chico.

Los dos merecen ser felices y estoy segura que estando juntos podrán lograrlo. —Sólo espero que esté dispuesto a escucharme —susurro muy bajito.

—Lo golpearé con un sartén si se rehúsa. Una vez leí en una historia que es un arma muy

ventajosa cuando se quiere convencer a alguien. —Eso me hace reír. Una risa genuina y esta vez Bu me acompaña

—¿Seguro que no quieres que vaya a ver cómo estás?

—No, Bu, prometo que estaré bien.

—De acuerdo. ¿Cuándo volverás?

—Um, es difícil decir. —Tal vez pueda cuando deje de cojear—. Creo que el miércoles.

— Si no estás seguro de sentirte mejor, entonces falta esta semana. —Su voz se escucha triste—. Sería terrible para mi si te sientes obligado, así que mejor aprovecha y descansa. Yo me ocuparé de las cosas aquí.

—¿Segura? Porque puedo...

—Lo único que harás es descansar, jovencito —me interrumpe antes de que pueda seguir—. Lo he hecho antes, estoy acostumbrada, además, si necesito ayuda se la pediré a alguno de los chicos, así que no te preocupes.

—Está bien, Bu. Muchas gracias y lamento complicarte las cosas.

—No te preocupes, cariño. Solo espero que de verdad te sientas mal y no me estés mintiendo para ocultar algo peor.

Jesucristo, la mujer podría ser psíquica.

—No lo hago.

—Ajá, y las nubes son verdes —resopla—. Tengo un hijo, James. Las madres tenemos detectores de mentiras en nuestro organismo.

—Yo...

— Te llamaré más tarde para comprobar cómo sigues, así que más te vale coger la llamada si no quieres que llame a la policía.

—¡¿A la policía?! —chillo entre asombrado y aterrado—. No, Bu, no puedes hacer eso.

—Entonces te aconsejo que tomes la llamada al primer tono.

...

Y sin más, cuelga.

Esa mujer es un terremoto, ahora comienzo a entender mejor todas las advertencias que Jas me dio antes de empezar a trabajar para ella. Sin ninguna duda de que cumplirá con su amenaza, guardo el teléfono en el bolsillo de mi pantalón, no puedo correr ningún riesgo, así que procuro mantenerlo tan cerca como sea posible.

Todo mi cuerpo palpita de dolor y mi almohada está húmeda con rastros de sangre y lágrimas. Fue bastante difícil quedarme dormido anoche, pero imagino que estaba lo suficientemente agotado ya que no recuerdo cuando mis ojos se cerraron y me permitieron navegar en el mundo de los sueños, *un lugar del que preferiría nunca salir*, al menos allí puedo ser lo que quiera, ir a donde deseo y... *estar con quien amo*, por Dios, jamás me había sentido tan terrible y devastado como en ese momento en el que negué mi amor por él: las palabras eran amargas en mi lengua y quise arrancarme el corazón del pecho para entregárselo, *pero no pude*, no cuando las cosas están así de mal, no cuando es su seguridad la que corre peligro.

Mi padre puede golpearme e insultarme lo que quiera, puedo soportarlo, ya estoy acostumbrado, pero el dolor físico no sería nada en comparación con la tortura de saber que alguno de ellos resultó herido por mi culpa.

No podría vivir con ello.

Ya es muy difícil recordar lo que sucedió ayer, la forma en la que terminó todo... Jamás podré sacarme de la cabeza la postura de derrota que tuvo Jas antes de irse de aquí, quise correr detrás de él, quise aferrarme con toda mi fuerza y rogarle de rodillas por su perdón, *pero no me moví*, en cambio, el temor comenzó a revolver mis entrañas cuando vi al amigo de mi padre hablando por teléfono, obvio dándole aviso sobre la visita de un hombre y que los dos estábamos solos, haciendo Dios sabe qué; la manera en la que exageré las cosas fue lo peor, le dijo que yo estaba en ropa interior y que Jas salió subiendo el cierre de su pantalón. *¿En serio cree que sería tan descarado para hacer algo así?*

Si ni siquiera puedo hablar en voz alta con alguien que acabo de conocer, no me sorprendería si le dijera que lo vio botando el condón ficticio que usamos en el jardín. Por lo menos sería cómico ver a mi padre buscando por las pruebas inexistentes de rodillas en el césped y gruñendo enojado horas después al no haber podido encontrar nada, *pero mi suerte no es así de grande.*

Mis cosas aún no me han sido devueltas y a este paso, dudo que lo haga, así que estoy viendo las paredes desnudas de mi habitación sobre mi incómodo colchón en el suelo. Cuento las pequeñas imperfecciones y grietas; lloro hasta que mi cerebro decide darme un leve descanso y caigo dormido de nuevo.

JASPER

— *Sí, má* —Steve hace una pausa mientras Bu le responde—. *Claro que no, iremos cuando la práctica termine, sólo dime si te responde cuando lo llames de nuevo* —resopla divertido y susurra muy bajito, tratando de que Nate y yo no escuchemos—. *Sí, también te amo.*

—*¿Qué te dijo?* —Todo el cuerpo de Nate vibra debido a la tensión. —*El*

peque le pidió unos días porque “supuestamente” se siente mal, un resfriado o algo así —suspira y pasa una mano a través de su cabello—. Má no le cree, dice que pudo sentir que le estaba mintiendo.

— Algo no está bien. —Cruzo los brazos sobre mi pecho, aliviado de que el dolor ya no sea una molestia, aunque mi mejilla todavía tiene los rastros del moretón y mi rodilla los raspones por la caída—. Si llamó a Bu y no vino a la universidad, algo está seriamente mal y tengo la impresión de que James no faltaría a ninguno a pesar de tener el peor caso de gripe del país.

— No lo haría —Nate asiente en acuerdo—. Tenemos que ir a verlo, necesito asegurarme que está bien.

—El entrenador estará furioso si perdemos la práctica —Steve suspira preocupado.

—Lo estará más si jugamos mal por estar distraídos.

—El entrenamiento puede esperar, el juego contra Louisiana es el viernes. Lo importante para mí ahora es comprobar el estado de mi hermano.

—Entiendo, corazón de melocotón, pero Jas es el mariscal —me señala con la cabeza y Nate y yo soltamos un gruñido debido a la frustración—. Debes notificarle si pretendes faltar hoy, cielito.

—Joder, tienes razón. —Recojo mis cosas y me levanto de la banca—.

Vamos, mientras más rápido mejor, a esta hora el entrenador debe estar en la sala de profesores.

—¿Tienes una excusa? Porque no creo que usar a má en ésta ocasión funcione.

—No lo sé, ya pensaré en algo.

Caminamos a través del patio principal con apuro, hay estudiantes por todos lados y grandes carteles anunciando el partido del viernes con letras coloridas, la mayoría de ellas con el lobo que representa a nuestro equipo.

Puedo ver al grupo de hockey en una de las mesas, riendo a todo pulmón por cualquier mierda que se les haya ocurrido. Dylan y yo cruzamos miradas de forma breve, pero decido ignorarlo. Tengo la completa seguridad que él sabe que James y yo estamos... *estábamos* juntos y si el beso que le di en frente de todos no fue suficiente para aclarar sus dudas, entonces es más imbécil de lo que pensé. Parece decidido a querer representar un problema para nosotros.

«*Cómo si fuese a dejarlo*»; resoplo en mi mente y continúo avanzando. Cómo lo sospeché, el entrenador Smith está en la sala de profesores, hablando en voz baja con la profesora Rosewood hasta que se percata de nuestra presencia y con el ceño fruncido se despide de la mujer y avanza hacia nosotros.

—¿Qué pasa? —Nos mira a los tres con detenimiento y trago grueso. El entrenador es un hombre grande, un par de centímetros más alto que yo y si hay alguien que puede llegar a intimidarme, es él—. ¿Qué hacen aquí?

—Entrenador, sé que no le gustará lo que voy a decir, pero necesitamos faltar

a la práctica de hoy. —Cuadro los hombros y le devuelvo la mirada con la misma intensidad, demostrando mi resolución.

—¿De nuevo? —gruñe entre dientes—. *Ya han faltado a muchas prácticas, Wright.* — Con esta serían dos, pero no me atrevo a contradecirlo—. *Si saben que el juego contra Louisiana es el viernes, ¿no?*

—*Por supuesto, entrenador, pero éste es un asunto muy importante* —Nate interviene y Steve asiente rápido, luciendo como un niño regañado.

—¿De qué demonios se trata? —El entrenador sonrío burlón—. *¿Una cita para depilarse o algo así?* —Es un alivio de que al menos esté con el ánimo para bromear—. *Porque es lo único que se me ocurre para que los tres, incluyendo a mi jodido mariscal, falten a la práctica.*

— *Es un asunto familiar* —Steve alza las manos al aire para detener la réplica del hombre—. *No es sobre mi má, lo juro.*

—¿Entonces?

—*Es sobre mi hermano.* —La forma en la que lo dijo me dio a entender que fue muy difícil admitirlo, lo sé, conozco muy bien a mi amigo—. *Tenemos razones para creer que puede estar en alguna clase de peligro.*

—*Tu hermano es James Gibbs, ¿cierto?* —Nate asiente—. *¿Qué sucede con él?*

—*Aún no lo sabemos, entrenador* —me precipito rápido—. *Ha faltado a la universidad y se reportó enfermo en su trabajo.*

—*Pero de eso se puede ocupar Gray, no hay necesidad de que vayan los tres. «Si tan solo supiera.»*

—*Pero... ¿y si hay que llevarlo al hospital? ¿O si su casa está en llamas?* — Steve abre grande los ojos, con esa mirada "inocente" que siempre utiliza cuando quiere convencer a la gente. Lo peor de todo es que funciona—. *¿O si un asesino lo tiene de rehén? Son muchas las probabilidades, entrenador, mejor estar preparados.*

—*Con un demonio, ¿no pueden hacer nada solos?* —resopla—. *Están atados por la cintura, tengan un poco de libertad de vez en cuando.* —Ante nuestro silencio, el hombre suspira y agrega—: *Está bien, pero los quiero aquí mañana* —nos señala con un dedo acusador—, *sin excusas y los ejercicios serán dobles.*

—*De acuerdo.*

—*Sí, entrenador* —Nate asiente en acuerdo.

—*Lo suficientemente justo* —Steve finaliza.

—*Solo deje a Sam como mi suplente y le prometo que me esforzaré el doble el resto de la semana.* —Él me mira extrañado.

—*¿Estás seguro? Parker está mejor capacitado.*

—*Pero es un completo pendejo* —Steve murmura muy bajito, pero la mirada divertida que le dio el entrenador confirmó que lo pudo escuchar.

—*En el campo no es recomendable ser agradable, Thompson.*

—*Tampoco un idiota, señor* —Nate lo contradice.

—*O un imbécil homofóbico.*

—*Ya hemos hablado de esto, Wright* —dice resignado.

—*Lo sé, entrenador, sólo olvide que él y yo tenemos problemas y deje a Sam a cargo. Estoy seguro que podrá manejarlo.*

—*Bien, bien, si tanto insistes, confiaré de nuevo en tu juicio.* —Hace un gesto con su mano, despidiéndonos—. *Ahora largo, espero que mañana vengan preparados para dejar su alma en el campo.*

—*Puede contar con ello.* —Mi voz suena firme y segura—. *Gracias, entrenador Smith.*

—*Sí, sí.*

Era lo que necesitábamos para salir corriendo por los pasillos hacia el estacionamiento. Nate me llevó a buscar mi camioneta esta mañana y debo de tener a alguna entidad celestial de mi lado ya que la encontré completa y sin un rasguño, no quiero ni imaginarme el incansable parloteo de mi mamá si algo le hubiese sucedido. Cada uno sube a su coche e intercambiando miradas cómplices salimos de la universidad.

Tengo el corazón en la garganta y estoy desesperado por pisar el acelerador a fondo para llegar más rápido, pero lo último que necesito ahora es ser detenido por la policía... Steve que va delante de mí no parece opinar lo mismo, ya que hace parpadear sus luces traseras tres veces, a pesar de todo sonrío y hago lo mismo para que Nate que va detrás lo vea, él pita la corneta tres veces para completar nuestra señal. Presiono con más fuerza y aceleramos, llegamos a casa de James en tiempo récord y agradecidos de que un oficial con mal humor no nos hubiera detenido. Varias miradas maliciosas caen sobre nosotros y de inmediato mi cuerpo se tensa, este barrio es peligroso como el infierno y no debe ser común que tres chicos de la “*alta sociedad*” aparezcan de repente con autos que se ven ridículamente costosos sobre la calle con demasiados baches y basura por doquier.

Mis amigos parecen notar lo mismo, así que nos aseguramos de bloquear las puertas y activar las alarmas, aunque no dudo que aquí haya ladrones con la suficiente experiencia para pasar por alto todo eso. Nos detenemos frente a la puerta, yo en el centro, Nate a mi derecha y Steve a mi izquierda; lleno de aire mis pulmones y levanto mi puño, dando tres suaves toques a la madera en mal estado, no pasa mucho para que se abra y la imagen de un hombre con una expresión de “*no me jodas*”, canoso y corpulento (*aunque no tanto como nosotros*) aparezca.

—*¿Qué carajos haces tú aquí?* —gruñe con fuerza apenas se percata de Nate —. *Creí haberle dicho a la pequeña mierda que te quería lejos de mi propiedad.*

—*Espero que esa “pequeña mierda”...* —Nate hace el gesto de las comillas

con sus dedos, su tono es engañosamente suave—, *de la que hablas no sea mi hermano, Arthur.*

—*Tú no eres nadie para decirme cómo debo tratar a mi propio hijo.* —Suelta el pomo de la puerta y se cruza de brazos—. *Ahora lárgate y llévate a tu grupo de degenerados contigo.*

«¿*Degenerados?*» ¿Acaso éste hombre piensa que todos somos homosexuales?

—*Me temo que eso no va pasar hasta que podamos ver a James.* —Acabo de conocer al hombre y ya quiero patear la mierda fuera de él.

—¿*Y quién demonios eres tú?* —Se acerca un poco y su apestoso aliento a whisky crea una mueca en mi rostro—. *Ah, ya sé quién eres.*

—¿*Qué?* —Un escalofrío recorre mi espalda, pero mantengo mi expresión neutra, decidido a que él no se dé cuenta de lo mucho que quiero golpearlo—. *¿De qué habla?*

—*Eres el que estuvo aquí ayer, ¿no es así?* —Mi respiración tambalea, pero aun así no reacciono—. *Mi vecino me contó de las barbaridades que estaban haciendo mientras yo estaba afuera, son unos enfermos los dos.*

—*El alcohol lo ha afectado más de lo que pensé, señor* —escupo la última palabra, este tipo no merece ninguna señal de respeto—. *Ahora déjenos ver a James, podrá imaginar que no nos iremos hasta comprobar que está bien.*

—*Ah, ¿sí? Bien pueden entonces...*—Se detiene de forma abrupta y luego una maliciosa sonrisa aparece en su boca, algo me dice que no depara nada bueno —, *está bien, pasen.*

Nos da la espalda y entra de nuevo, dejando la puerta abierta para nosotros. Steve, Nate y yo intercambiamos una mirada como diciendo “¿*¿Qué demonios?!*”, pero sin embargo estamos ahora en la pequeña sala de estar, el piso de madera crujiendo sonoramente debajo de nuestros zapatos.

—*¡James!* —grita en las escaleras, en dirección al segundo piso—. *¡Baja de inmediato si no quieres que suba a buscarte!*

Aprieto los puños con fuerza y me muerdo la lengua hasta que puedo sentir el sabor metálico en mi boca, este hombre... *es despreciable.* La vida tiene maneras retorcidas de hacer las cosas, por eso me cuesta entender cómo un pedazo de desperdicio humano como éste puede ser el padre de un chico tan dulce y tímido como James. Los recuerdos de nuestra discusión insisten en hacerme doblegar, pero los empujo de nuevo al fondo de mi mente, no hago esto por mí, sino por él, nadie merece que lo maltraten así.

«*Cálmate, Jasper*»; Repito en mi mente sin descanso, obligando a mi cuerpo a permanecer inmóvil y a mis pulmones trabajar más despacio; Nate no parece estar en mejor estado que el mío, mientras que Steve observa todo con increíble detenimiento, evaluando la situación para decidir el momento adecuado para intervenir. No sé cuánto tiempo pasa hasta que se escuchan pisadas suaves desde las escaleras, mi corazón comienza a comportarse todo

loco, como siempre me pasa cuando estoy cerca de James, pero luego... *luego juro por Dios que se salta un latido por el shock*. Mi chico sólo está usando un suéter blanco y unos calzoncillos cortos, justo por encima de la mitad de sus muslos, pero no es eso lo que hace que mi vista se nuble por completo de rojo, *no, no lo es...* Es su ojo derecho hinchado, es la enorme contusión en una de sus piernas que lo hace cojear, son sus pies descalzos llenos de rasguños (*ni siquiera quiero preguntarme cómo diablos pasó eso*) ... es su jodido labio roto y no dudo ni por un segundo que debajo de ese suéter hay más heridas por descubrir y eso sólo causa que pierda un poco más de mi control.

—*¿Jasper?* —susurra abriendo grande los ojos y mirándonos a los tres con obvia confusión y *miedo*. No debió escucharnos llegar y su próxima pregunta me lo confirma—. *Pero, ¿qué hacen aquí?*

No logro responder, ya que estoy muy ocupado golpeando a su maldito padre.

CAPÍTULO TREINTAISIETE — TORMENTA DE... ¿AMOR?

—*¡Jasper, ya basta!*

No sé de quién es la voz que trata de hacer que regresen mis sentidos, pero no funciona, yo sigo golpeando su maldita cara tantas veces como puedo, mis nudillos recibiendo el daño hasta que la sangre comienza a brotar.

El padre de James trata de defenderse lo mejor que puede, pero en medio de la lucha tropieza y aprovecho la oportunidad para terminar de derribarlo y ponerme encima de él, con mis muslos aprisionando su torso para evitar que se mueva.

— *¡Maldito canalla!* —Golpe, golpe—. *¡Jamás volverás a tocarlo!* —Sus manos suben y me sujeta por los hombros, clavando las uñas por encima de mi camisa, pero no me detengo—. *¡Te mataré primero antes que de vuelvas a poner un dedo sobre él!*

— *¡Jas, detente!* —La sangre cubre por completo el rostro del hombre y podría jurar que ahora le falta un diente, pero he causado tal desastre que no estoy por completo seguro—. *Vamos, amigo...* —Mi pecho sube y baja con rapidez y el sudor hace que el cabello se pegue a mi frente. Steve me sujeta con firmeza y es cuando por fin mis golpes cesan—, *está inconsciente, déjalo ya.*

— *Voy a matarlo* —gruño, los pesados jadeos volviendo mi voz rasposa—. *Si me sueltas, voy a matarlo.*

—*Cielito, créeme que eso es con exactitud lo que quiero para él* —susurra en mi oído. A pesar de que lo dijo en forma de broma, no tengo dudas de que hay verdad en sus palabras—, *pero tú no lo harás* —me asegura con rudeza—. *No*

quiero tener que ir a visitarte a la cárcel.

—*¿Te das cuenta que puedo ir de todas maneras?* —Giro mi rostro para poder verlo.

—*Tu secreto, mi secreto.* —Me guiña un ojo y sonrío, luego me ayuda a levantarme.

El cuerpo del padre de James permanece inerte sobre el suelo y tengo ganas de patearlo hasta romper cada uno de sus sucios huesos, *pero me contengo*. Hay salpicaduras del líquido rojo esparcidas en pequeños puntos en mi camisa y en mi pantalón, hago una mueca, *es jodidamente desagradable*.

—*¿Qué sucedió?*

Steve y yo nos giramos. Nate está sujetando a James por los brazos, mientras él parece asustado y nervioso, causando que se vea más pequeño de lo que ya es.

—*¿Qué hacen aquí?* —Ignora a Nate y observa con detenimiento a su padre en el suelo—. *¿Lo mataste?* —Gira su atención hacia mí, con los ojos bien abiertos y labios temblorosos.

—*Tranquilo, peque* —Steve alza las manos y se acerca con lentitud, como si James fuese un animal asustado—. *Solo está inconsciente.*

—*Va a matarme* —susurra y gruesas lágrimas comienzan a deslizarse por sus mejillas—, *esta vez lo logrará, va a matarme y luego los matará a ustedes.*

No debiste hacerlo —niega llenó de frenesí con su cabeza y una de sus manos aprietan su camisa con fuerza al nivel de su pecho—. *¡No debiste hacerlo!*

—*James, respira.* —Nate sujeta su cabeza y lo hace mirarlo—. *Tienes que respirar, ¿me entiendes?*

Pero él parece demasiado aturdido y desconectado de la realidad como para que las palabras de su hermano causen algún efecto. Su respiración se vuelve bastante inestable y cae al suelo sobre sus rodillas, temblando y luchando con desesperación, sus labios entreabiertos en busca de oxígeno. Corro a su lado y lo sostengo contra mi pecho, sus ojos están vidriosos y las lágrimas siguen cayendo, dejando un rastro de humedad sobre su piel.

—*Quédate con él.* —Nate se levanta de golpe y comienza a subir las escaleras—. *¡Voy por su inhalador!*

James se aferra a mi camisa con sus pequeñas manos, los sonidos que hace son los peores que he escuchado en mi vida y ruego con todas mis fuerzas para que se detenga. Me siento impotente, asustado y furioso mientras lo sostengo en un estrecho abrazo, meciéndole de un lado a otro en un miserable intento por tranquilizarlo o al menos darle un poco de consuelo.

—*Shhh, bebé...* —Dejo un beso en su sudorosa sien y él conecta su mirada bicolor directo a la mía—, *eso es, concéntrate en mí, tú puedes hacerlo.* —Un gemido lastimero es liberado de su garganta y el sonido es como dagas clavadas justo en mi corazón—. *Vamos, Jimmy, trata de calmarte y respira con lentitud, ¿sí?*

Él logra asentir y puedo ver en realidad lo mucho que intenta seguir mis indicaciones, pero no parece funcionar. Estoy a punto de sufrir un colapso nervioso cuando por fin aparece Nate con el jodido aparato y lo pone con rapidez sobre los labios de su hermano; aprieta el tope varias veces y James absorbe la medicina con desespero, temblando por todos lados.

—*Despacio* —susurro acariciando con suavidad su cabello—, *lento, bebé. Ya estás bien, respira.* —Nate aprieta el inhalador por una última vez y el pecho de James sube y baja con calma, por fin pudiendo respirar con normalidad.

—*Lo siento.* —Estoy a punto de preguntarle a qué se refiere cuando siento como sus músculos pierden tensión y él, cerrando los ojos y con un suave suspiro, pierde el conocimiento.

—*¿James?* —Doy palmadas en su mejilla y observo su rostro con alarma y preocupación—. *Oh, Dios, James, despierta.*

—*Déjalo, Jas* —Nate dice en voz baja y lo observo con una obvia expresión de: “*¡¿Me estás jodiendo?!*”—. *Está agotado, eso es todo, por ahora es mejor que duerma.* —Pasa una mano sobre su corto cabello—. *Siempre sucede esto cuando sus ataques son así de intensos.*

—*¿En serio?* —suspiro profundamente aliviado—. *Joder.*

—*Es una mierda, lo sé.* —Coloca una mano sobre mi hombro y aprieta—. *¿Estás bien?*

—*Tan bien como podría estar en ésta situación.* —Echo una mirada de reojo hacia el cuerpo tendido en el piso de la sala—. *Quisiera terminar lo que empecé, pero vamos a encargarnos primero de James* —observo a mi amigo y él parece tan furioso como yo—, *es mucho más importante que ese canalla.* —*Déjalo sobre el sofá y subamos por sus cosas.*

Me aseguro de sostener bien a James y cargándolo al estilo princesa me pongo de pie. La diminuta sala es un desastre, mi lucha contra su padre dejó un mueble volcado, alguna pieza de vidrio hecha trizas y la pata de una mesa partida. El sofá de dos puestos no parece ser muy cómodo, pero mientras Nate y yo preparamos todo, deberá ser suficiente, así que con extrema delicadeza dejo a James, asegurándome de acomodar bien su cabeza para que no quede en un ángulo extraño y de que su pierna no se deslice por el borde.

Él *no se mueve*, pero el subir y bajar constante de su pecho logra tranquilizarme un poco.

—*Vé, yo tendré un ojo sobre él.* —Steve sonrío burlón mientras señala a Arthur—. *Y si ese pedazo de mierda se despierta, con simpleza lo golpearé con un jarrón para ponerlo a dormir de nuevo.*

—*Bien.* —Paso a su lado y comienzo a subir las escaleras con Nate a mi lado.

—*No me vas a creer, pero la habitación de James no tiene nada dentro...* — Puedo sentir la ira fluyendo alrededor de nosotros—; *solo un colchón...* — Nos detenemos fuera de una puerta con un hueco en donde debería estar la perilla—, *un jodido colchón en el piso y su mochila a un lado. ¿Puedes*

creerlo?

No.

Si él me lo hubiese dicho en otras circunstancias, no lo creería, pero cuando empuja la puerta para abrirla la realidad me da una fuerte bofetada en el rostro. Las jodidas sábanas tienen manchas aquí y allá de sangre seca. Una almohada que no tengo necesidad de tocar para darme cuenta que está llena de bultos incómodos es lo único extra que posee la habitación... Las ganas de matar a ese sucio animal solo incrementan con una fuerza arrolladora.

—*¿Qué se supone que nos llevamos entonces?* —gruño entre dientes debido a que tengo la mandíbula apretada con fuerza.

—*De aquí, nada* —dice abarcando la pequeña habitación con un movimiento de sus brazos—. *Busquemos en la otra, tal vez el infeliz las tiene allí.*

En un mutuo y silencioso acuerdo salimos de nuevo al pasillo, la otra habitación está justo al final y tiene una gruesa cadena con un candado protegiendo su entrada. Nate y yo compartimos una furiosa mirada, *ni siquiera se necesitan las palabras*; ambos levantamos nuestra pierna y pateamos la jodida puerta al mismo tiempo hasta que trozos de madera salen volando por los aires y el sonido metálico de los tornillos hacen eco en el suelo. *Jesucristo, esto cada vez se pone peor.*

Tomo una profunda respiración y doy los primeros pasos hacia adentro. Hay algunos muebles, una pequeña mesa y estantes apilados en una esquina, como si fuesen puestos allí en un apuro, el esqueleto de lo que supongo es la cama de James está apoyada sobre una pared, colocada de forma estratégica para que no ocupe mucho espacio. El único closet de la habitación tiene las puertas abiertas de par en par, hay ropa colgando de los ganchos y pares de zapatos desordenados en el suelo... también hay un par de bolsas negras de basura. Le hago una seña a Nate y él asiente, haciendo su camino a mi lado hasta que estamos abriéndolas y echando una mirada dentro.

Lo primero que mis ojos captan son libros, muchos de ellos, algunos con la carátula tan desgastada que el título no se logra entender, pero luego, mis sospechas llegan al punto de aclaración cuando empiezo a ver algunos de los zapatos que James usó en varias ocasiones, también muchas (*por no decir todas*) prendas de ropa y otros artículos personales.

—*Ese imbécil tenía a mi hermanito viviendo como un esclavo* —farfulla y sus dedos tiemblan mientras manipula uno de los libros—. *Ni siquiera le dejó tener uno de éstos, se los quitó todos.*

—*Ya no más* —le aseguro y la determinación en mis palabras hace que me mire con asombro—. *No hay manera en el infierno que tú, Steve o yo permitamos que las cosas continúen así.*

—*Por supuesto que no.* —Deja el libro de nuevo en la bolsa y la cierra—. *Subamos todo esto en tu camioneta, quiero salir lo antes posible de éste lugar.*

Bajamos las escaleras con nuestro motín, no sin antes dar un último vistazo a la habitación para asegurarnos de que nada que pertenezca a James se quede. No sé en dónde está el baño y con honestidad es la última de mis preocupaciones en este momento; cualquier artículo de limpieza puede ser comprado de nuevo.

—*¿Todo bien?* —Un ceño se crea entre las cejas de Steve cuando se percata del aura oscura que nos rodea a Nate y a mí.

—*No* —respondo cortante y salgo de la casa.

Escucho una respuesta distante por parte de Nate, pero no logro entender lo que dice. Saco el control de mi camioneta del bolsillo de mi pantalón y desbloqueo las puertas para dejar la bolsa en los asientos de atrás, cuando me doy la vuelta, mi amigo hace lo mismo con la otra, dejándola bien ubicada para que no se caiga.

—*¿Nathaniel?*

Los dos nos giramos con las defensas hasta el cielo ante la voz, relajándonos sólo un poco cuando una señora bastante mayor aparece, con uno de esos perros diminutos que ladran hasta por las orejas. No parece representar una amenaza, *pero nunca se sabe*.

—*Hola, señora Mitchell.* —Nate sonrío sin ganas, la mujer se acerca mirándonos con cautela.

—*¡Oh, sabía que eras tú!* —Se ríe acariciando la cabeza de su perro—. *Mi vista no es tan buena como antes, así que tuve que acercarme para confirmarlo.*

—*¿Qué puedo hacer por usted?* —La sonrisa desaparece del rostro de la anciana ante el brusco tono de Nate, él se aclara la garganta y continúa con rapidez—. *Lo siento, señora Mitchell, es sólo que éste no es un buen momento.*

—*¿Vienes a llevarte al pequeño por fin?* —La pregunta hecha con evidente esperanza nos deja a ambos con la boca y los ojos bien abiertos.

—*¿Por qué lo dice?* —Las palabras salen antes de que pueda evitarlo.

—*De seguro sabrás que tu hermano no vive en las mejores condiciones.* —La pregunta es respondida, pero la mujer no se molesta en verme, sino que se dirige directo a Nate—. *Jesús, nuestras casas no están tan separadas, ¿sabes?* —Coloca una mano sobre su pecho, luciendo en su totalidad consternada—. *Los gritos de ese pobre muchacho a veces no me dejaban dormir.*

—*¿Gritos?* —Nate murmura y puedo entender a la perfección la rigidez en su postura y los músculos palpitando en su cara.

—*Oh, sí, sé con seguridad lo mal hombre que es Arthur...* —Hace una mueca de desagrado—, *pero nunca me imaginé que fuera capaz de tratar a su propio hijo de esa manera.*

—*Disculpe, señora.* —Su atención cae sobre mí y parpadea lento, viéndome

de arriba a abajo—. *Mi nombre es Jasper, soy, eh... un amigo de James* —Ella asiente y sonrío. Espero que ese batir de pestañas no esté dirigido hacia mí.

—*Oh, ese es un nombre fuerte* —ronronea y trato de retroceder con disimulo, pero su mano se cierra en mi brazo y toma una aguda inhalación—, *y ya veo que tú también lo eres.*

—*Eh... gracias* —observo a Nate tratando de pedir su ayuda, pero el muy imbécil sólo se encoge de hombros—. *Señora Mitchell, ¿cierto?* —Ella asiente y se acerca todavía más, su perro comienza a olfatear mi camisa con su húmeda nariz—. *¿Desde hace cuánto más o menos sucede eso?*

—*Casi todos los fines de semana, diría yo* —suspira—. *Aunque las dos últimas semanas no he escuchado mucho de su alboroto.*

«¿*Dos semanas?*» Eso sería con exactitud desde que nosotros descubrimos el moretón en las costillas de James, debió de haberle dicho a su padre y por algún milagro se abstuvo de golpearlo. *¿Pero entonces qué le hizo volver a hacerlo?*

—*Le agradezco que nos haya dicho esto.* —De repente tiene una sonrisa depredadora y mi instinto de auto-conservación me grita que huya—. *Muchas gracias por su tiempo, señora Mitchell y, eh... que tenga buen día.*

—*¿Se van tan rápido?* —Sus arrugados labios forman un pico en lo que supongo es su intento por hacer un puchero—. *Pueden pasar a tomar el té en mi casa si quieren.*

Le doy una mirada de advertencia a Nate. Si se atreve a aceptar su trasero será el segundo en ser pateado por mí el día de hoy, pero él no parece estar de ánimo tampoco, en especial cuando su hermano está inconsciente en el sofá de su casa, con su abusador padre en peores condiciones y cuya sangre adorna mi ropa... Es un milagro que ésta señora no se haya dado cuenta de ello.

—*Tal vez en otra oportunidad.* —Me toma del brazo y tira de mi de nuevo hacia la casa—. *Tenemos un asunto del cual debemos ocuparnos ahora, pero espero que tenga un buen día, señora Mitchell.*

—*Pero...*

No logramos escuchar lo que dice ya que cerramos la puerta con rapidez para poder escaparnos. Los dos apoyamos la espalda en la puerta, luego Nate mira a través del ojo mágico para asegurarse de que la anciana ya se fue.

—*¿Nueva admiradora?* —Steve dice con ese tono cantarín que tanto me saca de mis casillas.

—*Cállate* —le gruño y él tiene el descaro de reírse.

—*Aún lo tienes, cielito, así sea con ancianas con arrugas hasta en el cuero cabelludo.*

—*Déjate ya de idioteces.* —Nate lo golpea con la palma en la cabeza y Steve se queja—. *Saquemos a mi hermano de aquí antes de que Arthur despierte.*

—*¿Por qué eres tan cruel?* —Steve gime con dolor cruzándose de brazos—. *Y yo que me esfuerzo por darte mi amorcito.*

—*Tú amorcito no parece ayudar mucho ahora, ¿no es cierto?* —Nate ironiza rodando los ojos.

Me dirijo al sofá y vuelvo a cargar a James. Esta vez él se mueve, murmurando algo en sus sueños que no puedo entender y su nariz se entierra en mi cuello tomando una profunda respiración y creo que sonrío, pero su rostro vuelve a estar en una pacífica calma antes de que pueda comprobarlo. Steve abre la puerta para mí y Nate se apresura hasta mi camioneta para hacer lo mismo en el lado del copiloto. Me enfoco en dejar a James con rapidez, abrochándole el cinturón de seguridad y trotando mi camino hasta la otra puerta.

Lo último que necesitamos ahora son más vecinos chismosos viendo a tres desconocidos llevándose a un inconsciente chico en plena tarde, pero por fortuna no hay nadie alrededor, incluso la señora Mitchell está en los confinamientos de su hogar. Suspiro de alivio cuando por fin estoy detrás del volante y giro la llave para encender mi camioneta, volvemos a tomar la misma formación de antes, con Steve delante de mí y Nate conduciendo detrás. James permanece con sus ojos cerrados durante todo el viaje y no puedo evitar robarle un par de miradas de vez en cuando, ya que a pesar de su rostro magullado y las demás heridas en su cuerpo... *me sigue pareciendo hermoso.*

Todavía albergo esperanzas de que Steve y Nate tengan razón y que mi dulce chico si me quiera, pero trato de no emocionarme mucho de todas maneras; aún estoy enojado por su falta de confianza y la manera tan imprudente con la que ha manejado las cosas. Para el momento en que estoy estacionándome, James poco a poco comienza a despertarse, yo apago el motor y me quito el cinturón, esperando con paciencia a que sus ojos se abran y asimile lo que está sucediendo.

—*¿Jas?* —Una de sus manos va hacia su cabeza, mientras hace una mueca de dolor—. *¿Pero qué...?*

—*¿Cómo te sientes?* —Me obligo a mantener las manos sobre el volante, en un frágil intento para no tocarlo.

—*Mareado, también tengo un poco de náuseas* —susurra, luego comienza a ver a su alrededor abriendo grande los ojos ante la vista con la que se encuentra—. *¿En dónde estamos?*

—*En mi casa.* —Mi corazón late con rapidez, esperando su reacción.

—*¿En tu casa?* —Yo afirmo sintiéndome de repente muy nervioso—. *¿Y qué se supone que hacemos en tu casa?*

—*Te quedarás aquí, conmigo.*

CAPÍTULO TREINTAIOCHO — AQUÍ, A SALVO

—*Esta será tu habitación.*

Lo observo con cautela, pendiente de cada uno de sus movimientos: él entra con extrema lentitud, evaluando con los ojos bien abiertos los alrededores, los muebles que se encuentran dentro de las cuatro paredes con variadas decoraciones que yo nunca me he preocupado mucho en apreciar y la gran cama junto a la ventana.

Tiene los brazos rodeando su torso, como si se estuviera protegiendo del frío, que tal vez tenga, teniendo en cuenta que aún lleva sólo el gran suéter y el pequeño bóxer protegiendo sus partes privadas, las cuales soy muy cuidadoso en no observar de más. Lo ayudé a subir las escaleras de la entrada, pero no quiso aceptar nada más allá de eso, insistiendo en que estaba bien para recorrer el resto del camino por sí solo. Lo cual me parece bien... no estoy seguro de mi propio proceder si seguía manteniendo mis manos sobre su piel expuesta.

— *¿Estás seguro de esto?* —susurra dándome la espalda como si estuviera muy asustado de verme.

—*No estarías aquí de no ser así.* —Dejo sus cosas sobre la cama y de inmediato meto las manos dentro de los bolsillos de mi pantalón.

—*¿Qué pasa con tus padres?* —pregunta con cautela, su voz es temblorosa.

—*Ellos casi nunca están aquí. De todas formas, deja que yo me ocupe de eso.*

—*Por todos los cielos, Jasper...* —Se vuelve hacia mí con sus ojos cristalinos y la punta de su nariz roja. Me toma un esfuerzo sobrehumano no atraerlo a mis brazos para consolarle—, *no creo que estén muy contentos con tener a un perfecto extraño bajo su techo. ¿Qué hay de mi hermano?* —Una gruesa lágrima cae de su ojo azul, resbalando con insoportable lentitud a través de su mejilla—. *¿Nate permitió esto?*

—*No es el caso más ideal para él, pero considera que por el momento es lo mejor.* —Me encojo de hombros desviando mi atención hacia la ventana—. *Su departamento es el primer lugar al que tu padre irá a buscarte... apenas pueda.*

—*¡Exacto!* —grita enterrando sus dedos a través de sus mechones castaños—. *Tú no lo entiendes, mi padre va a lastimarlo.*

—*¿Así como te lastimó a ti por sólo Dios sabe cuánto tiempo?* —gruño entre dientes.

El silencio cae de inmediato entre nosotros y la boca de James se abre y cierra en repetidas ocasiones, pero ningún sonido sale a través de ella. Luego suelta un suspiro tembloroso y a pasos vacilantes se dirige a la cama, sentándose en el borde con pesadez, luciendo por completo agotado y derrotado.

Todos mis instintos protectores están palpitando dentro de mí, lo que más quiero en este momento es decirle que todo estará bien, tal vez besarlo hasta que mis labios duelan y mis pulmones se queden sin aire, pero no estoy seguro de cómo será recibido mi afecto, así que sólo me quedo ahí de pie, intentando crear las palabras adecuadas en mi mente antes de siquiera atreverme a pronunciarlas.

—*Escúchame, James* —empiezo y solo espero que no cometa ninguna locura después de que termine—: *por el momento es mejor que te quedes aquí, es el sitio más seguro y nos dará el tiempo que espero sea necesario para lidiar con la situación con tu padre.*

—*Lo último que quería era involucrarlos a ustedes en todo esto* —susurra retorciendo los dedos sobre su regazo.

—*Eso no depende de ti. ¿Qué esperabas, de todas maneras?* —Sé que estoy presionando, pero no puedo evitarlo—. *¿Qué con simpleza pretendiera que nada estaba pasando, mientras ése cretino seguía haciéndote daño?*

—*No, Jas.* —Agita un poco su cabeza con la mirada clavada en sus pies magullados—. *Tú solo no entiendes.*

—*¡Explícame entonces, joder!*

Él se sobresalta, dando un pequeño brinco hacia atrás sobre la cama. Una puya de culpa se clava en mi costado por asustarlo aún más, así que tomo una profunda respiración para intentar tranquilizarme.

—*Solo...* —Alzo las manos al aire, como deteniendo una lucha antes de que pueda comenzar—, *dejemos las cosas así por ahora, ¿de acuerdo?* —Él asiente con otra lágrima cayendo—. *Ya tendremos otra oportunidad para discutir, por ahora duerme. Debes estar cansado.*

—*De acuerdo.*

—*Allí está el baño.* —Apunto hacia la puerta cerca de una de las esquinas—. *En el espejo sobre el lavabo hay vendas y antiséptico para tus heridas.*

Me gustaría hacerlo yo, pero de nuevo no sé si tengo la fortaleza necesaria para evitar hacer algo más de lo que me pueda arrepentir después, además, necesito del consuelo de la soledad para lamer mis propias heridas en privado; a pesar de que no voy a estar solo en mi habitación, ya que mis amigos están ahí. Tal vez solo lo estoy tomando como excusa para alejarme de él.

Me acerco a la puerta, sujeto con más fuerza de la necesaria la perilla y antes de salir, aun dándole la espalda, agrego algo más.

—*El desayuno estará listo a las ocho, pero si te da hambre más tarde, Mary siempre deja algo preparado por si acaso en el refrigerador.* —Abro la puerta y estoy listo para salir cuando su voz me detiene.

—*¿Jas?* —La esperanza contenida en ése pequeño murmullo rompe un poco más mi corazón, pero me obligo a permanecer firme.

—*Descansa, James.*

Lo corto antes de que pueda continuar y huyo bajando las escaleras de dos en dos hasta que estoy en el amplio vestíbulo, en donde Steve y Nate están sentados en el sofá, viéndose tan preocupados como lo estoy yo. Nate se levanta de un salto apenas me ve, limpiándose las sudorosas palmas contra su pantalón.

—*¿Cómo está?*

—*Tan bien como podría estarlo.* —Caigo desplomado sobre uno de los sillones, cierro los ojos y trato de luchar contra el dolor de cabeza que me está amargando aún más.

—*Hombre, este día ha sido una completa mierda* —Steve resopla.

—*¿Me lo dices a mí?* —Nate gruñe, volviendo a tomar asiento a su lado.

—*Debí intuir que algo estaba mal.* —El pesado sentimiento de culpa se multiplica, como una enorme roca posada sobre mi espalda—. *No debí irme de esa casa sin...*

—*Oye, ya basta.* —Abro lo ojos y encuentro a Nate mirándome con detenimiento, un profundo ceño entre sus cejas—. *Sólo hay un culpable aquí y es esa jodida mierda inconsciente debido a tus puños, los cuales deseo que hayan sido los míos.*

—Hay maneras más creativas de tortura, ya saben... —Steve sonrío encogiéndose de hombros—, *San Google puede darnos ideas innovadoras que podríamos utilizar.*

—Gracias, pero no gracias —suspiro, por lo menos el ambiente se siente menos tenso debido a su pequeña broma—. *Creo que he cumplido con mi cuota de violencia por el día de hoy.*

—Y debemos estar preparados para las consecuencias de ello. —Todo mi cuerpo se tensa y me sorprende que aún tenga energía incluso para eso—. *Ese idiota podría jodernos por lo que hemos hecho.*

—¿Crees que tu papá pueda echarnos una mano? —Una luz de esperanza crece, aunque muy diminuta para ser relevante—. *Es un abogado, tal vez pueda ayudarnos.*

—Puede ser, pero sólo si Jimmy está dispuesto a hablar. —Nate entierra los dedos en su corto cabello.

—¿Dudas que lo haga?

—No lo sé, amigo. —Una aguda inhalación acompaña sus palabras—. *Está asustado, traumatado y quién sabe qué más, no podemos estar seguros hasta saber la magnitud del daño que causó Arthur en él.*

—Es demasiado extraño, ¿no lo creen? —Eso llama nuestra atención de inmediato, Nate y yo clavando nuestra mirada sobre Steve.

—¿En qué sentido?

—Hay algo que no me cuadra, quiero decir, el peque obvio le tiene un miedo terrible a ese miserable... No tenemos conocimiento de cuándo empezaron esos maltratos y la profundidad de su trauma, pero... —Hace una pausa y juro por Dios que si no sigue hablando lo agitaré con fuerza hasta que lo haga —, *debe haber algo más grande o peligroso por lo que él esté tan renuente a denunciarlo, incluso con heridas como esas.*

—Puede ser que solo su miedo sea demasiado como para hacerlo —Nate sugiere en un intento por descartar todas las opciones posibles—. *Tú mismo lo viste, Jesucristo, estaba a punto de orinarse en sus pantalones cuando lo vio medio muerto en el suelo.*

—Sí —Steve de repente se detiene, negando con la cabeza varias veces—, *tienes razón, tal vez sea por eso y yo estoy exagerando las cosas.*

—Pero aun así es algo que no debemos descartar. —Me inclino apoyando los codos sobre mis rodillas—. *Puede que todo esto en realidad sea mucho más complicado de lo que podemos ver.*

—Joder... me voy a volver loco.

—Oh, no, nada de eso, corazón de melocotón. —Steve pasa un brazo por encima de los hombros de Nate y se acerca hasta que deja un sonoro beso en su mejilla—. *Mejor vayamos a dormir, no hay nada que un sueño reparador no pueda solucionar.*

—Dormir es la última de mis prioridades en éste momento, Steve. —A pesar

de eso, Nate parece muy exhausto.

—*Lo sé, pero ser un muerto viviente no será de mucha ayuda para nadie.* —
Se levanta y empuja a Nate para que haga lo mismo—. *Ahora vamos, te abrazaré con mi cuerpo calentito hasta que estés cómodo contando ovejas en tu cabeza.*

—*Eso no me hace sentir mejor* —Nate murmura, pero sin embargo sigue escaleras arriba sin quejarme.

—*Tú también, cielito* —Steve me advierte y a pesar de todo sonrío.

—*Sí, sí, ya voy.*

Los tres nos metemos en mi habitación. Necesito una ducha... las costras en mis nudillos comienzan a picar, pero la poca energía que me quedaba parece haber drenado por completo de mi cuerpo. Me quito los zapatos, el pantalón, la camisa y me meto con pesar debajo de las sábanas, creo que lo que ha pasado en las últimas cuarenta y ocho horas fue más de lo que mi mente sobrecargada pudo tolerar, ya que apenas mi cabeza toca la almohada me quedo dormido.

No me preocupo por Steve y Nate, han estado innumerables veces aquí y ya saben qué es lo que tienen que hacer para acomodarse. *En mi sueño*, imágenes difusas aparecen detrás de mis ojos cerrados, desapareciendo tan rápido que no soy capaz de deducir de qué se tratan y estoy seguro que tiene que ver con James, pero eso es todo lo que logro rescatar al respecto. Para cuando deslizo mis párpados hacia arriba, los rayos de sol están filtrándose a través de la ventana, una rápida mirada al reloj sobre la mesa de noche me revela que son las siete en punto.

Mis tontos amigos crearon un nido de sábanas y almohadas sobre el suelo; ahora son un lío de extremidades entrelazadas por todos lados, tanto así que no sé en dónde comienza uno ni termina el otro. Al menos Steve tiene casi toda su ropa puesta, pero no entiendo cómo es capaz de dormir con los fuertes ronquidos de Nate sobre su oído. Me levanto a pesar del quejido en mis huesos y la pesadez de mis músculos.

—*Hey.* —Tomo una almohada y la arrojo sobre sus cabezas—. *Despierten.*

—*¿Qué?!* —Nate se sienta en un sobresalto con una mano sobre su corazón—. *Maldición, me diste un susto de muerte, pendejo.*

—*Arriba* —ordeno, me doy la vuelta y comienzo a caminar hacia el baño—. *Se nos va a hacer tarde si no se levantan ahora.*

—*Bien* —Steve gruñe con la voz aún ronca por el sueño.

Cierro la puerta detrás de mí y apoyo las manos sobre el lavado, observo mi propio reflejo en el espejo, el cual me devuelve la mirada ojerosa. Solo ahí me doy cuenta que hay una venda sobre las heridas en mis nudillos, tal vez alguno de los chicos me curó mientras estaba dormido.

Hago una nota mental para agradecerles después. Suspiro y decido tomar la

ducha que postergué anoche, me quito la ropa interior y abro el grifo, deslizándome bajo el agua solo cuando está cálida. Maldición, *se siente bien*, es como una pequeña brisa ligera después de haber estado bajo un incesante calor. Me lavo rápido y salgo, tomo una de las toallas en el estante para secarme, la enrolla en mi cintura después; antes de salir cepillo mis dientes.

— *Grrr* —Steve ronronea apenas me ve medio desnudo, torciendo sus dedos como garras—, *caliente como las brasas del infierno, cielito*.

—*Déjate de tonterías y usa el baño antes de que te saque a patadas de mi habitación*. —Las sábanas del piso fueron recogidas, dobladas y guardadas de nuevo en el clóset. Steve está por completo vestido, lo cual es un alivio—. *¿Y Nate?* —pregunto cuando me percató que no está por ningún lado.

—*Fue a revisar al peque*. —Estira los brazos por encima de su cabeza con pereza.

—*Gracias por curarme, por cierto* —señalo hacia el vendaje cubriendo mis manos.

—*No es nada, cielito. Aunque espero un regalito de la vieja Maggie una vez llegemos a la universidad*. —Sonríe.

—*Por supuesto, no esperaré menos de ti* —declaro rodando los ojos.

Steve pasa a mi lado y se mete en el baño, no sin antes darme una fuerte nalgada en mi glúteo izquierdo cuando me quito la toalla. Escojo el primer atuendo que encuentro y me lo coloco con movimientos rápidos y mecánicos, meto mi uniforme dentro del bolso de lona y salgo en dirección a la cocina. Cuando llego, Nate y James están sentados en la mesa del comedor, con tazas humeantes de café frente a ellos. Puedo escuchar el ajetreo que hace Mary con las ollas y los utensilios, pero no despego mi mirada del chico de cabello castaño y ojos bicolor.

—*Oh, Jas, no te había visto*.

Es ahí cuando James se percata de mi presencia. Su tímida mirada se clava en la mía y por unos instantes me encuentro incapaz de moverme, demasiado sumergido en las emociones estallando en mi interior.

—*Buenos días* —susurra apretando la taza con fuerza dentro de sus pequeñas manos.

—*Sí. Buenos días*. —Un pie se mueve frente al otro hasta que estoy ocupando una de las sillas en el comedor también.

—*Probablemente no lo sepas ya que tu teléfono pasó a mejor vida, pero el entrenador nos mandó un mensaje al grupo bastante explícito de lo que nos pasará si faltamos hoy*. —Nate sonrío de medio lado.

—*Ni siquiera quiero saber*. —Aunque puedo imaginármelo bien.

—*¿Cuándo es el juego que tienen contra Louisiana?* —James interviene tratando de seguir desviando la conversación del tema importante, aunque no podríamos tener una charla adecuada de todas maneras con Mary entrando y

saliendo a cada rato.

—*El viernes. Con honestidad quiero que llegue rápido para que se le bajen los humos al hombre* —Su hermano bufa—. *Ha estado insoportable éstos últimos días.*

—*Es comprensible, los de Louisiana siempre nos dan buena pelea.*

—*¡Pero aun así patearemos sus duros traseros!* —Steve se regocija haciendo su gran entrada.

—*Buenos días para ti también* —Nate comenta con sarcasmo.

—*¿Oh?* —Steve sonrío con malicia—. *¿Alguien quiere otro beso?*

—*Prefiero ahogarme con mi café, muchas gracias.*

Mary entra poco después dejando varias bandejas llenas de comida sobre la mesa, me doy cuenta que James espera a que todos tomemos nuestra porción antes de atreverse a extender su mano y llenar su plato.

—*¿Cómo te sientes hoy, peque?* —Steve toma un gran bocado de su tostada y las migajas se quedan pegadas a las comisuras de sus labios.

—*Um... bien.* —Sus ojos nunca abandonan su plato—. *Gracias.*

—*Genial, en realidad te ves mucho mejor.* —Toma un sorbo de jugo y luego añade— : *Todos esperamos que nos aclares un par de cosas.*

El silencio cae **ipso facto***. Las manos de James se congelan y todo su cuerpo se tensa de forma visible, yo lucho contra los deseos de mi cuerpo y de mi corazón, esperando por su respuesta.

—*¿Ahora?* —cuestiona en su característico susurro, dejando con lentitud los cubiertos sobre el mantel.

—*No realmente* —Nate interviene dándole una dura mirada a Steve por su poca sutileza—, *pero si esperamos que lo hagas cuando llegemos de la universidad.*

—*¿No podré ir?*

—*Absolutamente no.* —Mi voz sale un poco más dura de lo que pretendía. Él me mira con los ojos bien abiertos, con obviedad sorprendido—. *Te quedarás aquí descansando mientras tus heridas sanan, no saldrás hasta saber qué es lo que pretende hacer tu padre.*

—*No puedo permanecer aquí para siempre.* —Su voz tiembla, pero se mantiene firme.

—*¿Quieres apostar?* —lo reto, puedo ver el movimiento de su garganta mientras traga.

—*No es justo para ustedes, es mi padre después de todo. Pueden meterse en muchos problemas...*

—*Y tú eres mi hermano, es mi deber protegerte.*

—*Es mucho más peligroso de lo que piensas, Nate.*

—*Sigues repitiendo eso, pero no terminas por aclarar el asunto.* —Los dos tenemos una pequeña batalla de miradas en la que ninguno parece querer retroceder.

—*Bajemos la intensidad un poco, ¿de acuerdo?* —Steve sugiere cuando el momento se alarga lo suficiente—. *Escucha, peque, intentamos hacer las cosas a tu manera y no funcionó en lo absoluto.* —James muerde su labio inferior haciendo una mueca de dolor cuando recuerda que lo tiene herido—. *Así que ahora es nuestro turno de tomar las riendas del asunto.*

—*¿Qué planean hacer?*

—*Por ahora mediremos el terreno. Arthur debe estar furioso por lo que sucedió ayer, lo más probable es que llame a la policía y terminemos en una celda antes de que acabe el día.*

—*Sí... no estoy muy seguro de eso* —susurra tan bajito que si no es por la cercanía que tenemos no lo hubiese escuchado.

—*¿Qué?* —Steve se inclina sobre la mesa frunciendo el ceño.

—*Nada* —James niega rápido—. *Entonces, si eso no sucede...*

—*Un paso a la vez* —lo interrumpo—, *aún no nos has contado todo, así que por ahora tendrás que conformarte con ese pedazo de información.*

—*Eso no es justo* —refunfuña.

—*¿Quieres hablar ahora de lo que es justo, peque?* —James de inmediato parece arrepentirse y Steve sonrío victorioso—. *Exacto, así que sé buen chico y espera por nosotros, volveremos tan pronto la práctica termine.*

—*Y ni siquiera pienses en escapar* —le advierto poniendo la mayor seriedad en mis palabras.

—*No lo haré.* —Alza su barbilla desafiándome.

—*Bien porque no querrás saber el método que emplearé para traerte de regreso.*

CAPÍTULO TREINTAINUEVE — PUNTO DE INICIO

Por supuesto el entrenador fue mucho más brutal en los ejercicios que nos tocaron a Steve, Nate y a mí.

Siempre me ha gustado ejercitarme, el dolor posterior en mis músculos me emociona y la energía recorriendo mis venas me hace sentir lleno de vida, pero todo eso multiplicado por mil no es muy agradable que digamos. Por supuesto, no tuvimos privilegio de descanso cuando ya estábamos chocando unos contra otros, mientras el césped rasga nuestra piel sudorosa y la tierra se mete por lugares incómodos y difíciles de lavar.

El partido contra los de Louisiana ha sido un asunto de tensión para todos los jugadores desde que fue organizado por la universidad. Siempre salimos victoriosos a pesar de la dura pelea que nos dan nuestros contrincantes, pero eso no quiere decir que nos dejemos llevar por nuestros egos y bajemos la guardia, eso sería un obvio error que ninguno está dispuesto a cometer.

Mucho menos con los fuertes gritos roncós del entrenador sobre nuestros oídos y el terrible chirrido de su silbato.

No paso por alto las miradas fulminantes de Parker en mi dirección, resentido

porque le haya bajado de rango contra un novato como Sam. La ola de satisfacción que eso me trae es más de la que debería sentir y se lo demuestro, sonriendo con malicia cada vez que le devuelvo el reto sin vacilación. Sam por su parte hizo un muy buen trabajo, justo como esperaba de él. El mismo entrenador le hizo cumplidos bien merecidos por su habilidad para llevar la batuta, dando jugadas precisas que pocas veces fallaron en su cometido. Ahora estoy jadeando, mi garganta al rojo vivo por el esfuerzo de llevar aire a mis pulmones y el sudor metiéndose por mis ojos, lo cual es una mierda ya que tengo que estar de forma constante usando el pañuelo para limpiarlos. Nate hace también su mejor esfuerzo para mantenerse firme a través de toda la práctica, aunque Steve hace bastante evidente (*como siempre*) su agotamiento, quejándose y haciendo infantiles pucheros hacia el entrenador Smith, quien se limita a sonreír y mandarlo de nuevo al campo. Toda la situación me parecería bastante cómica sino estuviera frustrado y enojado cada vez que mis pensamientos se desvían a James, dejándome aislado en varias ocasiones.

—*¿Todo bien, mariscal?* —La enorme montaña de músculos llamada Sam parece imperturbable, como si no hubiese estado arrastrándose y golpeando a otros jugadores hace un par de minutos atrás.

—*Sí, Sam.* —Doy un par de palmadas a su espalda dura como piedra que no tiene nada que ver con las protecciones de su uniforme—. *¿Qué tal tú? ¿Cómo la llevas?*

—*Estoy bien.* —Se quita el casco y el jodido no miente, ni siquiera está sudando—. *Pero usted parece agitado, ¿quiere tomar un descanso?* —No puedo evitar que su preocupación me conmueva un poco.

—*Tranquilo, puedo aguantar un poco más.* —Le sonrío, sus labios tiemblan cuando intenta devolver el gesto, pero se ve incómodo. No debe estar acostumbrado a hacerlo—. *El entrenador me dijo que lo hiciste bastante bien ayer.*

—*Intenté lo mejor* —asiente y su fuerte voz hace perfecta armonía con su gran volumen—. *Quería demostrarle que podía hacerlo.*

—*No tienes que demostrarme nada, Sam, yo lo sé, principalmente por eso te recomendé con el entrenador.*

—*Eso me sorprendió un poco, ¿por qué lo hizo?* —Sus gruesas cejas se arquean—. *Pensé que dejaría a Parker como siempre.*

—*Parker está oxidado, necesita...* —Hago una pausa para crear dramatismo —, *ampliar sus horizontes.*

De repente sus hombros tiemblan y una profunda risa llega a mis oídos. Joder, ésta es la primera vez que escucho a Sam reír y es... sorprendentemente aterrador y adorable al mismo tiempo, *¿qué tan jodido es eso?*

—*Además de que es un idiota* —dice bajando la voz para evitar ser oído.

—*Eso también, pero no le digas eso al entrenador o te meterás en problemas.*

—*De acuerdo. Será un secreto entre usted y yo.*

—*Entre nosotros y todo el resto de los jugadores que lo conocen —ironizo—. Y por amor a Dios, Sam, deja de tratarme de “usted” —Hago el gesto de las comillas con mis dedos—, tenemos la misma edad, me hace sentir incómodo.*

—*¿Está seguro?* —Puedo ver que se mueve un poco incómodo.

—*Claro, hombre —digo con ánimo tratando de generarle confianza—. Somos amigos, ¿cierto?* —Alzo una ceja y él asiente con lentitud—. *¿Acaso me ves tratando de usted a Nate o a Steve?*

—*No, para nada.*

—*Exacto.* —Sonrío y choco mi hombro con su brazo (*ya que es más alto que yo como para poder hacerlo con su hombro*)—. *Así que nada de formalidades.*

—*Entiendo.* —El sonido del silbato que odio con todas mis entrañas nos indica que debemos retomar la práctica—. *Vamos entonces, amigo.* —Sonríe y luego me da una fuerte palmada con su monstruosa mano en la espalda que por poco me saca un pulmón.

Jodido infierno, éste tipo debe aprender a controlar su fuerza, ya que el área me arde incluso cuando estoy tomando posición detrás de Nate, esperando a que grite la jugada para pasarme el balón. Hago una nota mental para jamás en ésta vida o en una próxima hacer enojar a Sam, nunca he escapado de una pelea, pero con él correría en la dirección contraria como si me hubiese robado algo de una tienda.

—*¡Verde, ochenta y dos!* —grito con toda la fuerza que mi maltratada garganta pueda ofrecer, observando con ojo agudo los movimientos de los jugadores del otro lado del campo—. *¡Azul, treinta y tres!* —La adrenalina comienza a correr por mi torrente sanguíneo, haciendo a mi corazón martillar con rapidez dentro de mi pecho—. *¡Hut, Hut!*

El balón cae en mis manos y lo sostengo con firmeza entre mis dedos. Busco por el número de Steve, pero no puedo verlo entre la marea de hombres corriendo en mi dirección, algunos son derribados antes de que puedan siquiera tocarme, pero uno se le escapa a mis defensas, así que lanzo el balón cuando logro ver vagamente a Steve corriendo. Luego soy interceptado con fuerza y caigo sobre el duro suelo arenoso con todo el peso del ofensa sobre mí.

— *Maldita sea* —gruño, aunque las palabras salen distorsionadas por mi protector bucal.

—*Un regalo por parte de Parker, mariscal.* —Una burlona voz me susurra, pero como me cuesta un poco recuperarme no tengo la oportunidad de darme la vuelta a tiempo para ver de quién se trata.

—*Hey, amigo.* —Nate extiende su mano y la tomo, agradecido por la ayuda que necesito para lograr ponerme de pie—. *¿Estás bien?*

—¿Viste quién fue el que me derribó? —Esquivo su pregunta necesitando con furia conocer la identidad del imbécil.

—Sí, fue Jack. —Frunce el ceño sintiendo que algo va mal—. ¿Qué sucedió?

—Pues al parecer nuestro buen amigo Parker quería mandarme un lindo mensaje — ironizo, aunque mi voz revela lo enojado que estoy.

—Ya decía yo que el entusiasmo de Jack era demasiado. ¿Quieres hablar con el entrenador?

—No, lo último que quiero ahora es empeorar todo, pero ya le haré saber la magnitud de su error.

—¿Ya terminaron de sincronizar su calendario menstrual, señoritas?! —El entrenador grita tan alto como un trueno y varias risas se hacen eco en el campo, Nate y yo rodamos los ojos—. Porque quiero acabar con ésta práctica el día de hoy.

—Yo también, por amor a Dios —Steve jadea dejándose caer sobre sus rodillas y juntando sus manos en una súplica—. Por lo que más quiera, entrenador, acabe de una vez con mi sufrimiento.

—¿También suplicarás a tus contrincantes el viernes, Thompson? —Smith utiliza uno de los conos como megáfono, como si su voz no fuese ya lo suficiente fuerte—. ¡Deja de quejarte y mueve el culo de vuelta a tu posición!

—Éste mundo cada día se vuelve más cruel, no sé cuánto más mi pobre corazón pueda aguantar —Mi tonto amigo lloriquea, pero aun así se apresura en cumplir con la orden.

Otra larga, frustrante y agotadora hora pasa hasta que por fin estamos caminando de vuelta a los vestidores arrastrando los pies, sucios hasta el tope de nuestras cabezas y gruñendo de dolor como en una versión distorsionada de un **thriller*** de zombies de los años noventa.

Me desplomo en la banca frente a mi casillero y me toma una buena cantidad de tiempo deshacerme de mi uniforme.

—Voy a construir un robot. —A pesar del cansancio Nate, yo y algunos de los otros chicos nos reímos a todo pulmón, joder, Steve y sus ocurrencias—. Sí, voy a hacerlo, se llamará Scooby y su única función será la de mover mi cuerpo de un lugar a otro después de cada práctica como si fuese un muñeco.

—Creo que para el momento en que logres hacerlo estarás todo arrugado, sin dientes y canoso —Nate se burla guardando el uniforme sucio en su bolso y tomando una toalla de su casillero.

—Bueno, será una ventaja porque ayudará a mi futuro vejistorio a cambiar sus pañales y a arroparlo en las noches. —Se encoge de hombros.

—Hombre, esa no es una bonita imagen mental. —Hago una mueca de desagrado y él se ríe.

—¿Te sorprende que todo éste cuerpo caliente algún día pueda llegar a estar todo arrugado como una uva pasa? —señala hacia su completa desnudez, luego extiende los brazos para exponer más de sí mismo—. Asegúrate

entonces de recordar cada exquisito detalle de tanta perfección.

—*Oh, que privilegio.* —Nate rueda los ojos.

—*Sí que sí, corazón de melocotón.*

Entre risas y burlas nos metemos a las duchas y gimo de satisfacción cuando el agua barre de manera efectiva toda la suciedad que me cubre. Nunca me ha gustado la manera en la que el vapor hace que el aire se vuelva pesado, pero disfruto de la increíble sensación de ser limpiado minuciosamente hasta que mi piel queda roja y suave, *¿quién soy yo para negarme tal placer?*

Salimos poco después, mi cabello goteando y mis pies dejando rastros húmedos en el suelo brillante.

—*¿Se quedarán en mi casa hoy?* —cuestiono quitándome la toalla de la cintura y abriendo mi casillero para comenzar a vestirme.

—*Claro, hay que hablar con Jimmy, ¿recuerdas?*

—*Debo pedirle permiso a má o sino mi cabeza será exhibida como un trofeo en su cafetería.* —Steve golpea su frente varias veces contra el frío metal, gimiendo por el hecho de tener que pasar por el ritual satánico de pedirle libertad a sus padres.

—*Seguro entenderá, no es una cuestión de diversión de todos modos* —Nate trata de consolarlo.

—*¿Quieres que hablemos con ella por ti?* —sugiero y él de inmediato se guinda de mi cuello y besa con fuerza mi mejilla.

—*¿Harías eso por mí, cielito?* —Bate sus pestañas y yo lo empujo para separarlo de mí

—*Mientras mantengas tus manos lejos, lo haré.*

—*Eres el universo lleno de estrellas* —chilla con emoción—, *eres perfecto, el hombre más caliente y hermoso del planeta mundial, todas las mujeres caen rendidas a tus pies.* —De repente se pone serio, cruzando los brazos sobre su pecho dice—. *Lo cual es un poco injusto ya que también logras cautivar a los hombres, ¿acaso eres un **íncuboy** yo no me he dado cuenta?* —resoplo divertido y estoy a punto de responder cuando la voz de la última persona que quería ver hoy rompe nuestra armonía.

—*No, solo es un marica más del montón.* —Parker y los tarados de sus amigos se empiezan a reír y yo termino de ponerme mi camisa a tiempo para verlos acercarse a nosotros—. *Oh, no, parece que ya contagió a los otros dos, que lamentable suceso.*

—*La verdadera tragedia es revelar con libertad el diminuto tamaño de tu cerebro al pensar que la homosexualidad es contagiosa.*

«*¡Buena esa, Nate!*»

Quiero darle palmaditas en la espalda, pero ahora no es momento para eso, incluso así disfruto con gran deleite la expresión de furia que cruza el rostro de Parker.

—*¿Por qué siempre tienes que incluir a tus perras, Wright?* —Alza una ceja,

parándose muy cerca de mí con una mirada desafiante—. *¿Acaso no sabes defenderte solo?*

—*Lo dice el pendejo cobarde que mandó al fácil manipulable de Jack para hacerme una tackle ilegal.* —Cuando fui derribado, Jack me sujetó por la parte interna posterior de las hombreras el tiempo suficiente para murmurar las palabras. Eso se considera una falta en el campo de juego, el entrenador no debió haberlo visto ya que lo hubiese penalizado.

—*Yo no soy fácil de manipular* —gruñe Jack ofendido.

—*Sigue repitiendo eso hasta que te lo creas, idiota.* —Jack intenta avanzar, pero Parker lo detiene.

—*Aquí no* —le advierte, luego centra su atención de nuevo en mí—. *Me da vergüenza tener que compartir equipo con un sucio chupador de pollas como tú, Wright, ¿por qué con simpleza no nos haces un favor a todos y terminas de...? ¡Argh!*

Sus palabras mueren con un gemido ahogado cuando la enorme presencia de Sam se revela y cubriendo el delgado cuello de Parker con solo una mano, lo levanta unos cuantos centímetros del suelo. Sus amigos miran horrorizados la escena retrocediendo poco a poco, ni siquiera tratan de ayudarlo, están demasiado asustados como para intervenir.

—*No debes hablarle así al mariscal* —Sam gruñe con su voz aún más ronca y profunda de lo normal—. *Su orientación sexual no tiene nada que ver con el tipo de persona que es. ¿Entiendes?*

A pesar de estar siendo estrangulado, Parker logra asentir varias veces, luchando por respirar.

Nate, Steve y yo estamos estupefactos, con los ojos bien abiertos y por completo inmóviles sin saber qué hacer.

—*Te voy a bajar* —Comienza a hacerlo con lentitud, pero no lo libera cuando sus zapatos tocan de nuevo la seguridad del suelo—, *y cuando te suelte, vas a retroceder como un buen chico, ¿verdad?*

—*Sí, sí, sí, sí, sí, sí* —Parker repite con rapidez, el sudor aparece en su frente y sus manos se aferran al enorme brazo que lo sujeta.

—*Bien.* —Retira su agarre y Parker jadea, tratando de respirar con normalidad—. *¿Todavía estás aquí?*

Sam da la impresión de avanzar cuando Parker parece ser lo suficiente idiota como para querer replicar, pero toda momentánea valentía huye a las montañas y él sale corriendo por su miserable vida. La versión humana de “La Mole” de “Los cuatro Fantásticos” se gira para enfrentarnos, cruzando los brazos sobre su pecho lo que lo hace lucir aún más intimidante y aterrador.

—*Los amigos se protegen la espalda* —declara con simpleza. Nate abre y cierra la boca repetidas veces sin saber qué decir y Steve parece un cachorrito emocionado por un nuevo hueso.

—*¡Eso fue increíble, Sam!* —Steve salta sobre él.

—*Gracias.*

—*Increíble y todo, creo que será mejor que nos vayamos.* —Todos en mutuo acuerdo nos apresuramos en recoger nuestras cosas y salir de los vestidores. Nos adentramos en la cafetería ocupando una de las mesas y suspirando de alivio al poder eludir con éxito las consecuencias de la demostración exagerada de fuerza de mi guardia.

—*Gracias, Sam.*

—*No hay de qué, amigo.* —Sonrío, parece que le gusta mucho decir la palabra.

—*No me había dado cuenta que te necesitaba en mi vida hasta ahora.* — Steve apoya su cabeza sobre el hombro de Sam, acariciándole con su mejilla como un gatito hambriento de mimos—. *Tu mayor encanto es ser aterrador.*

—*Eh, ¿gracias?* —Se nota que no está habituado a las muestras excesivas de afecto de Steve, así que lo aparto para evitar que nuestro nuevo amigo se sienta incómodo.

—*Pero debes tener cuidado la próxima, Sam* —Nate le advierte, aunque procurando mantener su tono amistoso—. *Fue un milagro que el entrenador no nos haya visto.*

—*Lo tendré en cuenta, número sesenta y dos.*

—*¿Sabes? No te vas a desintegrar ni tu lengua se va a derretir si me llamas Nathaniel o Nate.* —Todos nos reímos, menos Sam por supuesto.

—*¿Puedo llamarte por tu nombre?*

—*Claro, hombre, estamos en confianza, ¿no es así?* —Nate sonrío y puedo ver como los ojos de Sam se iluminan con brevedad.

—*Sí, Nathaniel.* —Tengo el presentimiento que escucharé mucho ese nombre cuando esté con nosotros.

—*A mi puedes decirme amorcito.* —Steve coloca las manos sobre sus mejillas, batiendo sus pestañas en un intento por lucir adorable... lo cual (*en mi opinión*) no logra.

—*No creo que eso sea adecuado* —Sam responde rápido, luce alarmado.

—*Ignóralo, Sam. Ya te darás cuenta que Steve no pertenece a este planeta.*

—*Entonces soy el extraterrestre más sexi que verás jamás.* —Steve alza la barbilla luciendo orgulloso de algún modo.

—*Jas, sácame de mi sufrimiento de una vez y vayamos a ver a Bu* —Nate me suplica y yo no puedo evitar reírme—. *La homosexualidad no es contagiosa, pero temo que cualquiera que sea el desorden mental de Steve, lo sea.*

—*¡Eso sería genial!* —Steve grita y varios estudiantes voltean a vernos—. *¿Te imaginas? Seríamos invencibles, corazón de melocotón.*

—*Tienes razón, Nate, mejor vámonos.*

Nos despedimos de Sam y salimos de la universidad. Subimos a mi camioneta ya que los chicos dejaron sus autos en mi casa.

—*Debo obtener un nuevo teléfono* —anuncio después de que aseguro mi

cinturón y giro la llave hasta hacer al motor cobrar vida—, *podemos ir después de visitar a Bu.*

—*¿Qué tal si te doy el mío y me das el nuevo?* — La esperanza se hace evidente en la voz de Steve.

—*Buen intento.*

Cuando llegamos a la colorida cafetería, la mamá de Steve nos recibe como siempre con los brazos abiertos y una lluvia de besos. Charlamos un rato con ella y de forma inevitable nos pregunta por el estado de James, Nate y yo evadimos lo mejor que podemos el tema, pero el filtro en la boca de Steve se avería de nuevo y termina soltando todo, no me sorprende, pero la charla termina siendo mucho más larga de lo que quería.

—*¿Quedó vivo?* —Los tres asentimos al mismo tiempo—. *¿Están seguros?*

—Repetimos el gesto y ella suspira haciendo ruido—. *Bueno, que lástima.*

—*¡¿Hablas en serio?!* —Nate chilla, incrédulo.

—*Por supuesto, cariño. Hubiese deseado estar ahí para patearlo un poco también* —Cuelga el pañuelo de cocina sobre su hombro—. *Pobre de mi niño, debe estar muy asustado.*

—*Lo cuidaremos hasta que las aguas se calmen un poco, má.*

—*Sí, pero ni pienses que eso te dará libertad para no dormir en casa en toda la semana, jovencito. Y ustedes* —nos señala a Nate y a mí con un dedo acusador y mirada penetrante—, *aunque sus intenciones fueron buenas, debieron haber actuado de una forma mucho más inteligente.*

—*Lo sé, Bu, pero cuando vi a James...* —Aprieto mis manos en puños recordando la ira cegadora que tuve en ese momento—, *no me pude contener.*

—*Yo mismo lo hubiera hecho si Jas no se hubiese adelantado* —agrega Nate mostrando signos de su propia rabia.

—*Y ahora corren el riesgo de que él los demande y vayan a la cárcel.* —Bu se cruza de brazos—. *Tus padres perderán la cabeza si eso sucede, cielo.*

—*He tratado de no pensar en eso.* —Hago una pausa ya que el simple hecho de imaginarme el sermón de mi madre y las amenazas de mi padre para sacarme del equipo hace que un escalofrío se deslice por mi columna—. *Pero sí, tienes razón.*

—*¿Hablaste con tu padre, Nate?*

—*Tuve una breve conversación ayer con él por teléfono. No está feliz, lo cual era de esperarse, pero dice que puede ayudarnos en caso de que Arthur decida tomar acciones legales* —suspira con sus hombros cayendo—, *eso siempre y cuando Jimmy esté de acuerdo en cooperar.*

—*Seguro que lo estará, y si no, tráelo aquí y yo lo haré entrar en razón.* — Los tres nos encogemos en nuestros asientos ante su tono amenazador, conociendo a la perfección los métodos que utiliza Bu para lograr sus objetivos.

—*Má, eres la versión mejorada de la Princesa Xena**

—*Lo sé, bebé. Ahora vayan, James los debe estar esperando y denle muchos besos y abrazos de mi parte.*

—*Jas se encargará de esa parte.* —Steve sonrío con malicia y el golpe de Nate era de esperarse.

—*Mejor cierra la boca, Steve.*

Pasamos por el centro comercial en donde compro un nuevo teléfono; ni siquiera lo saco del paquete, demasiado ansioso por llegar a casa y ver el estado de James. Ya tendré chance para hacer la copia de mis contactos y programarlo a mi gusto después.

Casi anochece para el momento en el que por fin estoy dejando aparcada mi camioneta en el garaje, tomando mis cosas y activando la alarma. Es un vecindario bastante agradable, pero nunca se sabe.

Cuando los tres entramos, se escuchan risas y voces amortiguadas provenientes de la cocina, intercambiamos una mirada llena de confusión antes de caminar en esa dirección. Al abrir la puerta, James está sentado junto con Ellie y Mary teniendo una agradable conversación de solo Dios sabrá qué, ya que se quedan en silencio cuando se percatan de nuestra presencia; las dos criadas parecen avergonzadas y alarmadas por ser descubiertas, así que se levantan de golpe y dando inclinaciones respetuosas, huyen de la escena.

—*No has perdido tu toque, Jimmy* —Nate dice burlón mientras que su hermano se ruboriza, desviando la mirada hacia sus manos.

—*Son muy agradables* —James susurra y es la única explicación que parece dispuesto a dar.

—*Y tú eres adorable, peque.* —Parece dispuesto a replicar, sé lo mucho que le disgusta que le digan adorable, pero su respuesta nunca llega cuando los tres nos sentamos a su alrededor, con obviedad decididos a obtener la información que nos hace falta sobre toda esta situación.

—*Bien, James, ya no se puede retrasar más lo inevitable; debemos hablar.*

—*Lo sé.* —Cuadra los hombros y toma una profunda respiración, no me pierdo el detalle de que su inhalador se encuentra sobre la mesa—. *¿Qué quieren saber?*

—*Todo, desde el principio y con lujo de detalles.*

Un silencio de unos pocos segundos cae sobre nosotros, roto cuando sus labios se mueven y las palabras brota, dando el comienzo a la perturbadora y bastante traumática historia de su vida.

—*De acuerdo, les contaré.*

CAPÍTULO CUARENTA — TE ESCOJO A TI JAMES

— *Tómate tu tiempo, peque.*

—*El que necesites* —Nate lo secunda—, *pero solo por si acaso, debes saber que no nos moveremos de aquí hasta tener todos los detalles, Jimmy.* —

Procura mantener un tono suave, imagino que no quiere asustarme.

—*Puedes confiar en nosotros.*

Sí quiero, quiero hacerlo, pero temo mucho por las consecuencias que van a desatar mis palabras... Ya no hay vuelta atrás, necesito ser honesto por primera vez; no quiero preocupar más a mis amigos y mi hermano se lo merece después de todo lo que ha hecho por mí, además, tal vez eso me permita enmendar las cosas que destruí con Jas... después de todo, su cercanía aún me sigue afectando y lo único que me impide saltar a sus brazos es la actitud evasiva y distante que adoptó conmigo desde que mentí para alejarlo de mí ese día. No puedo culparlo, tiene todo el derecho a hacerlo.

— *Um...* —Hago una pausa mientras intento organizar todas las memorias en mi cabeza—, *mi padre solía golpear a mi mamá.*

El silencio cae pesado. Nate se queda mirándome atónito, aunque la tensión repentina en su cuerpo revela lo afectado que está. Por Dios, esto es tan difícil.

—*¿Desde cuándo?* —Mi hermano murmura entre dientes, su tono bajo y peligroso me hace temblar un poco.

—*Desde que tengo memoria.* —Aún recuerdo con mórbido detalle el sonido de su llanto y sus agudos gritos—. *Puedo contar con solo una mano las veces en las que él fue cariñoso, a falta de una palabra mejor, con ella.*

—*¿Peleaban mucho?* —Steve arruga la nariz, aunque creo que lo hace sin notarlo.

—*Padre lo hacía, ella sólo aguantaba.* —Cierro los ojos y trato de regular mi respiración. El dolor en mi cuerpo no es comparable con el dolor en mi corazón al recordar las tantas veces que ella estuvo bajo su puño castigador.

—*¿Usaba algún motivo en específico o lo hacía por gusto?* —El rostro de Jasper se mantiene neutro, no puedo deducir con exactitud cómo se siente al respecto.

—*El dinero, principalmente* —susurro. No puedo detener las emociones que Jasper me hace sentir a pesar de la situación—. *Mamá trabajaba en un...*

—*Hospital* —Nate completa por mí y vacilo un poco antes de continuar.

—*Sí... en el **Brighton Hospital** Fue ahí en donde se conocieron, de hecho.*

—*Lo cual no me sorprende debido a que vive con una jodida botella de alcohol adherida a su mano.* —Nate golpea con fuerza la mesa y no puedo evitar sobresaltarme.

—*Cálmate, Nate.* —Steve sostiene su hombro. Mi hermano toma un par de respiraciones y asiente para que siga.

—*Antes de que mamá muriera, él nunca me tocó.* —De hecho, mamá siempre se preocupaba por mantenerme fuera de su alcance—. *Yo llegaba de la escuela y me encerraba en mi habitación hasta que ella llegaba de su turno y pasaba tiempo conmigo.* — Sonrío, algunas veces gastaba un poco de dinero

extra para comprarme un dulce, por supuesto sin que mi padre se diera cuenta —. *Cuando cumplí los doce fue cuando las cosas empezaron a empeorar de forma progresiva.*

—¿Debido a qué?

—*Padre se enteró de que mamá quería dejarlo.* —Parpadeo varias veces para evitar que las lágrimas caigan, ese día fue uno de los peores de mi vida.

—¿Cómo, peque?

—*Fuimos descuidados.* —Aprieto las manos con fuerza hasta que mis nudillos se ponen blancos—. *Le conté a mamá un día que había un chico en la escuela que me gustaba.* —Puedo ver por el rabillo del ojo como Jasper empuja la lengua en su mejilla, pero lo ignoro y continúo—. *Y ella se asustó mucho, me dijo que empacara todo para irnos de esa casa tan pronto como fuera posible. En realidad, no tengo idea de a dónde planeaba llevarnos ya que la comunicación con el papá de Nate había decaído hace mucho, ni siquiera iba a visitarlo tan seguido, pero entonces, la puerta de mi habitación estaba entreabierta y padre nos escuchó y...*

Dejo de hablar sintiendo la bilis precipitarse en mi garganta y mi respiración agitarse. Antes de que empeore (*como sé que sucederá*) tomo mi inhalador, lo coloco entre mis labios y presiono el tope un par de veces; me anticipé a traerlo, sabiendo a la perfección que iba a necesitarlo para cuando esta terrible conversación diera marcha. Gracias a Dios mi padre no escuchó la parte en la que revelé que soy gay porque no puedo ni imaginar cómo las cosas hubiesen sucedido entonces.

—¿Y? —Nate me presiona y por más que deseo evitarlo, decido contarle.

—*Y casi me mata ese día.*

—*Peque, ¿de qué estás hablando?* —Sus ojos bien abiertos, incrédulo al escucharme.

—*Mi padre...* —Muerdo con fuerza mi labio, el dolor de la herida allí causa que haga una mueca—, *tomó un bate y comenzó a golpearme.*

—*¡¿Qué él hizo qué jodida mierda?! —Mi hermano se levanta de golpe, logrando que la silla caiga sobre el suelo con un fuerte estruendo y mi corazón corra a una mayor velocidad.*

—*Mamá intentó detenerlo...*—Mi vista se nubla cuando el llanto poco a poco surge de nuevo—, *pero él estaba como loco. Luego ella lo golpeó con algo en la cabeza y él cayó inconsciente.* —Por años intenté recordar cuál fue el objeto que usó, pero nunca pude lograrlo—. *Tuve una fractura en el brazo izquierdo y sangré cada vez que iba al baño como por una semana.*

—*Joder* —Jasper gruñe pasando los dedos a través de su cabello.

—¿Cómo es que nunca me enteré de esto, James? —Su expresión de dolor me hace sentir un poco culpable.

—*Mamá me hizo jurar que no te iba a decir nada.* —Limpio las gotas

saladas de mis mejillas con las mangas de mi suéter—. *Era joven y tenía miedo, Nate. No tuve otra opción.*

— *¿Qué hay de tu mamá?* —Un profundo ceño entre las cejas de Steve se hace presente, sus ojos están acuosos, imagino que por estar demasiado perturbado por lo que está procesando—. *¿Por qué no acudió a la policía? ¿Cómo hizo siquiera para ocultar semejantes heridas?*

— *Nos fuimos a vivir con mi tía Jenna en su casa de campo a las afueras de la ciudad mientras me recuperaba.* —No era con exactitud mi tía, ella y mamá eran muy buenas amigas; mientras crecía pasó mucho tiempo conmigo y de forma inevitable comencé a llamarla así.

— *¿Esa fue la razón por la que desaparecieron por tres meses sin decir absolutamente nada?* —Nate gruñe, puedo ver la ira reflejada en su mirada ya que él había estado muy preocupado en ese entonces, pero mamá se había rehusado a establecer contacto por miedo a que mi padre descubriera nuestro paradero.

—Sí...

— *¿Y con lo de la policía?* —Jas insiste captando mi evasiva—. *¿Por qué no buscó ayuda?*

— *Mi padre, él...* —Comienzo a temblar, el miedo se apodera de mí, cada vez más intenso.

— *Su hermano, ¿no es así?* —Yo asiento. Nate maldice un par de veces y comienza a caminar a través del comedor como un león enjaulado.

— *¿Qué?* —La mirada de Steve cae de Nate a mí sin poder armar las piezas—. *¿Qué hay con su hermano?*

— *Es policía.*

— *Maldita sea, lo que faltaba.* —Jasper apoya los codos en la superficie plana y aprieta las manos juntas. La intensidad de su mirada crea un sin fin de sensaciones dentro de mí—. *Imagino que utilizó eso para dar con ustedes.* —No fue una pregunta, igual asiento en respuesta.

— *Para el final del tercer mes, apareció en la casa de mi tía y le rogó a mi mamá para que volviéramos a casa.* —Después fui yo el que le rogó para que no sucediera, pero mis intentos fueron en vano—. *Lo hicimos una semana después.*

— *¿Por qué?!* —Steve exclama con un chillido agudo—. *Sin ofender, peque, pero, ¿qué demonios tenía tu mamá en la cabeza?*

— *No lo sé* —murmuro. Yo mismo no he llegado a comprender, ni después de tantos años; tal vez estaba profundamente enamorada y pensó que podría hacer cambiar a mi padre—, *nunca le pregunté, tampoco lo hice cuando apenas dos meses después de nuestro regreso, él comenzó a agredirla de nuevo.*

—*Jesucristo, James* —Jasper suspira. Su cuerpo está tan tenso que las venas se resaltan de forma notoria en sus brazos y cuello—. *Por favor dime que él nunca...* — titubea con sus labios temblando.

—*Ni siquiera lo digas* —Nate se detiene en seco y señala a su amigo en advertencia—. *No se te ocurra decir lo que creo que estás pensando.*

—*¿Que si me violó?* —murmuro, las palabras se sienten como ácido en mi lengua. Todos ellos se quedan mirándome, esperando con temor por mi respuesta—. *No, no, nunca me ha tocado de ese modo.*

Los tres suspiran de alivio al mismo tiempo y si la situación fuera distinta me parecería cómico, pero no lo es... *no lo es en absoluto.*

—*Bueno, al menos ese motivo no se suma a la larga lista de razones por las cuales quiero desgarrar su cuello* —Steve ironiza con un resoplido.

—*¿Qué sucedió después de que tu mamá murió?* —Nuevas lágrimas aparecen, ya estoy demasiado agotado para reprimirlas.

—*Su atención se desvió hacia mí.*

—*¡Maldito sea ese jodido cretino!* —Muchas otras obscenidades son gritadas por mi hermano al aire, luego se acerca rápido y me sostiene por los hombros, agitándome un poco—. *¿Por qué no acudiste a mí, James?* —gruñe, pero su vulnerabilidad hace que el nudo en mi garganta se vuelva más grueso; todo empeora cuando comienza a llorar también—. *Sabes que mi papá es abogado, pudimos haberte protegido.*

—*Lo siento, Nate* —niego varias veces con mi cabeza, luchando con desespero contra la culpa y el dolor—. *Quise hacerlo muchas veces, pero estaba, estoy...* —me corrijo con rapidez—, *aterrado.*

Mi hermano me levanta de mi asiento y es un milagro que logre ponerme de pie por la manera en la que mis rodillas tiemblan, para que sus brazos me rodeen y me aprieten con fuerza contra su pecho, sosteniéndome tanto física como emocionalmente.

Los dos lloramos y yo le devuelvo el abrazo, amándolo y tratando de consolarle, obteniendo un poco del sentimiento yo mismo; no sé cuánto tiempo duramos así, pero sólo nos separamos cuando los rastros húmedos se han secado en nuestra piel y las respiraciones se nivelan lo suficiente para que no represente un problema. Nate deja un suave beso en mi frente y me ayuda a tomar asiento de nuevo, colocándose detrás de mí con sus manos sobre mis hombros, en una silenciosa señal de apoyo. Es un poco incómodo enfrentar a Jasper y a Steve después de nuestro pequeño colapso, pero ellos no parecen avergonzados para nada, más bien aliviados.

—*Hay más, ¿verdad?* —La perspicacia de Steve era de esperarse y un escalofrío recorre mi espalda ante el importante detalle que debo mencionar... no quiero, pero es necesario—. *¿Qué no nos estás diciendo?*

—*Habla, James.* —La dureza en la voz de Jasper aprieta un poco mi corazón, pero no retrocedo—. *Tienes que contarnos todo, deja ya de...*

—*Tiene un arma* —lo interrumpo poniendo más fuerza en mi voz de la que debería.

El agarre sobre mis hombros se aprieta, Steve toma una aguda inhalación y Jasper parece haberse congelado en su lugar, si no veo su pecho subir y bajar podría pasar por una estatua.

—*Por todos los cielos, peque* —Steve susurra y una risa histérica sale a través de sus labios, pero ante la seriedad de todos, se detiene de inmediato—.

Espera un segundo... —Alza una mano en mi dirección—, *estás bromeando, ¿cierto?*

—*No* —Quisiera... Me reservo esa línea de pensamiento—, *siempre carga su arma encima y estoy muy seguro que, junto con Morgan, mi tío, tiene algún negocio ilegal montado.*

—*¿Qué te hace pensar eso?* —Nate se inclina sobre la mesa viéndome con los ojos entrecerrados.

—*Um... muchas veces han ido a la casa personas buscándolo.* —La última fue un hombre mayor que lucía tan aterrador que quise salir corriendo como una niña—. *Nunca dicen para qué, mi padre siempre me manda a mi habitación para atenderlos.* —*Pero eso no nos dice nada, Jimmy.*

—*Sí, pero mi tío llega después de cada visita, sin falta, lo que lo hace todo muy sospechoso.* —Un silencio incómodo se extiende por un par de segundos.

—*¿Alguna vez viste intercambio de dinero entre ellos?* —Jas presiona, aunque por la mirada en su rostro, es lo último que le gustaría estar haciendo.

—*No podría, ellos ocupaban la habitación de mi padre para tener sus pequeñas charlas.* — Me encojo de hombros—. *Imagino que vieron cómo estaba protegida cuando recuperaron mis cosas.*

—*Bueno, ahora que lo mencionas...* —Nate tararea en voz baja, como si se le acabara de ocurrir algo—, *sí me pareció bastante extraño encontrar la puerta encadenada.*

—*Pero no pudimos ver nada particularmente extraño que llamara nuestra atención de esa manera* —Jasper gruñe frustrado dando fuertes toques con sus dedos sobre la mesa.

—*Sí, pero no entraron con esa idea en mente, cielito* —Steve intenta aplacarlo.

—*Sí, tienes razón* —Mi hermano suspira expulsando el aire a través de su boca—. *Joder, era la oportunidad perfecta.*

—*Es por eso que no creo que mi padre acuda a la policía después de lo que pasó.* —Desvió la mirada hacia mis manos y al inhalador entre ellas—. *Mi tío podría ayudarle, pero sería demasiado riesgoso atraer la atención sobre ellos.*

—*Pero con ese desperdicio humano buscándote por ahí con un arma no es muy ventajoso para nosotros, peque.*

—*Sí... lo sé.* —Como si ya la idea no me estuviese atormentando lo

suficiente.

—¿Alguna vez te amenazó con ella? —La mandíbula de Jas está tan apretada que no tengo dudas de que sus encías deben dolerle.

—Muchas... —Mi voz desvaneciéndose al final—, *pero las últimas veces prefiere...*

—¿Prefiere qué? —niego con la cabeza y Nate gruñe—. *Ya no hay marcha atrás, James. Habla.*

—No, Nate. —Me levanto saliendo de su alcance—. *Ya les he dicho todo lo que sé, no tiene sentido echar más leña al fuego.*

—Claro que tiene sentido. —Jasper se pone de pie y me enfrenta. Tengo que inclinar mi cabeza hacia atrás para poder mirarle a los ojos—. *Tiene todo el maldito sentido del mundo si queremos tener a este cabrón agarrado con fuerza por las bolas, tienes que contarnos todo, James.* —Me sujeta y a pesar que la tela evita el contacto directo, puedo sentir el calor de su piel contra la mía—. *Sin peros ni pretextos.* —Se acerca todavía más, su aliento fresco haciéndole cosquillas a mis labios—: *todo, James.*

—Ya...conocen lo más importante —insisto, pero él parece imperturbable.

—Yo no lo creo.

—Jas, por favor...

—Amigo, dejémoslo por ahora. —Steve con lentitud lo aparta de mí y aunque la escena no era la más adecuada, lamento la pérdida de su calor de inmediato—. *Todos estamos exhaustos y cabreados, podemos continuar mañana.*

Jasper me mira sin decir nada, luego me encuentro incapaz de apartar mis ojos de los suyos a pesar de sentirme expuesto y vulnerable, sintiéndome indefenso ante su intenso escrutinio. El momento se alarga y al final él asiente con lentitud tomando un profundo suspiro para calmarse.

—Bien, lo siento.

—Jimmy. —Mi hermano me hace una seña para que me acerque. Obedezco, aunque sigo teniendo dificultades para caminar de forma correcta—.

Seguiremos después, por ahora ve a descansar, ¿sí?

—Sí, está bien —susurro. Luego él toma mi barbilla con suavidad y sonrío.

—No más secretos. —Parpadea varias veces, como si tratara de retener el llanto. Me maldigo en mi interior por causar tal dolor en mi hermano—. *Te quiero, Jimmy.*

—Y yo a ti, Nate. —Suelto un sollozo al ser incapaz de retenerlo—. *Lo siento... por todo.*

—Estarás a salvo aquí. —Sus labios encuentran de nuevo mi frente y se separa segundos después—. *Ahora ve y descansa.*

—¿Te quedarás también? —Ni siquiera trato de disimular la esperanza en mi voz, lo último que quiero es que se vaya a su departamento en donde será más fácil para mi padre encontrarlo.

—Sí, dormiré con Steve en la habitación de Jas. —Sonrío en un intento por

tranquilizarme. Funciona, aunque sólo un poco,

—*Bien.*

—*Vamos.* —Jas me hace un gesto con su cabeza en dirección a las escaleras

—. *Te acompañaré a tu habitación.*

Sin decir palabra lo sigo sosteniéndome de la baranda para facilitar mi trabajo. Él se detiene varias veces y me comprueba con una expresión de preocupación, yo le hago una seña para indicarle que estoy bien, pero al final su paciencia se agota y me carga el resto de los escalones.

Siento mis mejillas arder con su olor varonil deslizándose como una suave caricia a través de mis fosas nasales, todo mi cuerpo reacciona sin poder evitarlo. Quiero acortar la poca distancia que nos separa y besarlo, pero teniendo en cuenta mi pésimo comportamiento es mejor si aclaro las cosas primero. Abre la puerta empujándola con un pie y me deja con suavidad sobre la cama, asegurándose de no tocar de más mi pierna lastimada o ninguna otra área magullada. Luego se endereza y me observa, parece que quiere decir algo, así que espero por él, pero en cambio toma una profunda respiración y se da la vuelta, yendo a paso rápido hacia la salida.

—*Jas, espera...* —Me levanto de golpe e ignoro el dolor, tomo su muñeca para impedir que se vaya—, *por favor, déjame hablar, ¿sí?*

—*¿Se te olvidó mencionar algo con respecto a tu padre?* —responde en voz baja, continúa dándome la espalda.

—*No, no es sobre eso. Es sobre... nosotros.*

—*Según tengo entendido no hay un nosotros.* —Intenta liberarse, pero no se lo permito, en cambio hago un rápido movimiento hasta que estoy frente a él, con mis manos en su pecho para detenerle.

—*Solo escúchame, ¿sí?* —No hace ningún gesto, así que continúo tomando su silencio como señal para hacerlo—. *Me comporté como un idiota, lo sé; fui un cobarde, un tonto y cualquier otro insulto que no me llega a la mente en éste momento.*

—*James...* —modula con un ligero tono de advertencia.

—*El caso es que...* —Sigo sin darle oportunidad para hablar—, *lo siento* —Mi vista se nubla, pero no me detengo para tratar de contener el llanto—.

Lamento haberte dicho esas cosas, estoy arrepentido desde lo más profundo, Jas. Quiero que entiendas que nada de lo que dije en ese momento es cierto.

—Las palabras salen atropelladas por lo rápido que las digo y los sollozos que hacen aún más difícil la tarea—. *Sí, estoy enamorado de ti, solo no quería que te involucraras en algo tan peligroso como esto, no podría vivir con la idea de que mi padre te hiciera daño por mi culpa.*

— *James, para.* —No logro definir el tono en su voz porque estoy demasiado preocupado hablando hasta por los codos.

—*No quise mentirte, pero tenía mucho miedo. Ahora me maldigo por haber*

sido tan cobarde y traicionar tu confianza, pero quiero que sepas que sí —Lo miro y trato de que se refleje la seriedad y la verdad a medida que hablo—, sí te quiero, sí estoy enamorado de ti y sí...

Sus labios se encuentran con los míos logrando de forma efectiva que yo deje de balbucear sin descanso. El rápido movimiento me toma por sorpresa, así que necesité de una buena cantidad de segundos para reaccionar y devolverle el beso. Sus fuertes brazos rodean mi cintura y me atraen hacia su duro cuerpo, yo me entrego por completo a su dominio cruzando mis temblorosos dedos por detrás de su cuello.

Me estremezco cuando su lengua me persuade y traza un húmedo camino de una comisura a la otra, así que me rindo y separo mis labios permitiéndole ingresar. Gimo bajito cuando comienza a moverla con suavidad alrededor de la mía, chupando y mordiéndola sin causar daño antes de liberarla y separarse. Ambos jadeamos y nos aferramos el uno al otro, juntando nuestras frentes.

—*¿Me crees?* —Es un poco ilógico preguntar eso después del beso que acaba de mover mi mundo, pero necesito estar seguro—. *Por favor, dime que me crees.*

—*Lo hago.* —Se inclina hacia atrás para poder verme y con sus pulgares comienza a retirar el rastro de lágrimas de mis mejillas con increíble dulzura—. *Sin embargo, debes prometerme algo.*

—*¿Qué es?*

—*Que debes confiar en mí, James.* —Su mirada se oscurece y yo trago con dificultad—. *No más secretos, no más mentiras, estamos juntos en esto o no, debes tomar tu decisión ahora.*

—*Lo prometo.* —Ni siquiera titubeo, necesito demostrarle que quiero comprometerme—. *Lo hago, Jas. Quiero estar contigo.* —Estoy seguro que me he ruborizado, pero cada palabra que dije es cierta.

—*¿Estás seguro?* —Yo muevo mi cabeza de arriba a abajo—. *¿Sin ocultarme nada, siempre ser honesto y darme tu confianza?*

—*Siempre y cuando tú hagas lo mismo, estoy dispuesto.*

—*Es una promesa, entonces.* —Sonríe y siento como si una enorme presión fuese liberada de mi corazón.

Por Dios, éste chico me tiene... *completo*. Por supuesto que sigo asustado por lo que vendrá, conozco a mi padre después de todo y sé que no se detendrá hasta obtener lo que quiere; no sé qué más podría obtener de mí, pero imagino que su sed de venganza por lo que Jas, mi hermano y Steve hicieron lo motivará a seguir adelante con sus planes retorcidos. Ya no hay vuelta atrás, todo lo que por tantos años he ocultado en lo profundo de mi corazón y atormenta mi mente, salió a la superficie.

No estoy solo y eso me da el impulso que necesitaba para seguir adelante.

—*Lo lamento de nuevo, Jas.* —Él besa la punta de mi nariz—. *Por todo, pero*

más por haberte causado daño.

—*Agua bajo el puente, bebé* —me asegura y no tengo dudas de ello—. *Solo no lo hagas de nuevo.*

—*No lo haré.* —Su sonrisa se ensancha y le devuelvo el gesto.

—*Bien.* —Me besa de nuevo, lento y suave hasta que los dedos de mis pies se curvan y el calor se expande en mi vientre—. *Ahora descansa, nos encontraremos en el desayuno mañana.*

—*¿Me das otro beso antes de irte?* —Su risa no me toma por sorpresa, pero disfruto del hermoso sonido con gran placer.

—*Los que quieras, bebé.*

Y lo hace. Tan simple que las cosas vuelven a encajar en su sitio... *por ahora.*

CAPÍTULO CUARENTAIUNO — “BÉSAME OTRA VEZ”

Mi despertar del día siguiente es como un deja vú del anterior. Los rayos de sol que se filtran a través de las cortinas logran que abra los ojos con pesadez, me siento para descubrir al par de idiotas dormidos con la boca abierta y sus extremidades entrelazadas, así que los golpeo de nuevo con una almohada para sacarlos del mundo de los sueños.

— *¿Alguna vez tuviste un gramo de sutileza en tu cuerpo?* —Steve gruñe con su voz aún ronca.

—*No.* —Nate comienza a separarse de Steve, sentándose entre el montón de sábanas arrugadas en el suelo—. *Los pendejos como él normalmente no la tienen.*

—*Voy a dar una carrera, ¿se me unen?* —Decido ignorar el insulto y me estiro con los brazos sobre mi cabeza, los huesos de mi espalda suenan.

—*¿Estás demente?* —Steve chilla, como sabía que lo haría—. *Detesto despertarme temprano, ¿y tú quieres que salga a correr?*

—*Te vendría bien teniendo en cuenta que has atacado a Maggie los últimos días sin piedad* —ironiza Nate sonriendo de medio lado.

—*Pierdo todas esas calorías en el campo, amigo.* —Me mira con una de sus cejas levantada—. *Así que gracias, pero no gracias.*

—*Siempre tan dramático.* —Ruedo los ojos y corro hacia el baño para evitar que alguno de ellos lo ocupe primero.

Cepillo mis dientes, descargo mi vejiga, lavo mis manos y salgo. No tiene caso que tome una ducha si igual regresaré todo sudoroso.

Cuando salgo mi habitación está vacía y como siempre: las sábanas han sido recogidas y guardadas en el clóset. Es un alivio que Nate y Steve se preocupen por hacerlo porque no les permitiría dormir aquí si la realidad fuese otra. No me gusta el desorden, *arréstenme.*

Me coloco el conjunto deportivo que siempre utilizo para correr junto con mis tenis y salgo, bajo las escaleras de dos en dos y mi atención es capturada por

voces amortiguadas provenientes del comedor, así que decido ir y ver si mi chico ya se despertó. Necesito tomar una botella de agua de todas maneras, así que es la excusa perfecta.

Efectivamente James está sentado en la mesa junto con Nate y Steve, el ambiente es mucho más relajado que anoche y la tensión parece haber disminuido, aunque todos sabemos que los problemas siguen revoloteando a nuestro alrededor como abejas enojadas por haber metido una varilla de madera en su panal, pero en un acuerdo que parece haber sido sellado sin necesidad de palabras, no discutimos al respecto. Ahora no, por lo menos.

—*Buenos días.*

Mary sale de la cocina y deja tazas de café a todos. Me pregunta si quiero una y me niego, pidiéndole a cambio que me pase una de las botellas de agua que siempre me aseguro de tener en el refrigerador. Ella asiente con una ligera sonrisa y desaparece a través de la puerta de nuevo.

—*Buenos días, Jas* —saluda James bajito con una dulce sonrisa en su rostro y un adorable rubor en sus mejillas.

—*Sí que son buenos.* —Me acerco y me inclino sobre él para dejar un breve beso en esos labios suaves y abultados que tanto me gustan.

Una cadena de sucesos ocurre después: Primero (*y con honestidad lo estaba esperando*) el gruñido lleno de molestia por parte de Nate, a esta altura dudo que alguna vez se acostumbre a vernos a James y a mi besándonos; luego la risita llena de malicia de Steve, para después suspirar como una anciana viendo una escena romántica en una de esas absurdas telenovelas y, por último, Mary regresa al comedor dejando la botella sobre la mesa, no me pierdo la mirada de sorpresa que pasa por sus ojos justo al momento en el que me separo de James.

Ella desvía la mirada rápido y se va de nuevo sin decir nada, ¿se supone que debía decir algo, en primer lugar? No lo sé y tampoco me interesa.

—*¿Por qué a mí no me das un besito de buenos días también?* —Steve hace un ridículo puchero y yo me río—. *¿Es porque no tengo hetegromafía?*

—*No, es porque eres un idiota y estás muy lejos de ser mi tipo. ¿Cuántas veces debo decirte que es he-te-ro-cro-mí-a?* —Separo la palabra en sílabas, a ver si así termina por aprendérsela.

—*Tú me entiendes, eso es lo que importa.* —Se encoge de hombros de manera despreocupada y toma un sorbo de su café.

—*¿Te vas a tardar?* —pregunta Nate chequeando la hora en su teléfono.

—*No, daré un par de vueltas en el parque y regresaré.*

—*¿Puedo ir contigo?* —James me observa con esos pequeños y hermosos ojos y la negativa está en la punta de mi lengua

Pero al final cambio de idea, puede que el aire libre le siente bien. Tampoco planeaba mantenerlo aquí encerrado por el resto de su vida, aunque la idea no me molestaría para nada; de todas formas, dudo mucho que su padre se

aparezca por aquí.

—*De acuerdo, bebé. Ponte tus zapatos, te espero en la entrada.* —Él sonríe y se levanta, subiendo las escaleras con cuidado ya que su pierna parece que le sigue molestando.

—*¿Estás seguro que es una buena idea, cielito?*

—*Arthur podría aparecer en cualquier momento, lo sabes* —Nate me advierte.

—*No crean que se me ha olvidado.* —Ruedo los ojos—. *Pero será bueno para James tomar un poco de aire. El parque no queda muy lejos.*

—*¿Tienes tu teléfono contigo?*

—*Sí.* —Palmeo el bolsillo de mi pantalón. Lo deslicé allí antes de salir de mi habitación.

—*Bien, no dudes en usarlo si te ves en la necesidad* —Nate frunce las cejas y baja la voz—. *Cualquier cosa que veas sospechosa, nos llamas sin dudar, Jas.*

—*Ya lo sé, joder. No me trates como a un niño.*

—*No lo hago, pero quiero estar seguro.* —Da una rápida mirada hacia las escaleras antes de agregar en un susurro—: *Aún no sé cuándo Arthur decida venir hacia nosotros, pero debemos estar con los ojos bien abiertos y preparados.*

—*El viejo está desquiciado* —Steve lo secunda asintiendo un par de veces—. *El peque nos aseguró que la policía no estará involucrada, pero nunca se sabe lo que un pedazo de mierda como ese esté planeando.*

—*Tal vez no necesite de las autoridades en absoluto y decida tomar venganza con sus propias manos.*

—*Exacto, es por eso que debemos tener mucho cuidado.*

Justo en el momento en el que Nate termina de hablar, James regresa al comedor con sus zapatos puestos y nos observa a todos con una mirada sospechosa.

—*¿Está todo bien?*

—*Seguro, bebé.* —Sonrío, pero él no parece muy convencido—. *Ahora vamos, te mostraré los alrededores.*

—*Toma su mano para que no te pierdas, peque* —Steve dice cantarín con la sonrisa maliciosa apareciendo de nuevo.

—*¿Acaso no te cansas de que te golpee?* —Nate gruñe y Steve coloca su mejor expresión inocente.

—*No tengo idea de lo que estás hablando.* —Stephen se inclina para apoyar la mejilla en el hombro de Nate—. *Además, tomo tus golpes como muestras rudas de tu amorcito, corazón de melocotón.*

—*Debí de haber sido un hijo de puta en mi vida anterior para merecer esto en esta.*

Riendo guío a James hacia la salida con un brazo alrededor de su cintura. El

aire fresco mueve nuestros cabellos y la cima de los árboles, algunas hojas caen con un suave susurro hacia el suelo. James suspira llenando con codicia sus pulmones.

—*El parque es por allá* —señalo la dirección con un movimiento de mi cabeza y tomo su mano.

Caminamos en silencio y disfrutando de la compañía del otro junto con el agradable clima. Llegamos al parque más rápido de lo que pensé debido a la lesión en la pierna de mi chico.

—*Es hermoso, Jas* —observa los alrededores con asombro y satisfacción. El área está por completo rodeada por delgados árboles y frondoso pasto. Está dividido en dos secciones, siendo una destinada para los adultos en donde pueden hacer picnics o pasear a sus mascotas y el otro lado es para los niños, con toboganes, columpios y demás juegos. Aquí fue en donde le declaré la guerra al imbécil de Matthew. También hay un extenso y serpenteante camino justo a la mitad que divide ambas partes, con asientos en puntos estratégicos para tomar descansos; no es nada del otro mundo, pero es bastante pintoresco. Llevo a James a una de esas bancas y lo ayudo a sentarse, dejando la botella de agua a su lado.

—*Voy a estirarme* —le anuncio y él asiente, no perdiendo detalle de los ejercicios que empiezo a hacer.

—*¿Siempre vienes aquí a correr?*

—*No todo el tiempo.* —Estiro mis piernas varias veces, también hago un par de sentadillas por si acaso—. *A veces solo lo hago alrededor de mi casa.*

—*Eres un maníaco del ejercicio, ¿no es cierto?* —Suelta una pequeña risita cubriéndose la boca con una de las manos.

—*Un poco* —admito—, *pero también debo mantenerme en forma para jugar.*

—*Ya veo* —tararea en voz baja y sus ojos me recorren con lentitud, mi polla se tensa dentro de la ropa interior.

Joder, *¿lo hace a propósito o es por completo ignorante del deseo que expresa su mirada?* No soy un tonto y mi ego no tiene nada que ver con ello, es casi palpable, como si en vez de sus ojos usara las manos para comprobar mi cuerpo. *¿Acaso tiene conocimiento de las emociones que me hace sentir?* A éste paso no seré capaz de llevar las cosas con calma.

—*Eh... ¿James?* —Parpadea varias veces y se ruboriza, desvía la mirada hacia los árboles y me doy cuenta que lo hizo sin tener consciencia al respecto, por alguna razón, eso me hace sentir mucho mejor.

—*Um, ¿te espero aquí?* —Su nerviosismo es evidente debido al temblor en su voz.

—*Sí.* —Me acerco y coloco las manos en el respaldo de la banca a cada lado de su cabeza, nuestros rostros están muy cerca y puedo ver como su nuez de Adán sube y baja varias veces—. *Te quedarás aquí, ¿de acuerdo?* —Él asiente y nuestras narices se rozan—. *Solo serán un par de vueltas, pero no te*

perderé de vista.

—*Está bien* —acepta muy bajito, su aliento calienta mis labios al hablar.

—*Si algo sucede, me avisas al teléfono o gritas si estoy lo cerca.* —Lo beso, suave y lento. Me aparto poco después porque no estoy seguro de poder detenerme si continúo y no sería conveniente ya que estamos en un lugar público—. *No te muevas.*

—*No lo haré.* —Sus párpados están caídos, como si le costará mantenerlos abiertos.

—*Bien.*

Me aparto y comienzo a correr. Todavía puedo sentir sus labios sobre los míos a medida que me alejo; procuro en mantenerme siempre a la vista, dando miradas en su dirección cada pocos minutos y sonriendo satisfecho cuando lo descubro aún sentado en la banca con su atención sobre mí. Corro y corro, aumentando la velocidad de forma progresiva; ya el sudor comienza a humedecer mi piel y mi cabello, logrando que los mechones se adhieran a mi frente y goteen sobre mi camisa. Sí, *esto es justo lo que necesitaba.*

Me concentro en mantener mi respiración regulada, mis músculos comienzan a arder y a palpar debido al esfuerzo. Diez largas vueltas y no tengo la jodida idea de cuánto tiempo después decido regresar; James aún permanece sentado con sus tobillos cruzados y pasando la botella de agua de una mano a otra, sonrío cuando me ve acercarme y me dejo caer en la banca a su lado, jadeando con los labios entreabiertos. Le quita la tapa a la botella y me la pasa, doy un par de tragos, disfrutando de la sensación del frío líquido deslizándose por mi garganta.

—*¿Terminaste?*

—*Sí, bebé.* —Me limpio el sudor de los ojos con la manga de mi camisa.

—*¿Quieres descansar un poco más o...?*

—*No, regresemos ahora* —lo interrumpo. No paso por alto la breve mirada de decepción en sus ojos bicolor, pero no quiero arriesgarme a permanecer más tiempo del necesario con él a la intemperie—, *no es seguro* —le digo para intentar mejorar su estado de ánimo, pero parece que lo empeoré. Se queda mirando sus manos con las cejas fruncidas y suspira.

—*Entiendo* —susurra.

—*Mírame.* —Sostengo su barbilla y giro su rostro hacia mí. Él se toma su tiempo, pero me mira luciendo un poco inseguro y nervioso—. *Todo esto que está pasando es solo temporal.*

—*Ya lo sé.* —Hace una pequeña pausa mordiendo su labio inferior hasta que se pone blanco—. *Pero no puedo evitar tener miedo por mí, por mi hermano, por Steve... por ti.* —Un rubor tiñe sus mejillas.

—*Todos lo tenemos.* —Él parece asombrado ante mi revelación—. *No me veas así ...* —Me río—, *no soy de piedra, bebé, por supuesto que temo lo que pueda pasar, sobre todo porque tú estás involucrado.*

—*Pero pareces tan... imperturbable.*

—*Eso es porque la rabia que siento supera al miedo.* —Aprieto la mandíbula, pero empujo el sentimiento lejos y acaricio con suavidad su mejilla—. *Sólo quiero que estés a salvo y de preferencia, a mi lado.*

—*Deseo lo mismo.* —Sus labios se abren y se cierran varias veces, hasta que por fin habla—: *Te quiero, Jas.*

El calor estalla en mi pecho tan rápido que me deja aturdido. La firmeza en su voz al pronunciar esas palabras no me deja ninguna duda de su honestidad; ayer también me lo dijo, justo cuando estaba balbuceando sin descanso para excusarse y lograr obtener mi perdón, pero de alguna manera esto se siente distinto, *más significativo* y sin presión, sin la desesperación ni el miedo a que yo con simpleza decidiera irme y negar nuestra relación, se siente mucho mejor, más real, más... *puro.*

—*Bésame... por favor* —murmura con su mirada clavada en mis labios.

Dejando todas las preocupaciones, los miedos y las amenazas enterradas muy profundo en mi mente, me acerco hasta que los pocos centímetros que nos separaban quedan nulos y lo beso *suave, lento pero intenso.* Mi lengua deslizándose a través de sus labios y encontrando la suya para poder masajearla y chuparla.

Disfruto de los pequeños ruiditos que James hace, todos y cada uno de ellos dándole punzadas de placer a mi polla erecta y retenida por las delgadas capas de tela. Suspiro y aprieto una mano en su cintura para atraerlo más hacia mí, enterrando los dedos de la otra en su cabello para poder inclinar su cabeza y sumergirme con mayor profundidad en su boca.

James gime bajito y se estremece rodeando mi cuello con sus brazos y devolviendo lo mejor que puede todo lo que le doy; el tiempo parece irrelevante y el lugar en donde estamos no podría importarme menos ahora, siempre y cuando pueda seguir degustando su dulce sabor y gruñendo de satisfacción por la manera en la que su cuerpo se rinde bajo mi toque.

Al final (*y debido a un gran esfuerzo de mi parte*) nuestros labios se separan, pero nuestras manos permanecen encima del otro, como si existiera una atracción invisible entre los dos, y en realidad creo que es así.

—*También te quiero, James* —le respondo sin aliento a través del diminuto espacio que queda entre nuestros rostros—. *No te imaginas cuánto.*

—*Bésame otra vez* —gruñe. Sus palabras van logrando que mi erección comience a doler al no poder obtener alivio.

Sus pequeñas manos rodean mi cuello y me jalan hacia él, pero justo en ese momento logro ver con el rabillo del ojo a una madre llevando de la mano a su hijo, mirándonos con desdén.

—*Por favor.*

Todos mis instintos protectores se activan y con gran pesar me obligo a retirar mis manos. Él parece sorprendido y a la vez dolido por mi decisión, pero lo

último que necesitamos ahora es que una persona estrecha de mente nos grite en medio de un parque lleno de gente.

—*Aquí no, bebé.* —Dejo un último beso sobre su nariz. Luego me levanto y le extiendo mi mano—. *Vamos, regresemos.*

—*Bien.* —Se levanta un poco tambaleante y entrelaza nuestros dedos—. *Pero allá me besarás otra vez, no me importa si está mi hermano ahí.* —Eso me hace reír y lo hago con más fuerza cuando sus cejas se arquean y abulta el labio inferior.

—*Te pareces a un gatito enojado cuando haces esos pucheros adorables.* — Eso hace que me gane un golpe en el brazo.

—*No soy un gatito y mucho menos adorable.* —Su mirada bicolor brilla intensa con los rayos de sol que se cuelan a través de las ramas de los árboles, se siento como si quisiera arañar mi cara y eso me hace reír todavía más.

—*Volvamos a casa* —digo una vez logro calmarme—, *necesito una ducha y comida.* —Comenzamos a caminar y me aseguro de desechar la botella en uno de los cestos de basura—. *Mucha comida, gatito.*

—*¡No me digas gatito, idiota!* —Su puchero se intensifica y yo vuelvo a reírme hasta que lágrimas calientes aparecen en mis ojos.

Sí, definitivamente es un gatito.

CAPÍTULO CUARENTAIDÓS — PRIMERA PROBADA

JAMES

Es difícil encontrar algo en ésta enorme casa para distraerme, incluso pensé en nadar un poco en la gran piscina del patio trasero, pero algunas de mis heridas todavía se notan y me encontré renuente a exponer mi piel, aunque sea sólo ante Ellie y Mary; así que sólo me senté en el borde y remoqué mis pies, inclinando mi rostro hacia el cielo para disfrutar del agradable clima que hace hoy. Jasper me dijo antes de irse que podría acomodar mis cosas en la habitación que me designó, pero decidí que eso no era lo más inteligente de hacer, es decir, sus padres aún no saben que un extraño está viviendo bajo su techo y no sé cuánto tiempo le lleve al mío descubrirlo. Prefiero mantener llenas las bolsas en donde con apuro todo fue metido, por lo menos hasta estar seguro que mi permanencia en éste lugar sea, a falta de una palabra mejor, “*extendida*”.

Todavía no entiendo las razones de Nate para haber dado el visto bueno, tengo la leve sospecha de que Steve hizo uso de sus tácticas para convencerle, aunque no podré estar seguro hasta preguntarle. Ha sido un buen amigo desde que lo conocí y su extrovertida personalidad hace imposible que las personas no se encariñen con él. Es excelente guardando secretos también, no le contó a su amigo cuando le revelé que me gustaba o la noche en la que me colé en su habitación para curar las heridas de sus nudillos causadas por golpear a mi

padre.

Casi me trago la lengua cuando al terminar el improvisado vendaje lo encontré mirándome a través de la escasa luz con esa sonrisa maliciosa que siempre pone cuando quiere molestar, le pedí que fuese un secreto entre los dos ya que no estaba seguro de cómo sería tomada mi acción debido al enojo de Jasper hacia mí en ese momento. Parece que tampoco le contó a Nate, ya que jamás oiría el fin de sus gruñidos debido a mi “imprudencia”, como le gusta llamar a las pocas veces que hago algo inesperado. En parte tiene razón, fue un impulso de mi parte salir a hurtadillas por el pasillo en mitad de la noche, pero no me arrepiento.

La culpa por lo que pasó seguía quemando mi intestino y no iba a poder dormir en paz de no haberlo hecho, tal vez en algún momento se lo diga a Jasper, probablemente cuando las cosas dejen de estar tan hundidas en el lodo.

Por ahora me dedico a esperar a que el período de clases termine y ellos regresen a casa. Ellie y Mary son una buena compañía, pero nada en comparación con esos fuertes brazos que me aprietan dentro del intenso calor del cuerpo de cierto jugador de fútbol americano, cuyos besos curvan los dedos de mis pies y logran que mi cerebro se quede felizmente vacío de cualquier adversidad. El simple recuerdo pone a mi corazón en una carrera alocada y hace que mis labios hormigueen, deseando probar los ajenos de nuevo. *Oh, Dios.*

Como quisiera que las cosas fueran distintas; aunque no cambiaría a mi mamá por nada del mundo. Desearía que se hubiese enamorado de un mejor hombre que la tratara como el ser maravilloso que era, tal vez yo no hubiese nacido, pero al menos ella hubiera sido feliz.

Ahora tengo una nube negra llamada Arthur no sólo cubriéndome con su sombría existencia, sino acechando cada paso que doy, y lo peor es que ahora no soy el único afectado, lo cual era lo que estaba intentando evitar desde un principio, pero es probable que este es el modo en que las cosas estaban destinadas a ser.

Que suerte tan turbia me ha tocado vivir.

Me levanto y seco mis pies con la toalla que dejé sobre una de las sillas. Los rasguños ya se ven mucho mejor y no me molestan al caminar, pero la contusión en mi pierna sigue dificultando las cosas, está sanando, lo sé porque en vez del color morado oscuro que tenía hace un par de días, ahora sólo quedan tonalidades verdes y amarillentas, pero sigue doliendo lo suficiente para que haga una mueca si la dejo inmóvil por mucho rato.

Me tambaleo un poco y Ellie se detiene en su labor de podar el césped con una ceja levantada en una muda pregunta por mi estado. Sonrío y hago un

gesto con mi mano para indicarle que estoy bien, no parece convenida a pesar de que regresa a su tarea.

Vuelvo a entrar a la casa y subo a mi habitación, cuando me acuesto en la cama mi teléfono suena, así que lo tomo de la pequeña mesita de noche y enseguida mi cuerpo reacciona al ver el remitente del mensaje. Le cambié el emoji esta mañana cuando registré su nuevo número, ahora es un corazón de color púrpura, me sonrojo sin poder evitarlo al pensar en su reacción cuando lo vea.

Nuevo Mensaje ✉ 'Jas <3'
Abrir Cancelar

@ Jas: [¿Cómola llevas,bebé?]

[Bien,pero sería mejor si estuvieras aquí.]✓✓

@ Jas: [¿Porqué?¿Pasó algo malo?]

[No,no.Nada de eso. Es sólo que..te extraño.]✓✓

@ Jas: [También yo, bebé.Estamos en el descanso de la práctica,tal vez en veinte o treinta minutos más el entrenador por fin se canse y nos deje ir.]

[¿Les deja usar el teléfono?:0]✓✓

@ Jas: [No,pero tengo ciertas libertades al ser el mariscal.] [Eso es abuso de poder,te reportaré. ʘ(ಠ_ಠ)ʘ]✓✓

@ Jas: [¿Ah,sí?Alguien se quedará sin besos por una semana entonces.]

[Olvídalo entonces,no soy jugador de todas maneras. ʘ_(シ)_/ʘ]✓✓ @ Jas:

[Buen chico.Bebé,Steve dice que Bu mandó a preguntarte.] [Um...

¿Qué dijo?]✓✓ @ Jas: [¿Qué estabas bien y preguntó que cuándo podrías ir al café.Con honestidad no creo que sea la mejor idea,pero depende de ti.] [Le escribiré. Pensaba ir mañana de todas maneras,me siento mal por dejarla sola todos estos días.]✓✓ @ Jas: [¿Qué hay de tu pierna?

Aún no ha sanado.]

[Estaré bien,ya casi no me duele.]✓✓ @ Jas: [¿'Casi'? Eso no es prometedor en absoluto. Puedes quedarte descansando mientras terminas de sanar.]

[De verdad estoy bien,Jas. Puedo trabajar en el café sin que me moleste.]✓✓

@ Jas: [¿Estás seguro?]

[S,lo estoy.]✓✓

@ Jas: [¿Me lo prometes?]

[Lo prometo.]✓✓

@ Jas: [De acuerdo,confiaré en ti.]

Ese breve texto hace que mi corazón se sienta apretado dentro de mi pecho. Confía en mí a pesar de todo lo que hice por ser un asustadizo cobarde, lo hace y estoy tan feliz que quiero gritar por la ventana, saltar como una rana por toda la casa. De verdad quiero ir a ayudar a Bu en el café, es mejor a que

me quede quieto.

Lo que sí puedo hacer es asegurarme de no volver a traicionar a Jasper nunca más, *ni siquiera por mi padre.*

@ Jas: [Bebé, ¿tu padre sabe la dirección del café?]

[Sabe la dirección de un café.] ✓ ✓

@ Jas: [No entiendo, ¿a qué te refieres?]

[Que cuando me preguntó ledi la dirección errónea.] ✓ ✓

Todavía no sé por qué lo hice... tal vez era por miedo a que terminara apareciendo en el lugar atestado de personas, me gritara hasta el cansancio o me golpeará ahí mismo, o puede ser que con simpleza no lo quería con la posibilidad de acercarse a aquellos que han logrado significar tanto para mí. Fue una acción arriesgada, pero de nuevo, un impulso del momento; aunque por cómo están las cosas, no me arrepiento.

@ Jas: [¿Quién es un gatito astuto?] ☹️ ✓ ✓ [¡No soy ningún gatito! 🐾(••)9]

@ Jas: [Seguiremos esta discusión cuando llegue a casa. Debo regresar a la práctica.]

[¿Steve y Nate vendrán de nuevo?] ✓ ✓ @ Jas: [Nate sí, Steve no. Buy Tim lo amenazaron con dejarlo sin coche

sino regresaba hoy. El ritual satánico no tuvo mucha duración estavez.]

.

[¿Eh? ¿Qué ritual satánico? (¿?••)] ✓ ✓ @ Jas: [Historia larga y poco tiempo para contarte. Debo volver a la práctica antes de que el entrenador me deje sordo con su silbato.] [De acuerdo. Fighting!] ✓ ✓ @ Jas: [Siempre, bebé.]

Antes de bloquear la pantalla le mando un rápido mensaje a Bu en donde le aviso que estoy bien y que pasaré por el café mañana temprano. Ella responde: *“Espero que de verdad estés bien, porque tengo a la mano mi Arma Milenaria con forma de sartén para castigarte si descubro que me estás mintiendo, jovencito.”*

No tengo idea a qué se refiere, pero tengo miedo de siquiera preguntar, así que bloqueo la pantalla y dejo de nuevo mi teléfono sobre la mesita de noche. Me parece extraño que mi padre no me haya llamado, es decir, esperarí que al menos lo intentara para tratar de amenazarme para que regrese a esa casa; no estoy seguro de cómo sentirme debido a que no ha tratado de comunicarse conmigo para nada. ¿Se rindió, así como así? Por todos los cielos, *en realidad espero que ese sea el caso*, de todas formas, no me hago falsas ilusiones. He estado bajo su sombra toda mi vida y sé a la perfección de lo que es capaz cuando tiene un objetivo. Cierro los ojos y suspiro.

Todo esto tiene mis nervios a flor de piel, además de que necesito conseguir

mi medicina, la de mi inhalador ya se está acabando y no puedo arriesgarme a quedarme sin nada. Podría pedirle un adelanto a Bu, pero me sentiría muy mal debido a mis días de falta, y de paso, ni siquiera llevo dos semanas trabajando, eso lo hace mucho peor. *Ya se me ocurrirá algo.*

Trato de despejar mi mente para intentar dormir un poco, mi cuerpo se relaja por completo y mi respiración es lenta y calmada. *Sueño con Jasper*, con la manera en la que acaricia mi rostro con sus manos callosas pero sutiles, la forma en la que su mirada parece tener el poder de dejarme inmóvil pero ardiendo por dentro... *también sueño con sus besos*; como sus labios se mueven lenta y suavemente, la manera en la que desliza su lengua, persuadiendo y seduciéndome para abrir mi boca a su invasión.

Nunca soy capaz de controlar mis reacciones, soltando pequeños quejidos y gemidos debido al placer que me crea piel de gallina y ondas de electricidad por mi columna. No tenía idea que los besos podrían ser tan dulces e intensos al mismo tiempo, un ligero temblor agita mi cuerpo entero cuando chupa mi lengua y, espera, *esto se siente demasiado real.*

Trato de que mi cerebro vuelva a entrar en la ecuación, muevo mis manos y siento la suavidad de las sábanas debajo, la cama, concluyo. Abro solo un poco mis ojos y en efecto Jasper se encuentra encima de mí, nuestros labios unidos y su lengua todavía moviéndose dentro de mi boca. Debe haber sentido la repentina tensión en mi cuerpo ya que se separa, no sin antes morder mi labio inferior.

—*Hola, bello durmiente.* —Sonríe, mi corazón late desbocado y mi pene de repente se siente muy apretado por mi bóxer y mi delgado pantalón de chándal.

—*Hola* —susurro.

—*¿Sueños placenteros?* —dice burlón. Yo arqueo las cejas confundido.

—*¿Eh?* —Luego señala con un movimiento de su cabeza el bulto que sobresale entre mis piernas. Excitado, pero profundamente avergonzado me cubro—. *¡No mires!* —Él suelta una pequeña risita y yo quiero golpearlo.

—*No tienes de qué avergonzarte, bebé.* —Acaricia mi mejilla con sus nudillos —. *Sabes a la perfección que tengo la misma reacción cuando nos besamos.*

—*Pero...*

—*¿Quieres que te ayude?* —me interrumpe y el aliento se queda atorado en mi garganta por un par de segundos.

—*¿Eh?*

«*¡Bravo, cerebro! Lo estás haciendo muy bien.*»

Mis labios se mueven, pero ningún sonido sale de ellos. Jasper me mira fijo esperando por una respuesta y eso me pone todavía más nervioso... y *cachondo.*

—*¿Te has tocado antes?* —Su voz baja casi a un susurro, sonando un poco intimidante en el silencio de la habitación.

—Sí —admito y el calor que me devuelve su mirada hace que mi erección comience a palpitar.

—¿Me dejas tocarlo? —La mano que tenía en mi mejilla baja con lentitud a través de mi cuello.

Luego sigue su recorrido por mi pecho, encontrando uno de mis duros pezones y pellizcándolo entre sus dedos, gimo y me muevo inquieto en la cama. Una gota de sudor se desliza por mi frente y mis ojos pierden un poco el enfoque, por Dios, apenas me está tocando y ya siento mi cuerpo entero en llamas.

—¿Quieres hacerlo? —La presión en mi pezón desaparece, pero ahora siento como su mano se cuela por debajo de mi camisa y acaricia en círculos perezosos mi tenso vientre.

—Por supuesto, bebé —gruñe con las venas de su cuello resaltando un poco—. *He estado anhelando poder probarte.*

Su toque sobre mi piel desaparece, me toma por sorpresa con un rápido y ágil movimiento, abre mis piernas y se arrodilla entre ellas. No puedo describir su mirada como nada más que hambrienta y posesiva al momento en que toma mis muñecas para apartarlas y revelar el bulto causado por mi erección.

Cada vello de mi piel se eriza bajo su intenso escrutinio, mi respiración es acelerada y es un alivio que tenga mi inhalador a la mano por si acaso llego a necesitarlo. Jasper me mira, una pregunta detrás de esos brillantes ojos castaños que sus labios no mencionan, yo sintiéndome incapaz de hablar me limito a asentir, dándole el permiso para proceder.

Sus dedos se enganchan en la cinturilla de mi pantalón y comienza a deslizarlo hacia abajo, llevándose mi ropa interior en el proceso; mi pene salta, cayendo pesado sobre mi vientre y suspiro de alivio cuando la presión se alivia, aunque sólo un poco. Un caliente y firme puño envuelve mi erección, tomo una profunda y aguda inhalación con el placer disparándose como rayos de corriente por mi cuerpo, esto es mucho, mucho mejor que la primera vez que me masturbé pensando en él.

Con lentitud comienza a mover de arriba a abajo su mano y gotas translúcidas de presemen fluyen a través de la pequeña abertura, Jasper las barre con su pulgar y las esparce a través de toda la longitud, para lubricar su camino. Mi cadera comienza a moverse de forma inconsciente y tengo las sábanas apretadas con fuerza. Jadeos se escapan a través de mis labios entreabiertos.

—¿Se siente bien? —asiento con frenesí y su puño me aprieta con mayor intensidad mientras su otra mano acuna mis testículos. Mis párpados se sienten pesados, pero logro ver a la perfección cuando una lenta sonrisa aparece en su rostro y trago con fuerza en anticipación—. *Esto se sentirá mucho mejor.*

Grito, dejando caer mi cabeza hacia atrás con los ojos cerrados cuando su boca húmeda y caliente me traga por completo de un sólo golpe hasta el final

de su garganta. Mis manos se aferran a sus hombros, sintiendo los músculos flexionarse bajo mis dedos.

La succión que ejerce sobre mi pene es enloquecedora, jamás había sentido nada igual en mi extremadamente limitada experiencia. Su lengua se mueve, trazando la vena que sobresale en la base para luego limpiar el líquido en la punta, dando ociosas vueltas alrededor de la hinchada cabeza de mi pene; la caricia es mis testículos es olvidada y eso llama mi atención, así que con un poco de esfuerzo me levanto hasta que estoy apoyado sobre mis codos, abro los ojos a tiempo para ver a Jasper maniobrando con el cierre de su pantalón y liberando su propia erección... *Mi boca se vuelve agua.*

Ya la había visto antes por aquella vez en la que me encerraron en su casillero en los vestuarios de la universidad, pero esta vez es muy diferente: está dura, roja y brillante por su propio semen y la causa de ello soy yo. Jasper está excitado por mí y el golpe de esa realidad es suficiente para sentir mi orgasmo originarse en mi espalda baja; mis muslos comienzan a temblar y mis gemidos se intensifican. Observo con fascinación como su mano bombea con furia y rapidez su pene, una y otra vez, pero en ningún momento descuida la atención que su boca le ofrece al mío. Cerca... *tan cerca.*

—*¿Listo, bebé?* —gruñe cuando me saca de su boca para reemplazarla por su fuerte mano otra vez.

Soy todo un desastre de quejidos llorosos y temblores frenéticos. El sudor se ha expandido por toda mi piel, haciéndola lucir brillante y mi garganta arde un poco, me falta el aliento, pero a pesar de todo eso me las arreglo para responder.

—*Jas... por favor.* —Muerdo mi labio inferior, las sensaciones siendo de repente demasiado para que las pueda retener.

—*Córrete, bebé* —ordena, el fuego en su mirada me estremece—. *Córrete para mí.*

—*¡Oh, por Dios!*

El clímax es gigante, potente y me arrastra con todo su poder, mi semen sale en largas y espesas tiras que manchan mi vientre y mi pecho. No tengo fuerzas para seguir sosteniéndome, así que caigo exhausto sobre la cama.

—*Joder...* —maldice y se retuerce mientras su propio orgasmo lo abate. Sus extremidades temblando con continuidad a medida que su semilla cae entre mis piernas y humedece las sábanas.

Me siento deshuesado, mi pecho sube y baja con rapidez. Cierro los ojos y percibo el movimiento de Jasper en el colchón, pero trato de poner todo mi esfuerzo en tranquilizarme para no terminar perdiendo el conocimiento.

—*Toma, bebé* —susurra en mi oído y algo duro es presionado contra mis labios. Abro los ojos y Jasper está sosteniendo para mí el inhalador.

Presiona el tope varias veces una vez abro la boca y tomo profundas respiraciones, aliviado de que la medicina me permita tomar el control. Deja

mi inhalador sobre la mesa y envuelve un brazo alrededor de mi cintura, uniendo mi espalda a su pecho y rozando con su nariz mi cuello.

Estoy sudado y pegajoso en los lugares en los que cayó mi corrida, pero estoy feliz entre los brazos de Jasper, así que no podría importarme menos en éste momento. Intento no ruborizarme ya que aún seguimos desnudos de la cintura para abajo y puedo sentir su pene siendo acunado por las mejillas de mi trasero, pero teniendo en cuenta que hace sólo unos minutos me masturbó y disfruté por primera vez en mi vida de sexo oral, decido no enloquecer al respecto.

—¿Mejor? —Deja un beso en el punto debajo de mi oreja que me hace cosquillas.

—Sí, gracias.

—¿Por la paja, la mamada o el inhalador? —dice burlón.

—¡Jas! —Me cubro el rostro con las manos tratando de ocultar mi vergüenza. Su pecho se agita mientras se ríe.

—Solo quiero estar seguro.

—Eres un idiota —murmuro, pero el rubor y la boba sonrisa en mi cara son evidentes a kilómetros—, pero, de todas formas, gracias por las tres cosas.

—Fue todo un increíble placer, bebé —suspira—. Tratemos de dormir un poco ahora.

—De acuerdo. —Me muevo un poquito para acomodarme mejor, pero Jas gruñe y me detiene con un firme agarre en mi cadera.

—No es que me queje, pero si sigues haciendo eso mi polla no tardará en estar llena de nuevo.

—¡Jas!

CAPÍTULO CUARENTAITRÉS — SEGUNDA PROBADA

— ¡Atención, señoritas con músculos desarrollados! —El entrenador sostiene su carpeta en alto, agitándola para llamar nuestra atención—. ¡Ya tengo aquí a los jugadores que pisarán el campo éste viernes así que hagan silencio y déjenme hablar!

— ¿Cuál es el punto? —Steve susurra colándose entre Nate y yo. Cubre la mitad de su rostro con el casco para que el entrenador no se dé cuenta—. Ya sabemos quiénes jugarán de todos modos.

— Déjalo ser... —Me encojo de hombros y sonrío—, todavía no ha cubierto su cuota de gritos diarios, así que va a aprovechar la oportunidad.

—Con tal de que Parker permanezca en la banca, seré condenadamente feliz

—Nate ironiza.

—No lo creo, Nathaniel.

La gruesa voz de Sam nos sobresalta a todos, pero tratamos de disimular cuando la mirada penetrante del entrenador nos asegura que nos colgará de

cabeza en los vestuarios si volvemos a interrumpirlo. Maldición, *¿en qué momento llegó?* Ni siquiera lo vi, lo cual es irónico debido a su enorme tamaño.

—*¿A qué te refieres, amorcito?* —Steve suspira de forma soñadora y bate sus pestañas.

Sí, Steve decidió que *‘amorcito’* le convendría más a Sam que su propio nombre, aunque era de esperarse; mi guardia se ha sumado a nuestro pequeño grupo y si Steve no lo bautizaba con algunos de sus motes cariñosos absurdos, no sería oficial. Me pregunto cómo haría entonces si fuésemos más de cinco personas, no tengo duda de que su creatividad es bastante extensa, pero creo que hasta él tendría problemas para inventarse tal cantidad de boberías.

—*A que Parker ha estado presionando al entrenador para que le dé más tiempo de juego.* — Sam se mueve incómodo en su lugar, tratando de alejarse con disimulo de Steve quien pretende colgarse de él como un mono.

Obviamente aún no lo conoce bien, ya que ni siquiera lo intentara de ser así.

—*Pura mierda, ¿en serio?* —Nate cuestiona irritado, Sam asiente con un rígido movimiento de su cabeza—. *¿Cómo lo sabes?*

—*Stuart y Calvin hablaban de ello en las duchas el otro día, estaba cerca así que escuché.*

—*El imbécil es una serpiente* —gruño apretando mis manos en puños.

—*Si tiene la misma lengua floja que su hermana, de seguro está presionando al entrenador por medio de amenazas en contra de su trabajo.*

Sí, es lo más seguro. Steve tiene razón, los padres de Leyla y Parker son bastante influyentes ya que conocen a muchos peces gordos y pueden lograr lo que quieran susurrando las palabras adecuadas sobre oídos interesados, nada que ver con la sencilla familia de cinco integrantes del entrenador Smith, que junto con su esposa trabajando de secretaria para un dentista, luchan para pagar la hipoteca de su casa y la escuela de sus hijos. No se puede dar el lujo de perder su trabajo y para su mala suerte, Parker lo sabe.

— *Si antes quería patear su trasero, ahora quiero enterrar mi puño en su pecho hasta traspasar su corazón.* —Le doy una mirada de reojo a Parker, quien sonrío satisfecho cuando el entrenador, en efecto, anuncia que tendrá más tiempo jugando.

—*Joder, cielito.* —Steve se estremece y se soba los brazos como si tuviera frío—.

Hasta enojado provocas que quiera chupar tu piel como un vampiro en abstinencia de sangre. —*Déjate de estupideces y concéntrate.* —Nate le da una palmada en la cabeza—.

Estamos hablando de algo serio aquí. —Su voz se endurece y frunce el ceño—. *No*

podemos permitir que ese niño mimado intimide al entrenador.

—*No se preocupen por eso.* —Los tres nos quedamos callados de inmediato, mientras el escepticismo mezclado con la duda es evidente en nuestros rostros. —*¿Bromeas?* —resoplo y alzo una ceja—. *El entrenador Smith es como un padre para*

mí, no puedes pretender que me quede sentado e ignore toda la situación.

—*No estoy diciendo que lo hagas, amigo.* —Sam parece un poco ofendido. —*¿Entonces?* —Nate presiona y sin importar los gritos-destroza-tímpanos, centramos toda nuestra atención sobre Sam.

—*El entrenador no perderá su trabajo, yo me hago cargo.*

—*¿Cómo, amorcito?* —Steve suspira mirando de arriba a abajo la masa llena de

músculos frente a él—. *Puedo entender que tienes tu encanto aterrador, pero no veo el modo en*

que logres sacar provecho de eso en ésta situación.

—*Steve es un idiota, pero tiene un buen punto, Sam.*

—*Yo no he dicho nada sobre usar mí, eh...* —Mira a Steve de reojo, carraspea su

garganta y... *¿acaso eso es un sonrojo?*—, *encanto aterrador* —completa. —

¿Quieres dejar de dar vueltas y explicarnos de qué diablos hablas?

Sí, estoy siendo un poco rudo, pero la frustración está calando profundo en mis

huesos y si hay esperanza de poder ayudar en lo que sea al entrenador, tomaré la

oportunidad. Siempre y cuando Sam termine de explicarnos hoy.

—*Amigos, ¿saben cuál es mi apellido?*

—*Collins, ¿no es cierto?*

—*Sí.* —Traga varias veces antes de seguidas—. *¿Saben el apellido del director de la universidad?*

«*Oh, maldición.*»

Los tres tenemos la boca y los ojos bien abiertos. Si lo que Sam está insinuando

resulta ser cierto, todos los que se han burlado de él o lo han alejado, tienen razones de gran peso (*aparte de su gran y aterrador cuerpo*) para temer por sus traseros e

inclinarse sobre sus rodillas suplicando perdón.

—*¿Quieres decir que...?* —Nate se atraganta.

—*Sí.*

—*Entonces eres...*

—*Lo soy.*

—*¡¿El jodido hijo del director?!* —chilla Steve al final.

Luego de su grito poco masculino todo se queda en silencio a nuestro alrededor, lo cual es preocupante, muy preocupante ya que el vello en mi nuca se

eriza cuando siento el peso de la mirada del entrenador a mi espalda. —
¡Thompson! —Steve se encoge y los tres giramos como en cámara lenta. Un temblor poco placentero expandiéndose por mi columna—. *¡¿Quieres compartir algo con el grupo?!*

—*¿Yo?* —Apunta hacia su nariz y el entrenador cruza los brazos sobre su pecho—. *No, no, no, entrenador, para nada.*

—*¡Entonces guarda jodido silencio mientras termino de explicar la jugada que deberán hacer!*

—Steve asiente con frenesí ocultándose detrás de Sam—. *¡Wright, no quiero volver a repetirlo!*

—*Sí, señor* —asiento y respondo en voz baja pero firme.

Normalmente lo mandarían a la mierda, pero nuestras bromas son para cuando estemos en privado, no en frente de casi sesenta jugadores en donde mi atrevimiento podría verse como una falta de respeto a su liderazgo. Puedo ser imprudente muchas veces, pero tampoco tengo deseos suicidas.

—*Lo siento, cielito* —Steve susurra desde la espalda de Sam luciendo apenado. —*No importa, solo quédate callado por el resto de la práctica.*

—*Eso es imposible.* —Hace una mueca y saca la lengua—. *Sabes bien que no tengo control de ella.*

—*Entonces te meteré el autocontrol a golpes* —la amenaza de Nate pretendía ser lo lo

suficiente intimidante para hacer callar a Steve, pero por supuesto, tuvo el efecto contrario.

—*Grrr...* —Sonríe con malicia—, *eres una fiera, corazón de melocotón.*

—*Iré a tomar.* —Sam se aparta de nosotros, dejando a Steve desprotegido y a Nate y a mi confundidos.

—*¿Tomar qué?*

—*¿Sabes qué? No quiero ni saber.* —Nate frota su frente con cansancio. El resto de la práctica pasa sin ningún otro inconveniente, por fortuna lo último que quiero y necesito ahora es tener otro retraso que me impida regresar rápido a

casa en donde un hermoso y caliente chico me está esperando.

Después de que lo tuve gimiendo debajo de mí, con su polla en mi garganta y la

mía siendo bombeada por mi puño, nos quedamos dormidos. El calor de su

cuerpo

fue como la mejor protección en contra el frío de la noche y su dulce olor un amuleto para un muy agradable sueño, pero pensar en lo que sucedió esta mañana

hace que mi boca se vuelva agua y mi pulso se acelere.

☪ _____ ● _____ ☪

El sonido de la alarma de mi teléfono hace con precisión eso: *alarmarme*, mis ojos se abren de golpe y tomo el aparato de la pequeña mesa de noche, presionando la opción de '*detener*' para que la melodiosa armonía predeterminada llegue a su fin de forma abrupta. Un ronco gruñido sale de mi garganta por el sueño interrumpido, pero solo dura un milisegundo cuando me percató de toda la suave piel expuesta del pequeño cuerpo sobre el mío.

James tiene su cabeza apoyada en mi pecho, los mechones de cabello castaño causando cosquillas en mis clavículas, un grueso muslo por encima de mis piernas y una pequeña mano sobre mis abdominales. Su camisa se ha deslizado muy por arriba de su pecho y toda esa deseable, blanca y lechosa piel de su espalda está iluminada por los rayos de sol. *Quiero pasarle mi lengua.*

Mi polla despierta con repentino interés y mi corazón ya está latiendo a mayor velocidad, el aliento caliente saliendo a través de los labios entreabiertos de James roza mi pezón, logrando que esté duro y sensible. Maldita sea, de las muchas veces que me lo imaginé desnudo, puedo asegurar con total confianza que la realidad supera con creces hasta el más detallado y explícito sueño que haya tenido.

Quiero tocarlo, el deseo palpita a través de mi torrente sanguíneo con elevada necesidad y por eso llevo una mano hacia la pierna que reposa sobre mi cuerpo, deslizo mis dedos con suavidad hacia arriba hasta que estoy sosteniendo y amasando sus ostentosas nalgas; con la otra acaricio sus omóplatos, delineando con la yema de los dedos su columna vertebral, finalizando en los pronunciados hoyuelos al final de su espalda. James se remueve y murmura muy bajito mi nombre, estoy a punto de detenerme para que no se despierte, pero entonces siento una dureza siendo presionada en mi cadera, dejando un húmedo rastro a su paso, oh sí, mi pequeño chico está duro y dispuesto para mí aún en sus sueños.

Con lentitud y teniendo cuidado de no ser brusco lo aparto hasta que está reposando sobre su espalda. Me tomo unos largos segundos para apreciar la hermosa vista de su cuerpo semidesnudo sobre las sábanas blancas de la cama, es la perfecta imagen de la inocencia y el pecado, la pureza y la corrupción en su más viva expresión. Mi pulso late con furia y mi respiración se intensifica, me muevo hasta que estoy inclinado sobre la parte inferior de

su cuerpo y su polla a centímetros de mi rostro; saco la lengua y saboreo la pequeña gota de su esencia filtrándose a través de la cabeza de su erección, su sabor incrementando el fuego en mi interior y alimentando mi excitación.

Luego separo más los labios y deslizo mi boca hacia abajo hasta que lo tengo profundo en mi garganta, James gime y es el sonido más jodidamente sexi que he escuchado jamás. Su cadera se levanta un poco tratando de joderme la boca, así que me deslizo hacia arriba dejando su polla brillante con mi saliva; luego me impulso de nuevo hacia abajo, esta vez más duro y rápido mientras sostengo sus muslos para mantener sus piernas abiertas... eso debió de activar sus alarmas, ya que sus ojos se abren de golpe.

— *Jas, ¿qué...?* —La pregunta se desvanece en el aire cuando jadea al momento en que chupo con fuerza la cabeza de su polla—. *Oh, por Dios.*

—*Lo lamento, bebé.* —Lo saboreo con avidez, más premen cayendo sobre mi lengua mientras tomo sus bolas con una de mis manos y las masajeo con suavidad—. *No me pude resistir.*

—*¿Cuánto...? ¡Ah!* —Me lo trago completo, disfrutando de la satisfacción y el placer en sus sonidos entrecortados ahora que está por completo despierto.

—*¿Cuánto qué?* —Lo libero con un obsceno ‘pop’, sonriendo cuando su cadera se inclina hacia arriba y su cuerpo se estremece.

—*¿Cuánto tiempo llevas haciendo... eso?* —Su nerviosismo me parece adorable a pesar de que en sus ojos puedo ver reflejado el creciente calor de su deseo.

—*Un par de minutos.* —Me encojo de hombros y paso la lengua por mis labios, sonriendo cuando él sigue el gesto con su mirada bicolor—. *Imaginé que no te tomaría mucho para que te dieras cuenta que no estabas soñando.*

—*Difícil cuando se siente tan...* —se detiene y sus mejillas se ruborizan.

—*¿Vívido, real, jodidamente increíble?* —Él asiente y aprieta las sábanas entre sus temblorosos dedos—. *Se pondrá mejor, bebé.*

—*Jas, espera...* —me detiene cuando estaba a punto de tomarlo en mi boca otra vez—, *quiero hacerlo también.*

—*¿Hacer qué?* —No tengo dudas en mi mente, pero quiero escucharlo decir las palabras.

—*Tú sabes* —refunfuña en voz baja con un lindo puchero—, *quiero probarte.*

—*¿En serio?* —Mi tono burlón—. *¿Quieres que joda tu boca, bebé?* —No responde, pero su polla salta por mi sucio vocabulario y es toda la respuesta que necesito—. *De acuerdo.*

Me quito la camisa y ahora que estoy por completo desnudo me tumbo a su lado, con las manos detrás de mi cabeza. Él toma una aguda inhalación mientras sus ojos devoran con entusiasmo toda la superficie de mi cuerpo, *mentiría si dijera que eso no me complace.*

—*Todo tuyo.* —Veo como su nuez de Adán sube y baja rápido, luego se apoya

sobre sus rodillas y deja un suave beso en mi vientre.

—*No estoy seguro de qué hacer* —admite en un susurro, sus nervios lo hacen lucir mucho más joven e inseguro. Llevo mis manos a su cabello y lo acaricio, disfrutando de la sedosidad deslizándose entre mis dedos.

—*Solo llévalo con calma y no tomes más de lo que puedas soportar.*

—*¿Y si lo arruino?* —Sus ojos caen de mi polla a mi rostro de nuevo.

—*No lo harías ni aunque quisieras, bebé.* —Mis palabras no parecen aliviarme para nada.

Quiero sus labios sobre mi polla más de lo que quiero mi próximo aliento, pero entiendo a la perfección que es una nueva experiencia para él y es mi prioridad que lo disfrute. Me flagelaría si el recuerdo de su primera mamada fuese interpretado como algo malo en su cerebro, estoy intentando que alguna idea llegue a mi mientras lo observo luchar con su indecisión... y finalmente dicha idea aparece.

—*Acuéstate sobre tu costado.*

—*¿Eh? ¿Por qué?* —La duda está reflejada en su hermoso rostro, pero aun así me obedece.

Me acomodo frente a él, pero en la dirección contraria, en la perfecta posición para hacer un sesenta y nueve; la idea parece ser clara para James ya que puedo ver el momento exacto en el que el entendimiento alumbra su mirada. Debido a la diferencia de tamaño tengo que inclinarme un poco, pero para los propósitos que tengo funcionará muy bien. Le indico que flexione una pierna para tener mejor acceso y yo hago lo mismo para facilitarle el trabajo.

—*Solo imita lo que hago* —Él asiente y se acerca un poco más, el calor de su aliento sobre la cabeza de mi polla me hace apretar con fuerza la mandíbula

—. *Yo puedo hacer garganta profunda, pero como ésta es tu primera vez, sólo ve despacio, ¿bien?*

—*Sí, está bien.*

Separo los labios y con ellos envuelvo la cabeza de su pene, hundiendo la punta de mi lengua a través de la pequeña rendija. James se toma su tiempo, pero al final me sigue, mucho más lento y no con tanta presión, pero el placer de inmediato se expande y mis ojos se cierran con fuerza. Estoy respirando con pesadez y el sudor logra que los mechones de cabello se adhieran a mi frente, me obligo a no mover mi cadera y joder su boca en desconsuelo, como todo en mi interior grita por hacerlo.

James no se contiene, empujando la longitud y dureza de su polla más profundo en mi boca; uso mi lengua para trazar la gruesa vena que sobresale y luego rodeo la hinchada cabeza, gruñendo cuando su sabor explota en mis papilas gustativas. Él sigue mis movimientos y aunque es obvio su inexperiencia, estoy gimiendo y rodando los ojos hacia la parte de atrás de mi cabeza. Mis manos de forma inevitable van hacia su culo y aprieto sus voluptuosos glúteos, animando sus empujes para que siga jodiendo mi boca.

La tensión en mi vientre se hace más grande y el calor en mi espalda baja es más intenso, anunciando lo cerca que está mi orgasmo de explotar. James toma un poco más de la longitud de mi polla en su boca y succiona con firmeza, con mucha más seguridad que antes, su lengua jugando con los nervios de la punta y una de sus pequeñas manos ahuecando mis bolas. Maldita sea, a éste ritmo mi corazón va a estallar.

—*Jasper* —gime y sus empujes aumentan de velocidad—, *no puedo...*

—*Está bien, bebé.* —Le doy un pequeño azote y él se estremece—. *Córrete en mi boca.*

No responde, demasiado ocupado chupándome de nuevo y gimiendo alrededor de mi circunferencia, un lloroso quejido es la única advertencia que recibo antes de sentir su crema caliente y espesa deslizándose en mi garganta. Aprieta mis muslos con fuerza mientras su orgasmo agita su cuerpo y es justo lo que yo necesitaba para encontrar mi propia liberación.

James no se aparta, tragando como puede todo lo que le doy, pero aun así un poco se escurre por sus labios y mentón. Yo tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no ahogarlo con mi polla pulsante, para cuando el clímax poco a poco va desapareciendo ambos estamos saciados e intentando llevar oxígeno a nuestros pulmones. *Oxígeno*, eso al final me saca de mi ensueño post-orgásmica y me apresuro en recuperar el inhalador para pasárselo a James, pero él se rehúsa con una suave sonrisa.

—*Estoy bien* —asegura y suspiro de alivio.

—*¿Seguro?* —Beso su cuello, luego su mejilla y al final la punta de su nariz.

—*Sí, no siempre es necesario que lo use para recuperar el aliento.* —Sus dedos apartan con delicadeza los mechones de mi frente.

—*Genial.* —Me levanto de un salto y le extiendo mi mano—. *¿Ducha?* —Sonríe y me sigue, aunque un poco tambaleante.

—*Eso suena como un plan...* —Se quita la camisa y toma mi mano, luego se apoya sobre la punta de sus pies y besa mi mejilla—, *uno muy bueno.*

☪ _____ ● _____ ☪

Genial, ahora estoy con una media erección en mitad de los vestuarios, por lo menos soy afortunado que mis recuerdos no hayan jugado en mi contra mientras estaba en las duchas con los otros jugadores y malinterpretaran todo. Puedo usar el refugio de mi ropa interior y mi pantalón para disimular, además, los dioses debieron estar de nuestro lado ya que Nate no escuchó los sonidos que hicimos en la noche ni en nuestra sesión de la mañana. A mí me importaría poco si soy honesto, pero no podría lidiar con la vergüenza en el rostro de mi dulce chico tratando de encontrar las palabras para calmar la furia de su hermano sobreprotector.

—*Debo pasar por mi departamento hoy, Jas.* —Nate abrocha su cinturón y

toma una camisa limpia de su casillero—. *La señora Apple debe ir a cobrar el alquiler hoy.* —Sí, la dueña del edificio tiene el nombre de una fruta, sus padres deben de haber tenido un gran sentido del humor.

— *Está bien, hombre.* —Palmeo su hombro con una sonrisa estirando mis labios—. *Podremos sobrevivir un día sin ti.*

—*Lo sé, pero no me hace feliz dejar a mi hermanito solo contigo* —resopla. «*Si tan sólo supieras, Nate.*»

—*Mi cielito no hará nada que el peque no quiera, corazón de melocotón*

—Steve dice con su famosa voz cantarina dándome un guiño a espaldas de Nate.

—*Ajá...* —Nuestro amigo rueda los ojos—, *y yo me llamo Emeregilda.* —Los tres nos reímos y tengo que sostener mi estómago cuando comienza a doler después.

—*Hombre, voy a hacer una lista de todos los nombres ridículos que se te ocurren* —jadeo por falta de aire.

—*Pobre de tus hijos si te atreves a ponerle alguno.* —Steve coloca una mano en su pecho, al nivel de su corazón—. *Ya puedo ver su sufrimiento y ni siquiera has embarazado a nadie.*

Estoy a punto de responder, pero mi teléfono comienza a vibrar, así que desbloqueo la pantalla para ver de quién se trata.

Nuevo Mensaje ✉ *'Bebé ~ ♡*

Abrir Cancelar

@ *Bebé: [Jas, debes venir de inmediato.]*

[¿Estás bien? ¿Te pasó algo?] ✓ ✓

@ *Bebé: [Sí, estoy bien, pero no se trata de eso.]*

[¿Qué pasa entonces?] ✓ ✓

@ *Bebé: [Tus padre están aquí.]*

Bueno, joder.

CAPÍTULO CUARENTAICUATRO — INTOCABLE

Para el momento en el que llegué a la casa tenía el corazón en la garganta. No recuerdo el tiempo que me tomó llegar aquí y tampoco si arrollé a alguien en el camino, en realidad espero que no, pero al menos la policía no está sobre mi espalda encadenando mis muñecas y leyendo mis derechos. Nathaniel está a mi lado luciendo aún más nervioso y preocupado que yo; Steve tuvo que ir con Bu a la cafetería ya que parece que está atestada de gente, así que necesitaba una mano extra y con honestidad prefiero que haya sido así, mis padres no tienen a Steve en un buen nivel en su lista de *'personas adecuadas'* y no podría lidiar con que le echen su mierda encima, mi amigo no se lo

merece.

Antes de entrar lleno profundamente mis pulmones de aire para obtener un poco de coraje y giro la perilla. El silencio es casi sepulcral y no puedo ver a Ellie o a Mary por ningún lado, lo cual es mi primera señal de alarma. Nos adentramos en la sala, tampoco hay nadie allí... ambos nos miramos extrañados, Nate se encoge de hombros y señala hacia el comedor con su mentón.

Me muevo casi en piloto automático con mi respiración errática y mis venas trabajando con dificultad para lograr regular el flujo de mi sangre. La puerta hace un chirrido cuando la abro y en efecto, mis padres y James están allí; mamá y papá están de pie a ambos lados de la mesa redonda mientras que mi chico está sentado luciendo aterrado, como un pequeño ratón siendo acechado por grandes gatos salvajes. Nate de inmediato pasa volando, cayendo de rodillas al lado de su hermano y susurrándole palabras que asumo son de consuelo para tranquilizarlo.

— *Jasper, espero que tengas una explicación razonable para todo esto.*

—Mamá alza una perfilada ceja. Parece tranquila, pero la conozco lo suficiente para darme cuenta que por dentro está a punto de explotar.

— *Hola a ti también, mamá* —saludo y ella con simpleza rueda los ojos, papá cruza los brazos sobre su pecho.

—*Deja de intentar hacerte el listillo como siempre* —Papá gruñe—. *Ahora explica cómo es que tu madre y yo llegamos a casa solo para descubrir que alguien que no conocemos está aquí, comiendo de nuestra comida y durmiendo bajo nuestro techo.*

—*Yo lo invité. ¿Cuál es el problema? Hay suficientes habitaciones en esta casa, estoy seguro que si me hubiese cambiado de recámara a ustedes les tomaría un día completo encontrarme.*

—*¿Es que acaso estamos pintados en la pared?*

«*La verdad, si lo estuviesen no podría notar la diferencia*» Me muerdo con fuerza la lengua para no decir mi sarcástico comentario y me esfuerzo por seguir escuchando.

—*Debiste habernos notificado que planeabas jugar a la casita con un hombre del cual no sabemos en lo absoluto nada, Jasper.* —Da un par de pasos en mi dirección, aún no tenemos la suficiente cercanía, pero puedo ver a la perfección la tensión en su cuerpo.

—*Cariño, puedo entender que te haya dado lástima y quieras ayudar a alguien pobre, pero...*

—*Esto no tiene nada que ver con eso, mamá.* —Mis crudas palabras logran callarla de inmediato, tiene una expresión de incredulidad en su rostro.

—*Explícate, entonces.* —Papá se cruza de brazos con una mueca en sus labios.

—*Ese chico que ven allí* —lo señalo. James se encoge más en el asiento y Nate niega casi imperceptible con su cabeza, pero ya no puedo detenerme—, *es mi novio.*

Y así como así, como si mis palabras fuesen alguna especie de hechizo mágico, el silencio nos cubre con su pesado manto. Mamá abre y cierra la boca, su mirada cayendo entre James y yo varias veces; papá tiene la mandíbula tan apretada que casi puedo escuchar sus dientes haciéndose añicos.

Con lentitud hago mi camino a través del comedor hasta que estoy de pie detrás de la silla de mi chico, coloco mis manos sobre sus hombros y puedo sentirlo temblando; eso activa todos mis sentidos protectores, no importa lo que pase de aquí en adelante, no permitiré que James caiga bajo las garras de mis padres ni que se vea afectado por sus absurdas creencias y vacíos ideales, sobre todo cuando tiene sus propios problemas apretando su cuello en un agarre mortal. De repente mi madre suelta una risita nerviosa.

—*De seguro estás bromeando.*

—*Por supuesto que sí, Sara* —Papá gruñe entre dientes, luego clava sus ojos furiosos sobre los míos—. *¿Verdad?*

—*No lo sé, papá. ¿Te parece que estoy bromeando?* —James intenta levantarse, pero doy un pequeño apretón sobre sus tensos músculos en una señal silenciosa para que mantenga la calma.

—*Señores Wright.* —Nate se pone de pie. Su voz calmada disimula muy bien la rabia contenida—. *Hoy empezamos con el pie izquierdo, no hay necesidad de hacer esta situación mucho más grande de lo que en realidad es.*

—*Tú mantente fuera de esto* —Mi padre estalla dando pasos amenazadores en dirección a mi amigo—. *¿Qué haces aquí, de todas formas?*

—*James, el novio de Jasper, es mi hermano.*

—*¡Ya deja de decir que es su novio, por el amor de Dios!* —Mamá grita, el gesto luce ridículamente elegante saliendo de sus labios—. *No sé qué idea se les metió en la cabeza o qué están ocultando, pero mi hijo no es homosexual.*

—*No, soy bisexual* —corrijo con una sonrisa de medio lado—, *pero no entremos en detalles, ¿les parece?*

—*Jasper, es hora de que dejes tus “caprichos” de lado.* —Papá hace el gesto de las comillas con sus dedos, escupiendo la palabra con disgusto—. *Te di el tiempo suficiente para que recapacitaras, pero con obviedad fui demasiado condescendiente contigo.*

—*¿Qué vas a hacer entonces?* —Me detengo frente a él, la rabia hace que apriete mis manos en puños hasta que las uñas se clavan en mi piel—.

¿Amenazarme con sacarme del equipo? Porque sabes que esa jodida mierda no va a funcionar.

—*¡Jasper!*

—*¡¿Qué, madre?!* —James se levanta de golpe y sujeta mi brazo derecho, suplicándome con la mirada que no termine haciendo o diciendo algo que apriete más la soga en mi cuello.

Se mantiene en silencio y se lo agradezco, ambos sabemos que el discurso de ‘*nos amamos y nadie nos va a separar*’ no sirve de nada en contra de mis padres.

—*Jas* —Nate susurra separando a su hermano de mi lado para refugiarlo detrás de su espalda—, *será mejor que nos vayamos.*

—*Toma.*

Nate dejó su auto en la universidad cuando salimos disparados para acá, así que le entrego las llaves de mi camioneta, ignorando la nueva mirada desaprobatoria de mis padres y los empujo a ambos hacia la salida.

—*No vayan a tu departamento.* —El aire de la tarde se siente pesado, pero sé que no tiene nada que ver con el clima—. *Mantén el motor encendido y espérenme allí.*

—*Jas.* —James sostiene mis manos, sus hermosos ojos bicolor reteniendo las lágrimas.

—*Está bien, bebé.* —Sonrío, luego me inclino y dejo un breve beso sobre sus temblorosos labios—. *Iré en un momento.*

—*¿Estás seguro de esto?* —Mi amigo echa un vistazo a la escena que me espera en el comedor, luciendo preocupado—. *Jimmy y yo podemos...*

—*No.* —Los empujo de nuevo logrando que bajen un par de escalones—. *Solo haz lo que digo, iré con ustedes en un par de minutos.* —Nate asiente y se apresura en cumplir, saltando detrás del volante y encendiendo mi camioneta. James sostiene mi rostro y se apoya sobre la punta de sus pies para besarme de nuevo.

—*No hagas nada de lo que te puedas arrepentir, por favor* —susurra sobre mis labios con una gruesa lágrima deslizándose por su mejilla—, *no por mí.*

—*Lo vales.* —Apoyo nuestras frentes juntas y suspiro—. *Pero te prometo que estaré bien. Ahora se un buen chico y espérame con Nate en mi camioneta.*

—*Te quiero.*

—*También yo, bebé.*

Se da la vuelta y enseguida extraño su calor, espero el tiempo suficiente para asegurarme que está dentro de las protecciones de mi auto y vuelvo a entrar en la casa. Mis padres siguen en el comedor, mamá arrojándome dagas con la mirada y papá paseando de un lado a otro, chocando con una silla hasta que cae con un fuerte estruendo sobre el suelo.

—*Hijo, necesitas pensar bien lo que estás haciendo* —inicia su charla jugando nerviosa con sus dedos—. *No sé qué te condujo a actuar de esta manera, pero no tienes futuro al lado de ese chico.*

—*Estás siendo ridículo e insensato.* —Papá se pasa las manos con fuerza a través del cabello—. *Siempre pensé que encontrarías alguna forma de sacarnos de quicio, pero esto ha ido demasiado lejos.*

—*Lo que siento no es un capricho y mucho menos una estúpida e infantil idea para llamar su atención.*

—*¿Seguro?!* —Me empuja tan fuerte que me obliga a retroceder un par de pasos—. *¡Porque eso es exactamente lo que parece!*

—*Cariño, cálmate.* —Mamá intenta poner sus manos sobre papá, pero él está ciego por la furia.

—*¡No me digas que me calme, joder!* —Se da la vuelta y golpea la mesa con sus palmas—. *¡Está arruinando nuestros planes!*

—*¿Qué?* —Algo hace click en mi cerebro y un escalofrío recorre mi espalda. Tengo un ceño entre mis cejas mientras los veo con sospecha—. *¿Qué planes?*

—*Nada importante...* —Ella hace un gesto con su mano, como si quisiera restarle importancia—, *no le prestes atención.*

—*Debo hacerlo si quiero averiguar qué diablos se traen entre manos.* —Me acerco a él, inclinándome un poco para poder ver su rostro—. *¿Qué es lo que hicieron?*

—*Eso no es tu maldito asunto.* —Él se endereza y ahora estamos tan cerca que cada exhalación calienta mi piel.

—¿Qué hicieron? —Hago hincapié en cada palabra. Escucho a mamá suspirar antes de que las palabras broten de su boca y me congelen.

—*Te comprometimos* —Papá gruñe y se le queda mirando como si tuviese ganas de estrangularla—. *Regresamos antes para darte la noticia.*

—*Me comprometieron* —repito con lentitud.

—Sí —admite papá.

—¿Puedo preguntar con quién? —Alzo las manos en el aire deteniendo su respuesta—. *Espera, no me digas.* —De repente todas las piezas del rompecabezas encajan en su lugar—. *¿Leyla Simmons?*

—¿Cómo lo sabes? —susurra mamá.

—*Joder...* —Si alguna vez pensé que no había una manera en que mis padres la cagaran más, estaba equivocado—, *debí de haberlo imaginado.* —Me río a pesar de la seria situación—. *¿Cuánto les ofrecieron?*

—*Más de lo que tu cerebro afeminado pueda imaginar* —bufa mi padre acomodando el saco de su traje.

—*Ahora, cariño...* —Ella aprieta mis hombros y sonrío con más afecto del que le he visto en años—, *esto no es sólo sobre el dinero, es sobre tu propio bienestar: no tienes un futuro al lado de ese chico, tú lo sabes.*

—*Mamá...* —Sostengo sus muñecas y la obligo a retroceder—, *no hay nada, nada en absoluto, que puedas decirme que me haga dejar a James.* —Su tierna mirada es reemplazada por una dura e inflexible tan rápido que me deja aturdido—. *No es un capricho, soy capaz de saber lo que siento y manejarme yo mismo.*

—¿Es así? —Él resopla, la vena en su frente puede verse a kilómetros—. *¿Aún sin nuestra ayuda monetaria y todos los lujos que te gastas?*

—¿Con eso pretendes amenazarme ahora? —Alzo una ceja sonriendo de lado—. *Te invito a eliminar todos esos lujos si así lo deseas.*

—*Esto no es un maldito juego, Jasper.*

—*Lo mismo te digo, papá.*

—¿Entonces estás dispuesto a que despedamos a las empleadas y trabajar para obtener dinero?

No respondo, solo me encojo de hombros, siendo eso lo único que considero necesario para que logren entender... y funciona, ya que mamá gruñe furiosa y golpea su pie en el piso, como el berrinche de una niña de cinco años; papá se pone a su lado y la sostiene del brazo.

—*Así serán las cosas entonces, hijo* —Él asiente un par de veces con el cuello rígido—. *Tu madre y yo nos iremos ahora, ya veremos cómo eres tan capaz de lidiar con los cambios.*

—*De acuerdo. Solo como recordatorio: la camioneta está a mi nombre.*

—Sonrío cuando veo la furia incrementar en sus rostros, ahora me alegra haber insistido esa vez que fuimos a comprarla.

—*Para el momento en el que decidas entrar en razón, espero que no sea*

demasiado tarde.

—*Qué tengan buen viaje, mamá.* —La velocidad con la cual pasa a mi lado hace que mi cabello se mueva y la esencia de su perfume deje un rastro en el aire.

Papá me mira por un largo instante, luego se va detrás de ella, yo suspiro, el alivio ocupa cada partícula de mi piel. Ese era el resultado que esperaba una vez se enteraran de James, pero eso no quiere decir que haya facilitado el camino.

Me quedo de pie viendo a la nada por un par de minutos, la culpa de que Ellie y Mary pierdan su trabajo oprime mi pecho, pero no dejaré que nada malo les pase, me preparé para éste momento y ahora sólo tengo que tomar al toro por los cuernos y afrontar mi decisión. Subo de dos en dos las escaleras a la habitación que ocupó James y recojo rápido sus cosas; no me cuesta mucho trabajo ya que él no desempacó casi nada, sólo un cambio de ropa sobre la cama y unos zapatos al lado del escritorio.

Tengo los brazos llenos al momento en el que salgo de la casa y camino hacia mi camioneta. El motor está en marcha tal como le indique a Nate, quien se baja apenas me ve cruzar el umbral para ayudarme; no dice nada mientras nos dedicamos a dejar todo en la parte de atrás, luego me empuja hacia el asiento del piloto y se sube de un salto en el asiento trasero.

James está a mi lado con el cinturón de seguridad cruzando a través de su pecho y mirándome con creciente preocupación mientras juega con el dobladillo de su camisa.

—*¿Y?* —La cabeza de Nate aparece entre los dos asientos impidiendo mi de James—. *¿Qué tan mal fue?*

—*Como me lo imaginaba* —suspiro profundamente—, *como la mierda, pero por lo menos me dejarán en paz.*

—*Jas, lo siento* —James susurra, tengo que empujar a Nate de vuelta al asiento trasero para poder verlo.

—*Basta de eso, bebé. No tienes la culpa de nada, así que deja de atormentar a ese sexi cerebro que tienes y dame un beso.* —Me inclino para poder hacerlo, pero una enorme y callosa mano se estampa justo en mi nariz e impide mi avance.

—*Puedes besar mi trasero si tantas ganas tienes de besar algo* —Nate gruñe obligándome a sentarme derecho de nuevo.

—*¡Deja de ser tan idiota, Nate!* —Mi chico pellizca el brazo que me tenía sujeto hasta que su hermano chilla de dolor—. *Vas a tener que acostumbrarte tarde o temprano, así que no lo golpees.*

—*No lo golpeé, sólo lo empujé.* —Se soba la zona ahora roja y rueda los ojos—. *Eres mi hermanito, así que tú acostúmbrate a eso.*

—*Imposible no hacerlo cuando he lidiado contigo por dieciocho años.* —Se quita un zapato y lo arroja hacia la parte de atrás, pero Nate logra esquivarlo

—. *¡Si vuelves a impedir que Jas me bese utilizaré algo más dañino que un simple zapato!*

—*¡No me amenaces!*

—*A ver, ya basta* —los detengo antes de que sigan con su rabieta—. *¿Qué se supone vamos a hacer ahora? James ya no se puede quedar conmigo y tu departamento no es una opción.* —No cuando su jodido padre puede encontrarlo ahí en un parpadeo. —*Ya me ocupé de eso.* —Nate pasa una mano a través de su cabello.

—*Ah, ¿sí?* —Los dos hermanos asienten al mismo tiempo—. *¿Conseguiste un lugar?*

—*Sí y no te imaginas con quién.* —James sonrío con sus ojos bicolor brillando con picardía.

—*¿Con Steve?* —El asombro se refleja en mi voz y en mis ojos bien abiertos. Los padres de Steve son geniales, pero su casa es muy pequeña para albergar a alguien más.

—*No, con Sam.*

Bueno, *eso sí que no me lo esperaba.*

CAPÍTULO CUARENTAICINCO — JASLOUS SAM

Esperé toda la noche al mariscal, pero no llegó a mi casa sino hasta la mañana siguiente, cuando estaba en el patio trasero realizando mi rutina de ejercicio. Me tomó por sorpresa ya que apenas tenía unos shorts hasta las rodillas para cubrirme y sostenía uno de los tantos balones de fútbol de mi colección, el cual tardé diez minutos en elegir; por fortuna no estaba muy sudado, pero aun así me sentí incómodo cuando vi a todos mis nuevos amigos bajar de sus autos, el sentimiento solo incrementó cuando me di cuenta que Stephen vino también.

No lo sé... hay algo en el chico que pone todas mis defensas en alerta y hace que quiera salir corriendo en la dirección opuesta. Al principio pensé que era porque no estaba acostumbrado a las muestras excesivas de afecto que él esparce en el aire como escarcha ya que nadie se me acerca porque que están demasiado intimidados por mi gran tamaño, pero con rapidez descarté esa idea, es algo más, pero aún no puedo apuntar directo sobre la razón, y eso me pone más nervioso... sí, muy nervioso.

A veces no puedo hablar bien cuando estoy junto a él, lo cual me parece extraño ya que no parezco tener el mismo problema junto al mariscal o el número sesenta y dos. Jimmy me enseñó una palabra para eso el otro día: “*Fustrado*“, o era “*Frustrado*“, no recuerdo muy bien ahora, tendré que revisar mi libreta de apuntes luego.

Cuando todos están de pie en el césped de mi jardín delantero, camino hacia

ellos sosteniendo el balón en mi mano. El número sesenta y dos o Nathaniel, como me permitió que le llamase, sonrío cuando ve que me aproximo; Jimmy sostiene la mano del mariscal y susurra algo en su oído mientras que él hace ese raro gesto de empujar la lengua en su mejilla, que solo hace cuando está molesto. Oh, no. *¿Hice algo mal?*

Veo de reojo como Stephen da pasos apresurados en mi dirección y enseguida todo mi cuerpo se tensa esperando a su reacción que no tarda mucho en explotar: de inmediato se guinda de mi cuello como un mono queriendo trepar en un árbol y suspira acariciando uno de mis pectorales con su mejilla.

—*Amorcito, eres toda una bestia caliente.* —Su voz sale como si estuviera cantando y desvío la mirada hacia el resto de mis amigos.

— *Mariscal.* —Inclino mi cabeza con respeto a pesar de que me dijo que podía ser más amigable con él, necesito un poco más de tiempo antes de bajar la guardia; Una vez lo hice demasiado rápido y lamenté el resultado, así que ahora soy más cuidadoso.

— *Hey, Sam.* —una sonrisa chueca estira sus labios y carraspea su garganta con incomodidad—. *¿Es esta eh... tu casa?* —señala con su barbilla hacia la sencilla edificación detrás de mí.

—*Lo es* —asiento en un sólo movimiento.

— *Vaya, me la imaginaba más...* —Número sesenta y dos hace una pausa, con sus cejas arqueadas—, *ostentosa.*

—*Mamá quería comprarme un departamento en el centro* —Trato de explicar al mismo tiempo que intento separar a Stephen de mí—, *pero soy sencillo, no necesito lujos.*

—*Es preciosa, Sam.* —Jimmy sonrío y sus ojitos chiquitos se hacen aún más pequeños. Me pregunto si podrá ver mientras lo hace.

—*Gracias, Jimmy.* —Le paso el balón y él lo atrapa muy bien entre sus manitas—. *Pasemos, te enseñaré tu habitación.*

Jimmy comienza a seguirme, pero el mariscal se coloca frente a él y guía la caminata hacia la casa. Me pregunto si pudo darse cuenta de cómo Jimmy rodó los ojos, pero no seré yo quien se lo haga saber; soy un poco lento a veces, pero no soy tonto como muchos piensan.

Me quito los tenis después de abrir la puerta y los dejo a un lado de la entrada para no ensuciar el piso con el barro que se adhirió a las suelas por mi entrenamiento en el patio trasero; todos siguen mi ejemplo y me parece extraño, no es como si yo les hubiese dicho que lo hicieran, pero como siempre: no digo nada y me coloco la camisa que dejé colgada sobre el respaldo de la silla del comedor para ver si así el mariscal se calma un poco y deja de estar celoso.

Es un poco tonto ya que Jimmy y yo sólo somos amigos y aunque me agrada bastante, no lo veo de esa forma. Camino hacia el pasillo y abro la tercera puerta de la derecha, haciéndome a un lado para que todos puedan pasar. Stephen se queda a mi lado y apoya su cabeza sobre mi hombro... o al menos eso intenta, soy mucho más grande que él; Nathaniel da una vuelta completa, inspeccionando de arriba a abajo y con los ojos abiertos la habitación que preparé anoche para mi pequeño amigo, aún quedan algunas cosas en el clóset de mi hermano mayor, pero no creo que corran peligro si se mantienen ahí; Jimmy no lastimaría a un pequeño insecto, ni aunque lo intentara con todas sus fuerzas: su corazón es bueno, *lo sé*.

—*Sam, en realidad aprecio lo que estás haciendo por mi hermanito y por nosotros.* — Nathaniel coloca una mano en mi brazo y aprieta—. *Sé que no debe ser fácil tener bajo tu techo a personas que apenas conoces.*

—*No hay problema, Nathaniel.* —Él sonríe y yo intento devolverle el gesto, pero sé muy bien que en mi cara parece más bien una mueca—. *Jimmy no es una molestia para mí.*

—*Y me aseguraré de que las cosas sigan así, Sam.* —Tira de su mano y el mariscal lo suelta a regañadientes—. *No es por alardear, pero puedo cocinar muy bien.* —Le da un par de palmaditas a mi abdomen—: *te mantendré feliz a través de tu estómago.*

—*No es necesario, Jimmy.*

—*Sí, Jimmy, no es necesario* —El mariscal suelta un gruñido, pero el pequeño lo ignora.

—*No importa, lo haré de todas maneras.* —Achica los ojos esperando a que yo lo contradiga, pero de nuevo: no soy tonto, así que me mantengo en silencio—. *Así me gusta* —asiente satisfecho.

—*Sam...* —Su tono se endurece a medida que avanza en mi dirección.

Stephen a mi lado de repente se tensa, así que le pareció adecuado rodear mi cintura con sus brazos a pesar de lo inoportuna que es la situación—, *no creo que tenga la necesidad de amenazarte con que, si tocas a mi chico, no importa lo grande y aterrador que seas, te cortaré las bolas y se las daré de comer a los perros callejeros, ¿verdad?*

—*¡Jasper!* —Jimmy grita furioso dándole lo que parece ser un doloroso pellizco en el costado al mariscal—. *¡¿Tú también te vas a poner en la onda de hombre de las cavernas?! Porque tengo un zapato capaz de causar el suficiente daño en tu cabeza para que te dejes de tonterías.*

—*Bebé, ¿qué clase de novio sería si no dejo las cosas claras desde el principio?* —replica sosteniendo con una mano el área pellizcada con anterioridad.

—*Deberías dejar de pasar tanto tiempo con mi hermano.* —Cruza los brazos sobre su pecho—. *Te está contagiando su idiotez troglodita.*

—*¡Oye, no me metas a mí en su discusión!* —El número sesenta y dos,

contesta y puedo escuchar la risita de Stephen a mi lado.

El hombre aún no me ha soltado, así que doy unos pasos hacia atrás tratando de poner distancia sin que se dé cuenta, pero no funciona, sus brazos me aprietan más fuerte y traba sus manos de una manera que me imposibilita huir sin ser brusco... Supongo que esa es su manera de decir: “*Así soy yo así que lidia con eso de una buena vez.*”

Cuando mi corazón se acelera y me siento un poco agitado, quisiera no tenerlo tan cerca por temor a que se dé cuenta, *¿qué debo hacer?* No estoy acostumbrado a ser tratado así... bueno, sólo por mamá, pero dudo que eso cuente.



JAMES

No puedo creer la actitud de Jasper... Por todos los cielos, Sam nos está haciendo un favor sin estar en la obligación y tampoco pide nada a cambio; apenas me conoce y aun así me permitió alojarme en su casa sin exigir una explicación. No es apropiado que lo trate así y lo amenace sin fundamentos, pero si nos vamos al “*Reglamento de las Cosas Inapropiadas*”, tampoco deberían gustarme tanto sus celos, se ve caliente enojado, pero moriré primero antes de admitirlo en voz alta.

— *Ya basta.* —Apunto con mi dedo índice justo en el centro de su pecho—. *Tranquilízate, Sam no será capaz de tocarme ni un pelo, ¿no es así, Sam?*

—Me doy la vuelta para enfrentarlo y él asiente viendo de reojo a Steve que parece querer fundirse en su cuerpo como una extensión más.

Ok, eso ya es fuera de lo común, quiero decir, no es secreto que la personalidad extravagante y fuera de lugar (*la mayor parte del tiempo*) de Steve es bastante peculiar, pero eso es solo con nosotros que somos sus amigos más allegados; Sam apenas se incluyó en nuestro círculo hace pocos días y ya está tratándolo como si lo conociese desde hace años y saltando sobre él a la más mínima oportunidad. Es extraño, estoy seguro que es heterosexual, o al menos lo estaba, ahora no sé qué pensar... De todas formas, me digo a mí mismo que tal vez decidió hacer una excepción con Sam y hacerle sentir incluido a su propia manera, aunque teniendo en cuenta el rubor en las mejillas del enorme jugador y lo incómodo que parece estar a su alrededor, no creo que esté dando resultado.

No quiero poner etiquetas sin motivos, en la universidad la reputación de casanova de Steve es bastante conocida; tal vez solo le gusta sacar de quicio a Sam.

—*Pues más te vale* —gruñe empujando de nuevo la lengua en su mejilla—. *Si tengo que orinar sobre él como un perro marcando su territorio, no dudes*

que lo haré.

—*¡Jas, eso es asqueroso!* —Me cubro el rostro con las manos tratando de ocultar mi vergüenza de forma inútil.

—*Créeme que no es la cosa más horripilante que le he escuchado decir.* —Espío a través de mis dedos para ver la sonrisa arrogante de mi hermano y las manos en su cintura.

—*Ni siquiera quiero saber.* —Ahora sería un buen momento para que la tierra decidiera ofrecermé un lindo y oscuro lugar para ocultarme del mundo.

—*Mariscal, le aseguro que no tiene nada de qué preocuparse.* —La voz profunda de Sam demuestra determinación—. *Jimmy estará a salvo aquí.*

—*Eso lo sabemos todos, Sam.* —Nate se encoge de hombros—. *Jas solo está haciendo el ridículo de sí mismo, no le prestes atención.*

—*Gracias por el apoyo* —refunfuña entre dientes.

—*El caso es, amorcito* —Steve suspira—, *que eres un sol radiante y estamos muy agradecidos.* —Por alguna razón me acordé de los tres pequeños marcianos verdes de Toy Story.

—*Es bueno poder ayudar a mis amigos.*

—*De todas formas, trataré de no ser una molestia* —le aseguro sonriendo un poco—. *Por ahora no puedo ir a la universidad, pero te ayudaré aquí en lo que pueda.*

—*¿Te sucede algo?* —Un ceño entre sus cejas aparece y de forma inevitable parece más intimidante que preocupado.

—*Ha tenido algunos problemas con su asma.* —Steve, Jas y yo intercambiamos una mirada cómplice, pero nos mantenemos en silencio ante las palabras de mi hermano—. *Nada de qué preocuparse, así que no te alarmes.*

—*De acuerdo, Nathaniel.*

—*No quisiera explotar la adorable burbuja que nos rodea, pero tenemos que irnos.* —Steve revisa la hora en su teléfono—. *Llegaremos tarde a la práctica si no nos vamos ahora.*

—*Jimmy, el baño es la segunda puerta a la derecha al final del corredor* —Sam señala hacia el clóset de puertas dobles en una de las paredes de la habitación—. *Puedes arreglar ahí tus cosas; mi hermano aún tiene algo guardado, pero debería haber suficiente espacio.*

—*Te lo agradezco, Sam.* —Un atisbo de sonrisa aparece en su rostro, luego se excusa para ir a preparar todo para irse, al final es liberado del agarre mortal de Steve.

Nate y Jas sacan mis cosas de la camioneta y las dejan dentro de la habitación. Todos esperamos a Sam en la pequeña y acogedora sala de estar, la cual tiene varios estantes con trofeos de juegos de la preparatoria, algunos libros organizados a la perfección y pequeños adornos de pingüinos de porcelana. Los muebles son de tonalidades crema y de un cuero que parece

más costoso que toda la casa de mi padre con todo el mobiliario incluido, también hay una puerta de cristal que guía hacia un hermoso patio trasero, el cual está adornado con más flores de las que jamás había visto antes: es como un invernadero y si mi limitada vista no me falla, creo que hay un manzano también.

Lo exploraré mejor cuando esté solo, por ahora los observo a todos terminar de arreglar los últimos detalles cuando Sam regresa vestido y listo de su habitación, con un gran bolso de lona colgando de su hombro.

—*Podemos irnos* —anuncia a secas cogiendo las llaves del gancho en la pared al lado de la salida.

—*Nos vemos después, peque.* —Steve agita su mano en mi dirección y sale corriendo detrás de Sam.

—*Jimmy, si necesitas algo...*

—*Lo sé, Nate.* —Dejo un breve beso en su mejilla—. *Tengo mi teléfono cargado y a la mano, no te preocupes.*

—*¿Qué hay de tus lentes?* —pregunta extrañado—. *¿No tienes un repuesto?*

—*Los de repuesto eran los que estaba usando.*

—*Bueno, dame la fórmula y los encargará para ti* —Pellizca mi mejilla, pero sin causar daño—. *Debiste decirme, pequeño bribón.*

—*Mis lentes no estaban en la cima de mi lista de prioridad.* —Ruedo los ojos—. *Pero está bien, le tomaré una foto y te la enviaré.*

—*Bien.* —Besa mi frente y suspira, luego se da la vuelta y señala a Jas—. *Si te tardas mucho, vendré y te sacaré a golpes.*

—*Vete de una jodida vez* —gruñe colocándose a mi lado y pasando un brazo alrededor de mi cintura—. *Asegúrate que Steve no esté intentando convencer a Sam de unirse al lado oscuro.*

—*Como si eso fuese posible* —Nate resopla y con lentitud sale de la casa sin dejar de vernos en ningún momento.

—*Juro que cada día está más intenso* —Él niega con la cabeza y luego sostiene mi rostro, roza nuestras narices juntas—. *No quiero dejarte* —susurra, su aliento a menta hace hormigear mis labios.

—*Y yo no quiero que te vayas* —Cierro los ojos empapándome de la sensación que el calor de su cuerpo me transmite—, *pero a menos que quieras que el entrenador se atreva a venir aquí y gritarte hasta que tus oídos sangren, es mejor que lo hagas.*

—*¿Qué dices si tú y yo tenemos una cita mañana?* —Se separa lo suficiente para verme a los ojos, pero sus manos aprietan más cerca mi cuerpo al suyo—. *Me vendría bien relajarme antes del partido del viernes y a ti te vendría bien mi compañía.* —Sonríe con malicia.

—*¿Sientes eso?* —Arrugo un poco la nariz y él frunce el ceño.

—*No, ¿qué?* —Echa una rápida mirada alrededor.

—*Es tu ego* —me burlo y él se ríe—, *es tan grande que la casa parece*

ridículamente pequeña.

—*A ti te encanta, aunque lo niegues, bebé.* —Sí, lo hace, pero es otra cosa que jamás admitiré—. *Regresaré con Sam después de la práctica.*

—*No tienes que hacerlo, estaré bien.*

—*¿Eso quiere decir que no deseas verme otra vez?* —Perfila mi mejilla con su nariz hasta que sus labios están al nivel de mi oído y susurra con la voz más sensual y provocativa que le he escuchado jamás—. *Podría darte un beso de buenas noches... o muchos y no solo en los labios.*

Bueno, a mi pene parece gustarle mucho la idea ya que se endurece tan rápido que el aire se escapa de mis pulmones de forma abrupta. Un placerero escalofrío recorre mi columna y estoy seguro que me ruboricé ya que mi corazón está a punto de salirse a través de mi garganta cuando sus fuertes manos sostienen con seguridad mi trasero.

— *No sé tú, pero la idea de tenerte gimiendo mi nombre y retorciéndote de placer...* —Hace una pausa el tiempo suficiente para chupar el lóbulo de mi oreja muy, pero muy lento—, *me parece muy atractiva.*

— *Oh, por todos los cielos, Jas.* —Inclino mi cabeza hacia atrás y él aprovecha para dejar besos calientes en mi cuello, aprieta con más fuerza mi trasero hasta que nuestras erecciones están rozándose y, a pesar de la ropa que nos impide el contacto directo, puedo sentir su toque caliente y pulsante en mi piel sensible.

—*¿Quieres que...?*

— *¡Jasper!* —El grito de mi hermano nos pateó fuera de nuestra pequeña fantasía y ambos gruñimos en decepción—. *¡Apresúrate, maldición!*

—*Algo me decía que eso iba a suceder.* —Nos separamos a regañadientes y a pesar de que sigue frente a mí, ya extraño su toque.

—*Mejor voy, antes de que él venga y terminemos rodando a través de la linda sala de Sam como dos lobos rabiosos* —suspira y se saca la camisa del pantalón para cubrir lo mejor que puede su evidente erección.

—*Quisiera ayudarte con eso.*

No sé por qué lo dije, debió ser una mezcla extraña entre mis nervios y la excitación frustrada lo que ayudó a que mi filtro cerebro/boca tuviera un corto circuito, pero parece que fue lo correcto ya que Jasper me mira como si quisiera lamer mi cuerpo como una paleta y adorarme como un Dios al mismo tiempo. Las ondas sexuales que viajan entre los dos son tan intensas, que hacen que mis rodillas tiemblen y que de la punta de mi pene se filtren gotas de líquido preseminal. Jamás me había sentido tan vulnerable y al mismo tiempo tan deseado con una simple mirada.

—*Bebé, no hay nada que me gustaría más...* —Sonríe cuando un pequeño gemido se escapa de mis labios—, *pondremos un punto rojo en el calendario*

solo para eso. —Me guiña un ojo—. Ahora debo irme.

—Sí, lo entiendo. —Caminamos hacia la salida, pero procuro quedarme fuera de la aguda visión de mi hermano para que no vea el bulto entre mis piernas.

—Llámame si necesitas cualquier cosa.

Se inclina lo suficiente para alcanzar mis labios y me besa lento, suave y delicioso. Su lengua juega con la mía en círculos y sus dientes la sostienen por un breve momento antes de liberarme con una succión que logra cosquillas en todas las partes correctas de mi cuerpo.

—¿Eh? —pregunto aturdido y con mis ojos nublados. Él se ríe y besa la punta de mi nariz.

—Que eres precioso. —Mis mejillas se calientan y sonrío, la placentera sensación en mi pecho es intensa—. Nos vemos después.

—Jas —Sostengo su brazo antes de que se dé la vuelta—, te quiero.

—Y yo a ti, bebé.

Con lentitud lo suelto y lo observo deslizarse detrás del volante de su camioneta. Steve saca la mano de su auto y la agita con ánimo en mi dirección a medida que se va alejando y tengo ganas de arrojarle algo en la cabeza por ser imprudente al manejar, pero aun así le devuelvo el saludo.

No entro en la casa hasta que los veo desaparecer a lo lejos cuando giran en una esquina. Tengo una sonrisa tonta en mi rostro y a pesar de la peligrosa situación en la que me encuentro, no me he sentido tan ligero en años.

Los moretones en mi piel y los rasguños en mis pies ya están casi curados en su totalidad, solo el de la pierna parece tomar más tiempo en desaparecer, pero ya el dolor no es un inconveniente. Miro hacia abajo y suspiro, *¿debería tomar la ruta placentera para bajar mi erección o tomar una ducha fría?*

Imágenes de Jasper y su talentosa lengua se reproducen en mi mente y mi pene salta. *La ruta placentera entonces.*

CAPÍTULO CUARENTAISÉIS — CONTRARRELOJ

— ¡Si llegan tarde mañana, me aseguraré de cortar sus miserables culos y colgarlos sobre mi chimenea!

—Ni Dios lo quiera —le digo a los chicos en un susurro ronco por mi respiración agitada—. Me gusta mucho mi culo.

—¿Cuál? —Steve sonrío burlón.

—Cállate, idiota. —Golpeo su cabeza—. Sabes que te encanta.

—¿Para qué decir que no, si sí?

—Todo lo que puedo ver es “incesto”, con todas las letras en mayúscula — Nate niega con la cabeza mientras entramos exhaustos a los vestidores.

—No entiendo. —Sam comienza a quitar las protecciones de su uniforme al mismo tiempo que nosotros, guardándolas en su bolso de lona.

—Ignóralo, Sam. —Le doy palmadas en la espalda dura como roca—. Nate sólo está celoso.

—¡Ha! Ya quisieras.

—Sabes que no tienes que estarlo, corazón de melocotón. —Steve mueve la cadera en círculos y pellizca sus pezones—. Puedo compartir entre ambos éste caliente cuerpecito.

Sam resopla, pero muy bajo e imperceptible hacia los demás, logré escucharlo debido a lo cerca que están nuestros casilleros.

—Ajá, e imagino que entre Jennifer y Patricia también, ¿no? —Nate alza una ceja.

—Claro que no... —El idiota hace una pausa—, bueno, sí, pero eso fue pasajero.

—¿Y con Meryl y Helena?

—Mi corazón siempre les pertenecerá a ustedes —se corrige con rapidez terminando de desnudarse

—Digamos que no estoy dudando, aunque eso es con exactitud lo que estoy haciendo.

Otro resoplido. ¿Qué demonios le sucede a Sam hoy? ¿Me perdí de algo? De todas formas, lo dejo pasar, tengo la sospecha que aunque le pregunte no obtendré ninguna respuesta. Me quito la funda completamente sucia y mi **protector*** y hago una mueca cuando recuerdo que ahora tengo que hacer la limpieza yo.

Por fortuna mi plan para no dejar desamparadas a Ellie y Mary funcionó a la perfección; mientras que a la segunda logré que la contrataran para el puesto vacante en la cafetería de la universidad, Ellie está ayudando a Bu mientras James termina de recuperarse.

Debido a la visita inoportuna de mis padres, mi chico tuvo que aplazar el encuentro con la mamá de Steve hasta nuevo aviso, y con honestidad considero que es lo mejor. Sus heridas tienen mejor aspecto y ya no cojea, pero estoy seguro que Bu se volvería loca de preocupación y haría sentir a James incómodo, por muy buena que sean sus intenciones, de todas formas, por ahora todo marcha bien, cuando él sea capaz de trabajar de nuevo tendré que pensar en otra idea para que Ellie no quede sin empleo.

Los cuatro entramos a las duchas, el agua caliente afloja la tensión de mis músculos y alivia un poco el dolor de los golpes que llevé en el campo. Me parece extraño que Steve no haya salido con alguna de sus bromas obscenas o se haya intentado pelear con Nathaniel, también los minutos que duramos en el baño estuvieron llenos de una extraña sensación que nunca había estado allí; nervios, ¿tal vez? ¿Incomodidad? No tengo idea, pero no me gusta tener en alto la guardia cuando debería estar por completo a gusto entre mis amigos.

Cuando tenga la oportunidad lo discutiré con Nate, por el momento quiero salir rápido de aquí para sacar a mi chico a la cita que le prometí ayer... aún no tengo idea de a dónde lo llevaré, pero en la marcha algo se me ocurrirá.

Salgo de las duchas con la toalla atada a mi cintura y el cabello todavía goteando, me deslizo rápido dentro de mi ropa y aseguro con firmeza mis botas... para cuando termino le envío un rápido mensaje a James avisándole que estaré allí pronto.

—*Sam* —llamo al momento en el que está colocándose los zapatos. Él alza la vista y me mira con anticipación—, *¿te doy un aventón? Vamos al mismo lugar de todas formas.*

—*De acuerdo, amigo* —asiente rígido y sigue en lo suyo, así que lo espero con paciencia.

—*¿Traerás al peque al partido de mañana?* —interroga Steve levantando una ceja.

—*No lo sé, todavía no me he decidido.* —Aunque la idea de saber que él estará entre la multitud apoyándonos... apoyándome, no me desagrada en absoluto.

—*¿Cuál es el problema?* —Se encoge de hombros—. *El campo estará lleno de gente, dudo que el tal Arthur sea tan estúpido para buscarlo allí.*

—*O puede que intuya que pensamos así y lo haga* —comenta Nate con simpleza, pero puedo ver como su cuerpo entero se tensa.

—*Pero tampoco me siento cómodo con la idea de dejarlo allí solo, sin ofender, Sam.* —Alzo una mano en su dirección y él asiente comprensivo—. *No podemos descuidarnos.*

—*¿Quién es Arthur?* —Nate, Steve y yo nos congelamos en nuestro sitio. «*Mierda.*»

Olvidé por completo que Sam no tiene ni idea de la situación en la que estamos metidos... Al final decido contarle resumiendo los detalles más desastrosos y enfocándome en la idea general. Nate no luce muy contento al respecto, pero no me parece justo ocultarlo por mucho más tiempo, sobre todo con la ayuda que nos está aportando sin exigir nada a cambio; sé que debimos decirle desde el principio, supongo que estábamos esperando a ver si en realidad nuestra confianza puede ser depositada en él, pero tengo la seguridad que, a pesar de su gran tamaño y aura aterradora, Sam es un buen tipo. Escucha todo mi relato en silencio con sus manos tan apretadas que sus nudillos pierden color y para cuando termino, está mirando el suelo como si fuese la cosa más interesante del mundo y no dice ni pío.

—*Lamento que no te hayamos contado antes, hombre* —suspiro y paso una mano a través de mi cabello—, *estábamos... estamos preocupados y asustados.*

—*¿Se ha puesto en contacto con Jimmy?* —Su voz sale mucho más ronca de lo habitual y eso solo me da un indicio de lo enojado que está.

—*No, hasta donde sabemos, es decir...* —Nate se detiene mordiendo con fuerza su labio inferior—, *mi hermano nos ha ocultado cosas antes, así que...*

—*Pero prometió no hacerlo más* —contraataco moliendo mis dientes juntos e

intentando no explotar como una bomba en defensa de mi chico.

—*Ya lo sé, pero no puedes culparme por sentirme así.* —Me levanto de golpe del banco en donde estaba sentado y lo enfrento.

—*¿Acaso no confías en él?* —gruño.

—*¡Por supuesto que sí!* —replica acercándose a mí—. *No se trata de eso y debes admitirlo.*

—*¡Puedes irte a la mierda, no me digas cómo debo sentirme!* —Aprieto los puños con fuerza a mis costados.

—*¡Lo hago y lo seguiré haciendo si me sale de los cojones!* —Él coloca una mano en su entrepierna para puntualizar—. *¡El hecho de que seas demasiado obstinado para darte cuenta no quiere decir que el resto de nosotros lo sea también!*

—*¡Es tu hermano, joder!* —Lo empujo, pero antes de que pueda hacer nada más, Steve y Sam se interponen entre nosotros y nos separan.

—*Ya basta.* —La mirada de Steve cae entre Nate y yo varias veces—. *¿Son tan estúpidos para pelearse? Saben bien que eso no arreglará nada, pendejos.*

—*Tiene razón.* —Es lógico que Sam le dé la razón, aunque puedo sentir que sus breves palabras tienen un trasfondo, pero estoy tan enojado que no le tomo importancia—, *Excepto por la parte de pendejos* —aclara con rapidez.

—*Lo siento, hombre* —Nate suspira con sus hombros hundidos.

—*Sí, yo también* —admito después de una pausa.

—*Exacto, los dos son unos idiotas.* —Steve coloca una mano en mi espalda y la otra en la de Nate—. *Ahora bésense para romper la tensión.*

—*No lo voy a besar.* —Nate hace una mueca y yo me río.

—*¿Miedo de descubrir que te guste?* —Sonrío de medio lado y me acerco lento—. *Me sé unos trucos muy buenos.* —Me paso la lengua por los labios—. *¿Seguro no quieres intentarlo?*

—*Paso.* —Es su respuesta inmediata y nosotros nos reímos, incluso Sam.

—*Buena elección, corazón de melocotón.* —Steve pellizca su mejilla—. *Después de todo sus besos sólo le pertenecen al peque.*

—*Exacto.* —Steve y yo chocamos las manos mientras Nate se muerde la lengua para evitar mandarnos a la mierda—. *Vamos, Sam, te llevaré a casa.*

Las paredes de los pasillos están atestadas de pancartas y afiches coloridos sobre el partido de mañana. Justo en la entrada de la universidad hay una enorme con la frase: “*Go, Blue*” que es el grito de canto que la multitud hace para apoyarnos, debajo una gran y amarilla ‘M’ de Michigan.

Muchos estudiantes nos alaban y nos desean suerte mientras hacemos nuestro camino al estacionamiento, un recorrido que toma tan solo un par de minutos hoy se transformó en casi quince por las constantes interrupciones.

Diversas chicas con escotes reveladores y diminutas faldas intentan meterse dentro de mi pantalón, trato de ser gentil y las rechazo con amabilidad cuando

la verdad es que quiero apartarlas de mi camino como Moisés y el Mar Rojo (*si es que de verdad sucedió, lo cual dudo*). Pude ver a Leyla en la distancia y en estos momentos estoy agradecido del enorme tamaño de Sam, ya que pude usarlo como escudo para evitar ser detectado; el imbécil se ríe de mí y quiero golpearlo hasta que la estúpida sonrisa se le borre del rostro, pero la verdad es que prefiero mantener todos mis dientes y mis bolas intactas, muchas gracias. Cuando estamos cerca del anhelado refugio y lejos de la multitud de estudiantes sobre excitados, diviso una figura masculina apoyada en el capó de mi camioneta, al principio me cuesta definir de quién se trata, pero a medida que la distancia se va haciendo más corta su identidad es evidente:

Dylan.

Dylan Maldito Morrison y lo peor es que no está solo; en la posición en la que estaba, Matthew pasaba desapercibido. Genial, justo lo que necesitaba ahora.

—*¿Puedes apartarte?* —Procuro en mantener mi tono sereno, cuando la realidad es que quiero arrollarlos hasta volverlos papilla—. *Mi camioneta se ve barata contigo apoyado en ella.*

—*Wright, Wright...* —Matthew chasquea la lengua y niega varias veces con una arrogante sonrisa—, *¿cuándo dejarás de ser tan infantil? A estas alturas la rivalidad entre nosotros debería ser un cuento del pasado.*

—*Si no fueses un inútil pedazo de mierda jodiendo mi existencia cada vez que tienes oportunidad, lo podría tener en consideración.* —Me encojo de hombros y desbloqueo las puertas para dejar mis cosas en los asientos traseros, le indico a Sam que haga lo mismo—. *Pero no se puede pedir todo en la vida, ¿cierto?*

—*Y yo que venía a desearte suerte en el partido de mañana, ¿no es así, Dylan?*

—*Claro.* —Dylan sonrío y el gesto no llega a sus ojos—. ***Rómpete una pierna****.

—*Aww, que dulce.* —Coloco una mano de forma dramática sobre mi corazón—. *Creo que me voy a derretir* —señalo el cigarro colgando de los dedos de Dylan—. *¿Acaso eso no está prohibido en la universidad?*

—*¿Y?* —Para demostrar su punto se lleva el pitillo a los labios y toma una profunda calada.

—*Pero que chico malo resultaste ser, Dylan* —declaro con sarcasmo—, *mis rodillas están temblando.*

—*¿Ahora necesitas a tu guardia fuera del campo?* —Matthew señala con su barbilla a Sam—. *Cualquiera pensaría que tienes miedo.*

—*¿De ti? Por favor.* —Me río, entro en mi camioneta y bajo la ventanilla. Sam poco después se sube en el asiento de copiloto en silencio y luce tan imperturbable como siempre—. *Eso quisieras.*

—*Todo a su tiempo, Wright.*

—*Deberías de estar congelando tu culo en la pista de patinaje en vez de estar*

jodiendo conmigo, Matthew. —Enciendo el motor y comienzo a retroceder—. La forma en la que los de Minnesota los destrozaron aún sigue siendo tema de conversación.

Bingo. Aprieta con fuerza la mandíbula y todo su cuerpo expide hostilidad; parece que acerté justo en el blanco. Estoy disfrutando de mi pequeña victoria cuando las siguientes palabras de Dylan hace que apriete el freno de golpe y quiera salir a desfigurar su rostro.

—*¿Sabes algo de James?* —Dylan da otra calada a su cigarrillo y expulsa el humo por la nariz—. *No lo he visto últimamente.*

—*¿Eso a ti qué diablos te importa?* —replico entre dientes con la ira comenzando a fluir a través de mis venas.

—*Simple curiosidad.* —Se encoge de hombros—. *Compartimos una clase, quería darle unos apuntes para que no se atrase.*

«*¿Qué jodida mierda?*»

No tenía idea que este imbécil y James tenían una clase juntos. Trato de no perder la poca calma que me queda, ya que tengo la completa seguridad de que es lo que él quiere.

—*Puedes dárme los a mí y yo se los haré llegar.* —No hay forma en el infierno que permita que se acerque a él—. *Igual dudo que los necesite, mi chico es bastante inteligente.*

—*¿Tu chico?* —cuestiona con una ceja alzada.

—*Así es.* —Empujo la lengua en mi mejilla y comienzo a dar marcha otra vez—. *Deberías tenerlo en mente.*

—*¿Eso es una amenaza?*

Estoy a punto de salir y golpearlo hasta que su rostro quede irreconocible. Sam debe haberse dado cuenta ya que coloca una mano en mi hombro y cuando lo miro niega con la cabeza, tomo un par de respiraciones y le agradezco en silencio, ya que de lo contrario el entrenador me cocinaría a fuego lento si me meto en problemas a sólo horas de un partido tan importante.

—*Puedes interpretarlo como quieras, Dylan.*

Es lo único que me permito decir antes de pisar el acelerador y abandonar el estacionamiento.

«*Joder, joder, joder, joder.*»

El simple hecho de escuchar el nombre de James saliendo a través de los labios de ese infeliz me tiene ardiendo en una intensa furia.

—*¿Todo bien?* —Sam es cauteloso y hace la pregunta en voz baja.

—*Sí, hombre* —suspiro—, *todo va de perlas.*

• _____ • _____ •

JAMES

Jas llega cuarenta y cinco minutos después de haberme mandado ese mensaje saludándome con un beso en los labios y una ligera sonrisa, pero puedo darme cuenta que algo sucede. Él y Sam están silenciosos, aunque eso es lo común con nuestro gran amigo, con Jas es todo lo contrario.

Aprovecho que se excusa para ir al baño e interrogo a Sam, con la esperanza de obtener alguna respuesta.

—¿Sucedió algo? —Me siento a su lado en el sofá de la sala y susurro—.

¿Pasó algo en la práctica?

—¿Conoces a un tal Dylan? —Su pregunta me sorprende por completo, abro y cierro la boca varias veces.

—¿Qué? —Logro formular—. ¿Por qué?

—Bueno, le preguntó por ti al mariscal. —Echa una miradita hacia el pasillo—. Supongo que sigue molesto.

—¿Dylan preguntó por mí? —cuestiono en un murmullo.

Oh, por Dios.

¿Qué se trae ese chico entre manos? Nunca le he dado la idea de estar interesado en él, para nada, nada de nada, así que no entiendo su repentino interés en mí. Quiero indagar más en el tema, pero Jas escoge justo ese momento para regresar.

—¿Nos vamos? —Jasper camina hacia la salida sin esperar mi respuesta, así que trago grueso y me despido de Sam, saliendo a tropezones de la casa y aceptando la ayuda de Jas para subir a su camioneta.

Poco después estamos los dos en un incómodo silencio mientras él maneja sin rumbo alguno a través de la ciudad. ‘Sad but True’ de Metallica⁵ suena con fuerza a través de los altavoces.

He y I’m yourlife

I’m theone who takesyou there Hey I’m yourlife

I’m theone who cares

They,they betray

I’m youronly truefriend now They they’llbetray

I’m foreverthere

Pasamos por un hermoso parque lleno de personas disfrutando del sol, perros emocionados jugando con sus amos y niños enloqueciendo a sus padres; sonrío, aunque el gesto muere un poco al notar la falta de palabras y lo molesto que está Jas.

***I’m yourdream,make you real I’m youreyeswhenyou must steal I’m
yourpain whenyou can’t feel Sadbut true***

***I’m yourdream,mindastray I’m youreyeswhile you’re away I’m yourpain
while you repay You know it’ssadbut true***

Sadbut true

Decidido a hacerlo sentir mejor y aclarar sus dudas, bajo casi por completo el volumen de la música y me giro en su dirección.

—¿Qué sucede, Jas? —Él se tensa más. Muevo mis dedos sobre mi regazo, inquieto y nervioso—. *Habla conmigo, ¿pasó algo?*

—¿Por qué no me dijiste que compartías una clase con Dylan Morrison? —No me mira en ningún momento, ni siquiera cuando se detiene por un semáforo en rojo.

—¿Eh? —Frunzo el ceño, extrañado—. *¿De qué hablas? Él y yo no tenemos ninguna clase en común.*

⁵ Metallica es una banda de thrash metal estadounidense. Créditos al artista.

— Ah, ¿no? —Es ahí cuando sus ojos se conectan a los míos, parece confundido, pero se desinfla de alivio—. *¿Entonces por qué él...?* —Su voz va apagándose.

— *¿Te dije que vamos a una clase juntos?* —Casi grito las palabras, pero no me pude contener.

¿Qué demonios?

—Sí, *hoy antes de salir de la universidad.* —Un auto detrás de nosotros toca la corneta, Jas parpadea hasta que se da cuenta que el semáforo cambió a verde y pisa el acelerador, comenzamos a movernos de nuevo—. *Él y Matthew me estaban esperando en el estacionamiento.*

—*Eso no es cierto, Jas.* —No puedo creer que le haya mentado de esa manera—. *Las únicas veces que lo veo es en la cafetería o cuando nos encontramos en los pasillos.*

—*Joder, ¿en serio?* —Parece arrepentido.

—*Claro, Jas, no te mentaría al respecto* —le aseguro, él con lentitud comienza a estacionarse en la acera frente a un restaurante de comida china. Gira la llave hasta que el motor deja de rugir y la música se detiene de inmediato. Se quita el cinturón de seguridad, luego se inclina sobre mí y une nuestros labios, yo tomo su rostro entre mis manos, gimiendo bajito cuando su lengua se encuentra con la mía y me saborea con avidez. Disfruto de su cercanía y la cantidad de emociones que despierta en mi interior sin tener que hacer grandes esfuerzos. Succiona mi lengua y muerde suavemente mi labio inferior antes de separarse. Ambos jadeamos y nos sostenemos como si la vida se nos fuera en ello.

—*Lo siento, bebé* —gruñe negando varias veces con la cabeza—. *Soy un idiota.*

—*No lo eres, todo está bien.* —Sonrío y beso la punta de su nariz.

—*Debí preguntarte en vez de volverme loco al respecto.*

—*Bueno, que te sirva de lección para la próxima vez* —bromeo y él se ríe. Me alegra ver que la tensión abandonó su cuerpo.

—*Seguro que sí, bebé.*

Me besa, después me besa un poco más hasta que mi cerebro felizmente se desconecta de la realidad y todo lo que importa es este terriblemente apuesto jugador de fútbol americano y la manera en la que sus fuertes manos se cuelan por debajo de mi camisa y acarician mis costados, sus pulgares rozan mis pezones y éstos de forma automática se endurecen, *al igual que mi pene*. Entierro mis dedos a través de su cabello y lo atraigo más hacia mí; con su lengua crea maravillosas chispas de placer, esparciéndose a gran velocidad por todo mi cuerpo.

Sus labios abandonan los míos y hacen un lento recorrido a través de mi mandíbula hacia mi cuello, en donde muerde y chupa con fuerza, deseoso de dejar una marca sobre mi piel.

—*Maldita sea, James* —gruñe con su voz ronca y profunda haciéndome temblar—, *te deseo tanto.*

—*Y yo a ti* —jadeo, sus manos viajando con un poco de dificultad hacia abajo hasta que aprietan mi trasero.

—*No puedo esperar para tener mi polla aquí.* —Aprieta de nuevo, mis ojos blancos por el placer que su toque me despierta—. *Tenerte de todas las formas posibles.*

—*Jas* —susurro pasando la punta de mi nariz por su mejilla—, *por favor.*

—*Por favor, ¿qué?* —Alza su rostro quedando muy cerca del mío—. *Dímelo, bebé...* —Roza nuestros labios juntos y cierro los ojos con fuerza—, *dime lo que quieres, lo necesito.*

—*Oh, por todos los cielos* —gimo y mis caderas se mueven hacia arriba de forma inconsciente, deseando sentirlo. La necesidad latente en cada partícula de mi ser—. *Te deseo, Jas.* —Abro los ojos y el calor arrollador que los suyos me devuelve logra que mis rodillas tiemblen—. *Quiero que...* —Trago saliva, mi boca se siente seca de repente—, *quiero que me tomes.*

—*Joder.* —Se separa y mis manos quedan sosteniendo a la nada.

Gira la llave y avanzamos de nuevo. Mi corazón late desbocado y la presión de mi pantalón sobre mi pene palpitante es casi insoportable, por ello me toma un par de minutos darme cuenta la dirección que está tomando, me pongo nervioso de inmediato, incluso parte de mi excitación desaparece.

—*Jas* —comienzo, pero él me detiene.

—*Lo sé, bebé* —suspira—, *pero mis padres no están allí, te lo prometo.*

Asiento y me mantengo en silencio, estoy incapacitado para hablar durante el resto del camino e incluso después de que él estaciona frente a su casa. Todas las luces dentro están apagadas, pero todavía me siento inquieto. Los recuerdos de la última vez que estuve aquí continúan frescos en mi memoria. Él se baja de un salto y rodea la camioneta al trote, abre mi puerta y me ayuda a bajar. Nuestras manos se mantienen unidas con los dedos entrelazados a medida que entramos en la casa gigantesca y subimos las escaleras hacia su

habitación; está igual que la última vez que la vi, con la excepción de la ropa amontonada en la silla frente al escritorio. Me siento en el borde de su cama, esperando por su próximo movimiento.

—*Espera aquí un momento, enseguida regreso.*

Desaparece tras la puerta del baño y aunque trato de agudizar el oído no puedo escuchar nada. Me quito los zapatos, los calcetines y me acuesto apoyando mi cabeza sobre varias almohadas. Intento con todas mis fuerzas no enloquecer, pero la verdad es que los nervios me están haciendo temblar como gelatina. Fiel a su palabra, Jas regresa poco después; tiene algo en la mano, pero no logro distinguir lo que es porque estoy demasiado distraído y babeando ante la imagen de su exquisito torso desnudo. El pantalón le cuelga de forma seductora de la cadera, la liga blanca de su ropa interior se asoma a través del borde.

Deja el envase sobre la mesita de noche a un lado de la cama y por fin me doy cuenta que se trata de lubricante, oh, por todos los cielos, en realidad estamos haciendo esto... No estoy asustado, al contrario, confío en Jas y sé que no me hará daño.

Con esa idea en mente, me siento y me quito la camisa; a pesar de que no hace frío ni hay ningún tipo de brisa en la habitación, tengo piel de gallina y mis pezones se endurecen; él observa con detenimiento mis movimientos y mi respiración se acelera por su fijo escrutinio.

Se toma su tiempo para subirse a la cama, colándose entre mis piernas y arrojando mi cuerpo con el suyo.

—*¿Estás seguro de esto?* —titubea antes de continuar—. *Es decir... puedo hacerlo mejor para ti.*

—*Estoy seguro* —Beso su mejilla y el roce de su piel contra la mía se siente increíble—. *Te deseo ahora* —susurro en su oído y mi pene se endurece hasta el punto del dolor cuando escucho su ronco gemido.

—*Me vas a volver loco.* —Sus labios se encuentran con los míos y ya no soy capaz de pensar en una oración completa por mucho que lo intente.

Se mueve lento al principio, buscando sobornar su pase con la punta de su lengua sobre mi labio inferior. Me abro para él rodeando su cuello con mis brazos y jadeando cuando la dureza retenida por su pantalón comienza a rozarse con la mía cuando flexiona su cadera.

Su lengua se mueve en círculos contra la mía y sus manos acariciando toda la piel que tengo expuesta a su disposición y mi espalda se arquea cuando encuentra mis pezones y los aprieta entre sus dedos.

—*Me encanta lo sensible que eres* —susurra sobre mi boca y luego muerde mi labio inferior, chupándolo antes de soltarlo y continuar con besos calientes en mi cuello.

Sus manos terminan de atormentar mis pezones y son reemplazadas por su talentosa boca, gimo sin poder evitarlo. La humedad que su saliva deja en mi

piel me hace temblar, mi cadera flexionándose cuando atrapa la dura protuberancia entre sus dientes.

El placer poco a poco comienza a construirse en mi vientre y temo que si continúa probándome de esa forma terminaré por correrme sin ni siquiera haber abierto el botón de mi pantalón, por fortuna, él toma al toro por los cuernos y con una lentitud que me tiene al borde del llanto termina con mi tortura al bajar mi pantalón, junto con mi bóxer, hasta que estoy por completo desnudo.

Su mirada recorre con avidez mi cuerpo, se pasa la lengua por los labios hasta dejarlos brillantes.

—*Joder, James...* —Flexiona mis piernas y las separa para poder verme mejor. Deja un suave beso en la parte interior de mi muslo y la sensación dura por unos segundos después que se separa—, *eres precioso*.

—*Jas, yo... ¡Agh!* —Mis ojos giran hacia la parte de atrás de mi cabeza y grito cuando succiona mi pene hasta el fondo de su garganta.

Sin perder tiempo comienza a mover su cabeza de arriba a abajo a través de toda mi erección dejando un rastro de humedad que enfría mi piel, pero eso sólo le agrega más placer a la mezcla. Me aferro a sus hombros, necesitando con desesperación sostenerme de algo para evitar explotar antes de tiempo. Esto ya lo habíamos hecho antes, pero de alguna manera, esta vez se siente diferente, más intenso, más real, más nítido. Estoy navegando sobre la nube de placer, jadeando y moviéndome a su ritmo, todo mi cuerpo parece estarse fundiendo en las sábanas, hasta que siento un dedo tanteando mi entrada y me pongo rígido, de repente temiendo al dolor que pueda experimentar.

No soy tonto, podré no tener experiencia, pero sé muy bien que el sexo anal duele, lo busqué muchas veces en Internet no queriendo ser por completo ignorante al respecto. Jas se da cuenta cuando me quedo en silencio a pesar de que su boca sigue envuelta en la cabeza de mi pene.

—*Relájate, bebé...* —Su mano libre acaricia mi vientre y sigue subiendo por mi pecho, mi cuello hasta ahuecar mi mejilla. Luego se inclina y me besa, puedo sentir mi sabor en su lengua y de alguna manera eso me excita—, *no te haré daño, lo prometo*.

Asiento, mi cerebro parece haber olvidado como procesar las palabras. Él toma el lubricante de la mesa y esparce un poco en sus dedos. Puedo ver el sobresaliente bulto en su pantalón cuando se pone de rodillas y levanta más mis piernas hasta que están casi al nivel de mi barbilla.

Estoy por completo expuesto ante su ardiente mirada y vulnerable, la idea de que él puede hacer su voluntad con mi cuerpo hace mi pene palpitar y mi corazón acelerarse. Un dedo traza círculos perezosos alrededor de mi entrada, pero no hace mayor movimiento, no hasta que siente que me relajo paulatinamente y luego con gran cuidado empieza a empujar hasta que pasa el aro de músculos y sus nudillos tocan mi piel... la sensación es extraña, un

poco incómoda, pero no duele.

—¿*Estás bien?* —observa casi hipnotizado el movimiento de su dedo desapareciendo en mi interior.

—*Sí* —susurro.

Mete y saca el dedo varias veces para que me acostumbre a la sensación. Con su mano libre comienza a acariciar su erección por encima de su pantalón y la vista es increíblemente sexi; luego su dedo toca algo en mi interior que saca un gemido desde lo profundo de mi pecho y me hace ver estrellas de colores detrás de mis párpados apretados.

«*Oh, Dios.*»

—¿*Aquí?* —gruñe y sigue impactando ese punto una y otra vez.

—*Sí, sí, sí* —asiento con frenesí tratando de empujarme en su dedo—. *Más.*

—¿*Seguro?* —asiento de nuevo mordiendo mi labio tan fuerte que temo haberlo roto.

El dedo desaparece el tiempo suficiente que le toma a Jas deshacerse con rapidez de su pantalón hasta quedar gloriosamente desnudo: su cuerpo es perfecto, esbelto y tonificado. Mis piernas bajaron un poco, pero las vuelvo a subir cuando él se posiciona de nuevo entre ellas y vuelve a estimularme, esta vez con dos dedos, mientras su mano libre bombea su pene duro y brillante.

—*Tócate, bebé.* —Una gruesa gota de sudor se desliza por su frente. Llevo una mano hacia mi erección y comienzo a acariciarme—. *Eso, déjame verte.* Cada vez que Jas toca ese mismo sitio me encuentro cada vez más cerca del orgasmo, pero estoy demasiado ocupado gimiendo y entregándome a las asombrosas sensaciones que no creo poder advertirle. Cuando un tercer dedo se une a los demás, estoy sudando y moviéndome sin control sobre las sábanas. Duele, por supuesto que duele, pero no es un dolor tan intenso o tan grande que no pueda soportar, además, los ligeros pinchazos le agregan a toda la situación mucha más intensidad.

Jas deja de acariciar su grueso y largo pene y se inclina sobre mí, besando mi cuello y mordiendo el lóbulo de mi oreja antes de susurrar:

—¿*Estás listo para mí, bebé?* —Sus dedos dan un fuerte empujón y grito arqueando la espalda y dejando caer mi cabeza hacia atrás.

—*Por favor, Jas...* —Me falta un poco el aire y le ruego a mis pulmones para que sigan funcionando—, *por favor.*

—*Shh...* —sisea en mi oído y saca sus dedos, dejándome una extraña sensación de vacío—, *date la vuelta, bebé* —Sostiene mi cadera y me ayuda. Ahora tengo la mejilla sobre la almohada y el trasero en el aire—. *Será más fácil para ti así.*

A pesar de la pequeña punzada de decepción al no poder ver su rostro, le tomo la palabra y me dejo llevar. Escucho de nuevo el sonido de la tapa del lubricante y de forma inevitable me tenso un poco cuando siento la cabeza de su pene en mi entrada, el miedo hace que mis entrañas se contraigan. Jas

acaricia mi espalda y susurra palabras relajantes en mi oído hasta que poco a poco me derrito por sus cuidados.

—*Si no te gusta, me lo dices y me detengo de inmediato. ¿De acuerdo?* — asiento liberando el aire poco a poco.

Él empuja, siento la presión de su pene abriéndose paso en mi interior, el ardor es casi insoportable, pero aprieto la mandíbula, mis dedos se aferran a la tela de abajo con fuerza, y cierro los ojos. Jas no deja de acariciarme en ningún momento, su respiración acelerada calentando la piel de mi espalda, después de lo que me parece una eternidad, logra estar por completo dentro de mí, puedo sentir la presión de su vientre en mis glúteos y sus muslos rozando los míos. No se mueve, permitiéndome adaptarme hasta que el dolor gradualmente empieza a extinguirse, reemplazado por un intenso placer que me tiene temblando de pies a cabeza.

«*Oh, por Dios.*»

—*Jas* —jadeo y empujo hacia atrás, gimiendo cuando su pene impacta contra ése punto que me hace delirar—, *muévete.*

—*Tranquilo, bebé...* —Se desliza hacia afuera, solo dejando la cabeza conectada a mi cuerpo y luego vuelve a empujar—, *te tengo.*

Su ritmo aumenta con cada embestida que da. El miedo quedó olvidado mientras ondas de éxtasis viajan a través de mí, logrando que diga incoherencias sin parar. Jas se ocupa de mí en todos los sentidos, y a pesar de que su cadera impacta con fuerza contra mi piel, sigue tocándome por todos lados y susurrando palabras sensuales en mi oído.

Me toma con firmeza de la cadera y su pene entra y sale de mí sin descanso, ya puedo sentir la presión concentrándose en mi vientre, el calor intenso y potente a medida que me acerco al borde. Sin aviso Jas se sale, mi entrada palpitando a la nada, veo el mundo girar hasta que estoy acostado sobre mi espalda y él sin desperdiciar muchos segundos, vuelve a enterrarse hasta la empuñadura.

—*Quiero ver tu cara cuando te corras* —gruñe con sus pupilas dilatadas y su pecho sudoroso resbalando contra el mío—. *Joder, ¿estás cerca?*

—*Sí, Jas.* —Mis uñas dejan un camino a lo largo de su espalda hasta que estoy agarrando su trasero para empujarlo hacia mí—. *Muy cerca.*

—*Eso es, bebé.* —Me besa, sus labios se sienten un poco fríos debido a su respiración acelerada. Toma mi mano y la guía hacia mi erección, comienzo a bombearme al ritmo de sus empujes.

—*Jas.* —Inclino mi cabeza a un lado y él aprovecha para morder mi cuello—. *No puedo.*

—*Vamos* —gruñe y acelera todavía más. Su pene me extiende por completo e impacta con destreza contra mi próstata sin descanso—, *córrete...* —La presión en mi vientre crece, ya no lo puedo controlar más—, *córrete por mi polla.*

—*¡Jas!*

Le clavo las uñas en la espalda y todo mi cuerpo tiembla y se retuerce cuando el orgasmo me golpea, me corro tan duro que por poco pierdo el conocimiento, mi mano exprimiendo hasta la última gota de mi esencia sobre mi torso. Jas suelta un gruñido gutural y se tensa encima de mí; puedo sentir el calor explotando en mi interior, algunas gotas escurriéndose hasta humedecer las sábanas. Me envuelve en un abrazo apretado y su rostro reposa sobre mi pecho, justo al nivel de mi corazón.

Los dos estamos agotados y sudorosos, pero por completo saciados y contentos, es un milagro que mis pulmones hayan soportado toda la actividad cuando a veces me ahogo por el simple hecho de estar nervios, es un alivio, uno muy agradable.

—*¿Estás bien?* —cuestiona después de una larga pausa, caricia con suavidad mi mejilla con la punta de sus dedos—. *¿Te hice daño? Me puse un poco brusco al final.*

—*Estoy bien.* —Sonrío apartando los mechones húmedos de cabello de su frente—. *Me duele un poco, pero nada del otro mundo.*

—*Lo siento* —suspira de forma profunda.

—*No lo hagas...* —Rozo nuestras narices juntas en un pequeño beso esquimal—, *fue perfecto.*

—*Tú eres perfecto.* —Sonríe, luego me da uno de esos besos que logra que mis dedos se contraigan—. *¿Ducha?*

—*Eso suena genial.*

CAPÍTULO CUARENTAISiete — MICHIGAN VS. LOUISIANA (PARTE 1)

Jamás he odiado el sol como lo hago ahora, los rayos impactan justo sobre mis ojos y cada vez que pienso que tengo que separarme de James, por muy corto que sea el tiempo, me dan ganas de golpear a alguien, pero no puedo alargar más el momento por mucho que lo desee. El partido es dentro de unas horas y a pesar de que mi polla está bastante interesada en repetir lo de ayer, no creo que el entrenador aprecie que su mariscal llegue tarde en un día tan importante.

«*Maldita sea.*»

Los mechones de cabello castaño de mi lindo chico están revueltos y le hacen cosquillas a mi nariz, ya que está usando mi pecho como almohada. Somos un lío de extremidades entrelazadas y no podría importarme menos, deseé tanto este momento que sacrificaría con gusto mi comodidad, aunque ese no es el caso en absoluto. Es bastante agradable, el calor que me ofrece su pequeño cuerpo es mejor que cualquier abrigo, ojalá pudiera llevarlo a todas partes colgado de mi como un mono de un árbol, pero sé que no es el caso.

Maldigo de nuevo mientras me deslizo lo más suave que puedo fuera de la cama para no despertarlo, pero fallo de forma miserable: sus hermosos ojos bicolor parpadean con pereza y una linda sonrisa aparece en esos apetecibles labios después de un largo bostezo.

—*Buenos días.* —Sus mejillas tiene un lindo rubor que me provoca besar.

— *Hola, bebé...* —Con un brazo alrededor de su cintura lo aprieto más en mi contra—, *¿cómo estás? ¿Te duele algo?*

—*El trasero...* —Los dos nos reímos, él perfilando mi cuello con su nariz de botón—, *pero sobreviviré.*

—*Sí, esa es la parte poco agradable del sexo anal.* —Con mi mano libre acaricio su cabello. Él suspira y besa el centro de mi pecho.

—*¿Tienes que irte ya?* —No paso por alto la decepción reflejada en su voz.

—*Sí, bebé. El partido es dentro de unas horas, pero el entrenador siempre insiste en que entrenemos antes para no cometer errores estúpidos.*

—*¿Cómo cuáles?* —Comienza a trazar círculos en mi brazo con la punta de sus dedos.

—*Bueno, una vez Malik, que es uno de mis guardias, no realizó bien el precalentamiento...*

— Sus dedos con calma suben hacia mi hombro, dejando mi piel de gallina a su paso—, *no entiendo por qué ya que el entrenador es bastante insistente con eso... el caso es que tuvo un desgarre muscular en una pierna justo en el momento en el que lo derribaron, no pudo apoyarse bien y su tobillo se dislocó.*

—*Ouch.* —Arruga la nariz en una mueca de desagrado y yo me río.

— *Exacto.* —Hundo mi rostro en su cuello y respiro: huele a vainilla—. *Su recuperación fue lenta y dolorosa, aunque por fortuna pudo seguir jugando.*

—*¿Hace cuánto fue eso?*

—*Al poco tiempo de yo ingresar en el equipo.* —James inclina su cabeza a un lado para que yo continúe mi exploración de su deliciosa piel.

—*¿Alguna vez te ha pasado algo así?* —Arrastra un poco las palabras, como si tuviese problemas para mantenerse despierto... o cuerdo.

—*Infiernos, no.* —Beso su nuez de Adán con los labios un poco separados. Su risa calienta mi alma.

—*Basta, me haces cosquillas.* —Me empuja colocando sus pequeñas manos sobre mi pecho.

—*¿Quieres venir al partido?* —Su sonrisa desaparece con lentitud. No sé por cuánto tiempo nos miramos sin decir nada.

—*¿Puedo?* —titubea un poco, su labio inferior temblando.

—*¿Quieres?* —insisto—. *No soy tu dueño, bebé, si quieres ir, te llevaré conmigo.* — Parece que escogí las palabras correctas ya que su rostro se

ilumina y me abraza con fuerza rodeando mi cuello.

—*Sí quiero* —susurra en mi oído e intento con todas mis fuerzas no excitarme ya que los dos seguimos desnudos—. *Así podré animarlos y celebrar cuando ganen.*

—*¿Tienes tanta confianza de que ganaremos?* —pregunto burlón, aunque sus palabras llenas de seguridad me traen tanta alegría que incluso es ridículo.

—*Por supuesto.* —Se separa un poco, la cantidad de amor que me devuelve su mirada me deja un poco aturdido—. *Confío en ti.*

—*Y yo confío en ti* —le aseguro, intento besarlo, pero cubre su boca con una de sus manos—. *¿Qué?* —Mis cejas se arquean.

—*No me he cepillado los dientes.*

—*¿Y?* —Él rueda los ojos y comienza a desenredar su cuerpo del mío.

—*No te besaré sin hacerlo antes, no tiene caso que insistas.* —Se levanta de la cama en dirección al baño y mi polla se pone dura al instante cuando veo todo ese precioso cuerpo desnudo brillando por los rayos del sol.

—*Tu aliento está bien, estábamos hablando cara a cara hace algunos segundos.* —Me levanto, pero mi pie se enreda entre las sábanas y tropiezo, caigo sobre una rodilla y lo único que evitó que mi quijada sufriera un fuerte golpe fueron mis manos en el suelo—. *¡James, vuelve aquí!*

—*¡No!* —Cierra la puerta del baño y el sonido de la cerradura hace eco a través del silencio que quedó en la habitación.

—*Maldición* —gruño en voz baja y me levanto.

Uso el baño del pasillo para darme una rápida ducha y realizar toda mi rutina de limpieza. Tengo que recordar limpiar un poco cuando tenga algún tiempo libre o sino viviré en una cueva con murciélagos, olor a moho y yo como el oso gruñón.

Cuando salgo James está sentado en el borde de mi cama atando las agujetas de sus zapatos, tiene el pantalón, pero está sin camisa. Me mira de arriba a abajo con marcado deseo y mi respiración se acelera, lo único que le impide verme por completo desnudo es la toalla alrededor de mi cintura. Sonrío con malicia antes de tomar el borde y quitármela, su boca se abre, sus ojos fijos en mi polla que comienza otra vez a endurecerse, joder, este chico no tiene que hacer grandes esfuerzos para lograr excitarme.

Me paseo alrededor de la habitación como Dios me trajo al mundo y saco una muda de ropa de mi closet. James se mantiene en silencio todo el rato que me tomó vestirme, pero puedo sentir como un toque físico el peso de su mirada.

—*Una foto te duraría más, ya sabes.* —Me encojo de hombros y me levanto de la silla después de haberme puesto los zapatos—. *Solo dime en qué posición me quieres y posaré para ti.*

—*Cállate.* —Sonríe apenado y desvía su atención hacia el suelo—. *No puedes culparme, estoy seguro que eres consciente del gran cuerpo que tienes.*

—*¿Lo soy?* —Doy un par de pasos en su dirección y él se mueve un poco

tratando de disimular, aunque puedo ver a la perfección la dureza atrapada en sus pantalones—. *¿Qué parte te gusta más?*

—*Si no somos rápidos, llegarás tarde.* —Se levanta de golpe y utiliza una almohada para cubrirse—. *¿Puedes prestarme una camisa?* —observa cada rincón de mi habitación con fingido interés—. *La que tenía ayer se ensució con una sustancia misteriosa que había en el suelo.*

—*¿Sustancia misteriosa?* —Me río y a pesar de lo incómodo que debe sentirse, él lo hace también—. *Joder, ¿qué podrá ser?*

No puedo recordar si se me cayó algún vaso en el piso. Me pongo de cuclillas al lado de la cama e inspeccionó la mancha que oscurece una parte de la alfombra, humedezco mis dedos índice y medio y los llevo a mi nariz, el olor es dulce y familiar, el líquido logra que mis dedos se queden pegados entre sí. Me inclino para poder mirar debajo de la cama y allí la veo: es una lata de gaseosa, de uva, la favorita de Steve.

¿Cómo diablos llegó eso ahí? No recuerdo que él haya traído una a mi habitación la última vez que se quedó aquí y si lo hubiese hecho, ahora debería estar seco.

«*¿Qué demonios?*»

Debí quedarme en silencio por varios minutos dándole vueltas al asunto en mi cabeza hasta que la voz preocupada de mi chico me sobresalta un poco.

—*¿Está todo bien?*

—*Eh, sí...* —Me levanto y limpio mis dedos con el dobladillo de mi camisa, pero todavía se sienten pegajosos—, *sí, sí, todo bien* —señalo mi closet—. *Puedes tomar la que quieras, aunque temo que te quedarán grandes.*

—*No importa, no es problema.* —Se acerca un poco, con un ceño entre sus cejas y una mirada llena de sospecha—. *¿Seguro que todo está bien?*

—*Sí, bien* —asiento varias veces y comienzo a retroceder—. *Voy a lavarme las manos y así podremos irnos.*

—*Jas.* —No logro escuchar lo que dice ya que cierro la puerta con rapidez.

—*Joder, no lo puedo creer* —murmuro apoyando la frente sobre la madera fría y tomando profundas respiraciones.

Si mi intuición no me falla (y casi nunca lo hace): Arthur estuvo aquí, es la única explicación factible que se me ocurre. Mis padres no se rebajan con gaseosas cuando tienen a su disposición vinos ridículamente costosos y jugos recién exprimidos; Ellie y Mary no tienen las llaves de la casa, se las quite antes de que se fueran y ni Steve, ni Nate, se atreverían a venir si yo no estoy aquí, demasiado temerosos de encontrarse con mis progenitores.

Anoche mientras traía a James a mi habitación no observé los alrededores, demasiado excitado como para prestarle atención a otra cosa, pero algo me dice que un ladrón no fue el causante, eso solo deja una opción. Un escalofrío recorre mi espalda, tengo que sacar a James de aquí lo antes posible.

Lavo rápido mis manos y antes de abrir la puerta trato de concentrarme, no

quiero que se de cuenta del miedo que llevo por dentro y en momentos así es en realidad un inconveniente mi absurda imposibilidad para mentir.

«*Joder, Jasper. Coloca tus bolas en su sitio y no arruines esto.*»

Salgo y trato de aparentar tanta calma que podría competir contra **Buda Gautama***. James está paseando de un lado a otro, su rostro contraído en una mueca nerviosa, se detiene de forma automática cuando me ve y cruza los brazos sobre su pecho.

—*¿Me dirás qué sucede?* —Ahora lleva uno de mis suéteres de la universidad, azul con una letra ‘M’ amarilla en el centro, le queda grande como imaginé, pero se ve muy guapo.

—*Nada sucede.* —Paso una mano a través de mi cabello y suspiro—. *Estoy nervioso por el juego, eso es todo.*

—*¿Es así?* —Yo asiento, parece un poco aliviado, pero sigue a la defensiva—. *¿Estás seguro?*

—*Sí, bebé.* —«*Eso es Jasper, sigue así*»—. *Mejor vamos antes de que se haga tarde y el entrenador me saque de su testamento.*

—*Bueno, está bien* —susurra, su cuerpo pierde notoria tensión acumulada—. *¿Tienes todo lo que necesitas?* —Da una vuelta completa, buscando algo—. *¿Dónde está tu bolso?*

—*Ah, mierda* —gruño, quiero patear mi propio culo ahora mismo—: *está en mi camioneta, olvidé sacarlo ayer.*

—*Me pregunto por qué* —ironiza con una media sonrisa—. *¿Tienes otro uniforme?*

—*Sí y gracias a las deidades celestiales está limpio.* —Me apresuro en tomar el repuesto y lo guardo con rapidez; mis hombreras nuevas están en el casillero de los vestuarios, así que es algo menos por lo cual debo preocuparme—. *¿Listo?*

—*Sí.*

Bajo las escaleras como alma que persigue el diablo y salgo. Escucho a James llamarme, pero necesito asegurarme que su jodido padre no está esperándonos afuera para llenarnos de balas, suspiro de alivio cuando el único auto estacionado afuera es mi camioneta y las personas caminando en la calle son algunos de mis vecinos.

—*¿Acaso tienes ganas de ir al baño?* —se burla, pasando a mi lado—. *¿O es que vamos más tarde de lo que pensaba?* —Revisa la hora en su teléfono para confirmar.

—*No, no vamos tarde.* —Desbloqueo las puertas de mi camioneta con el mando a distancia y me aseguro de cerrar bien la de la casa—. *Pero quiero llegar con tiempo de todas maneras.*

—*Seguro, míster perfección* —comenta sarcástico bajando los escalones de la entrada.

Lo sigo, echando miraditas a los alrededores solo para estar seguro y evitar

cualquier sorpresa desagradable, lo ayudo a subirse, dejo mis cosas en la parte de atrás y me deslizo detrás del volante poco después.

Cuando por fin estoy conduciendo a lo largo de la autopista, mi cuerpo empieza a drenar con lentitud el pánico que estaba sintiendo, «*jodida mierda*». James enciende el reproductor, “*In my Feelings*” de Drake⁶ está comenzando y la música logra que me relaje más rápido.

***Ki ki,do you love me?Are you riding? Sayyou’lnevereverleave frombesideme
‘Cause I want ya,and I needya***

AndI’m downforyou always

***KB,do you love me?Are you riding? Sayyou’lnevereverleave frombesideme
‘Cause I want ya,andI needya***

AndI’m downforyou always

— ¿Sabías que en el video sale J-Hope?

—¿J-Hope? —Él asiente y se mueve al ritmo de la canción—. ¿Quién es ese?

—¿No lo sabes? —pregunta sorprendido—. ¿Conoces a **BTS***⁷?

—¿BT qué? —Él se ríe dejando su cabeza caer hacia atrás.

—**B. T. S** —repite con lentitud acentuando cada letra—. *Es una famosa boyband*

coreana, ¿no lo sabías?

—*No suelo escuchar Kpop.* —Me encojo de hombros, luego me detengo en una

señal de “*Pare*” por una anciana que va cruzando la calle, tomándose todo el jodido

tiempo del mundo—. *Aunque creo que Steve los mencionó una vez, pero no estoy seguro.* —¿Cómo es que no sabes de ellos? *Se han vuelto muy populares, incluso han ganado por dos*

años consecutivos el Top Social Artist en los premios Billboard en contra de Justin Bieber, Ariana

Grande y si no me equivoco Demi Lovato también.

—¿En serio? —Él asiente—. *Vaya, no tenía idea.*

—¿*Todo en tu vida se trata de fútbol americano?* —resopla.

—*Y sobre un lindo chico con heterocromía* —Tomo su mano y entrelazo nuestros

dedos. James sonrío y se ruboriza—. *El cual todavía me debe un beso.*

—*Te daré todos los que quieras después que ganes el partido.* —Su tono coqueto acelera

mi corazón.

—*Ese es el mejor jodido incentivo que me has podido dar, bebé.* —Presiono el acelerador

cuando la anciana por fin ha llegado al otro lado de la calle—. *Tenemos un*

trato.

***‘ Resha,do you love me?Are you riding? Sayyou’llnevereverleave
frombesideme ‘Cause I want ya,and I needya
AndI’m downforyou always***

⁶ Créditos al artista. ⁷ **BTS es una boy band surcoreana formada por Big Hit Entertainment en 2013.**

***J. T.,do you love me?Are you riding? Sayyou’llnevereverleave
frombesideme ‘Cause I want ya,and I needya
AndI’m downforyou always***

Para cuando llegamos a la universidad no me sorprende para nada encontrarla repleta de estudiantes cantando con ánimo, con los rostros pintados de azul y amarillo, agitando banderines en el aire.

Estacionarme fue todo un reto ya que rodearon mi camioneta, golpeando los vidrios y gritando sus alabanzas. James parece un poco incómodo y yo también lo estoy, nunca jugué con la intención de atraer tanta atención y jamás me he aprovechado de eso, pero es inevitable ya que soy el mariscal; *si mi equipo pierde o gana depende de mí*. Toco varias veces la corneta y poco a poco me dejan espacio para poder aparcar. Me inclino para recoger mi bolso de los asientos traseros y dejo un beso en la mejilla de James.

—*Lamento esto.*

— *Está bien.* —Roza nuestras narices juntas y suspira—. *Están emocionados debido a un juego tan importante, es normal.*

—*Voy a bajarme primero y te ayudaré, ¿de acuerdo?*

—*¿Estás seguro?* —Mira nervioso a los estudiantes sobreexcitados alrededor—. *Se darán cuenta.*

—*Bebé, si ya no lo saben por la manera en la que metí mi lengua en tu garganta en medio del patio principal, es que son unos idiotas.*

—*¡Jas!* —Se cubre el rostro con las manos y me reservo el hecho de que se ve adorable cuando está avergonzado.

—*¿No es cierto?* —Me río cuando lo tomo por las muñecas para poder ver su cara.

—*Bueno, sí, pero no hay necesidad de que seas tan explícito o vulgar*

—*refunfuña abultando su labio inferior.*

—*¿Quieres que te recuerde alguna de las cosas que me dijiste anoche?*

—Disfruto con enorme placer cuando su mirada se oscurece y un pequeño jadeo abandona sus labios.

—*No, porque si no jamás podremos salir de aquí.* —Me empuja hacia la puerta—. *Vamos, ve.*

—*Sí, señor.* —Hago un saludo militar y él rueda los ojos.

Frases como: “*¡Demuéstrales quién es el que manda!*”, “*¡Patea sus miserables culos, Wright!*” y “*¡Deja tu firma en mis senos, cariño!*” son los que me reciben cuando mis zapatos impactan en el suelo de concreto.

Caminar es todo un desafío y no perder mis cosas es otro aún mayor, tengo que pasar tan pegado a mi camioneta para llegar al otro lado que una enorme mancha de suciedad ha quedado en mi camisa y en la mitad de mi pantalón.

Joder.

Abro la puerta de copiloto y ayudo lo mejor que puedo a James, entre empujones y gritos-destroza-tímpanos, él parece bastante nervioso y en ningún momento levanta la mirada del suelo, aferrándose a mi mano como si la vida se le fuera en ello. Escucho varios comentarios a nuestro alrededor, pero no podría importarme menos, al contrario, quiero que todo el mundo sepa que James es mi chico y si esta es la manera que ayudará a que el chisme se divulgue, que así sea.

Los maestros hacen una tarea titánica para tratar de controlar lo mejor que pueden a los estudiantes; el profesor Jones murmura un ‘*No me pagan lo suficiente*’ cuando pasamos a su lado, James arruga la nariz cuando el horrible olor de sus pedos se siente en el aire, y yo me río mientras seguimos avanzando a través de los pasillos en dirección al campo, en ningún momento suelto su mano, él parece aliviado y contento.

La universidad siempre contrata guardias de seguridad para mantener el orden durante y después de los partidos, así que no me sorprende encontrar a varios corpulentos hombres vestidos de negro, con radios colgando de su cinturón y gorras con la palabra ‘*Security*’ a medida que avanzamos.

Llegamos a la entrada trasera de los vestidores, el entrenador los tiene a todos reunidos allí: Steve, Sam y Nate se apartan del grupo para saludarnos.

—*Cielito, llegaste justo a tiempo.* —Steve abraza a James y tengo que luchar contra las ganas de mandarlo a volar—. *Peque, ¿trajiste tus pompones?*

—*¡No voy a animarlos con pompones!* —James lo empuja y todos nos reímos.

—*¿Pero por qué?* —Mi tonto amigo hace un puchero—. *Y yo que me había emocionado.*

—*No soy una chica* —Se cruza de brazos y alza la barbilla desafiante.

—*Eso es bastante obvio, peque,* —Steve aprieta sus mejillas—, *pero eres adorable.*

—*¡No lo soy!*

—*Ya basta, joder.* —Nate golpea a Steve en la cabeza y lo aparta de James—. *Deja de fastidiar a mi hermanito.*

—*¡Wright!* —Me encojo un poco, pero es inútil porque sé que me vio apenas llegué—. *¡Sabes que no se permite la entrada de los demás estudiantes a los vestidores!*

—*Ya lo sé, entrenador* —señalo a James con un movimiento de mi cabeza—.

¿Sería un problema si le encuentro un puesto en las gradas?

—Van a entrenar, además, aún faltan dos horas para el partido.

—Ya lo sabemos —Nate interviene muy oportuno.

—Pero al peque le gusta ver mientras nos pateamos el trasero entre nosotros

—Steve lo secunda, lo que causa la risa de los demás estudiantes y la vergüenza en James.

—Bien, pero apresúrate.

Conduzco a James hacia las gradas, me aseguro de dejarle un buen sitio, lo justo para que no se pierda detalle del juego y en un área en donde no estará tan rodeado de gente. Por fortuna el clima es genial hoy, no hace frío, pero tampoco hace demasiado calor, por lo cual sé que estará cómodo mientras espera.

—Iré a cambiarme. —Dejo un ligero beso en su frente, luego saco mi billetera y le extiendo algunos billetes. Debo ser cuidadoso con mis ahorros ahora que he perdido la ayuda financiera de mis padres, pero un desayuno exprés de la cafetería de la universidad no me matará—. Hay una cafetería al final del pasillo, no tendrás que salir y correr el riesgo de que no te dejen entrar de nuevo.

—No lo necesito, Jas —niega con la cabeza y empuja con suavidad mi mano—. Estoy bien.

—Jimmy, no hemos desayunado —insisto tomando su mano y dejando los billetes en ella—. Una vez que comience el partido no tendrás oportunidad, así que aprovecha.

—De acuerdo —suspira—. ¿Quieres algo?

—Compra lo que quieras, no soy quisquilloso con la comida. —Lo beso de nuevo, esta vez en la punta de la nariz solo porque quiero... no puedo mantener mis manos lejos de él—. Debo irme ahora, cuando tenga oportunidad me reuniré de nuevo contigo.

—Está bien y Jas... —Me detiene antes de que me gire por completo, luego sonrío con sus pequeños ojos cerrándose casi por completo—, buena suerte.

—Gracias, bebé.

Aunque no la necesitaré.

CAPÍTULO CUARENTAIOCHO — MICHIGAN VS. LOUISIANA (PARTE 2)

JAMES

Jas se sentó a mi lado para desayunar apenas tuvo el primer descanso de su práctica. El partido ni siquiera ha empezado, pero la tensión en el aire es densa y puede sentirse a kilómetros de distancia y todo empeoró cuando los jugadores de la Universidad de Louisiana llegaron hace veinte minutos en el gigante autobús con un tigre amenazador pintado en ambos costados, siendo este la mascota que los representa.

Los estudiantes ya vestidos con sus uniformes blancos, con rayas amarillas y moradas, luciendo aterradores y agresivos. Mi corazón ya está corriendo a gran velocidad, una mitad en anticipación y la otra por los nervios que logran que mi boca se seque.

No pude hablar bien con Jas cuando el entrenador ya lo estaba llamando de nuevo, si los gritos del hombre normalmente causan dolor de cabeza, los de hoy lograrán que el cerebro de cada uno se derrita como hielo bajo el sol. Yo que estoy en las gradas ya siento mis tímpanos sufrir las consecuencias.

El entrenamiento por fortuna transcurrió sin problemas, incluso Steve, quien siempre tiene algo por lo cual quejarse o lloriquear al respecto, ha hecho un grandioso trabajo. No tengo la menor idea sobre la gran mayoría de las jugadas que hacen o el significado de los gritos de comando, pero puedo ver que todos y cada uno de ellos está capacitado y preparado.

Poco a poco los asientos son ocupados hasta que las gradas no pueden sostener a nadie más y los gritos del entrenador son reemplazados por las voces animadas de los demás estudiantes. Como los de Louisiana son los invitados, el *'Go, Blue'* es el canto que mayor coro tiene en todo el campo, los guardias han logrado separar las dos multitudes para evitar que en el medio del partido se creen peleas debido a la sobreexcitación circulando en el aire.

El equipo de Jas ha vuelto a entrar en los vestidores, dejando en el campo a las porristas de ambas universidades haciendo piruetas y agitando en alto los pompones, cada lado tratando de llamar la atención a su manera; también hay dos tipos disfrazados de las mascotas, un lobo y un tigre, de vez en cuando se cruzan en medio del camino del otro y se pelean (*en forma de broma, por supuesto*) logrando que la multitud se aloque más.

Yo sigo sentado en el mismo sitio en el que Jas me dejó, pero ahora rodeado de personas, de vez en cuando siento que me arrojan algo en la cabeza, pero gracias al cielo no ha sido nada que deje su pegajoso rastro o mancha detrás. Puedo ver en la distancia a Leyla y a su grupo, pero están demasiado ocupadas llamando la atención como para fijarse en mí, gracias a eso un pequeño suspiro de alivio se escapa a través de mis labios; me pregunto si la razón por la cual está ocupando un asiento entre la multitud y no esté dando brincos y vueltas en el campo junto a las demás porristas sea porque no logró pasar la audición, me encojo de hombros, no es mi problema.

Con honestidad me siento mejor de que no pueda estar cerca de Jas en un momento tan importante mientras que yo solo puedo orar en silencio y observarlo desde la distancia. Todavía puedo sentir a fuego vivo sus manos sobre mi piel, el calor abrasivo de sus besos, sus guturales gemidos sobre mi oído... y por supuesto, el dolor en mi trasero... me muevo incómodo sobre el

duro asiento, tal vez deba usar mi mochila como cojín, pero me daría demasiada vergüenza si alguien se da cuenta. Al final no lo hago, el dolor no es demasiado de todas maneras, sólo una pequeña punzada cuando me muevo mucho o muy rápido, lo cual debí de suponer que pasaría debido al gran tamaño del pene de mi novio... la manera en la que me tomó y se deslizó dentro de mí, la mirada desenfocada y llena de placer que tenía en su apuesto rostro, como pasaba la lengua.

Genial, ahora mi mochila tiene el propósito de ocultar mi media erección. Siento mis mejillas calientes y obligo a todos esos placenteros pensamientos a retroceder, estoy a punto de sufrir un colapso nervioso cuando la fuerte voz del director suena a través de los fuertes altavoces.

— *¡Atención, estudiantes!* —Aplausos y silbidos se escuchan por todos lados —. *¡El partido está a punto de comenzar, se les recuerda estar al pendiente de sus pertenencias, no arrojar objetos al campo y si alguien es encontrado con alguna bebida de procedencia sospechosa, deben atenerse a las fuertes consecuencias!*

” Boo” se hace eco como una ola y una gran cantidad de chicos apuntan sus pulgares hacia abajo, mostrando su desacuerdo.

—*¡Eso va en especial dirigido a ti, Michael!* —Me río sin poder evitarlo cuando el director apunta con su dedo en dirección al chico, quien parece querer desaparecer por arte de magia debido a las burlas que llueven sobre su cabeza—. *¡Ahora, denle una cordial bienvenida a los jugadores de la Universidad de Louisiana, los **Fighting Tigers**!*

Banderines de color blanco y amarillo son agitados desde el otro lado de las gradas, los invitados dan su apoyo con gran ánimo mientras los jugadores hacen su entrada, siendo liderados por su entrenador. Cuando llegan a su mitad del campo, comienzan a hacer un extraño ‘baile’ (*si es que a eso se le puede llamar así*), curvando sus dedos como garras y gruñendo como animales, en lo que imagino es un intento por imitar a un tigre. Todo el asunto me parece demasiado cómico y lo mismo es para los demás estudiantes a mi lado del campo, pero a ellos no parece importarles en lo más mínimo mientras siguen haciéndolo y su mascota baila en frente de ellos.

Mi corazón vuelve a acelerarse y tengo que usar mi inhalador para regular mi respiración cuando el Director anuncia al equipo de Jas.

—*¡Y ahora, representando a nuestra prestigiosa universidad!* —Hace una pausa para crear suspenso—. *¡Recibamos con ánimo a los Wolverines de Michigan!*

Logro ponerme de pie y aplaudir para acompañar a la fuerte ovación que estoy seguro se escucha al otro lado de la ciudad: pronto aparece el entrenador Smith agitando su mano al aire para saludar a la multitud y con el grupo

completo de jugadores detrás de él, al principio no puedo divisar a Jas, sobre todo cuando todos corren y me cuesta ver bien sin mis lentes, luego se hace muy evidente ya que emerge al final caminando con calma, como si no tuviese ninguna preocupación en el mundo y que todos (*yo incluido*) estuviesen alabando su nombre como si fuese un Dios.

No tiene el casco puesto, prefirió llevarlo debajo de uno de sus fuertes brazos; se ve por completo immaculado e imperturbable, el número uno en su camisa brilla con intensidad bajo la luz del sol, cierro la boca antes de babear y avergonzarme a mí mismo. El entrenador les ordena que se acomoden en su lugar y aunque ellos no hacen ningún ridículo baile, tienen a la multitud enloquecida.

La mascota del equipo le quita los pompones a una de las porristas cuando se distrajo y sale corriendo agitándolos en el aire con la chica enojada gritando detrás de él. Luego de que la venganza ha sido impartida sobre él (*con una fuerte patada en la pierna*) y la porrista vuelve a sus piruetas, el lobo se pone a bailar de nuevo como si nada hubiese pasado, escucho risas y burlas a mi alrededor, pero yo solo tengo ojos para el increíble, atractivo mariscal y lo sexi que se ve con el uniforme.

Se puede apreciar al entrenador dándoles indicaciones mientras todos tratan de escuchar por sobre los sonidos que inundan el aire, luego todos colocan su mano en el centro del círculo que formaron y gritando

Fight, fight, 'tillwedie! Se separan y caminan hacia el centro del campo.

— *¡El partido Michigan versus Louisiana dará comienzo ahora!* —Jas observa con detenimiento al equipo contrario antes de ponerse el casco—. *¡Se les recuerda a todos que este es un encuentro amistoso, así que no pierdan la calma y tratemos de disfrutar sin importar el resultado final!*

Uno de los siete árbitros se reúne con Jas y el mariscal de los Fighting Tigers, lanza una moneda al aire y le pregunta a cada uno su elección antes de descubrir el resultado: el balón es pasado al equipo contrario, al parecer tuvieron la suerte de su lado, aunque Jas no aparenta estar afectado en lo más mínimo.

Al final cuando todos están en posición, el silbato suena y el partido comienza. El campo está repleto de jugadores corriendo, empujándose y luchando por el dominio del balón, yo trato de seguir el flujo del juego, pero con rapidez me pierdo, por fortuna está la gigante pantalla que anuncia cada vez que un equipo logra una anotación, o si no estaría en un laberinto sin fin. Soy empujado varias veces en medio de la euforia, pero no podría importarme menos ya que yo también estoy emocionado: ver a mi hermano, a mis amigos y a mi novio dejando su alma en el campo es razón de más para sentirme orgulloso de ellos, sin importar cuál sea el resultado al final.

Los de Louisiana son contrincantes que no deben ser subestimados, a pesar de que no entiendo muy bien lo que sucede, me doy cuenta de que la presión que tenía el entrenador sobre los jugadores es por completo justificada, incluso Sam, con su gran tamaño e increíble fuerza, está luchando para evitar ser derribado y no cometer ningún error que pueda costarle mucho a su mariscal. De forma inevitable tomo fotos de cada cosa particular que llama mi atención a medida que los minutos avanzan, sintiendo éste como un momento importante de mi noviazgo con Jas.

El silbato es sonado de nuevo anunciando un breve descanso, los equipos se separan y se van a sus respectivas áreas, quitando sus cascos para poder secar

el sudor y beber agua o Gatorade. Jas cruza su mirada con la mía momentos después, sonriendo de esa manera que hace que el vello de mi piel se erice y quiera lanzarme sobre él, lo saludo con torpeza sintiendo el rubor en mis mejillas y las cosquillas en mi vientre.

Él deja el vaso que estaba sosteniendo sobre una de las bancas, luego alza sus manos al aire y entrelaza sus dedos, justo como lo hizo aquella vez que insinuó que le gustaba, la diferencia es que ahora tenemos mucha más audiencia y él está en mitad de un juego de semejante calibre. Siento mi pulso acelerarse y el calor en mi pecho expandirse cuando alzo mis propias manos para devolverle el gesto, mucha atención cae sobre mí, pero no podría importarme menos, no cuando los ojos de Jas se iluminan y la sonrisa más hermosa que jamás le he visto aparece es su rostro. Sus labios se mueven como si quisiera decir algo, pero en ese momento el árbitro anuncia el comienzo del juego otra vez; intercambiamos una última mirada antes de que él se ponga el casco y corra hacia el campo.

Me siento un poco ausente mientras el tiempo sigue corriendo y los puntos siguen sumándose en el marcador de la pantalla: por ahora van dieciséis contra doce, a favor de Michigan y los de Louisiana están luchando con todas sus fuerzas para superar esos pocos puntos, pero nuestro equipo no se deja sobrepasar con facilidad. Las indicaciones de Jas siempre son muy precisas, a pesar de que algunos puntos fueron anotados por sus contrincantes, hasta yo me puedo dar cuenta que les costó una enorme cantidad de esfuerzo y determinación.

Todas esas prácticas extenuantes del entrenador Smith se ven reflejadas en cada movimiento minuciosamente calculado. Nunca he sido un fanático de los deportes, prefiriendo leer un libro a cambio, pero hasta yo en éste momento estoy mordiendo mis uñas por la tensión... poco a poco Louisiana va ganando terreno y logran hacer un touchdown cuando a Steve lo derriban y le arrebatan el balón, parece que ha sido lesionado ya que se queda en el suelo acunando su estómago entre sus brazos con una mueca de dolor deformando su cara.

Veo a Sam cruzar el campo en su dirección hasta que cae de rodillas a su lado y se inclina para evaluar su condición, intercambian un par de palabras con el árbitro, pero suspiro de alivio cuando Steve logra ponerse de pie con ayuda de Sam y vuelven al partido. Uno de los jugadores de Louisiana con el número catorce en su camisa es sancionado, aparentemente por el derribe ilegal contra mi amigo, esto causa que sus compañeros empiecen a gritar su desacuerdo e insultar al árbitro.

Así de rápido una gran disputa se crea en mitad del campo, algunos de los guardias teniendo que intervenir para evitar que golpes comiencen a llover sin control. El director también se ve obligado a participar y a tratar de calmar a

los jugadores, ambos entrenadores lidiando con su equipo a su manera. Estoy tan concentrado en el lío y orando para que nadie salga lastimado que no me percaté que estaba siendo acechado hasta que es demasiado tarde, me quedo congelado y el temor de inmediato me hace temblar cuando escucho su profunda voz después de haberlo dejado inconsciente en el piso de la sala hace varios días.

— *Si gritas, me aseguraré de que la próxima respiración que tomes sea la última.* —Intento girarme, pero una poderosa mano aprieta mi hombro en un agarre doloroso, algo duro y frío es presionado en mi espalda y no tengo que ser un genio para saber lo que es.

—*Padre* —susurro con mi voz temblorosa y rota.

— *Cállate, pedazo de mierda* —gruñe y puedo oler el alcohol en su aliento—. *Me has causado demasiados problemas y mi paciencia ya se agotó.*

—*Por favor, solo...* —Trago grueso con mis ojos sobre mis amigos, mi hermano y Jas—, *no cometas una locura.*

—*Entonces camina y mantén la jodida boca cerrada.* —Me da un pequeño empujón hacia la salida y no tengo otra opción que avanzar—. *Al guardia que le pagué ya debe estar por hacer su cambio de ronda, así que debemos apresurarnos.*

Oh, por Dios. *¿Qué se supone que haré ahora?* Tengo un torbellino de aterradores pensamientos invadiendo mi cabeza y no puedo pensar en nada coherente.

Mi teléfono se siente pesado como un bloque de hielo en el bolsillo de mi pantalón, podría intentar llamar a la policía, pero algo me dice que estaré muerto antes de que pueda marcar el número; podría probar con mandarle un mensaje a Jas o a Nate, pero sus teléfonos deben estar en los confines de sus casilleros y están en mitad de un partido de todas maneras, así que esa es otra alternativa descartada.

Me pareció haber escuchado mi nombre en medio del caos de la multitud, aunque no puedo estar por completo seguro, justo ahora estoy siendo dirigido a lo que de forma muy probable sea mi muerte... *y no sé si alguien podrá lograr evitarlo.*

CAPÍTULO CUARENTAINUEVE — MICHIGAN VS. LOUISIANA (PARTE 3)

Antes del partido...

— *Espero que estén listos para colocar un nuevo trofeo en la vitrina.* —El entrenador camina con lentitud a través de los casilleros palmeando como un padre orgulloso la espalda de cualquier jugador lo que se encuentre cerca de él hasta que se detiene a mi lado—. *Han pasado por mucha mierda, muchachos, no me decepcionen.*

— ¡Sí, entrenador! —gritan todos al mismo tiempo y comienzan a prepararse después.

—*En especial tú, chico.* —Coloca una mano sobre mi hombro y me observa fijo—. *Ya sabes lo que hay que hacer, mantente enfocado y no pierdas la calma.* —Se acerca aún más para que sus siguientes palabras sólo puedan ser escuchadas por mí—. *Aún si lo haces, asegúrate que nadie pueda darse cuenta, los demás dependen de ti y estoy seguro que estás al tanto de eso.*

—*Por supuesto* —respondo sin titubear y devolviéndole la mirada—. *No tiene que repetirlo dos veces.*

—*Perfecto.* —Se toma un par de segundos antes de apartarse y convertirse de nuevo en el entrenador de siempre—. *¡Señoritas, aseguren bien esas bolas!*

—Todos se ríen, sin embargo, veo a varios arreglando la protección dentro de sus fundas—. *¡No queremos que nadie se quede sin descendencia hoy!*

—*No me molestaría que Parker sufriera un ligero accidente* —Steve susurra con su característico tono burlón—. *Es una pérdida que el mundo agradecería.*

—*No quiero decir que estoy de acuerdo, pero eso es con exactitud lo que quiero decir* —Nate lo apoya y nos reímos sentándonos en la banca para descansar antes de que nos llamen.

—*Sí, bueno, no se puede tener todo en la vida.*

—*En momentos así yo deseo tener un genio para que cumpla mis deseos.* — Me sorprende que Sam esté de ánimos para bromear, casi siempre se mantiene al margen en nuestras conversaciones.

—*Se dice “yo desearía”, Sam* —corrijo, él asiente lento, pero no parece ofendido—. *Pero tienes razón, eso resolvería muchos de nuestros problemas.*

—*No desperdiciaría un deseo de los míos en el partido de hoy,* —Nate sonrío y los hoyuelos resaltan en sus mejillas—: *estoy seguro que la victoria será nuestra.*

—*Grr, corazón de melocotón* —Steve dice cantarín inclinándose sobre Nate para reposar la cabeza sobre su hombro—, *eres más caliente que mil soles juntos.*

—*Y tú eres más molesto que todos los niños de un preescolar juntos.* —Lo aparta empujando a Steve con una mano en su mejilla y luego se levanta—. *Voy por un trago, estoy sediento.*

—*Voy contigo, sesenta y dos.*

—*Ya te dije que me llames Nathaniel o Nate como todo el mundo, Sam.*

—Rueda los ojos siendo seguido de cerca por nuestro enorme amigo.

—*Entonces* —Steve comienza y su tono me da escalofríos, algo me dice que lo que tiene en mente no será de mi agrado.

—*¿Qué?* —Presiono deseando terminar de una vez.

—*Vi las marcas de amor en tu espalda* —Sonríe con malicia—, *se ven dolorosas, pero algo me dice que en el momento en el que te las hicieron no te*

dolió para nada, ¿verdad? — susurra y yo me tenso de inmediato—. *¿La pasaron bien ayer, cielito?*

—*Deja de meter tus narices en donde nadie te ha llamado, Steve* —refunfuño entre dientes, el muy imbécil se ríe.

—*Oh, vamos, Jas.* —Soba mi brazo de arriba a abajo y bate las pestañas—. *Puedes decirme, jamás revelaré nada de lo que me cuentes.*

—*Sí, claro* —ironizo y él se aparta luciendo ofendido.

—*¿A qué te refieres con eso, pendejo?* —Arquea las cejas y cruza los brazos sobre su pecho—. *Soy el mejor amigo que cualquier persona podría desear: soy invaluable, nadie puede comprar mi corazoncito.* —Me golpea en un costado y enseguida se arrepiente cuando recibe una mirada asesina por parte del entrenador—. *¿Acaso alguna vez le he contado un secreto tuyo a alguien?*

—*Sabes bien que sí.* —Los dos nos quedamos mirando por un largo instante. Puedo ver en sus ojos que está haciendo un gran esfuerzo por intentar recordar y darle sentido a mi acusación.

—*¿De qué hablas?* —pregunta—. *No puedo jodidamente recordarlo, ¿a quién te refieres?*

—*A Bu* —Su rostro se ilumina cuando el entendimiento por fin hace sonar las campanas en su cerebro y el muy bastardo en vez de lucir inocente o confundido, simplemente se echa a reír.

—*Vamos, cielito, eso no cuenta.* —Cuelga un brazo alrededor de mis hombros—. *Má puede ver a través de mí, aunque yo no abra la boca, muchas veces incluso sabe lo que voy a decir antes de hacerlo* —frunce el ceño de nuevo y suspira—. *Juro que la mujer puede leer mentes o tiene alguna especie de sexto sentido.*

—*Con más razón para que no te cuente nada* —niego con la cabeza e intento levantarme, pero él me detiene.

—*No me puedes dejar así, moriré por la intriga, además,* —Echa una rápida mirada alrededor en lo que supongo es para estar al pendiente de que Nate no aparezca de repente—. *Nate no vio esas marcas pasionales en esa sexi espalda tuya porque yo lo distraje, me debes una explicación.*

—*Gracias, pero no gracias* —digo tan serio como puedo, dándole a entender que mi decisión es definitiva.

—*Eres cruel y desconsiderado, por culpa tuya estaré distraído en el juego.* —Apunta a mi nariz mientras me advierte—. *Y si me lesionan, espero que sepas que llevarás ese peso en tu espalda por el resto de tu vida.*

—*Podré lidiar con ello.* —Sonrío y él está a punto de seguir lloriqueando, pero los gritos del entrenador nos arrastran de nuevo a la realidad.

—*¡Espero que estén listas, señoritas!* —Sopla el silbato y todos tomamos posiciones frente a la salida—. *¡Ahora no olviden su jodido entrenamiento y salgan a patear traseros!*

Gritos y gruñidos se esparcen alrededor de todo el vestuario, en vez de lucir

como jugadores de fútbol americano estoy seguro que damos la impresión de ser gladiadores a punto de enfrentarnos en un combate dentro del Coliseo. Todos se apresuran en arreglar los últimos detalles en sus uniformes y se colocan los protectores bucales, seguidos del casco; yo solo me coloco el protector, siempre dejo para el último momento colocarme el casco, ya que prefiero ser capaz de poder observar bien todo a mi alrededor antes de que mis puntos visuales sean reducidos.

La voz del Director suena fuerte y clara a través de los altavoces, pero no se compara en nada con las elevadas ovaciones de la animada multitud. Me siento un poco nervioso, no por el juego o mi condición, sino por tener que dejar James desprotegido entre el mar de gente, aunque sea tan solo por el partido, no lo sé, me pone ansioso, preocupado y no estoy acostumbrado a lidiar con éste tipo de emociones así que no tengo idea de cómo debo reaccionar o comportarme, por fortuna mis años de entrenamiento me dan la ventaja en camuflar como un experto mi turbulencia interior o sino todos mis compañeros estarían contagiándose de mi inquietud, y eso es lo último que necesitamos en un juego tan importante.

«Tranquilo, Jasper. James está bien y a salvo.»

Repito las palabras en mi mente como un mantra hasta que por fin nuestro equipo es anunciado y las puertas que conducen hacia el campo son abiertas de par en par. El sol está en su punto más alto en el cielo, pero la temperatura es cómoda para jugar. Apenas tienen oportunidad todos salen corriendo, gritando y saltando de emoción para responder a la multitud de estudiantes reunidos para presenciar el tan anticipado encuentro entre ambas universidades, el entrenador como siempre lidera el grupo, yo prefiero quedarme atrás, siendo el último de nuestro equipo en pisar el césped antes de comenzar, me permite tener una mejor visión de lo que me rodea, de evaluar al equipo contrario antes de nuestro enfrentamiento y evitar cualquier objeto volador que alguna persona con excitación elevada (*y tal vez un poco de alcohol en su organismo*) pensó arrojar sobre nuestras cabezas.

El campo está lleno hasta el tope, banderines de colores blancos y amarillos para los *Fighting Tiger* y azules también con rayas amarillas para nosotros: *Los Wolverines de Michigan*. Ronald, el chico usando el ridículo disfraz de lobo, se acerca y me da un par de palmadas en la espalda antes de acercarse con sigilo a una de las porristas y robarle sus pompones, yo observo todo el show tratando con todas mis fuerzas por no romper a reír; ese chico no debe apreciar su vida ya que se atrevió a meterse con una mujer que entrena todos los días por horas y debe tener tanta fuerza en las piernas como yo.

De hecho, confirmo eso mismo poco después cuando se venga de él con una fuerte patada en la pantorrilla. Tengo que darle crédito al chico ya que no demostró señales de dolor, o tal vez la máscara le sirvió también para ocultar su humillación. Me reúno con el resto de mi equipo a mitad del discurso del

entrenador Smith.

—*Sam, si mi mariscal sufre algún daño yo mismo patearé tu trasero, sin importar lo grande o duro que sea, ¿me entiendes?*

—*Sí, entrenador* —asiente con un rígido movimiento de su cabeza.

— *Duncan, asegúrate de mantenerte siempre al margen.* —El jugador se limita a asentir ajustando bien su casco—. *Tu lesión ya está curada, pero aun así no quiero correr riesgos.*

—*¿Y yo, entrenador?* —La horrible y chillona voz de Parker logra sacarme una mueca antes de que pueda evitarlo, el entrenador lo nota, pero decide pasarlo por alto.

—*Te quedarás en la banca la primera mitad de juego.*

—*¡¿Qué?!* —chilla consternado—. *¡No puede hacer eso después de haberme dicho que...!*

—*Sé muy bien lo que te dije, Parker, no soy un jodido pez, puedo mantener mis recuerdos por años.* —Parker rueda los ojos pero su molestia no parece haber disminuido—. *Por ahora no eres necesario, podrás jugar cuando haga el cambio de algún jugador, mientras tanto, permanece en la banca.*

El muy idiota pretendía seguir con sus inútiles exigencias y quejas, pero una dura mirada por parte del entrenador fue más que suficiente para que mantuviese la boca cerrada. Fue a sentarse en la banca murmurando insultos que estoy seguro todos y cada uno de ellos eran para mí.

¿Acaso en realidad cree que tengo la intención de prestarle atención a su infantil rabieta? Con obviedad este idiota no me conoce para nada, es difícil escuchar las demás indicaciones que nos da el entrenador ya que los gritos de los estudiantes sobre las gradas son demasiado fuertes y continuos, pero el hombre no deja que eso lo detenga: sigue dándonos estrategias, consejos y palabras de ánimo como siempre lo ha hecho, lo cual es admirable ya que tiene la capacidad de desaparecer la inquietud o la ansiedad de cualquier jugador con su actitud.

Después de lo que parece una eternidad, el Director anuncia el inicio del juego y todos estamos ahora alineados en el centro del campo, ya puedo sentir la adrenalina aumentando en mi torrente sanguíneo.

Uno de los árbitros me llama y a Zack, que es el mariscal del equipo contrario, para lanzar la moneda. Nos damos un breve apretón de manos por simple protocolo y procedemos a decidir, yo me inclino por cara, pero al final la suerte se resbala entre mis dedos cuando la jodida moneda es revelada y el sello brilla a la luz del sol como burlándose de mí. Joder.

«*Ya habrá otra oportunidad, Jasper.*» pienso intentando levantar mi ánimo mientras tomo mi posición detrás de Nate. Me coloco el casco después de una última evaluación a mi entorno y me preparo para el silbato.

“*Buena suerte.*” La dulce voz de mi chico aparece en mi mente en el

momento justo, dándome el pequeño empujón que necesitaba para estar alerta y enfocado. De repente me golpea una realidad tan fuerte como un tren de carga a toda velocidad, ahora tengo otra razón, mucho más importante, para desear obtener la victoria: *James*.

Y a pesar de que él no sea ese tipo de chico que está detrás de grandes riquezas o al pendiente de la popularidad debido a mi posición, no puedo evitar desear con cada centímetro de mi piel que esté orgulloso de mí, que esos hermosos ojos bicolor no me miren con nada menos que admiración y el amor que cada vez se hace más y más profundo entre los dos. Para el momento en el que el balón sale volando en el aire, ya no tengo ninguna duda que me impida entregarme al cien por ciento, dejar mi espíritu en el campo con un solo objetivo: ganar éste partido.

Los gritos de la multitud acompañan cada pase que doy y cada derribe que logro, pero mis compañeros no se quedan atrás, ellos tienen la misma decisión corriendo por sus venas y no se dejan opacar con facilidad por el equipo contrario.

Cuando el primer descanso es anunciado no estoy ni la mitad de cansado que creí que estaría, teniendo en cuenta que he estado corriendo como loco y esquivando golpes a diestra y siniestra. El entrenador hizo un estupendo trabajo con las prácticas, ni siquiera Steve se está quejando y casi diarios para este momento ya sería un desastre de lloriqueos y súplicas inútiles que nunca lo llevan a ningún lado.

—*Ni pienses que he olvidado el asuntito pendiente que tenemos tú y yo.* — Hablando del diablo—. *Voy a sacarte la información así tenga que mantenerte de rehén en el sótano de mi casa* —susurra en mi oído y me atrevería a decir que está siendo sincero al respecto.

—*Sabes, admitir un crimen antes de cometerlo no es algo muy inteligente de hacer* —me burlo y él se ríe conmigo.

—*Sí... Ser idiota es una herencia de papá,* —Se encoge de hombros—, *de los tres, mamá es la inteligente.*

—*No tienes que convencerme de ello.* —Doy varias palmadas en su espalda y lo observo alejarse para obtener una bebida.

Me quito el casco, el protector bucal y escupo el exceso de saliva en el césped, utilizo el pañuelo en mi cintura para limpiar un poco el sudor que empaña mi frente y se cuele en mis ojos. Las personas se han calmado un poco debido a los minutos que nos han dado para descansar, así que la tarea para ubicar a mi chico no se me hace muy difícil.

Está en el mismo asiento en el que lo dejé antes, desde esta distancia parece más pequeño de lo que en realidad es, pero su belleza no disminuye de la misma manera. Sonríó al notar su nerviosismo por mi fijo escrutinio y él me saluda con un torpe movimiento de una de sus manos y un lindo rubor pintando sus mejillas. El viento mueve las hebras castañas en su cabeza y los

rayos de sol le dan un aspecto casi angelical, joder, *quiero besarlo*, pero sé que en este preciso momento eso está fuera de cuestión, así que me guardo las ganas y en vez de eso decido hacer algo que de seguro él entenderá muy bien: Alzo mis manos al aire, por encima de mi cabeza y entrelazo mis dedos juntos, tal como lo hice aquella vez que estábamos intercambiando textos antes de una de mis prácticas. Lo hago todo sin apartar la mirada y anticipando con un nudo en mis entrañas su respuesta, la cual no tarda en llegar, para mi profundo alivio él repite mi gesto y no puedo evitar sonreír. Una intensa e increíble felicidad embarga mi pecho y por alguna extraña razón me siento mucho más liviano, como si no hubiese estado comiendo césped lleno de tierra hace algunos momentos. Quiero gritar a los cuatro vientos lo mucho que he llegado a amarlo, las palabras han estado en la punta de mi lengua en varias ocasiones, y no he tenido el valor para decirlas en voz alta, pero ahora quiero hacerlo, sin importar lo apresurado o impulsivo que pueda llegar a ser... Y así aprovecharía para dejarle en claro a cualquiera que él es mío y yo soy de él, sin importar los jodidos obstáculos que se interpongan en nuestro camino.

No permitiré que nadie lo separe de mí.

Mis labios se mueven, pero no logro decir nada ya que el silbato suena anunciando el final del descanso y el inicio de un nuevo tiempo de juego. Gruño para mis adentros y vuelvo a colocar bien mis protecciones antes de seguir a los demás y volver a tomar mi posición.

Los de Louisiana han hecho un estupendo trabajo defendiéndose y contraatacando con todo lo que tienen y a pesar de que llevamos una notable ventaja, nos causan bastantes problemas el evitar que sigan anotando. El balón cae en sus manos luego de que un jugador derribara a Steve y dejara a mi amigo retorciéndose de dolor en el suelo.

—*¿Zack, qué demonios?!* —llamo la atención del otro mariscal señalando al cuerpo de Steve, quien ahora está siendo atendido por Sam y uno de los árbitros—. *¡Ese derribe fue ilegal!*

—*¿De qué hablas, Wright?* —Él se acerca y trata de echar un vistazo por encima del hombro de Sam—. *Mi jugador no hizo una mala jugada, todo estuvo dentro de las normas.*

—*¿Estás jodidamente bromeando?!* —Me quito el casco y él hace lo mismo—. *Lo tomó de las protecciones de su espalda, sabes a la perfección que eso no está permitido.*

—*¡Oye, yo no hice eso!* —protesta el chico acercándose a nosotros junto con otro de los árbitros.

—*Al menos ten las pelotas de admitirlo* —gruño, tengo los puños apretados a mis costados—. *¿Quieres intentar ganar por medio de golpes bajos?* —Giro mi atención hacia Zack, cuya postura está tan tensa como la mía—. *Pensé que eran mejor que eso.*

—*Oigan, esperen* —Nate se interpone entre el otro mariscal y yo cuando se dio cuenta de que estábamos a punto de llegar al contacto físico—, *hablemos con el árbitro que estaba cerca de ellos para confirmarlo antes de caer en cualquier conclusión* —señala hacia la pantalla de puntuación—. *Los puntos aún no han sido sumados, así que o efectivamente es una falta...*

—*Jodidamente lo es* —replico entre dientes.

—*O el idiota que maneja la pantalla no está haciendo bien su trabajo.*

—*Sigue como si yo no hubiese dicho nada.*

—*¿Qué demonios pasó, Wright?* —La gruesa voz del entrenador logra que por fin deje de intentar perforar un agujero en el cráneo de Zack con mi mirada.

—*El derribe que le hicieron a Steve fue ilegal.*

—*Deja de sacar conclusiones sin tener pruebas, joder.* —Zack vuelve a insistir, ¿en serio?

—*¡Te daré las pruebas que necesitas justo ahora, pedazo de mierda!*

Y así como así se crea un gran revuelo entre los jugadores de ambos equipos. El entrenador Smith, junto con el de Louisiana, los árbitros y algunos guardias intervienen para evitar lo mejor que pueden que todos nos saquemos la mierda a golpes.

La multitud comienza a gritar a todo pulmón, cada lado apoyando a su equipo y algunos lanzando vasos vacíos hacia el campo en medio del desastre. Por algún milagro (o el estupendo trabajo de los guardias) nadie sale herido, ni siquiera una nariz sangrante o un labio roto.

El árbitro que estaba cerca de Steve cuando fue derribado confirmó que en efecto fue un derribe ilegal, por lo tanto, el touchdown que marcaron fue anulado y quise golpear a Zack en el rostro, solo por haber sido tan insistente. Cuando ya la marea comenzó a calmarse y todos estaban preparándose para volver a su sitio un escalofrío recorrió mi columna, poniendo mi vello en punta. *¿Qué diablos?* Doy una vuelta completa en mi lugar solo para descartar que un ataque sorpresa en mi contra no estuviese en marcha, pero al no poder percatarme de nada específico o sospechoso, desecho la idea. Mi pecho se siente oprimido de repente, estoy seguro que algo muy malo está a punto de pasar, es como un presentimiento que cubre mis extremidades en un agarre mortal, como unos grilletes oxidados hundiéndose en mi piel hasta los huesos.

Al principio intento convencerme de que estoy exagerando y que todo está bien, pero después dirijo mi mirada hacia James en las gradas y hay alguien detrás de él, susurrando algo en su oído que hace que mi chico se ponga pálido y tembloroso. Tengo que dar un par de pasos en su dirección y entrecerrar los ojos para lograr determinar de quién se trata.

—*Wright, regresa a tu posición. ¿Qué estás esperando?*

Su voz se escucha lejana, como un recuerdo desvaneciéndose poco a poco en

mi cerebro. Juro que mi corazón se salta un latido y casi me trago mi propia lengua cuando logro distinguir a Arthur sosteniendo a su hijo para evitar que escape; su rostro está magullado, lleno de moretones y costras en el proceso de curación, pero en definitiva es él.

«¡Maldita sea!»

Mis piernas se mueven por voluntad propia, ahora estoy corriendo y empujando a los jugadores de ambos equipos para lograr hacer mi camino a través del campo y arrancar a James de las sucias manos de su despreciable padre. Algunos intentan detenerme, aunque en este momento soy imparable; todo empeora cuando Arthur comienza a arrastrarlo hacia la salida y yo no estoy tan cerca todavía, pero estoy seguro que lo tiene amenazado con su arma apuntando en algún área vulnerable de su pequeño cuerpo.

—¡Jasper! —Nate llama con la esperanza de que desacelere.

—¡¿A dónde demonios vas?! —Steve grita también y ambos corren detrás de mí, siendo seguidos de cerca por Sam y el entrenador—. ¡Oye, no lo toques!

—Golpea a un jugador en el estómago cuando tomo un puñado de mi cabello en un débil intento por detenerme. Cae en el suelo quejándose de dolor y yo ignoro el mío mientras corro como si la vida se me fuera en ello. Hago señas hacia la salida, pero todos parecen estar más interesados en verme enloquecer que prestar atención hacia la dirección que señalo con desespero.

Veo a mi chico intentar discutir con su padre, pero él no le presta atención y sigue empujándolo.

—¡James! —Mi garganta se siente al fuego vivo y mis pulmones no están en mejor condición debido a que grito con todas mis fuerzas.

Mi llamado no funciona, ambos siguen avanzando y desaparecen detrás de las grandes puertas rojas de la entrada.

CAPÍTULO CINCUENTA — ERROR IMPULSIVO

—¡James!

Vuelvo a gritar con la esperanza de esta vez ser escuchado o que al menos alguien se percate de la terrible situación que está pasando justo frente a mis ojos. Estoy aterrorizado, todas las personas a mi alrededor son un borrón mientras corro tan rápido como mis piernas me lo permiten.

El revuelto que estoy causando por abandonar el partido a punto de llegar a su fin se nota por todas partes en forma de gritos y aullidos de alarma mientras atravieso a empujones el campo en dirección a la salida.

Por favor que no sea demasiado tarde. *Por favor...*

— ¡¿Jasper, qué demonios sucede?! —Mis amigos y el entrenador siguen persiguiéndome sin tener la menor idea de lo que está pasando.

—¡James! —Vuelvo a insistir y Nathaniel parece ahora tan asustado como yo,

sin embargo, sigue corriendo sin hacer ninguna otra pregunta que me retrase. Al final llego hasta las jodidas puertas y las abro con un fuerte empujón de mis manos. El golpe lo siento hasta los hombros, pero no dejo que eso me detenga y busco en los alrededores con desespero, tratando de encontrar algún indicio de cabello castaño y ojos bicolor que me indique la dirección correcta para seguir, pero *no veo nada*.

Estoy a punto de perder la razón, mi cerebro palpita dentro de mí cráneo con tanta fuerza que temo pueda explotar, mi respiración es pesada y agitada. No me rindo con tanta facilidad y decido ir por el camino más obvio, me dirijo rápido hacia el estacionamiento de la universidad, en mi camino tropiezo con varios guardias tratando de mantener a la multitud bajo control, hablando con cólera a través de sus radios. La voz del Director suena por los altavoces, pero mis oídos parecen bloquear el sentido de sus palabras ya que no entiendo nada de lo que dice.

Las filas y filas de autos estacionados me parecen interminables, me detengo sobre la acera bordeada de amarillo y busco cualquier indicio de movimiento a mi alrededor, me siento en un laberinto sin salida. Nada, ¡maldita sea! *No, no, no, no*.

—*¡James!* —Intento de nuevo y mi voz sale tan distorsionada que por poco no la reconozco.

—*¡Allá!* —Sam señala la dirección y de inmediato comienza a correr, lo sigo con la esperanza de que tenga razón y la otra mitad de mi corazón aun no haya desaparecido hacia un destino incierto.

En este momento estoy más que agradecido del gran tamaño de Sam. A medida que la distancia se va haciendo más y más corta puedo ver la silueta de Arthur todavía arrastrando a James, esta vez con una mano sosteniendo un puñado de su cabello mientras la otra todavía sujeta el objeto que no puedo visualizar bien presionado contra su espalda baja, tengo la sospecha de lo que es, pero ruego con cada partícula de mi ser estar equivocado.

James arrastra los pies y se mueve de un lado a otro, tratando de retrasar lo mejor que puede los empujes de su padre y una mueca de dolor distorsiona su rostro, gruesas lágrimas se deslizan con libertad por sus mejillas. *Voy a matar al maldito infeliz si se atreve a hacerle más daño*.

Puedo ver flashes disparados en nuestra dirección con el rabillo del ojo, sólo espero que alguno de esos idiotas no esté demasiado ocupado tomando fotos o grabando en vez de llamar a las autoridades.

—*¡Arthur!* —Decido cambiar de táctica y funciona.

El hombre se detiene en seco, solo vacila por unos cuantos segundos antes de darse la vuelta en nuestra dirección llevando a James consigo. La rápida acción desestabiliza un poco a mi chico y tropieza, pero no es suficiente para que logre liberarse. Arthur suelta su cabello y rodea su delgado y frágil cuello con uno de sus gruesos brazos, manteniendo el cuerpo más pequeño sostenido

con firmeza contra el suyo y vi la oportunidad de poder acercarme, así que corro más rápido con la esperanza de poder arrebatárselo de sus sucias manos y recuperar a James, pero me detengo de inmediato, las suelas de mis zapatos haciendo un crujido en el asfalto cuando la otra mano del hombre se dirige hacia la sien de su hijo sosteniendo lo que ahora puedo ver con mucha claridad: es un arma.

Mi sangre de repente se siente como veneno en mis venas y el miedo hace que un frío congele mis extremidades mientras observo aterrorizado la escena frente a mí.

—*Das un paso más y los sesos del chico adornarán el suelo* —gruñe con sus ojos rojos y su voz es rasposa.

Solo unos cuantos centímetros nos separan, pero yo me siento como en el borde de un volcán a punto de hacer erupción. No hay duda de que el hombre está de alguna manera intoxicado y teniendo eso en mente sé que debo proceder con cautela; cualquier error podría ser fatal y eso es algo que no estoy dispuesto a dejar que suceda.

—*Tranquilo.* —Levanto mis manos al aire y trato de no ver a James o podría perder el poco control al cual me estoy aferrando con todas mis fuerzas—. *Solo déjalo ir, ¿de acuerdo?* —Siento a mis amigos respaldándome y eso me da un poco de alivio—. *Es lo único que quiero, puedes irte después y nadie te perseguirá.*

—*¿Qué tan idiota crees que soy?* —Presiona con más ahínco el arma en la cabeza de James—. *Has logrado atraer toda la atención sobre mí* —señala con su barbilla en dirección a la multitud de estudiantes detrás de nosotros—, *no hay manera que logre salir de aquí si te lo entrego.*

—*Escúcheme.* —El Entrenador empieza tomando posición a mi lado y luciendo engañosamente calmado—. *No tengo idea de quién sea usted, pero le aseguro que lo que sea que esté planeando no funcionará.*

—*Soy su jodido padre.* —Agita el cuerpo de James y el sollozo que escapa a través de sus labios logra que mi pecho se apriete mucho más—. *Y este pequeño marica es mi boleto de lotería, no hay jodida manera que lo deje ir sin obtener lo que quiero.*

—*¿De qué demonios estás hablando, Arthur?* —Puedo sentir la ira en la voz de Nate y rezo para que no se precipite y todo se vaya a la mierda.

—*No te hagas el desentendido, pedazo de infeliz,* —Apunta en unos breves segundos el arma en dirección a Nate antes de volverla a colocar sobre James—, *sabes bien de lo que estoy hablando.*

—*No, te equivocas.* —Se atreve a dar unos cuantos pasos adelante, aterrado de que pueda verse como un reto, lo sostengo por el brazo para impedirle que siga avanzando—. *¿Qué quieres decir?*

—*¿En serio no lo sabes?* —Una risa cínica acompaña sus palabras—. *¿Has estado cuidando de él sin saber que está sobre una mina de oro?*

—*Ok, ahora estoy confundido.* —Steve nos observa a todos como si la respuesta pudiese aparecer por arte de magia en un pergamino flotante—. *¿Podría explicarse mejor?*

—*¿Para qué?* —Arthur comienza a retroceder obligando a James a hacer lo mismo—. *¿Para qué intentes obtener un pedazo de lo que es mío por derecho? Ni lo pienses.*

—*¡¿De qué diablos está hablando?!*

A la distancia se pueden escuchar las sirenas de la policía, *joder, gracias al cielo.* Solo espero que no sea demasiado tarde o que el muy cabrón haga algo para convertir mi peor pesadilla en realidad.

—*Su abuela...* —Aprieta el brazo alrededor del cuello de su hijo y el rostro de James comienza a ponerse rojo y para empeorar todo, empieza a hacer esos sonidos nasales que indican que está sufriendo un ataque de asma—, *¿tienes alguna idea de quién era?*

—*¿Jeanette?* —Nate frunce el ceño, confundido—. *Por supuesto que lo sé.*

—*Sí, Jeanette.* —Las rodillas de James flaquean, pero el maldito canalla lo sostiene con más fuerza, negándose a liberarlo—. *Esa jodida perra que tuvo que complicar todo para mí.*

—*¿Qué tiene que ver ella en todo esto?*

—*De verdad no sabes nada* —resopla y los párpados de James revolotean. Joder, está a punto de caer inconsciente.

Si tan solo pudiera...

—*Ella y sus estúpidas reglas e ingenuos deseos tenían que estropearlo todo.*

—Tropieza con el escalón detrás de él y mi corazón por poco se detiene cuando su dedo tiembla en el gatillo.

—*Señor, necesita dejar de dar tantas vueltas y explicarlo todo.* —Un rápido vistazo de la posición de Steve, me hace notar que está peligrosamente cerca de ellos. *¿Cuándo y cómo demonios logró avanzar tanto?*

—*Jeanette era obscenamente rica.* —Mis ojos casi se salen de sus cuencas al no poder ocultar mi sorpresa—. *Cuando murió su fortuna pasó a Helen, mi adorada difunta esposa* —escupe las palabras como si le causara asco.

—*¿Qué?* —James susurra con gran esfuerzo. Se ha puesto cada vez más pálido a medida que los minutos pasan y lo único que quiero es poder sostenerlo entre mis brazos.

Jadea y jadea en busca de aire, pero es obvio que sus esfuerzos no son recompensados. De su garganta salen sonidos ahogados como si muchos kilos estuviesen oprimiendo su pecho.

—*No te hagas el inocente, mariquita* —Su padre replica entre dientes y el odio en su mirada es palpable cuando se dirige a su hijo—. *No me como el cuento que no lo sabías, siempre has intentado joderme.*

—*Arthur, puedo asegurarte que ni él ni yo sabíamos nada al respecto.* — Hasta ese momento me doy cuenta que todavía lo estoy sujetando por el

brazo, sus músculos temblando debajo de mis palmas.

—*Sí, claro* —niega con la cabeza y sigue retrocediendo. No sé si está al tanto que con cada paso que da nosotros avanzamos, pero estoy demasiado preocupado por James como para detenerme a pensarlo.

El sonido de las sirenas cada vez se escucha con mayor intensidad, y eso pone al hombre nervioso, la mano que sostiene la pistola con un agarre mortal comienza a temblar.

—*Pero si usted estaba casado con la mamá de James, parte de ese dinero era suyo, ¿o no?*

De todos nosotros, Steve es el que más cerca está. Sam extiende su brazo intentando detenerlo, pero el sutil movimiento pone en alerta a Arthur.

—*¡No te muevas, imbécil!* —Todo su rostro se vuelve rojo de ira, su mirada es la de un loco desquiciado. Sam de inmediato alza las manos y retrocede—. *¡Juro por Dios que le volaré los sesos si siguen avanzando!*

—*Por...* —Sus mejillas están húmedas por el llanto que no ha cesado y sus ojos se clavan en los míos, siento como si mi alma quisiera abandonar mi cuerpo—... *favor, no más.*

—*No, no, no* —Steve dice rápido y luego señala a James—, *por lo menos déjelo usar su inhalador. De nada le servirá si está muerto, ¿no cree?*

—*Maldita sea* —gruñe y agita de nuevo a James para llamar su atención—. *¿Cargas esa mierda contigo?*

James asiente a duras penas y palmea uno de los bolsillos delanteros de su pantalón. Arthur susurra algo en su oído que no logro descifrar y si acaso es posible: mi chico palidece todavía más. Con dedos temblorosos y más lento de lo que mi corazón puede soportar, saca el inhalador y lo lleva a sus labios, presiona el tope y toma profundas respiraciones con impaciencia., eso al menos, es algo por lo cual ya no debemos preocuparnos, poco después su respiración se nivela y suspira a pesar del apretado agarre alrededor de su cuello.

Detrás de Arthur las luces azules y rojas parpadean con debilidad y el chirrido de llantas sobre el asfalto es inconfundible. Estoy intentando con desespero pensar en una forma de distraerlo, pero mi cerebro escogió justo ese momento para no procesar nada en lo absoluto, por fortuna la voz de Steve suena alta y clara, llamando la atención del potencial asesino.

—*Entonces...* —Los ojos rojos del hombre se clavan de nuevo sobre él—, *¿no obtuvo su tajada por el matrimonio con la mamá de James?*

—*¡No, joder! ¿Por qué crees que estoy haciendo esto?* —Agita la pistola entre él y James—. *La maldita vieja dejó claras indicaciones en el testamento para que yo no tuviera ni un centavo.*

—*Todavía no has dicho qué tiene que ver mi hermano.*

—*¡¿Qué mierda les enseñan en esa universidad?!* —A lo lejos se escucha el grito agudo de una mujer y el hombre mira a su alrededor con ansiedad.

Arthur empieza a retroceder de nuevo, acercándose hacia un auto estacionado a pocos metros de distancia de su posición. ¡¿Qué carajos le está tomando tanto tiempo a la policía, por el amor de Dios?!

—¡¿Tu padre acaso no es abogado?!

—*Lo es* —Nathaniel asiente con lentitud y libera su brazo de mi agarre dándome una mirada de reojo que no puedo comprender—, *pero aún no he llegado a esa parte en mis estudios, así que ayúdame a comprender.*

Es obvio que estamos intentando retrasar su escape tanto como podamos, aunque por fortuna Arthur está distraído o intoxicado para no darse cuenta. Casi lo tenemos rodeado; mientras él retrocede, nosotros avanzamos con lentitud creando un círculo a su alrededor, algunos de los guardias que fueron contratados para vigilar el partido se encuentran cerca de la escena, pero sin ningún arma que sea de utilidad, están en la misma situación que nosotros.

—*Mi matrimonio con Helen no sirvió de nada, los lineamientos en el testamento de su madre fueron muy claros.* —Chasquea la lengua—. *Su familia siempre fue desconfiada como la mierda, pensé que si me deshacía de ella podría ver algo de dinero, pero no funcionó porque...*

—¿Qué? —James trata de voltearse, pero Arthur se lo impide—. *Padre, no me digas que tú...*

—Sí —responde con aire de suficiencia el muy cabrón—, *manipulé su auto para que se estrellara.*

El silencio a nuestro alrededor es casi ensordecedor, con la única excepción de las jodidas sirenas aún en la distancia y el revuelto de la multitud concentrada en la entrada de la universidad. Si antes estaba furioso, ahora es ira pura y abundante, burbujeando en mi cuerpo más rápido que un Mentos dentro de una Coca-Cola, no puedo creer las atrocidades que este pedazo de mierda ha hecho y tiene la completa intención de seguir haciendo con tal de llenarse los bolsillos de dinero.

James ahora llora con más intensidad, sus pequeñas manos seaferradas al brazo que lo sostiene clavando las uñas hasta que las gotas de sangre de su ‘padre’ manchan su camisa.

—¿Cómo pudiste? —Mi chico pregunta sin aliento; la traición, la cólera y el dolor reflejados en su mirada bicolor—. *¡La mataste!*

—*¡Y lo haría de nuevo si tan sólo la tuviera al frente!* —escupe con desprecio—. *Pensé que si ella moría el dinero llovería sobre mi cabeza, pero Jeanette también se aseguró que esa no fuese una opción.*

—¿Espetó eso en su testamento? —El asombro se refleja en la voz de Steve.

—Sí, *la muy infeliz se aseguró de cubrir todas las posibilidades. Con obviedad no fui su yerno ideal y pudo ver a través de mí cuáles eran mis verdaderas intenciones.*

—*Entonces, uniendo todas las piezas...* —Hace una pequeña pausa, el tiempo suficiente que le toma dar un par de pasos más—, *el dinero es de James.*

—*Así es y pudo comenzar a disponer de ese dinero cuando cumplió los dieciocho.* —Su penetrante mirada cae sobre mí con furiosa intensidad—. *Estaba intentado organizar las cosas para que me lo pasara todo...* —Aparta la pistola de la cabeza de su hijo para dirigirla en mi dirección—, *¡pero entonces llegaste tú y lo convertiste en el impertinente y sucio marica que es ahora!*

Al fin tres patrullas llegan al lugar. *¡Jodidas gracias!*

Dos oficiales bajan de cada auto usando las puertas como escudo y todos apuntando a Arthur, quien sigue mirándome con desdén y agitando la pistola en el aire.

—*¡Señor, libere al chico y arroje ahora mismo el arma!* —Uno de los oficiales grita, pero Arthur lo ignora por completo.

—*Padre, por favor...* —James solloza, viéndome y a la pistola en manos de su padre con horror.

—*¡Si tan solo no hubieses llenado su cabeza con esos asquerosos pensamientos, él estaría todavía bajo mi control y yo ya fuese jodidamente rico!*

—*¡¿Te pensabas que me iba a quedar sin hacer nada mientras seguías golpeándolo?!* —Mis manos se aprietan en puños a mis costados y sin pensarlo camino hacia ellos—. *¡Tú, pedazo de mierda!*

—*¡Es mi hijo, puedo hacer con él lo que se me dé la jodida gana!* —El brazo sosteniendo a James se tensa hasta que comienza a asfixiarlo.

—*¡Señor, solo lo repetiré una vez más!* —De nuevo su advertencia no es escuchada. Arthur no retrocede y no parece tener la intención de obedecer, yo continúo caminando, mi mirada nunca abandona la suya—. *¡Suelta el arma!*

—*¡Arthur, suelta a mi hermano de una buena vez, maldito hijo de puta!*

— *¡No!*

Le quita el seguro a la pistola, pero antes de que pueda apretar el gatillo ya estoy sobre él.

—*¡Jasper!*

El grito de Steve se escucha distante mientras el padre de James y yo estamos rodando sobre el suelo y luchando por el control del arma. Un disparo suena tan fuerte que mis oídos pierden la audición por unos instantes, gruñidos se escapan de mi garganta debido a la lucha y las hombreras de mi uniforme hacen que sea un poco difícil para mí defenderme de sus golpes. El caliente asfalto me quema y las diminutas piedras traspasan mi piel, pero ignoro el dolor mientras sigo intentando reducir al hombre, escucho mi nombre de nuevo, esta vez con la voz de mi chico, sonando asustado y preocupado.

—*¡Jasper!*

Me distraigo solo por unos segundos para asegurarme que James se encuentra bien, pero es todo lo que el maldito necesitó para darme un fuerte golpe en las costillas y rodar encima de mí. Levanta el puño en dirección a mi cara y me

preparo para el golpe, pero Steve aparece detrás de él y lo carga por debajo de los brazos logrando apartarlo de mí.

Él grita y se agita sin soltar la peligrosa arma en ningún momento y los oficiales se acercan para intervenir, casi logran estar sobre ellos al mismo momento en el que yo lucho para ponerme de pie.

Otro disparo y así el mundo parece congelarse, veo todo sumido en el horror como si fuese en cámara lenta y un nudo en la garganta.

—*¡Stephen!*

CAPÍTULO CINCUENTAUNO — “¡NO TE ATREVAS!”

JAMES

—*¡Stephen!*

Jasper se levanta a tropezones y logra sostener a Steve antes de que caiga al suelo. La sangre comienza a fluir, brillante y espesa, a través de la pequeña herida como si no tuviese fin y la bilis se precipita en mi garganta. Nathaniel me sujeta con fuerza, no sé si es para protegerme o para evitar que salga disparado en dirección al cuerpo desplomado.

Los gritos de los policías advirtiéndole a mi padre que suelte el arma y se ponga sobre sus rodillas son tan repetitivos que tendré pesadillas con ellos por años.

—*¡Señor, suelte el arma ahora!* —Todos los oficiales lo han rodeado pero mi padre no parece tener intenciones de hacer lo que le están advirtiéndole con tanta ferocidad.

—*¡Sam, ven aquí ahora mismo, joder!* —Sus manos están rojizas y resbalosas por el líquido vital de Steve, ya que está haciendo presión sobre la herida para evitar que la hemorragia continúe.

Sam y el entrenador se precipitan para ayudar a pesar de que la situación todavía no ha sido controlada. Mi padre da vueltas en su sitio tratando de apuntarle a todos los policías a la vez, aunque es por completo obvia la gran desventaja que tiene.

—*¡No me toquen, jodidos cabrones!* —Parece desquiciado, sus malignos ojos desorbitados—. *¡No pienso irme de aquí sin él, así que aléjense de mí!*

—*¡Señor, ésta es la última advertencia!* —Con lentitud comienzan a acercarse cerrando el círculo alrededor de mi padre para evitar cualquier modo de escape—. *¡No nos obligue a disparar!*

—*¡Váyanse a la mierda!* —El sonido de la bala impactando carne es escalofriante y aterrador.

Uno de los policías cae al suelo chillando de dolor y sosteniendo su brazo ahora lastimado y es ahí cuando el horror se desata.

Todos los oficiales restantes comienzan a disparar al hombre que en ninguno de los años de mi vida me vio como nada más que un montón de dinero y con

rapidez su ropa se desgarró en todos los lugares por los cuales está siendo herido. Sus gritos de agonía son repugnantes, siendo escuchados a pesar del fuerte estruendo de las armas siendo accionadas al mismo tiempo.

—*No mires, Jimmy* —Mi hermano susurra en mi oído, pero ya es demasiado tarde.

Mis ojos captan toda la horrible escena a solo unos cuantos metros de donde estamos sentados en el suelo. A pesar del sinfín de películas en donde los muertos caen al suelo de inmediato mientras la vida se le escapa a través de los labios, de lo que yo soy testigo es diferente: primero son sus rodillas las que flaquean, impactando en el asfalto con un ruido sordo, luego el resto de su cuerpo sin resistencia, finalizando con su cabeza. Todo sucede demasiado lento, o tal vez soy yo demasiado perturbado y aturdido que mi cerebro ralentiza todo como si estuviese en cámara lenta.

Después... *nada*, solo me quedo mirando el cuerpo sin vida por lo que parece una eternidad y quiero moverme, pero mis extremidades se rehúsan a cooperar, es como si estuviese viendo todo desde un ángulo por completo diferente, el único indicio que me revela que sigo vivo es mi corazón golpeando con fuerza mi pecho, las lágrimas calientes que fluyen sin parar y mi respiración entrecortada.

—*¡Que alguien llame a una jodida ambulancia!* —La ronca voz de Jasper está llena de preocupación y dolor, eso parece ser suficiente para sacarme del trance en el que estaba.

Como puedo me libero de los brazos prisioneros de mi hermano y me arrastro hasta estar al lado de Jasper. Steve tiene los ojos bien abiertos, pero se nota que cada inhalación de aire le cuesta una enorme cantidad de esfuerzo.

—*Joder* —farfulla y sus dientes ahora están manchados de rojo y un hilo delgado se desliza por su mandíbula—, *así no es como me imaginé que sería.*

—Intenta sonreír, pero el gesto termina en una profunda mueca de dolor.

—*Cállate* —Jas lo reprende mientras sigue presionando sus manos en la goteante herida en su costado—. *Solo cállate, no estoy para tus estúpidas bromas.*

—*Siempre tan cruel.* —Steve rueda los ojos—. *Eres un pendejo, yo quería ser el héroe.*

—*Los dos son unos pendejos.* —La profunda voz de Sam me sobresalta un poco—. *Ven, déjame a mí.*

Sin esperar respuesta pasa sus grandes brazos por debajo del cuerpo de Steve y sin ningún tipo de dificultad lo levanta. Un gruñido de dolor se escapa a través de los labios manchados de mi amigo y mi corazón se encoge: todo esto es mi culpa.

Dejo mis turbulentos pensamientos enterrados en lo profundo de mi mente cuando uno de los oficiales se acerca para anunciarnos que una ambulancia ya está en camino y apenas termina de hablar escuchamos las nuevas sirenas

indicando la proximidad de la tan necesitada ayuda médica.

Sam camina con Steve en sus brazos hacia la calle para que apenas llegue puedan montarlo y trasladarlo al hospital. Sostengo la mano de Jasper entre las mías y él me dedica una agotada mirada de agradecimiento; Nate y el entrenador nos siguen de cerca.

El caos a nuestro alrededor continúa, los gritos de la multitud de estudiantes concentrados en la entrada de la universidad son bastante notorios, pero eso no les impide seguir tomando fotografías y grabar videos que temo encontrar después en alguna red social. La parte podrida del Internet.

Estoy temblando de pies a cabeza como si hubiese estado en medio de una tormenta de nieve y me toma toda mi fuerza de voluntad no girarme y observar al que una vez fue mi padre. No se lo merece, ningún tipo de consideración o lastima estará desperdiciada en él. Siempre supe que era un bastardo cruel que disfrutaba haciéndole daño a los demás, pero jamás me imaginé que mamá había sido una de sus víctimas.

El peso de su admisión hace que mis entrañas se aprieten y quiera vomitar. No tengo idea si pasaron segundos, minutos o tal vez horas, pero el alivio cuando la ambulancia llega al fin, hace que por poco me desmaye. Dos paramédicos salen a toda velocidad y arrebatan a Steve de los brazos de Sam.

—*No te preocupes, amorcito* . —Intenta imitar su habitual tono burlón, mirando fijo a Sam a los ojos—. *Volveré para que admitas lo mucho que me amas.*

—*Iré contigo, puedo intentar decírtelo en el camino* —Sam responde sin ninguna emoción, pero el rubor en sus mejillas lo delata.

—*Eh, señor* —Uno de los paramédicos lo detiene con una mano que se ve ridículamente pequeña en el musculoso pecho de Sam—, *será mejor que vaya aparte, no creo...* —Le echa una dudosa mirada al vehículo de emergencias—, *no creo que quepa.*

—*Iré* —dice en carácter definitivo y al joven auxiliar no le queda de otra que aceptar.

Todos los vemos hacer malabares hasta que Steve está al fin en la camilla siendo atendido dentro del vehículo y Sam a su lado sosteniendo su mano; las puertas son cerradas, la ambulancia avanza con velocidad y destreza a través del tráfico con la sirena pitando y las luces azules y rojas girando en el techo.

—*Iremos en mi camioneta.* —Jas no ha terminado de hablar cuando ya está precipitándose a través del estacionamiento.

Su mano tira de mí y corro con todo lo que puedo para evitar ser arrastrado. Estoy a punto de preguntarle cómo hará para conducir o siquiera abrir su camioneta, después de todo sus cosas siguen en el casillero de los vestuarios, pero no tengo necesidad de hacer la pregunta ya que él se arrodilla frente a una de las ruedas delanteras y metiendo su mano por debajo, después de varios intentos, saca una llave de repuesto.

Me dirijo hacia el otro lado y espero a que me abra la puerta para poder subir a tropezones. Nate ocupa uno de los asientos traseros justo a tiempo antes de que Jasper arranque y salga disparado para seguir a la ambulancia. El viaje es silencioso y no se me ocurre nada inteligente que decir mientras me aferro al cinturón de seguridad con mis dedos temblorosos.

—*Jas* —observo su perfil, su rostro no demuestra emoción alguna, pero sería un tonto si pensara que no se encuentra afectado y preocupado por lo que pasó.

—*Estará bien.* —La firmeza en su voz me relaja, aunque sólo un poquito—. *Lo estará, ya verás.*

Asiento en silencio y sostengo su mano de nuevo, él entrelaza nuestros dedos y todo el camino hacia el hospital rezo para que sus palabras no estén lejos de la realidad.

Para el momento en que llegamos un grupo de enfermeras están ayudando a bajar a Steve de la ambulancia. Jas se estaciona lo mejor que puede, apenas apaga el motor todos nos bajamos y corremos en dirección a nuestro amigo. Sam, fiel a su palabra, está a su lado con una postura y su rostro de piedra, pero no dice nada cuando nos ve llegar. Con rapidez la camilla es arrastrada dentro de la gran instalación, el olor a enfermedad y medicamentos es intenso a pesar de que acabamos de cruzar las puertas de cristal, en seguida un médico con su bata blanca se une al grupo de enfermeras y pide un rápido reporte de la situación: intento reunir tanta información como puedo, pero al final es inútil.

Cuando íbamos a mitad del pasillo y teníamos la completa intención de seguir avanzando, nos detienen y nos indican que el área es restringida y que debemos esperar a obtener noticias en otra sala.

—*¡Steve!* —El grito de Jasper llama la atención de varias personas a nuestro alrededor, pero a él con simpleza no le importa—. *¡Más te vale volver, jodido bastardo!*

Steve hace una seña con su mano como si le restara importancia antes de ser arrastrado detrás de las puertas blancas. Un guardia sostiene a Jasper mientras sigue con intenciones de seguirlo.

—*¡No te atrevas a morir!* —Su voz sale rota, como si estuviese aguantando las ganas de llorar—. *¡No te atrevas!*

—*Joven, por favor deje el escándalo* —lo reprende una de las enfermeras, una mujer mayor y con facciones duras—. *Vaya a donde se le indicó y espere* —nos señala con un movimiento rígido de su cabeza—, *y llévase a sus amigos con usted.*

Jasper gruñe en frustración e intenta discutir de nuevo, pero la mujer se muestra imperturbable así que no nos queda otra opción que obedecer. La pequeña área de espera es blanca, con suelos de cerámica y alguna que otra planta para decorar. Los asientos son metálicos e incómodos, pero al menos

los grandes ventanales son una leve distracción.

Me siento en el medio, con Jasper a mi derecha y mi hermano a mi izquierda, Sam aparece poco después y ocupa dos asientos detrás de nosotros, es inevitable, el chico es enorme.

—*¿Dijeron algo relevante mientras estaban en la ambulancia?* —La pregunta va dirigida hacia Sam, pero Jasper no se voltea, en cambio, se inclina para apoyar los codos sobre sus rodillas.

—*Tiene hemorragia interna, parece que la bala perforó un riñón* —responde en apenas un susurro.

—*¿Eso es todo?* —Mi hermano sí se gira lo suficiente para poder mirarlo.

—*Dijeron que no podían estar seguros del todo, de eso se encargarán aquí.*

—Un profundo suspiro escapa a través sus labios y los asientos están tan cerca que el soplo de viento lo siento en mi cuello—. *Stephen estuvo consciente todo el viaje, supuestamente eso es bueno.*

—*Maldición* —Nate susurra pasando ambas manos a través de su corto cabello.

Todo su uniforme está sucio, aunque no está peor que el de Jasper, que además de tierra y pasto tiene grandes manchas de sangre oscureciendo su camisa y pantalón. La que opaca sus manos se ha secado, dándole un aspecto de pintura cuando la realidad es por completo distinta y mucho más perturbadora.

—*Jimmy.* —Me volteo en su dirección hasta que nuestras miradas se conectan

— . *¿Estás bien?* —Sintiéndome incapaz de responder con palabras, me limito a asentir, él me observa fijo por un par de segundos antes de suspirar y levantarse—. *Voy por algo de tomar, ¿quieren algo?*

Jasper no responde y yo hago un gesto negativo.

—*Te acompaño* —Sam le avisa.

Le da un par de palmadas a mi hermano en la espalda. Espero a que los dos estén lejos para centrarme en el estado abatido de mi novio.

—*¿Jas?* —Me acerco un poco más hasta que nuestros muslos se están rozando y coloco una mano sobre su hombro sintiendo como los músculos se tensan.

—*Ahora no, bebé* —murmura tan bajito que apenas lo escucho—. *Temo que si hablo me romperé.*

—*Estoy aquí...* —Con mi otra mano giro su rostro y junto nuestras frentes. El calor de su respiración le hace cosquillas a mis labios—, *contigo siempre.*

Lenta, con mucha lentitud, su gran cuerpo se inclina hacia mí y rodeo mis brazos alrededor de su cuello, él me aprieta con los suyos en mi cintura. Su pecho tiembla y siento humedad en mi camisa cuando comienza a llorar en silencio, eso rompe un poco más mi, ya de por sí maltratado, corazón.

Maldigo un millón de veces más al causante de todo esto, aunque sé que ya no sirve de nada... para este momento ya deben estar transportando su cuerpo

sin vida a la morgue.

Me concentro en confortar al maravilloso hombre entre mis brazos, haciendo ruiditos calmantes y acariciando su cabello con suavidad. Le toma un tiempo, pero gradualmente sus músculos se relajan y casi se derrite sobre mí.

—*Gracias* —susurra en la piel de mi cuello, creo que un poco avergonzado por su breve lapso emocional.

—*Está bien.* —Dejo un ligero beso en su sien y me separo lo suficiente para poder mirarlo a los ojos—. *Ya te lo dije, estoy aquí para ti.* —Sonrío y con mis dedos retiro lo mejor que puedo el rastro de humedad en sus mejillas.

—*Todo se fue a la mierda tan rápido que...*

—*Shh...* —Coloco un dedo sobre sus labios para detenerlo—, *Steve estará bien, tú mismo lo dijiste* —Él asiente, pero no dice nada más.

Tomándolo por sorpresa me levanto y le extiendo mi mano. Él la toma sin dudar, pero parece un poco renuente cuando se pone de pie también.

—*¿A dónde vamos?* —Un ceño entre sus cejas.

—*A limpiarte un poco.* —Camino hacia la puerta que tiene el símbolo del baño de hombres.

—*James, yo...* —Su mirada va en dirección hacia la sala en donde están operando a Steve y sé lo que quiere decir sin necesidad de escucharlo.

—*Será rápido, Jas. Lo prometo.*

Vacila por una fracción de segundo antes de suspirar y dejarse llevar. Cuando estábamos a punto de entrar, un hombre sale y nos apartamos un poco para evitar chocar; el baño no es muy grande, pero no necesito mucho para lo que tengo en mente de todas maneras.

Señalo hacia uno de los lavabos y Jas me sigue en silencio, suelto su mano y sostengo el borde de su camisa, tirando de ella hasta que logro retirarla y dejarla a un lado, luego lo ayudo a quitar las hombreras antes nuevas, ahora tienen abolladuras y raspones dañando el material. Debajo de ellas solo queda la delgada camiseta blanca que se adhiere a su piel debido al sudor, pero esa decido que debe mantenerla. Después de todo no tenemos ningún cambio de ropa aquí, así que me hago a un lado y abro el grifo, haciéndole una seña para que se acerque y se lave.

Sus movimientos son mecánicos y casi ausentes mientras moja sus manos, el líquido tornándose de un pálido rosa a medida que la sangre es lavada de su piel; después se inclina para limpiar su rostro y su cuello, mientras yo aprovecho para obtener algunas toallas desechables del dispensador pegado a la pared... para cuando termina se las entrego y observo casi hipnotizado como retira la humedad hasta que está casi seco. Le paso de nuevo la camisa de su uniforme y se la coloca, haciendo una mueca cuando observa las manchas oscuras sobre la tela.

—*Solo será por un tiempo* —le aseguro ansioso por eliminar la mirada de dolor en su rostro—. *Después iremos a tu casa por un cambio, ¿de acuerdo?*

—Sí. —Se mira en el espejo por varios minutos.

Estoy intentando encontrar las palabras que sé que necesita escuchar, pero no tengo oportunidad, ya que se gira y me sostiene de nuevo entre sus brazos. Jadeo cuando sus labios se encuentran con los míos y le permito de inmediato obtener el control del beso, tratando de transmitirle todo el amor que mi corazón alberga por él y solo por él. Su lengua me recorre con lentitud y el calor de su cuerpo es un consuelo muy necesario para mí y su familiar sabor me hace sentir amado y protegido, de una manera que jamás había sentido antes.

Me aferro a ese sentimiento cuando se separa y su intensa mirada me atraviesa, es como si pudiese ver a través de mí, mi interior transparente y mi corazón abierto para ser tomado entre sus fuertes manos.

—*Me siento un poco mejor ahora* —susurra con sus manos acariciando mi espalda con tanta suavidad que el vello de mi piel se eriza—. *Lamento todo esto, James, de verdad lo hago* —niega un poco con la cabeza y aprieta con fuerza la mandíbula—, *no era así como las cosas debían suceder.*

—*También lo lamento.* —Mis ojos pican cuando siento las lágrimas precipitarse—. *Lo último que quería es que ustedes estuviesen involucrados.*

—*Nada de esto es tu culpa, así que ni siquiera vayas por ese camino.* —Su voz se endurece, pero sus ojos siguen siendo suaves—. *Tu padre estaba enfermo, su alma podrida por la avaricia. Tú también fuiste una víctima, así que no dejes que esto te haga más daño del que ya estás sufriendo.*

—*Ni siquiera tenía idea de esa supuesta herencia.* —Una caliente lágrima se resbala por mi mejilla, Jasper la aparta con tanta dulzura que mi respiración se agita todavía más—. *Hasta hoy pensé que lo que le había pasado a mi mamá había sido sólo un terrible accidente y ahora Steve...*

—*Él saldrá de esto.* —Besa mi frente y yo me estremezco entre sus brazos—. *Por favor, necesito que tú lo creas también.*

Me aferro a sus hombros mientras permito que su tacto se lleve poco a poco el sufrimiento que mancha mi alma. La muerte de mi padre debería traerme al menos un poco de dolor o remordimiento, pero la verdad es que no siento nada, solo un gran vacío en mi corazón que ocupa el lugar que mi progenitor debería haber ocupado.

¿Eso me hace una mala persona? No lo sé, pero por el momento no dejo que eso me afecte. El amor de mi vida, mi hermano y mis amigos me necesitan ahora y ya no quiero seguir siendo débil, ni ahora, ni nunca.

Nunca jamás.

CAPÍTULO CINCUENTAIDÓS — CORAZONES UNIDOS

La prensa no tardó mucho en aparecer y hacer un escándalo en la entrada del hospital, a pesar de que no se les permitió el ingreso, sobre todo por los policías que nos siguieron para interrogarnos sobre todo el asunto, varios

demasiado insistentes lograron colarse o tomar fotografías de nosotros mientras estábamos en la sala de espera.

Mi corazón saltaba hasta mi garganta cada vez que lograba visualizar a alguien con bata blanca, ansioso por tener novedades sobre la condición de Steve, pero todos y cada uno de ellos nos ignoraron y mis preguntas siguieron sin ser contestadas.

James no ha abandonado mi lado en ningún momento y es un gran alivio ya que es mi ancla, sin él estaría en lo más profundo del mar por completo oscuro que ha ocupado mi mente; Nate y Sam se han mantenido en silencio todo el tiempo, las únicas veces que han hablado es para responderle a los oficiales que tan ofuscados estaban en obtener las dichas pistas para finalmente dar el sello final al trágico caso.

Al que logró herir Arthur también lo están atendiendo en este hospital, solo espero que al hombre no lo den de alta y que la única barrera que le impide a las pirañas con cámaras caer sobre nosotros desaparezca. Los minutos pasan demasiado lentos, nunca he sido un muy paciente y mucho menos sé controlarme cuando me dejan por largos períodos de espera, así que estoy a punto de enloquecer.

Todo empeora cuando llegan Bu, Tim y el entrenador corriendo hacia nosotros con expresiones de preocupación y miedo desfigurando sus familiares rostros, en especial la mamá de Steve, que pareciera como si hubiese envejecido tres décadas. Todos nos ponemos de pie y me preparo para recibir tal vez insultos o protestas, pero mi boca cae abierta y mis ojos fuera de foco cuando en vez de eso su pequeño cuerpo me aprieta con fuerza y sus sollozos quedan ahogados en mi pecho.

— *Gracias a Dios ustedes están bien* —susurra muy bajito, su largo cabello castaño recogido en una cola.

— *¿Qué noticias les han dado?* —Tim pregunta una vez termina de abrazar a Nate.

— *Um, todavía nada.* —Su mirada bicolor cae entre Bu y Tim, parece asustado por su reacción—. *Hace una hora que estamos aquí y nadie en la sala de operación nos ha dado algún informe.*

— *Ven aquí, pequeño.* —Bu extiende sus brazos delgados y James duda unos segundos antes de hundirse en ellos—. *Mi bebé es muy fuerte, algo como esto no logrará derrotarlo.* —Hay tanta confianza en su voz que se siente como un aire fresco sobre el pesado ambiente que nos rodea.

— *Solo deben dejarme entrar allí por unos segundos* —Tim señala hacia la sala de operaciones y cruza los brazos sobre su pecho—, *así puedo golpearlo hasta que despierte.*

— *No creo que así es cómo funcionan las cosas, Tim.* —Nate sonríe y le da un

par de palmadas en la espalda—. *Solo te agradezco que eres mecánico y no un doctor, o sino Steve estaría en mayores problemas.*

—¿Ya saben lo que pasó? —Toda la atención cae sobre James. Se ve muy inseguro y arrepentido—. *Es decir, es por...*

—*Lo sabemos* —Bu lo interrumpe antes de que pueda continuar—, *tuve que sacarle todo a Smith casi a golpes, pero estamos enterados de todo.*

—*Ni mi mujer me da tanto miedo como ella* —El entrenador susurra en mi oído y me río sin poder evitarlo.

—*Lo siento.* —Mi chico desvía la mirada a sus pies y si no estuviese tan preocupado, rodaría los ojos.

—¿*Por qué, pequeño?* —Sus finos dedos se cuelan debajo de la barbilla de mi chico, logrando que la mire. Sus ojos están acuosos—. *De seguro sabes que nada de lo que pasó es culpa tuya.*

—*Sí, pero...*

—*Pero nada* —Tim niega fervientemente, luego se acerca a su esposa y rodea su cintura con un brazo—, *no quiero ser insensible, pero mataría al hombre con mis propias manos si ya no estuviese muerto.*

—*Menos mal que no querías ser insensible* —Nate ironiza.

—¿*Qué hay con ustedes?* —El entrenador nos señala a todos nosotros—. *¿Están heridos?*

—*Nada por lo que deba preocuparse, entrenador.* —Después de todo solo tengo un par de raspones que no tardarán mucho tiempo en curarse.

El golpe que Arthur logró darme en las costillas no me molesta para nada a pesar de que la adrenalina hace mucho que abandonó mi cuerpo.

—*Ahora veamos a quién puedo intimidar para que me digan cómo la está llevando mi hijo.*

Entre nosotros de mayor construcción y tamaño, ella y James se ven ridículamente pequeños, pero no tengo ninguna duda que logrará hacer lo que se dispone. Pasan solo un par de minutos hasta que una enfermera pasa a nuestro lado y Bu no pierde la oportunidad para abordarla. La mujer parece imperturbable al principio, negándose una y otra vez y alegando que no tiene idea del progreso de la operación de Steve.

Respuesta equivocada.

—*Escúchame bien* —la señala de forma amenazadora y la enfermera de hecho retrocede unos pasos—, *si no entras ahí ahora mismo y vuelves para decirme cómo se encuentra mi hijo, me aseguraré de aparecer en tus más terribles pesadillas al mejor estilo de **FreddyKrueger****.

—*Pero señora, yo no tengo...*

—*¡Ahora!*

La manera en la que asiente con frenesí es casi cómica. Casi se tropieza en su camino al quirófano y yo no estoy para nada sorprendido de la breve victoria de la pequeña pero fiera mujer. Sostengo la mano de James mientras

volvemos a esperar, esta vez con más esperanzas de obtener por fin alguna respuesta.

Temerosa de que la muy explícita amenaza se vuelva realidad, la enfermera cruza las puertas dobles poco después. Lleva un informe entre sus manos enguantadas y cuando habla tiene su completa atención sobre Bu.

—*A su hijo han tenido que hacerle dos transfusiones de sangre ya que perdió mucha en el traslado.* —Tim toma una profunda inhalación como única muestra de emoción, Bu permanece quieta y atenta a las noticias—. *La operación está tomando tiempo ya que están extrayendo el riñón dañado, pero todo marcha bien.*

—*¿Cuánto tiempo más tomará?* —Smith se adelanta.

—*No estoy muy segura, todo depende de la estabilidad de sus signos vitales.*

—*¿Eso es todo?* —Bu no parece para nada sorprendida, la enfermera en cambio parece un poco aturdida por su reacción—. *¿Es el único daño que recibió?*

—*Eh, sí.* —Echa una rápida mirada a todos nosotros como pidiendo auxilio, pero no estamos en drogas para tener las suficientes bolas para intervenir—. *Sí, eso creo.*

—*Perfecto, muchas gracias.* —La despide con un movimiento de su mano y la mujer se va refunfuñando algo en voz baja—. *Bueno, mi hijo es más débil de lo que pensé* —dice con simpleza dejándonos a todos con la boca abierta.

—*¡Bu!* —James la reprende con una expresión de indignación. Joder, tengo que hacer grandes esfuerzos para no estallar en carcajadas.

—*¿Qué?* —Con ojos inocentes y encogiéndose de hombros protesta—. *La extracción de un riñón no es la gran cosa, pequeño, y menos si lo comparamos con un parto de treinta y ocho horas, con la enorme cabeza de tu hijo rehusándose a salir hasta que al final tienen que hacerte una cesárea de emergencia después de haber aguantado un indescriptible dolor, eso no es nada.*

—*Me fracturó dos dedos por apretar tan fuerte mi mano* —Tim suspira de forma profunda sobando su mano derecha con aire ausente.

—*Si escuchaste lo de las treinta y ocho horas de agonizante dolor, ¿no?* —Bu achica los ojos y Tim asiente sin dudarlo.

—*Sí, cariño, tienes razón, Steve y yo somos unos llorones.*

—*Buen chico.* —Ella sonrío y le da unas palmaditas a su esposo en la mejilla—. *Ahora esperemos, no queda otra opción de todos modos.*

Todos tomamos asiento de nuevo, tratando de acomodarnos lo mejor que podemos en las incómodas sillas para sabe Dios cuánto tiempo más de espera. Después de media hora más, Bu prácticamente nos obliga a comer, y con honestidad no me había dado cuenta del hambre que tenía si ella no lo hubiese mencionado.

El entrenador cubre los gastos ya que nuestras cosas siguen en la universidad

e insistimos en devolvérselo, pero él se negó, prometiendo que nos lo cobraría en el campo y no tengo la menor duda de ello. Engullimos los emparedados como si no hubiésemos comido en días, incluso James y cuando ya tenemos nuestros estómagos llenos, James se inclina sobre mí para apoyar su cabeza en mi hombro.

La espera parece interminable, el revuelto con los periodistas en la calle continúa y no soy crédulo al pensar que todo éste incidente no llamará la atención de mis padres, incluso hay probabilidades de que estén en casa para esta noche o más tardar mañana en la mañana. Ya sé que debo prepararme para el épico sermón con el cual me van a recibir... Parece mentira que solo apenas ayer lo sostuve entre mis brazos de una manera tan íntima, su cuerpo desnudo debajo del mío conectados de todas las formas posibles; todo lo que sucedió hoy me causa la impresión de que ese especial suceso entre los dos ocurrió hace días, incluso semanas. Más el recuerdo de sus ojos bicolor conectándose a los míos por primera vez aún sigue fresco en mi memoria. No importa lo que haya pasado, si todo eso me llevara de nuevo a conocerlo, lo haré sin titubear las veces que sean necesarias.

—*¿Jas?* —murmura después de un rato de silencio.

—*Dime, bebé.* —Dejo un beso sobre su coronilla antes de que él se enderece para mirarme a los ojos.

—*¿Qué recuerdas de esa vez que me contaste que estuviste en el hospital por culpa de Matthew?* —Un ceño se crea entre mis cejas por el súbito tema de conversación.

—*¿Por qué?*

—*Curiosidad.* —Se encoge de hombros, puedo darme cuenta que hay algo que no me está diciendo.

—*No mucho, en realidad* —suspiro mientras trato de indagar en lo profundo de mis memorias por ese suceso en particular—. *Después que caí de mi bicicleta, los vecinos me recogieron y me llevaron a emergencias.*

—*¿Cuánto tiempo estuviste ahí?*

—*Creo que alrededor de tres días.* —Lo miro fijo tratando de adivinar a dónde quiere llegar con el interrogatorio—. *¿Por qué?*

—*¿Qué me dices de éste collar?* —Sostiene entre sus pequeños dedos el colgante con el diente de tiburón que nunca me quito.

—*Oh, eso* —Coloco mi mano sobre la suya y él la aparta para que yo roce el desgastado material. Ha estado tanto tiempo conmigo que soy prácticamente inconsciente de llevarlo alrededor de mi cuello—, *era de un niño.*

—*¿Un niño?* —Su cabeza se inclina hacia un lado, su expresión es curiosa y atenta.

—*Sí, un niño me visitó en mi habitación del hospital...* —Joder, me había olvidado por completo de él—, *hablamos un poco hasta que una enfermera se lo llevó* —titubeo antes de seguir, de repente tengo una terrible necesidad por

recordar—. *Dijo que volvería al día siguiente, pero no lo hizo.*

—*¿Por qué?*

—*No lo sé*—niego varias veces, estuve a punto de buscarlo, pero entonces mis padres regresaron y no tuve oportunidad—. *Antes de que me dieran de alta, estaba poniéndome los zapatos cuando vi el diente de tiburón en el suelo.*

Lo sostuve entre mis manos por un largo tiempo, esperé a que la enfermera que estaba cuidando de mi regresara y le pregunté si le pertenecía y ella se negó, así que de forma automática deduje que era del niño. Cuando lo conocí estoy seguro que pensé que me parecía bastante ingenuo y molesto, pero también se originó dentro de mí una increíble necesidad de protección hacia ese tonto niño que hablaba demasiado para mi comodidad. Me sentí muy mal cuando no volvió al día siguiente, estuve mucho tiempo intentando averiguar si es que fue que mal interpreté el movimiento de sus labios o algo grave le sucedió, joder, *¿cómo pude olvidarlo?* He tenido en mi cuerpo este collar por alrededor de diez años, cuidándolo y atesorándolo como el único vínculo que nos unía al escuálido niño y a mí.

—*En realidad no es un diente de tiburón*—susurra volviendo a pasar sus dedos por el collar—, *es de dragón, o eso decía mi mamá al menos.*—Suelta una pequeña risita y la respiración se queda atorada en mi garganta.

—*¿Qué?*—Me levanto de golpe atrayendo la atención de los demás.

James muerde con nerviosismo su labio inferior y lo hace de nuevo, mucho más lento cuando está de pie a mi lado. Abre y cierra la boca repetidas veces sin emitir ningún sonido y sus manos juegan con el borde del suéter... no me mira a los ojos en ningún momento.

—*¿A cuántos James conoces, Jas?*—resopla intentando hacer una broma como para quitarle peso a la verdad revelada, pero yo estoy todavía en shock.

—*¿Eras tú?*—Me atrevo a preguntar por fin, él asiente con un movimiento apenas perceptible—. *¿Por qué no me lo habías dicho?*

—*Con honestidad pensé que lo notarías apenas te dije mi nombre el primer día que asistí a la universidad.*—Pasa una mano a través de sus mechones castaños con un rubor en sus mejillas—. *¿Cuántos James conoces que tengan heterocromía, de todas formas?*—Suelta una risita—. *Al darme cuenta que nunca lo hiciste, decidí dejarlo así.*

—*Jimmy, pero ese día nunca tuve la oportunidad de mirarte directo a los ojos.*—Ante su expresión confundida, continúo—. *El reflejo del sol impactaba en los cristales de tus lentes, en ningún momento tuve un vistazo del verdadero color de tus ojos.*—Lo sostengo por los hombros y él se sobresalta un poco por mi repentina acción.

—*¿Qué?*—Vacila con su labio inferior tembloroso—. *Es que yo... pensé que...*

—*Además, te referiste a Nate como Niel.*—Ruedo los ojos, todo ahora me

parece absurdo y sin sentido ya que, si lo hubiéramos discutido desde un principio, nuestro avance de simples amigos a ser una pareja formal se hubiese desarrollado mucho más rápido.

—*Oh, por todos los cielos* —susurra avergonzado—. *Es cierto, solía llamarle así cuando éramos pequeños.*

—*Debiste decirme, ahora parezco un completo imbécil.*

—*Claro que no.* —Se ríe haciendo un gesto con su mano para restarle importancia—. *Pasó hace diez años, Jas. Solo tenemos una memoria muy mala, eso es todo* — señala hacia el colgante en mi cuello—, *pero sí me sorprendió ver que tenías el collar, no supe que pasó con él antes de irme del hospital.*

—*¿Era de tu madre?* —Intento quitármelo para devolvérselo, después de todo él es su original dueño, pero James me detiene.

—*En realidad era mío.* —Se apoya sobre la punta de sus pies para dejar un suave beso en mi barbilla—. *Mi madre me lo regaló cuando cumplí los siete. Estuve muy triste cuando me di cuenta que lo había perdido, pero me alegra que hayas sido tú el que lo encontró.* — Sonríe sosteniendo mi rostro entre sus manos—. *Y quiero que lo conserves.*

—*¿Estás seguro?* —pregunto un poco inquieto e inseguro.

—*Sí, quédatelo* —insiste.

—*De acuerdo.* —Lo rodeo con mis brazos alrededor de su cintura y beso su frente—. *¿Por qué no regresaste después?* —Él acaricia con sus pulgares mis pómulos, luciendo deprimido de repente—. *Te esperé, intenté buscarte, pero mis padres no me dejaron.*

—*Mamá tuvo una de sus peleas con mi padre y llegó al hospital para llevarme con ella esa misma tarde.* —Sus ojos se ponen vidriosos, pero parpadea varias veces para ahuyentar las lágrimas—. *El doctor casi la obliga a dejarme, estaba bajo observación por mi asma después de todo, pero mi padre la estaba persiguiendo y nos fuimos a casa de mi tía hasta que él se calmó lo suficiente como para que volviéramos de nuevo.*

—*Ya todo acabó, bebé* —Él suspira de forma profunda, tratando de darle orden a todas las emociones que seguro están revoloteando en su interior. Me inclino para besar una comisura de sus labios y luego la otra—. *Nadie te hará daño de nuevo, mucho menos si estoy yo aquí para evitarlo.*

—*Hay algo más que debo decirte* —susurra muy bajito para que las palabras sólo lleguen a mis oídos—. *La primera vez que tú me viste no fue la primera para mí.*

—*¿A qué te refieres?* —Arqueo mis cejas al no comprender.

—*La enfermera que me cuidaba me había regalado un dólar para comprar un dulce, recuerdo haber estado muy emocionado.* —Sonríe un poco—.

Estaba por volver a mi habitación cuando te vi, en ese momento pensé que la pareja que estaba a tu lado eran tus padres, pero ya veo que no es así.

—Sí, no son muy diferentes ahora de lo que eran entonces —resoplo—, sus empleados los ven más a menudo que yo. —Me golpeo en mi mente por mi innecesario comentario—. *Lo siento, bebé. Continúa.*

—Bueno, causaste un gran impacto en mí desde el primer instante en el que pasé mi mirada sobre ti... —Sus dedos trazan círculos en mi pecho con aire ausente—; escuché el relato que tus vecinos le dieron a la recepcionista y recuerdo haber pensado: “¿cómo es posible que no esté llorando de dolor al tener la muñeca dislocada?... yo estaría rodando por el suelo, eso es seguro”. —Los dos nos reímos.

Oh, sí que dolía y los pinchazos no se limitaban solo a mi muñeca, sino que se extendieron por todo el brazo, pero en ese momento estaba tan enojado por el imbécil de Matthew y por la ausencia de mis padres que el dolor con simpleza pasó a ser la última de mis preocupaciones, mi cerebro bloqueando todo lo demás.

— *Después de eso, no pude mantenerme mucho tiempo sin desear saber cómo te encontrabas* —se detiene cuando una voz a través de los parlantes de la sala de espera lo interrumpe, pero al ver que no es para nosotros, sigue hablando—, *me escapaba cada vez podía de la enfermera y te espiaba, teniendo mucho cuidado para que no me notaras.*

— *¿Entonces por qué dejaste de ser un acosador y te animaste a saludarme ese día?* —Me río cuando su rubor se intensifica, se ve adorable cuando está avergonzado.

—*Escuché que te iban a dar de alta al día siguiente y no quería que te fueras sin al menos haber hablado un poco contigo.* —Sus ojos bicolor me observan con tanta intensidad que mi corazón está a punto de salirse corriendo de mi pecho—. *Te he querido por años, Jas, nunca pude sacarte de mi mente, no importa lo mucho que lo intenté* —Ésta vez parece ser incapaz de sostener las lágrimas—, *y cuando te vi en la universidad el primer día que asistí por poco me desmayo... quería tanto que me recordaras, estuve muy decepcionado cuando no lo hiciste y luego ayer cuando estuvimos juntos vi el collar y...*

Lo beso. Es la única manera que se me ocurrió para que dejara de balbucear las palabras tan rápido que me sorprende que no haya mordido su propia lengua. No puedo ni quiero negar la increíble felicidad que siento ahora, a pesar de que mi amigo sigue batallando por su vida en la sala de operaciones. Si ya de por sí pensaba que James era perfecto, ahora no hay nada ni nadie que me pueda convencer de lo contrario, nuestros corazones han estado unidos por años y yo fui el único lo suficientemente tonto como para no darse cuenta. Mi nariz se humedece un poco por el rastro de sus lágrimas mientras me muevo para profundizar el beso, quiero seguir besándolo por horas hasta que no pueda sentir los labios, pero estamos en un lugar público después de

todo, así que con gran pesar me separo fascinado por la expresión aturdida en su hermoso rostro.

—*Te amo, James.* —Sus ojos se abren grandes por la sorpresa, y yo también lo estoy debido a la facilidad con la que ahora puedo pronunciar las palabras cuando antes me había costado tanto.

—*¿De verdad?* —Su voz entrecortada y con un atisbo de incredulidad que me hiere un poco.

—*Claro que sí, bebé.* —Sonrío y acaricio con mis dedos sus ahora hinchados labios—. *Tal vez sea muy pronto para decirlo, pero no podría importarme menos.*

—*¿Diez años te parece poco?* —se burla y yo me río con él.

—*Bueno, ya que lo pones así.* —Ruedo los ojos.

—*Te amo también, Jas.* —Una gota rebelde se cuele por su ojo azul antes de que yo la limpie con un beso—. *De verdad lo hago.*

—*No tengo dudas de ello, bebé.*

Quiero besarlo otra vez, y con lentitud me acerco hasta que nuestros labios están rozándose, pero justo en ése momento, después de una larga y agotadora espera, por fin sale el médico que estaba operando a Steve quitándose el gorro desechable con cansancio. Bu y Tim lo abordan de inmediato necesitando escuchar las tan anheladas noticias.

—*¿Cómo está mi hijo?*

—*Estable* —asegura, tratando de enfocar la atención sobre alguno de nosotros —, *logramos extraer su riñón sin problemas. Va a necesitar otra transfusión de sangre, pero por lo demás está muy bien.*

—*Gracias a Dios* —susurro y siento como si una gran cantidad de peso fuese levantada de mis hombros.

—*¿Podemos verlo ahora?* —Bu ya está caminando sin importarle un comino la respuesta del doctor.

—*Solo dos personas a la vez, señora.* —La detiene con una mano en su brazo —. *Su situación sigue siendo delicada, no es bueno que pase por mucha actividad.*

—*Ni que lo fuésemos a levantar de la cama para invitarlo a un baile de jazz*

—Tim ironiza rodando los ojos.

—*Debo insistir, sino tendrán que esperar a que...*

—*Oh, no, yo no voy a seguir esperando nada, voy a entrar a ver a mi bebé así tenga que matar a alguien* —responde la mujer con fiereza y determinación, el doctor se ve tan asustado de repente que es cómico.

—*De acuerdo, pueden pasar* —asiente, derrotado—, *pero solo por cinco minutos, eso es todo.*

—*Suficientemente justo, doc.*

Todos nos apresuramos en entrar en la sala antes de que el médico se arrepienta y nos mande a sacar a patadas a la calle por los de seguridad. Hay

una enfermera en la habitación revisando los equipos que están conectados al cuerpo de mi amigo por medio de cables y agujas. Él apenas nos ve entrar a todos sonrío, pero parece agotado y está un poco pálido.

—*Hey* —nos saluda, su voz se escucha rasposa y arrastra las palabras por los medicamentos corriendo por sus venas—. *Lo amenazaron, ¿verdad?*

—*No me quedó de otra, el hombre no quería ceder* —Bu se burla y luego se precipita sobre Steve y llena su rostro de besos—. *Me alegra mucho que estés bien, bebé.*

—*Ah, ¿ya no es un debilucho?* —Tim comienza a reírse, aunque se detiene de forma abrupta por la mirada asesina que le dedica su esposa.

—*No soy un debilucho* —Steve refunfuña con un puchero.

—*Pero eres un pendejo.* —Cruzo los brazos sobre mi pecho—. *Nos diste un susto de muerte.*

—*Cielito, no podía permitir que ese pedazo de mierda siguiera golpeándote.*

—*Stephen, lenguaje* —Bu lo reprende y él suspira.

—*Deberías de estar agradecido que salvé tu trasero.*

—*Lo estoy, pero aun así eres un pendejo.* —Él intenta reírse, pero enseguida sostiene su costado con una mueca de dolor.

—*Solo asegúrate de dejar todo el dinero que te queda comprándome cosas de Maggie y estaremos a mano.*

—*Tan pronto como salgas de aquí, amigo.*

CAPÍTULO CINCUENTAITRÉS — EXTRAÑA CONFESIÓN JAMES

Como era de esperarse no pasó mucho tiempo para que nos sacaran a todos de la habitación de Steve, casi a patadas debido a las numerosas protestas que dimos. Sam fue el último en salir, tomándose un poco más de tiempo y aprovechándose de su gran volumen para doblegar la voluntad del médico de turno un poco más.

Por fortuna nuestros berrinches no trajeron problemas mayores y nos permitieron volver al día siguiente, solo permitieron la estadía en el hospital de los padres de Steve en cuyo caso se presentara alguna novedad. El entrenador fue el primero en marcharse, su esposa lo había llamado necesitando ayuda para controlar a sus hijos y me sorprendió ver el rubor en su rostro mientras se excusaba. El hombre muy pocas veces demuestra nada más que una actitud serena y controlada (*a pesar de sus gritos-destroza-tímpanos*).

Manejamos en silencio de vuelta a la universidad para recuperar nuestras cosas, mi mochila había quedado descartada en el campo mientras estaba siendo arrastrado por mi padre, pero gracias al cielo un estudiante la recogió y la dejó con el personal de la institución. Nada perdido, ni siquiera los pocos

billetes torpemente doblados en uno de los bolsillos.

Tuve que esperar afuera de los vestuarios a los chicos mientras tomaban una rápida ducha y cambiaban sus uniformes sucios y estropeados por las mudas de ropa limpia que trajeron de repuesto, obviamente el partido con Louisiana fue cancelado y aplazado debido a la gran controversia causada. Me siento incómodo al ver a la distancia a algunos reporteros tomando fotos, así que intento ocultarme lo mejor que puedo debajo de las gradas.

Por todos los cielos, *¿alguna vez se cansan?* Es como si tuviesen energía infinita, cuando yo estoy a punto de levantar un campamento aquí mismo, usando mi mochila de almohada, de lo agotado que me siento. Por suerte no pueden invadir el terreno de la universidad o el director se encargará de denunciar sus atrevidos traseros.

Media hora después, limpios y frescos, mi hermano, Sam y Jas regresan a mi lado cargando sobre sus hombros sus grandes bolsos de lona.

—*Será mejor que te vayas con Sam.* —Yo lo observo fijo a los ojos, sin poder definir con claridad si estoy más confundido que lastimado o viceversa—. *No me mires así, bebé, lo último que quiero ahora es separarme de ti, pero estoy seguro que mis padres estarán en casa o llegarán a más tardar mañana y no quiero que te enfrentes a ellos de nuevo.*

—*Pero quiero estar contigo.* —En mi tono es perceptible la súplica. Justo ahora no me interesa, estoy siendo por completo sincero.

—*Lo sé, yo también.* —Sus fuertes brazos me rodean y me aprieta hasta que no queda espacio disponible entre nuestros cuerpos ni siquiera para un pequeño insecto—. *Déjame ver si puedo razonar con ellos primero* —suspira de forma profunda

—*¿Qué pasa si no puedes?* —No quiero ni imaginarme que al final Jas sea obligado a separarse de mí, no podría... no podría soportarlo.

—*A éstas alturas deberías saber que cuando me propongo algo, ni siquiera el diablo puede interponerse en mi camino.* —Sonríe socarrón y a pesar de que quiero golpearlo por su exagerada y descuidada confianza, sus palabras me traen un poco de tranquilidad—. *¿Tienes tu teléfono?*

—Sí. —Palmeo mi bolsillo trasero solo para confirmar—. *Aunque la batería debe estar muerta.*

—*Bien, tan pronto llegues a la casa de Sam, conéctalo. Te escribiré en la noche, ¿de acuerdo?*

—*Está bien.* —Rodeo mis manos alrededor de su cuello y apoyo mi cabeza en su pecho, sonriendo cuando el latido de su corazón golpea mi mejilla con sutileza—. *No lo olvides.*

—*Ni por casualidad, bebé* —resopla—. *¿Me das un beso?*

—*Claro que sí.* —Levanto mi rostro enseguida y me apoyo sobre la punta de

mis pies para poder alcanzarlo—. *No tienes que pedirlo.*

Siento su sonrisa aún cuando nuestros labios se unen. Un suspiro de alegría se me escapa sin poder evitarlo, es un enorme alivio poder hacer esto sin el miedo royendo mis entrañas por ser descubierto: estamos en el medio de la entrada de la universidad y me importa un pepino si alguien nos ve mientras estoy disfrutando del suave beso de mi pareja.

Nate ni siquiera se queja tampoco, creo que nos está dejando gozar también de nuestra nueva libertad y se siente genial y no me refiero solo a la talentosa lengua saboreando la mía con avidez, o a sus deliciosos labios chupando y produciendo esos ruiditos húmedos y obscenos a medida que el beso avanza, o la manera en la que sus pequeños mordiscos hacen que la dureza entre mis pantalones sea casi insoportable... *mejor me detengo.* Lo que quiero decir es que no solo es increíble la cantidad de emociones que este fuerte atleta, que me sostiene con tanta pasión entre sus cálidos brazos, crea en mi interior, también lo es poder expresar nuestro amor a los cuatro vientos sin miedo a represalias o peligrosas consecuencias.

Cuando se separa de mí, extraño de inmediato su cercanía y el calor envolvente de su cuerpo junto al mío... y eso que todavía no se ha ido.

—*Por favor, cuídate.* —Mi corazón se encoge a medida que él se aleja en dirección a su camioneta.

—*Siempre.* —Me guiña un ojo y se desliza con habilidad detrás del volante. No me muevo de mi sitio con mis ojos siguiéndolo hasta que su auto desaparece en la distancia. Estoy tan ensimismado en mis pensamientos que me sobresalto cuando una gran mano se posa en mi hombro.

—*¿Estás listo, Jimmy?* —Sam me pregunta, yo asiento sin mucho ánimo.

—*¿Quieres que me quede contigo?* —Me giro para enfrentar a mi hermano, parece agotado con sus hombros hundidos y los párpados pesados.

—*No, Nate, está bien.* —Sonrío, el gesto de repente me cuesta mucho—. *Vete y descansa, podemos encontrarnos de nuevo en la mañana.*

—*Iré a mi departamento.* —Me abraza y besa con dulzura mi frente—. *Me reuniré contigo temprano, te enviaré un texto para que estés pendiente.*

—*Gracias, Nate.* —Aprieto mis brazos alrededor de su cuerpo y trato de alejar las lágrimas que persisten en caer—. *Por todo.*

—*Olvídalo.* —Acaricia una de mis mejillas con sus nudillos—. *Eres mi hermanito, siempre estaré para cuidarte y apoyarte.*

—*Te quiero* —admito sintiendo las gotas saladas caer de mis ojos—, *mucho.*

—*Y yo a ti, Jimmy.* —Aparta la humedad de mi rostro con sus pulgares. Sus hoyuelos resaltan cuando sonrío—. *Ahora ve y trata de dormir un poco, Sam te mantendrá a salvo, ¿no es así?* —observa de forma fija a nuestro enorme amigo que se ha mantenido en silencio.

—*Por supuesto.* —Mi hermano me suelta a pesar de que puedo sentir su renuencia por liberarme y me deja dentro de uno de los grandes brazos de

Sam.

—*Nos vemos mañana.* —Posa un último beso en mi frente y no tengo tiempo de verlo marchar ya que estoy siendo llevado a un taxi que no tengo la menor idea de cuándo llegó. Sam me ayuda a subir y le da rápido la dirección al conductor cuando se sienta a mi lado.

—*¿No tienes un auto, Sam?* —pregunto después de unos segundos de camino en silencio.

—*Mamá me compró uno hace años pero lo vendí.*

—*¿Por qué?* —Mis cejas arqueadas, si yo tuviese uno no lo vendería ni obligado. un auto es una necesidad en Michigan.

—*Era demasiado pequeño para mí.* —Desvía la mirada hacia la ventana, pero no me pierdo el color rojo en sus mejillas.

—*¿Qué tal una camioneta?* —sugiero, tratando con toda mi fuerza de voluntad no estallar a carcajadas—. *Una como la de Jas parece ser lo suficientemente grande para ti.*

—*Pensé en ello un tiempo, pero me gusta tomar el autobús.* —Se encoge de hombros con un movimiento rígido.

—*Ya veo.* —Muerdo mi labio inferior, pero la risa se me escapa de todos modos.

Sam me mira por unos largos segundos y eso solo logra que me ría más fuerte a pesar de que no quiero que se ofenda, al final se rinde y se ríe conmigo. Poco después llegamos a su casa y él no me deja pagarle al taxista sin parecer afectado por mis amenazas y gruñidos sin descanso, con simpleza rodó los ojos y se mantuvo en su característico silencio mientras cerraba la puerta de entrada detrás de mí.

—*En serio, es lo menos que puedo hacer.* —Me quito los zapatos y los dejo a un lado para que no estorben—. *Igual son solo un par de dólares, no me moriré de hambre* — ironizo.

—*¿Por qué haces eso?* —Me detengo de inmediato y lo miro confundido.

—*¿Eh?*

—*¿Por qué te quitas los zapatos después de entrar?* —señala hacia mis tenis—. *Nathaniel y el mariscal lo hicieron también el otro día.*

—*Um... es algo así como una señal de respeto* —Su ceño se profundiza, así que continúo—; *es para evitar ensuciar las casas y no alterar el ambiente con el sonido de nuestros pasos.* —Me encojo de hombros y sonrío—.

También es una simple excusa para andar descalzos.

—*Ya veo* —asiente un par de veces—. *¿Debo hacerlo también cuando los visite?*

—*Solo si quieres, no es necesario.* —Es increíble como este hombre con su exagerado tamaño y grandes músculos puede lucir tan adorable al mismo tiempo.

—*Lo haré de cualquier modo* —asegura con total seriedad.

—*Está bien.* —Me giro y logro con éxito contener la risa hasta que estoy dentro de mi habitación.

Estallo a carcajadas cubriendo mi boca con mi mano en un vago intento por suprimir el sonido.

Me río tanto que mis pulmones se quejan, mi estómago duele, mi garganta arde y no es hasta después de un largo rato que me doy cuenta que la risa terminó convirtiéndose en un ahogado llanto. No me di cuenta de cuándo pasó, pero ya no puedo parar. Ahora que estoy solo mis pensamientos juegan en mi contra y repiten una y otra vez todos los sucesos ocurridos hace apenas unas horas: Mi padre secuestrándome a plena luz del día con un arma y rodeado de una multitud de estudiantes; el terror tragándose cualquier pedazo de esperanza; todas las revelaciones y oscuros secretos eliminando mi ignorancia; la lucha entre el hombre que amo y el que me dio vida resultando en mi amigo cayendo al suelo lastimando y su sangre oscureciendo el asfalto. *Y mi mamá...* Otra víctima más de los enfermos y contaminados deseos de mi padre, ya sea por un retorcido amor o un miedo manipulador que ella decidió siempre volver con él, nunca lo sabré, pero fueron sus malas decisiones las que terminaron por poner el último clavo en su ataúd, conmigo en el medio de todo el caos.

Ni siquiera sé lo que voy a hacer o cómo tengo que enfrentarme a todo lo que me espera, me siento perdido, triste, abatido, confundido y profundamente irritado. Apoyo la espalda contra la puerta, me deslizo hasta que estoy sentado en el frío suelo y me envuelvo en un apretado ovillo. La cantidad obscena de dinero que mi padre aseguró que ahora me pertenece ni siquiera es un problema para mí; es todo lo que esa fortuna significó para él y lo que estuvo dispuesto a hacer para obtenerla que no tuvo ningún inconveniente en deshacerse de su propia esposa y único hijo... *Y con sus propias manos, ni más ni menos.*

Si alguna vez pensé que dentro de su negro corazón podría albergar algún diminuto afecto o amor hacia mí, hoy la esperanza quedó por completo aplastada con sus duras palabras, pronunciadas con nada más que desprecio y podrida avaricia.

Lloro, lloro y sigo llorando un poco más hasta que mis ojos se secan y el depósito de lágrimas parece haberse agotado. Logro ponerme de pie con rodillas temblorosas y saco mi teléfono del bolsillo trasero de mi pantalón para dejarlo cargando mientras me doy una rápida ducha, el agua caliente funciona como un bálsamo para mis heridas físicas inexistentes y afloja un poco la rigidez de mis músculos. Para cuando salgo me siento un poco mejor, *solo un poco.*

Ahora tomo cualquier pedazo de comodidad a mi alcance y la abrazo para que me ayude a darle un horizonte a mis descontroladas emociones, me cubro con un pantalón de chándal y un suave suéter de algodón. Mi teléfono tiene veinte

por ciento de carga y presiono durante unos segundos el botón a un costado para encenderlo. La brillante pantalla me hace parpadear para acostumbrarme ya que la habitación quedó atrapada en las penumbras de la noche por no molestarme en prender ninguna luz, y de inmediato el sonido de las notificaciones pendientes llega a mis oídos, me apresuro en verificarlas todas. Nate me escribió para desearme buenos sueños, yo resoplo sin poder evitarlo «*como si eso fuera a suceder*». Ni siquiera tengo la fe de poder dormir en absoluto, así que le respondo de todos modos deseándole lo mismo y me deslizo hacia la siguiente notificación. Sonrío, Jas cumplió su palabra y mi corazón comienza con su loca carrera.

Nuevo mensaje: 'Jas ' Abrir Cancelar

@ Jas: [**Porsime extrañabas: IMG_8896315_841599.jpg**]

Presiono para abrir la foto. En ella está recostado sobre su cama, con la barbilla apoyada en un puño y una mueca divertida que arruga su nariz, incluso así es muy, pero muy guapo.

[**Empecé a extrañarte después que dejaste debesarme antesdeirte.**]]✓✓ @

Jas: [**Esasombroso lo mucho que nos parecemos entonces.**] [¿Tus padre están allá?]]✓✓ @ Jas: [**Sí. *suspira dramáticamente***

Era deesperarse, las noticias corrieron muy rápido.]

[**Y..¿Cómo resultó todo?**]]✓✓ @ Jas: [**Tal como lo esperaba. un montón de gritos y lo malhijo que soy por hacerlos “preocupar” de esa manera.**]

[¿Estás bien?]]✓✓ @ Jas: [**Lo estaré tan pronto te tenga entre mis brazos de nuevo. ¿Tú?**] [**Lo mejor que puedo estar después de todo lo que pasó hoy.**]]✓✓ @ Jas: [¿Quieres que vaya?]

Sí, lo quiero. Lo deseo con tanta fuerza que mi piel hormiguea queriendo ser tocada y acariciada por sus manos callosas pero gentiles, pero no se lo hago saber, en cambio respondo:

[**No, está bien. Ya nos veremos mañana.**]]✓✓ @ Jas: [¿Seguro?

Porque yame estoy poniendo mis pantalones.]

[¿Enserio? (☹—☹)]✓✓

@ Jas: [**Ajá, ¿o me prefieres desnudo?**]

[¿Jas!(*ω)]✓✓

@ Jas: [**De acuerdo, vestido entonces, pero podrías mandarme una foto para tener una motivación extra.**]

[¿Novendrásino lo hago?]]✓✓

@ Jas: [**Lo haré, solo es una excusa para tener otra foto tuya.**

Vamos, Jimmy~] [(· // ▽ // ·) IMG_441568_84587.jpg]✓✓

Es una fotografía sencilla. No muestro ninguna seña, no sonrío, con simpleza

miro fijo a la cámara, no obstante, como no confío en mi apariencia después de haber llorado tanto, decido colocarle un filtro en blanco y negro.

@ Jas: [*¿Porqué en blanco y negro?
Asíno puedo vertu ojo azul↯↯.*]

[*Tengo laslucesapagadas,no lasquiero encenderporque me duele un poco la cabeza.*]✓✓ @ Jas: [*Eso no responde a mipregunta,pero lo dejarépasar. Ya estoy encamino.*]

[*Wow,eso fue rápido (☺—☺)*]✓✓ @ Jas: [*¿Cómodice Steve?
Elpoderdelamor~*]

[*Eresuntonto(*ω)*]✓✓ @ Jas: [*Tu tonto, bebé.;*]

Bloqueo la pantalla y me acuesto sobre la cama con una sonrisa en mis labios mientras me dispongo a esperar. Poco después Sam toca a mí puerta preguntando si quiero comer, pero mi estómago está revuelto y no tengo nada de apetito, así que declino su oferta y él se va sin decir nada más.

Los minutos pasan y pasan y cuando por fin escucho la camioneta de Jas estacionándose en la calle doy un brinco y me precipito hacia la entrada. Trato de no hacer mucho ruido para no molestar a Sam; abro la puerta y enseguida me encuentro envuelto en un reconfortante abrazo y suspiro de felicidad, esto era justo lo que necesitaba.

—*Lamento haber tardado, había periodistas fuera de mi casa y fue un infierno salir.* —Su nariz roza la piel sensible de mi cuello y tiemblo de placer.

—*¿Tan tarde y todavía estaban allí?* —Un escalofrío recorre mi espalda cuando se ríe y me hace cosquillas.

—*Bebé, son pirañas.* —Se separa lo suficiente para mirarme a los ojos—. *No se rendirán tan fácil hasta obtener información o hasta que la noticia deje de ser tan codiciada.*

—*Es horrible* —gruño aferrándome a sus hombros.

—*Lo sé, pero ya pasará.* —Da un rápido vistazo alrededor—. *¿Y Sam?*

—*Creo que está dormido.*

—*Bien, vayamos a seguir su ejemplo entonces.*

Cierra la puerta con cuidado de no hacer mucho ruido y se quita los zapatos, dejándolos al lado de los míos. El fantasma de una sonrisa aparece en mis labios cuando recuerdo la pregunta de Sam y la expresión en su rostro.

Jas toma mi mano para guiarme de vuelta a mi habitación y una vez dentro las palabras no son necesarias, ambos nos acostamos en la cama y nos cubrimos con las mantas para protegernos del frío. Pego mi espalda en su pecho y él apoya un brazo alrededor de mi cintura, suspiro con un poco de alegría, la posición se siente tan natural, como si lleváramos años en vez de días estando

juntos. *Tal vez así sí logre conciliar el sueño después de todo.*

Un suave beso es dejado en mi nuca y su mano libre acaricia mi cabello.

—*Duerme, bebé*—susurra en mi oído—. *Ya tendrás tiempo de pensar mañana, necesitas descansar.*

Asiento en acuerdo y cierro los ojos.

El calor de su cuerpo me envuelve, estoy protegido y a salvo, como nunca me he sentido antes en mi vida. A pesar de tenerlo tan cerca y sentir sus músculos rodeándome de manera tan apretada, no estoy con ánimos para el sexo y Jas parece sentir lo mismo ya que no hace ningún atrevido movimiento y pronto ambos caemos dormidos.

Nos despertamos casi al mismo tiempo la mañana siguiente y estoy sorprendido de que mi cerebro no generó ninguna pesadilla para atormentarme. Tomamos turnos para usar el baño y tuvimos oportunidad para un rápido desayuno en compañía de Sam, que no pareció para nada sorprendido al descubrir a Jas sentado en la mesa del comedor como si no tuviese ninguna preocupación en el mundo.

Subimos a su camioneta y llegamos al hospital, esquivando a los persistentes periodistas con sus cámaras, invasivas preguntas y grandes micrófonos que casi golpean mi nariz en repetidas ocasiones. Lo hubiesen logrado de no haber sido por Jas y Sam usando sus grandes cuerpos para protegerme de todo el disturbio.

Los padres de Steve nos reciben de forma cálida con abrazos y besos, nos aseguran que no sucedió nada en el transcurso de la noche, yo suspiro de alivio, es una grata noticia que nuestro amigo está llevando bien su recuperación.

—*Nate no debe tardar en llegar, debería esperarlo en la entrada para ayudarlo a cruzar el mar de pirañas.*

—*¿Te acompaño?*—Sam sugiere.

—*Seguro.*—Jas sonrío de medio lado—. *Tal vez los asustes lo suficiente y nos dejen en paz.*

—*¿Eso quiere decir que no soy apuesto?*—Todos nos reímos por su inocencia. Sam está lejos de ser poco atractivo.

—*Joder, no*—resopla—, *pero debes admitir que eres un poco aterrador cuando te lo propones.*—Eso parece haberlo convencido ya que no vuelve a protestar.

—*Pequeño...*—Bu llama mi atención y la miro expectante—, *Steve quiere hablar contigo.*

—*¿Conmigo?*—pregunto en un chillido con los ojos bien abiertos.

—*Sí, contigo.*—Se ríe por mi expresión de sorpresa—. *No me dijo sobre qué, pero creo que es importante.*

—*Um, de acuerdo*—asiento un poco inseguro.

—*Quita esa cara...*—Hace un gesto con su mano para restarle importancia

—, *lo más probable es que quiera que le consigas algún dulce sin que ninguna enfermera se dé cuenta.*

—*Joder, yo quiero uno de esos también* —Tim me señala y yo no puedo evitar reírme. Él y Steve son tan parecidos—. *Chocolate con nueces es nuestro favorito, no lo olvides.*

—*Ni Dios lo quiera* —me burlo y los dejo atrás cuando entro en la habitación de mi amigo.

Se ve mucho mejor, su rostro ha recuperado un poco de color y la gran sonrisa en su rostro cuando me ve me relaja, quitándome un pesado bulto de los hombros.

—*Hey, peque.* —Su voz todavía es un poco rasposa. Me acerco y le doy un breve abrazo, procurando no tropezar por accidente con la herida en su costado.

—*Hola, Steve, ¿cómo te sientes?*

—*Si no me quitan esta sonda de mi polla pronto, enloqueceré* —señala hacia la bolsa colgando de un costado de la camilla con un largo y delgado tubo desapareciendo debajo de las sábanas. Hago una mueca—, *pero por lo demás estoy bien, me han inyectado tantos analgésicos que apenas me duele.*

—*Tómalo como una desagradable consecuencia por haber sido el héroe.* — Me encojo de hombros y él sonrío.

—*Bueno, si lo pones así...* —Sus palabras se apagan al final y me siento en la silla a su lado.

—*Bu me dijo que querías hablar conmigo* —comienzo, y él asiente con lentitud, su expresión volviéndose seria de repente.

—*Hay algo que quiero preguntarte...* —Desvía la mirada hacia sus manos, sus dedos juegan entre sí y me doy cuenta que está nervioso—, *en realidad he querido hacerlo desde hace un tiempo.*

—*¿De qué se trata?* —Arrastro la silla más cerca y escucho cuando inhala de forma profunda.

—*¿Cómo...?* —vacila un poco, sus ojos de repente viendo hacia todos lados menos a mí—. *¿Cómo supiste que eras...? Bueno, ya sabes.*

—*¿Que era qué?* —presiono un poco con un ceño entre mis cejas.

—*Gay* —susurra tan bajito que si no estuviera tan cerca no lo podría haber escuchado.

Mis ojos se abren grandes debido a la sorpresa. De todas las preguntas que me imaginé que me haría, esa en definitiva no estaba en la lista.

—*Um... ¿por qué?*

—*Solo dime, ¿de acuerdo?* —Por fin me mira por debajo de sus pestañas, un rubor enrojece sus mejillas y retuerce sus dedos por los nervios—. *Prometo decirte después.*

—*Bueno, de alguna manera siempre lo supe.* —Me siento un poco incómodo, nunca he sido muy bueno hablando sobre mi vida y en especial de un tema tan

delicado e íntimo como ese—. *Jamás tuve interés por las niñas cuando estaba en el colegio, prefiriendo ver a los chicos jugando deportes o en sus trajes de baño durante las clases de natación a cambio.* — Genial, ahora soy yo quien está ruborizado.

—*¿Fue difícil?* —Muerde su labio inferior hasta que se torna blanco por la presión—. *Admitirlo, me refiero.*

—*Un poco, sobre todo por el temor a que mi padre lo descubriera.* —Mis entrañas se retuercen ante el recuerdo—. *Pero a ti te gustan las mujeres, ¿no?*

—Él desvía la mirada otra vez—. *Quiero decir, has salido con muchas, es un hecho conocido en la universidad.* —De repente la imagen de Rosie, la bibliotecaria, aparece en mi mente.

—*Me gustan* —asegura en voz baja—. *Y sé lo que dicen de mí, nunca he pretendido ocultarlo de todos modos.*

—*¿Entonces?* —Coloco una mano sobre las suyas para evitar que siga moviéndolas. Él me mira luciendo un poco sorprendido pero asustado—.

Sientes... —Hago una breve pausa, no estoy seguro de cómo se tomará mis siguientes palabras—, *¿sientes atracción por un chico?*

Steve no me responde por unos largos minutos y empiezo a creer que no obtendré una aclaratoria hacia su inusual pregunta, por eso me quedo por completo aturdido cuando lo hace.

—*Sí* —titubea—. *No* —niega con la cabeza y gruñe frustrado—. *Mierda, no lo sé.* —Se libera de mi agarre y se pasa las manos a través del cabello—. *Esto está jodiendo mi mente.*

—*¿Es por Sam?* —me atrevo a decir y él se congela de inmediato, respondiendo sin necesidad de hablar—. *Oh, por todos los cielos.*

—*¿Tú crees?* —resopla con una risa nerviosa (y un poco maníaca) escapando de sus labios—. *Maldita sea, ni siquiera tengo idea de cómo tratarlo ahora, quiero decir...* —se detiene y me mira, luego suspira de forma profunda —, *es como si...*

—*¿Últimamente piensas mucho en él?* —asiente, el gesto tan sutil que es casi imperceptible—. *¿Tu corazón se acelera y sientes la constante necesidad por tocarlo?* —De nuevo no responde, pero en su rostro puedo ver la verdad—.

¿Cuándo no lo ves te preguntas qué estará haciendo y ves tu teléfono preguntándote si deberías escribirle, pero dudas al no querer ser demasiado obvio?

—*¡Sí, joder!* —Su casi grito me sobresalta—. *Sí, sí y sí una y otra vez.* —Me devuelve la mirada llena de súplica—. *¿Qué está mal conmigo?*

—*Nada.* —Sonrío—. *Te gusta Sam.*

—*Si le dices a alguien cortaré tu lengua* —su amenaza sólo logra que estalle a carcajadas—, y mira que mi cielito no estará muy contento con eso.

—*Seguro que no.* —Logro decir entre risas, gotas de lágrimas de felicidad en las comisuras de mis ojos—. *Así que es mejor que dejes mi lengua intacta.*

—¿Qué debo hacer ahora? —murmura cubriendo su rostro. El Steve avergonzado y tímido es un cambio que nunca imaginé podría ver.

—¿Qué tal decirle cómo te sientes?

—¡¿Estás loco?! —chilla consternado—. *Lo más probable es que me golpee hasta hacerme papilla.*

—*No lo sé, tal vez eso no suceda.* —Podré ser ignorante en muchas cosas y todavía no conozco muy bien a Sam, pero la manera en la que se comporta con Steve y las miradas soñadoras que le da sin que mi amigo se dé cuenta son bastante obvias—. *No soy quién para hablar, pero deberías intentarlo.*

—¿Tú crees? —Extiende su mano para que la tome como un niño pequeño y lo hago sin dudar, con una sonrisa estirando mis labios.

—*Claro, tienes mi palabra que todo saldrá bien.*

CAPÍTULO CINCUENTAICUATRO — PACIENCIA

Dossemanasdespués.

—Cielito.

Un escalofrío recorre mi columna cuando escucho su cantarina voz llamarme por el ridículo mote cariñoso que usa desde hace años. Intento con todas mis fuerzas no poner mala cara cuando me giro en la silla, dejando de lado mis apuntes sobre todo el trabajo atrasado de la universidad que tengo, para enfrentarlo.

—¿Qué?

—¿Podrías pasarme otra almohada, por favor? —Steve sonrío con la boca abierta y quiero borrarle el gesto de una bofetada.

—Steve, no eres un inválido —le repito por décimo quinta vez—, puedes levantarte y buscarla tú mismo.

—Si así te quejas por una cicatriz, no quiero ni imaginarme el día en el que te rompas un hueso —Nate se burla ganándose una mirada asesina.

—¡¿Cómo puedes estar seguro que un hueso roto será mi próxima herida?!

—Steve lo acusa, mitad gritando, mitad gruñendo—. *La última vez que chequé, seguías siendo un estudiante de leyes y no un vidente.*

—*No estoy asegurando nada, pendejo.* —Rueda los ojos con dramatismo—. *Pero es una posibilidad latente, el deporte que practicamos no es todo mariposas y pequeñas tazas de té que debes tomar con tu meñique al aire* —lo señala con un dedo acusador—. *Eres un idiota si no estabas al tanto de eso.*

—¿Ya no habíamos dejado en claro que lo era? —Media sonrisa estira mis labios ante su expresión de molestia.

—*Son unos crueles cabrones sin sentimientos.* —Steve coloca una mano sobre su pecho, al nivel de su corazón—. *No tienen consideración con esta pobre alma enferma y herida.*

—*Oh, por todos los cielos* —James gruñe levantándose de golpe de la silla a mi lado. Luego toma una almohada del closet de Steve y la arroja sobre su cabeza—. *¿Algo más?* —Coloca sus brazos en jarra con las manos en su estrecha cintura y alza una ceja.

—*¿Lo ven?* —lo señala, mirándonos a todos con reproche—. *Él si es un buen amigo, no como ustedes, que lo único que hacen es gritarme y disponer de mí como un pañuelo usado.* —Limpia lágrimas imaginarias de sus ojos y sorbe por la nariz—. *Estoy profundamente conmovido, peque. Eres mi caballero de brillante armadura.*

—*No seas ridículo.* —Sus hombros saltando por la breve risa que surge de su pecho.

El sonido es música para mis oídos.

En los últimos días James ha estado muy tenso y un poco distante, su actitud dulce y un poco tímida ha sido opacada por miradas ausentes y silencios incómodos. No tengo idea de lo que le sucede, he intentado abordar el tema con él en varias oportunidades, pero no soy muy bueno lidiando con este tipo de cosas y al final termino en el mismo callejón sin salida.

Si no estoy equivocado, *todo empezó después del funeral de Arthur*, por supuesto, nosotros fuimos los únicos en asistir, presenciando todo el acto por respeto y apoyo para James, no porque el pedazo de mierda de su padre se lo mereciera. Él no lloró, no pronunció palabra alguna y estuvo inmóvil durante todo el transcurso del entierro, mirando fijo el ataúd mientras desaparecía bajo las pequeñas montañas de tierra.

Me sorprendió que su supuesto tío no apareciera, la única vez que pude verlo fue cuando tres días después fue al apartamento de Nate. Había acompañado a mi amigo a cambiarse cuando el hombre llegó y dio una absurda excusa y vacías disculpas por nunca haber tenido las agallas para interferir entre James y su abusador progenitor, supuestamente le tenía demasiado miedo a Arthur; lo cual me pareció ridículo ya que el jodido es un policía después de todo.

Años de abuso físico y psicológico pudieron haberse evitado si con simpleza alguna de las personas que rodeaban a mi chico hubiese tenido las bolas para denunciar al hijo de puta que sostenía su cuello en un agarre que cada vez se volvía más apretado. No quiero ni pensar en lo que hubiese pasado si nosotros no nos hubiésemos metido.

El abogado de su familia apareció dos días después del encuentro con el hermano de Arthur, parlotando sobre la gran fortuna que en efecto ahora le pertenecía y el montón de papeles que debía firmar para poder reclamarla. James estuvo renuente al principio, no queriendo tocar ese dinero sabiendo que tanto daño había causado por la enferma avaricia de su padre y sus acciones que le habían costado la vida a su madre... en parte tenía razón, si yo fuera él tampoco quisiera poner mis manos sobre esa fortuna y vaya que es una exagerada y hasta ridícula cantidad; mis ojos casi se salen de las cuencas

cuando vi la fila de ceros en el papel. El abogado nos dio un breve resumen de la vida de su familia materna a petición de James y debo admitir que la historia me sorprendió un poco: al parecer su abuela y su esposo tenían una pequeña pero muy exitosa fábrica de muebles.

Los materiales que usaban eran muy particulares y con meticulosos métodos de diseño que no tardaron mucho tiempo en ganar popularidad y de forma rápida se abastecieron de una extensa (y *muy rica*) clientela que les dio una reputación en el mercado. Años después su esposo, el abuelo de James, murió debido a un cáncer y ella se deprimió mucho, al final decidió vender la fábrica, en parte porque no quería manejar todo sola y por otro lado porque deseaba pasar sus últimos años de vida en tranquilidad, esperando para encontrarse de nuevo con su alma gemela en el más allá.

No tenía idea de lo que la vida tenía preparado para ella y su familia, poco después recibió la noticia de que su única hija se enamoró de forma inesperada de uno de los alcohólicos que visitaban con frecuencia el hospital en donde trabajaba. Eso la alarmó de inmediato, sobre todo cuando la personalidad llena de vida e inocente juventud con rapidez se transformó en miedo y paranoia, incluso su aspecto se vio perjudicado.

Luego, quedó embarazada de James y tuvo que ayudarla en muchas ocasiones ya que Arthur se lavó las manos y no aportó en nada. En esta parte del relato, mi chico comenzó a llorar, lo abracé durante largos minutos y el abogado permaneciendo en silencio mientras lograba calmarlo y se preparaba para escuchar lo demás.

Cuando por fin sus lágrimas se secaron, el cuento continuó: resulta que a pesar de la constante insistencia (*e incluso algunas veces exigencias*) de su abuela hacia su madre, ella se rehusó a abandonar a Arthur; su amor era tan tóxico por ambas partes que los dos cayeron en una extraña especie de adicción, no pudiendo funcionar el uno sin el otro sin importar que cada vez que estaban juntos volvían a caer en el mismo ciclo de daños y gritos, su pequeño hijo en el medio de la tormenta.

Todo empeoró cuando a la madre de James se le escapó un día la existencia de su fortuna familiar y que la única cosa que le impedía poner sus manos sobre tanto dinero era su propio esposo. Arthur enloqueció, por supuesto, teniendo su escape tan cerca y sin poder tocarlo, se atrevió a amenazar de muerte a su suegra con tal de ser capaz de obtener un pedazo del lujoso premio, pero nunca sucedió. La anciana se negó a colaborar o a dejarse intimidar, a pesar de todo, decidió ser lo astuta e inteligente para adicionar dentro de los parámetros de su testamento las pautas para asegurarse que su dinero estuviese a salvo de las sucias garras de ese ser despreciable.

Luego de que su abuela y su madre murieron, de forma automática toda la fortuna fue transferida a una cuenta con el nombre de James como titular, pero que no iba a ser capaz de utilizar sino hasta después de que cumpliera los

dieciocho años. Al ser hijo de Arthur y estar bajo su potestad por ser menor de edad, de forma obvia el abogado se vio en la obligación de compartir las noticias con el hombre y *fue a partir de ahí que dio rienda suelta a sus malévolos planes*, ignorando por completo quién pudiese salir perjudicado, sin tener un mínimo de compasión o pizca de sentimientos por su único hijo y sin importarle una mierda el amor que con tanta libertad le ofrecía su esposa, cuando a él no le temblaron las manos para manipular su muerte.

Después de tres extensas horas y llantos por intervalos del largo relato, James accedió a la fortuna que le fue heredada, sintiendo que no la merecía pero que tampoco quería que todo el trabajo de su abuela fuera en vano, el dinero pasando al estado.

De inmediato donó una gran cantidad a fundaciones de caridad, después de que estuvo satisfecho con eso, decidió irse de la casa de su padre, alegando que nunca la sintió como su hogar y que solo le traía malos recuerdos, ni siquiera intenté convencerlo de lo contrario, demasiado emocionado por sacarlo de ese barrio de mala muerte y feliz de que eso le trajera, aunque sea un pequeño consuelo a su herido corazón.

Cuando estábamos recuperando sus cosas, mi impulso me llevó hacia la habitación antes ocupada por el difunto. Nate y yo buscamos entre sus cosas hasta que encontramos pruebas bastante incriminatorias de sus sucios negocios junto a su hermano: entre drogas, tráfico de armas en el mercado negro y hasta órganos humanos siendo involucrados, todo hizo que se me revolviera el estómago y la bilis se precipitara en mi garganta, de inmediatamente entregamos todo a manos de las autoridades, pero cuando fueron a buscar al tío de James, no pudo ser encontrado por ningún lado. El muy maldito había escapado.

Por ahora mi chico está viviendo con Nate en su departamento, agradecido con Sam por su increíble hospitalidad, le regaló pocos días después de su mudanza una gran Hummer H2 blanca*, full equipada.

Mi enorme guardia intentó negarse repetidas veces, pero al final no le quedó de otra que aceptarla, prometiéndole que le devolvería el gesto aún en contra de su voluntad. Después de eso los días pasaron casi sin ningún inconveniente, a Steve lo dieron de alta solo una semana después, y al parecer el idiota es lo suficientemente suertudo para tener un cuerpo que no tiene problemas en sanar con rapidez, pero eso no quiere decir que haya dejado su actitud infantil atrás y que no siga siendo un dolor en el culo la mayoría de las veces. Lo que me trae de vuelta al presente y a la suave risa de James... no me había dado cuenta de lo mucho que la extrañaba.

—*No estás en tu lecho de muerte, Steve.* —Rueda los ojos—. *Necesitas levantarte y caminar, o sino quedarás encorvado como un anciano de ochenta años, ¿quieres eso?*

—*¡Joder, no!* —chilla horrorizado—. *¿Y desperdiciar todo este sexi*

cuerpecito? — Haciendo ademán con sus manos sobre su cuerpo extendido perezosamente en la cama—. *Ni hablar, peque.*

—*Entonces sé autosuficiente y consigue tus propias cosas* —lo reprende y nuestro amigo parece arrepentido de forma genuina—. *Estoy muy atrasado en la universidad y con tus parloteos no me puedo concentrar.*

—*Bien.* —Se cruza de brazos, abultando su labio inferior—. *Solo quería un poco de atención, todos están demasiado serios y callados, ¡incluso Sam!* — lo señala y él despega la mirada de su libro para observarlo—. *¡Que de por sí es silencioso, ahora está peor! Eso no es bueno para mí corazoncito.*

—*¿Necesitas algo?* —Sam cuestiona, con su voz profunda y grave de siempre, pero su mirada sólo demuestra calidez.

—*¡Duh!* —Steve chilla de nuevo—. *Necesito de tu amorcito y tú estás demasiado lejos para obtenerlo, ¿por qué demonios estás sentado del otro lado de la habitación?*

Sam de hecho luce un poco avergonzado y con un ligero rubor en sus mejillas desvía la mirada hacia sus apuntes y de nuevo hacia Steve, quien lo observa fijo esperando una respuesta. Después de un profundo suspiro, Sam se levanta y sostiene sus libros bajo un brazo mientras que su mano libre arrastra la silla hasta dejarla a un lado de la cama de Steve, luego cae en un pesado bulto de músculos y abre los libros sobre sus muslos para seguir en lo suyo. Steve parece satisfecho, acostándose de lado y apoyándose en un codo para verlo más de cerca.

—*Bueno, eso hará el trabajo al menos por unos minutos más* —Mi chico susurra volviendo a tomar asiento a mi lado.

—*No creo que sea mucho, así que aprovechemos para adelantar tanto como sea posible* —le susurro de vuelta y James sonrío cómplice.

Dos horas después estoy manejando con mi lindo chico a mi lado y sosteniendo su mano con nuestros dedos entrelazados sobre la palanca de cambio. Desearía tener la habilidad de poder leer su mente, así podría tener una pista de lo que está causando que se comporte así, pero como soy solo un simple humano, decido optar por lo más recomendable en este tipo de situaciones: *hablar.*

—*Bebé* —lo llamo después de haber cruzado alrededor de una cerrada curva del camino. Él me observa con sus hermosos ojos bicolor brillando por curiosidad—. *¿Hay algo que quieras decirme?*

—*¿Eh?* —Inclina la cabeza a un lado con un pequeño ceño entre sus cejas—. *¿A qué te refieres?*

—*Lo sabes* —suspiro y decido estacionarme a un lado de la calle. Tengo la sospecha que necesitaré tener toda mi atención en él y no quiero correr el riesgo de sufrir algún accidente—. *Has estado distante, apenas hablas y parece que estás en otro planeta la mayoría del tiempo.* —Él desvía la mirada hacia la ventana, pero no me pierdo su expresión llena de tristeza—. *Habla*

conmigo, Jimmy.

El Deja Vú de la primera vez que le dije esas palabras en la biblioteca de la universidad aparece como un flash en mi mente. Las dos situaciones son similares, pero a la vez diferentes; no comparten el mismo motivo, pero causan los mismos efectos y estoy desesperado por saber que lo aflige para poder ayudarlo si está a mi alcance.

—*Es solo que* —comienza, su voz muy bajita y temblorosa—, *me siento perdido, como si no tuviera un motivo para existir.* —Su rostro se gira lo suficiente para que ahora pueda ver su perfil y no me sorprende al ver una delgada lágrima caer por su mejilla—. *Supongo que estuve tanto tiempo bajo el maltrato de mi padre que ahora no me encuentro ningún propósito.* —Sus ojos bicolor se clavan en los míos, húmedos y vacilantes, una triste sonrisa aparece en sus labios—. *¿Eso tiene algún sentido? Soy realmente patético.* —*No lo eres* —respondo de inmediato, el corazón apretado dentro de mí pecho—, *eres perfecto.*

—*Eso lo dices porque estás enamorado de mí* —resopla y quisiera tener el valor para golpear algo de razón en él—, *no porque sea la realidad.*

—*No, lo digo porque es cierto* —insisto. Él niega varias veces con la cabeza y sostengo su rostro entre mis manos para que no aparte su mirada de la mía de nuevo—. *James, es obvio que tienes un propósito, ¿no te das cuenta?*

—*¿De qué hablas?* —Puedo darme cuenta que está un poco confundido—. *¿A qué te refieres?*

—*A que tu lugar ahora es a mi lado: para amarme, cuidarme y adorarme tanto como yo lo hago contigo.* —Sonrío y acaricio sus pómulos con mis pulgares—. *Estamos destinados a estar juntos, bebé. Admito que las circunstancias que nos unieron no fueron las más ideales, pero no me arrepiento ya que ahora te tengo para mí, ¿eso no te hace feliz?*

—*Claro que sí, Jas* —admite entre sollozos, sujetando mis brazos con fuerza—. *Significa el mundo para mí.*

—*Y también están Nate, Steve y Sam. Tu hermano y nuestros amigos que a pesar de ser un dolor de cabeza a veces...* —Él se ríe y eso me alivia un poco—. *son chicos geniales y que te quieren y no olvides a Bu y a Tim.*

—*No podría* —murmura con un ligero rubor debajo de la humedad causada por las lágrimas.

—*Puedo entender que te sientas un poco perdido, pero te aseguro que es sólo temporal, bebé.* —Me acerco y dejo un suave beso sobre esos labios que tanto me encantan—. *Te ayudaré en lo que necesites, estaré allí para ti cuando quieras y pronto te darás cuenta de que, a pesar de que tu cerebro a veces quiera jugar en tu contra, eres una parte esencial en nuestras vidas. En la mía más que todo.*

—*Lo siento.* —Lo estrecho contra mi cuerpo y su llanto humedece mi camisa, acaricio su cabello con dulzura hasta que poco a poco él comienza a calmarse

—. *Perdóname, Jas.*

—*Deja eso.* —Lo levanto de su asiento para sentarlo sobre mis piernas. Él se sorprende un poco por mi repentina acción, pero enseguida se derrite entre mis brazos—. *No tienes necesidad de hacerlo, todo está bien* —le aseguro y no miento y lo único que deseo es que él sea feliz y haber admitido cómo se siente es el primer paso en el camino correcto—. *Solo quiero que confíes en mí.*

—*Por supuesto que lo hago.* —Sus dedos se clavan en los músculos de mis hombros y me mira entre asombrado e indignado—. *Te amo, lo sabes.*

—*Entonces no vuelvas a ocultar una cosa así de mí, prométemelo.*

—*De acuerdo* —asiente un par de veces—: *lo prometo.*

—*Perfecto.* —Sonrió y froto nuestras narices juntas con suavidad—. *Yo también te amo, bebé.*

Duramos así abrazados por un par de minutos más y luego lo dejo con gentileza sobre su asiento después de devorar su boca en un hambriento beso. La tensión que antes tenía sus hombros rígidos poco a poco desapareció mientras volvía con lentitud a ser el mismo chico de siempre.

Volví a tomar su mano entre la mía y conduje todo el camino hacia el departamento de Nate. Mi amigo no estaba allí para el momento en que llegamos y dimos un rápido vistazo a los alrededores, debe estar junto alguna de sus más recientes conquistas.

Bien para él, *mejor para mí*, así aprovecho para estar un poco más de tiempo a solas con James sin tener que soportar las miradas asesinas de su sobreprotector hermano y amenazas susurradas en mi oído apenas tenía la oportunidad, con honestidad, *¿cuándo se rendirá y admitirá que amo a James y que no le haré daño?* Por lo menos no a propósito.

Me siento en el sofá de la gran sala y suspiro, estas breves semanas han sido una enorme montaña rusa de emociones descontroladas y de andar caminando con sigilo entre nosotros. Es liberador haber podido dejar eso atrás o sino estaría a punto de perder la cordura.

—*¿Quieres algo de beber?* —Está de pie frente a la puerta de cocina masticando su grueso labio inferior hasta que soy yo quien desea hacerlo. Niego y palmeo mis muslos en una clara invitación.

—*No, ven aquí.* —Reprimo una risa cuando salta sobre mí, pasando ambas piernas alrededor de mi cintura para sentarse a horcajadas, teniendo cuidado de no golpear ningún área noble de mi cuerpo que me haga doblar a la mitad por el dolor—. *Ahora, bésame...* —Él de inmediato se sonroja, una tímida sonrisa en su rostro—, *he extrañado demasiado esos provocativos labios.*

—*Y yo he extrañado los tuyos* —admite en voz baja.

—*Menos charla y más besos.*

Con una mano en su cuello lo atraigo hasta que nuestras bocas se unen. James al principio se ríe, pero el sonido se convierte en un largo y ronco gemido

después cuando mi lengua sale para explorar y probar la suya. Puedo sentir el choque de placer en toda mi piel, la sangre viajando con rapidez hacia el sur hasta que mi polla está lista, dura y llena para él. Su trasero se frota con descaro sobre mi entrepierna y sus dedos se deslizan entre las hebras de mi cabello, tirando un poco hasta que me tiene gruñendo por la intensa necesidad creciendo a fuego lento en mi interior.

Maldita sea, *extrañaba tanto esto*. Sostengo con firmeza su cintura y lo invito a seguir con sus movimientos, sintiendo su propia dureza presionar contra mi estómago.

Me trago sus jadeos y gemidos con avidez, mi lengua en su propia batalla por el control del beso cargado de obscenidad debido a los ruiditos húmedos producidos por la succión. El beso se rompe el tiempo suficiente que me toma despojarlo de su camisa para tener tanta de su piel disponible para mi libre exploración. James inclina su cabeza hacia atrás cuando aprieto sus pezones entre mis dedos, dejándome atacar su delicioso cuello al no poder alcanzar sus apetitosos labios rellenos. Sus sensuales movimientos sobre mi polla cubierta aceleran casi a un ritmo frenético, buscando por la liberación inminente de la cual ha sido privada por días.

—*Jas* —solloza soltando mi cabello para sostener mis hombros—, *por favor*. Gruño lleno de incontrolable excitación y me levanto, logrando que él se aferre con sus piernas para evitar caer mientras camino con torpeza hacia su habitación. Sería muy incómodo que Nate llegue de sorpresa mientras esté impactando dentro del estrecho pasaje de mi chico, así que no quiero correr el riesgo de ser degollado, y prefiero la comodidad de una cama. Cierro la puerta de una patada y me siento en el borde del colchón, James aún de horcajadas sobre mí, me quito los zapatos como puedo y mi chico se encarga de deshacerse de mi camisa, admirando mi piel expuesta con sus ojos bicolor bien abiertos y pasándose la lengua por sus hinchados labios.

—*¿Admirando la vista?* —Sonrío y para mi sorpresa, él asiente con firmeza y seguridad.

—*Por supuesto, tienes un cuerpo hermoso*. —Sus pequeños dedos rozan mis pezones y me muerdo la lengua para evitar gemir.

Siempre he sido muy sensible en esa área, sintiendo cada roce como si estuviera tocando directo a mi polla. Una sonrisa maliciosa ocupa su boca, dándose cuenta y continuando con su placentera tortura, esta vez apretando y tirando de los erectos botones con más entusiasmo.

—*¿Tanto te gusta que haga esto?* —Estaba tan perdido en el placer que no me di cuenta cuando empecé a empujar mi cadera hacia arriba, clavando los dedos con más fuerza de la necesaria en la tierna piel de su cintura.

—*Sí, joder* —suspiro y me obligo a aflojar un poco mi agarre.

—*¿Quieres que use mi boca?*

Mierda, ¿dónde quedó el tímido chico que se ruborizaba por la simple

mención de la palabra *sexo*?

—*Bebé, no hay nada en el jodido mundo que me obligue a declinar esa oferta.* —Él se ríe, luego se aparta de mí para poder arrodillarse en el suelo entre mis piernas.

Sus gruesos labios se cierran alrededor de mi pezón derecho y cierro los ojos a causa del éxtasis en el que esa simple acción me envuelve. Su pequeña lengua sale y traza perezosos y húmedos círculos alrededor de la protuberancia caliente y mi polla palpita sin control dentro de mi pantalón. Un camino de saliva queda dibujado en mi pecho cuando se traslada hacia el otro pezón y estoy a punto de mendigar por más, pero él no me deja la oportunidad, ya que sus manos trabajan en el cinturón y en los botones de mi pantalón hasta que está abierto y la presión insoportable que sentía es aliviada un poco. La tela es apartada, llevándose también la de mi ropa interior hasta que mi polla sale erguida sobre mi vientre y las gotas perladas de presemen iluminan bajo la luz colándose por la ventana. Levanto los pies lo necesario para que James termine de desnudarme y disfruto de su mirada apreciativa y cargada de lujuria.

—*Quiero que me guíes.* —Luce de repente un poco nervioso e inseguro.

—*Lo harás bien, bebé.* —Acaricio su mejilla con una mano y sonrío—.

Disfruté mucho la última vez, ¿recuerdas?

—*Sí, pero igual no estoy muy confiado, además* —observa mi hinchada erección—, *quiero saber lo que te gusta.*

Mi polla salta en acuerdo por sus palabras llenas de pasión y asiento, dándole el último empujón que necesitaba para envolverme en la caliente y húmeda cueva de su boca. Gimo e intento no moverme para no provocar su reflejo, apretando con fuerza la mandíbula y viendo casi hipnotizado como mi pene desaparece a través de sus labios abiertos.

—*Eso, bebé, así.* —Entierro una mano a través de su cabello y aprieto lo suficiente para indicarle cuándo debe acelerar o detenerse—. *Chupa la punta...* — Un choque de electricidad lujuriosa se dispara en toda mi columna cuando me obedece—, *más fuerte.*

Ejerce más presión en la succión y cuando se desliza más hacia arriba me libera con un ‘pop’ que logra que en la planta de mis pies se extienda un hormiguelo. Él jadea sin control y sus uñas se clavan en mis muslos sin llegar a perforar la piel, aunque dudo que llegue a sentirlo si lo hace, demasiado distraído con la fabulosa mamada que me está dando.

—*Ahora desliza tu lengua desde la base.* —Tiene que inclinarse un poco, pero lo logra, la punta rosada tocando un poco mis bolas en su camino—.

Cuando llegues a la punta, chupa de nuevo —le indico con la voz ronca y tratando de retener el orgasmo que se ha trepado tan cerca de la superficie sin yo darme cuenta—. *Maldición.* —Mi cabeza cae hacia atrás, colgando de mis hombros y gruño—. *Así, bebé, justo así.*

El placer es demasiado intenso, la sensación de su lengua moviéndose sobre toda mi erección es increíble y el calor arrollador de su boca hace que quiera empujar en abandono hasta lo profundo de su garganta, pero no lo hago, me mantengo inmóvil sosteniendo aún su cabello y gozando de las succiones y la forma en la que la punta de su rosada lengua se desliza dentro de la rendija en la cabeza de mi polla cada vez que sube.

Joder, me voy a correr.

—*Para, para.* —Él parece confundido, pero se detiene, sus labios rojos e hinchados—. *No quiero correrme así.*

—*No me molestaría* —susurra con timidez y el rubor en su cuello, mejillas y la punta de sus orejas intensificándose.

—*Dejaremos las mamadas para otro día.* —Lo ayudo a ponerse de pie y lo empujo hasta que queda acostado sobre su espalda encima de la cama—.

Ahora deseo estar dentro de ti.

Lo beso, probándome en las profundidades de su boca y acariciando su cuerpo con mis dedos bien abiertos. James tiembla y se retuerce debajo de mí, rodeando mi cuello con sus delgados brazos para acercarme más, tanto como sea posible, y yo estoy más que feliz de complacerlo.

Con rapidez le quito el restante de su ropa hasta que está desnudo también y toda esa blanca, ruborizada y brillante piel disponible para mi exhaustiva exploración. Dejo besos calientes en su cuello, pasando la lengua por su nuez de Adán y bajando con lentitud hacia su pecho, tomándome mi tiempo con sus pezones necesitados de atención y cogiéndolo por sorpresa, lo volteo con un fluido movimiento hasta que está recostado sobre su estómago con su voluminoso culo al aire.

—*¡Jas!* —Se queja mientras yo acaricio sus pronunciados globos con entusiasmo.

—*Lo siento, bebé...* —Me río—, *no me pude resistir.*

Él suspira y yo me estiro para obtener dos sobres de lubricante (*que empecé a llevar conmigo desde la primera vez que estuve con James, por si acaso*) de la cartera en uno de los bolsillos de mi pantalón. Abro uno con mis dientes y unto mis dedos con el resbaloso contenido, tratando de calentarlo con la fricción para no incomodar a mi chico mientras lo preparo; James se sobresalta un poco cuando comienzo a pasar un dedo alrededor de su estrechez, pero enseguida se relaja y eso me hace muy feliz, su confianza es muy preciada para mí.

Con lentitud lo penetro con la punta de mi dedo, usando con prudencia mi tiempo para avanzar hasta el final, escucho con mucha atención, tratando de determinar si mis empujes le causan la mínima incomodidad o algún nivel de dolor, pero no obtengo nada de eso, en cambio, él empieza a moverse, dando pequeños y jodidamente sexis círculos con su cadera sobre mi dedo: eso es una grandiosa señal de que está disfrutando, justo lo que quiero lograr.

Continúo metiendo y sacando mi dedo, doblándolo de vez en cuando para buscar ese punto en su interior que sé lo hará ver estrellas.

—*Más* —gimotea apretando con fuerza la sábana bajo su cuerpo—. *Jas, más...*

—*Todo un placer.*

Un segundo dedo acompaña al primero y los abro como tijeras para estirarlo, veo fascinado como sus muslos comienzan a temblar y los dedos de sus pies se curvan debido al placer. Su cabello está esparcido en la almohada y su boca abierta mientras gime, jadea y suplica que continúe con mi profunda preparación, acelero el ritmo y comienzo a follarlo con más fuerza, hasta que mis nudillos se impactan contra su piel en cada empuje.

Sin pretender desperdiciar más minutos, agrego el tercer dedo, y me dedico a rozar su próstata cada vez que embisto de nuevo en su interior.

—*Por favor, por favor, por favor* —repite con rapidez, como un mantra para evitar ser arrastrado por el clímax tan pronto—. *Jasper, te necesito, por favor, por favor.*

—*Me alegra saber que estamos en sintonía.*

Retiro mis dedos y utilizo el otro sobre de lubricante para humedecer mi polla hasta que queda brillante y resbaladiza. Atraigo a James hacia el borde de la cama y él me mira por sobre su hombro con la mejilla aún apoyada en las sábanas, anhelante a mi próximo movimiento, levanto un poco más su culo y alineo la cabeza de mi polla contra su pulsante entrada.

—*¿Listo, bebé?*

—*Sólo hazl... ¡Agh!* —Su réplica termina en un grito ahogado cuando empujo hacia adelante.

Mi polla lo extiende con lentitud a medida que lo penetro centímetro a centímetro, apretando con fuerza la mandíbula por el intenso placer que parece ser demasiado para retenerlo. Poco a poco continúo sin detenerme, hasta que estoy agradeciendo a las fuerzas celestiales cuando por fin estoy hasta la empuñadura, envuelto en su agarre suave y caliente.

Sus paredes internas se contraen y se aflojan mientras espero que se relaje un poco más antes de comenzar a moverme en serio, mis bolas están pesadas y contraídas, esperando el momento justo para liberar su carga. Cuando James retrocede, intentando joderse él mismo, pierdo la última gota de autocontrol que me quedaba.

Me salgo casi por completo y después entro de nuevo en un fuerte pero suave desliz que logra que sus glúteos reboten contra mi vientre debido al impacto.

—*Maldita sea, bebé.* —Mi garganta quema cuando pronuncio las palabras debido al esfuerzo—. *Te sientes tan bien alrededor de mi polla.*

—*Oh, Dios.* —Sus gemidos son dulces y excitantes al mismo tiempo, su piel comienza a brillar debido a la ligera capa de sudor creándose—. *Jas, no*

puedo...

—¿Te vas a correr? —Me inclino hasta que estoy cubriéndolo con mi cuerpo para susurrar en su oído—. *¿Te correrás por mi polla?*

—¡Sí! —Sonrío satisfecho, sosteniendo su cintura con fuerza como ancla para mis impulsos.

El grito de James no me toma por sorpresa, su cuerpo se agita, sus paredes me aprietan casi hasta el punto del dolor y su semilla, caliente y espesa, pinta franjas delgadas sobre las sábanas de la cama. No dejo de penetrarlo en ningún momento, extendiendo su orgasmo tanto como sea posible, el mío está cerca, pero no tanto como para ceder bajo el agarre férreo que ejerce sobre mi polla.

Me detengo por un par de segundos, aunque ‘*detenerse*’ no sería la palabra correcta, ya que sólo reduzco de forma considerable la velocidad mientras espero a que él baje a la tierra de nuevo.

—¿Estás bien? —No puedo evitar la puya de preocupación que se me clava en un costado, pero la perezosa sonrisa en sus labios me calma.

—*Mejor que nunca.* —Dejo un beso en su sudorosa nuca y respiro el delicioso olor de su piel—. *Todavía estoy duro, sin embargo.*

—¿Ah, sí? —Sonrío cuando estiro mi mano para acariciar su polla, que, en efecto, sigue erguida. James gime y jode mi puño con un suave empuje de su cadera—. *Vaya, vaya, tendré que hacer algo para remediar eso.*

—Sí, por favor. —Cierra los ojos y hunde la cabeza en la almohada.

—*Ya que lo pides de forma tan amable* —me burlo y él me asesina con la mirada.

Me retiro y le doy la vuelta, amando la vista de su piel ruborizada, sus rosados pezones y su cabello húmedo adherido a su frente en oscuros mechones. Dejo un breve, pero caliente beso sobre sus labios y vuelvo a penetrar su pulsante agujero con mi polla adolorida y sin perder tiempo comienzo con un ritmo acelerado.

Los ojos bicolor de James están desenfocados y luminosos, observando con fijeza como mi polla desaparece dentro de su cuerpo. Sus ruidos llenos de placer pulsan todos los botones correctos en mí y ya siento el intenso calor crearse poco a poco en mi espalda baja y el centro de mi vientre, sostengo sus piernas abiertas para facilitar el acceso de mi cadera, él envuelve su polla en su mano para bombearse al mismo ritmo de mis empujes, pero yo lo aparto.

—*Nada de eso, bebé.* —Sonrío con malicia cuando se queja—. *Eso es mío para tocar, así que mantén tus manos quietas.*

—¡*Tócame entonces!* —Su casi grito contribuye más en construir el orgasmo que estoy tratando de alargar—. *Lo necesito, Jas, por favor.*

Lo levanto para moverlo un poco más hacia el centro de la cama y me arrodillo frente a él, jodiendo su culo y acariciando su polla con una mano.

—*Joder, voy a correrme* —le aviso entre dientes, mis bolas apretadas y listas

para liberar su descarga.

—*¡Jas!* —Inclina su cabeza a un lado exponiendo la tierna y suave piel de su cuello—. *Más rápido, más duro.*

Me sorprende un poco sus exigencias teniendo en cuenta que estoy acostumbrado a ver sólo su lado tímido y dulce, de alguna extraña manera eso me excita a niveles inimaginables y aumento el ritmo y el poder, deseando complacerlo en cualquier medida posible.

El calor es tan intenso como la lava y sin tener ya el mínimo pedazo de autocontrol, grito mi liberación.

—*¡Joder!* —observo el momento justo en el que James llega a su segundo clímax, retorciéndose debajo de mí y cubriendo su pecho y estómago con el translúcido líquido de su liberación.

Caigo desplomado sobre él, jadeando en búsqueda de aire y dando lánguidas penetraciones mientras los estragos de mi orgasmo se desvanecen poco a poco. Me apoyo sobre mis codos para evitar aplastarlo y su sonrisa satisfecha me parece hermosa, como ninguna otra, no sé cuánto tiempo permanecemos así unidos, con mi flácida polla en su interior, solo disfrutando de la conexión física y espiritual compartida. *Eso hasta que...*

—*Jimmy, ¿Por casualidad tienes...?* —La puerta se abre de golpe, James grita por la vergüenza y la sorpresa mientras que yo trato de cubrirnos con las mantas lo mejor que puedo—. *¡¿Pero qué demonios!?*

CAPÍTULO CINCUENTAICINCO — MÁS FURIOSO QUE SATÁN

—*Ok, déjenme ver si entendí.*

Trato de cubrir a James lo mejor que puedo con las sábanas que arrastramos fuera de la cama. Después de haber sido descubiertos por Nate (*quien por cierto no tiene claro el significado de tocar una puerta antes de entrar*) tuve que esquivar sus golpes lo mejor que pude, por supuesto que muchos lograron lastimarme: mi nariz sangrante y mi costado adolorido son las mejores pruebas de ello, pero por fortuna no me dejó inconsciente... si a eso se le puede llamar una victoria.

Ni siquiera nos permitió ponernos algo de ropa, así que tuvimos que usar las sábanas (*aún manchadas con semen*) para evitar caminar desnudos con nuestros penes colgando hasta la sala, en donde exigió por fin que nos reuniéramos todos para tener una “*charla adecuada*”, según sus propias palabras.

El rostro de mi chico está por completo desfigurado por la vergüenza y la humillación que su hermano sobreprotector le está haciendo pasar y yo quiero patearlo por arruinar por completo nuestro especial momento. Justo cuando había logrado barrer lejos la tristeza que había estado atormentándole por días, viene y pasa esto. *Genial.*

Se nos permitió tomar asiento en el sofá, como dos niños regañados después de haber sido descubiertos tratando de robar galletas antes de la cena y es un alivio que no llegara cuando James tenía mi polla en su boca; tengo la leve sospecha que eso hubiera sido mucho, mucho peor.

— *Ustedes dos decidieron acostarse, a pesar de que entre las condiciones que establecí para permitir que estuviesen juntos estaba resaltado con letras mayúsculas rojas que no lo hicieran.* — Nate está paseando de un lado a otro, apretando y aflojando los puños repetidas veces mientras intenta mantener el control.

— *Hombre, de seguro debías suponer que no había manera en el infierno en el que esperaríamos dos años para hacerlo.* — Él se detiene de repente, todo su cuerpo vibrando por la rabia—. *Sé razonable, Nate* —le pido tratando de imitar la mirada de cachorrito perdido de Steve—, *era una locura.*

— *¡Nada es demasiado para proteger la virtud de mi hermanito!* —grita, luego se pasa las manos a través de su corto cabello, tirando con fuerza de los mechones—. *¡Ni siquiera usaste protección!*

— *Eh, estoy un poco confundido...* —Arqueo las cejas y él me mira fijo esperando a que continúe—, *¿para qué me pediste entonces que me hiciera la prueba de sangre?*

— *¡Para ver si estabas sano!* —Su rostro está por completo rojo, puedo ver las venas hinchadas en su cuello a kilómetros de distancia—. *¡No para que te aprovecharas y...!* —señala a James con una mueca de dolor—. *¡No era por eso!*

— *Oh, por favor...* —Ruedo los ojos, estoy jugando con fuego, lo sé, pero no puedo evitarlo—, *no es como si pudiese quedar embarazado o alguna mierda así.*

— *¡Profanaste su inocencia!* —me señala e forma acusadora.

— *Primero que todo, aquí nadie se aprovechó de nadie.* —La voz de James es por completo seria, en un bajo gruñido que eriza el vello de mi piel—.

Segundo, fue consensual: él lo quiso, yo lo quise. —Se levanta con lentitud apretando la delgada tela contra su pecho. Trago grueso, segunda vez que veo a mi chico tan enojado—. *Y tercero, ¡todavía estoy esperando el día en que dejes de tratarme como un niño de cinco años, troglodita!*

De dónde salió el zapato que le arrojó, jamás lo sabré, pero tengo que morderme la lengua con tanta fuerza que pruebo mi sangre para evitar reírme a carcajadas. El improvisado proyectil impacta en el pecho de Nate, quien luce tan atónito como yo. Tengo que darle crédito al hombre, logró recuperarse bastante rápido, reemplazando la sorpresa por la ira en un abrir y cerrar de ojos.

—*¿Eso se supone que me haga sentir mejor!?*

Los dos hermanos comienzan a gritarse entre sí y todo me parece irreal mientras permanezco sentado viéndoles intercambiar insultos sin control o descanso. James de repente parece más grande, superando poco a poco a Nathaniel en sus réplicas indignadas y devolviéndole tanto como recibe... todo se extiende por unos buenos dos minutos hasta que decido que es suficiente, poniéndome de pie en un salto e interponiéndome entre ambos, Nate podrá ser su hermano, pero defenderé a mi chico incluso de él si tengo que hacerlo.

—*Bien, ya basta.* —Ato con rapidez la sábana a mi cintura y alzo las manos en dirección a Nate—. *Si sigues hablándole así, no tendré otra opción que cerrarte el hocico a golpes.*

—*¡Todo esto es tu culpa!* —Me empuja, pero a pesar de su brutal fuerza no retrocedo—. *¡Espero que hayan disfrutado de su primera vez, porque seguro como el infierno que será la última!*

El silencio que se crea de repente es casi como el que se produce cuando una reliquia es destrozada y todos se quedan perplejos viendo los pequeños trozos esparcidos en el piso. James y yo intercambiamos una breve mirada cómplice y me falta silbar para completar la actuación de ‘*hacerse el tonto*’.

—*Sip.* —Me balanceo sobre mis pies descalzos de atrás hacia adelante—. *La primera vez, claro que sí. Es la única, ajá, por supuesto, sí señor.*

—*Jasper, cállate* —Mi chico susurra entre dientes detrás de mí, pero ya es demasiado tarde.

—*¿No me digas que...?* —Su quijada casi toca el piso cuando abre la boca tan grande que puedo ver la campanilla al fondo de su garganta—. *¡Te voy a matar!*

Perfecto, ahora estamos rodando de nuevo por el suelo, intercambiando puños, patadas, gruñidos e insultos, justo como hace minutos atrás antes de ser arrastrado fuera de la cama que compartí con James; aunque esta vez sí que me defiendo y respondo a cada golpe con tanta fuerza como puedo, aunque este aterrador hijo de puta me supera con creces. Escucho el inconfundible sonido de cristal impactar el suelo y madera siendo quebrada debido a que estamos dando vueltas por todo el lugar al tratar de hacernos la mayor cantidad de daño posible.

En un rápido movimiento lo tumbo sobre su estómago y sostengo su brazo torcido sobre su espalda, a pesar de que soy consciente que la posición es

bastante dolorosa (*me he encontrado en las mismas un par de veces en anteriores peleas*), él sigue retorciéndose y maldiciendo el día en que nació.

—*¡Basta, joder!* —imploro, sé que estamos en una situación delicada, pero es mi amigo y me duele herirlo de esta manera.

—*¡Nathaniel, si no te detienes ahora mismo, juro por Dios que me iré y jamás regresaré!*

Eso funcionó de inmediato ya que su cuerpo queda tendido en el suelo sin resistencia, soy un poco cauteloso mientras lo suelto y me pongo de pie para permitirle hacer lo mismo. Ambos estamos jadeando, sudando y sangrando en algunas partes, espero que no deje marcas muy duraderas o el entrenador pateará nuestros miserables culos.

—*Nate, escúchame.* —Él me dedica una mirada asesina, pero se mantiene en silencio, dándome luz verde para explicarme—. *Sé que estás enojado, lo entiendo* — empiezo, manteniendo mis manos al aire para no parecer agresivo —, *pero amo a James, jamás le haría daño, y sí, rompimos una de tus condiciones...*

—*La más absurda de todas, cabe resaltar* —James me interrumpe. Nate lo mira con obvia advertencia, pero James alza la barbilla, orgulloso y desafiante.

Ese es mi chico. Aunque me reservo el comentario o sino estaré cavando mi propia tumba.

—*Seamos honestos, amigo...* —Suelto una risita nerviosa—, *si hubieras dicho seis meses, existía la posibilidad de que hubiese esperado.* —Nop, ni de broma—. *¿Pero dos años? Es demasiado, incluso tú debiste pensar en algún momento que era una locura.*

—*Mi hermano es... era virgen, Jasper* —se corrige con rapidez, cruzando los musculosos brazos sobre su pecho—. *Solo quería lo mejor para él.*

—*Lo tengo* —James asegura sin titubear y el calor que se extiende en mi pecho por su admisión es casi irreal, incluso Nate parece haberse ablandado un poco—. *No me hubiese entregado a Jas si pensara lo contrario, lo amo, Nate.* —Sus ojos se clavan en los míos y sonrío—. *Me hace feliz, como nunca lo había sido antes.*

—*¿Es así?* —Nate pregunta en voz baja, sus hombros cayendo poco a poco.

—*Por supuesto, sin él, yo...* —Muerde su labio inferior y se ruboriza—, *no estaría completo.*

Un profundo suspiro, no estoy seguro por parte de quién ya que tengo mi atención clavada sólo en James, *mi dulce chico de ojos bicolor.*

Las palabras quedan flotando a nuestro alrededor y me acerco a él para poder abrazarlo, hundo la nariz en su cabello e inhalo, llevando su delicioso olor hasta mis pulmones, deseando tenerlo grabado en la memoria hasta el final de mis días. Sus brazos me aprietan también y es como si estuviera en casa, mi lugar seguro, la otra mitad de mi alma.

—*De acuerdo.* —Estaba tan concentrado en absorber la energía del pequeño chico entre mis brazos que la voz de su hermano me sobresalta—. *Está bien, lo entiendo.*

—*¿De verdad?* —No puedo evitar sentir que hay algo más, pero Nate con simpleza asiente.

—*Mientras lo hagas feliz, es suficiente para mí, es todo lo que siempre he querido para él.* —

Se encoge de hombros, luego su semblante se oscurece de nuevo—. *Solo quisiera poder borrar lo que vi de mi jodido cerebro.*

— *Tómalo como un recordatorio para que toques la puerta la próxima vez.*

—Sonrío, sintiéndome feliz y complacido.

—*Y tú para que no hagas nada indebido con mi hermanito aquí.* —Achica los ojos y mi corazón se acelera—. *Hazle un favor al mundo y cúbrete, ya he visto suficiente de tu culo por hoy.*

—*¿Eh?* —observo a James, confundido y buscando la respuesta en sus hermosos ojos. Él se ríe y señala hacia mi cuerpo.

—*Estás desnudo, tonto.* —Oh, así que por eso sentía un frío inusual—. *Perdiste la sábana cuando estaban luchando como animales salvajes.*

Me rehúso a avergonzarme, caminando sin apuro para recoger el trozo de tela con calma y volver a taparme con ella. Tengo un gran cuerpo, lo sé, he jugado por años y eso ha contribuido a que esté tonificado en todos los lugares correctos y la mirada lujuriosa que mi pervertido chico es incapaz de ocultar lo comprueba.

—*¡Ya dejen eso!*

—*¿Qué?* —Finjo inocencia mientras rodeo con mis brazos la cintura de James.

—*Puedo oler la tensión sexual en el aire.* —Hace un gesto con su mano, como si estuviese espantando una mosca—. *Son como chispas o alguna mierda de esas.* —Una mueca de asco deforma su rostro—. *Joder, solo vayan y pónganse algo de ropa, limpiaré un poco y pediré pizza.*

Riendo hacemos lo que dice, solo para no seguir torturando más al hombre. Cierro la puerta después que entramos en la habitación de James, esta vez pasando el seguro para evitar sorpresas inesperadas.

Necesitamos asearnos un poco, no tuvimos oportunidad después de que estuvimos juntos y aún seguimos pegajosos y sudorosos, en especial yo, por mi improvisada lucha libre en el suelo de la sala con Nate: así que en mutuo acuerdo nos metemos en la ducha, usando el jabón para lavar el cuerpo del otro con suaves caricias y uno que otro beso robado. James tiene una piel increíblemente suave y no puedo evitar tocarlo por todas partes tanto como puedo en el estrecho espacio de azulejos, él se apoya en mis toques como un gatito hambriento de mimos y yo no tengo ningún problema en consentirlo.

De forma inevitable la excitación vuelve a aparecer, nuestras pollas duras apuntando al techo con las venas sobresaliendo como faros en mitad de la noche. Debemos ser rápidos, sin embargo, pudimos haber establecido una tregua con su hermano, pero es mejor no presionar las cosas.

Me pongo de rodillas y me trago hasta el fondo la erección de James, me masturbo al mismo tiempo, jodiendo mi puño imaginándome que es su apretado culo mientras chupo una de sus bolas hasta hacerlo gemir y retorcerse.

—*Jasper*. —Sus dedos tiran de mi cabello mojado y acelero el ritmo, moviendo la lengua en círculos en la cabeza de su polla—. *Tan bueno*.

Si pudiera hablar, lo apoyaría, pero estoy demasiado ocupado chupando, lamiendo y tragándome las gotas de presemen que escapan a través de la pequeña hendidura en la punta. Sus piernas empiezan a temblar y puedo darme cuenta que no le falta mucho para explotar, así que me bombeo más rápido y más duro, deseoso de experimentar el clímax al mismo tiempo.

—*Voy a...*—Su cadera empieza a moverse jodiendo mi boca con su dureza hasta que tengo problemas para respirar, pero no me detengo, quiero que se corra en mi garganta—, *voy a correrme*.

Lo sé, puedo sentirlo. Las venas de su polla palpitan sobre mi lengua y me resulta increíblemente erótico verlo perder el control, su cuerpo reluciente y resbaloso por el agua cayendo entre nosotros.

Mi propio orgasmo está justo allí también, la presión en mis bolas y el calor abrasivo en mi parte inferior dándome las claras señales de su intensidad.

—*¡Oh, por... Agh!* —Su grito-gemido se hace eco dentro del estrecho lugar, el vapor en el aire combinándose con su pesada respiración. Y entonces lo siento... el sabor dulce-amargo de su esencia en mi boca, expandiendo mis papilas gustativas y logrando que caiga en picada hacia el éxtasis. Mi polla se agita mientras me corro también, ahogando mis propios sonidos por la dureza extendiendo mis labios, mis fluidos perdiéndose entre los charcos de agua caliente bajo mis pies.

James cae a mi lado, apoyando la cabeza en mi hombro mientras espera recuperar un poco de cordura para atreverse a levantarse. Duramos un par de minutos así, esperando a que los temblores en nuestros músculos desaparezcan y nuestra respiración se normalice, cuando sucede, beso su frente y lo ayudo a ponerse de pie, terminando de limpiarnos con rapidez antes de sucumbir de nuevo en la tentación.

Terminamos de vestirnos casi al mismo tiempo y extiendo mi mano para él cuando llega la hora de enfrentarnos a la realidad... y a su hermano.

—*Bebé, me sorprende que con tanta actividad física* —Le guiño un ojo y él se sonroja—, *no hayas tenido problemas con tu asma*.

—*Si te soy por completo sincero, también estoy sorprendido*. —Coloca la mano libre sobre su pecho, masajeando el centro en círculos—. *Parece que*

por fin estoy obteniendo un poco de resistencia.

—¿Quién lo diría? —Sonrío con malicia y él me devuelve el gesto—. *Lo único que necesitabas era un poco de sexo..*

CAPÍTULO CINCUENTAISEIS — CORAJE

JAMES

—¿Steve?

—¿*Hmm?* —Sus mejillas están abultadas debido a la gran cantidad de chocolate que devoró en sólo dos segundos.

—¿*Hablaste con Sam?*

Él se ahoga con la mezcla saliva/chocolate atiborrada en su boca y tengo que darle fuertes palmadas en la espalda para ayudarlo a bajar todo por su garganta, lo sé, fue un mal momento para hacer la pregunta, pero he estado conteniéndome por las últimas tres semanas desde que él salió del hospital y le permitieron volver a la universidad.

Por supuesto que aún no puede jugar (*el entrenador usaría sus dedos como salchichas primero*), pero eso no evita que me acompañe en las gradas mientras observamos las prácticas, animando a nuestros amigos con pancartas improvisadas hechas con hojas de nuestros cuadernos.

Cuando por fin logra tragar, suspira de alivio, luego se queda observando el campo lleno de jugadores malhumorados y sudorosos, su expresión se vuelve soñadora y distante, no tengo que ser un adivino para saber a quién está viendo con corazoncitos en los ojos.

—¿*Entonces?* —insisto en voz baja, no hay muchos estudiantes a nuestro alrededor, pero nunca está de más ser precavido.

—*Lo he intentado, peque, pero cada vez me pongo muy nervioso, las rodillas me tiemblan y todas esas boberías* —niega con la cabeza y resopla—, *incluso una vez me mordí la lengua.*

—¿*Pero no quieres saber si él siente lo mismo por ti?* —Tomo una de sus manos entre las mías y él me mira por debajo de sus pestañas.

—*Claro que sí* —suspira de nuevo, sus hombros caídos—. *Sam es tan difícil de leer, quisiera que al menos me dé una pista, es jodidamente incómodo que quiera saltar sobre sus huesitos cuando él tiene cara de póker el noventa y cinco por ciento del día.* —Una sonrisa maliciosa estira sus labios después y yo ruedo los ojos, aquí viene una broma de las suyas, estoy seguro—. *Aunque también es muy caliente* —Curva los dedos de su mano libre en forma de garras y enseña los dientes—. *Grrr.*

—*Deberías de usar el ingenio que tienes para inventar esas ridículas bromas en formar las palabras adecuadas para confesarte* —reprendo y desvía la mirada de nuevo al campo.

— *No funciono bien bajo presión, peque.*

—¿Bromeas? —Suelto un chillido poco masculino y Steve se ríe—. *¿Estás diciendo que ser uno de los mejores corredores de tu equipo, jugando bajo la mirada atenta de cientos de personas y además el insoportable escrutinio del entrenador Smith, no es estar bajo presión?* — bufo—. *Me ofendes si piensas que me creeré eso, así que búscate otra excusa, además...*

Mis palabras son interrumpidas cuando escuchamos que alguien se aclara la garganta cerca de nosotros. Steve y yo evaluamos los alrededores con rapidez, temerosos de que nuestra delicada conversación haya sido oída por alguien poco “recomendable“, pero no encontramos a nadie prestándonos atención, eso, hasta que miro hacia el campo.

Jasper se ha quitado el casco y el protector bucal, tiene los brazos cruzados sobre su musculoso pecho y el cabello húmedo por el sudor, parece enojado. Si fuese una caricatura, estoy seguro que en sus ojos habría pequeñas llamas de fuego y sus oídos soltarían nubecitas de vapor. El entrenador Smith a su espalda sopla el silbato por tanto tiempo que su rostro se pone rojo por el esfuerzo, empieza a gritarle a Jasper para que regrese a la práctica, pero este lo ignora, su mirada asesina clavada en nosotros.

—*¿Se puede saber qué carajos están haciendo?* —Su voz se escucha rasposa, quiero creer que es por estar jugando hace más de una hora y no porque tenga el repentino deseo por degollarnos.

—*¿Eh?* —pregunto de forma estúpida, Steve permanece en su computador silencio como siempre, esperando a descubrir la razón por la cual mi novio está tan furioso—. *Solo estábamos hablando, Jas.*

—*¿Es así?* —Yo asiento casi a un ritmo frenético, por poco ahogándome con mi propia saliva al ver como Jas empuja la lengua en su mejilla.

Oh, Dios, está enojado... *se ve tan caliente cuando hace eso.* Retengo un suspiro y me concentro en pensar en cosas aterradoras, como cuando la niña de la película “*El Aro*” sale del pozo o cuando en “*Actividad Paranormal*” Katie arroja a un muy muerto Micah directo hacia la cámara de su dormitorio. Todo lo necesario para que mi pene permanezca felizmente dormido y no tormentosamente despierto en medio de un lugar público en donde no puedo hacer nada para darme alivio.

—*Ya veo.* —Sus ojos se achican y Steve suelta una pequeña risita a mi lado —. *¿De algo muy interesante?* —presiona, un ceño se crea entre mis cejas por la confusión—, *porque todavía no me explicas la razón por la cual estás sujetando su mano de esa manera.*

Mis ojos se abren grandes y enseguida observo el punto en donde Steve y yo seguimos conectados, así que era por eso. Mi tonto novio está celoso porque en el medio de mi conversación con Steve, con la intención de darle ánimos y confianza para que le fuese más fácil expresar sus sentimientos, tomé su mano entre las mías y después no le solté, pero ahora lo hago, sin embargo, o al menos eso intento ya que Steve me sujeta con más fuerza para impedir que

me separe.

—*Cielito, de seguro no estarás celoso, ¿o sí?* —Su voz cantarina y esa sonrisa que siempre logra meterlo en más problemas hacen aparición.

—*Steve* —murmuro con un tono de advertencia, pero soy ignorado de forma muy grosera.

—*¿Sabes? He intentado ser suave contigo por el último par de semanas debido a tu recuperación y todo eso...* —Se acerca un poco más a la malla que separa el campo de las gradas, el entrenador se cansa de esperar y comienza a caminar en dirección a él—, *pero si no quitas tus manos de mi chico ahora mismo, juro que saltaré como el jodido Spiderman y patearé tu trasero.*

—*Pero, cielito, ya deberías saber que Spiderman es un asco como superhéroe.* —La expresión que tiene es de falsa inocencia, parece que está de ánimos para molestar—. *Dejó morir a su chica, eso no es muy alentador, ¿qué tal Superman? Ése sí que es un buen partido, ¿eh?*

—*Stephen Thompson* —lo señala con todo su cuerpo rígido. Debo darle crédito a Steve, sus manos están temblando de miedo, pero aparenta estar por completo calmado—, *suelta a mi chico. Ahora.*

—*Steve.* —Jalo mis manos de nuevo y suspiro de alivio cuando por fin me deja ir—. *Eres un idiota* —susurro muy bajito para que Jas no me escuche—. *Sabes que te hará pagar por esto.*

—*¡Te haré pagar por eso!* —Jas le gruñe como si hubiese leído mi mente— *¡Apenas termine aquí iré y te voy a... ! Agh.*

Un fuerte jalón en su oreja lo hace chillar de dolor cuando el entrenador por fin lo alcanza y lo obliga a volver a la práctica. Niego divertido cuando él obedece a regañadientes, sin embargo, eso no le impide que eche miraditas furtivas en nuestra dirección para confirmar que ninguna parte de nuestros cuerpos está tocándose de nuevo. Que tonto.

—*Tengo una idea, peque* —dice de repente, después de unos pocos minutos en silencio.

—*Tengo la extraña sensación que no será de mi agrado.*

—*Me duele tu desconfianza.* —Finge un dramático llanto con una mano sobre su corazón—. *¿En dónde ha quedado mi caballero de brillante armadura? ¿Acaso también me ha abandonado como **Summera Tom***?*

—*Summer no abandonó a Tom.* —Ruedo los ojos, pero me río de su ridícula actuación—. *Él con simpleza era demasiado estúpido para seguir detrás de ella cuando era obvio que...*

—*Shh, no digas nada más.* —Coloca un dedo sobre mis labios, pero lo retira tan pronto cuando el escalofrío por la pesada mirada de mi novio lo atraviesa

—. ***Quinientos Días de Verano** es un tema que nos llevará toda la tarde, por ahora quiero pedirte un favor.*

—*De acuerdo, ¿qué es?*

—¿Qué tal si actúas de cupido? —Sus pupilas temblorosas me indican lo nervioso que está por su petición, yo en cambio me río.

—¿Con pequeñas alas y una varita con la punta en forma de corazón? —Mis ojos se ponen acuosos y mi estómago comienza a doler por la fuerte risa que agita mis hombros, luego intento parecer serio y agrego—. *No tendré que usar pañal, ¿verdad?* — Él rueda los ojos y yo trato de aguantar un poco más —, *porque a Jas le gusta que sea menor que él, pero no creo que esté en todo eso de la **autonepiofilia****.

—¡No seas pendejo! —Estallo de nuevo a carcajadas, mi risa es tan fuerte que atraigo miradas curiosas de los demás estudiantes... y la asesina de Jas, otra vez—. *Estoy hablando en serio, peque, por favor.* —Junta las manos en súplica, poniendo la expresión de perrito abandonado—. *Peque, haré lo que quieras, ayuda a ésta pobre alma necesitada del caliente cuerpecito de Sam.*

— *No lo sé.* —Acaricio mi barbilla mientras analizo bien la situación—. *¿Estás seguro que quieres hacer eso? Porque insisto, si hablas con él dudo que las cosas salgan mal.*

—*No tienes que ser directo... solo* —Hace una breve pausa—, *intenta sacarle cualquier pedacito de información, algo sutil, pero que me de el impulso que necesito para ponerme bien los calzones e ir a hablar yo de forma personal con él.*

—¿En pleno siglo veintiuno y sigues usando calzones? —me burlo consciente de que alteraré sus nervios. Una pequeña venganza por haber hecho que Jas se pusiera más celoso.

—*Tengo muchas ganas de golpearte justo ahora, tantas, que las palmas me pican.* —Sus ojos entrecerrados y la mandíbula apretada.

—Oh, ¿Quieres meterte en más problemas con el mariscal? —Sonrío victorioso cuando él se estremece de miedo—. *No estarás de reposo de forma permanente, así que deberías evitar molestarlo.*

—*Eres una mierdita manipuladora* —me acusa, pero la sonrisa en su rostro me revela que no está enojado por ello—, *y yo que pensé que eras una cosita toda dulce y tímida.*

—*He aprendido del mejor.* —Codeo su costado y ambos nos reímos.

Media hora después, la práctica concluye, Steve y yo esperamos a Nate, Sam y Jas en la puerta trasera de los vestuarios. Quince minutos más pasan hasta que por fin los jugadores empiezan a salir y ellos se unen a nosotros tan pronto quedamos en su punto visual; Jas me rodea con esos fuertes brazos que tanto me gustan y me besa de forma apasionada, su lengua probando y sus labios chupando y mordiendo los míos, sin importarle un comino quien pase a nuestro alrededor. Suspiro de alegría y acaricio mi mejilla en su pecho cuando el beso llega a su fin, disfrutando de su calor y su masculino olor que logra que las aletas de mi nariz se agiten repetidas veces.

—¿Te portaste bien mientras no estaba? —susurra en mi oído y un placentero escalofrío me recorre entero—. ¿O mi dulce chico necesita un castigo?

Podría azotar un poco ese hermoso culo que tienes, ¿te gustaría?

—Tal vez —respondo coqueto batiendo las pestañas y rodeando su cuello con mis manos. Me apoyo sobre la punta de mis pies para poder susurrar tan bajito que sólo él pueda escucharme—, *pero sólo si terminas tomándome después.*

Su sensual y bajo gruñido hace que mi pene se agite dentro del pantalón. Los dedos de Jas aprietan mi cintura, sus meñiques colándose por debajo de mi camisa.

—*Por favor, no aquí también* —Nate solloza pasando ambas manos a través de su cabello—. *Creo que voy a sacarme los ojos* —asiente decidido—, *o tal vez usar ácido para derretirlos, cualquier cosa que me impida verlos.*

—*No seas exagerado, corazón de melocotón.* —Steve pasa un brazo alrededor de los hombros de mi hermano—. *Fue sólo un besito, tampoco es como si fuesen a follar en medio del campo.*

—*No digas follar o alguna palabra que se le relacione* —Mi hermano le advierte—. *Dios mío, ¿por qué no existe una máquina milagrosa para borrar recuerdos?*

—¿Por qué? —Steve cuestiona extrañado.

—*Mejor no preguntes.*

Todos salimos de la universidad y decidimos pasar a visitar a Bu en su café. Ellie sigue trabajando con ella; cuando Jas me contó que sus padres la despidieron a ella junto a Mary y que él logró convencer a la mamá de Steve para que le diera trabajo, no tuve corazón para tomar el puesto de vuelta y menos teniendo en cuenta lo de la herencia, tampoco es como que lo necesitara, tampoco podría cargar con la culpa, aunque no fuese mía de todas maneras. Está haciendo un trabajo mucho mejor que el mío, así que Bu no se queja tampoco. La paga por supuesto no es tanta como la que ganaba trabajando para los padres de mi novio, pero es suficiente para mantener a su familia y que tenga un poco de extra si lo necesita.

A Mary le va muy bien en el comedor de la universidad también, solo el tiempo dirá qué sucederá con ambas mujeres de aquí en adelante.

Entre bromas y los deliciosos aperitivos que nos sirven, pasamos la tarde; Steve intenta colgarse como garrapata sobre Sam en múltiples ocasiones, llamándole “*amorcito*” cada vez que tenía oportunidad. Por supuesto que Bu, con lo aguda y suspicaz que es, no pasó por alto su actitud exagerada y no dudo que cuando estén solos tratará de exprimirle la verdad (*sin mucho esfuerzo me atrevo a creer, Steve siempre le cuenta todo*).

Cuando tengo la mínima oportunidad, aparto a Sam del resto y lo empujo hacia otra mesa un poco lejos; no tengo dudas que Jas no estará feliz al respecto, pero después encontraré la manera de compensarlo... *tal vez cuando*

ambos estemos desnudos sobre la superficie plana más cercana.

—¿Sucede algo, Jimmy? —Le hago señas para que tome asiento frente a mí y él parece un poco inseguro, pero lo hace igual.

—*Nada malo* —le aseguro, sonrío para demostrar mi punto—, *solo quería preguntarte algo sin que los demás escucharan.*

—*De acuerdo* —asiente con un rígido movimiento de su cabeza—. *Te escucho.*

—*Bien.* —Tomo una profunda inhalación y lo miro fijo—. *¿Qué piensas de Steve?*

Sé que Steve me dijo que fuese sutil y todo eso, pero la pregunta salió de mis labios antes de poder evitarlo. No es su expresión por completo seria, con esos ojos casi amarillos sin parpadear, lo que me deja abriendo y cerrando la boca como un pez sin emitir el más mínimo sonido, es su respuesta, crudamente honesta y sin vacilar.

—*Me gusta.*

Oh, por todos los cielos, esto fue mucho más rápido y sencillo de lo que pensé que sería, ¿y lo mejor de todo? Al final tuve razón y Steve no tiene nada de qué preocuparse, esto le dará el coraje que necesitaba para declararse.

—*Te mandó él, ¿no es así?* —me pregunta con una sonrisa cómplice debido a mi expresión atónita.

—*No, no, no* —niego con frenesí, agitando las manos en el aire, pero él con simpleza alza una gruesa ceja y yo me rindo, suspirando con desgana—.

Bueno, sí — admito—, *pero porque está demasiado asustado de que lo golpees hasta convertirlo en papilla.*

—*Yo no haría eso.* —Sus cejas se arquean luce un poco herido.

—*Lo sé, pero Steve es un idiota y exagera todo.* —Hago un gesto con mi mano para restarle importancia y eso lo hace sonreír de nuevo—. *Entonces, ¿ya sabías que eras gay?*

—*No lo soy* —asegura por completo serio.

—*¿Qué dices?* —Ruedo los ojos—. *Acabas de admitir que te gusta Steve.*

—*Solo él.* —Se encoge de hombros y yo quiero maullar un ‘aww’, como estoy seguro que sería la reacción de la mayoría de las personas al escuchar su cursi revelación—. *No tengo interés por otros hombres.*

—*Ya veo.* —Muerdo con fuerza mi labio inferior para evitar reír—. *Eso es muy lindo, Sam.*

—*Gracias* —susurra con sus mejillas rojas por el rubor.

—*No hay de qué.* —Sonrío—. *¿Cuándo hablarás con él al respecto?*

—*No lo sé.* —Desvía la mirada hacia sus grandes manos sobre la mesa—. *He intentado, pero él siempre sale corriendo.*

—*No puedo creerlo* —gruño en un murmullo. Sam me mira confundido y yo niego con la cabeza—. *Ven conmigo.*

Me levanto de golpe y sostengo su muñeca, mis dedos ni siquiera se rozan debido a la gruesa circunferencia. Todos me miran mientras arrastro a este gran hombre detrás de mí, pero yo tengo mi atención clavada sobre Steve; él abre la boca, tal vez para preguntarme si me he vuelto loco o algo así, pero no le doy la oportunidad y también lo obligo a seguirme tomando como rehén su brazo poco musculoso.

Llevo a ambos a la parte trasera del café, los suelto el tiempo suficiente para abrir la puerta del estrecho almacén y los empujo a ambos dentro, dejándolos cautivos con un fuerte candado antes de que puedan siquiera evaluar la situación.

—*¡Peque, sácanos de aquí!* —Fuertes golpes sobre la gruesa madera hacen eco a través del silencio.

—*¡No lo haré hasta que se den al menos un beso!*

—*Bebé, ¿qué estás haciendo?* —Jas llega corriendo, con Nate y Bu detrás suyo—. *¿Por qué los encerraste ahí?* —Puedo ver la confusión en su apuesto rostro y sonrío.

—*Porque ya era hora de que esos dos, citando las famosas palabras de Steve, saltarán sobre sus huesitos.*

CAPÍTULO CINCUENTAISIETE — “¡¿VIRGEN?!”

STEVE~

— *¡No hasta que se den al menos un besito!* —Su grito queda ahogado por la gruesa puerta de madera y creo que comenzaré a hiperventilar.

¡Maldita sea! No puedo, no puedo, no puedo.

Joder, má tenía razón: soy un completo cobarde. No puedo hacer esto, ni siquiera me he dado la vuelta para enfrentarlo y ya siento que voy a vomitar, voy a matar al peque tan pronto salga de aquí, así tenga que sufrir con las consecuencias de mi cabreado cielito y tal vez no vuelva a ver la luz del día. Ni siquiera cuando el jodido Arthur me disparó me hizo sentir tan asustado como lo estoy ahora, quiero decir, por supuesto que tuve miedo ya que era mi vida la que estaba colgando de un hilo, pero la pesada presencia de Sam a mi espalda es como si me asfixiara. *¿Debería simplemente besarlo de una jodida vez? ¿Y si patea mi miserable culo hasta convertirme en un charco sobre el limpio suelo del almacén de má?*

Tal vez si uso alguno de los hechizos que aprendí después de ver tantas veces Harry Potter, Diosito tendrá piedad de mí y me convertiré en una rata o incluso en una cucaracha y pueda escapar a través de algún conducto de ventilación. Mierda, puedo sentir el calor que expide su cuerpo, *¿por qué el almacén tiene que ser tan jodidamente pequeño? Dobby**, te daré mi camisa, mi pantalón o mi ropa interior si quieres, pero por lo que más quieras, aparece de una maldita vez con uno de esos locos trucos de magia y llévame al País de Nunca Jamás.

—¿Steve? —Si ya de por sí estaba inmóvil, ahora un artista no tendría ningún problema en pintar mi retrato con lujo de detalles, apenas y puedo respirar, su profunda voz hace que mis músculos se sientan de gelatina—. ¿Steve? Intenta de nuevo, aunque ahora puedo detectar un incertidumbre que me hace sentir un poco culpable.

«Vamos, Stephen. ¡No seas un cobarde!»

Asiento decidido, tomando una sólida decisión: voy a enfrentar esto con la cabeza en alto y postura firme. He llevado más golpes en mi vida de los que puedo contar debido al deporte que practico, esto no debería ser nada, ¿verdad?

pequeño rastro de

ser un hombre y

Nunca tuve problema para conquistar a una linda conejita, ¿por qué debería tenerlos ahora para hacerlo con mi amorcito? Mi muy caliente, fuerte, grande y cara de póker amorcito.

«No babeas, Stephen. Ahora no es el momento.»

Tomo una profunda respiración para conseguir valor, ya que no tengo alcohol al alcance; debo admitir que todo se vi mucho mejor en mi imaginación ya que me doy la vuelta tan rápido que pierdo el equilibrio, tropiezo con mis propios pies y Sam, en su apuro por evitar que caiga de boca al piso, me sostiene entre sus brazos. Todo sería muy romántico si nuestras frentes no hubiesen impactado tan fuerte que mis oídos perdieron de forma momentánea la audición debido al molesto pitido, como esos que usaban los chinos en sus torturas.

— ¡Agh, maldición! —chillo de dolor sobándome la frente con la palma de mi mano

—¿Estás bien? —Su preocupación por mi estado solo empeora el remolino de emociones en mi interior.

—Eh, sí. —No necesito tener un espejo para saber que la piel está roja e inflamada. Tal vez me salga un chichón... genial—. ¿Y tú?

—Sin problemas. —El jodido (*pero caliente como el infierno*) ni siquiera parece afectado.

Con simpleza está ahí de pie, luciendo tan imponente e imperturbable como siempre, tengo sentimientos encontrados, no sé si odio con mis tripas su cara de póker, o quiero besarla hasta que una sonrisa por fin rompa su fachada seria.

Nunca he sido homofóbico ni nada por el estilo, caso contrario no fuese el mejor amigo de Jas (*modestia aparte, es un hecho puro y simple*), sin embargo, jamás imaginé que estaría tan atraído por un hombre, pero... Joder, Sam me derrite en un gran charco de baba sin esfuerzos. Solo una de esas

profundas miradas tuyas y ya siento mi polla tensarse dentro de mis pantalones y desde que comencé a sentir estos intensos deseos por él, fue inevitable que me lo imaginara por las noches desnudo, tal vez yo a horcajadas sobre sus grandes muslos montando su gruesa polla (*esto sí que no es producto de mi vívida imaginación, es un hecho: lo he visto muchas veces en las duchas*), o él con la mejilla apoyada en la almohada mientras yo me deslizo de forma profunda en su interior en su interior.

Con lo que respecta al sexo, siempre me he considerado bastante aventurero; he hecho bastantes cosas a lo largo de mi corta existencia y jugar con mi culo es una de ellas. No recuerdo bien en qué momento comencé a hacerlo, demasiado curioso por confirmar por mano propia algunos rumores que escuché sin querer, pero una vez hecho no pude parar; no tenía ni idea de que existieran tantas terminaciones nerviosas en ese lugar tan íntimo del cuerpo humano y con el pasar del tiempo, mis dedos no fueron suficientes. Poco después adquirí un vibrador, recuerdo haber estado asustado hasta los cojones, muy consciente de las miradas sobre mí y preocupado de que má lo descubriera en alguna de sus andanzas de limpieza a través de mi habitación. *«Si lo hizo, jamás lo mencionó.»*

Y por supuesto, con ninguna de mis conquistas estuve lo suficientemente cómodo para admitir mi secreto. Sería raro como la mierda si de repente dijera: *“¡oye! ¿No quieres jugar con mi culo?”* en medio de mis empujes en sus estrechos coños, alguna sería capaz de romper una lámpara en mi cabeza o incluso exponerme ante toda la universidad. *No, gracias.*

Ahora con Sam... mi boca se hace agua ante todas las puertas que se abren debido a mis sentimientos por éste gran hombre. Mis padres probablemente pierdan la cabeza y dolerá como la mierda si eso sucede, pero estoy dispuesto a enfrentarlo... eso es, por supuesto, si él siente lo mismo por mí.

—*Genial, eso es genial.* —Suelto una risita nerviosa. ¿Por qué tiene que oler tan jodidamente bien?

—*Steve, Jimmy nos encerró aquí por una razón específica* —declara después de otros breves segundos de incómodo silencio. Trago grueso, pero lo miro directo a sus ojos color miel.

—*¿Ah, sí?*

¿En serio, Stephen? ¿Eso es lo mejor que puedes hacer? La triste decepción, hermano.

—*Me gustas.*

Oh, jodida mierda. ¡¿Qué?! Mis ojos van a salir volando por tenerlos tan abiertos, en sus labios aparece una diminuta sonrisa.

—*Probablemente ya lo sabías, pero quería decírtelo de todas maneras.* —Yo niego repetidas veces, sin tener la mínima idea de cómo reaccionar. De forma estúpida pienso que esta es la mayor cantidad de palabras juntas que le escuchado decirme— . *¿Tienes algo que decir?*

No es hasta que hace esa pregunta que me doy cuenta que me he quedado por un largo tiempo en silencio, su mirada nerviosa me hace sentir como un idiota, hay probabilidades de que esté malinterpretando mi falta de respuesta.

«¡No seas cobarde!»

Si grito con la suficiente fuerza en mi mente tal vez gane el coraje que me hace falta para que mi boca se abra y produzca algún sonido coherente.

—¿En serio? — ¡**Porky***, abandona mi cuerpecito, joder!

—*Estoy siendo serio.*

—*No me digas* —ironizo rodando los ojos. Debe ser que su falta de una expresión más delatora no es suficiente para notarlo—, *menos mal que lo aclaraste.*

—¿*Te parece que estoy mintiendo?* —Una pequeña arruga se crea entre sus cejas.

—*No, pendejo, me refiero a la cara de póker que siempre cargas.*

—¿*Eso te molesta?* —Da un paso más cerca y yo por instinto retrocedo, aunque no mucho ya que el lugar es tan pequeño que mi espalda choca contra la puerta, dejándome sin escapatoria.

—*No.* —Es más caliente que las brasas del mismo infierno—. *No lo hace.*

—*Steve, no tengo mucha práctica...* —Inclino la cabeza a un lado sin comprender bien—, *pero quiero besarte... si me dejas.*

Mi mirada de forma automática cae sobre sus labios, esos delgados, seductores y provocativos labios de color cereza, me paso la lengua sobre los míos, ya imaginando lo bien que se debe sentir su toque o su textura. Mi corazón late tan rápido que estoy preocupado de que sea demasiado para que lo soporte y mi respiración es inestable también, pero intento que el tono de mi voz salga lo más firme posible cuando respondo.

—*Amorcito, no hay nada que me gustaría más.* —Sonrío y él no pierde más tiempo.

Enseguida se inclina para poder unir nuestras bocas. No soy un hombre pequeño, pero Sam es tan alto como la Torre Eiffel, así que tengo que inclinar mi cabeza hacia atrás dejando expuesto mi cuello, para poder estar en una posición cómoda para los dos y devorarnos sin problemas.

El hombre no miente, no tiene mucha práctica, el beso es suave e incluso tímido, sus labios apenas moviéndose sobre los míos. Por fortuna yo sí que tengo experiencia, así que paso mis manos alrededor de su cuello para atraerlo más hacia mí y tomo el control de la situación: mi lengua barre la unión de sus labios con suavidad y él poco a poco los separa para permitirme explorar; el primer roce con la suya me hace gemir, sobre todo cuando sus manos grandes caen sobre mí cadera y clava los dedos con fuerza en mi piel.

«*Muy bien, lo está disfrutando.*»

Yo no me quedo atrás, la tensión en mi vientre incrementa y mi polla comienza a ganar grosor y dureza, la suya se presiona contra mí estómago y

sonríó a mitad del beso. La segunda vez que masajeo su lengua con la mía, aprieto los labios, chupo sin mucha fuerza y sin demasiada presión, solo lo justo para que él sienta la succión y le permita decidir si le gusta o no.

Un bajo gruñido se genera en lo profundo de su garganta y es toda la respuesta que necesitaba; la tercera vez me esfuerzo todavía más, usando mis dientes para atrapar su labio inferior e inclinando la cabeza a un lado para mejor movilidad de mi lengua dentro de su boca.

Ahora nuestros cuerpos están jodidamente apretados, manos tocando todo a su alcance. Creamos fricción sobre nuestras pollas aún cubiertas con leves empujes que inyectan placer líquido en mi torrente sanguíneo.

Puedo sentir los zumbidos de su corazón en mi piel, haciendo eco con los míos, su aliento caliente y fresco rozando mi mejilla y su ligera barba raspando mi quijada. Nos separamos, no porque queramos si no para tomarnos un momento y respirar con libertad... me siento caliente. Una gota gruesa de sudor resbala desde mi cuello hasta mi espalda en un lento recorrido que lo siento más intenso debido a la sensibilidad repentina en mi piel, Sam me tiene envuelto en sus grandes brazos, paso la yema de mis dedos sobre ellos y es excitante como sus músculos se tensan por mi suave caricia.

—¿Te gustó? —susurro con mi voz rasposa y gruesa por mi respiración dificultosa.

—Sí... —Acaricia su mejilla en mi cabello y suspira—, *mucho*.

—¿Quieres continuar? —Me siento nervioso al hacer la pregunta, pero mi adolorida polla me da el valor que necesitaba—. *Mi casa no queda muy lejos de aquí.*

No responde, solo se limita a dar su afirmación con ese rígido movimiento que tanto lo caracteriza, sonrío y me separo a regañadientes del calor de su gran cuerpo. Él parece decepcionado también y joder si no me agrada poder ver una expresión para variar en su cara de póker.

Me giro y doy tres fuertes golpes en la puerta, solo espero que estos pendejos no se hayan olvidado de nosotros y ya estén en sus casas como si nada hubiese pasado.

—¡Peque, déjanos salir!

—¿Bebé? —gruño para mis adentros... Lo que me faltaba.

—Sí, má, soy yo —respondo abatido, escucho la baja risa de Sam a mi espalda.

—¿Ya te diste un besito con Sam?

¡Pero qué mierda?! ¡Voy a patear a esa mierdita manipuladora!

—¡Má! —chillo asombrado y a la vez avergonzado—. ¡¿Pero de qué hablas?!

— Vuelvo a golpear la puerta—. ¡Sácanos de aquí!

—No hasta que me respondas, jovencito. —No tengo que verla para saber que tiene los brazos cruzados sobre su pecho.

—Jodida mierda —susurro.

—*¡Escuché eso!* —La puerta tiembla cuando la golpea desde el otro lado—. *¡Ahora deja de ser una niña y responde!*

—*¡Sí, Bu!* —El grito de Sam me sobresalta, tengo que poner una mano sobre mi corazón para intentar calmarlo—. *Ya nos besamos.*

—*Bien.*

El tintineo de la cadena que usó el peque para dejarnos encerrados es la única pista que tengo de que por fin podremos salir de aquí. Me saco la camisa de la cintura del pantalón con rapidez y la uso para cubrir un poco el bulto entre mis pantalones, sonrío con malicia cuando veo a Sam hacer lo mismo.

Segundos después el gran trozo de madera es apartado y el aire fresco, con olor a café y chocolate, ayuda un poco a mi caliente piel a refrescarse. Má nos observa, con sus pequeños ojitos llenos de picardía y burla.

—*¿Alguna novedad?* —dice cantando y mis mejillas se calientan. Las personas piensan que el gesto lo copié de mi papá, pero no. Mamá Bu es la que siempre hace eso cuando quiere burlarse y yo empecé a hacerlo también desde que era pequeño.

—*No, déjame en paz.* —Intento pasar a su lado, pero se interpone en mi camino—. *Má* —lloriqueo esperando obtener clemencia.

—*Sabes que me lo contarás de todas maneras, así que ahorra tiempo y hazlo ahora.* —Le echa una miradita cómplice a Sam—. *¿Son novios?*

—*Sí.*

Sam responde antes de que yo siquiera pueda abrir la boca. Gruño sin poder evitarlo y me preparo para una posible bofetada o lluvia de gritos ensordecedores, pero nada de eso sucede, en cambio, má me abraza muy apretado y deja un suave beso en mi mejilla, con ese calor tan maternal que siempre llena mi corazón de calidez.

—*Si pensabas que te iba a desheredar o alguna tontería así, eres un idiota.*

—Mis ojos se ponen aguados y me maldigo de forma interna por ser tan bebé—. *Te amo, Steve, eres el hijo que más quiero.*

—*Soy tu único hijo, má* —digo sin aliento y ella se ríe.

—*Por eso eres el mejor.* —Se separa de mí para abrazar también a Sam. Él parece un poco incómodo y yo me río de la rigidez en su enorme cuerpo—.

Cuida a mi bebé, Sam —lo señala y él con rigidez mueve la cabeza de arriba a abajo—, *si le haces daño, yo me convertiré en tu peor pesadilla multiplicada por mil, ¿me entiendes?*

—*Sí, señora.*

—*Bien.* —Besa su mejilla y luego besa la mía otra vez—. *Ahora largo, tengo que trabajar y los arcoiris y chispas a su alrededor no me dejan ver bien.*

—*¿Oh? ¿Te convertirás en nuestra fan ahora?* —Aplaudo emocionado, luego una idea me viene a la mente y me detengo en seco, mi expresión seria—. *No estarás preguntándonos a cada rato quién es el activo y quién es el pasivo, ¿verdad?* —gimo de vergüenza—. *Porque seguro como el infierno que pá lo*

hará, no puedo lidiar con los dos haciéndolo al mismo tiempo.

—*Eww, estaré loca para hacerlo.* —Arruga la nariz y nos empuja hacia la salida—. *Fuera de aquí, los otros ya se fueron hace rato.*

—*¡En serio?!* —chillo por el asombro—. *La sucia traición, hermano.*

Dejamos a má riéndose a nuestras espaldas cuando salimos a la calle, ya el sol de la tarde se está ocultando en el horizonte y la presencia de Sam a mi lado es muy nítida, imposible de ignorar. Señalo hacia mi auto.

—*Sígueme* —le indico y él asiente, deslizándose tras el volante de su camioneta.

Estoy decepcionado de que no podamos hacer el corto viaje juntos, pero la anticipación por lo que vendrá hace que la excitación que se había extinguido por la breve charla con mi mamá vuelva con creces... por fortuna para esta hora el taller de papá está abierto todavía, así que podremos estar en mi habitación sin preocuparnos por una interrupción sorpresa. Cinco minutos después estamos dejando los autos estacionados en la cochera de mi casa, mi corazón latiendo con fuerza en mi garganta.

Con dedos temblorosos me bajo y abro la puerta de la entrada, sin molestarme en confirmar si Sam me está siguiendo, *sé a la perfección que lo hace*, mis pasos vacilan un poco cuando subimos las escaleras, pero Sam clava sus fuertes dedos en mi cadera y me empuja, logrando que avance de nuevo. Enciendo la luz y tengo el tiempo suficiente para pasar el seguro cuando entramos en mi dormitorio ya que él ni siquiera se molesta en evaluar el entorno cuando se apresura en joder mi boca con su lengua.

«*Sí, maldita sea.*»

De un salto envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y entierro mis manos en su corto cabello, él aprieta mi culo y gimo sobre su lengua por la explosión de placer caliente que me arropa de inmediato. A tropezones caemos sobre la cama, su voluminoso tamaño cubriéndome por completo, pero él se asegura de apoyarse sobre sus codos para no aplastarme. Nos besamos un largo tiempo, frotándonos cada vez con más fuerza, gruñidos y jadeos rompiendo el silencio retenido por las cuatro paredes.

Las cosas cambian cuando intento quitarle la camisa ya que él se aparta, todo rojo y jadeante, mirándome tan fijo que un temblor agita mis extremidades.

—*¿Qué sucede?* —Diablos, me cuesta respirar con normalidad.

—*Debo decirte algo.* —La arruga entre sus cejas vuelve a aparecer, uso un pulgar para alisarla y sonrío para calmarlo.

—*¿Qué es?*

—*Soy...* —Se detiene y desvía la mirada hacia mi oreja. Ok, esto sólo me está poniendo muy nervioso—, *jamás he hecho esto antes.* —Mi quijada casi se disloca por abrir tanto la boca cuando el peso de su admisión me golpea con fuerza. Sé lo que va a decir antes de que el sonido se filtre en mi cerebro—.

Soy virgen.

—¿*¿Virgen?!*

Estallo como una bomba nuclear y la fuerza de mi grito logra sacarle una mueca. Oh, joder, oh, joder, oh, joder. «¿*¿Por qué demonios saber eso me excita tanto?!*»

Estoy a punto de entrar en combustión instantánea, mi cuerpo se siente envuelto en llamas y lo único que quiero es que me joda con fuerza contra el colchón, pero solo si él quiere. Todavía siento su dureza presionada en mi estómago, pero no avanzaremos más a menos que me dé luz verde.

—¿*Es eso un problema?* —Su voz temblorosa refleja su inseguridad.

—¿*Joder, no!* —Empujo mi erección contra su cuerpo y él gruñe bajito—. *Me pone más caliente que la lava, amorcito.* —Sostengo su cara y lo acerco para besarlo—.

Pero si no quieres hacer nada, si quieres llevar las cosas con calma, lo entenderé. Puedo esperar — susurro sobre sus labios y su suspiro me hace cosquillas en el cuello.

— *Quiero ir lento* —Intento aplastar el sentimiento de decepción—. *Quiero hacerlo lento hoy, si te parece bien.* —Sí, sí, sí, sí. ¡Sí, joder!

—*Tan lento como quieras.* —Sonrío y luego devoro otra vez sus labios.

Esta vez no opone resistencia cuando comienzo a desnudarlo, él deshaciéndose de mí ropa también en el proceso, la sensación de su piel caliente contra la mía febril es increíble e intensa. Beso, lamo, chupo y muerdo tanto de él como tengo al alcance, también porque deseo alargar este momento por siempre.

Su polla gruesa y brillante me recuerda un poco al vibrador morado guardado en una caja en la repisa más alta de mi armario, no es tan grande como la que estoy presenciando en vivo y en directo justo ahora, pero no me siento intimidado, al contrario, mi entrada palpita en anticipación, pero voy a ser yo el que lleve las riendas ya que la falta de experiencia de Sam me garantiza que si no llevamos las cosas con cuidado y con calma, me dolerá como una perra y posiblemente arruine la experiencia de su primera vez.

Lo empujo hasta que está apoyado sobre su espalda y me siento a horcajadas encima de él, justo como en una de mis excitantes fantasías. Me tomo mi tiempo para acariciar los músculos de sus brazos, pecho y sus abdominales, pasando mis dedos por entre las pronunciadas hendiduras y su pequeño ombligo.

—*Tu cuerpo es tan caliente* —susurro, no puedo disimular el asombro en mi voz ni aunque mi jodida vida dependiera de ello—. *Quiero tocarlo por siempre.*

—*Gracias* —responde igual de bajito y sonrío ante el rubor que se extiende en sus mejillas. este enorme hombre no está acostumbrado a recibir cumplidos, pero yo me aseguraré de cambiar eso.

—Si quieres que esto avance, tendrás que ser un poco más comunicativo, amorcito. —Media sonrisa se crea en mi rostro—. No podré saber qué te gusta si no me lo dices, así que habla conmigo, ¿de acuerdo?

—Está bien. —Acaricia mis muslos y me estremezco—. Lo haré.

—Genial, ahora chuparé tu polla.

Me aparto para poder arrodillarme entre sus piernas. El tamaño es un poco intimidante, pero no sólo usé el vibrador para jugar con mi culo, también para eliminar el reflejo nauseabundo de mi garganta, no tengo idea de qué me llevó a eso, pero ahora no me arrepiento.

—Nunca he hecho esto antes, así que puedes darme indicaciones en el camino —le sugiero, él se limita a asentir—, pero trataré de hacerlo bueno para ti.

—Ya lo estás haciendo. —Su dulce admisión me saca una tonta sonrisa.

—Doblaré mis esfuerzos solo por eso. —Le guiño un ojo y me inclino hasta que su polla está a centímetros de mi cara... Y mi boca.

Su olor no es desagradable, es muy masculino y con ese toque de Sam que me pone más cachondo. Saco la lengua y le doy una probada tímida a la cabeza con gotas traslúcidas filtrándose de la pequeña hendidura... su sabor es agradable, un poco amargo, pero no asqueroso como temí en un principio que fuera.

«Joder, esto está yendo mucho mejor de que lo pensaba.»

Tomando valor abro grande la boca y me trago tanto como puedo de su dureza: es caliente, pero suave, puedo sentir cada vena sobre mi lengua y la resbalosa punta rozando la campanilla de mi garganta. Su cadera tiembla y sujeta mi cabeza entre sus grandes manos, no tengo idea si necesitando algo para sostenerse o para tomar el control de mis movimientos, pero igual lo ignoro y continúo en lo mío, ahuecando las mejillas para crear más succión, subiendo y bajando con lentitud, empezando a disfrutar yo mismo de la sensación de su polla estirando mis labios.

—Eso se siente muy bien —gruñe con su profunda voz y el cumplido se siente bien para mí ego—. Tu boca es muy caliente.

Trato de sonreír, pero con su tamaño es casi imposible; chupo y lamo su gran circunferencia hasta que está brillante y palpitando por la necesidad de liberarse, pero quiero que se corra cuando me esté follando así que me aparto.

Busco con rapidez el lubricante y un par de condones que mantengo guardados al fondo del cajón de la mesita de noche al lado de mi cama y me siento de nuevo a horcajadas sobre él, esta vez un poco más arriba, justo al nivel de sus costillas. Le paso el tubo y él me mira un poco confundido.

—Necesitaré que me prepares —jadeo con pequeños espasmos de placer.

—No sé cómo —admite en voz baja.

—Tranquilo, amorcito. —Sonrío y él me devuelve el gesto—. El Gran Steve te dirá como, así que presta atención.

Primero le indico que moje sus dedos con el resbaloso líquido, Sam me obedece, mirando mi cuerpo encima de él con notoria hambre y lujuria. «*Oh, sí, eso me gusta.*»

Tomo su mano húmeda y la llevo hacia mi culo, logrando que él pase los dedos alrededor de mi entrada sensible, yo lucho contra el impulso de cerrar los ojos, quiero ver todas sus expresiones.

—*Ahora mete un dedo, muy lento.* —No tengo idea de cuál utiliza para penetrarme, pero es grueso y áspero a pesar del lubricante—. *Eso, amor, así.* La ligera extensión no me duele, he hecho esto yo mismo muchas veces y con algo más grande... Me muevo al compás de su dedo, jodiéndome con pequeños empujes y jadeando por la punzada de placer que el simple acto me causa, no pasa mucho para que esté listo para tomar más.

—*Otro, Sam.* —Apoyo las manos en su pecho y me inclino hacia adelante para dejarle mejor acceso—. *Mete otro, vamos.*

El segundo dedo arranca un gemido desde lo profundo de mis entrañas, Sam me mira casi en un estado hipnótico mientras me retuerzo y froto sobre él sin pudor. Mis muslos comienzan a temblar y mis propios fluidos dejan un rastro húmedo sobre su ruborizada piel canela.

—*Te ves muy sexi* —gruñe sobre mi oído, sus dedos entrando y saliendo de forma tortuosa lento de mi interior.

—*Otro, Sam.* —Si estoy implorando o exigiendo, no tengo idea. Dejo besos calientes en su barbilla, apretando la base de mi polla para retener el orgasmo—. *Jódeme con otro dedo.*

—*Mierda.*

El tercer dedo sí me saca una mueca, pero es debido a la urgencia con la que Sam me penetra, parece que no soy el único a punto de perder la jodida cabeza.

Lo dejo extenderme por un par de minutos más, sus gruesos dedos estimulando las terminaciones sensibles, rozando mi próstata una y otra vez hasta que estoy tembloroso y flojo, listo para él.

—*Para, detente.* —Retiro su mano y desgarro el envoltorio de un condón con los dientes.

Él sisea cuando lo deslizo por su polla, todo el camino hasta la base y utilizo más lubricante hasta que brilla bajo la tenue luz de la habitación. Me acomodo abriendo más las piernas y guiando su erección hacia mi floja entrada, mirándolo todo el tiempo a los ojos.

—*¿Listo para mí?* —jadeo, él asiente y sin decir ni una palabra agarra con fuerza mi cadera, guiándome hacia abajo hasta que la punta de su gruesa y larga polla pasa el anillo de músculos—. *Si, joder* —mascullo entre dientes, gozando de la ligera quemadura de la extensión y la presión en mi bajo vientre.

—*Stephen.* —Mi nombre sale de sus labios como una súplica y eso logra que

mi libido salga disparado como bala hacia el cielo.

—*Sí, amor.* —Al final estoy por completo sentado, su erección enterrada hasta la empuñadura en mi culo y gimo extasiado.

Espero un corto tiempo, solo el necesario para que mi cuerpo entienda el chiste. Tan pronto como eso sucede, me muevo, ambos gimiendo, jadeando y enterrando los dedos en la piel del contrario. Mi polla está pesada y erguida orgullosa contra mi vientre; la punta filtrando gotas de presemen a medida que el placer crece y crece hasta que me encuentro haciendo grandes esfuerzos por controlarlo.

«*No quiero correrme, no todavía.*» Quiero gozar más de la sensación de Sam en mi interior.

—*Mírame, Sam.* —Él abre los ojos, que en algún momento sin que me diera cuenta logró cerrar—. *Mira como monto tu polla.* —Sus manos aprietan mi culo—. *¿Te gusta?* —Su respuesta es un fuerte empuje de su cadera que me hace gritar de placer, ya que impacta justo contra mí punto dulce—. *¡Si, ahí!* —Llevo su mano hacia mi erección y hago que me acaricie al ritmo de sus estocadas—. *Jódeme, vamos.*

La presión es mi vientre es casi insoportable, mi cuerpo llorando por llegar al clímax que tan desesperado me encuentro por alargar. Sam no parece estar muy lejos tampoco, me está atacando casi a un ritmo frenético ahora, su mano libre tocando mis pezones y su profunda mirada centrada en el punto que nos mantiene unidos.

Doy saltos para ayudarlo, usando la fuerza de mis piernas, subiendo cuando él baja y dejándome caer cuando él se impulsa hacia arriba. El mundo da vueltas cuando me toma por sorpresa y gira nuestros cuerpos, él ahora encima de mi entre mis muslos temblorosos, pero no lo dejo tomar el control por completo, antes de que comience a moverse, lo aparto y me giro sobre mi estómago, levantando el culo para su deleite.

—*Más* —gruñe entre dientes, su mandíbula apretada y su piel brillante por la capa de sudor. Sostiene su gruesa polla para comenzar a penetrarme de nuevo—. *Más.*

—*Tómalo, amor* —gimo y cerca—. *Toma todo lo que quieras.*

—*Stephen...*

Aprieto con fuerza las sábanas y entierro el rostro en la almohada, ahogando mis gemidos. Sam sostiene mi cabello y me obliga a levantar la cabeza, todo sin dejar de joderme con implacable fuerza y potente ritmo.

—*No, quiero escucharte* —susurra en mi oído, sus dientes atrapan el suave lóbulo gimo sin descanso, estoy cerca... Malditamente de mi oreja y sonrío complacido.

—*Eres tan caliente, maldita sea* —grito cuando su polla alcanza de nuevo ese punto que me hace rodar los ojos hacia la parte de atrás de mi cabeza—. *Sí... no te detengas.*

—No puedo contenerme más.

—Y yo no quiero que lo hagas. —Me empujo en su contra cada vez que él retrocede—. *Dámelo, amor, no te resistas.*

Mis palabras parecen pulsar todos los nervios correctos, solo necesitó una leve modificación en la inclinación de su cadera y eso fue todo; mi liberación sale disparada a chorros sobre el colchón y grito su nombre cuando el clímax logra que mi visión se nuble. Apoyo la mejilla en la almohada mientras Sam me jode a través de mi orgasmo, parece que le cuesta un poco alcanzar el suyo, así que, deseoso por escuchar su placer y lograr que se corra, aprieto las paredes de mi entrada tanto como puedo.

Estoy seguro que me dejará moretones debido al agarre mortal que tiene sobre mi cintura, pero no podría importarme menos cuando su grito hace temblar los cristales de mi ventana y la cama cruje por su ritmo frenético.

Pensé que se correría estando en mi interior, pero él tenía otra idea en mente, con rapidez se quita el condón y usa las mejillas de mi culo para masturbarse hasta que siento el líquido caliente gotear sobre mi baja espalda. Su gran cuerpo cae a mi lado poco después, jadeando por el esfuerzo y con una mirada satisfecha en su apuesto rostro; lo beso, hasta que mis labios están hinchados y sensibles, pero solo no puedo obtener suficiente de él.

Casi me estoy quedando dormido cuando escucho el susurro de su profunda voz sobre mi oído.

—*Creo que estoy enamorado de ti, Steve.* —Sonrío, mi corazón cálido y rebosante de felicidad.

—*Y yo de ti, chico grande.* —Parpadeo soñoliento, él suspira y besa con suavidad mi mejilla—. *Ahora duerme, tengo la sospecha que mi papá no te la pondrá fácil.*

CAPÍTULO CINCUENTAIOCHO — ESENCIA DE FELICIDAD

Dosaños después.

Odio las multitudes, lo cual es irónico, ya que cada vez que pongo un pie dentro del campo de fútbol estoy rodeado por todos mis flancos de enormes cantidades de fanáticos al juego, gritando a coro mi nombre o el de mi equipo, pero eso no quiere decir que con el pasar del tiempo sea menos incómodo. Aún me siento expuesto bajo la mirada atenta de centenares de personas y aunque hoy en particular no soy la llama atrayendo a polillas hipnotizadas, estoy de mal humor.

Tengo calor, el traje me pica en zonas poco favorables y el raspón que recibí en la rodilla por la práctica de ayer arde como una perra; aunque debo admitir que la universidad hizo un trabajo estupendo decorando y preparando el auditorio para la graduación: las sillas están muy pegadas entre sí, pero imagino era inevitable debido a la gran cantidad de estudiantes esperando a

recibir su diploma.

Las ceremonias han sido realizadas por partes, de lo contrario, estaríamos de regreso a nuestros hogares en plena madrugada por la gran cantidad de tiempo que habría que esperar. La de Nate fue ayer, al principio no nos querían dejar pasar ya que éramos demasiados y solo permitían dos familiares por estudiante, pero después de una muy creativa amenaza por parte de Bu, estuvimos en primera fila tomando fotos y disfrutando del show.

Esa misma tarde fue la de James, como no fueron muchos los que lograron pasar, el Director decidió hacerla de una vez tan pronto culminó la de los estudiantes de leyes, para mí increíble orgullo él fue el mejor de su clase, graduándose en solo dos años cuando debió hacerlo en cinco y por sus perfectas notas resultó ser el único *Summa cum laude** de toda la universidad.

La mamada que le di a mi precioso chico como merecido premio creo que fue la más entusiasta de toda mi vida, pero valió la pena, cada maldito segundo. Hoy por fin nos toca a Sam, Steve y a mí, por ahora sigo quejándome para mis adentros viendo casi ausente a los estudiantes subir uno a uno al estrado con sonrisas practicadas frente al espejo y saludando como si fuesen coronados a la realeza.

Ni siquiera puedo estar al lado de mis amigos ya que estamos sentados en orden de acuerdo a nuestros apellidos; el primero de nosotros en pasar será por supuesto Sam, luego yo y por último Steve. Suspiro, muy irritado e impaciente, *¿debería escabullirme hacia la tan anhelada libertad?* Doy un rápido evalúo a mi entorno, la salida más cercana está a solo unos pasos de mi posición, si soy muy discreto y me mantengo con la cabeza gacha podría lograrlo. Mi teléfono vibrando dentro del bolsillo de mi pantalón me sobresalta un poco, maldiciendo lo saco lo suficiente para verificar en la pantalla táctil de quién se trata.

Sonrío, todos mis pesares siendo de forma automática olvidados. Presiono el botón verde sin dudar, pero antes de hablar me agacho lo suficiente entre los asientos para que los que están vigilando el evento no me llamen la atención. Algunos sentados cerca de mí me ven curiosos y otros niegan con la cabeza con expresiones de: *“¿cómo se atreve a hacer eso ahora?”*

Les sacaría el dedo del medio para mandarlos a la mierda con discreción, pero James es mucho más importante.

—*Ni siquiera lo pienses, Jasper Wright.* —Su amonestación en un ronco susurro me deja un poco sorprendido.

—*¿De qué hablas, bebé?* —Trato de hacerme el inocente, cuando sé muy bien que eso no funciona con él. Llevamos dos años juntos y ya me conoce mejor que yo mismo.

—*Déjate de boberías, sé que estabas pensando en escapar.* —Maldición,

¿cómo lo supo? Algo me dice que Bu tiene algo que ver—. *Sé un buen chico y espera tu turno como todos los demás, no querrás saludar a mi zapato de cerca.*

Me río, pero disimulo el sonido tosiendo detrás de mi mano. Me acomodo en el asiento cuando uno de los profesores pasa a mi lado y escondo el teléfono con apenas tiempo para que no lo note, espero a que esté lejos para que no me moleste y llevo de nuevo el aparato a mi oído.

— *¿Tienes la confianza suficiente para creer que lograrás golpearme desde esa distancia?* — me burlo, pero infierno, creo que sería capaz.

Me giro en la silla solo para tener una mejor idea y tratar de visualizar todo en mi mente. Él está sentado junto a los padres de Steve más o menos unas diez filas detrás de mí, sus hermosos ojos bicolor entrecerrados en advertencia y su mano libre sosteniendo un poco en alto uno de sus lujosos zapatos para que yo lo pueda ver, trago grueso.

Sí, sí podría atinar bien desde esa distancia para que el jodido proyectil dejé un moretón en mi cráneo. Una vez Nate salió disparado de su departamento para huir de mi pequeño hombrecito en medio de una de sus furias desatada, fue crédulo y creyó que se habría librado, pero no contaba con que James estaría esperando el momento adecuado para usar la fuerza de su brazo y arrojarle desde el balcón uno de sus balones de fútbol con aterradora precisión en el centro de la espalda justo cuando estaba por subir a su auto. Fue un alivio que no muriera o quedara inválido, teniendo en cuenta que el departamento se encuentra en el octavo piso, y sí, hay que ser un idiota o no apreciar tu vida para tener las bolas de hacer enojar a James. Me atrevo a decir que, en sus venganzas, supera con creces a Bu.

— *¿Me estás retando?* —Levanta una ceja y yo niego de inmediato. —*¿Por qué recurrir a la violencia?* —Suelto una risita nerviosa, tratando de mantener mi voz en un susurro para no llamar la atención—. *¿No podemos vivir en paz y armonía?*

—*Podemos.* —Sonríe—. *Pero solo si te quedas sentado y esperas pacientemente tu turno. Ahora quédate quieto, Sam va a subir.*

Coloco el teléfono sobre mi pecho, pero no cuelgo la llamada. Hay una larga fila de estudiantes de pie a un lado de la tarima, esperando ser llamados, Sam está en la punta... El director pronuncia su nombre, con una expresión de orgullo y alegría mientras le entrega el título a su enorme y musculoso hijo, ambos comparten un breve abrazo y todos aplauden para celebrar su triunfo, solo es cuestión de tiempo para que...

—*¡Eso es, amorcito!*

Lo sabía. Risas ahogadas y mal disimuladas inundan el gran auditorio y a

pesar de la amonestación que Steve recibe y que tratan de hacer que tome asiento de nuevo (*incluso a la fuerza*). Con obviedad no lo conocen, una vez que empieza no hay nada ni nadie que lo detenga.

— *¡Woo, felicidades!* —Alza los brazos sobre su cabeza y da pequeños saltitos —. *¡Te amo, amor! ¡Eres genial!*

Contrario a todas las expectativas, Sam en realidad tiene una grande sonrisa iluminando su rostro, de hecho, lo saluda con un animado movimiento de su gran mano. El Director niega con la cabeza y lo empuja para que se baje de la tarima de una buena vez y el espectáculo llegue a su fin, solo entonces Steve detiene su emocionado discurso de amor gritado a los cuatro vientos.

Debo admitir que fue una enorme (*pero grata*) sorpresa que esos dos terminaran juntos, es decir, Sam es el hombre más serio que he conocido jamás y en cambio a Steve le cuesta dejar de lado los dulces y lloriquea por días debido a una pequeña cortada en su dedo, pero si me guío por esa lógica, James y yo tampoco éramos muy compatibles que digamos: yo siendo mucho más extrovertido que mi dulce y tímido chico. Nuestros amigos, al igual que nosotros, se han mantenido estables, tanto así que ya no me los imagino a uno sin el otro... por supuesto que Tim no dejó pasar la oportunidad para atormentarlos durante los primeros meses, haciendo preguntas incómodas sobre quién mandaba en la cama o burlándose hasta el cansancio cuando alguno aparecía con una marca de amor en el cuello.

Algunas veces me uní a él, demasiado emocionado por tirar de los nervios de Steve, dándole por fin una probada de su propia medicina; a la tercera vez me arrepentí cuando Sam por poco disloca mi quijada con un golpe de su brazo derecho. El hombre no usó toda su fuerza, aun así, tuve problemas para hablar bien durante tres días y James por poco pierde la cabeza, como no podía lastimar a su suegro, prefirió hacerlo conmigo, joder, ni siquiera recuerdo qué fue lo que dije para terminar sangrando en el suelo, pero por fortuna hicimos las paces rápido y todo quedó enterrado y olvidado.

Me ha servido como recordatorio desde entonces para nunca jamás hacerlo enojar de nuevo, me gusta mucho mi rostro tal como está, muchas gracias. Espero a que dos estudiantes más suban y retomo mi llamada con James.

—*Me debes una mamada, bebé* —digo victorioso, la chica a un lado se me queda viendo con horror.

—*Eso no es justo.* —Hace un puchero, desde la distancia puedo ver su rosado labio inferior sobresalir—. *Sabías que Steve lo haría, por eso tanta insistencia en que aceptara esa apuesta.*

—*Tal vez* —admito con una sonrisa maliciosa—, *pero no puedes culparme, haría cualquier cosa por tener esa sexi boca alrededor de mi polla.*

Esta vez la chica lanza un chillido agudo, perturbada por mis obscenas palabras y comienza a susurrarle cosas al oído a la amiga que tiene al lado.

Bueno, al menos alguien logró quedar sentado junto a alguien conocido.
— ¡Jas! —Risitas se hacen eco a través del teléfono, Bu y Tim deben haberme oído—. *¿Qué te dije sobre decir obscenidades en público?* —sisea entre dientes—. *La pobre chica a tu lado está a punto de sufrir una crisis nerviosa.*

—*No seas exagerado.* —Ruedo los ojos, pero aun así me disculpo con ella con rapidez para evitar el efecto bola de nieve—. *Ya, ¿feliz?*

—*Si estuvieras a mi lado lo sería, por ahora tengo que conformarme con ser la tercera rueda entre Nate, Ethan, Rosie y de paso los padres de Steve.*

Me río, usando la excusa de la tos para disimular una vez más; Ethan Shepard es el abogado que contactó a James poco después de la muerte de su padre, algunos días pasaron luego de que aceptara la herencia (*e incluso haber gastado una parte de ella*) cuando fue contactado por el banco, ya que al parecer tuvieron muchos problemas con el arreglo de los papeles.

Según existían algunos que habían sido falsificados y otros desaparecidos, el abogado pasó mucho tiempo yendo y viniendo al departamento de los hermanos en su lucha por poner todo en orden. Semanas después descubrimos que Arthur los había manipulado a conveniencia para que el nombre de Nate no saliera por ningún lado y todo el dinero pasara a manos de James, para caer posteriormente en las suyas, pero como Ethan tenía tanto tiempo trabajando para la abuela de mi chico, descubrió la sucia hazaña y por fortuna tenía la copia original resguardada de cualquier peligro potencial. La cosa es que, durante todos esos días en los que tuvo que mantenerse cerca de los dos hermanos para arreglar todo, él y Nate estrecharon lazos y se volvieron muy unidos (*en todo sentido*), ¿cómo entró Rosie, la bibliotecaria de la universidad, en la ecuación? No tengo ni idea, después de todo, rara vez cruzábamos palabras con la chica y de repente se encontró participando en una relación **poliamorosa***.

Igual me alegro por los tres, de alguna extraña manera parecen funcionar y se les ve muy felices juntos. *¿Qué pasó por fin con la herencia?* James por supuesto que se rehusó a tomarla toda y le dio la mitad correspondiente a su hermano.

Al cabo de un mes, decidió que ya era hora de abandonar el nido y compró una linda casa que ahora compartimos los dos en un buen vecindario (*nada que ver con aquel en donde vivía con su padre*) y no podría estar más satisfecho. Yo lo ayudé en lo que pude, trabajando en el taller de Tim todos los días después de las prácticas de fútbol hasta que mis uñas quedaban negras por el aceite viejo, o a veces, ayudando a descargar los camiones de mercancía en el café de Bu con mi espalda sufriendo las consecuencias.

Pero despertarme al lado de James todas las mañanas y poder disponer de ese

perfecto culo que se carga cuando quiera es demasiado perfecto, a veces creo que todo es un sueño, pero cuando me doy cuenta que no, todos mis dolores posteriores al trabajo valen la pena. Mis padres gritaron hasta que las nubes salieron corriendo aterrorizadas y el sol se opacó como una flor marchita cuando decidí irme, no supe nada de ellos hasta hace apenas unos dos meses atrás, cuando por fin se dieron cuenta que lo nuestro no era un simple capricho.

Aún no son felices con la idea de que su único hijo tenga por pareja a otro hombre, pero sabiendo que su inútil rabieta no les iba a llevar a ningún lado (*en especial conmigo*), volvieron con el rabo entre las piernas y se disculparon con nosotros; nuestra relación es todavía inestable, después de todo, ellos siguen ausentes por sus viajes de negocios, ni siquiera están aquí el día de hoy cuando yo estoy a punto de recibir el diploma por el que me quemé las pestañas estudiando y me esforcé tanto en ganar, pero amor tengo de sobra, gracias a mis amigos, los padres de Steve y por supuesto, mi dulce chico de ojos bicolor.

— *Me aseguraré de compensarte tan pronto lleguemos a casa.* —Uso mi mejor voz seductora y su jadeo me hace sonreír.

— *Espero que te refieras a lo que estoy pensando.*

— *¿La palabra que empieza por ‘s’ y termina en ‘o’?* —Él hace un sonido afirmativo—. *Entonces nuestros pensamientos están conectados, bebé.*

— *Perfecto, ahora sube y luce apuesto como siempre.*

Sus palabras me confunden un poco, pero todo se aclara cuando me indican y a todos los estudiantes sentados en mi fila de asientos que debemos ponernos de pie. Logro dejar mi teléfono a salvo en el bolsillo de mi pantalón por debajo de la toga y sigo las instrucciones, pronto estamos esperando nuestro turno para subir los tres pequeños escalones y pensé que estaría nervioso, pero mi corazón late a su ritmo normal y ni siquiera parpadeo cuando el Director me llama con su ronca voz. Tan rápido como un flash recibo mi diploma, estrecho su mano en un firme apretón y disfruto de las palmadas en el centro de la espalda como tosco gesto de felicitación. Me apresuro todo lo que puedo para huir, sabiendo bien lo que pasará si no...

— *¡Caliente como las brasas del infierno, cielito!*

Joder... Gruño bajo y el Director se ríe de mi expresión de dolor y angustia, hago una breve reverencia por respeto y salgo corriendo, dejando el humo detrás de mis pasos al mejor estilo de una caricatura. Suspiro de alivio cuando tomo asiento en la misma silla de antes y evito otra ronda de cursilerías por parte de Steve, voy a patear su miserable trasero tan pronto tenga la oportunidad. Otra media hora más pasa y yo estoy a punto de arrancar mi propio cabello por la desesperación de obtener un poco de aire fresco y estirar

las piernas, tanto protocolo solo ha logrado que me duela la cabeza.

Aprovechando un descuido de los profesores me levanto y, caminando a hurtadillas con ojos en la parte de atrás de mi cráneo, hago mi camino hasta que estoy tomando asiento al lado de James, obligando a los demás a que se corran un puesto para darme espacio, su mirada asesina me hace estremecer un poco.

— *Eres un idiota* —susurra y luego una resplandeciente sonrisa estira esos perfectos labios y deja pequeños besos en todo mi rostro—. *Felicidades, Jas, estoy muy orgulloso de ti.*

— *Gracias, bebé.* —Sostengo su barbilla para que se quede quieto y así poder probar su boca en un rápido beso (*antes de que nos pillen*)—. *Te amo*
—susurro sobre su oído.

—*Te amo también* —me susurra de vuelta.

Sí, *esto era justo lo que necesitaba.* Con su compañía todo este negocio de espera podrá ser más llevadero, sostengo su mano cruzando nuestros dedos y sonrío cuando la fila de Steve por fin es conducida hacia un lado de la tarima.

El idiota está dando saltitos emocionado y saludando a Sam cada vez que tiene oportunidad, y a pesar de que uno de los profesores sostiene su cuerpo para que se quede quieto; la voz del Director a través de los parlantes colgados en las paredes hace eco en la gran instalación.

— *Y nuestro próximo estudiante* —anuncia extendiendo el diploma en dirección a Steve, que ya subió los escalones sin esperar a que se lo indicaran —: *Stephen Burcrencio Thompson Brown.*

Un silencio sepulcral nos rodea mientras todo el mundo trata de procesar lo ocurrido. *¿Pero qué demonios? ¿Burcrencio?* La momentánea falta de sonido llega a su fin cuando la multitud sale de su estado aturdido y estalla a carcajadas.

Todos se ríen hasta las lágrimas, menos los estudiantes sentados alrededor de Sam, demasiado asustados para atreverse, *¿y a Steve?* Le importa una mierda, abraza al Director gritando a todo pulmón: *¡Gracias, suegrito!* y baja corriendo las escaleras hasta que está sentándose sobre el regazo de su pareja, dos profesores tras él casi rogándole que vuelva a su sitio, pero él está demasiado ocupado en un profundo beso para prestarles atención y por fin es el Director que da el visto bueno, permitiendo a mi hiperactivo amigo estar al lado de su novio.

— *¿Burcrencio?* —Sí, Nate también está llorando por la risa—. *¿Qué jodido nombre es ése?*

—¿No es hermoso? —Bu coloca las manos sobre su pecho y suspira—. *La mitad de mi familia es latina y ese era el nombre de mi padre, ha estado en nuestra familia por generaciones.* —No sé si es muy buena actuando que no le importa o en realidad piensa que el nombre es genial—; *yo también lo llevo, Wendy Burcrencia, es por eso que mi café se llama ‘Las tres delicias de Bu-Bu’* —Luego nos mira a todos con los ojos como rendijas y pregunta entre dientes—. *¿Por qué? ¿No les gusta?*

Nos apresuramos y asentimos, moviendo nuestras cabezas de arriba a abajo al mismo tiempo, si este fuese un concurso de sincronización ganaríamos la medalla de oro sin duda... Ahora todo tiene sentido, es por eso que Steve siempre se rehusaba a explicar la razón detrás del nombre del pequeño café de su madre. Lo atormentaré hasta el final de sus días... *siempre y cuando Bu no esté cerca.*

CAPÍTULO CINCUENTAINUEVE — LA ESENCIA DE TU AMOR (FINAL)

—*¡Libertad, por fin!*

Alzo los brazos sobre mi cabeza, extrañando los intensos rayos de sol por primera vez en mi vida. Después del espectáculo que hizo Steve al recibir su diploma, tuvimos que esperar otros tortuosos veinte minutos para al fin arrojar nuestros gorros al cielo (*o techo, mejor dicho*) y gritar como niños recogiendo dulces caídos de una piñata.

El entrenador se encontró con nosotros para darnos unas apropiadas felicitaciones con un abrazo incómodo como el demonio, hey, no puedo culpar al hombre, se la pasa la mitad del día gritando a todo pulmón hasta que no produce más saliva y luego llega sin voz a su casa, pero debo admitir que se siente bien ya que siempre he considerado a Smith como un padre, mucho más que al mío biológico; si de repente me saliera con la propuesta de querer adoptarme, acepto sin pensármelo dos veces.

— *No olvides que mañana tienes esa entrevista con el entrenador de Buffalo Bills. Sé puntual o Sean* no te dejará olvidarlo jamás, es un dolor en el culo.* —«Mira quién lo dice» pienso con ironía, pero como sé lo que me conviene, asiento en silencio—. *Pasado mañana tienes la de los Baltimore Ravens* y el fin de semana con los Cuarentay Nuevede*

SanFrancisco*.

— *¿Se convertirá en mi manager ahora, entrenador?* —me burlo, riéndome más fuerte cuando me golpea en la cabeza.

—*Si la cagas, mi nombre también se verá afectado, así que es mejor que no me hagas quedar mal* —me señala, con una mirada de advertencia.

—*Ya sabe que estoy en el top de lo mejor.* —Levanto la barbilla orgulloso y él rueda los ojos—. *Deje de preocuparse, le queda mejor la fachada de tipo duro con gritos destrozatímpanos.*

—*Solo haz lo que sabes hacer mejor y déjalos impresionados, chico.* —Me da un par de palmadas en la espalda—. *No importa por cuál equipo te decidas al final, estoy seguro que triunfarás.*

Bueno, joder, eso me hace sentir como en las nubes.

Desde hace aproximadamente dos meses he estado recibiendo llamadas día y noche de equipos de fútbol americano profesional alrededor de todo el país, tratando de poner sus garras en, como dice Steve, este caliente como las brasas del infierno cuerpecito.

Hubo una semana en donde insistieron tanto que James y yo tuvimos que desconectar el teléfono de nuestra casa y estuve muy tentado en estrellar mi celular contra la pared, fue una pesadilla, pero en el buen sentido (*¿eso es posible?*) ... quiero decir, es increíble que apenas me estoy graduando y ya tengo tantas ofertas de trabajo lloviendo sobre mi cabeza que ni una sombrilla de acero podría parar, es halagador, pero de nuevo: *soy jodidamente asombroso en lo que hago.*

Los chicos también han corrido con la misma suerte; Sam y Steve insisten en que quieren quedar en el mismo equipo que yo otra vez (*presiento que fue idea de Steve, por supuesto*), así que están decididos a esperar a que yo escoja al final. Nate, por su parte, todavía no está seguro si quiere seguir jugando o dedicarse por completo a su carrera de leyes; su padre también es abogado y aunque ambos no son muy unidos, él una vez me expresó su admiración por la materia, así que por ahora hay que tener paciencia.

James ayer recibió una llamada de la compañía *Google*, ni más ni menos, se mostraron muy interesados por su desempeño y quieren reclutarlo. Por supuesto que casi explota de la alegría, recuerdo que poco después de conocernos me dijo que eso era justo lo que quería hacer... *Estoy pensando en darle otra mamada como recompensa.*

En los dos años que tenemos juntos y de explorar de forma minuciosa nuestros cuerpos, más veces de las que puedo recordar, mi dulce chico se ha convertido en un completo perverso... y me encanta en su totalidad. No tardé mucho tiempo en averiguar que se pone más que entusiasta y emocionado cuando le doy esas mamadas-explota-cerebros que tanto le gustan y sus habilidades para tragarse mi polla también han mejorado de forma considerable.

Tenemos sexo tan a menudo que a veces no tengo que durar mucho preparándolo, lo cual es genial, en ocasiones estamos tan calientes que lo único que queremos es consumirnos de inmediato. Cuando me mudé con él, en solo dos días habíamos follado en cada rincón y teniendo en cuenta que la casa tiene tres habitaciones, dos baños, cocina, sala, comedor y hasta un patio

trasero... parecíamos conejos en pleno cielo... *¿Existe la homosexualidad entre los conejos?*

Hago una nota mental para buscarlo después en Internet.

—*Gracias, entrenador.* —Sonrío tratando de bajar el nudo que se formó en mi garganta—. *En realidad lo aprecio.*

—*No apreciarás nada cuando tenga mi bota en tu culo si llegas a arruinarlo. ¡Plop!* La burbuja emocional se explotó de inmediato. Adiós, “*Entrenador con Emociones Expuestas*“, fue un placer haberlo conocido por esos tres cortos segundos.

— *Joder, si lo que tendré que hacer es dar un par de pases y tal vez derribar a alguien* — resoplo—, *nada del otro mundo, deje ya de estar sobre mi espalda.*

—*Llámame e iré contigo.* —Me golpea de nuevo antes de irse alejando para evitar seguir escuchando mi parloteo—. *¡Te pasaré buscando temprano!*

La palabra *jódete* está en la punta de mi lengua mientras lo observo subir a su auto, pero al final decido que prefiero mantener mis bolas intactas. James y los demás se reúnen conmigo poco después, abrazos y besos de felicitación son intercambiados y pronto nos estamos despidiendo para regresar a nuestros respectivos hogares.

Por supuesto hay una fiesta en la noche, pero no tengo muchas ganas de ir, prefiero estar bajo las sábanas con mi lindo chico y no despegarme de su cuerpo hasta que tenga que levantarme en la mañana.

—*¿Y bien?* —Cuelgo un brazo alrededor de sus hombros y él rodea mi cintura con los suyos—. *¿Tiene algo planeado para hoy, ‘Señorito Google’?*

—*Bueno, perdí una apuesta.* —Bate coqueto las pestañas mientras mete las manos en los bolsillos traseros de mi pantalón para apretarme las nalgas—.

Los Gibbs siempre pagamos nuestras deudas*.

—*HBO te demandará por usar esa frase.* —Ambos nos reímos—. *Se ha vuelto tan popular que dudo que no tenga Copyright*.*

—*No seas tonto.* —Comenzamos a caminar hacia el estacionamiento.

Lamento la pérdida de sus manos en mi culo, pero dudo que podamos mantener el equilibrio si nos movemos así—. *Sabes lo que quiero decir, además...* —Hace una pausa y yo lo miro extrañado—, *¿esos no son Leyla y Matthew?*

Me señala con discreción con la barbilla, pero yo volteo la cabeza rápido y casi por completo como la niña del exorcista, a propósito. Pensé que sería divertido, pero el doloroso mordisco que recibo como castigo en mi brazo arruinó todo el chiste.

Aunque sí, en la entrada de la universidad y en medio de la multitud de recién graduados están Leyla y Matthew tomados de la mano y saludando como si fuesen el Gobernador y su esposa; la parte del matrimonio es cierta, pero no la

de ser altos mandatarios políticos. Para mí fortuna e inmenso alivio, la pegajosa *Reina Abeja* dejó de insistir conmigo una vez le dejé bien claro a mis padres que no aceptaría nuestro compromiso, aunque me amenazaran con sacarme todos los dientes y tuviera que alimentarme de sopas por el resto de mi vida; siguió molestando a James por un tiempo, sin embargo, paró cuando usé mis llaves para dejar un enorme rayón en su lujoso auto deportivo, por supuesto que me denunció ante las autoridades de la universidad, pero por falta de pruebas el caso fue desechado. Fue cómico como Nate intervino en mi ayuda, hasta usó un traje cuando fuimos a hablar con el director.

Leyla y sus secuaces ya no representaron un inconveniente luego de eso, así que, a falta de alguien para torturar, empezó a usar sus *encantos* para conquistar a Matthew, él sí fue lo suficientemente idiota para aceptarla y le propuso matrimonio poco después... el último candado en los grilletes colgando de sus extremidades. La boda fue el tema de conversación entre los estudiantes por tres largos e insoportables meses, la luna de miel fue trending en Twitter y me fastidió tanto verlos a cada momento que terminé borrando la aplicación. Eso pasó hace medio año, ninguno había regresado a sus clases después de eso... por eso me sorprende un poco que hoy estén aquí, imagino que usaron sus influencias (*monetarias, cabe destacar*) para graduarse.

—*Vaya, parece que sí*—digo con aire ausente, luego sonrío con malicia y me giro para verlo—. *¿Quieres ir a saludar?*

—*¡Claro que no!*—chilla molesto, hasta así se ve condenadamente sexi—. *¿Estás loco? La vida es más hermosa sin tener que lidiar con esos dos.*

—*Eso es muy grosero de tu parte, bebé*—me burlo y me gano una mirada asesina a cambio

Fifi, abajo, todavía no es momento de excitarse, esperemos mejor hasta estar en casa.

—*¿Qué pasó con mi dulce y tierno chico?*—Me inclino para morder el lóbulo de su oreja y susurrar con voz ronca—. *¿Acaso fue reemplazado por su gemelo malvado y perverso?*

—*No, sigo siendo el mismo James.*—Sonrío cuando escucho que gime bajito—. *Pero tú me has convertido en un **sátiro***. Nate tenía razón, yo era todo inocente y puro: ahora en lo único que puedo pensar es tenerte entre mis piernas abiertas.*—Hace un puchero y yo me río—. *Todo es tu culpa, quiero volver a ser casto*—dice con aire abatido, pero puedo ver a través de él, sé que no se arrepiente de nada.

—*¿Y dónde está la diversión en eso?*—Le guiño un ojo y disfruto del rubor en sus mejillas mientras lo conduzco hacia la camioneta.

Lo ayudo a subirse y abrocho su cinturón de seguridad antes de deslizarme tras el volante, como siempre, sostengo su mano con nuestros dedos entrelazados sobre la palanca de cambio. Él suspira y se recarga en el asiento, James tiene una debilidad por los viajes en coche; no importa si la distancia es

larga o corta, siempre se queda dormido segundos después. Es un milagro que no lo haya hecho cuando visitamos otra vez el puente *Fallasburg* el verano pasado o en nuestras escapadas al abandonado zoológico *Belle Isle*, aunque yo trataba de mantenerlo distraído de todas maneras, así que hay probabilidades que sea por eso.

Lo observo con una sonrisa cuando cierra los ojos y poco después su respiración se ralentiza, no lo molesto, disfruto verlo así cada vez que tengo que detenerme por un semáforo en rojo o por una señal de alto. Estoy esperando a que la fila de autos avance para poder salir del estacionamiento de la universidad cuando me percató de quién es el que está atrás a través de una rápida mirada por el retrovisor: *Dylan Morrison*, el que casi logra que lo golpee hasta el cansancio por el simple hecho de mostrar mucho interés por mi chico. Después del incidente con Arthur secuestrando a James en el campo en medio de tanta gente, Dylan fue una verdadera jaqueca, estuvo intentando convencerlo de que yo no era la mejor opción para él, que se merecía a alguien que supiera su valor y *bla, bla, bla...*

Traté de ser muy paciente, no perder los estribos y terminar por sacarle la mierda a golpes como cada partícula de mi ser así me lo exigía, al final no fue necesario, desistió después de los constantes rechazos de James y se concentró en mejorar su técnica en el Hockey. Lo hizo muy bien, ya que en poco tiempo le dieron el título de capitán, sustituyendo a Matthew, y aunque no me interesa, estoy complacido de que haya dejado de insistir, estoy feliz por él, es un imbécil, pero ambos compartimos las mismas ansias por lograr nuestras metas y ser los mejores.

Estoy de un mejor ánimo cuando por fin me deslizo en el tráfico. James en efecto, durmió durante todo el trayecto y solo lo despierto cuando llegamos a nuestra casa diez minutos después. Lo cargo para evitar que tropiece por estar todavía soñoliento (*no sería la primera vez*) y lo dejo recostado en el sofá de la sala, me coloco entre sus piernas, procurando no aplastarlo al sostener mi peso con los codos y lo beso. Él se entrega por completo de inmediato, suspirando y pasando sus pequeños dedos a través de mi cabello.

No tiene quejas cuando meto mi lengua en su boca y me entrega la suya para poder jugar tanto como me plazca. Si hay algo que me excita a niveles intergalácticos, es su natural sumisión, aunque con el pasar del tiempo y el intercambio de experiencias, se ha vuelto un poco más agresivo en lo que al sexo se refiere, y lo disfruto bastante también.

—*¿Quieres reclamar la apuesta?* —susurra sin aliento sobre mis labios.

—*Hmm, no lo sé.* —Finjo pensar en ello, cuando la realidad es que mi pene está tan duro que el botón de mi pantalón podría salir disparado en cualquier momento—. *¿Le gustaría chupar mi polla, ‘Señorito Google’?*

—*Solo si es una promesa para que me tengas gimiendo tu nombre después.*

—Sonríe con sus ojos bicolor brillantes por la lujuria.

—*Y esas son las palabras mágicas, bebé.*

Me siento y me quito con rapidez los pantalones junto con mi ropa interior. Cuando James se arrodilla entre mis muslos aprovecho para quitarme la camisa, ahora estoy desnudo, mi polla cayendo con pesadez sobre mi vientre y el corazón agitado por la gloriosa anticipación de tener esos gruesos y seductores labios dándome placer.

James se deshace también de su ropa y la vista de toda su lechosa piel expuesta vuelve agua mi boca. Gimo y cierro los ojos con fuerza cuando usa su lengua para lamer mis pezones y sus dientes para apretar con suavidad, haciéndome temblar... sabe lo mucho que me gusta eso y no pierde oportunidad de hacerlo cuando estoy paseándome sin camisa alrededor de la casa; ese fue el principal motivo por el cual terminamos por bautizar cada rincón después de mudarnos.

Con lentitud juega con ellos, probando y tentándome hasta que estoy en el borde y a punto de suplicar. Abro los ojos para no perderme nada y él, dándose cuenta de mi desesperación, con una seductora sonrisa va haciendo su camino más abajo. Besos calientes son dejados en mi piel sensible, pasando por mis abdominales, mi vientre hasta al final envolver mi polla en la humedad-derritecerebros de su boca.

—*Maldita sea, James.* —Paso mis dedos a través de sus hebras castañas y levanto la cadera para meter más profundo mi polla en su garganta—. *Eso es, chupa la punta.*

Me obedece, ahuecando las mejillas para crear una succión más fuerte. Su pequeña y rosada lengua hace perezosos círculos alrededor de la circunferencia extendiendo sus labios, mis bolas se contraen por el repentino incremento de las sensaciones burbujeando en mi interior.

Alcanzo el lubricante que dejé escondido debajo de uno de los cojines (*en caso de un apuro*) y se lo entrego.

—*Prepárate para mí, bebé.*

Él asiente sin liberarme del calor intenso de su boca y vierte un poco del líquido sobre sus dedos, separa un poco más las piernas y su mano desaparece tras su espalda, debido a que está de rodillas en el suelo no puedo ver lo que está haciendo, pero sus deliciosos gemidos vibran en su garganta creando una explosión de placer extra en mi polla. Uso una mano para acariciar lo que a él no le cabe en la boca e imito el ritmo de sus movimientos.

Sí, joder.

El vello de mi piel está en punta y mis muslos están comenzando a temblar. La presión en lo bajo de mi espalda haciéndose cada vez más imposible de ignorar.

—*¿Cuántos dedos tienes?* —Él levanta tres con su mano libre y yo suspiro—. *Genial, ven aquí* —Palmeo mis piernas. James me libera con un sonoro *pop* que envía electricidad a través de mi cuerpo y se sienta a horcajadas sobre mí.

Lo beso, sintiendo mi sabor en su boca y tragándome sus sonidos placenteros con avidez, chupo su lengua igual que como él estaba haciéndolo con mi polla segundos antes, la atrapo entre mis dientes antes de separarme.

Aplico un poco más de lubricante sobre mi erección para facilitar el camino y me posiciono en su palpitante entrada, él se aferra a mis hombros y me mira sin parpadear con esos hermosos ojos bicolor.

—*Vamos, Jas* —jadea e inclina un poco la cabeza, un mechón de cabello cayendo sobre su frente—. *Hazlo, te necesito.*

—*Todo lo que quieras, bebé* —gruño y con las manos apretadas con fuerza en su estrecha cintura comienzo a empujarme en su interior.

Ambos gemimos y temblamos a medida que centímetro a centímetro es ingresado, pasando el aro de músculos sin problemas. Cuando está sentado por completo y estoy enterrado hasta la empuñadura en su interior, quiero llorar por el alivio; él sigue estando tan apretado como siempre, así que me tomo unos segundos para darle tiempo de adaptarse, *pero James tiene otros planes.*

Lleva sus pequeñas manos hacia el respaldo del sillón y se inclina hasta que sólo la cabeza de mi polla está dentro, luego se deja caer, tan rápido y duro que nos hace temblar a ambos y a partir de ahí, ya no soy capaz de detenerme ni aunque el mismo presidente aparezca como por arte de magia en la mitad de la sala. El sonido de mi cadera chocando contra las mejillas de su culo es obsceno y jodidamente caliente, pero lo es más todavía la visión de su cuerpo ruborizado y tembloroso, mientras atrapa su hinchado labio inferior entre sus dientes y salta con ánimo para joderse más rápido y profundo con mi polla.

—*Oh, por Dios* —gime con voz ronca, el sudor logrando que el cabello se quede adherido a su frente—. *Jas.*

—*Así, bebé.* —Llevo mis manos a su culo y atrapo uno de sus pezones entre mis dientes—. *Jódete en mi polla, busca tu placer* —susurro contra su piel y él se estremece.

El calor poco a poco aumenta en intensidad y los dos nos movemos casi en una sincronía perfecta, conociendo nuestros límites y leyendo en el cuerpo del otro cuando es necesario acelerar o disminuir el ritmo.

Mi erección se llena más a medida que el orgasmo se crea en mi baja espalda y la de James choca contra mi estómago cada vez que se balancea sobre mí.

Su agitada respiración es soplada sobre mis labios cuando me inclino para besarlo hasta que los dedos de mis pies se curvan y el deseo por consumirlo quema mi interior.

—*Estoy cerca.* —Puedo verlo, apenas es capaz de mantener sus ojos abiertos y los saltos se han vuelto casi frenéticos—. *No puedo... aguantar mucho más.*

—*No lo hagas entonces* —gruño y lo aprieto más contra mí, usando la fuerza de mis brazos para sostenerlo y el fuerte impulso de mi cadera para joder su apretado culo—. *Vamos, bebé. Quiero verte cuando te corras.*

Mi nombre sale en un grito ensordecedor y segundos después siento el líquido caliente siendo derramado sobre mi estómago y pecho. James aprieta casi al nivel del dolor mis hombros mientras navega su clímax y jadea sus gemidos justo sobre mi oído, puedo sentir los temblores de sus extremidades durante un corto tiempo, antes de que su cuerpo quede laxo y satisfecho entre mis brazos. Las paredes de su entrada me estrujan tanto que no podría retener mi propio placer ni aunque mi vida dependiera de ello.

Chorros y chorros de mi esencia inundan su interior, algunas gotas deslizándose fuera, humedeciendo mis bolas hasta que crean una mancha oscura en la tela del sofá. Nos quedamos así por un largo rato, con simpleza disfrutando del calor compartido de nuestros cuerpos sudorosos y saciados. Cuando soy capaz de abrir los ojos de nuevo, la mirada fija y brillante de James hace que mi corazón tropiece en uno de los latidos.

—¿Qué? —Mi garganta se siente un poco reseca. Él niega y una dulce sonrisa aparece en su rostro.

—*Nada, solo estaba pensando* —admite en un suave murmullo, con un lindo rubor en sus mejillas.

—¿*En lo terriblemente apuesto que soy?* —Alzo una de mis cejas con una arrogante sonrisa y él rueda los ojos—. ¿*O lo increíblemente bueno que soy en la cama?*

—*Tonto.* —Se ríe—. *Hablando de forma técnica, estamos en el sillón.*

—*Detalles.* —Me encojo de hombros—. *Entonces, ¿qué estaba pasando dentro de esa linda cabeza tuya?* —Paso mis manos por su cabello y él se inclina hacia mi toque, como un gatito hambriento de caricias.

—*En que estoy muy feliz de que nos hayamos reencontrado en la universidad hace dos años.* —Desvía la mirada hacia mis labios, luego a mis ojos de nuevo—. *Te habría buscado, después de todo nunca pude sacarte de mi mente desde que te vi en el hospital, pero...* —Hace una pequeña pausa, puedo darme cuenta que está intentando no llorar—, *parece que la vida ya tenía planes para nosotros.*

—*Maravillosos planes* —agrego y él asiente en acuerdo, una gota rebelde escapando de su ojo azul—. *Pasamos por muchas cosas para poder estar juntos, pero no me arrepiento de nada.* —Rozo nuestras narices juntas—. *Soy feliz* —susurro y él solloza—, *tú me haces feliz, bebé. En mi próxima vida te pediré de nuevo.*

—*Jas* —dice casi sin aliento, rodeando mi cuello con sus brazos y sosteniéndome apretado.

Le devuelvo el abrazo dejando fluir las emociones con libertad, el calor de su piel se ha vuelto tan familiar para mí que lo reconocería con los ojos cerrados y sin titubear. Me siento a salvo, en casa, jamás pensé que podría experimentar un amor tan intenso e infinito como el que mi corazón alberga por él, pero al parecer estaba equivocado, *terriblemente equivocado.*

—*Te amo.* —Deja pequeños besos en todo mi rostro y yo disfruto de sus tiernos roces—. *Mi corazón siempre te ha pertenecido.*

—*Y el mío a ti, bebé.* —El nudo en mi garganta es insostenible y sin poder retener más mis propias lágrimas, lloro con él—. *Aun cuando yo no me había dado cuenta, era tuyo.*

Y así será irrevocablemente, por siempre.

EPÍLOGO

Tres años después.

JAMES

Nuevo Mensaje de Grupo ☒ “Cuerpecitos Calientes Abrir Cancelar

@ Jas: [¿Enserio?

¿Qué necesidad había de cambiarle el nombre al grupo otra vez, Steve? ಠ^ಠ]

@ Steve: [Las cosas como son, cielito~]

[*AJames no le gusta esto* ¬¬] ✓✓ @ Nate: [*ANathaniel tampoco* ¬¬]

@ Sam: [*ASam sí*]

@ Steve: [Aww.(ಠ_ಠ)

Y o sé que siempre puedo contar contigo, amorcito.]

@ Jas: [Por favor, no por aquí también

ಠ_ಠ(ಠ_ಠ) ~~~~~

Suficiente tengo con sus demostraciones durante las prácticas, no contaminen el sagrado espacio del chat, ¡se los prohíbo!]

@ Steve: [El mundo es un lugar tan cruel. Ya dos personas no pueden expresar con libertad su amor sin ser juzgados

(ಠ_ಠ)]

[Aww, ahora me siento mal. Lo siento <3] ✓✓ @ Jas: [Bebé, no te pongas de su lado.

(ಠ_ಠ) ಠ_ಠ

Los dioses son mistéticos de que apoyen las demostraciones públicas, pero ustedes llevan todo a otro nivel.]

@ Nate: [Te imploro que, si estás a punto de dar un ejemplo de ello, no lo hagas... mis virginales ojos no lo soportarían.]

@ Sam: [¿Virginales? Sí, claro, #62.]

@ Nate: [Sam, tengo dos años sin jugar fútbol, ¿no crees que va siendo hora que me llames Nathaniel? ¬¬]

@ Steve: [@Cielito Tú lo que estás es celoso. ¡Admítelo y todos tus pecados serán perdonados!]

@ Jas: [¿Celoso de qué, con exactitud?

¿De cómo correr el riesgo de que me expulsen del equipo por atreverme a folar en las duchas?]

@ Sam: [Ese fue un error de cálculo, no se suponía que eso pasara.]

@ Nate: [Oh, Sam. Steve ya logró corromper tu ser alma.]

@ Steve: [@Amorcito~ En ese momento no te quejaste 7u7] [Ok, demasiada información..] ✓✓

@ Jas: [@Bebé Y ni siquiera has escuchado (o leído) lo peor.]

@ Nate: [Aquí vamos...]

@ Jas: [Justo ayer desaparecieron en medio de una reunión (MUY

importante, caberecalcar). Para mí mala suerte fui yo el que tuvo que ir a buscarlos... jamás podré borrar esa imagen de mí mente.]

@ Nate: [Ok, ahora tengo curiosidad... soy masoquista, lo sé.] [@Nate x2] ✓ ✓

@ Jas: [Joder, estaban tan contorsionados que podrían participar en el Cirque du Soleil*. Hasta dudo que esa posición exista en el Kamasutra.]

[¡Oh, por todos los cielos!] ✓ ✓

@ Steve: [¡Pura envidia! >:v]

@ Sam: [Toma nota. Si no puedes contra ellos, únete.]

@ Nate: [Eww, ¿es esa una invitación para un trío?]

[Pido ver(∇) /] ✓ ✓

@ Jas: [¡James! ¿Qué demonios?

(∩) (∩) /]

@ Steve: [Oie, zi. 7u7

Peque pervertido (~ ~ ∇ ~) ~]

@ Nate: [¡Todo esto esculpatuya @Jas!

¡Mi hermanito no era así!]

@ Sam: [Nome refería a eso de todas formas.]

@ Jas: [Entonces explícate, porque no hay manera en el infierno que

participen un trío con James viendo todo.]

@ Steve: [¿Eso quiere decir que harías uno sin el peque estando presente?]

[Así estamos entonces, ¿eh? (~ ^ ~)] ✓ ✓ @ Jas: [¿Qué? ¡No!

¡No participaré en un jodido trío nunca!

(/ ° ∩ °) / ≡ L L

¡Y mucho menos con ustedes!]

@ Nate: [Tanta inocencia perdida.. ¿Dónde quedó mi dulce y tierno James? *se arroja de un precipicio*]

@ Steve: [La traición, hermano.

***lo ve arrojar de un precipicio de lejos*]**

@ Sam: [A lo que me refería era: que, en vez de quejarte, lo hagas también (pero con tu pareja).]

@ Jas: [Gracias, pero no, gracias.

Solo yo puedo versu hermoso culo sin nadar opa.]

[¿Y me dices a mí pervertido? *suspira*] ✓ ✓ @ Nate: [Bien, esta vez iré realmente a un precipicio y terminaré con mi

vida; como si yo fuese suficiente que los encontrara follando una vez, ahora tengo que leer esto.]

[Eso pasó hace 5 años, supéralo ~ ~] ✓ ✓ @ Nate: [Por desgracia los

recuerdos no funcionan así, James. Osino

hubiera borrado una enorme cantidad de mi cerebro hace mucho tiempo.] @

Steve: [¿Mucho? ¿Ese es francés o italiano? xD]

@ Nate: **[Mucho***

Jodido autocorrector↯↯]

[Hay algo que no entiendo...]✓✓ @ Sam: **[¿Qué?]**

@ Jas: **[¿?]**

@ Steve: **[¿Qué cosa, peque pervertido**

(~ ▽ ~)~]

@ Nate: **[Por favor, que no sean adarelacionado a sexo.**

Nolo podré seguir tolerando.]

[¿Por qué estamos hablando por teléfono siestamos todos en el mismo sitio? (つ

☹)✓✓

Jas se ríe a mi lado y Steve resopla desde su cómodo asiento sobre las piernas de Sam.

—Arruinas el chiste, peque. —Rueda los ojos—. *Hablar en persona no es divertido, no puedes compartir memes o emojis.*

—Vas a tener que acostumbrarte tarde o temprano al contacto humano, Steve

—Empujo mis lentes arriba sobre mi nariz, se me deslizaron por tener la cabeza gacha mientras respondía los mensajes—. *No me queda mucha batería de todos modos.*

—Prefiero escuchar tu dulce voz de todas maneras. —Jas pasa un brazo sobre mis hombros y besa mi mejilla.

—Tonto —Me río, mis mejillas calientes por el rubor.

—Volviendo al tema principal —Nate interviene, inclinándose sobre la mesa para señalar a Steve de cerca—, *el nombre de “Cuerpecitos Calientes” me traerá muchos problemas si Ethan o Rosie llegan a verlo. Eres un idiota.*

—Tenía que inventarme uno nuevo —Steve se encoge de hombros y se inclina más en contra del cuerpo de Sam, quien parece demasiado feliz de tenerlo sobre sus piernas—. *“Los Mosqueteros de Michigan” ya está obsoleto, sin contar con que ahora somos cinco en vez de tres.*

—¿Qué tal “Los Backyardigans⁸ Evolucionados”? —Jasper se burla—. *Ellos eran cinco también y James diciendo todo el tiempo “oh, por todos los cielos” ya tendría el papel de Tasha asegurado.*

—¡No soy un hipopótamo! —refunfuño, dándole un codazo en el costado.

—Pido a cualquiera menos al pingüino —Steve refunfuña con un ceño entre sus cejas y abultando el labio inferior—. *Odio con toda mi alma a ese jodido muñeco de cabeza redonda y ojos sospechosos, además, ¿a quién carajos se le ocurrió llamarlo Pablo?*

—¿Lo dice el que lleva por segundo nombre Burcrencio? —Nate ironiza con media sonrisa—. *Te quedaría bien de todas formas, los dos son nombres latinos* —suspira, fingiendo nostalgia—. *Es el destino.*

—¡Mi nombre es hermoso! —Steve se queja antes de que una maliciosa sonrisa estire sus labios—. *¿No te parece?*

—¿Hablas en serio? —Alza una ceja.

—Nate, mejor cállate. —Jas le susurra, pero mi hermano lo ignora.

—¿Estás insinuando que mi nombre es feo, terrible y horripilante? —Steve presiona, puedo notar que Sam está intentando no reírse.

—Todo eso y mucho más —Oh, por todos los cielos, creo que hoy habrá un funeral—. *Jamás me atrevería a castigar a uno de mis hijos de esa manera, sufriría de bullying toda su vida.*

—¿Ah, sí? —Nate se queda tan quieto que parece una estatua. No tengo idea de cómo no sintió la penetrante mirada de Bu a su espalda—. *Bueno, chicos, parece que el almuerzo les ha salido gratis ya que Nathaniel, con toda la bondad de su corazón, pagará todo, ¿no es cierto?*

Coloca una de sus pequeñas manos sobre el hombro de mi hermano y él se sobresalta tanto que por poco derrama su café.

—Claro que sí, Bu —De repente comienza a sudar y todos estallamos a carcajadas—. *Lo que tú digas, eso se hace, por cierto...* —Hace una pausa el tiempo suficiente para girarse en su asiento y enfrentarla, con las pupilas tambaleantes y labios temblorosos—, *tu nombre es hermoso. ¿Wendy Burcrencia? Jamás había escuchado algo tan maravilloso en mi vida.*

—Ajá. —No parece convencida en absoluto—. *Terminen de comer y vayan a entrenar, el café está muy lleno por todos los visitantes emocionados por el juego de hoy y necesitaré la mesa pronto.*

—Sí, má —dice Steve cantarín, obviamente disfrutando su victoria.

Bu deja la cuenta sobre la mesa, colocada de forma estratégica al lado de la mano de Nate y se va para seguir atendiendo el local. Todos nos reímos por un largo rato (excepto mi hermano), terminando nuestro almuerzo entre charlas triviales y más bromas pesadas.

Nos despedimos en la salida del colorido café, con la promesa de encontrarnos luego en el estadio. Jas, Steve y Sam no parecen nada nerviosos o ansiosos por el partido que se celebrará hoy en el ‘Michigan Stadium’ y eso que se trata de su gran debut en el **Super Bowl***. Yo estaría mordiendo mis dedos hasta sangrar por la presión, pero los tres parecen por completo tranquilos igual que siempre, con sus actitudes joviales como si no tuviesen ninguna preocupación en la vida.

Estuvieron en un exhaustivo entrenamiento esta mañana, repitiendo una y otra vez las mismas jugadas hasta que los pases fueron perfectos y el entrenador quedó contento y satisfecho, por supuesto que eso no garantiza nada, cualquier cosa podría pasar una vez estén compartiendo el campo con sus contrincantes, pero tengo plena seguridad que lo harán de forma estupenda, sin importar el resultado.

Al final Jas se decidió por aceptar la primera solicitud que tuvo y entrar en el equipo de los Buffalo Bills. Steve y Sam, fieles a su palabra, lo siguieron poco después. Los tres siguen jugando juntos igual que en la universidad; con

la excepción de Nate, que al final se convirtió en abogado y junto a Ethan tienen una pequeña firma en el centro llamada Gray & Shepard. Irónico que compartan el mismo apellido sin ser parientes, pero en Corea es bastante común; Rosie es su secretaria y salvavidas, los dos son tan torpes y despistados que dudo puedan encontrar un lápiz así esté frente a sus narices sin que ella no estuviera allí para rescatarlos. Una vez le pregunté a mi hermano si extrañaba formar parte del juego o si tal vez se arrepentía de su decisión... su respuesta fue clara y simple:

“A veces lo extraño, pero disfruto de poder ayudar a la gente, aunque en ocasiones sean unos bastardos arrogantes y sin escrúpulos.” Eso me dejó satisfecho entonces, si él es feliz, yo lo soy también.

Mi trabajo formando parte de la compañía Google también ha ido viento en popa, en ocasiones es muy exigente, algunos días he tenido que dormir fuera de casa para cumplir a tiempo con algún proyecto que me asignan, pero me encanta ya que explota todas mis habilidades y al mismo tiempo me ha permitido adquirir nuevas y mejoradas. Hace apenas un año me ascendieron y ahora estoy capacitando a los novatos, es mucho más complicado que cuando solo tenía que crear líneas de códigos tras un computador.

Algunas personas tienen conocimientos casi nulos, lo que me hace cuestionar cómo siquiera lograron poner un pie dentro de la prestigiosa empresa cuando muchos otros mejor capacitados se quedan esperando la llamada que nunca llega. Así que me toca nutrir sus inexpertos cerebros hasta que son capaces de valerse por sí mismos, sin embargo, eso solo ha logrado que mi trabajo sea más extenso, no podría haber asistido al juego de hoy si no hubiera pedido mis merecidas vacaciones, las primeras en tres años.

No me perdería este juego por nada. Cuando Jas me entregó mi entrada preferencial una noche antes de dormirnos, salté y grité tanto por la emoción que desperté a todos los vecinos de la cuadra, ¿la celebración? Una muy merecida ronda de sexo salvaje que me dejó adolorido en todos los lugares correctos y excitantes. Todo empezando porque lamí los pezones de mi caliente hombre como un niño hambriento de leche materna; me encanta que se ponga todo tembloroso y cachondo cuando lo hago, así que no dejo pasar la oportunidad cada vez que lo veo sin camisa, exponiendo todos esos perfectos músculos ante mi mirada lujuriosa. Para él a veces es incluso mejor que una mamada, ¿quién lo diría?

Sonrío con el recuerdo mientras Jas comienza a detenerse en el estacionamiento del estadio, faltan un par de horas para el comienzo del partido, pero él tiene que estar aquí para la culminación de todos los detalles.

—¿Qué está pasando por tu cabeza, conejito perverso? —Viendo a través de mí, como siempre.

—Solo estaba recordando lo mucho que te gusta que chupe tus pezones

—suspiro, pretendiendo estar triste—. *Quiero un poco de eso ahora, lástima*

que estés tan ocupado.

—*Deja de tentarme así* —gruñe inclinándose sobre mí para morderme el labio inferior—. *Será jodidamente incómodo jugar teniendo una erección.*

—*No puedo evitarlo.* —Sonrío pasando con lentitud la lengua por el labio que acaba de atacar—. *Cada vez que te veo mi pene toma vida propia, es tu culpa, hazte responsable.*

—*Oh, sí que lo haré...* —La profundidad en su mirada me hace estremecer—, *pero cuando estemos en casa. Azotaré ese hermoso culo hasta que esté rojo y caliente, listo para mi polla.*

—*Promesas, promesas* —suspiro y él se ríe antes de meter su lengua en mi boca.

Me derrito al instante, devolviéndole gustoso el beso hasta que ambos estamos jadeando y deseando poder estar en la privacidad de nuestra habitación (o en el sillón de la sala, o en la mesa del comedor) desnudos y sudorosos. Obligados a separarnos por el límite de tiempo, salimos a regañadientes de su camioneta y entramos por la entrada del personal al estadio. Ya todos los jugadores están ahí, por supuesto.

Jas me da un breve beso que me deja anhelando más antes de unirse a ellos y dejarme con las esposas y demás familiares esperando ser guiados a los asientos en la primera fila. Me distraigo con mi teléfono mientras tanto, navegando a través de las redes sociales y charlando con Rosie: parece que Nate tenía razón después de todo, el nombre de “Cuerpecitos Calientes” de nuestro grupo de WhatsApp lo metió en muchos problemas. Sonrío al leer que usó uno de mis castigos favoritos: lanzarle un zapato directo a la cabeza.

Casi dos horas transcurren hasta que por fin uno de los guardias nos lleva a través de los pasillos hasta los asientos protegidos del estadio. Poco a poco los fanáticos comienzan a llegar, cantando en coro y agitando banderas y pompones en el aire, muchos tienen el rostro pintado de los colores correspondientes de cada equipo, algunos el pecho e incluso las largas cabelleras de varias chicas que pasan cerca de mí.

A través de los altavoces colocados de forma estratégica se escuchan las voces de los patrocinadores y comentaristas, también hay muchos reporteros y los flashes molestos de sus cámaras hacen que mis ojos se irriten, a pesar de estar usando mis lentes. En el campo el personal está terminando de arreglar los últimos detalles con las líneas de guía sobre el césped, cortando algunas hojas rebeldes demasiado largas y preparando las bebidas para los jugadores. Nate, Ethan, Rosie, los padres de Steve y los de Sam ocupan sus asientos apartados a mi lado cuando llegan, a solo minutos de comenzar el partido. Intentamos entablar una conversación, pero hay demasiado ruido a nuestro alrededor y al final nos rendimos.

Todo empeora cuando los equipos son anunciados y hacen su entrada en el campo, saludando a la multitud mientras son guiados por sus entrenadores

encabezando la marcha.

En la universidad no era un gran fanático del fútbol americano, pero todos los años que he estado con Jas, asistiendo a cada juego y apoyando su burbujeante éxito, fue inevitable que me convirtiera en un fanático más.

Yo mismo estoy saltando y gritando, agitando los brazos sobre mi cabeza y sintiendo la emoción correr por mis venas. Los asientos están tan cerca de la acción que casi puedo oler la humedad en la tierra y sentir el calor corporal de todos esos musculosos hombres, aunque hay solo uno que me interesa y lleva el gran número “1” sobre su camisa azul marino.

Así es, como un gran Deja Vú de nuestros días en la universidad, Jas también es el mariscal de los Buffalo Bills y yo no podría estar más orgulloso y feliz por él.

Estamos animando con todas nuestras fuerzas y eso que todavía no se ha dado el comienzo oficial al partido; en la enorme pantalla del estadio sale Jas reflejado cuando los comentaristas empiezan a anunciar sus victorias y sus fortalezas como capitán de su equipo.

Él se da cuenta, intercambia un par de palabras con su entrenador que por supuesto nadie puede oír y se ve cuando el hombre le pasa algo con discreción, pero no logro definir con exactitud de qué se trata, luego, camina con tranquilidad hacia el centro del campo, algunos árbitros intentan detenerlo, pero él los ignora y al final lo dejan, curiosos de lo que hará.

Las cámaras no se despegan de él hasta que por fin se detiene, no tengo idea de lo que está haciendo, pero el corazón casi se me sale por la garganta cuando se gira en mi dirección y a pesar de la distancia, nuestros ojos se conectan. Sonríe, el gesto iluminando su apuesto rostro y derritiendo mi interior como lava fundida, articulo con mis labios: “¿Qué estás haciendo?” y su respuesta logra que por poco me desmaye: Levanta los brazos sobre su cabeza con lentitud y luego entrelaza sus dedos, mi boca cae abierta y estoy paralizado, observando como si fuese un sueño lo que está sucediendo, pero hay algo dentro de sus manos que impide que ese dulce gesto que me conquistó hace años se complete. Lo miro extrañado y su sonrisa se ensancha, por fin separa las manos y entre ellas hay un pequeño objeto que por la distancia no puedo identificar y me veo obligado a apartar mi mirada de la suya de nuevo hacia la enorme pantalla para ver de qué se trata y... Por Dios, oh, por todos los cielos, ¡oh, por todos los cielos infinitos!

Es una pequeña cajita de terciopelo color rojo. Juro que si abro más los ojos saldrán disparados de mi cráneo, llevándose los lentes de por medio, pero es que no lo puedo creer, estoy en completo shock mientras ese maravilloso hombre está ahí, de pie en medio de un estadio lleno hasta el tope de gente de diferentes partes del país, sin contar los reporteros con sus molestas cámaras, para proponerme matrimonio.

—¿Qué estás esperando, pequeño? —El grito de Bu me saca por completo de

mi ensueño y parpadeo aturdido—. *¡Ve con él! ¡Ve por tu hombre!*
Agradezco a Bu desde el fondo de mi ser por darme el impulso que necesitaba. Con torpeza y casi resbalando varias veces, salto la barra protectora de los asientos y corro hacia sus brazos, dando un pequeño brinco para poder rodear su cintura con mis piernas. Él me sostiene, por supuesto, como siempre lo ha hecho.

—*Sí, sí, sí*—repito hasta que mi garganta se seca y las lágrimas dificultan mi visión. Dejo besos en todo su rostro y el rico sonido de su risa le trae calidez a mi alma—. *Sí quiero, Jas, por supuesto que quiero casarme contigo.*

La multitud está enloquecida mientras las cámaras graban el momento preciso en el que él saca el hermoso anillo del estuche y lo desliza con suavidad en mi dedo anular con un poco de dificultad, ya que aún estoy colgado de él como un mono a un árbol.

—*Te lo dije, bebé...*—Sus ojos también están acuosos y su voz temblorosa—, *mi corazón te pertenece.*

—*Y el mío te pertenece a ti.*—Las lágrimas caen sin control, pero no podría interesarme menos en este momento—. *Irrevocablemente y para siempre.*

⁸ *The Backyardigans* es una serie de televisión infantil animada por CGI creada por Janice Burgess.

Fin.

EXTRA — ¡CALIENTE COMO LAS BRASAS DEL INFIERNO, AMORCITO!

S am

Una nueva decoración dejo atrás en mi camino a los vestidores, esta vez la de una calabaza de gran tamaño con una sonrisa torcida y luces resaltando su interior naranja. Nunca le he visto lo atractivo al Halloween, de todas las celebraciones que se realizan cada año, mi preferida es la navidad.

Mamá hace un increíble pavo horneado con el mejor relleno que he comido en mi vida, junto con un gran tazón de ensalada de patatas y pan recién hecho... nada más con pensar en ese festín mi estómago ruge en protesta y mi boca se vuelve agua. El entrenamiento de hoy fue bastante agotador, así que imagino que parte del hambre se debe a la gran cantidad de ejercicio que realicé.

Desde nuestro debut en el Super Bowl el año pasado, nuestra carrera ha crecido muy rápido, como cuando en una Coca-Cola arrojas un Mentos y la reacción deja un caos burbujeante a su alrededor. El mariscal, Steve y yo no nos hemos separado. Al surgir un nuevo enfrentamiento, estamos los tres en el campo protegiendo nuestras espaldas y pasando el balón para asegurar una nueva victoria, es genial, aunque por supuesto no todo es de color rosa.

Era de esperarse que el tiempo para compartirlo con nuestros familiares fuera reduciéndose de forma progresiva y la mayoría de los encuentros se desarrollan en otros estados, por lo que nos vemos en la obligación de viajar con constancia; Jimmy ha estado muy frustrado por el hecho de todavía no poder celebrar su boda con el mariscal, asegura que lo entiende, él mismo pasa días encerrado en la compañía para la que trabaja, pero puedo ver en sus pequeños ojos rasgados la tristeza de aún no poder usar su traje blanco, ese que tanto le costó escoger. Yo mismo lo acompañé, mi amigo invitándome ya que necesitaba una segunda opinión y no quería decirle a Steve ya que de seguro lo convertiría en un árbol de navidad, con tantos adornos que no podría moverse de forma adecuada.

Tuvimos que visitar muchas tiendas, Jimmy descartando traje tras traje, uno porque era demasiado elegante, otro porque no tenía el suficiente estilo, aquel porque era muy opaco o ese que era exageradamente brillante; para la mitad del día ya tenía dolor de cabeza y quería correr muy lejos, o jugar fútbol un rato o tener un poco de sexo con Steve sobre la secadora a máxima potencia de nuestro apartamento.

Por fin encontró al ganador, ya cuando la noche estaba a tan solo una hora de distancia: el traje, tan pequeño como él, es sencillo y delicado, pero sin dejar de ofrecerle un porte de confianza masculina; tiene algunos detalles en negro para contrastar con el que usará su pareja, no es nada similar a algo que yo usaría, pero él lo viste muy bien. Le tomé una foto mientras lo estaba modelando para mostrársela a Steve y a Nathaniel después, Jimmy insistió en que fuera de la cintura para arriba ya que aún no había comprado unos zapatos a juego.

Por fortuna ese fue el final de nuestra travesía a través de las lujosas tiendas del centro de Michigan, en la actualidad el mariscal se encuentra buscando una fecha adecuada para poder por fin contraer matrimonio con su chico y cuando entro en los vestuarios la conversación entre ellos se trata justo de ese tema.

Mis ojos captan como un imán contra metal a un Steve muy... desnudo, tal como Bu lo trajo al mundo. Tengo la oportunidad de apreciar su esbelto cuerpo y pequeño firme trasero antes de que se den cuenta de mi presencia.

—*Sam, te exijo que me enseñes la foto de James.* —Oh, oh, ya se enteró.

Fui amenazado con un zapato volador para ocultar la existencia de dicha fotografía, después de todo, es de supuesta mala suerte que los novios se vean antes de estar de pie uno frente al otro con un padre dando el sermón que los unirá y yo no quiero ser el causante de su prematura separación, no señor.

Mi teléfono está protegido por contraseña, el mariscal tendrá que ser un

vidente para descubrir el patrón de números... o persuadir a Steve para que se la diga. Al fin y al cabo, soy mucho más fuerte que él, lo tendré bajo una llave o con mi rodilla presionando su cuerpo contra el suelo antes de que pueda deslizar sus dedos sobre la pantalla.

— *No tengo idea de qué está hablando, mariscal.* —Vacío mi rostro de cualquier expresión y él cruza los brazos sobre su pecho. Sí, también está desnudo, parece que llegué tarde y ya todos tomaron su ducha, yo en cambio, sigo con mi uniforme sucio y mi piel pegajosa por el sudor.

— *Sé que sabes de lo que estoy hablando.* —Achica los ojos y endurece la mandíbula, usando un dedo acusador para señalarme—. *A Steve ya se le fue la lengua y me contó, ahora quiero que me la enseñes.* —Le dedico una dura mirada a mi pareja y él se encoge, dándome una sonrisa avergonzada.

—*Lo siento, amorcito...*— Se me acerca, colgándose de mi cuello como un mono pretendiendo trepar un árbol y dejando muchos besos en toda mi cara —, *fui cruelmente manipulado* —lloriquea bajando la voz a un susurro para que nuestro amigo no lo escuche—. *Yo intenté ser fuerte, pero tú no estabas aquí para protegerme, estaba indefenso.*

— *Aun así, no debiste contarle, Stephen.* —Él se estremece cuando escucha su nombre completo, solo lo hago cuando necesita ser reprendido o estoy enojado. Creo que esta situación lo amerita e intento no prestarle mucha atención a su cuerpo presionado contra el mío—. *Sabes lo que hará Jimmy si se entera que le mostré la foto.*

— *No se lo contaré, joder.* —El mariscal rueda los ojos y comienza a sacar la ropa de su casillero para vestirse—. *Solo enséñame la foto y ya.*

—*No lo haré.* —Niego con rigidez la cabeza, Steve aun negándose a liberarme de su agarre—. *La borraré si insistes.*

—*Maldita sea* —suspira apretando los cordones de sus botas para colocarse la camisa de algodón blanca al finalizar—. *Si no estuviese tan apurado, patearía tu trasero* — me advierte, yo me limito a encoger mis hombros, ya que incontables veces lo ha intentado y nunca lo ha logrado. Debo aplaudir su perseverancia, el mariscal puede llegar a ser muy decidido cuando se lo propone—, *pero James está esperándome y no quiero...*

El teléfono en uno de los bolsillos traseros de su pantalón comienza a sonar. Al observar la pantalla una melosa sonrisa extiende sus labios, todo su rostro gritando: ‘¡enamorado!’ a los cuatro vientos. Pulsa el botón verde y se lleva el aparato al oído.

—*Hey.* —Se queda en silencio mientras escucha la respuesta al otro lado de la línea—. *Lo sé, bebé. Ya voy, estoy preparándome para salir* —Otra pausa—. *Sí, pasaré a comprar un poco.*

Le pierdo interés y me dirijo a mi propio casillero, ingresando la combinación

en el candado y haciendo malabares para desvestirme gracias a los brazos que no planean hacer otra cosa más que sostenerme. Guardo mi uniforme sucio y tomo una toalla, jabón y champú del estante, cerrando la puerta de metal y girándome para enfrentar a este mono trepador.

—*¿Estás enojado conmigo, Sami?* —Hace un puchero, rozando su mejilla contra mi pecho en círculos.

—*Un poco* —admito, su profundo suspiro calienta el pezón que tiene cerca de sus labios.

Intento pensar en cosas negativas o desagradables. El mariscal me contó una vez que esa era una buena estrategia cuando me encontrara en el aprieto de tener una erección en lugares inadecuados por culpa de las provocaciones directas o indirectas de Steve.

A veces me encuentro a mí mismo endureciéndome al ver su cuerpo mojado mientras nos duchamos después de un extenso partido, o cuando él se sienta sobre mis piernas sin importarle en lo más mínimo en dónde nos encontremos e incluso durante los entrenamientos, cuando es tan descarado para tocar mi polla por encima de mi funda.

No puedo resistirme, el sexo con él es increíble y no me arrepiento en lo más mínimo de haber perdido mi virginidad con él aquella vez en casa de sus padres. Luego de eso fue casi imposible que nos vieran separados, siempre uno estaba al lado del otro. Nos mudamos juntos un mes después, papá consiguió un buen departamento para nosotros y encargándose de la venta de la casa que ocupé durante mis días en la universidad.

Descubrí el gran vibrador morado de Steve a las dos semanas de empezar a convivir en pareja, lo tenía escondido en una caja llena también de condones y un largo tubo de lubricante en el clóset debajo de su ropa. No estaba hurgando entre sus cosas de forma intencional, pero fue descuidado al cubrirlo y la curiosidad pudo más que mi razón... fue una sorpresa, una muy grata ya que luego de enfrentarlo terminé usándolo para estimular su culo mientras él me llevaba a lo profundo de su garganta, fue muy caliente, y ahora, pensar en eso está logrando que gane una erección en medio del vestidor medio lleno de los demás jugadores.

—*¿Puedo hacer algo para hacerte sentir mejor?* —Sus largas pestañas son agitadas con picardía, sus manos cayendo en mis nalgas para apretarme más a su cuerpo. Pega su boca a mi oreja para susurrarme—. *Puedo darte una mamada en las duchas si quieres.*

—*Sería arriesgado.* —Trago grueso y lo aparto con suavidad, él se ríe, divertido por el rubor que sé está pintando mis mejillas—. *Recuerda lo que pasó la última vez.*

—*Pero lo disfrutaste, amorcito* —dice cantarín y luego guiña un ojo—. *Vamos, admite que fue divertido.*

—*Me voy primero* —Me sorprende, había olvidado por completo que el

mariscal aún seguía aquí, no por mucho, ya tiene su bolso de lona colgando de uno de sus hombros—. *Nos vemos mañana, no olviden la práctica de las ocho.*

—*Hasta luego, Jasper.* —Él sonríe y agita su mano para despedirse de nosotros.

—*¡Saluda al peque de nuestra parte, cielito!* —Logra gritar antes de que la puerta se cierre, un pulgar hacia arriba es su respuesta.

—*Voy a ducharme ahora.*

Prácticamente huyo de ahí en dirección al enorme baño antes de que la oportunidad se me escape. No hay nadie, así que me ducho sin apresurarme de tener que cederle el puesto a alguien más, se siente muy relajante poder lavar la suciedad y el sudor después de horas de tener que revolcarme en ello. Utilizo el champú y froto con vigor, mi cabello es muy corto, pero tengo algo así como una especie de obsesión por mantenerlo tan limpio como sea posible; me lo lavo casi todos los días. Cierro el grifo y disfruto de la sensación de estar por completo limpio, el vapor del agua caliente creó una densa nube a mi alrededor, así que cubro mi cintura con la toalla y camino con cuidado para no tropezar. El vestidor ahora está vacío, no encuentro o escucho a nadie en mi camino de vuelta a mi casillero, aunque al llegar, lo que me encuentro solo me lo había imaginado en mis fantasías más salvajes y es un golpe tan duro contra mi excitación que mi polla se levanta súper rápido y rebota en mi vientre.

Todo me parecería cómico si tan solo pudiese reaccionar, ahora estoy inmóvil, observando a Steve darse placer con su puño con lentitud, acostado en una de las bancas con las piernas cayendo abiertas a cada lado. La saliva se acumula en mi boca y la toalla está creando una gran tienda de campaña. Steve sonríe cuando me nota, soltando un pequeño gemido al deslizar su lujuriosa mirada por mi cuerpo aun chorreando gotas de agua.

—*¿Te me unes, amor?* —Su voz ya está gruesa por el deseo, mi corazón acelerando su ritmo—. *Estoy muy solito aquí.*

—*Podríamos meternos en problemas.* —Tuvimos suerte que la última vez nos descubriera Jasper y no el entrenador o alguno de nuestros compañeros. De los dos yo soy siempre el que tiene que ser más sensato ya que Steve parece un conejito, sus hormonas alborotadas en los momentos más inoportunos y en los lugares más insólitos.

—*Le pasé el pestillo a la puerta, estamos seguro.* —No me muevo y ante eso él rueda los ojos—. *Vamos, Sam...* —Separa más las piernas, la vista de su agujero rosa temblando envía un choque eléctrico a mi espina—, *de lo contrario tendré que usar mis dedos, sabes bien que eso no es suficiente para mí.*

No puedo negarlo, en más de una ocasión he vuelto a casa para encontrarlo sumergiendo el consolador muy profundo en su estrecho culo. Siempre lo usa

para masturbarse, alegando que después de haber probado mi polla, sus dedos delgados no lo complacen.

Yo sí que estuve muy complacido al escucharlo decir eso; mi pene supera por unos centímetros a su juguete favorito de color escandaloso y él nunca es recatado en ocultar lo mucho que disfruta que lo joda. Fue algo incómodo al principio, estaba acostumbrado a que las personas escaparan en la dirección contraria cuando yo estaba cerca debido a mi gran tamaño y aspecto intimidante, pero Steve me aceptó y recibió con los brazos abiertos desde el primer momento, dándome cumplidos y tocándome por todos lados sin prejuicios o temor, incluso cuando no éramos pareja aún.

Fue un cambio muy agradable, aunque todavía recibo sus halagos con algo de vergüenza.

—*Está bien* —Me quito la toalla y la dejo caer a un lado sin desviar mi atención de su puño moviéndose aún con pereza—. *Seremos rápidos, sin embargo.*

—*Seguro que sí, amor* —asiente de inmediato, pasando la punta de su lengua sobre sus labios—. *Ahora ven aquí, maldición, te necesito tanto.*

Me subo por su cuerpo y me inclino para que nuestras erecciones puedan rozarse entre sí. Él aparta su mano y yo aprovecho para envolvernos entre la mía, usando movimientos más acelerados y frotarnos con entusiasmo.

Jadea y se retuerce, pretendiendo impulsar su cadera hacia arriba para aumentar la velocidad, yo en cambio, estoy luchando por obtener un gramo de paciencia, mi respiración tornándose inestable y temblorosa, mi corazón acelerándose con furia.

Nos llevo al límite y retrocedo, repitiendo el mismo procedimiento unas cuantas veces. Líquido se filtra a través de ambas ranuras y lo utilizo para facilitar las caricias de mi mano callosa.

—*Sí, joder* —gime con la mirada brillante, gotas de sudor bajando por su frente—. *Sam..* —Sujeta mis muñecas para detenerme, luego me empuja para apartarme y sentarse en la banca. Lo miro confundido, él sonrío—, *quiero chupar tu polla.*

Ah, digo por fin entendiendo todo; ese es uno de sus juegos previos favoritos y es estupendamente bueno en ello. Le daría cinco estrellas sin pensármelo dos veces y sin importar que mi experiencia sea tan escasa como para no poder compararlo con alguien más, pero de todas maneras con Steve sería siempre mejor, de eso estoy seguro. Su aliento caliente es lo primero que siento, luego sus suaves labios separándose con lentitud para dejar salir su lengua y lamer alrededor de la cabeza de mi polla.

Entierro mis dedos en su cabello para animarlo a tomar más, el gruñe extasiado y me complace, metiéndome centímetro a centímetro en su ardiente y mojada boca. Contengo los empujes, dándole la opción de poder controlar el ritmo y la profundidad, no tarda en señalar que su intención es muy

diferente a la mía.

—*Vamos, sabes que puedes joderme* —gruñe, liberándome para poder hablar bien—. *Hazlo, Sam.*

Asiento y con los dedos aun sujetando los mechones de su cabello lo guío de nuevo hacia mi erección, ese es otro detalle que no tardó demasiado en revelar, incluso antes de compartir la misma vivienda. A Steve le gusta el sexo rudo, disfruta de la sensación que le causa ser impactado con rudeza dentro de su estrecho canal o su talentosa boca, le excita cuando dejo marcas en su piel o sus nalgas adoloridas después de azotarlo hasta que los dos globos quedan rojos y calientes.

A veces temo causarle un daño mayor, tengo problemas para controlarme y mantener la lucidez de mi mente cuando la bruma de placer es demasiado intensa, pero nunca se ha quejado, de lo contrario no terminaría rogando por más antes de que le permita correrse. Cuando la cabeza traspasa sus labios de nuevo, usa una ligera succión y la punta de su lengua se presiona contra la goteante ranura, dejo las resistencias atrás y de un fuerte empuje, me sumerjo por completo todo el camino hasta su garganta; la vibración de su ronco gemido se suma a la increíble sensación, sus manos se tensan en mi cadera para animarme a joderlo más duro, y eso es con exactitud lo que hago, utilizo su boca para darme placer y en consecuencia se lo causo a él, mi respiración titubea...

Una vez llegó al orgasmo sin siquiera tocarse, solamente por el hecho de estar chupando mi polla como si no hubiera un mañana. Fue una de las cosas más calientes que vi en mi vida.

—*Detente, Steve.* —Al apartarme, veo que está todo ruborizado y con falta de aire. Lo levanto sosteniendo sus brazos para ayudarlo y tomo asiento en la misma banca—. *Date la vuelta, debo prepararte.*

—*No hay necesidad.* —Se limpia la boca con el dorso de una mano, su vista fija en mi erección como si en realidad estuviese hablando con ella—. *Lo hice mientras te duchabas.* —Sonríe entonces, exponiendo su hilera de dientes blancos y parejos—. *Ya estoy todo flojito y extendido para ti, amorcito.*

—*Adoro que uses diminutivos para todo* —Me río, dándole un azote antes de palmear mis muslos en clara invitación—. *Ven aquí.*

Sus piernas cuelgan a cada lado de mi cuerpo, su pecho choca contra el mío mientras se desliza hacia abajo para que mi polla comience a penetrarlo. Me acuesto por completo para poder observar con un mejor ángulo la belleza de sus firmes músculos y su cuerpo atlético dando saltos encima de mí, su piel ruborizada y resbaladiza por el sudor, usándome a su antojo.

—*¡Sam!* —grita, parece que he encontrado su próstata al modificar mi cadera un poco hacia arriba—. *Sí, amor, ahí, no te detengas.*

Pero en realidad es él quien está haciendo todo el trabajo, moviéndose en círculos provocativos y utilizando su fuerza para seguir moliéndose en mi

pene con creciente fuerza y velocidad. La banca debajo cruje, los tornillos y uniones creando sonidos quejumbrosos por el peso y la actividad que soportan, ambos lo ignoramos, demasiado desesperados por consumirnos de forma mutua.

Su resistencia parece ir drenando, así que lo cargo y lo dejo acostado sobre su espalda, todo sin salirme de su interior caliente de paredes apretadas. Lo embisto, poniendo mis manos sobre sus hombros para usarlos como palanca y follarlo tan crudo como le gusta... como descubrí que nos gusta a ambos. Escucho voces amortiguadas por el grosor de la puerta y me tensó, esperando a que la manija se agite por el intento de abrirla o los toques persistentes para pedir acceso... para mi alivio, nunca llegan, pero sirve como recordatorio del lugar en donde nos encontramos y del peligro que corremos de ser descubiertos. Steve lo nota, por supuesto y con su dulzura característica de siempre, acuna mi rostro y me besa, por un rato tan extenso que la preocupación se extingue de mi mente. Sigo en su interior, pero he parado de moverme, el beso ocupa toda mi atención.

—*Tranquilo, amor.* —Rodea mi torso con sus piernas, sonriendo con tanto amor reflejado en sus ojos que me da la sensación de estar flotando—.

Estamos solos y seguros, nada más concéntrate en mí, ¿de acuerdo?

—*Te amo tanto, Steve* —murmuro juntando nuestras frentes y acariciando su pecho con la yema de mis dedos.

El primer te amo que intercambiamos fue a mitad de nuestro primer año, recuerdo que Jimmy estuvo muy sorprendido cuando se lo conté, afirmando que él y Jasper lo hicieron empezando su segundo mes. Creo que la primordial razón fue que Steve y yo estábamos muy avergonzados de decirlo en voz alta, nos conformábamos con simplemente tener algún tipo de certeza al respecto, pero hay una gran diferencia entre saberlo y realmente saberlo, así que decidido a enmendar la situación, lo llevé a cenar a un buen restaurante, me armé de valor y por fin me declaré; debido a los nervios mi voz salió mucho más alta de lo que pretendía, atraje miradas curiosas y burlonas hacia nosotros, aunque yo estaba estudiando con detenimiento la reacción de Steve como para importarme en lo más mínimo. El shock en sus ojos estuvo presente por, con exactitud, tres segundos antes de que se pusiera a llorar como un niño pequeño, llamando más la atención de las demás personas tratando de disfrutar su comida.

Tuvimos que irnos enseguida para escapar a la seguridad de nuestro hogar, nuestras cabezas gachas y sus mejillas húmedas mientras nos dirigíamos a la salida. Él me lo devolvió mientras conducía, en un murmullo muy bajito y adorable; me estacioné, quité mi cinturón de seguridad y me incliné para besarlo. Desde esa noche no nos hemos cansado de decirlo, en cualquier lugar y por la razón que sea y sí, terminamos follando en mi coche. Suerte que me estacioné en un área libre de transeúntes.

—*También te amo, Sami.* —Nuestras narices se tocan en un sutil beso esquimal. Gemimos al mismo tiempo cuando él usa la fortaleza de sus piernas de corredor para impulsarse hacia arriba e ingresar más profundo mi polla en su caliente estrechez—. *Ahora jódeme antes de que mi cabeza explote.*

—*De acuerdo.* —Sonrío y establezco un nuevo ritmo, incluso más rápido, duro y placentero que antes.

—*Más, Sam* —El aire se vuelve espeso y húmedo, con olor a sexo y esperma llenando mis pulmones—. *Más, dame más, joder.*

Ya lo siento; la emoción febril, la presión anunciando la proximidad del clímax, mi cuerpo a la espera del instante adecuado. Antes de que él pueda procesar o entender siquiera lo que está sucediendo, me retiro, le doy la vuelta sobre su estómago y lo penetro en tiempo récord.

Steve grita mi nombre una vez más, apoyándose sobre sus manos y rodillas, retrocede cuando yo avanzo para demostrar lo mucho que está gozando ser jodido por mí. Mis dedos se clavan en la carne de su cadera con elevada presión, no dudo que los moretones estarán allí al apartar mis manos.

—*Tócate* —le ordeno oprimiendo su cuello con mi mano, pero sin imposibilitarle respirar, atrapando el lóbulo de su oreja entre mis dientes—.

Jode tu puño mientras yo jodo tu culo, Steve.

—*Eso es tan caliente, maldita sea* —Cumple con mi orden, bombeándose al compás de mis embestidas—. *Estoy cerca, amor* —gime tan alto que me veo en la necesidad de soltar su cuello y cubrir su boca para evitar que nos descubran.

—*¿Quieres que te folle más duro?* —Agita su cabeza con frenesí, el movimiento de su brazo sin desacelerarse—. *¿Quieres correrte?* —asiente otra vez con su agujero deliciosamente ajustado y caliente—. *Ahora, Steve* —gruño en su oído, dedicando cada penetración a estimular su próstata, mi propio orgasmo a punto de reventar—, *córrete ahora.*

—*¡Sam!* —lloriquea debajo de mi palma.

Su cuerpo se somete bajo el control de temblores rígidos, exprimiendo hasta la última gota de su clímax al joder su puño apretado. Aquí es donde debo agregar que yo también tengo una especie de ‘preferencia’ en cuanto al sexo se refiere: me excita demasiado cubrir el hermoso cuerpo de Steve con mi esperma; su apuesto rostro, su pecho con los dos pezones erectos, sobre su estómago hasta dejar repleto su pequeño ombligo, en la elegante curvatura de su espalda... en cualquier lugar.

Verlo manchado de mi esencia, bombear mi polla sobre él hasta dejarlo lleno es increíblemente erótico y sensual para mí, él nunca ha demostrado estar más que complacido y satisfecho al permitirme hacerlo, lo cual es perfecto. Hoy no será la excepción, cuando siento el llamado del éxtasis, abandono la divina estrechez de su entrada y comienzo a masturbarme.

Steve me dedica una sonrisa seductora por encima de su hombro y separa sus

mejillas para ofrecerme la vista más deliciosa que he presenciado jamás: era lo que buscaba para concluir, rugiendo mi placer y observando como en un trance la manera en la que su piel ruborizada se humedece con mi semen. Mi visión se nubla por unos segundos y caigo desplomado a su lado, aunque al no haber más espacio en la banca me toca hacerlo en el suelo, y hago esfuerzos enormes para normalizar mi respiración. Cierro los ojos, mis oídos tienen un molesto pitido agudo y es como si mi corazón estuviese latiendo detrás de mis tímpanos, después de unos minutos escucho movimiento, suspiro de satisfacción cuando sus suaves labios se unen a los míos, el beso es tan dulce que no pareciera posible que hace tan solo unos instantes estábamos follando de una manera tan cruda y casi animal, pero no podría importarnos menos ahora. Es nuestra forma especial y única de amarnos, nadie puede opinar al respecto.

—*Eso fue genial —susurra sobre mi boca acariciando mis mejillas con roces sutiles—. Es increíble que hace apenas cinco años eras virgen y ahora eres este semental macho azotador que derrite mi cerebro con su hermosa polla.*

—Nos reímos reuniendo las fuerzas requeridas para levantarnos del frío piso.

—*Tuve el mejor maestro.* —Beso la cima de su cabeza, rodeando su delgada cintura con un brazo.

—*Sí, pero no todo fue gracias a mí. Tú solito te manejas muy bien para seguir desarrollando tus técnicas* —Me observa con sospecha, achicando sus ojos verde oscuro—. *¿Acaso ves porno cuando yo no estoy?*

—*¿Y cuándo sería eso?* —Levanto una ceja—. *Venimos juntos a las prácticas, viajamos juntos a los juegos, vivimos juntos y dormimos juntos.* —Él en realidad parece pensárselo, su ceño fruncido me parece muy lindo—. *El único momento en el que nos separamos es cuando tenemos que usar el baño para encargarnos de nuestras necesidades.*

—*Te he visto entrar con tu teléfono* —Sabía que iba a utilizar esa carta—.

Debes enseñarme tu historial, cualquier página de la cual estés aprendiendo quiero verla también — Abulta su labio inferior—, *aquí el único con experiencia debería ser yo, así tendría la oportunidad de corromperte.*

—*Ya basta.* —Me río tomando la toalla antes descartada de nuevo para regresar a las duchas. Tendrá que ser una veloz, ya nos hemos tardado más tiempo del recomendado, estoy seguro que pronto enviarán a alguien a buscarnos—. *Vamos, tallaré tu espalda.*

—*No puedo esperar para tener tus enormes manos sobre mi cuerpecito otra vez* —Finge estremecerse abriendo su casillero para obtener una toalla para él—. *Grrr* —Curva los dedos como garras, deslizando su mirada por todo mi cuerpo con hambre marcada—. *¡Caliente como las brasas del infierno, amorcito!*

Niego divertido y escucho a sus pies descalzos siguiéndome de cerca por el suelo de baldosas. No tengo duda alguna que Steve me ama, pero a veces me

pongo a pensar en lo mucho que lo amo yo también y el miedo que me causa tener que descubrir a qué extremos llegaría si alguien intentara apartarlo de mí. Empujo el flujo de esos pensamientos lejos mientras trato de lograr que se quede quieto y no excitarme de nuevo, es difícil cuando parece un jodido pulpo incapaz de permanecer inmóvil. Tal vez deba imaginar algún creativo castigo una vez lleguemos a nuestro hogar, podría ser una buena oportunidad para ampliar nuestros horizontes, si saben a lo que me refiero.

...

Solo por si acaso: me refiero a sexo..

EXTRA — ¡POR FIN HAY BODA!

Nuevo Mensaje ✉ “Bebé” Abrir Cancelar

@ Bebé: [**¿Debería usar un traje atrevido para nuestra luna de miel? *pensando*¿Algo con encaje,talvez?**]

[**Bebé,estoy en medio de un grupo de personas. Por favor no hagas que una imagen de tu cuerpo caliente se cree en mi cabeza.. Demasiado tarde,genial.**]✓✓ @ Bebé: [**¿Miami gote despertó?**

(/ ^ ω ^) /]

[**..Voy a darte la azotada de tu vida cuando logre poner mis manos encima de ti.**]✓✓ @ Bebé: [**Creí que ya habíamos establecido que eso para mí, no es un castigo.**

...

O lvida lo anterior, espero ser azotado, es más, te dejo esto para que tengas motivación extra:

IMG_5484855_541652.jpg]

En contra de mi mejor juicio, presiono para abrir la foto y mi boca de inmediato queda tan seca como un desierto. Allí está él, sentado en el centro de la cama, con las rodillas flexionadas, las piernas separadas para dejar expuesta la muy notoria erección que apunta hacia su estómago, de color rosa oscuro en la punta y brillante de pre semen. Joder, disimular es toda una lucha en estos momentos.

[**¡James,Maldita sea!** \ ((A)) /

Eres un perverso, en realidad debes dejar de juntarte tanto con

S teve.]✓✓ @ Bebé: [Te recuerdo que fuiste tú quien me arrebató la inocencia.Yo era todo puro y llegaste tú con tus intenciones malvadas a profanar mi entrada

secreta. ((A)) /

[Yyo no recuerdo quete hayasquejado.

L aspalabras específicas que usaste aquella vez fueron: 'Más duro, Jas' 'Note detengas', 'Oh, sí. Ahí.'] ✓✓

@ Bebé: [¿Cómo puedes recordarlo si pasó hace siete años? ¬¬]

[Bueno, llevo esos siete años haciéndote gemir de esa manera debajo de mí... O encima... O delado... O sobre la mesa... Maldición, ¿por qué justamente éstos pantalones deben quedarme tan ajustados?] ✓✓ @ Bebé: [Quiero una foto de mi amigo, Jas~]

[¿Bromeas? ٧•٨٢• Te dije que estoy en medio de un mar de gente.] ✓✓ @

Bebé: [Siempre vives la vida al extremo, ¿por qué cambiar ahora?] [No, no lo haré, bebé. Bu melo arancará incluso antes de que lo gresacar lo a través de mi bragueta abierta.] ✓✓ @ Bebé: [¡Quenose atreva, esmío!

(/ ٨٨٢) / ٨٨٢] ٨

[Entonces sé paciente. Te daré de forma apropiada tu recompensa después.] ✓✓

@ Bebé: [¿Debería ponerle un nombre?]

[No nombrarás a mi polla, James. ¬¬] ✓✓

@ Bebé: [Pero así podríamos hablar en código cuando estemos en compañía.: (]

[No.] ✓✓

@ Bebé: [Aver, ¿qué tal Panchito?]

[¿Qué? ¡No! (٨ ^ ٨)] ✓✓

@ Bebé: [¿Qué hay de 'El Basilisco'? Suenarudo, ¿eh?

Además, así creerán que estamos hablando de Hary Pottery no de tu gran pene, ¿a qué soy astuto? (¬ ω ٧)]

[¡N O! Deja de intentarlo. Nada de lo que digas me hará querer darle un nombre a mi polla, James.] ✓✓

@ Bebé: [Ok, ok, eres una audiencia difícil de convencer. ¿Qué opinas de 'La Roca' entonces?]

[Maldición..] ✓✓

@ Bebé: [Creo que mi táctica de distracción ya debe haber funcionado, ¿o todavía tienes una erección?]

[¿Eso era...? Bebé, eres un genio. *chócalas*] ✓✓

@ Bebé: [Lo sé (٧ ω ٧). *las choca*]

[¿Te faltó mucho? El traje ya me está causando comezón y quiero verte.] ✓✓

@ Bebé: [Hubiera estado listo hace media hora, pero Rosie insiste en ponerme maquillaje.]

[Joder, no.] ✓✓ @ Bebé: [Eso mismo le dije yo (aunque sin la mala

palabra, por supuesto,) pero entonces Ethan se le unió y sí, estoy a punto de

perderla cabeza.] [Escápate por la ventana.]✓✓ @ Bebé: [¿Yarruinar el traje que tanto me costó encontrar?; Ni hablar!] [¿Voy a rescatarte?]✓✓ @ Bebé: [Pormucho que me atraiga la idea, estamos a punto de casarnos, Jas. Ya sabes lo que dicen.]

[S, sí. “Isdi milisierti quilisnivos sivian intisdi libidi”]✓✓ @ Bebé:

[¡Eres un tonto! xD

Me tomé un buen par de segundos entenderlo.]

[Solo apresúrate pronto a ser Wright James. Otiraré de mi cabello hasta quedar calvo.]✓✓ @ Bebé: [Ya me convenciste, no puedo permitir que hagase semejante cosa ya que a mí me gusta demasiado sujetarlo mientras me está tomando. (٩ω)]

[Pervertido.(‘•̣̣•)]✓✓ @ Bebé: [Bien que te encanta~~(∇)~]

Bloqueo la pantalla y deslizo el teléfono en el bolsillo interno de mi saco; tengo una tonta sonrisa en el rostro y la entera seguridad que me veo jodidamente atractivo con mi traje negro diseñado a la medida. El padre que nos casará llegó hace un par de minutos y parece querer salir corriendo ya debido al “ligero” retraso de James por salir.

No puedo culparlo, el Zoológico Belle Isle no queda con exactitud cerca de... bueno, de nada, le tomará un largo tiempo manejar todo el camino de regreso en caso de que tenga otro compromiso.

Mi chico y yo tuvimos que hacer malabares para que nos aprobaran el permiso y poder contraer matrimonio aquí y fue obligatorio alabar muchos traseros prepotentes y sobornar a otros tantos, pero al final salimos victoriosos y con el enorme premio sostenido en alto.

La zona que escogimos fue en donde compartimos el mejor primer beso de la historia (según mi humilde opinión) hace siete años atrás, nuestro propio lugar especial. Fue de primordial importancia que se logaran algunas reparaciones: como el del puente de madera (no queríamos que los tacones puntiagudos de nadie se quedaran trabados, terminando en una torcedura de tobillo o algo mucho peor) y la gran mayoría del cableado eléctrico para que la luz no parpadeara o echara chispas sobre algún cabello repleto de laca creando todo un caos de olor desagradable y quemaduras graves.

Una limpieza exhaustiva también estuvo a la orden del día; aunque todos terminamos sudorosos, recogimos algunas cosas de procedencia desconocida y espantando infinidad de insectos voladores de nuestras cabezas y el resultado quedó espectacular.

Varias carpas blancas adornadas para la ocasión fueron levantadas para proteger las mesas llenas de comida, todo proveniente de “Las tres delicias de Bu—Bu”, con la excepción del licor, por supuesto. No hay una gran cantidad

de invitados, solo están presentes las amistades más allegadas y un gran número de guardias de seguridad con aspecto intimidante y cara de querer torcer tu cuello si les dedicas una mala mirada.

Mi cara en particular se ha vuelto bastante reconocida después del grandioso debut en el Super Bowl (partido en el cual salimos victoriosos) y el millón de revistas que han entablado batallas titánicas para obtener una exclusiva con: ‘El jugador de fútbol americano homosexual’.

Era obvio que atraería ese tipo de atención y la única razón por la cual lo acepto es porque no opacan mis triunfos profesionales con mi vida privada, solo les permito hacer preguntas superficiales, eso es todo. Obvio los paparazzis han representado un grano en el culo y no escatimé en gastos para evitar que arruinaran este día, se lo debo a mi chico por haber aplazado tantas veces la fecha; los incontables viajes y mi agenda apretada interponiéndose en cada pequeña oportunidad que surgía.

El entrenador Smith me saluda de lejos con un movimiento discreto de su cabeza que yo no vacilo en devolver, toda su familia pudo venir con él. El hombre se convirtió en mi mánager, al fin y al cabo; al no tener otra opción decidió renunciar a la universidad para ser mi sombra, la elevada remuneración monetaria siendo su mayor recompensa. Es un trato estupendo: lo adoro como si fuera mi padre, pero los gritos siguen siendo su más grande defecto.

Yo no tendría ninguna queja si decidiera prescindir de ellos. Mary y Ellie ya encontraron un sitio alejado del tumulto para poder cotillear de forma adecuada, cubriéndose la boca para que su objetivo no pueda notar que lo están destrozando o tal vez montando en un altar, esas dos no cambian.

Mis padres se rehusaron a venir, lo cual no es para nada una sorpresa. No es que le tome gran importancia, pero igual hubiese sido agradable que por fin dejaran sus prejuicios atrás y terminaran por aceptar de una jodida vez que James será una constante permanente en mi vida.

“Tarde o temprano sucederá, Jas” fueron sus palabras de apoyo cuando le expresé mi molestia, de todas formas, dudo que eso llegue a suceder. Por ahora lo único que quiero es deslizar la delgada banda de oro en el dedo anular de mi prometido, llevarlo sobre mi hombro como un hombre de las cavernas y así poder demostrarle mi amor mientras paso mi lengua por cada pequeño rincón de su ardiente cuerpo, pero para mi decepción, creo que tendrán que pasar una buena cantidad de horas para que ocurra, sobre todo teniendo en cuenta el lugar en el que decidimos pasar nuestra luna de miel.

— *Cielito, me calientas más que mil soles juntos* —Steve susurra cantarín en mi oído— . *Estoy clavando los pies en el suelo para no saltar sobre tus*

ardientes huesitos.

Él y Sam son los únicos padrinos por ahora de pie detrás de mí; Nate e Ethan se unirán a ellos una vez me entreguen a James en el altar.

—*Mantente callado, Steve* —Le susurro de vuelta, intentando ignorar la mueca de amonestación que nos dedica el padre.

Que se relaje, joder. Yo soy el que debería estar nervioso hasta los cojones, no es mi culpa que Rosie y Ethan estén haciendo de las suyas y hayan logrado retrasar toda la ceremonia.

—*Ya sabes que no puedo controlar mi lengua.* —Me clava un dedo en el costado y reprimo un sobresalto a duras penas.

—*Deja en paz al mariscal, Stephen.* —Sam coloca su gigante mano sobre el hombro de su hiperactivo novio e intenta controlarlo, por supuesto que no funciona, como era de esperarse.

En cambio, Steve se estremece de forma notoria y pasa la mirada de arriba a abajo por su cuerpo enorme de roca envuelto en un traje casi igual al mío con una expresión lujuriosa.

Sam sonrío, el gesto luciendo aterrador e intimidante (por lo menos para mí) en su rostro rígido de siempre.

—*Me pones muy calentito cuando me llamas por mi nombre completo, amorcito.* —Le guiña un ojo y yo ruedo los míos.

—*Ya, pero no estamos en el lugar adecuado para tus travesuras* —Sam le advierte, logrando sacarle un puchero infantil.

—*Ni que lo digas* —ironizo—. *Así que mejor contrólate a menos que quieras mi lujoso zapato pulido enterrado en tu insoportable culo.*

—*Ya debería estar acostumbrado a tus malos tratos, cielito* —Steve lloriquea, apoyando la mejilla en mi espalda—, *pero no puedo odiarte por más que lo intente, eres demasiado irresistible.*

—*Stephen.* —La voz de Sam se endurece, cualquiera pensaría que eso lograría calmarlo de una vez por todas, pero su risita baja confirma que no es así en absoluto.

—*Se ve tan sexi cuando se pone celoso* —Steve canturrea por sobre mi hombro de nuevo. Creo que es el único humano sobre la faz de la tierra que no le teme a Sam y a todo su paquete de ‘encanto aterrador’.

—*¿Tendré que recurrir a la fuerza bruta de Bu para que te mantengas en silencio?* —Eso, gracias al cielo, parece funcionar.

—*No, no, no, cielito* —niega con frenesí su cabeza, casi arruinando su peinado cuidadosamente estilizado—. *Ya entendí, calladito me veo más bonito.*

—*Muchas jodidas gracias.* —Sonrío victorioso.

James y yo nunca hemos escogido una canción para nosotros; después de todo, mis gustos son muy diferentes a los suyos, pero llegamos a un acuerdo y decidimos que ‘Perfect’ de Ed Sheeran quedaría perfecta para su corta caminata hasta el altar.

Tuvimos que contratar a otro cantante para que hiciera un cover y sustituyera los “girl” por los “boy”, o los “she” por los “he”... no hay muchas canciones “homosexuales aptas para bodas” como dijo en burla Nate, sin embargo, la improvisación quedó genial. La voz del sujeto que conseguimos es sólo un poco más grave que la del famoso pelirrojo.

I found a love forme

Darling just dive right in

And follow my lead

Well I found a boy beautiful and sweet

I never knew you were the someone waiting forme ‘Cause we were just kids when we fell in love

Al escuchar que los altavoces empiezan a reproducir la melodía suave, mi corazón casi se sale a la carrera de mi pecho. Todos los invitados se levantan y se giran en dirección al otro extremo del puente.

Primero aparece Rosie, con un adorable vestido de color crema que le llega a las rodillas y unas sandalias sencillas de tacón bajo, es la única dama de honor ya que Bu no quiso aceptar la petición, aseguró que no iba a poder contenerse y terminaría llorando a mares.

” *Mejor hacer el ridículo desde mi cómodo asiento en donde puedo usar a Tim para refugiarme*” fue su excusa. Le aposté cincuenta dólares a que el llorón iba a ser Steve, espero que no me defraude.

We all found a man, stronger than anyone I know

He shares my dreams, I hope that someday I’ll share his home I found a love, to carry more than just my secrets

To carry love, to carry children of our own

We are still kids, but we’re so in love

Fighting against all odds

I know we’ll be alright this time

Darling, just hold my hand

Be my boy, I’ll be your man

I see my future in your eyes

James aparece y es como si las demás personas se esfumaran como niebla, un halo de luz brillante a su alrededor dándole un aspecto angelical; el centro de mi universo teniendo la silueta de un dulce chico mirándome como si fuera su héroe de capa roja.

Sus pasos son cortos y sin titubeo, dando la impresión de estar en calma y confiado, solo el agarre mortal que tiene sobre el brazo de su hermano lo delata. Sonríe y él lo hace también por reflejo. Joder, se ve precioso.

*Baby ,I'm dancing in the dark,with you between my arms Barefoot on the grass,listening to our favorite song I have faith in what I see
Now I know I have met an angel in person
And he looks perfect
I don't deserve this
You look perfect tonight*

Sostengo una de sus pequeñas manos cuando se detiene frente a mí, las palabras que intercambian Nate y el padre no las podré recordar ni aunque mi vida dependa de ello, demasiado hipnotizado por esos hermosos ojos bicolor que me arrebatan el aliento.

Él tiembla y yo tenso mi agarre para transmitirle calma, aliviado de que entienda mi mensaje ya que lo veo tomar una profunda inhalación y asentir en buena señal. La música se detiene gradualmente y el sermón que sellará nuestra unión oficial, comienza, siendo anunciado por una voz gruesa y firme del hombre mayor frente a nosotros.

Yo no aparto mi vista de la suya y él tampoco lo hace de la mía. Hay un tenso nudo en mi garganta, pero me aguanto lo mejor que puedo las ganas de llorar, me condenaría yo mismo al infierno si lo hago primero que Steve.

El momento para intercambiar los anillos llega por fin, Nate los tiene reposando sobre un cojín cuadrado de terciopelo rojo, las dos bandas iluminadas con sutileza bajo los rayos de sol que nos acompañan esta mañana. Ruego a cualquier deidad para poder recordar todas las oraciones que agregué a mis votos, ni cuando estuve en la universidad tuve que desvelarme para completar algún proyecto o reporte, pero en este caso sí que lo hice; quería que quedara lo más perfecto posible, solo espero no hacer el ridículo de mí mismo.

— *James, he luchado de forma ardua para encontrar la combinación correcta de palabras para expresarte el intenso amor que siento por ti, pero siempre me parecía vago e insuficiente.*

Tomo el anillo más pequeño, me cuesta seguir hablando con claridad.

»*Te pedí que te casaras conmigo porque no hay dudas en mi mente que eres el hombre adecuado para mí.*

Una lágrima cae por su mejilla y estoy tentado a limpiarla por él, pero temo que cualquier movimiento fuera de lo planeado termine por llevarme al borde a mí también.

»*Desde tu personalidad, tu dulzura cautivadora y esos hermosos ojos bicolor...*

Su rostro se ilumina al darse cuenta que usé las tres mismas razones de aquella primera vez visitando este zoológico desierto para admitirle que me gustaba.

»*Eres perfecto para mí y te prometo que pasaré el resto de mi vida demostrándote lo perfecto que puedo llegar a ser para ti.* —Deslizo con suavidad la banda de oro en su dedito—. *Te amo, bebé.*

Entre la multitud se escuchan algunos ‘aww’ y reprimo las ganas de salir corriendo a esconderme debajo de mi camioneta por la vergüenza. Los labios temblorosos de James se mueven en repetidas ocasiones, pero ningún sonido sale a través de ellos, a excepción de un jadeo lloroso que quiebra mi corazón en muchos pedazos. Me inclino e ignorando al padre y todo el protocolo, lo beso muy suave y rápido, sólo con la intención de traerle algo de calma.

—*Tú puedes, bebé* —murmuro besando ahora su frente—. *Tómalo con calma, estoy aquí para ti.* —Él estruja tanto mi mano que dudo haya circulación de sangre por mis dedos.

—*No me sueltes* —suplica bajito barriendo el rastro de humedad de sus mejillas sonrojadas con su otra mano.

—*Jamás* —le aseguro con convicción.

Asiente como si hubiese llegado a una firme decisión y suspira llenando su pecho de tanto aire que su camisa se estira hacia atrás a todo dar, los botones en una batalla por mantenerse firmes. Adorable.

Nuestras miradas se conectan otra vez y en mi mente me preparo para lo que me dirá a continuación.

—*Jasper.*

Su tono sale tan inestable como imaginé y sigue siendo igual de hermoso.

»*Éramos tan sólo unos niños cuando nos conocimos, pero incluso entonces supe que nuestros caminos estarían entrelazados para siempre.*

Ahora el que suspira soy yo, tensando con fuerza la mandíbula en el desespero por retener la compostura.

»*No pensé que la felicidad estaba destinada para mí hasta que llegaste a mi vida y mi mundo gris lo convertiste en un arcoiris.*

Levanta el anillo del cojín que aún sostiene su hermano para nosotros y yo extiendo mi mano izquierda de forma automática.

»*Desde tu confianza excesiva, tu fortaleza y... tus... tus besos.*

Termina muy bajito, el rubor en sus pómulos incrementando, yo sonrío, esas fueron sus tres razones aquella vez también.

»*No tienes que demostrarme que eres el hombre perfecto, lo supe mucho antes de darte el ‘Sí’ que nos trajo hasta aquí.* —La banda de oro abraza con sutileza mi dedo anular cuando él lo desliza, encaja como si siempre hubiese pertenecido—. *Te amo, Jas.*

—*Joder, es tan hermoso.* —Escucho el gorgoteo de la garganta de Steve obstruida por el llanto y los sorbidos que hace por su nariz detrás de mí.

¡Genial, esos cincuenta dólares estarán en mi billetera pronto!—. *No quiero seguir viendo o mi corazoncito se derretirá.*

—*Falta poco, Steve.* —Sam intenta animarlo.

—*Creo que vas a tener que cargarme porque siento las rodillas inestables, amorcito.* — James se ríe de sus idioteces y yo no puedo evitar hacer lo mismo.

Tengo que agradecerle a mi mejor amigo, al menos ayudó a que los nervios se aliviaran en el ambiente. Después de unas cuantas bendiciones más, por fin llegamos a la parte que me interesaba.

—*Y ahora los declaro “marido” y “marido”* —El padre me da un par de palmadas en la espalda—. *Puede besar al novio.*

—*Al fin* —susurro y mi ahora esposo se ríe ya que mi paciencia huyó despavorida hacia las montañas.

—*Nada de lengua* —me advierte, achicando sus lindos ojos bicolor.

—*¿Qué hay de divertido en eso?* —refunfuño buscando la manera de salirme con la mía.

—*Me darás un beso casto, Jasper, o prometo que haré que te arrepientas.*

—Todo lo dice entre dientes para que los demás no puedan leer la amenaza en sus labios—. *Podrás probar la campanilla de mi garganta después.*

—*Bien, joder* —asiento derrotado, aunque rodeo su cintura con mis brazos ya que no mencionó en lo absoluto nada en contra de que lo manosee.

Él tiene que apoyarse sobre la punta de sus pies para alcanzarme y, a pesar de mis quejas y protestas, el beso que intercambiamos es suave y demasiado corto para mi gusto. Aplausos hacen eco en el gran espacio al aire libre y las felicitaciones que todos nos dan carecen de timidez; dejamos atrás rostros alegres y algunos con lágrimas mientras caminamos hacia la otra área en donde celebraremos tomados de la mano.

La razón por la cual la boda se realizó tan temprano en la mañana es para que pudiésemos comer y compartir un rato con los invitados antes de tener que emprender nuestro largo viaje al colorido pueblo de Greenville, nuestro segundo lugar especial.

Las maletas repletas con nuestros artículos personales, ropa y demás ya están en la parte trasera de mi camioneta, la cual me ocupé de hacerle un exhaustivo mantenimiento para que no me salga con la sorpresa de dejarnos varados en medio de la carretera.

James se sienta en mi regazo cuando llegamos a nuestra mesa, sosteniendo mi cuello con su mano derecha y una copa de champán con la otra. Antes de que pueda decir pío, ataco su boca y me dedico a probar la campanilla de su garganta, tal como mencionó mientras todavía estábamos en el altar. Él gime y se derrite bajo mis cuidados, como supe que lo haría y yo cuelo mis caricias por debajo de su saco, deseando que no hubiera tanta tela separando el contacto entre nuestras pieles, tomo su labio inferior entre mis dientes para chuparlo antes de separarme con suavidad. Su mirada bicolor está brillante y un poco aturdida... Me encanta.

—*Entonces, James Wright* —comienzo coqueto enterrando mis dedos en su

estrecha cadera—, *¿cómo estuvo tu boda?*

—*Maravillosa.* —Sonríe dando un sorbo al líquido burbujeante—. *Tus votos fueron fantásticos, Jas, gracias.*

—*Los tuyos fueron mucho mejor.* —Beso la punta de su nariz de botón, disfrutando la enorme comodidad de poder estar cerca de su rostro sin que sus molestos lentes intervengan.

Hace un par de meses logré convencerlo mediante el uso de muchas alabanzas, encantos y una que otra mamada (y un ritual satánico... tal vez) para que se decidiera por el uso de lentillas de contacto. La razón por la cual tuve que luchar tanto es que él tenía miedo de cometer un error al colocárselas y que por mala suerte se desviarán hacia la parte trasera de su cráneo (sus palabras, no las mías) y jamás pudiera sacarlas de nuevo.

Fue adorable ver sus pucheros, fue mucho mejor verlo todo tembloroso y gimiendo al tener su polla al final de mi garganta y fue genial poder ver sus ojos sin ningún impedimento cuando se armó de valor y decidió probarse por primera vez las lentillas. Gracias al cielo le gustaron.

—*Hmm* —suspira pensativo y contemplando su dedito en donde el anillo de oro no podría lucir mejor—, *mi mano se ve muy bonita, ¿no crees?*

—*Bebé, se ve preciosa* —lo digo con tanta emoción que él se echa a reír—.

¿Listo para pasar unas espectaculares semanas en Greenville? —Rozo con disimulo su entrepierna con mis nudillos y murmuro con mi mejor voz seductora—. *Porque seguro como el infierno que yo lo estoy.*

—*Espero que sí.* —Sonríe con malicia, batiendo sus largas pestañas—. *Porque si recuerdo bien, y tengo las pruebas*—Palmea su bolsillo trasero en donde se ve la silueta de su teléfono—: *me porté mal y debo ser azotado.*

—*En realidad deseo que no hayas estado bromeando y tengas alguna ropa interior de encaje, James Wright.*

EXTRA — DULCE LAZO DE AMOR JAMES

— *No logro comprender cómo me enamoré de ti sino te gusta el chocolate* —niego con la cabeza fingiendo estar indignado, luego chupo mis dedos índice y pulgar que se encuentran embarrados del mejor dulce del planeta entero—. *Lo peor es que ya nos casamos, estoy atado a un gran ogro gruñón que odia mi golosina favorita.*

— *Por millonésima vez: no es por el sabor, es por la textura.* —Rueda los ojos y arruga la nariz—. *Es desagradable como mi lengua se siente aceitosa y la pasta se queda pegada a mis dientes.*

— *Eres todo un bebote llorón.* —Me río cuando me da un pellizco juguetón en el trasero—. *Y mides casi dos metros, estás lleno de músculos en cada parte de tu cuerpo en donde mis ojos caen, tienes uno de los rostros más*

atractivos del año según la revista People.

Él sonrío orgulloso, obvio disfrutando de todos mis cumplidos; tengo un ejemplar de la revista en casa, guardada en un cajón y envuelta en plástico para que dure la mayor cantidad de tiempo posible.

Mi increíblemente sexi esposo alumbró la portada, usando nada más que un viejo pantalón de mezclilla (*Sí claro, esa simple prenda debe costar más que su camioneta*) cayendo bajo de su cintura para que el borde blanco de su bóxer quedara expuesto. Sale sosteniendo un balón de fútbol americano debajo de su brazo izquierdo y le dedicó a la cámara una de esas miradas *caliente-alborota-hormonas* que haría suspirar a cualquiera; le aplicaron alguna especie de aceite en su piel un poco bronceada que la hizo lucir mucho más apetitosa de lo que ya es.

Con honestidad ni siquiera leí la breve entrevista, ya que de todas maneras sabía que me daría un resumen tan pronto estuviera de vuelta, rodeándome con sus fuertes brazos y aturdiendo mi cerebro con esos besos que dejan mis rodillas inestables, aún no le he dicho que en realidad compré dos ejemplares, y que la otra la tengo escondida debajo de nuestro colchón, solo sacándola a la luz para complacerme durante sus largas ausencias; esa, por supuesto, tiene las páginas mucho más arrugadas... *y un poco pegajosas.*

—*Serías el paquete completo si tan sólo disfrutaras de éste manjar.* —Llevo otro pequeño cuadro marrón oscuro de mi tableta y gimo de placer cuando el dulce sabor explota en mi lengua.

— *Joder, ¿alguna vez lo superarás?* —Siento un escalofrío recorrer mi columna cuando la intensidad de su mirada me traspasa—. *Y mejor deja de hacer esos ruidos excitantes antes de que me arresten por abusar de ti en un lugar público.*

Doy un rápido vistazo alrededor, escaneando a las personas que se encuentran dispersas en el césped disfrutando de la amena tarde a la orilla del río. Hace aproximadamente media hora que llegamos a *Greenville* y lo primero que decidimos hacer fue visitar el *Fallasburg Park Bridge*, nuestro segundo lugar especial.

Armamos un improvisado picnic con algunas de las provisiones que compramos en el camino, lastimosamente no se nos ocurrió traer una manta, así que nos tocó sentarnos en el suelo sin protección. No es que importe, no está húmedo porque no ha llovido desde hace dos semanas y examinamos el área antes para no llevarnos la sorpresa desagradable de sentarnos sobre algún desperdicio maloliente o caca de perro.

El sol aún no se ha ocultado detrás de las montañas y el ambiente es ligero y

tranquilo, las suaves ondas del río siendo una melodía purificadora. Adoro este lugar, los pocos recuerdos buenos o felices de mi niñez los pasé aquí y si me concentro lo suficiente puedo ver la silueta de mi madre con esos vestidos florales que tanto gustaba usar, acariciando el cabello de Nate y el mío con amor. No sé si puede verme desde lugar en donde se encuentre, pero espero estar logrando que esté orgullosa de mí, sin importar cuánto me costó dejar ir mi pasado.

— *No hay mucha gente de todas maneras.* —Me encojo de hombros y sonrío —. *Dudo mucho que te arresten, seguro sacarían sus cámaras para grabar el espectáculo y crear el nuevo chisme candente del mes.*

—“ *El homosexual jugador de desvergonzadamente un acto de sodomía exagerados con sus manos, como si pudiese vislumbrar el encabezado frente a él—.* *Tal vez agreguen un subtítulo que diga: “Ni siquiera usó condón o lubricante”.*

— *Bueno, sería más publicidad para ti.* —Muerdo mi labio inferior en un pobre intento de no reírme a carcajadas—. *No de la buena, pero publicidad al fin.*

—*Me gustaría poder broncear mi culo primero.* —Y eso lo hizo, me río por tanto tiempo y con tantas ganas que mi estómago se queja y mis ojos se vuelven acuosos—. *¿Qué?* —cuestiona contagiándose de mi risa, sus anchos hombros agitándose de arriba a abajo—. *No me gusta estar bronceado y que solo mi culo esté pálido, se ve raro.*

—*Entonces deja de pasearte por el campo sin camisa.* —Siempre termina dejando su tonificado torso libre de restricciones después de las intensas prácticas, es una tortura verlo de lejos sin poder chupar sus pezones o pasar mi lengua entre la inclinación de sus abdominales—. *Eso te pasa por exhibicionista.*

—*No puedo evitarlo, detesto sentirme sucio y el constante roce de mi uniforme me crea comezón.* —También lo irrita en algunas partes, su piel es algo sensible en ese aspecto, pero él no termina de convencer al entrenador para que cambien los uniformes por otros hechos de un material más suave—. *¿Debería comprar una de esas camas de bronceado?* —pregunta con tal seriedad que termino riéndome de nuevo.

—*Oh, por todos los cielos.* —Limpio las gotas acumuladas en las comisuras de mis ojos y le doy una palmada en el brazo—. *Eres un tonto.*

—*Tu tonto, bebé.* —Sonríe inclinándose hacia abajo para dejar un dulce beso en

fútbol americano, Wright Jasper, cometiendo en frente de niños inocentes”.

—*Hace gestos mis labios—.* *¿Quieres que vayamos a la casa que alquilamos ahora?*

— *Sí, estoy exhausto.* —La verdad no tanto, pero seguro que si le demuestro que quiero tenerlo entre mis piernas, jadeante y excitado, puede terminar cumpliendo su anterior advertencia y tomarme aquí mismo sobre el césped.

La idea es tentadora, pero preferiría ahorrarme la vergüenza de exponer mi igual pálido trasero a medio pueblo y ver la prueba de mi humillación en una linda publicación adornada con corazones o emojis sorprendidos de Facebook. *No, gracias.*

Recogemos los envoltorios de los dulces que nos comimos y los desechamos en un bote de basura antes de dirigirnos a su camioneta. Mi maravilloso hombre me ayuda como siempre a escalar el camino hacia mi asiento antes de deslizarse detrás del volante, ambos nos colocamos el cinturón de seguridad y el motor ruge a la vida cuando desliza la llave para encenderlo con un giro de su muñeca.

No tardé mucho en descubrir que uno de mis mayores placeres es verlo conducir, la seductora forma en la que sus músculos se tensan y abultan, como sus venas resaltan cuando sus dedos sostienen con firmeza el volante y la manipulación experta de la palanca de cambio crea un sinfín de imágenes pervertidas en mi mente.

Él solía burlarse de mí porque con solo unos pocos minutos de viaje yo me quedaba dormido de forma inevitable, con mis párpados demasiado pesados para mantenerlos abiertos, pero verlo conducir ha sido la cura para todos mis males, la distracción que necesitaba para espantar el sueño y desear llegar a nuestro destino en la menor cantidad de minutos posible.

Estoy haciendo esfuerzos milenarios para que mi pene no se llene y sea un incómodo viaje hacia el sitio que será nuestra discreta cueva del amor por las próximas semanas cuando siento mi teléfono vibrar en uno de los bolsillos traseros de mi pantalón.

Desbloqueo la pantalla y una sonrisa extiende mis labios tan pronto leo las breves líneas de texto.

Nuevo Mensaje de Grupo ☒ *‘Los Backyardigans Evolucionados’*
Abrir Cancelar

@ Steve: ***[Son unos ingratos, debieron deesperarmástiempo antes de***

i rse.

¿Tandesesperados estaban porfolar?

(/ 益) /] 0 0

@ Nate: ***[Teníasla gran necesidad de decir lapalabra por ‘F’, ¿verdad,***

S teve? *prepara un vaso decloro*]

@ Sam: [Aparentassertodo inocente,#62.]

@ Steve: [Pero eres el único de nosotros que tiene dos parejas al mismo tiempo.]

Jamás lo hubiese esperado de ti, corazón de melocotón
(~ ▽ ~)~]

@ Nate: [Normalmente no me molestaría, pero estamos hablando de mi hermanito aquí, joder.]

[Tú “hermanito” ya tiene casi 26 años...

Y acaba de cambiar su apellido por el de su esposo, ¿recuerdas? (

I

☺)] ✓✓

@ Nate: [¿Acaso eso influye en mi nulo deseo por conocer tu vida sexual?
ಠ_ಠ • ^ ? • ಠ]

@ Steve: [Pero tal vez podamos darle algunos consejos (~ ▽ ~)~] @ Sam:
[E indefinitiva deben intentarlo en los vestidores.] @ Nate: [¡Sam, maldición!
(/ ☹ / —)]

Tengo una tonta sonrisa en el rostro y eso atrae la atención de Jas. Cuando se detiene debajo de un semáforo en rojo, le enseño la conversación y pronto estamos riendo los dos, nuestras carcajadas retenidas por los vidrios polarizados de su camioneta.

—Algo me decía que no iban a tardar demasiado en escribir.

—Steve rompió su récord. —Jas vuelve a emprender marcha cuando la luz verde aparece—. ¿Tres horas completas? —resoplo— Anotaré éste día en mi calendario.

—El día lo marcarás, pero no para recordar lo mucho que tardó nuestro descerebrado amigo en hacerse notar en nuestro grupo de WhatsApp, bebé.

—La implicación detrás de sus palabras dichas en un tono bajo y seductor ya me tiene tembloroso y con la respiración agitada. Todo empeora cuando una de sus grandes manos cae en mi muslo para apretarlo un poco—. No sé tú, pero yo aún tengo mucha energía.

—Creo que podría tener un poco reservada también, con la persuasión adecuada, por supuesto. —Bato mis pestañas coqueto y separo más las piernas—. ¿Es idea mía o la temperatura se ha elevado?

—¿Quieres que encienda el aire o baje las ventanas? —Pone su mejor expresión inocente que no engaña a nadie.

—Lo que quiero que enciendas es a mí, y lo que deseo que bajes es tu pantalón. —Su gruñido logra que mi pene se termine de endurecer y comience a palpar en anticipación—. Espero que la casa no esté muy lejos.

—Para nuestra buena suerte, no falta mucho.

Asiento en silencio y me dedico a distraerme lo mejor que puedo con la conversación aún en curso de nuestro grupo, ya que de lo contrario saltaré encima de él y un accidente automovilístico es lo último en mi lista de cosas por hacer.

@ Steve: [¿Hola?]

@ Nate: [¿Porqué no respondes, Jimmy?¬¬]

@ Steve: [¿Ya están follando? (~¬▽¬)~]

@ Sam: [Noesperaría menosdelmariscal.]

@ Nate: [*vuelve a lenarelvaso decloro* ¡Me lo beberé,lo juro por Dios!\ (ಠ_ಠ) /]

[Deja eldrama,Nate.Jasestá conduciendo.

Yno respondíporque le estabaenseñando la conversación ¬¬]✓✓

@ Steve: [Ahí van missueñosrotos.]

@ Nate: [Bueno, almenosyano siento lasganasdevomitarelchampán tan costoso.]

@ Sam: [Sé que no tienenadaque vercon la conversación, ¿peroescierto que elcaviarson huevosdepez?]
[¿Quédiríassidigoque sí?]✓✓

@ Sam: [Vomitar..Probablemente.]

@ Steve: [Noseasexagerado, amorcito.

Ha s devorado casi toda la bandeja de esas tartaletas sin prestarle mucha atención.

(— ^ ಁ)]

@ Nate: [¡Ha!Jamásolvidaré tu cara cuando Ethan tedijo lo que era xD]

@ Sam: [¿Entoncesescierto?]

[Eh..Noquiero serelresponsable detu trauma,pero sí:/]✓✓

@ Sam: [..]

@ Steve: [Peque,¿no podíasdejarlo con la duda?! \•ಠ_ಠ]

[Lo siento (?:v)]✓✓

@ Nate: [Debo admitirque nuncalo había visto corrertan rápido.]

@ Steve: [Genial,solo espero que no ensucie su traje.¬¬]

[Nocrean que soy uncobardeporhuir,pero Jasacaba deestacionary yadebo irme.]✓✓

@ Nate: [Buena jugada,Jimmy.]

[Esenserio ¬×¬.Hablamosluego <3]✓✓

@ Steve: [¡Vuelve aquí y lidacon lasconsecuenciasdetusactos,James Wright!]

Apago el teléfono de inmediato para evitar que me llame incontables veces hasta que me vea forzado a responder. De todas formas, si no era yo el que le confirmaba sus sospechas a Sam, sería alguien más, es mejor arrancar la bandita de una vez a extender su sufrimiento, así como cuando los padres le revelan a sus hijos que Santa Claus en realidad no existe después de que ya han abierto todos sus regalos.

Jas apaga el motor y al salir rodea la camioneta para ayudarme a bajar. La casa está un poco lejos del centro del pueblo, rodeada por nada más que árboles y arbustos llenos de coloridas flores. No es muy grande pero sí muy pintoresca, tiene un aspecto rural y la piscina en el patio trasero solo la hace mucho más atractiva, en realidad fue lo que nos convenció cuando vimos las fotos.

Ayudo a mi apuesto hombre a sacar nuestro equipaje de la camioneta y entramos tomados de la mano, lo primero que nos recibe es el hogareño olor a pino y lavanda. La amigable señora con la que hicimos el trato nos aseguró que íbamos a tener todo lo que podríamos necesitar, incluyendo comida en la alacena y en el refrigerador, además de algunos artículos extra de higiene, *¿qué quiso decir con 'extra'?* No lo sé, aunque planeo averiguarlo después.

Dejamos las maletas en la habitación principal y me detengo frente a la gran ventana para apreciar el agua cristalina que destella diminutos puntos de luz bajo los rayos tenues de sol; el clima es perfecto, no hace demasiado calor ni tampoco un frío incómodo. La suave brisa llena mis pulmones de aire fresco, como el que nunca podré encontrar en la ciudad llena de gases contaminantes.

Los familiares brazos de mi esposo me rodean por la cintura, su fuerte pecho presionado contra mi espalda y el beso que deja en mi cuello me saca un suspiro.

—*¿Te gusta?* —susurra.

—*Claro, es preciosa.* —Inclino mi cabeza a un lado para dejarle mejor acceso. Él inhala con profundidad, captando tanto de mi aroma como le es posible—. *Aunque contigo estaría feliz así sea debajo de un puente.*

—*Pero aquí hay una muy llamativa cama.* —Me aprieta más, puedo sentir su erección en mi trasero—. *Además...* —Muerde de forma sutil el lóbulo de mi oreja y me estremezco—, *dudo que debajo de un puente puedas modelarme esa ropa sensual que mencionaste antes.*

—*¿Cómo sabes que no estaba bromeando?* —Cierro los ojos y gimo bajito, sus dientes ahora atrapando la piel de mi quijada.

—*No te creo capaz de hacer algo tan cruel.* —Me río de su puchero.

—*Suerte para ti, no lo soy.* —Me doy la vuelta, lo que provoca que él me suelte para evitar tropezar y caer al piso.

Eso no sería para nada romántico o seductor.

—*Dame un par de minutos y estaré listo.* —Él asiente, puedo ver el fuego en su mirada y la anticipación en la rigidez de su cuerpo—. *Iré al baño para que no puedas espiar.*

Recojo el pequeño bolso que empaqué cuidadosamente aparte, sabiendo de antemano que no tendría mucha paciencia (*y mucho menos él*) para desperdiciar preciados segundos en rebuscar en las maletas y me encierro en el baño.

Oh, por todos los cielos. Intento controlar el temblor en mis extremidades mientras me cambio a lo que podría ser el atuendo más atrevido que he usado jamás.



JASPER

Me quito el traje con tanta rapidez que podría competir con *Flash*, dejándome la camisa para que él se divierta retirando la última pieza, no tengo idea en dónde cayeron la mayoría de las piezas y no podría importarme menos en este momento.

Estoy dolorosamente duro y ya quiero tener a mi dulce chico gimiendo mi nombre mientras embisto muy profundo en su estrecho culo. *Mi esposo*, pensé que la palabra se sentiría extraña, pero la realidad es otra: sí existe una persona con la que me siento cómodo y a gusto siendo yo mismo, ese es James; me acepta con todos mis errores, fallos y mi humor de mierda (*y eso ya es mucho decir*), todo el amor que no tuve en el pasado, él me lo ofrece con creces y de una forma tan desinteresada que ya no recuerdo haberme sentido solo o abandonado en absoluto.

No había entendido el concepto de felicidad hasta que entró en mi vida y aferró a mi corazón, reclamándolo suyo. Ahora estoy tan caliente que, si pusiera una olla con agua sobre mi estómago, herviría sin problemas.

Me quedo de pie en el centro de la habitación sin saber bien qué debo hacer, hasta que al final decido acostarme en la cama con los brazos cruzados debajo de mi cabeza ya que sé lo mucho que le excita verme desnudo y aunque aún llevo puesta la camisa, sé que lo volveré loco de lujuria. Le daré un verdadero espectáculo.

Casi puedo ver la expresión en su rostro cuando me vea extendido sobre las mantas azul cielo, mi polla cayendo pesada sobre mi vientre, llena y lista para él. Con lo que no contaba, en mi inocente ignorancia, es que él sería el que daría el espectáculo ya que me faltó poco para tragarme la lengua cuando la puerta del baño se abre y la imagen más caliente que he tenido la dicha de presenciar deslumbra con tanta intensidad que me veo forzado a parpadear

repetidas veces para confirmar que no se trata de una alucinación.

¡Jo-der!

Lleva puesto uno de mis suéteres de lana de color gris, ni siquiera me di cuenta del momento en el que lo tomó de entre mis cosas. Le queda tan grande que casi cubre la mitad de sus muslos y solo se ven la punta de sus dedos, pero no es eso lo que logró que mi libido salga disparado más rápido que una bala... Son las largas medias blancas con lazos azules que cubren sus esbeltas piernas.

La saliva se acumula en mi boca y tengo que tragar de forma compulsiva para evitar babearme como un idiota. Se le ve tímido, otorgándole la impresión de ser más joven de lo que en realidad es y mi corazón está amenazando con dictar una cuenta regresiva para explotar. Si no lo conociera tan bien, hubiese pasado por alto la ardiente determinación en sus ojos bicolor al momento en el que sus pequeños pies avanzan para acortar la distancia entre ambos y con cada paso que da, mi flujo sanguíneo incrementa, si el dolor en mi polla antes era tolerable, ahora es insufrible.

Al llegar a la cama, se sube sin decir ni una palabra y gatea su camino hasta que está sentándose a horcajadas en mi parte inferior, acunando entre los globos generosos de su culo mi erección. Tomo una aguda respiración ante el placer que ese simple acto me causa, golpeándome con más fuerza que un tren a toda velocidad.

El rubor en sus mejillas es un dilema mental para mí, ya que me parece adorable y sexi como el infierno al mismo tiempo.

—*Mierda, James* —jadeo bebiendo su seductora imagen con ojos hambrientos —, *¿acaso quieres matarme?*

—*¿Eso quiere decir que te gusta?* —El ligero tono de su inseguridad me hace querer golpearle contra el respaldo de la cama hasta sangrar.

—*¿Que si me gusta?* —Mis dedos sienten el material suave de sus medias cuando decido acariciarlas, el satinado de los lazos a los costados me genera un agradable hormigueo—. *Jodidamente me fascina, bebé.*

—*¿Sí?* —asiento tan rápido que puedo sentir mi cerebro rebotar dentro de mi cráneo—. *¿Qué tal ésto?*

Una de sus manos levanta el dobladillo del suéter para exponer una muy delgada y un poco transparente tanga de color rosa claro que no hace nada para ocultar su erección. *Casi me corro encima*, estoy seguro que la humedad que siento escurrirse de la punta de mi polla es evidencia de que tal vez sí lo hice... *un poquito*, pero maldita sea, tendría que estar ciego o delirante para no reaccionar de esa manera ante la vista majestuosa que tengo sobre mí.

Mi dulce chico, en definitiva, sin cabida para ninguna duda, es lo más hermoso y sexi del planeta, *¿y lo mejor?* Solo yo tengo la fortuna de saberlo.

—*Basta de hablar.* —Me siento y le quito el suéter con el resto del frágil autocontrol que me queda antes de desgarrarlo a pedazos—. *Te necesito tanto que si no te tengo en los próximos dos segundos voy a entrar en combustión instantánea.*

—*Oh, por todos los cielos* —gime y deja caer la cabeza hacia atrás cuando atrapo uno de sus pezones entre mis dientes, aliviando la leve punzada de dolor con masajes lentos de mi lengua—. *Jas.*

—*Sí* —gruño sujetando su estrecha cintura para darnos la vuelta hasta que ahora es él quien está acostado sobre su espalda y yo entre sus piernas abiertas—, *dame más, bebé* —Tira de los mechones de mi cabello y levanta la cadera para rozar nuestras erecciones—. *Gime más para mí.*

Nuestros labios se unen y la sensación de estar en la cúspide del júbilo nunca había sido tan nítida y potente, me entretengo chupando su labio inferior por unos segundos antes de sumergir mi lengua para encontrar la suya y absorber su delicioso sabor con avidez.

Sus manos se cuelan por debajo de mi camisa y me veo obligado a apartarme para que pueda quitármela, pero enseguida regreso a besarlo como si la vida se me fuera en ello. Me trago todos sus sonidos placenteros, disfrutando del contacto directo de su piel contra la mía y el calor envolvente que expide su pequeño cuerpo, en el pasado nunca se cruzó por mi mente que un acto tan carnal como el sexo podría también tener involucrado sentimientos tan poderosos como el amor... *Que ciego había sido entonces.*

Nadie me había cautivado de la manera en la que él lo hizo sin ningún esfuerzo. Rompo el beso y me apoyo sobre las rodillas para quitarle la tanga, dejándola caer en el suelo y admirando su desnudez como la obra de arte que es, su rubor no hace más que crecer por mi fija evaluación. Sonrío ya que no hace nada para cubrirse, dejándome observar sus músculos delgados y piel lechosa sin impedimentos.

—*Joder, el lubricante.* —Me pateo en mi mente al recordar que lo dejé en el fondo de la maleta, no sé en qué demonios estaba pensando.

—*Hay un sobre en el bolsillo del suéter que tenía.* —Me sorprendo cuando admite, parece que mi dulce chico vino mejor preparado que yo.

—*Por eso y más te amo, bebé.* —Él sonríe y no aparta su atención de mi mientras recupero el pequeño sobre del suéter en el suelo—. *Ven aquí* —Palmeo mis piernas después de acostarme a su lado, él se mueve, pero lo detengo a medio camino—. *No, así no; de espaldas a mí.*

Su expresión es de confusión, sin embargo, me obedece, pasando una pierna por encima hasta quedar sentado en mi polla; los hoyuelos al final de su espalda más evidentes debido a la posición. Desgarro el plástico y vierto el líquido resbaloso en mis dedos, frotándolos para calentarlo y hacerlo menos incómodo para él.

Coloco mi mano seca en el centro de su columna y empujo un poco para que

se incline, dejando el círculo rosa fruncido de músculo expuesto para mi exploración. Sus bolas están posadas sobre las mías e incluso el más sutil de sus movimientos hace que se rocen; mis dientes están tan presionados que temo terminen por astillarse. Con el índice doy perezosos círculos, expandiendo el lubricante y haciéndolo jadear de necesidad.

—*Jas.* —Su cadera se mueve en una silenciosa petición—. *Hazlo.*

—*Espera un poco* —contradiendo mi orden, inserto mi dedo. El calor que me recibe es intenso, aunque suave como la seda.

—*Hazlo rápido, por favor.* —Se mueve para responder a mis penetraciones, gimiendo con más intensidad cada vez—. *Te deseo demasiado.*

—*No quiero lastimarte, bebé.*

—*Sabes que no me toma tanto tiempo estar listo como ¡Agh!* —grita ya que doblo mi dedo y encuentro la glándula esponjosa de su próstata—, *antes* —termina en un sexi gemido.

—*De acuerdo, date la vuelta.* —Le doy un azote en la nalga derecha, ayudándolo ya que sus rodillas inestables le dificultan el trabajo—. *Pero si veo que te duele, me detengo de inmediato, ¿de acuerdo?*

—*Sí.* —Los mechones de su cabello ya están empezando a adherirse a su frente por la delgada capa de sudor—. *Solo deja que yo lo haga.*

Ni siquiera tengo la oportunidad de responder cuando él ya está agarrando mi polla y meciéndose sobre ella sin vergüenza, no es que me queje, adoro verlo tan desesperado que deja toda su timidez en el olvido y se deja llevar, ofreciéndome las vistas más eróticas que mi pobre corazón resiste a duras penas. Como por ejemplo esta: con los labios hinchados por mis besos, entreabiertos por sus jadeos y brillantes por la saliva, sus ojos bicolor nublados por la lujuria, mirándome de tal manera que me hace sentir el hombre más poderoso del mundo, pero a la vez increíblemente amado. Su piel ruborizada, resbalosa por las gotas saladas resbalando por cada elevación de su cuerpo, con mis marcas dejando zonas rojas y sensibles aquí y allá. Gruño cuando sus jugueteos llegan a su fin y posiciona la punta de mi adolorida polla sobre su entrada fruncida y palpitante. De forma tortuosa y lenta me lleva a su interior, el escaso lubricante haciendo de la tarea más extensa de lo que debería, pero James no flaquea y sigue descendiendo sin pausa, él gime y yo gruño, mis bolas tensas y preparadas para soltar su carga con solo un poco de estimulación.

A pesar del placer que casi me ciega por completo, trato de percibir algún signo de incomodidad o dolor en su rostro... me tranquilizo cuando lo único que puedo apreciar es éxtasis, sin embargo, permanezco inmóvil, dejándole tomar las riendas.

Se detiene cuando unos cuantos centímetros de mi polla aun están afuera, clavo los dedos en la generosa carne de su cadera y dejo caer mi cabeza en la almohada.

—*Todo, bebé* —gruño incapaz de contenerme—, *tómalo todo*.

—*Empuja hacia mí, Jas.* —Sus uñas dejan rastros calientes en mi pecho, cierro los ojos cuando la de su meñique toca un pezón—. *Si me dejas caer no podré levantarme de nuevo, mis piernas tiemblan mucho*.

—*Maldita sea* —gimo. Clavo los talones en el colchón y hago lo que me dice: empujo hasta que sus glúteos tocan mis bolas y estoy tan profundo como puedo.

No me detengo ahí, sino que empiezo con penetraciones cortas pero potentes, jodiendo su estrecho canal con tanta parsimonia como mi juicio nublado me lo permite.

No pasa mucho para que aumente el ritmo, impulsado por los dulces y necesitados sonidos que suelta James. Detesto que recién hayamos empezado y ya sienta el calor familiar tensando mis entrañas, mi clímax tan cerca que puedo saborearlo... debo culparlo por eso, aunque jamás me arrepentiré de haberlo visto con ese caliente atuendo.

Sus medias se rozan contra mi cuerpo con cada movimiento, agregándole una sensación extra a toda la experiencia, los lazos brincan de arriba a abajo, amenazando con salir volando por despegarse del hilo que los sostiene, yo los ignoro, ahora toda mi atención está en el precioso hombre saltando en mi polla con el rostro contraído en una mueca de vívido deleite.

Jodidamente me encanta.

—*¿Más rápido, bebé?* —Él asiente, pero no me deja satisfecho. Me excita cuando pone su necesidad en palabras—. *Dime, James...* —Endurezco mi voz, sentándome para unir su pecho al mío—, *¿quieres que te joda más rápido?*

—*Oh, por todos los cielos.* —El calor de su aliento es soplado directo sobre mis labios, deteniéndose cuando me inclino para lamer su nuez de Adán con la punta de mi lengua—. *Sí, sí quiero.*

—*Eso es.* —Sonrío satisfecho, complaciendo su petición al aumentar el ritmo de mis empujes.

—*Jas, no puedo.* —Su polla se estrella contra su estómago con cada brinco que da, la rendija produciendo gotas translúcidas de su premen—. *Tengo que... que correrme.*

—*Solo un poco más.*

Yo también estoy en el borde del precipicio, tanto así que me cuesta llevar aire a mis pulmones, mi garganta reseca, ardiendo y por mucho que pretenda o desee con cada partícula de mi ser extender la culminación, el gozo es tan poderoso que me arrastra, yo dejándome llevar sin fuerzas para imponer lucha.

Cuando James se corre, toda su esencia caliente y espesa cae esparcida en la piel de mi torso, incluso un poco en mi barbilla, siendo la mejor prueba de la intensidad con la cual explotó; sus paredes se contraen y me exprimen con

tanta fiereza que ya no me resisto y dejo que mi clímax fluya, jodiendo su culo hasta que la última gota me abandona, dejándome seco y deshuesado en el colchón.

Pierdo la noción del tiempo, lo que me imposibilita conocer a ciencia cierta cuánto duramos así, en un abrazo estrecho hasta que nuestra respiración se normaliza y recuperamos el bombeo continuo de nuestros corazones. Mi polla ahora flácida se desliza fuera de su cuerpo, pero ninguno parece motivado a moverse pronto.

—*¿Estás bien?* —Acaricio su cabello, está mojado por el sudor, algunos mechones enredados entre sí.

—*Mejor que nunca.* —Parece soñoliento con sus párpados entreabiertos y su sonrojada mejilla descansando cerca de uno de mis pezones, lo que causa que al hablar su aliento me haga cosquillas—. *No creo tener fuerzas para levantarme.*

—*Yo tampoco.* —Nos reímos sin muchas ganas—. *Es una excelente manera de empezar nuestro matrimonio, ¿no cree usted, señor James Wright?* — Sostengo su mano izquierda y beso su dedo anular, en donde se encuentra la banda de oro brillando.

—*Usted lo ha dicho, señor Jasper Wright.* —Sonríe pícaro levantando la cabeza para mirarme a los ojos—. *¿Sabe que lo amo tanto que mi corazón ya no se siente mío?*

—*No lo es, me pertenece ahora* —respondo sin titubeos, su sonrisa se ensancha—

; al igual que el mío es tuyo.

—*¿Irrevocablemente para siempre?* —Beso ahora sus labios, suave y lento.

—*No podría ser de ninguna otra forma, bebé.*

SOBRE LA AUTORA

Insert BeyondLoveFiction es una autora venezolana, con una ligera (pero sana) obsesión por leer temáticas de romances gay.

Adora escribir, dibujar, editar fotografías y publicar fotos de su perro por Instagram, especialmente cuando lo saca a pasear a su parque favorito.

Es algo ermitaña, no le gusta salir mucho, aunque tampoco se rehúsa a conocer lugares nuevos e interesantes. En su mente se desarrollan miles y miles de historias, pero se frustra ya que sólo puede escribir una a la vez.

Probó múltiples alternativas de trabajo, pero ninguno que la motivara lo suficiente o la hiciera realmente feliz. Hasta que comenzó a escribir y se dio cuenta que podía poner en palabras todo el ruido que persiste constantemente en su cabeza, noche y día y fue simplemente perfecto.

Seguirá haciéndolo hasta que su imaginación se agote... Lo cual no cree que suceda en ningún tiempo pronto.